LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1879.

EL CRISTIANISMO PRIMITIVO.

Cuan distinta es la religion de Cristo en los primeros siglos de la iglesia; de la que luego formaron los hombres á su capricho y á su voluntad, y segun los intereses particulares de cada uno. La primera fué la síntesis del amor, de la humildad, de la resignacion, de la mansedumbre evangélica, de la caridad mas ardiente, el conjunto de todas las virtudes refundidas en el amor divino: y la segunda... ¡oh! la segunda ha sido la parodia de la primera. Si Satanás hubiese existido bien se podria asegurar que el segundo periodo de la religion cristiana era obra suya; tan amargos han sido sus frutos.

En la *Apologia ó defensa de los cristianos contra las acusaciones de los gentiles* que escribió Tertuliano, qué ideas tan distintas se encuentran de las que luego han prevalecido. ¡El agua pura se convirtió en fango! Veamos lo que dice en algunos de sus párrafos.

«El Cristianismo es un estranjero en la tierra, y no es estraño que encuentre enemigos en un pais que no es el suyo.»

¡Cuán profundo es este pensamiento! ¡cuán bien pinta la inferioridad de la raza humana que siempre se ha mostrado hostil á todo lo grande y á todo lo sublime.

Hablando de los libros sagrados dice así:

«Los libros de Moisés, en los cuales Dios ha encerrado como en un tesoro, toda la religion de los judios, y por consecuencia toda la religion cristiana entera, se remontan á mucho mas allá de nuestros mas antigüos anales, de nuestros monumentos públicos, de la fundacion de nuestro Estado y de la de un gran número de ciudades antigüas, de todo lo que conoceis sobre historia y tradicion, de la invencion de la escritura, guardiana de la ciencia, y de todas las cosas escelentes.

Osaria decir mas todavia: se remontan mas allá del culto de vuestros dioses mas allá de vuestros templos, de vuestros oráculos, y de vuestros sacrificios. El autor de estos libros vivia mil años antes del sitio de Troya y mas de setecientos antes de Homero. El tiempo es el aliado de la verdad y los sábios no creen mas que lo que es cierto y lo que ha recibido la consagracion de los siglos. La principal autoridad de estas escrituras es su antigüedad venerable.»

«Estos libros sagrados nos enseñan que no hay mas que un Dios; que ha hecho el mundo de la nada, y que es un Dios oculto. Sin embargo, se muestra sin cesar en sus obras. El solo se conoce: la inmensidad le esconde y le muestra á nuestros ojos. Recompensa y castiga á los hombres segun sus méritos....»

En otro lugar, refiriéndose al engrandeci-

miento que habia alcanzado el cristianismo, dice:

«Nosotros acabamos de nacer, y sin embargo, llenamos ya la tierra hasta los últimos límites de vuestra dominacion; las ciudades, las forlalezas, las islas, las provincias, las asambleas del pueblo, los barrios de Roma, el palacio, el Senado, los empleos públicos, y sobre todo el ejército. No os hemos dejado mas que vuestros templos. Qué guerras no podríamos emprender! ¡Con qué prontitud podríamos armarnos, si nuestra religion no nos detuviera, si no nos enseñase que es preferible á matar el ser matado.»

¡Ay! Si Tertuliano alguna vez ha dirigido ó dirige en la actualidad sus miradas á la tierra, si aun recuerda las frases de su gran libro, en el cual asegura que es preferible «á matar el ser matado,» esclamará sin duda: «¡Pobre humanidad! los cristianos te dimos el agua de la salud y de la vida, y has dejado corromper esa agua purísima, y hoy el mal llamado cristianismo es un agiotaje y nada mas. Este mal, por supuesto, ya viene de muy antiguo, procede, se puede decir del primer emperador cristiano, de Constantino, que dejó fusionarse al cristianismo con el paganismo, y la herencia de Jesús que consistió en una religion.» Cuyos asociados se organizaron á la muerte del maestro y se asociaron con la base del comunismo, poniendo cada uno en la comunidad sus bienes y ganancias. Las viudas y los huérfanos eran sostenidos, los pobres y los enfermos socorridos, y durante muchos años se mostró el cristianismo bajo tres aspectos, el respeto á Dio:, la pureza de la vida, la caridad hácia el prógimo. En sus dias de debilidad, solo por la persuacion hizo prosélitos; pero á medida que crecia en número y en fuerza, comenzó á manifestar tendencias políticas.» Y estas tendencias aprovechadas por Constantino, dieron mas tarde distinto rumbo á la divina enseñanza del Crucificado. Se especuló, se calculó, y el llamado Cristianismo restauró el antiguo Paganismo; véase lo que sobre esta fusion dice el obispo Newton:

«¿El culto á los ángeles y á los santos, no es en tres conceptos el mismo que el antiguo culto á los demonios, y hay en él nada cambiado más que el nombre? Los cristianos han deificado á los hombres, absolutamente lo mismo que los paganos.

Los institutores del nuevo culto sabian que era el mismo que el antiguo y no solamente en el fondo, sino que las ceremonias eran idénticas. El incienso y los perfumes que queman en los altares; el agua santa, es decir, el agua y la sal con las que uno se rocia al entrar y salir de las iglesias; los cirios y las lámparas encendidas en pleno dia ante las estátuas de estas divinidades; los ex-votos colgados en los templos, en señal de rescate ó curacion milagrosa; la canonizacion ó deificacion de los muertos virtuosos; los patronazgos particulares asignados á los santos como á los antiguos héroes; el culto tributado á los muertos en sus tumbas y en sus urnas; las genuflexiones delante de las imágenes; la potencia milagrosa atribuida á los idolos; la ereccion de pequeños oratorios, altares y estátuas en las calles, en las vias públicas y en las cimas de las montañas; el sacar en procesion imágenes y reliquias, con cirios, música y cantos; las flagelaciones en cierta época del año á modo de penitencia; la tousura de los presbíteros en la coronilla; el celibato y los votos de castidad impuestos á los religiosos de ambos sexos; todas estas cosas y machas más, pertenecen lo mismo á la superticion pagana que á la supersticion papista.

Más aún; los mismos templos y las mismas imágenes en otro tiempo consagrados á Júpiter y á los dioses, lo están hoy á la Virgen María y á los Santos; los mismos ritos, las mismas inscripciones sirven para los unos y para los otros; los mismos prodigios, los mismos milagros les son atribuidos. Finalmente, el paganismo completo se ha convertido en el papismo. Este está construido sobre el mismo plan que el primero, de manera que no hay solamente conforminad, sino identidad entre el culto antiguo pagano y el moderno cristiano de Roma.»

El cristianismo primitivo ya no existe, quedan las obras de sus apóstoles, quedan los recuerdos de su ayer, pero como todo

reaparece, su sublime enseñanza, hoy vuelve á renacer aunque algun tanto desvirtuada, pero mucho mas pura que todas las religiones positivas; y sus tendencias mas en armonía con el adelanto de nuestra época: son mas científicas, y de consiguiente mas generales sus conocimientos, y su esfera de accion mas dilatada, que lo era la del cristianismo primitivo.

Las profecías de Joel se han cumplido en el libro sagrado dice: «Tierra, no temas; alégrate y gózate; porque Jehová ha de hacer grandes cosas. Y será que despues de esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, y «profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.» Y aun tambien sobre los siervos, y sobre las siervas derramaré mi espíritu en aquellos dias. Y daré prodigios en el cielo, y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo. El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el dia grande y espantoso de Jehová.»—Joel, II, v. 21 y 28 á 31.—Hechos, II, v. 17 y 18. Valera.

Esa época ha llegado; los ancianos tienen sueños, y los mancebos ven visiones y los niños que apenas saben escribir su nombre, se sienten impulsados, y escriben largas comunicaciones; y la revelacion, encerrada ayer en el misterio de los santuarios, hoy se obtiene en todos los parages ds la tierra.

En las chozas.

En los palacios.

En los templos.

En las cárceles.

En los buques, en todas partes hay hombres que sirven de médiums á los espíritus que nos rodean y que velan por nosotros: y el cristianismo primitivo reaparece enlazado á la ciencia: esta, como dice Draper, «Jamás ha tenido el pensamiento de hacer del poder civil su aliado. No ha pretendido sembrar el ódio entre los hombres, ni destruir la sociedad. No ha hecho sufrir á nadie tormento moral ni físico, y mucho menos la muerte, por la defensa de sus ideas. Está limpia de crueldades y de crímenes, mientras que en el Vaticano nos basta nombrar la Inquisicion. ¡Las manos que se elevan hácia el Dios de la misericordia, están todavia tintas en sangre!»

El espiritismo, como la ciencia, no pretende aliarse á ningun poder del mundo. El cielo quiere imperar en las conciencias de los hombres para que estos se hagan mas buenos, más sábios, más humildes y más previsores; que piensen en el eterno dia de mañana, no para atesorar riquezas, sino para atesorar virtudes.

El espiritismo científico es el cristianismo primitivo en cuanto al amor universal que pretende desarrollar entre los hombres como la doctrina que Cristo proclamó y practicó en su advenimiento, y tiene de la moderna época su aspiracion científica, su afan de progreso, queriendo fundar sobre las sólidas bases de la caridad y la ciencia, la religion del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

Nuestro querido y respetable correligionario D. Manuel Gonzalez, nos honra, desde hoy, con su colaboracion ilustrada. Celoso, como siempre, del buen nombre del Espiritismo, no ha dudado un momento en ayudarnos en nuestra improba tarea, y cooperar al mismo fin que perseguimos con fé y con la constancia que hemos probado.

La Redaccion de esta Revista quiere ser parca en la manifestacion de su agradecimiento al escritor y compañero, por su deferencia con ella, y solo llama la atencion de sus lectores hácia este primer trabajo que nos remite. Hélo aquí:

Sr. Director de La Revelacion.

Alicante.

Jaen 23 de Abril de 1879.

Muy Sr. mio y querido correligionario: Deseoso de que mi humilde opinion figure en el proceso histórico que algun dia haya de incoar la ley de la conciencia pública, para formular su juicio sobre la índole de los fenómenos que en el grupo *Marietta* se producen, y que tan

lamentable perturbacion están ocasionando entre los afiliados al Espiritismo, ruégole tenga la amable condescendencia de concederle el más modesto sitio en las columnas de su ilustrada Revista, á la *Declaracion* que adjunta, y al efecto, le remito.

Dóile mil anticipadas gracias por su bondad, que espero merecer, y tengo la honra de reiterarle mi más respetuosa consideracion, no dudando sabrá dispensar la molestia que, con exigencia de tal índole, le pueda producir su muy atento affmo. y seguro servidor Q. S. M. B., *Manuel Gonzalez.*

DECLARACION.

—

Así como la sensatez de la prudencia impone al hombre honrado el deber de no juzgar asunto alguno del que no posea cuantos datos y conocimientos puedan facilitarle una absoluta conviccion, así, la dignidad de la creencia que se posee, se adora y se defiende, exije del verdadero adepto no se haga cómplice de asentimiento con reservar sus opiniones respecto á todo aquello que pueda manchar en algo su pureza, ó conducirla al desprestigio.

Hemos cumplido con el primer deber. Desde que se anunció la produccion de los fenómenos espiritísticos en el grupo *Marietta* de Madrid, hasta el instante en que estas líneas escribimos, nos hemos mantenido en la actitud espectante que la sensatez de la prudencia nos recomendaba; pero como apesar de no poder emitir nuestro *absoluto* fallo en este asunto tan trascendental, observemos expuesta al desprestigio público nuestra amada creencia, cumplimos lo que su dignidad exije de nosotros, declarando á la faz del mundo entero, nuestra humilde opinion acerca de los hechos mencionados.

En primer término, debemos confesar ingénuamente que un sentimiento de repulsion inesplicable inclinó nuestro ánimo en contra de la aceptacion de los fenómenos á que nos referimos: un presentimiento igual al que nos afectó cuando llegó á nuestra noticia la obtencion de las fotografías espiritistas por el falso médium Bouguet, invadió nuestro espíritu; pero como concurria la especial circunstancia de que estos hechos se certificaban por algunos adeptos ilustrados y activos defensores del Espiritismo, intentamos acallar nuestros presentimientos, aunque en vano, y nos decidimos á esperar.

Vinieron despues las disidencias en el seno de *La Espiritista Española*, quedando reducido el grupo *Marietta* á la más mínima espresion de asociados reconocidos como espiritistas; y meros, aunque atentos, espectadores de la batalla librada por medio de la prensa periodística, nuestros presentimientos se afirmaron ante la débil é injustificativa defensa de los que acertaban la veracidad de los fenómenos que se discutian.

¿Por qué—nos preguntábamos—se adopta el medio de razonadas discusiones en lo que solo la *esperiencia sensible* es competente y autorizado juez? Porque lo que se discutia, no era la razon del hecho, sino el hecho mismo; y solo con el hecho podia evidenciarse su verdad.

Entonces, considerándolo un deber, nos permitimos molestar la atencion del Sr. Presidente del expresado grupo, participándole las opiniones de algunos amigos, que tambien lo eran las nuestras, y diciéndole entre otras cosas, lo siguiente:

«La única justificacion posible del grupo *Marietta*, estriba en acceder á todo género de »investigaciones estrañas respecto á los fenó»menos que prodnce; investigacion que ha de »dar por resultado la produccion de los mismos »fenómenos en diferentes locales, tomando an»tes de las sesiones todo género de precaucion, »y permitiendo á los concurrentes cerciorarse »del grado de tangibilizacion de los espíritus, »por medio del tacto, á toda luz, y detenerlos »para examinarlos hasta poderse convencer de »que no son séres humanos idealizados con »afeites, luminosidades artificiales y gasas, sino »espíritus verdaderos que se descondensan »cuando quieren, y no pueden ser retenidos por »las manos.»

La respuesta que, atento en demasía, dicho señor nos dió, fué, si bien extensísima, insuficiente, ó mejor, *nula*, para siquiera inclinar nuestro ánimo á una leve esperanza de realidad. Porque, ¿Cómo habia de bastarnos *la seguridad* de que en el grupo *Marietta se seguia igual procedimiento que en las demás agrupaciones dedicadas á esa clase de fenómenos*? ¿Cómo habia de convencernos la razon de que, *cierto género de precauciones eran ofensivas*? ¿Cómo habia de satisfacernos la *necesaria autorizacion* del *espíritu director* del grupo, para poder asistir á las sesiones esperimentales? Tal vez seamos demasiado exigentes; pero ni nos arrepentimos de serlo, ni nos proponemos enmendarnos: por el contrario, la esperiencia y la razon nos aconse-

jan, cada dia más, dudar de cuanto no sometamos á todo género de análisis; de cuanto no hayamos examinado en su oportuno terreno; de cuanto no tengamos una absoluta conviccion, en la que para nada intervengan el sentimiento, ni el deseo, ni ningun género de consideraciones, sino que la haya infundido en nuestro sér el ejercicio de las dos facultades únicas y positivas con que contamos, operando en armónico concierto: *la sensibilidad* y *la intelectualidad*. Y nosotros, no admitiriamos nunca como verdaderos fenómenos espiritísticos los que se produjeran en las condiciones, ó por el procedimiento de los del grupo *Marietta*, aunque los presenciásemos en Paris, ó en Lóndres, ó en Berlin, ó en los Estados-Unidos. Y creeríamos á nuestra dignidad y á la de nuestros médiums y asociados, *más ofensiva* una sola duda de supercheria, que todas las exigencias y precauciones que proponérsenos pudieran. Y *jamás* adjuramos de nuestra razon y de nuestra voluntad para someternos automáticamente al capricho de ningun espíritu, como no abjuramos ni abjuraremos de la funcion de dichas facultades, para someternos al capricho de ningun hombre, sobre todo, en cuanto consideremos innecesario, injusto ó perjudicial.

Semejante respuesta del Sr. Presidente no aseguró la infructuosidad de cuantas gestiones no proponíamos intentar para descubrir lo que de cierto hubiera sobre los fenómenos en cuestion. Porque, de no permitírsenos investigarlos con la minuciosidad que se requiere para fijar en nuestro entendimiento una incontestable solucion, su sola observacion á oscuras, ó á debilísima luz en que la ilusion óptica, por lo general, impera, no bastaba en manera alguna á nuestro objeto. Así, pnes, nos decidimos á guardar silencio, y á continuar esperando.

Despues presenciamos el resto de la lucha, examinamos los documentos publicados por comisiones que hubieron de asistir á dichas experimentaciones, y tomamos acta de todos los detalles expuestos para afirmar y negar la legitimidad de los fenómenos. En una sola cosa han convenido todos: en que han presenciado hechos; en que han aparecido dulces y flores, en abundancia, y hasta *una maceta*; en que han oido la música de una caja; en que encontrándose á oscuras, han sido obsequiados por manos invisibles, con agua y dulces puestos en sus mismas bocas: en que han visto, á una opaca luz, salir de un gabinete á un sér de apariencia humana, etc , etc ; pero de esa unidad de certificacion, surje la dualidad de apreciaciones.

Dichos fenómenos, ¿son realmente espiritísticos, ó simulados?

Hé aqni el tema fundamental de la cuestion. ¿Podemos resolverlo los que no hemos asistido a las sesiones?—En *absoluto*, no: solo nos es dado formar particular juicio, á presencia de los datos que de las impresiones de los asistentes conocemos.

Pues bien, así hemos procedido para poder formular nuestra opinion particular, y declararla.

¿En qué se apoyan los que afirman la realidad esperitística de los fenómenos?—En que han sido afectados por la impresion del contacto al recibir en su boca un dulce ó un vaso de agua, *cuando ni el sentido de la vista funcionaba por encontrarse á oscuras el salon, ni el del tacto, por tener las manos ocupadas en la formacion de la cadena magnética:* En que han oido golpes, músicas y besos, *cuando ni la vista ni el tacto funcionaban:* En que han oido chocar contra una alfombra, ó un velador, ó cualquiera otro cuerpo resistente, dulces y flores, *cuando por carecer de luz, la vista estaba anulada:* En que han vislumbrado á muy opaca luz y á alguna distancia, una figura humana, *cuando ni el uso de la vista era completo ni podia intervenir la accion del tacto*, etc., etc., etc. Es decir, que, en ninguno de los fenómenos que afirman pueden certificar los tres sentidos necesarios al efecto, la *vista*, el *tacto* y el *oido* en funcion solidaria.

Y, ¿cómo se asegurará el espectador de esas sesiones, de que el dulce y el agua que á su boca llegaron, no fueron conducidos por algun humano sér, aprovechando la absoluta oscuridad?

Y ¿cómo se convencerá de que los golpes, músicas y besos que ha escuchado, no hayan sido producidos por alguno de los mismos asistentes, ó por intrusos puestos en connivencia de antemano?

Y ¿cómo se evidenciará de que los dulces, y las flores, y *la maceta*, no han sido introducidos, arrojados y colocados por un procedimiento análogo al que indicamos antes?

Y ¿cómo se certificará que esa vision humana no es un sér de carne y hueso, si en lugar de verlo condensarse y evaporarse solo lo vé salir de un gabinete entelonado, andando, y volverse á marchar por los mismos pasos ocultándolo de nuevo la caida del imprudente y misterioso telon?

¿Adquirirá acaso la *absoluta* conviccion de todo ello, por la seguridad de que las puertas comunicativas se encontraban cerradas, precintadas, y guardaba la llave en sus bolsillos?...

Cuando de una investigacion trascendental se trata, cuando se intenta certificar un hecho que afecta á la dignidad de una doctrina y de muchos millones de séres, sus adeptos, una *llave* y un *precinto* no significan nada. Una cubeta y un chasis de doble fondo, bastan para engañar al más astuto fotógrafo haciéndole creer que se producen negativas, *sin modelo*, ó lo que es igual, que los espíritus *invisibles* se fotografian. Con cajas, y otros aparatos de doble fondo, se verifican sorprendentes juegos de manos; una puerta de *doble marco* permite ser cerrada y precintada, pudiendo, sin embargo, abrirse y cerrarse para usarla á conveniencia de quien se encuentre en el secreto.

La física y la química recreativas producen ficciones más perfectas é impresionantes que los citados hechos.

La *Cabeza parlante* se contempla y examina á toda luz, y la ilusion es completa.

Los espectros de Morin, se presencian y admiran tambien en los teatros impresionando intensamente al público la presencia de séres espectrales, verdaderas almas sin cuerpos que todo lo penetran y que de todas partes brotan.

La prestidigitacion, impresionando la vista, el tacto y el oido, presenta bellísimas ficciones que en absoluto ocultan ante el espectador la accion de todo fraude.

Todos esos espectáculos y otros muchos efectos de óptica, por su representativa perfeccion y por *los medios que para presenciarlos se conceden*, son, indisputablemente, más dignos de ser certificados como *realidades* por sus espectadores, que los fenómenos producidos en el grupo *Marietta* dada su representativa imperfeccion y los inferiores medios concedidos para presenciarlos. Y, sin embargo, todos aquellos espectáculos son.... ¡ilusorios!

Es una evidencia dualítica, en filosofía racional, que, «del concierto de accion de las facultades del espíritu, ha de surgir su exacto conocimiento de la verdad de las cosas.» Y, ¿se encuentran dentro de esta evidencia los que afirman la realidad espiritística de los fenómenos producidos en el grupo *Marietta?* —No: la impresion de un sentido, aislado de los demás, es insuficiente para conceder autoridad certificativa.

Convenimos, pues, en que los que afirman la realidad de los hechos en cuestion, mediante las condiciones en que para apreciarlos se encontraron, carecen de motivo, de razon, de lógica y de autoridad, para verificarlo.

Y quedando anulada dicha competencia y autoridad, *nada* existe hasta ahora en favor de la realidad espiritística de los fenómenos.

Hay otros géneros de afirmadores; los adheridos por referencia, por compromiso, ó por sentimiento: dicho se está que todos estos son aún menos autorizados testimonios que los anteriores, por cuanto así lo dicta la sana razon, y hasta el más vulgar sentido comun. Y constituyendo estas ficticias y desautorizadas adhesiones la prueba más robusta que ha sido presentada hasta el dia por el periódico oficial del referido grupo, queda reducida á *cero* la potencia asertativa de la verdad espiritística de los hechos.

Mas, veamos ahora, en qué se fundan los que niegan la realidad de precitados fenómenos.

En primer término, en todo lo contrario de los que los afirman; en que no han impresionado sus sentidos ni concreta ni asociadamente, como se hace necesario para poseer la certeza de toda realidad empírica ó esperimental.

Despues en que han sido afectados por circunstancias especiales y que contrariaban todas las condiciones certificativas como el oir el chirrido de llaves precisamente al producirse atronadores golpes: observar que las luces presentadas no eran focales sino reflexivas: discurrir sobre que la *absoluta* prohibicion de romper la cadena magnética para evitar *la muerte* de la medium ó algun terrible accidente, dejaba de cumplirse por los mismos que la impusieran: meditar acerca de la elevacion y dignidad del espíritu de Marietta á quien se atribuia la direccion de los fenómenos, la tangibilizacion y ciertas manifestaciones que desdecian en absoluto de su reconocido modo de ser: reflexionar sobre el reducido número de extraños asistentes que en cada sesion se permitian; sobre la colocacion que siempre se les daba, y advertencias que se les hacian, etc., etc.

Y por último, por apercibirse de que ciertas circunstancias imprevistas que de antemano no eran conocidas, aunque importantes ó de mayor consideracion y trascendencia que otras nimias de por sí y de insignificante índole, no han sido mencionadas en las sesiones de *comprobacion* de Barcelona.

Es decir, que han negado con fundamento filosófico, con motivos y con razones, más ó menos atendibles y apreciables para el juicio individual; pero atendibles y apreciables *en algo*, para todos los imparciales y desapasionados. Para nosotros, lo aseguramos, apreciables y atendibles en *mucho*, dada la delicada índole de la cuestion.

Luego, el término positivo con que hasta ahora contamos sobre el asunto, es, *la negacion de la realidad espiritística de los fenómenos producidos en el grupo «Marieta.»*

Pero aun necesitamos algun dato superior á todos los expuestos, para formular un juicio; veamos cuál:

¿Existe alguna razon *formal* para negarse el grupo «*Marietta*» á conceder la solicitada investigacion por «*El Criterio Espiritista*?»—No encontramos ninguna.

¿Hay alguna causa *formal* para que los miembros componentes del grupo *Marietta*» no puedan personarse con su medium en un local cualquiera, que se les designe, para que allí produzcan sus fenómenos.?—Tampoco la reconocemos.

¿Accede á alguna de estos pruebas el grupo «*Marietta*,» *únicos* posibles de justificacion que tiene?—¿No....?

Pues la negativa del grupo «*Marietta*» certifica *la negativa de la realidad espiritista de sus fenómenos.*

Porque todo debe hacerse por la verdad.

Porque quien posee una verdad, no tiene inconveniente de presentarla en todas partes.

Porque, quien posee una verdad que puede presentarla en todos partes, no soporta la ofensa ni el desprestigio públicos de la duda, ni de la negacion.

Y nosotros declaramos que, mientras los fenómenos en cuestion no se certifiquen en las formas que hemos antes indicado, *no creemos en su espiritística verdad.*

Manuel Gonzalez.

ECOS

Sr. Director de La Revelacion.

Querido hermano: Emocionados agradablemente, tomamos la pluma para compartir con V. nuestras impresiones siguiendo nuestra costumbre de participarle el movimiento espírita de esta poblacion.

El Círculo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, sigue en su marcha inalterable, haciéndose nuevos prosélitos gracias á las predicaciones de los ultramontanos, cumpliéndose lo que decia César Cantú, que «en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso; y hoy, las cátedras *llamadas del espíritu santo*, sirven para propagar el espiritismo; pues los anatemas, las maldiciones, las excomuniones, las absurdas historias atribuidas á la creencia espírita, y la continua biografía que están publicando de Satanás, todo contribuye á despertar la curiosidad, y las escelentes obras de nuestro maestro Allan-Kardec son leidas y releidas, estudiadas y comentadas, analizadas y aceptadas por la mayoría de la humanidad, (mas no públicamente) que la mayor parte de los hombres se avergüenzan mas de ser racionales, que de cometer un acto criminal, pero en fin, se lee y se habla del espiritismo, y se ha convertido en cuestion de actualidad. ¡Mucho es!

El dia 30 de Marzo, el círculo de la Buena Nueva, celebró sesion conmemorativa dedicada á la memoria de Kardec, y segun todas las probabilidades, el moderno apostol nos dirigió su amoroso pensamiento; se leyeron artículos y poesias dedicados los unos y las otras, al bienhechor de la humanidad, y terminó la sesion dando gracias al Sér Omnipotente por la buena asistencia que nos habia concedido.

Despues se obtuvo la comunicacion del espíritu de un niño que hace poco tiempo dejó la tierra, cuya melancólica historia se la contaremos en nuestra carta próxima.

El 31 nos dirigimos por la tarde al colegio de la Luz para asistir á los exámenes de las pequeñas alumnas. La hija del fundador del colegio, que es úna jovencita muy simpática de 14 años, que estudia la carrera del profesorado, fué la encargade de examinar á las niñas, y nada mas encantador que aquel precioso cuadro, Hay sensaciones tan dulces en la vida, que el lenguaje humano es muy pobre para espresarlas, por esto nosotros no

podemos decir con frases sentidas, cuánto gozamos las breves horas que contemplamos aquel tierno, aquel grupo conmovedor que formaban la directora y las alumnas, casi niña aun la primera, y pequeñitas, muy pequeñitas las segundas.

Nada hay mas simpático que la niñez y la juventud, la primera simboliza la inocencia, la segunda es la imágen de la esperanza, y las dos juntas representan la unidad de la virtud, por esto nada mas poético que ver á la jóven profesora rodeada de aquellas tiernas criaturas cuyas miradas afanosas y espresivas se fijaban en ella, esperando que su risueña boca pronunciara su sentencia. ¡Cuánto dicen las miradas de los niños!

Nosotros mirábamos con avidez aquella escena conmovedora, y nuestro pensamiento se adelantaba á los primeros años del siglo XX, y veiamos, no el humilde paraje en que nos hallábamos, sino un magnífico edificio, y en vez de una sola maestra espiritista, un cuerpo de profesoras espíritas que examinaban á centenares de niñas. Sí; ese tiempo llegará, porque la ley del progreso ha de cumplirse, pero... detengamos el rápido vuelo de nuestro pensamiento y sigamos mirando aqui, y encontraremos un delicioso idilio, escuchando las voces balbucientes de las pequeñitas que contestan cuando les preguntan ¿qué son los ángeles?—«Son los Espíritus que despues de muchas encarnaciones han logrado purificarse.»

Gracias, Señor! La generacion que nos sigue te amará en espíritu y en verdad, por que aprende al levantarse de la cuna, una doctrina cristiana y racional. ¡Bendita sea la civilizacion! y benditos aquellos que instruyen á los niños!

Concluidos los exámenes, una niña recitó la siguiente poesia, dedicada á los protectores del Colegio de la Luz:

Los niños son cual polluelos,
Que al calor de la instruccion:
Se despierta su razon
Y aman al Dios de los cielos;
Vuestros amantes desvelos
Nos quitaron el capuz,
Y por vosotros la cruz
De la ignorancia perdimos,
Y por esto os bendecimos:
Las alumnas de la Luz.
Vuestro solícito afan
En hacernos comprender,
Que hace falta á la mujer
Otro alimento que el pan;
Pues las mujeres están,
Cumpliendo una gran mision;
Y les falta la instruccion,
Y esta instruccion nos la dais:
¡Bien merece que obtengais
Nuestra tierna bendicion!

Esta cariñosa demostracion dió por terminado el acto, y las niñas recibieron como premios cuatro libros. «Dios y el Hombre,» «Doctrina cristiana espiritista,» «Qué es el espiritismo?» y «El Espiritismo en la Biblia,» y á la niña más adelantada se le dió además un ejemplar de la bonita novela fantástica «Celeste,» y como regalo en memoria de Allan-Kardec, á cada niña se le dió una preciosa bata de percal francés, y una hermosa muñeca, siendo antes obsequiadas con pastas y dulces.

¡El banquete infantil fué delicioso! Todas las niñas estaban sentadas, formando un cuadrado, contemplando las unas, con mirada estática, las golosinas que les daban, y otras comiendo apresuradamente como si el tiempo les faltara; pero irradiando en todos los semblantes la más pura satisfaccion, la más inocente alegria. ¡Con cuánto placer estaria contemplando Allan-Kardec aquel enjambre de pequeñuelas á las cuales, en nombre suyo, se les habia proporcionado un momento de felicidad; porque á las niñas dadles dulces, juguetes y vestidos nuevos, y vereis irradiar en sus ojos todo un mundo de placer.

¡Las horas venturosas parece que no tienen más que sesenta segundos! ¡tan breves pasan!

Las niñas terminaron su banquete, y oprimiendo contra su pecho la muñeca, y la tela del vestido fueron pasando ante nosotros cual fugitivas sonrisas de placer.

El eco de sus vocesitas se apagó; nada quedó de ellas mas que las sencillas labores,

las cartas y las planas que habian presentado como muestra de sus adelantos.

Cuando nos quedamos mas en familia, si bien en gran número, se leyó un artículo y una poesia alusivos ambos escritos al acto que se habia verificado, y como accesorio de aquella poética fiesta los copiamos á continuacion.

¡LOS NIÑOS!

—

¿Qué son los niños?

¡Son peregrinos que vienen á pedirnos hospitalidad!

Son enfermos pequeñitos que reclaman nuestros mas tiernos y solícitos cuidados.

Son prisioneros á los cuales tenemos sagrada obligacion de hacer menos penoso su cautiverio.

Son libros en blanco que vienen á cubrir sus hojas con los capítulos de su existencia actual.

Son el principio de los mártires y de los asesinos!

De los niños se puede esperar todo.

Son pedacitos de blanda cera que admiten todas las formas que se las quiera dar; pueden ser gloria del porvenir; ó la degradacion del futuro.

¡Son el gérmen de todos los grandes descubrimientos!

¡Son la esperanza de la humanidad! ¡Oh! si; debemos querer mucho á los niños ¡pobrecitos! ¡Son tan débiles! ¡tan confiados! ¡tan inofensivos! ¡Parece increible que haya seres tan miserables que le hagan daño á un niño.

Dejando aparte algunas escepciones, los niños son lo que quieren sus padres que sean, si los tratan con ternura, si los acarician, si velan por ellos, los pequeñitos no se crian uraños; acostumbrados á la amabilidad son cariñosos y sociables; si por el contrario los maltratan, si les dirigen palabras ofensivas, si no se cuidan de que vayan limpios y arreglados, los chiquillos se acostumbran á la suciedad, al abandono, son desconfiados y bruscos, temen el castigo y huyen recelosos de todo el mundo, fermentando en su corazon un odio sin nombre, pues la tierna criatura que sufre de contínuo se le agria el carácter y crece como la zarza espinosa.

La civilizacion no debemos buscarla en las cátedras de las universidades ni de los Ateneos, ni en los púlpitos de las iglesias, ni en las tribunas del Congreso y del Senado, ni en el teatro que se llama la escuela de las costumbres ni en las academias de la lengua y de la historia, ni en las recepciones políticas y literarias, ni en la biblioteca del sabio, ni en el Museo del artista, á la civilizacion la debemos buscar en un cestito de mimbres, en una camita dorada, en una humilde cunita de pintado pino, y hasta en un pobre jergoncito, en todo lo que puede servir de cuna á un niño, allí está la base del adelanto universal, allí si; en los primeros pasos del rapazuelo, en las primeras conversaciones que tienen las niñas, (que generalmente son muy habladoras) ya se deja comprender muchas veces las tendencias de cada uno; tendencias que desarrolladas por una esmerada educacion, pueden dar ópimos frutos al individuo en particular y colectivamente á la sociedad que le rodea.

Muchos padres de familia quieren disculpar su desidia y su indiferencia diciendo: Yo no puedo instruir á mis hijos porque soy pobre, el tiempo que van á la escuela lo necesito para que ganen el pan; y abusando de las débiles fuerzas de aquellas inocentes criaturas, las encierran en las fábricas donde repetidas veces son víctimas de su inesperiencia, y se lastiman, y muchos mueren, y sobre la conciencia de sus padres van aquellas muertes prematuras que dominados estos por la codicia aun mas imperiosa que su necesidad, sacrifican á sus hijos utilizando sus cuerpos, y haciendo caso omiso de sus almas; olvidando las significativas frases de Jesús que dijo muy sabiamente. «No solo con pan se mantiene el hombre.»

Los padres que no dejan tiempo á sus hijos para instruirse, hacen un cálculo equivocado, porque los utilizan por el momento, pero paralizan su porvenir. Una persona medianamente instruida es apta para todo, pero siendo ignorante no puede ganarse la vida

mas que por medio de trabajos brutales. En España donde la enseñanza no es obligatoria, ¿qué porvenir tiene la muger pobre? ir á la fábrica, dedicarse al servicio doméstico, á lavar y á planchar, y en trabajo más delicado ser costurera ó bordadora, y si sigue una carrera ser maestra elemental ó superior; profesora de piano ó de dibujo, y en cambio en los Estados-Unidos la muger se gana dignamente su subsistencia en las oficinas de correos y de telégrafos, en los escritorios llevando la contabilidad de las casas de comercio, en el despacho de multitud de establecimientos, en la carrera de medicina y otros mil recursos que aquí son del todo desconocidos; por esto las niñas pobres en España nos inspiran profunda compasion, por que miramos en ellas otras tantas víctimas de la ignorancia, por esto aconsejamos á tódos los padres de familia que procuren instruir á sus hijos, que miren en los niños, no dóciles instrumentos de su avaricia, sino séres racionales puestos á su cuidado para que los haga progresar encaminándolos por la senda del bien.

Generalmente se dice en todos los tonos y en todos los círculos: estamos muy mal, esta situacion es insostenible, la miseria nos abruma, el desórden es aterrador, no sabemos á donde iremos á parar.

Padres de familia, aun estamos á tiempo; los grandes cataclismos históricos tardan mucho en realizarse. En la vida colectiva de las humanidades parece que los años son mas largos, ó mejor dicho, esa medida del tiempo desaparece, y los años de los pueblos son las épocas culminantes de su engrandecimiento ó de su ruina, ahora bien, vosotros los que teneis en vuestro hogar esos séres pequeñitos, que os aturden con sus inocentes travesuras, y os piden pan cuando se levantan, y os dan un beso cuando volveis por la noche de vuestro trabajo, vosotros podeis prestar un gran servicio á vuestra pátria, empezando por vuestra satisfaccion personal.

Educad á vuestros hijos, enseñadles á amar á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á ellos mismos, mandadlos á las escuelas, sacrificaos un poco mas y les asegurareis un porvenir y engrandecereis vuestro pais natal.

Todos los males que aquejan á la humanidad tienen su base en la ignorancia, y entiéndase que esta palabra es mas lata de lo que parece; porque vosotros tal vez nos direis:—Tambien ha habido pueblos muy instruidos en la antigüedad que han sucumbido bajo la pesadumbre de sus vicios.—No os lo negaremos, porque decís una verdad, pero observad que la instruccion intelectual es una, y la moral es otra; la una sin la otra es como una flor sin fragancia, y las dos unidas son la síntesis de la armonía universal.

Enseñad á vuestros pequeñuelos diciéndoles que la conciencia es un espejo donde se retratan todos los actos de nuestra vida, y que Dios constantemente tiene los ojos fijos en ese espejo.

¿Quéreis que vuestros hijos sean mas felices que lo habeis sido vosotros? ¿quéreis que vivan resignados con su suerte y casi contentos cumpliendo con su trabajo? pues hacedles conocer la doctrina cristiana espiritista, haced que comprendan que el alma no muere, decidles que si son buenos, humildes y compasivos, vivirán mañana en otros mundos donde es eterna la primavera, donde múltiples soles y diversas lunas dan luz á sus dias y dulce resplandor á sus noches, donde los niños huérfanos no gimen en los asilos, y los ancianos mendigos no mueren de frio á las puertas de los templos.

¡Oh! ¡los niños! ¡los niños! los pequeñitos son el áncora del porvenir.

¡Instruidlos!

¡Amadlos!

¡Compadecedlos!

Estudiad su carácter, cada sér tiene su distinta actitud, pero todos pueden ser útiles si se les educa, si se les hace comprender que Dios es un padre misericordioso que no condena á ninguno de sus hijos á una eternidad de sufrimientos, sino que muy al contrario, les dá la eternidad para progresar indefinidamente.

¡Eduquemos! eduquemos á los niños, que ellos son la primera piedra que ha de servir de base á la regeneracion universal.

¿QUIEN ES EL MAS POBRE?

Iba un niño por la calle
Sin zapatos y sin medias;
Con unos malos calzones
Y una camisa muy vieja,
Y este sencillo atavio
Eran todas sus riquezas;
Pero la madre Natura
Le otorgó por recompensa
Unos ojos espresivos
Del color de las turquesas,
Una boca pequeñita
Nido de coral y perlas;
Una frente alabastrina
Cual la nevada azucena,
Y rosas en sus mejillas
Le dejó la primavera,
Sobre sus hombros flotaba
Espléndida cabellera,
Y eran del color del oro
Sus delgadísimas hebras:
Era un niño encantador
En medio de su pobreza,
Y hacia seis años que estaba
En este mundo de penas.
Aunque era corta su edad
En su carita risueña
Se notaba un algo triste....
Ese algo de la miseria,
Llegó el niño ante un palacio
Que entre jardines se eleva,
Defendido y rodeado
Por una artística reja.
El con gracioso donaire
Encaramose por ella,
Diciéndole al jardinero
Que trabajaba la tierra.
—Mira, escucha, dame pan,
Sino..... te tiro una piedra,
El hombre miró al chicuelo
Diciéndole.—¡Ah! ¡buena pieza!
¿Con qué me amenazas? ¿eh?....
—No te lo digo de veras,
Le dijo el niño riendo.
—Pero abre, ¡si tu supieras!....
Tengo un hambre que no veo;
Dame alguna cosa buena;
—Bueno, bueno, voy á abrir
Mas bájate de la reja,
Con cuidado, no te caigas
Y te rompas una pierna,
El niño bajó de un salto
Yendo á rodar por la arena,
Esclamando alegremente
Abre, abre pronto y no temas;
El jardinero entreabrió,
Con cierto temor la puerta,
Cual si temiera á su amo
Que al verle, lo reprendiera,
Pero el pequeño mendigo
Tenia una atraccion inmensa
Para él. ¡Le gustaba tanto!....
Por su charla tan amena....
Que con placer le guardaba
Una parte de su cena,
Y el chicuelo agradecido
Le decia.—Mira, de veras,
Que te quiero, si, te quiero,
Te quiero mas que á mi abuela
Y el buen hombre sonreia
Diciéndole—¡Ah! ¡buena pieza!
Me quieres por que te doy....
—Si que me das cosas buenas.
Pero mira, te querria
Aunque tu no me las dieras:
Y el niño le acariciaba
Sonriéndose con tristeza,
Y el pobre hombre le decia.
—¿Quieres trabajar la tierra?
—Si; si; cuando sea mas grande;
Ahora no puedo, mi abuela
Quiere que yo la acompañe
A la puerta de la iglesia;
Y en estas conversaciones
Pasaban horas enteras.
Ya hemos visto que el chiquillo
Habia franqueado la puerta,
Cuando de pronto una dama
Con una niña pequeña
Se le acercó al jardinero,
Diciéndole con dureza;
—Ya no es la primera vez
Qne cometes la imprudencia
De hacer que entre este muchacho
En el jardin; ¡que vergüenza!
¡Un chico descamisado
Cruzando mis alamedas!
¿A qué vienes aquí, di;
No será tu intencion buena,
Dijo mirando al pequeño:
Este con santa inocencia
La dijo:—No te incomodes
Por que este me da su cena;
Anda, dámela y me iré
Que tengo que ir por mi abuela.

La dama (aun á pesar suyo)
Se fijó en la gentileza
Del niño, y se sonrió
Diciendo,—bien, que no vuelva
A verte mas por aquí
Vamos Juan, dale tu cena.
El jardinero se fué
Y en esto llegó á la puerta
Del palacio, una mujer
Que tenia cara de enferma,
Con dos niños en sus brazos:
Parecian de la miseria
El símbolo, cadavéricos,
Una palidez intensa:
Habia dejado en sus rostros.
De amargo dolor la huella.
Sus harapientos vestidos
Cubrian sus cuerpos á medias;
Y la mujer tiritaba
Cual si una fiebre violenta
La dominara; sus hijos
Al estar junto á la reja,
Se agarraron á los hierros.
Y su madre con voz tierna,
Dijo. ¡Ah! ¡señora!.... señora...
Mire V. que horrible pena;
¡Tengo dos hijos sin padre
Porque este murió en la guerra!
¡Una limosna por Dios!
¡Miréme usted! ¡estoy enferma!
—Pues váyase al hospital,
Dijo la dama con flema;.
Ya estoy cansada de pobres,
Y de historias, y de penas;
Salió en esto el jardinero,
Y le dió al niño su cena:
Y este le dijo.—Abre pronto,
Antes que se vaya esa.
Abrieron, y aun la mendiga
Miraba triste á la puerta,
Cuando el niño salió, y dijo
(Acercándose á la enferma.)
—Parte esto con tus hijitos,
Que es una cosa muy buena;
Y el niño entregó gozoso
A la pobre su merienda.
Y sin esperar las gracias
Con graciosa ligereza
Echó á correr, temeroso
Que aun la dama le riñera.
Esta, al ver aquella accion
Acarició á su pequeña,
Para ocultar de su rostro
El rubor de la vergüenza:
En aquel sagrado instante,
Escuchó de su conciencia,
Voz profunda que le dijo:
¡Hoy los mendigos te enseñan!
Volvióse á su jardinero
Diciéndole, cuando vuelva
Ese niño, hazle pasar
Por que ha hecho un accion muy buena,
El jardinero gozoso
Le dijo.—¡Si usted supiera!...
¡Ese niño tiene un alma!
—Si; mas grande que la tierra;
Dijo la dama y se fué,
Cruzando las alamedas.
¡Entre aquellas dos criaturas
La una en fastuosa opulencia,
Y la otra cruzando el mundo,
Sin zapatos y sin medias.
Sirviendo de lazarillo
A su desgraciada abuela,
¡Pobre ser abandonado
En el caos de la miseria!
¡Sin instruccion! ¡sin amparo!
parecido á una hoja seca
Que el huracan arrebata,
Y que la toma y la deja?
Así era del pobre niño
Su desgraciada existencia,
Pero en medio de aquel fango
De aquel alma la pureza,
No se manchó con la escoria
Egoista de la miseria:
Que en el pobre hay egoismo
Por lógica consecuencia.
¡Oh! cuando estos dos espíritus
Dejen mañana la tierra
Ella vestirá de luto,
El llevará luz inmensa,
Y á su encuentro le saldrá
Aquella mujer enferma
Aquella que cuando niño
El consoló su miseria,
Dándole cuanto tenia,
¡Benditas las almas buenas!
Fotografiada en la luz
Hallarán aquella escena:
La rica dama mirando
Con desprecio á la pobreza;
¡Y el pobrecito mendigo:
Quedándose sin su cena!
—¿Cuál de los dos es mas pobre?
Les preguntará la enferma,

¡El que se queda sin nada
Por consolar la miseria,
O el avaro que se guarda
Con torpe afan su riqueza?
¡Oh mendigos de este mundo!
Bendecid vuestra pobreza;
Si sois buenos y sensibles,
¡Teneis la mejor riqueza!
Que el que dá lo necesario
¡El ser eterno lo premia!
¡Niño que yo encontré un dia
Sin zapatos y sin medias!
¡Tu espíritu resplandece.
Con irradiacion inmensa!
¡Benditos sean los pobres
Que tienen el alma buena!
¡Bendito el niño mendigo
Que dió á otros niños su cena!

Terminada la lectura el médium parlante se concentró y Kardec vino á decirnos que en los tres aniversarios que habíamos celebrado, solemnizando el dia de su desencarnacion con los exámenes del colegio de la Luz, él habia estado con nosotros, estaba muy satisfecho de nuestro proceder, pues amando é instruyendo á los niños cumplíamos el mandato de Cristo, que dijo: «Dejad venir á mi á los pequeñitos porque de ellos será el reino de los cielos.» Que no desmayáramos en nuestra empresa, que la primera piedra del edificio estaba puesta, que no temiéramos los huracanes de las tempestades por que los sillares del progreso no cambiarian de lugar. Vino despues otro espíritu que nos dá instrucciones semanalmente, y nos dijo que Kardec era el que se habia comunicado, y una médium videnda describió con precision la respetable figura de nuestro querido maestro.

No nos estraña que estuviera entre nosotros, el acto que se celebraba es mas grande de lo que parece á primera vista; sostener en la época presente un colegio espiritista es acometer una obra de gigantes, por que no se encuentran ni maestras ni alumnas, y obtener unas y otras cuesta contrariedades y desengaños sin número, pero sin lucha no hay progreso.

Las dimensiones de esta carta nos obligan á terminarla, renovando para las sucesivas hablarle de otros asuntos referentes á nuestra doctrina.

Adios querido hermano ¡salud, paz y progreso!

Amalia Domingo y Soler.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

—

La Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, ansiosa de tributar al primer apóstol del espiritismo, el homenaje de su veneracion y respeto, ha conmemorado, el 31 de Marzo último, el aniversario de la desincarnacion de Allan-Kardec, dedicando á este varon ilustre, como prueba de reconocimiento y cariño, los siguientes trabajos literarios, que fueron leidos en la sesion ordinaria del indicado dia.

EN EL ANIVERSARIO
de nuestro insigne Maestro
EL INMORTAL ALLAN KARDEC.

A la Sociedad alicantina de estudios Psicológicos.

El 29 de Marzo: fecha que llevamos escrita en nuestros corazones todos los discípulos del admirable Allan Kardec, aquel gran genio que por sus virtudes, abnegacion é incansable solicitud en pró de sus semejantes, y por mision providencial, dejó impresa trascendental reforma en la generacion presente, que solo la razon le satisface. Un solo libro de tan insigne varon, producto de constantes investigaciones, recopilacion de la enseñanza de unos séres hasta entonces desconocidos, *El libro de los Espíritus*, fué bastante á propagar por todos los ámbitos del mundo la idea regeneradora que en breve tiempo cuenta ya con millones de adeptos.

Permitidme ¡oh! hermanos mios, hoy que conmemorais la desincarnacion de aquel elevado Espíritu, me una á vosotros siquiera con este modesto escrito, que, si falto de belleza y correccion no iguala en mérito á las magníficas composiciones que acostumbrais dedicar en este dia al gran propagandista que todos admiramos, en cambio podeis tener la certeza que secunda el buen propósito que con tal objeto á vosotros os anima. Para ello cuento de antemano con la bondad é indulgencia que os

acompaña y que me hace esperar como paisano vuestro, compañero desde la infancia por luengos años, sincero amigo de hoy y hermano en creencias,

EMILIANO MARTINEZ.

Si es ley ineludible que en la série de sucesiones del tiempo las cosas se trasformen y las instituciones esperimenten profundas y trascendentales modificaciones, es ley tambien inmutable que lo que subsiste fuera del tiempo, ó en la eternidad, permanezca siempre lo que es sin la menor alteracion que lo cambie ó modifique. Así, en religion, base de todas las relaciones sociales é idea innata en la conciencia del individuo, hemos visto sucederse en el trascurso de los siglos multiplicidad de forma, desde el grosero fetichismo á la revelada por Jesús el Nazareno; y así como la forma, obra de los hombres y las circunstancias, se adapta al carácter de su época y es modificada por la ley del progreso, su esencia, ó la eterna verdad, es siempre una que rinde culto al Supremo Hacedor sea cual fuere el modo con que se le reconozca.

El espiritismo, considerado como religion, viene á establecer la unidad de creencias, dando clara interpretacion al lenguaje figurado y parabólico de los evangelios; y al cambiar con esto el sentido conque se admitieran la palabra del Crucificado, deja intacta la sublime moral que se desprende de tan saludables enseñanzas.

Esta reforma importantísima para el modo de ser de las sociedades, que afecta en gran manera seculares instituciones y grandísimos intereses que á su sombra se crearon preciso fué que luchara y venciera poderosísimos obstáculos, y por su especial objeto, sufrieran sus adeptos las denigraciones y calumnias de todos los interesados en mantener rancias preocupaciones, sosten de sus privilegiadas eminencias. Y el espiritismo ha luchado y vencido siempre; porque al sofisma, argucia y sutileza ha opuesto la ciencia, la razon y la verdad; á las vejaciones é insultos, la paciencia y tolerancia; á las delaciones y calumnias, la caridad y el perdon: invencibles y brillantes armas todas, á las cuales han tenido que rendirse siempre sus adversarios tras firmes y continuados ataques.

La evidencia que nos presta lo anteriormente enunciado, nos conduce á la siguiente lógica conclusion: El espiritismo, en las manifestaciones espresivas de su filosofía y especulaciones científicas, es susceptible de mejora, siguiendo el progreso á que se asocia; en la sublimidad de su doctrina ó virtualidad de su esencia, emanacion divina, es fija de toda eternidad.

¡Paso, pues, instituciones caducas! á la idea nueva que viene á reemplazar vuestros errores estableciendo el reinado de la verdad.

¡Dejad ya, espíritus obcecados, una lucha que enerva estérilmente vuestras fuerzas! Si habeis llegado al supremo y desesperado esfuerzo de la agonía, es porque vuestra ceguedad y sórdido egoismo no os ha dejado observar el refulgente disco que acompaña la idea que combatir: la espléndida aureola del mismo Dios.

. . . .

No hay duda, no, la inflexible lógica de los hechos, con todas sus indispensables consecuencias, nos afirman cada dia mas la importancia de la filosofía espiritista: *Las especulaciones del entendimiento las corroboran los hechos apreciables por los sentidos*, y si en primer término se halla la razon, el segundo nos induce la evidencia. Esta perfecta concordancia de razon y prueba, nos da la exacta medida para ajustar con pleno conocimiento nuestros actos á la idea que indubitablemente se asocia nuestro espíritu; idea que se traduce en religiosidad; sentimiento que se apoya en la conciencia; fé que resiste al exámen de antiguas y arraigadas creencias, y nos conduce de hecho á la adopcion de otras mas conformes con la verdad que presentimos.

El espiritista sincero es, pues, el hombre ya en camino de la regeneracion. Reconoce su pasado lleno de tinieblas, hace esfuerzos por disiparlas en el presente, y vislumbra un porvenir nunca lejano de purísima lúz que le guia á la felicidad, templo de todas las virtudes.

Su racional filosofía abraza todo el conjunto de la portentosa obra de la creacion, y sus adeptos tienen utilísimas páginas donde aprender.

Tan admirable doctrina patentiza la soberana justicia del Ordenador universal, y sus creyentes tienen trazada la norma de conducta para ser mejores.

Y, no hay vacilacion: dentro de lo racional no cabe el absurdo.

Por ventura ¿es posible resistir á la evidencia?

Las aberraciones de ayer las corrige hoy el el espiritista, y con serena faz y recto juicio hace sin duda el siguiente exámen:

Tú, Sér increado, principio de todas las cosas, hubo un tiempo que solo pude concebirte como en la niñez mi maestro me pintara, como en la

religion que de mis mayores aprendiera: un poderoso Señor, sabio, justo y bondadoso; pero á la vez—cosa inconcebible—imprevisor, parcial é inexorablemente vengativo con sus criaturas. Ninguno de tus atributos era infinito; dejabas de ser de Dios.... mas tarde, cuando mi razon pugnaba con la creencia de un castigo eterno, pude dudar de tí La misma religion me hizo ateo, ó mas bien, imprimió en mi el escepticismo trocando en desconsoladora duda y amargo desengaño la vana ilusion concebida en la niñez.

Hoy eres para mí fuente inagotable de bondad, soberanamente justo, omnipotente, previsor, y como inmutable y eterno, siempre el bien deseas de tus criaturas.....

Vosotras, mudas estrellas, que mas ó menos débilmente lucís en el firmamento; tú, melancólica luna, que pálida y silenciosa cruzas el espacio y en él te enseñoreas como reina de la noche; y tú astro esplendoroso, que envias á distancias inconmensurables y á nuestra pobre tierra el calor y la luz que la fecunda y vivifica, ¿Qué habeis sido para mí?

Un bellísimo ornamento de la creacion; faro que alumbra en algunas serenas noches; astro mayor, centro del universo limitado, con una influencia estraña, y nada más. Habeis sido un misterio.

Ahora sé que nada hay mezquino en la creacion: todo es digno del Supremo artífice: sois moradas que purificais nuestro espíritu; inmensidad de mundos habitados por séres hermanos nuestros; pequeña muestra que nos indica la magnificencia de obra tan colosal. Si nuestro orgullo pudo creer en la sola importancia de nuestra mísera tierra, la ciencia nos dice que es solo ésta un grano de arena comparado con la grandeza de los mundos que en número infinito la rodean.

Tú, humanidad, yo aprendí ayer que eras hija de una sola pareja que, arrostrando el pecado de los padres, y sin poder prescindir de la inflexibilidad de un tirano que te gobierna, quedabas al menor desliz sujeta á un castigo eterno; ó bien, siguiendo otra escuela, estabas destinada á una vida llena de vicisitudes sin mas esperanza de goce que el que te proporcionan tus groseros apetitos y concupiscencias, inherentes á tu organizacion material. En el primer caso, solo eras un autómata animado por vida miserable; en el otro, de peor condicion que el bruto, que se limita á sus necesidades, mientras que tu nunca te hallas satisfecha dominada siempre por tu creciente ambicion.

Por mi estudio de ahora, sé que eres tan antigua como tu Creador, sin que ÉL deje de ser primero, como el sonido es posterior lógicamente al choque que lo produce; tu creacion ha sido siempre infinita en el infinito espacio, y á partir de un punto que el pensamiento no es capaz de concebir, caminas sin tregua á tu destino de suprema dicha. Tu etapa en la tierra es un instante en la eternidad; tus momentáneos sufrimientos solo son lecciones indispensables para tu progreso y dicha, y solo le son sensibles á los que en la infancia espiritual se encuentran, á la manera que el niño siente la previsora correccion del padre que le educa y le estimula á ser un hombre provechoso, que ya en la edad madura aprecia el fruto de tan solícito cuidado.

Ya no es para mí el YO que su vida acaba y se descompone volviendo á la masa comun cual la materia inerte; en él existe un principio inmaterial que sobrevive al cuerpo; individualizado, inmortal y responsable. Ya no es el alma en cuyo término le espera una monótona contemplacion en un cielo de parásitos, ni la que puede temer una eternidad de horribles sufrimientos en un infierno perpétuo; es un espíritu libre que camina á la perfeccion, su objeto final, y que obtiene más ó ménos pronto segun sus deseos y esfuerzos que haga para alcanzarlo, por medio del estudio y práctica del bien por el bien mismo.

Las relaciones del alma no acaban en el tránsito que llaman muerte, sino que en su desincarnacion ó vida espiritista sostiene constante comunicacion oculta y ostensible con los séres encarnados. Los espíritus nos manifiestan la vida extra-corporal, nos ilustran y aconsejan en infinidad de circunstancias, y nos esplican multitud de fenómenos naturales, hasta hoy inesplicados y milagrosos. De las creencias anteriores al convencimiento que nos dan nuestros hermanos de ultra-tumba existe la razon de lo desconocido á lo conocido: las apreciaciones de ahora se basan en la certeza, las anteriores, en la incertidumbre.

De aquí, pues, las modificaciones del individuo en su conducta y en el modo de apreciar todos los accidentes de la vida.

La separacion de un ser querido, perdido para siempre antes, es solo ahora un corto intérvalo de espera. Su afecto no se estingue nunca, sino que se afirma, y extiende con igual y mayor intensidad á otros séres.

El parentezco, circunscrito al corto número y

grado de la dependencia carnal, se ensancha á la humanidad entera, haciendo una familia de hermanos.

Y como hermanos de esperiencia todos, cesan las rivalidades, el rencor, la envidia, los celos, el orgullo, el egoismo; todas las bajas pasiones y los vicios todos, truécanse en humildad, benevolencia, desinterés, abnegancion, amor, con la práctica de la mas sublime virtud sacrificando voluntariamente el interés personal por el bien del prójimo: la caridad bien comprendida.

Bajo esta influencia bienhechora, cesan los privilegios de castas y gerarquías como palmaria injusticia.

La guerra, que indica el predominio animal, no clavará su destructora piqueta en el reino de la concordia.

El duelo, sostenedor de necia dignidad del hombre, es un asesinato ó un suicidio; siempre un crímen.

La propiedad, solo es legítima la adquirida sin perjuicio de otro.

Nada de destruccion abusiva.

En este reinado de fraternidad, todo se aprecia conforme á las leyes morales; se distingue lo necesario y supérfluo, se conoce el por qué de la riqueza y miseria, se comprende la desigualdad de aptitudes y de condiciones físicas, la dicha de unos, la desgracia de otros. Todo se esplica con perfecto conocimiento, y todo se ajusta á la ley natural, que es ley de Dios, impresa en la conciencia del hombre.

Tal es el exámen que hace el verdadero espiritista; el juicio que forma de su racional filosofía, la práctica en sus relaciones íntimas y sociales resultado de su plena conviccion en la bondad de su doctrina.

Pero esta obra, que por su benéfico influjo es llamada á trasformar el individuo y las colectividades, la singularidad y las instituciones; los elementos científicos y las consecuencias que de los mismos se deducen; y por tanto, el carácter, las costumbres, la religion, la política, todo cuanto esencialmente imprime la educacion y régimen de los pueblos: esta admirable obra, repetimos, ¿quién la ha inspirado? ¿qué génio superior á los antiguos y modernos filósofos ha podido concebirla?

La historia nos señala multitud de sábios que, al difundir sus escelentes principios filosóficos, han conseguido sin duda guiar la humanidad en su indefinido progreso; y particularizando á los espiritualistas y racionalistas, desde Platon á Descartes, de Plotino á Malebranche, de San Agustin á Thibergien, han logrado imprimir nueva faz á las generaciones para quienes han escrito. Pero sus concepciones, hijas solamente de la hipótesis más ó ménos bien fundada, no han podido nunca llevar al individuo la completa tranquilidad de la fé razonada y corroborada por la esperimentacion, puesto que sus principios solo han podido basarse puramente en la metafísica. De aquí, la falta de solidez de sus sistemas al ser combatidas por las demás escuelas, especialmente la materialista que, con seductora teoría, halaga los sentidos y atrae á la irreflexiva multitud que en mayor número prefiere la realidad del presente á la incierta dicha de un porvenir no definido para ellos.

La filosofía espiritista no tiene sistema preconcebido, sino que se ajusta á lo natural, racional y lógico; no subordina la idea al estrecho límite de un criterio determinado, sino que ésta sigue el más conforme al progreso de la ciencia; no obedece á un plan de esclusiva apreciacion, sino que sigue á la verdad allí donde se halle, y la hace suya, como puro eclecticismo.

¿A quién, pues, le estaba reservado plantear un sistema filosófico tan racional y sólido que, al estinguir de hecho el impuro sensualismo que nos corroe, al acabar con el absurdo que nos fanatiza, al revolucionar una sociedad indiferente y escéptica, deja para siempre entre nosotros el espíritu de verdad tan deseado?

A tí, ¡incomparable Kardec! te fué dada la altísima mision de trazar la mejor ruta á los viajeros de esta pobre tierra en su constante viaje por la inmensidad.

Tú fuistes, elevadísimo espíritu, quien atento á un hecho fenomenal, inesplicable á los más sábios, descubristes en él una potencia inteligente. Por tu constancia en la observacion te indicó aquella su orígen y naturaleza, y premió tus desvelos revelándote lo que hasta entónces era un misterio: la intervencion de unos séres espirituales, hermanos nuestros.

Aquellas inteligencias ó espíritus, á partir de entónces, multiplicaron por todas partes sus manifestaciones trasmitiendo una enseñanza, cuya sublimidad se aprecia en el conjunto que, merced á tu asiduo trabajo y gran talento, supistes recopilar estableciendo un cuerpo de doctrina tan admirable y consolador que la pureza de su orígen divino nos revela.

Tú, como buen apóstol, uniendo á la predicacion el ejemplo de la práctica más conforme con la escelencia de la doctrina, señalastes por medio de sucesivas publicaciones los errores antiguos, y con inflexible lógica derribastes para siempre los altares de la idolatria.

Tu genio superior y contundente argumentacion, robustecieron la buena filosofía, resolviendo problemas hasta el dia planteados solamente dando con esto el golpe de gracia al materialismo, causa del positivismo que nos asedia, y que desaparecerá al influjo espiritista.

Tú, con grande abnegacion y voluntad estrema, despreciando las comodidades exigidas por tu avanzada edad, dedicaste tu saber y modesta fortuna á la propagacion de la idea que ha enriquecido el análisis moderno fundando la ciencia del porvenir.

Tú has sufrido con santa resignacion, la befa y la calumnia; la persecucion y el insulto; la sátira y el atropello; demostrando al ignorante con tu paciencia, al sábio con tus escritos, al investigador con la esperimentacion, y á todos con amor y caridad, la profunda conviccion é inquebrantable fé por la bondad de los principios sustentados.

Tú, con rapidéz vertiginosa, desde el centro de pureza donde moras, acudes hoy aun á nuestro llamamiento, y sin él cuando lo crees necesario, y nos inspiras, ilustras y aconsejas para llevar á cima la grandiosa obra que iniciastes y que nos guia por el sendero del bien.

Recibe, pues, espiritu superior que te apellidastes Kardec, el humilde homenaje que rendimos hoy á la memoria de la gran mision que tan cumplidamente desempeñastes, y sea para ti la espresion de nuestro sentimiento y profundo respeto que aqui nos une, pequeña muestra de merecido galardon á tus asiduos estudios y desvelos en pró de la humanidad.

Sea siempre el recuerdo de tus grandes virtudes, el lazo de union de todos los espiritistas, así como tu obra es el modelo de amor y caridad que debe seguir la humanidad entera.

Crevillente Marzo 1879

¡LA VERDAD!

—

¡Ay! Kardec, tu vinistes á este mundo
Ha decirle á los hombres la verdad;
¿Y qué encontrastes pensador profundo?
¿Qué premio te otorgó la humanidad?

—

Te dió, lo que los hombres ofrecemos;
Envidias, y miserias y dobléz;
Los seres inferiores no podemos
Salir de nuestra triste pequeñéz!

—

Miramos relucir la lúz un dia,
Mas nos hiere su vivo resplandor:
Y procuramos con tenáz porfía,
Volver á nuestra noche de dolor.

—

¡Todos queremos ser los iniciados!
¡Los profetas del reino de la lúz;!
¡Todos queremos ser los enviados,
Y aumentamos con esto nuestra cruz!

—

Nunca Juan piensa, lo que piensa Pedro
Y nunca Pedro le consulta á Juan;
Y dice la *discordia*, «Yo así medro»
Y vive el hombre entre inquietud y afan.

—

Tu vinistes á la tierra Kardec amigo
A cumplir dignamente tu mision;
De discusiones mil fuisteis testigo;
Pero quedó serena tu razon.

—

Dejastes el mundo, y desde el ancho espacio
contemplas á esta pobre humanidad,
Que ora habite en magnífico palacio,
Ó que viva implorando caridad.

—

La verás siempre en lucha fratricida
El ejemplo siguiendo de Caín;
Amargando las horas de su vida
O perdiendo su tiempo en el festin.

Verdad que esto es triste, Kardec amigo?
¿Qué hace el hombre si no correr, correr en pos
Del orgullo fatal, á cuyo abrigo
Las almas viven sin pensar en Dios?

—

¿Ya se ha olvidado de tu gran doctrina
Su credo filosófico? quizá.....
Y el hombre iluso á su placer camina
Sin recordar que existe un más allá.

—

Pero aun quedan las voces de los muertos,
Y ellos pueden el credo repetir;
¡Dejen las sombras sus sepulcros yertos.....
Y hablen de un más allá, de un porvenir!

—

¡Evoquemos!.... las almas siempre viven
Y á nuestro ruego pueden responder;
¿Qué sentís?—¿vuestras mentes que conciben?
¿Qué recuerdos guardais de vuestro ayer?

—

¿Vivís entre nosotros? ¿tiene el alma
Una vida sin tregua? ¡Es inmortal?
¿Llega á gozar de venturosa calma
En medio de una dicha universal?

—

¡Se oye una voz! enmudezcamos todos;
«Acudid á vuestra ardiente evocacion,
¿Qué me pide esta raza de beodos?
Que no quiere dejar su turbacion.»

—

«Que os diga si el espíritu reposa
En éxtasis de plácida quietud;
Lejos estás aun raza envidiosa:
(Pues tu norte es la torpe ingratitud.)»

—

«De disfrutar los goces celestiales
Que guarda vuestro eterno mas allá;
Cuando querais dejar vicios fatales
Pedid con fé, pedid y se os dará.»

—

«Llamad, llamad, y se abrirán las puertas
De los hermosos mundos de la luz,
Velad por vuestro bien, estad alerta
Y dejareis el peso de la cruz.»

—

«En la inmensa creacion solo un camino
Entre tantos senderos lleva á Dios;
No culpes de tu culpa á tu vecino
Y tu racion repártela entre dos.

—

«Ama al débil enfermo y al anciano,
A la viuda y al huérfano infeliz;
Al triste criminal tiende tu mano,
Compadece á la pobre meretriz.»

—

«Ama á todos con íntima ternura,
Sea el dolor de los otros tu dolor;
Sea el goce de los otros tu ventura
Y descifra el problema del amor.»

—

«Mas no es el amor egoista de la tierra
Cual vosotros pequeño y material,
Que en vez de dulce paz os dá la guerra;
Yo os hablo del amor universal.»

—

«Profetas han venido á vuestro mundo
Desde que el hombre es habitante de él,
Y os predicaron el amor profundo;
¡Pero es vuestra memoria tan infiel!

—

«Que aun cuando se repita en vuestro oido
De continuo, sin una interrupcion;
Para vosotros es... tiempo perdido
Vivis en la mas triste turbacion.»

—

«Hace muy pocos años que un gran hombre,
Sostenido en los brazos de la fé,
Escuchó *nuestra voz*, y le dió un nombre
A lo que asombro de las gentes fué.»

—

«La comunicacion ultra terrena
Aquel alma de fuego analizó;
Y vió que tras la culpa va la pena,
Y la verdad suprema os reveló.»

—

«El alma de Kardec tendió su vuelo,
Sus consejos sublimes recordad;
En ellos hallareis luz y consuelo,
Porque Kardec os dijo la verdad.»

—

Calló la voz, y el pensamiento mio
Al espíritu aquel siguió veloz;
Para ver si escuchaba en el vacío
Los ecos, con el eco de su voz.

—

Y aun muy lejos el viento repetia,
Estas dulces palabras; «recordad.....»
«No olvideis de Kardec la profecía;»
«Por que Kardec os dijo la verdad.»

—

Nos la dijo, si, si; no cabe duda;
Es un mito la nada del no ser;
¡Feliz aquel que en la virtud se escuda;
Que el mañana es reflejo de ayer!

—

Espiritismo! ¡solucion suprema...!
Del pasado, del hoy, del porvenir;
No hay pecado de origen ni anatema;
El espíritu es libre en elegir.

—

Si es bueno, si es humilde, su progreso
Lo llevará á los mundos de la lúz;
Si se obstina en el mal, su retroceso
Le hará caer bajo el peso de la cruz.

—

Tu lo dijiste asi, Kardec amigo;
¡Vinistes á la tierra en gran mision!
¡Tu memoria sagrada yo bendigo!
¡Concédeme ¡oh! Kardec tu proteccion!

Amalia Domingo Soler.

A LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

—

La Oracion.

Hay algunos que creen que la oracion no es de toda necesidad para alcanzar el favor deseado y hasta llegan á decir que, puesto que Dios todo lo vé, no se le debe importunar, siendo asi que por mas que le pidamos, nada alcanzaremos, pues que debe cumplirse fatalmente lo que prescrito está.

No podemos ni debemos admitir tan ilógico y absurdo aserto en el que vemos la mas inaudita inconsecuencia. No hay duda de que Dios vé hasta lo mas recóndito de nuestra conciencia y, por lo tanto conoce las faltas y acciones todas, que verificamos; empero creemos que la oracion á mas de ser un acto de obediencia y respeto á nuestro Creador, es el inefable que intimamente nos une á él.

¡Que dulce consuelo esperimenta el afligido despues que con fervoroso anhelo, se ha dirigido al Padre pidiéndole piedad y amor...!

El Espiritismo por mas que algunos que le conocen mal, ó que procuran «hacer creer» que no le conocen, dicen que es inmoral é impio, recomienda con vehemencia la oracion porque saben que por ella, el hombre establece la comunicacion no solo con el Autor de todo lo creado, si que tambien con los espíritus que tienen la sagrada mision de velar por los que, desterrados en la tierra sufren el peso de su escogida prueba.

Si todos supieran el valor que tiene la oracion, serian mas pródigos en orar, en dirigir una mirada hácia el cielo envuelta en el amor mas puro. No hay duda que en el acto sublime de la oracion, el espíritu se emancipa de la oscura cárcel que le aprisiona, y se eleva á las celestes moradas, para gozar del armonioso concierto que los espíritus puros entonan en loor y alabanzas al Señor.

Oremos pues, hermanos: pidamos para los que sufren, paz y consuelo, pidamos luz para el que sumido en las tinieblas del error, persiste en no querer ver la esplendente aureola que circunda al espíritu de verdad, que ha venido por la permision de Dios, á consolarnos: pidamos para los que asestan á nuestra doctrina sus dardos emponzoñados, y pidamos, en fin, para que el Señor se digne derramar sobre todos su dulce sonrisa.

José Arrufat Herrero.

A ALLAN-KARDEC.

—

Tú, que fuiste en el mundo
El ángel de la esperanza,
Faro de espléndida luz
Qua iluminó nuestras almas;
Eco de célicas voces
Que las grandezas cantaban
De otras vidas y otros mundos,
Y en que fundaste la santa,
Consoladora doctrina,
Que en nuestro bien propagaras...
Ilumina á los soberbios,
Que de la razon se apartan,
Y, ciegos, guian á ciegos,
Haciendo creer patrañas,
Que merecen dura crítica
De las personas sensatas.
Inspirales el respeto
Que á la verdad no le guardan
Y hazles conocer que el bueno
Por las obras se contrasta;
Que la duda no es calumnia;
Que el inquirir no es infamia;
Y quien la verdad posea
Tendrá mas prudencia y calma,
Que aquel que finge tenerla
Y en los medios no repara.
Ilumínalos ¡Maestro!
Pues mucho les hace falta;
Que el Espiritismo sufre
Con cuanto parezca farsa!

F. Just.

Diga cuanto quiera *La Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, para sincerarse algun tanto de la conducta poco imparcial, que ha seguido con nosotros, en la defensa que, en su *Fiat Lux*, hace de los fenómenos milagrosos del grupo Marietta; siempre aparecerán deficientes sus razones, para disuadir de creer que, la expontaneidad de accion mostrada por los colaboradores, es demasiado oficiosa y revela una unidad de accion que, ni es usual, ni lógica.

Y hay que hacer saber además, que, de esta redaccion no partió la iniciativa ni el deseo de buscar los tres artículos—tres, tres han sido ¡qué mas dá!—del Sr Navarro y Murillo; fueron enviados, por el contrario, á ésta, proponiéndola su insercion, que con

mucho gusto fué aceptada, olvidándose ¡oh delito! en la imprenta de nuestra Revista, el importante detalle de colocar al pié de aquellos, el nombre del periódico político *El Pueblo*, de donde se tomaban.

No sabemos, con qué buena fé y generoso respeto habrá nuestra hermana Revista dicho: que con *decencia* nos escribió la señorita Fernandez Casanova—(y dispénsenos esta señorita, que nos veamos precisados á nombrarla, pues no es nuestro ánimo contrariarla ni ofenderla en lo más mínimo; no es de ella de quien pudiéramos y debiéramos dudar.) ¿Quiere, acaso el periódico espiritista, acusarnos indirectamente, de faltos de educacion y dealgo... para qué repetirlo?—al realzar de cierto modo la condicion de dicha señorita, comparando nuestra conducta en demérito de quienes han sido siempre atentos con todo el mundo, sin faltar al respeto de nadie, y cuando tan solo fué nuestro objeto aclarar los hechos, juzgándolos como se debia, por la estrañeza que nos causaba el fenómeno obtenido con un maquiavelismo, que quizá y sin quizá, habria jugado con su sagrada candidez? Es esa la intencion habida?.

Dícenos tambien, para aumentar nuestro descrédito, que no es galana nuestra pluma. Acaso pudimos alguna vez aspirar á tanto é intentar parecernos al periódico que asi nos corrije, cuando jamás nos hemos jactado de poseér ese secreto maravilloso, que poseér debe nuestro colega y con el cual puede fascinar á sus lectores? No hemos nunca manejado nuestra pluma con esa maestria y sin igual destreza; pero, ¿cuándo ha dejado de trabajar con lealtad y fé, con honrado designio y digna forma por todo cuanto enalteciera la doctrina, que se ha propuesto defender y propagar? Jamas se ha puesto al lado de la injusticia, ni ha apadrinado farsas, y nunca trascribirá palabras arrancadas de cartas íntimas, cuyo autor no hubiera autorizado su publicacion, para no hacer de ellas un uso poco cristiano.

Si cumple ó no cumple el *Fiat lux* que publica la Revista, dígalo su criterio estrecho y parcial al dar á conocer las lacónicas cartas madrileñas y las adhesiones convincentes, mientras no ha dado lugar á ninguna contestacion nuestra, ni ménos á la verídica relacion hecha por nuestro representante, donde no se exajera nada, ni se falta á la verdad de los hechos, que se discuten. Mas buena fé, hermana.

Los hechos con que se ha convencido el centro, que inspira á la Revista, podrán ser muy convincentes para aquellos, que los hayan presenciado, y se dén por satisfechos. Nosotros, pobres de espíritu, por lo ménos, para los fervorosos creyentes, dudamos, guiados por nuestra razon y criterio, de que los fenómenos de Madrid tengan algo de verdad; y para ello juzgamos libremente, en vista de la negacion de sufrir las pruebas necesarias, para adquirir la evidencia, por el estudio digno, no bajo la más completa oscuridad que avergüenza al que la ha podido sufrir, sin protesta de su alma aquel baldon del hombre razonador; del encadenamiento de las manos, nueva esclavitud del ser racional, que ha de investigar si son ó nó mistificaciones, lo que le cuentan entusiastas ó engañados, bajo la impresion de su maniática imaginacion.

Siga creyendo en sus pruebas fehacientes; nosotros no las conocemos, no las hemos visto y estudiado, para aceptarlas y creerlas: nosotros no podemos creeer tampoco por ellas, el constante milagro de la corte; lo que convence en la capital del Principado, puede tener la misma falta de base.

En vez de exigirnos pruebas, debiera pedírselas á los que sostienen, que ciertas maravillas increibles son una verdad patente, y se niegan á toda inspeccion necesaria, para que no sean aceptados como fenómenos espiritistas, lo que pudiera resultar trabajos de prestidigitacion.

¿Cómo no dibujarse en nuestros labios la contraccion burlona de la sonrisa, que produce la duda ó el sarcasmo, si con el juicio claro oimos decir, que el afortunadísimo señor Vizconde de Torres-Solanot, guarda un trozo de trenza, que se cortó el espíritu de Marietta, materializado, de las que forman sus rubios cabellos? En qué tabernáculo sa-

grado, en que *Sancta Santorum* se guardará esa preciosísima reliquia? ¿No es cierto tambien, que una de las macetas *aportadas* por los espíritus, en el grupo de Marietta, se ha conservado tal como estaba la noche en que apareció, sin variacion alguna y con las mismas hojas?

¿No es verdad, amiga Revista, que esto habrá de hacer reir á costa de los que en esta generacion hayan comulgado con tales ruedas de molino, creyendo de buena fé semejantes tonterías? ¿No es lógico, que han de admirarse los venideros de que hubiese en nuestros tiempos quienes asi creyeran?

Se necesitan pruebas de indudable realidad, donde esté perfectamente libre el tacto, y la vista no encuentre una sospechosa é innecesaria oscuridad; pruebas y razones lógicas que lleven al ánimo el conocimiento racional; pero no esa palabrería exagerada, esas virtudes dudosas, que, hiriéndonos sin piedad, se apellidan cristianas; no esa constante negacion á toda prueba, que despierta la duda y que lleva decididamente á negar lo que parece farsa.

Sr. Vizconde de Torres Solanot.

Alicante 20 de Abril de 1879.

Muy señor mio: En la necesidad de satisfacer una deuda que La Revelacion tiene contraida con el público, contesto á su carta de 4 de Marzo, que recibí, casi al mismo tiempo que aparecia, con gran sorpresa mia, en las columnas de la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, que tanto afan está mostrando y tanto tiempo invirtiendo, no en sostener como en sus mejores dias la verdad y pureza del espiritismo, lo cual seria loable y la humanidad la agradeceria, sino en hacer causa comun con su aliado *El Espiritista*, para patrocinar hechos improbables, y cantar *á duo* las escelencias de los maravillosos fenómenos del *grupo Marietta* de que V., Sr. Vizconde, es presidente.

Al tener, pues, que ocuparme de aquella carta, procuraré ser conciso; ya por que el tiempo de que puedo disponer lo están reclamando, con grandísima urgencia, asuntos de mas valiosa importancia; ya por no caer en «esa necesidad incesante é inoportuna de escribir» (1) á que se siente faltamente impelido todo aquel que se deja prender en las redes de la obsesion.

Dice V. que La Revelacion al abandonar la actitud de prudente reserva que se habia impuesto, y el silencio que guardara, en la cuestion de los fenómenos del Grupo Marietta, contradice abiertamente los números anteriores, y sobre todo las esplicitas manifestaciones de mis cartas de 14 del Setiembre y 14 de Noviembre últimos, y esto, señor Vizconde, es enteramente gratuito y está muy lejos de la exactitud á que debia ajustarse siempre quien ansia ocupar el primer puesto en la jefatura de una escuela filosófica; porque aquellas cartas se ocupaban de la disuelta Sociedad Espiritista Española, que V. se proponia reorganizar, y para cuyo objeto no solo se contentaba con escribirme interminables cartas, quejándose amargamente de la conducta de los llamados disidentes, á quienes pintaba con feos colores, mientras encomiaba su grandísimo celo por la doctrina, ponderando sus estudios de materializacion de los espíritus á que estaba constantemente dedicado y con las cuales se proponia pasmar al mundo, haciendo asequible y aceptable, á todas las inteligencias, nuestras creencias espiritas, con la gran luz que la providencia habia colocado en sus manos en los fenómenos de materializacion. Y esto, unido al concepto elevadísimo que me ha merecido siempre su respetable personalidad, considerándola como primera autoridad en el espiritismo, autoridad que siendo para mí en aquellos momentos tan grande como el amor que yo profeso á esta idea ¿qué mucho que me colocára á su lado para defender la doctrina espirita, y le ofreciera no oponer obstáculo á sus estudios de materializacion, en los cuales, dada mi organizacion intelectual, no me era posible creer; pero que me proponia permanecer en la espectativa hasta

(1.) Libro de los médiums p. 293.

que el tiempo y la marcha misma de los acontecimientos, hicieran luz bastante para formar acertada opinion? Y como á juzgar por sus cartas y por las de otros amigos, cogidos tambien en las redes de la obsesion, los llamados disidentes eran la personificacion del jesuitismo, que venia con sus nefandas maquinaciones, á herir de muerte nuestras caras creencias, de aquí que, fiado en su palabra y en un arranque de entusiasmo por el amor que profeso á la doctrina, dijera á V. «que la fraccion disidente se retiraria á sus cuarteles cubierto el rostro de vergüenza, ó que, reconocido su error y el mal que habia causado, volverian al redil despues de cantar la palinodia.» Pero ¡qué provechosa enseñanza he sacado de aquella para V. tan satisfactoria y para mí tan dolorosa correspondencia, que le ha dado motivo para abusar de mi buena fé, y armas con que herir mi delicadeza, lanzando sobre mi rostro unas frases de simple entusiasmo y sentimiento, pero que providencialmente, vienen ahora á caer por su propio peso, y como losa de plomo, sobre su marchita frente! Sí, Sr. Vizconde, porque el tiempo, el estudio, y el exámen de aquellos *maravillosos* fenómenos, han venido á demostrar que los disidentes no eran los que V. señalaba con su lapiz rojo, porque no pueden serlo los que, fieles guardadores de los inmaculados principios de una doctrina santa, la defienden y la propagan sin mistificarla nunca, ni ponerla tantas veces en ridículo, ante la sensatez y buen juicio de los hombres; ni lo son tampoco los que practicando el espiritismo racional, el espiritismo sério, no se lanzan jamás al campo de las aventuras, pretendiendo, cómo otros caballeros andantes, sostener una idea que tiene por base y fundamento hechos improbables, que no se justificarán jamás, dadas las condiciones con que se producen en el Grupo que V. preside. ¿Y es posible que yo tuviera á la vez, y en una misma cuestion, dos criterios distintos? No, porque en aquella misma fecha, 20 de Octubre, escribia sobre este asunto y apropósito de la crítica de una comunicacion obtenida, á mi amigo J. F. de Barcelona, y le decia que «lo único que se veia claro en el »fondo de aquella comunicacion, era la pre»ferencia que debe darse á la razon, sobera»na siempre de todos nuestros actos, que de»bemos anteponer á toda manifestacion, sea »del órden que quiera, ya que es la única »que puede llevar el convencimiento á nues»tra alma y la satisfaccion á nuestra con»ciencia. Y que los hechos todos que no se »hallen en armonia con las leyes eternas é »inmutables de la naturaleza, y que, en sus »manifestaciones se comportan siempre de »un mismo modo, no puede aceptarlas la ra»zon, porque dichas leyes tienen encadena»dos y sujetos á su propia direccion cuantos »fenómenos se realizan en el mundo. Y has»ta lo más sorprendente y estraordinaria»mente maravilloso que se ofrezca á nues»tra observacion, ya aparezca dentro, ya »aparezca fuera de este mismo órden de co»sas, todo debe rendir homenaje á la razon, »que sabe estudiar la ley para interpretar el »hecho....» Despues de algunas consideraciones respecto de los aportes y otros fenómenos de aquel Grupo, que mi escasa inteligencia no podia admitir, le decía: «No crea «V., amigo mio, que soy espíritu de contra»diccion; V. me conoce bastante, y puedo »asegurarle, que ni hago, ni he hecho nun»ca oposicion por sistema; ni al hacer estas »reflexiones, llevo intencion de entorpecer, »en lo más mínimo, la marcha de grandes »acontecimientos que pudieran, un dia, ele»var á gran altura, la verdad espirita; pero »amante de la luz, la busco por todas partes, »siempre escudado por los destellos de mi »razon, que si no aparecen tan luminosos »como fuera mi deseo, débese á mis escasos »conocimientos en las ciencias físico-natu»rales, á cuyo estudio he consagrado, no »obstante, una gran parte de mi vida. No »puedo obrar de otra manera, y siento di»sentir por vez primera de sus opiniones, »permaneciendo en mi duda, hasta que »nuevos hechos y comprobaciones más con»cluyentes, desvanezcan las nebulosidades »de que veo sombreadas, todavia, al través »del prisma de mi razon, los fenómenos del »Grupo Marietta....»

. . . .
. . . .

«Y con respecto á la nueva Sociedad Espi»ritista Española, sabré ser circunspecto, y »esperaré los resultados buenos ó malos que »pueda dar en lo sucesivo, sin elogio ni cen»sura de mi parte, por no considerar pru»dente inmiscuirme en cuestiones de familia »que deben arreglarse por sus mismos indi»viduos. Harto deploro el ejemplo que están »dando los sacerdotes encargados de custo»diar el arca santa que guarda la idea, to»davia más santa, del espiritismo: pues con »su mal ejemplo, sus odios y sus rencores, »no se aproximan, se apartan, si, del templo »donde solo se respiran las dulcísimas auras »de la caridad.» Tal era mi criterio de entonces, y á él se ajustaba la actitud reservada de La Revelacion, hoy quebrantada completamente, por mi amor á la verdad y por la necesidad que siento, cada vez mas imperiosa, de contribuir con todas mis fuerzas á que se haga la luz en medio de las tinieblas, donde tienen lugar los mencionados fenómenos del *grupo Marietta.*

Y en 19 de Noviembre del mismo año 78 decia al director de la *Revista de Estudios psicológicos*: «Es tanta y tan grande la confianza que V. me inspira, y tan inmensa tambien la que tengo en la personalidad del señor Vizconde, que creería en los fenómenos del *Grupo Marietta* por lo que asegura la palabra de ambos, si la voluntad fuera bastante á confirmar y dar solidez á una creencia. Si la historia de tantos falsos médiums y tantos hechos asombrosos que han llamado la atencion de las personas reputadas por su ilustracion y por su gran prevision, cuyas cualidades debian ponerles al abrigo de todo engaño, han dado sin embargo su *exequatur* ó falsas manifestaciones espíritas, para verse despues burlados y engañados como niños; comprometiendo la causa del espiritismo que querian enaltecer, por aquellos medios que se desvanecieron como el humo al primer rayo de luz de la razon; si todos estos hechos no me aguijonearan de continuo, dándome la voz de alerta, yo creeria tambien. . . . .

«Cuando nuevos hechos y las repetidas observaciones de las dignísimas personas que se dedican á esos estudios, pongan en los fenómenos dal *Grupo Marietta* luz bastante para que yo pueda ver mas claro, entonces alabaré á Dios y me declararé vencido, entre tanto no puedo menos de conservar la actitud reservada en que me he colocado, y le aseguro que obro así, porque no puedo hacer otra cosa.»

No se tardó mucho, Sr. Vizconde, en que viniera la luz que deseaba, y resuelto ante sus destellos á tomar otra actitud mas conforme con la razon y el buen sentido, escribia como síntesis de esta cuestion, á doña Amalia Domingo y Soler en 13 de Febrero lo que sigue: «El compromiso que La Revelacion tenia contraido de no hablar en pró ni en contra de ese enojoso asunto, y guardar una prudente reserva, hasta que el tiempo y la marcha misma de los acontecimientos confirmaran aquellos hechos, cesa y queda roto, desde el momento que un rayo de luz ha venido á iluminar nuestro entendimiento. V. sabe que nunca he tenido simpatía por esas formas fenomenales del espiritismo, que he considerado fatales para sostenerle y afianzarle sobre bases sólidas é indestructibles, é insuficientes tambien para hacer con ellas una prudente y racional propaganda. Por eso no he necesitado de grandes esfuerzos para apreciar aquellos fenómenos de muy distinta manera de como los están juzgando *El Espiritista* y la *Revista de Estudios psicológicos.*»

«Amante de la verdad, procuro abrir las puertas de mi razon para buscarla en medio de sus purísimos resplandores: amo tambien, con amor profundo, la idea espírita, y al verla rodeada de tinieblas en el *grupo Marietta*, mi alma se entristece y se niega á aceptar aquellos hechos, sin duda porque Dios, por mis pocos merecimientos, no me concede *esa dicha inefable* que está haciendo felices á tantos séres, que de ellos están gozando, y cuyo solo recuerdo basta para trasportarlos, en alas de sus esperanzas, á las mas puras regiones de un bienestar indecible. Pero yo no les envidio, y como por otra

parte no puedo hacer traicion á mis sentimientos, y deseo tan solo dejar satisfecha mi conciencia, me voy, siquiera sea solo, con mi razon y mi propio criterio, á conquistar ese bello ideal, que busco con incesante afan, que constituye, por sí solo, la mas grande aspiracion de mi alma, y que lo cifro tan solo en la pureza de la doctrina espírita.»

«El espiritismo racional me atrae con los luminosos destellos de sus verdades demostradas, y ensancha con su poderosa influencia el cielo de mis esperanzas. El espiritismo fenomenal me repele, y con las sombras y el misterio de que se rodea, no me deja ver claras sus manifestaciones, y en su lúgubre estancia, se siente el espíritu como asfixiado por atmósfera mefítica.»

El que esto escribia en esas fechas, intermedias algunas con las de las cartas á que V. se refiere, ¿como es posible que se pusiera á su lado para defender los fenómenos del *Grupo Marieta*?

Porque si antes dudaba, Sr. Vizconde, de la veracidad de aquellos hechos, hoy no es la duda la que me atormenta y preocupa, por que ella ha sido sustituida por la verdad, adquirida en virtud de razonamientos fundados en la lógica severa é incontrastable de los mismos hechos, en la prensa espírita publicados; y en las afirmaciones favorables y adversas que el sentido íntimo analiza; y por otras muchísimas consideraciones que, aunque ligadas á estos mismos fenómenos, no pueden ser del dominio del público. Tengo el convencimiento de que está V. en el error, y que su situacion es difícil y embarazosa.

Concluyo dando á V. la seguridad de que los instantes de vida que quedan á los fenómenos del *Grupo Marieta* están ya contados en el reloj del tiempo; y admitido esto como un hecho, hoy probable y mañana cierto de toda certidumbre, y siendo V. la persona mas interesada y comprometida en esta cuestion magna, me atrevo aconsejarle que pida al espíritu protector del grupo, á quien tan ciegamente ha obedecido hasta ahora, que mande suspender las sesiones por un tiempo indefinido, para que la medium descanse y se reponga de sus fatigas, ó que retire á esta sus poderosas facultades medianímicas. Puede V. optar, al implorar la clemencia de ese espíritu protector, por uno ú otro de los términos del dilema; el que menos pueda mortificarle.

Se repite de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Manuel Ausó.

MISCELÁNEAS.

La Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, en su artículo *Fiat lux II*, se desespera y sulfura porque no concedimos á los fenómenos del *Grupo Marieta*, ni aun la probabilidad que engendra la duda. Se queja de los alfilerazos que, dice, le clavamos, y no repara en las estocadas que, con tanta frecuencia nos dirige, haciendo mucho uso de la caridad, eso sí. Se fija en la paja que vé en el ojo ageno y no repara en la viga del suyo. Se disgusta con nosotros porque juzgamos, segun asegura, los fenómenos del *Grupo Marietta* sin conocerlos, y es ella la que no los ha conocido todavía. Temiendo estamos que el dia que vea claro, cuando la verdad se le aparezca en toda su desnudez y alcance á comprenderla, que si la comprenderá, entonces, ¡oh! entonces, cuando llegue ese dia, que será muy pronto, porque el tiempo corre y los instantes se aproximan, va á morirse de pena. ¿Qué dirá y que hará, en ese dia, nuestra hermana? ¿No le está llamando la atencion, ni la hace meditar, un momento siquiera, la seguridad con que hablamos cuando nos ocupamos de *aquellas maravillas* de apariencia espiritística? Fíjese, fíjese mucho nuestro caro colega, y procure investigar mas y mejor los hechos que no ha podido probar todavía, y que rehusa someter á las únicas comprobaciones posibles y necesarias á su esclarecimiento. Todo lo demás que le sirve de apoyo para defender lo que en aquel Grupo se hace, es música, no celestial, sino como la que se oye durante las sesiones, para solaz de los asistentes que no toman en ellas parte alguna. El dia que á nuestro colega le caiga la venda de los ojos va á ser el *Dies iræ dies illa*.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1879.

LOS ENDEMONIADOS.

En todos los tiempos, algunos séres débiles se han dejado dominar por una voluntad superior á la suya, que á unos los ha entontecido, á otros los ha enloquecido á intérvalos, á esotros los ha sumergido en éxtasis, y hombres fuertes de organismo y endebles de espiritu, se han convertido en dóciles instrumentos de inteligencias erráticas, y como siempre se ha creido que existian séres infernales, personificaciones del mal, llamados demonios: á los individuos atacados de esa enfermedad moral que se relaciona con el organismo, debilitando el cerebro, quitándole su voluntad propia á las víctimas de esa fatal dolencia se les ha llamado *endemoniados*, siendo la iglesia romana la encargada por medio de sus ministros, de sacar los espíritus malos del cuerpo del enfermo. Farsa ridícula, estúpida manía que no ha producido otra cosa que grandes escándalos; y es tan difícil la curacion de los poseidos por los medios empleados hasta nuestros dias, como imposible parece que un infusorio pueda arrastrar la pesada mole del monte Blanco.

¡Parece increible que en pleno siglo XIX aún se golpee y se maltrate á los infelices obsesados! y se diga con toda formalidad que los malos espíritus salen por las uñas de los pies, cuando en realidad los espiritus invasores no penetran en nuestro cuerpo. Escuchemos lo que sobre este asunto dice Allan Kardec en su «Libro de los espíritus,» página 154, pregunta 473.

«Puede un Espíritu revestir momentáneamente la envoltura de una persona viva, es decir, introducirse en un cuerpo animado y obrar en vez y en lugar del que en él está encarnado?

«El Espíritu no penetra en un cuerpo como tú en una cosa, sino que se asimila con el Espíritu encarnado que tiene los mismos defectos y las mismas cualidades, para obrar de consuno; pero siempre es el encarnado quien obra como quiere sobre la materia de que está revestido. Un Espíritu no puede sustituirse al que está encarnado; por que el Espíritu y el cuerpo están ligados hasta el tiempo señalado para término de la existencia material.»

«474. Si no hayposesion propiamente dicho, es decir, cohabitacion de dos Espíritus en un mismo cuerpo, ¿puede el alma estar bajo la dependencia de otro Espíritu, de modo que esté *subyugada ú obsesada* hasta el puntc de hallarse su voluntad hasta paralizada en cierto modo.»

«Sí, y esos son los verdaderos poseidos; pero entiende que semejante dominacion nunca tiene lugar sin participacion del que la sufre, *ya por su debilidad*, ya por su deseo. A menudo se han tomado por poseidos á epilépticos ó á locos que mas necesitaban remedios que exorcismos.»

«La palabra *poseido*, en su acepcion vul-

gar, supone la existencia de demonios, es decir, de una categoría de séres de mala náturaleza, y la cohabitacion de uno de ellos con el alma en el cuerpo del individuo. Puesto, que, *en aquel sentido*, no hay tales demonios, y puesto que dos espíritus no pueden habitar simultáneamente en el mismo cuerpo, no existen tales poseidos en el sentido vulgar de la palabra. La voz *poseido* debe solo entenderse en el sentido de la dependencia absoluta en que puede encontrarse el alma respecto de Espíritus imperfectos que la subyugan.»

«479. ¿Puede uno por si mismo alejar á los malos Espíritus y emanciparse de su dominacion?

—«Teniendo la necesaria firmeza de voluntad, siempre se puede sacudir el yugo.

»476. ¿No puede acontecer que la fascinacion que ejerce el Espíritu malo sea tal, que la persona subyugada no la aperciba? ¿Puede entonces un tercero poner término á la sujecion, y en este caso, qué condiciones debe reunir?»

—«Si es un hombre de bien, su voluntad puede cooperar impetrando el concurso de los Espíritus buenos; por que mientras mas *hombre de bien* es uno, mayor imperio tiene sobre los Espíritus imperfectos para alejarles y sobre los buenos para atraerlos. Seria no obstante, impotente, si el que está *subyugado* no se presta á ello, y personas hay que se gozan en la dependencia que halaga á sus gustos y deseos. En todo caso aquel que no es puro de corazon ninguna influencia puede tener. Los Espíritus buenos le desprecian y no le temen los malos.»

477. Las fórmulas de exorcismo ¿tienen alguna eficacia sobre los espíritus malos?

—No, y cuando estos Espíritus ven que alguien toma la cosa por lo sério, se rien y se obstinan.»

«478. Hay personas de buenas intenciones, que son empero obsesadas, ¿cuál es el mejor medio de librarse de los Espíritus obsesores?

—«Acabarles la paciencia, no hacer caso alguno de sus sugestiones y hacerles comprender que pierden el tiempo. Entonces, conociendo que nada pueden hacer, se van.»

«479. La oracion es un medio eficaz de curar la obsesion?»

—Para todo es un poderoso ausiliar la oracion; pero sabed que no basta murmurar algunas palabras para lograr lo que se desea. Dios asiste á los que practican, y no á los que se limitan á pedir. Preciso es, pues, que el obsesado haga por su parte lo necesario para destruir la causa que en si mismo atrae á los Espíritus malos.»

«480. Qué hemos de pensar de la expulsion de demonios de que habla el Evangelio?»

—«Eso depende de la interpretacion. Si llamais *demonio* á un Espíritu malo, que subyuga á un individuo, destruida su influencia, habrá sido realmente expulsado. Si atribuis una enfermedad al demonio, curada ésta, direis tambien que lo habeis expulsado. Una cosa puede ser verdadera ó falsa, segun el sentido que se dé á las palabras. Las mayores verdades pueden parecer absurdos, sino se mira mas que la forma y si se toma lo alegórico por lo real. Comprended y recordad esto; porque es de aplicacion general.»

«481. ¿Toman alguna parte los Espíritus en los fenómenos que se producen en los individuos, designados con el nombre de convulsionarios?

—«Sí, y muy grande, lo mismo que el magnetismo que es su orígen primitivo, pero á menudo el charlatanismo ha explotado y exagerado esos efectos, lo que los ha puesto en ridiculo.»

—«De qué naturaleza son por lo general los espíritus que cooperan á esa especie de fenómenos?»

«Poco elevados. Creeis que los Espíritus superiores se divierten en tales cosas?

«482. Cómo puede desarrollarse súbitamente en toda una poblacion el estado anormal de los convulsionarios y crisiacos?

—«Efecto simpático. Las disposiciones morales se comunican muy fácilmente en ciertos casos. No eres tan extraño á los efectos magnéticos para no comprender esto, y la parte que ciertos espíritus deben tomar en

ello por simpatia hácia los que los provocan.»

«Entre las raras facultades que se observan en los convulsionarios, se reconocen sin trabajo algunas que ofrecen numerosos ejemplos, el sonambulismo y el magnetismo: tales son, entre otras, la insensibilidad física, el conocimiento del pensamiento, la trasmision simpática de los dolores, etc. No puede, pues, dudarse de que esos crisiacos están en una especie de estado de sonambulismo despierto, provocado por la influencia que ejercen los unos en los otros. Son á la vez magnetizadores y magnetizados.»

Esto, sin duda, pasará actualmente en Frioul, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos lo que sobre este asunto dice *La Gaceta de Cataluña* del 30 de Julio de 1879:

LAS ENDEMONIADAS DEL FRIOUL.

—

En un pequeño pueblo del Frioul, llamado Verzeguis, cerca de Udina, pasan hoy escenas propias de la Edad media, que esparcen por la comarca la inquietud, el espanto y la consternacion.

Se ha formado allí una especie de banda de jóvenes endemoniadas, que el vulgo cree positivamente que se hallan poseidas por el espíritu maligno, y cuyas crísis convulsivas y arrebatos de furor son, no sólo la conversacion constante de las gentes del pais, sino que siembran, en todo él, el terror y el miedo.

Sólo en la aldea de Verzeguis se cuentan hasta 40 demoniacas.

Esta extraña enfermedad apareció en aquella comarca hace mucho tiempo. La primera atacada fué una jóven de veintiseis años, llamada Margarita Vidusson. Pintanla rubia y bella, con una fisonomía distinguida, un perfil delicado y una estatura superior á la media (1 m.56.) Los médicos que la reconocieron dicen que pesa 62 kilógramos; ni una onza más ni menos.

Cuando en ella se manifestaron los primeros síntomas, habia llegado ya á la edad en que las muchachas, notando que envejecen, adquieren un humor ágrio é irascible y ofrecen síntomas muy significativos de histerismo.

Sólo que en la Vidusson estos síntomas tomaron formas entrañas é inexplicables, tanto que pronto se divulgó la especie de que estaba poseida por los espíritus malignos. El mal creció, otras jóvenes fueron invadidas por él, de modo que ahora llegan á unas 40, y no se sabe dónde se detendrá el contagio si no se pone un pronto y enérgico remedio.

Hasta ahora el agua bendita es impotente, y á pesar de todos los conjuros y exorcismos practicados, la plaga se estiende y se ven tocadas hasta jóvenes de diez y siete años.

Las gentes sencillas del pais no son las únicas alarmadas de esta calamidad: muestran inquietud tambien las autoridades y las personas ilustradas toman cartas en el asunto, y la prensa se ocupa con vivo interés de los gestos, extravagancias y paroxismos de las desdichadas poseidas.

Veáse lo que hemos leido en una correspondencia del 12 de Julio:

«Estas pobres demoniacas tienen á veces accesos terribles, que en ciertos casos se reproducen tres ó cuatro veces en un mismo dia.

Durante estos accesos, derraman abundantes lágrimas y prorumpen en lamentos y sollozos, profieren gritos espantosos y palabras obscenas. No pierden el conocimiento pero insultan de una manera grosera y brutal á las personas que se les acercan, sobre todo los curas. Hablan como si hubieran cambiado de sexo, porque ellas piensan que el que habla es el espíritu maligno que las posee. Afectan una repulsion irresistible hácia las gentes de iglesia, cuya vista les irrita, y una gran predileccion hácia el aguardiente, que tiene la virtud de calmar los espasmos.

Ee medio de su exaltacion, se producen en un lenguaje abigarrado mezcla de latin, de italiano y de frioulano, cosa que escandaliza sobremanera á las comadres del lugar que creen que han aprendido el lenguaje de los moradores del infierno.

El párroco del pueblo organizó un dia un exorcismo general. Las reunió en la iglesia y las roció con agua bendita, leyéndoles algunos pasajes de la Sagrada Escritura.

Al principio de la ceremonia todo iba bien; pero apenas una de las convulsionarias hubo tocado la estola del sacerdote con la punta del índice, lanzó gritos aterradores y salvajes.

Sus compañeras la imitaron, el cura trató de calmarlas pero no se consiguió sino que se desencadenaran con más cólera contra él, y se retorcieran como verdaderas furias. Traspa-

saron á viva fuerza la balustrada del altar mayor y bailaron una danza macábrica en la nave.»

Este último hecho hizo mucho ruido: el alcalde se lo notició al comisario del distrito, y este lo puso en conocimiento del prefecto de Udina, que ha mandado abrir una informacion severa sobre el orígen, causas, desarrollo y estado de esta perversion moral.»

¡Cómo se reirán los espíritus perturbadores al ver la séria actitud de las autoridades y los ridículos procedimientos del buen cura de Frioul! ¡Cuánta falta hace que la ciencia espirita se propague y figure entre las asignaturas preliminares que estudian muchos hombres para emprender una carrera, y entre la historia sagrada y la historia política, que se intercalara la historia espirita. Estos conocimientos debia adquirirlos la humanidad en todas las edades de la vida. Los pequeñitos en las escuelas de párvulos, los niños mas crecidos en los colegios, los jóvenes en los institutos y mas tarde en las universidades, y segun los oyentes deben ser naturalmente las explicaciones. No crean por esto nuestros detractores que queremos formar centros con los pequeñuelos y estudiar fenómenos, y hacer esperimentos sobre las mediumnidades que cada ser posee, no; no es esa nuestra intencion; deseamos únicamente que el niño no escuche la palabra *muerte*; que no se inculque en su mente una falsa creencia, sino que desde sus mas tiernos años el hombre se acostumbre á creer que los muertos viven. No se dé cada vez mas estension á los conocimientos infantiles. ¿No se aumentan cada dia las ramificaciones de la ciencia, y se pone al alcance de todas las imaginaciones los continuos descubrimientos de los sabios de la humanidad?

Hasta en los juguetes de los niños se nota cada dia mas ingenio, mas arte, mas cultura, mas utilidad, puesto que las criaturas se distraen y aprenden á la vez; pues entonces, ¿por qué el espiritismo, ciencia primordial de la vida, no se ha de procurar que esté al alcance de todas las inteligencias? y así como se dice á los niños: ¡Allí está Dios! señalando al cielo, y de este modo se les acostumbra á creer en él; del mismo modo podia decirse á los pequeñitos ¡Allí están tus hermanos, que te ven y te observan tus mas pequeñas acciones! ¿No se les hace creer á los chicuelos en la existencia de los ángeles y de los demonios? ¿pues por qué no se deja esa rancia mania y se dice la verdad?

Los espíritus viven eternamente y su progreso es indefinido, ni hay *ángeles ni demonios* en el sentido bíblico, no hay espíritus creados para el mal, ni para el bien, desde que nacieron; y arraigadas las creencias racionales no se crearian esos fantasmas de los endemoniados, no se atormentaria á seres pusilánimes é inofensivos, ni se conduciria á nuestros hermanos invisibles al estado lamentable á que se les conduce actualmente.

No queremos imponer el espiritismo como una religion, sino como una ciencia necesaria para el progreso de las humanidades, no queremos destruir templos sino levantar cátedras científicas; no es nuestro ánimo disputar su modo de vivir al sacerdote, pere queremos que se comprenda que el hombre no muere, que los demonios no existen y que los endemoniados no necesitan hisopos ni agua bendita, hacerles tocar ningun objeto de los ornamentos sagrados. Les hace falta servir de estudio á buenos espiritistas y tener bastante fuerza de voluntad para seguir los útiles consejos de personas entendidas en la ciencia espirita.

Los endemoniados son un mal gravísimo para la sociedad. ¡Cuántos infelices obsesados entrarán en los manicomios! por que la ciencia médica solo vé la causa y el efecto material, pero no alcanza á comprender la influencia invisible. Recordamos una vez, que un anciano conocido maestro, padecia de asma. Los mejores médicos le cuidaban dándole las medicinas mas apropiadas y mas eficaces para aliviar su dolencia; pero el enfermo no adelantaba, si mejoraba un dia, empeoraba otro, y la familia del enfermo se desesperaba y decia que todos los médicos eran unos ignorantes.

Una noche, un nieto del anciano, un niño que contaria unos siete años estaba junto á

la cama de su abuelo, en ocasion que no habia nadie mas que él en el aposento: y de pronto lanzó un grito agudísimo y salió corriendo diciendo á los criados que encontraba al paso.—Al abuelito lo quiere matar un negro, y el pobre niño lloraba lanzando gritos espantosos. Toda la familia acudió al cuarto del enfermo y le hallaron con un fuertísimo acceso de tos, pero no vieron á nadie. Pasado el ataque, decia el doliente, que antes de darle la tos parecia que unos garfios de hierro se le agarraban á la garganta.

El niño siguió viendo al negro continuamente, y la familia sacó en consecuencia que seria el diablo que le atormentaba, gracias que este incidente llegó á oidos de un amigo del paciente, el cual era un antiguo espiritista y fué á ver el enfermo acompañado de dos médiums videntes, y estos vieron no á un negro, sino á un centenar de negros que rodeaban al anciano amenazándole continuamente, desvirtuando las medicinas con su fatal fluido; asi se comprende que la ciencia médica fuera impotente, y apesar de la tenáz oposicion de la familia, se celebraron sesiones espiritas en el cuarto del enfermo, y por medio de un médium escribiente se supo que aquellos espiritus habian sido esclavos en la tierra, siendo su último dueño el anciano asmático. Este fué muy cruel para ellos, los hizo morir jóvenes estenuados por el escesivo trabajo y los continuos golpes; y ellos habian jurado vengarse y lo cumplian. Las hijas del enfermo se horrorizaron, y desoladas, completamente persuadidas que los demonios habian hablado, corrieron presurosas por dos sacerdotes para que estos purificasen el cuarto; y solo se consiguió, que el niño vidente dijera.—¡Ay! que dos negros matan á mi abuelito.... y efectivamente, el anciano murió ahogado entre las manos de sus invisibles enemigos, y á su probrecito nieto lo empaparon en agua bendita por que creyeron que tambien estaba endemoniado, y la inocente criatura no tenia otro maleficio que ser un gran médium vidente.

Lances de esta especie pasan todos los dias, lo que tiene que no se saben; por esto no nos cansaremos nunca de repetir que el espiritismo debe ser estudiado como otra ciencia cualquiera; por que es preciso hacer comprender, que los poseidos, los endemoniados no son mas que victimas creadas por la debilidad y la ignorancia, que esos infelices reclaman la atencion social y el estudio razonado de su fatal dolencia.

La obsesion es una enfermedad que se ha generalizado extraordinariamente y es preciso estudiar los procedimientos para estirparla de raiz. ¿Y qué hemos de hacer? instruir, instruir á las masas ignorantes con los conocimientos espiritas, haciéndoles comprender que nunca debe el hombre abdicar su libre albedrio, dándoles á conocer que los endemoniados pierden su *Yo*, por que voluntariamente se convierten en *cosas*, en *propiedad animada*, como llamaba Aristóteles á los esclavos, y Dios ha dado á cada hombre conocimiento suficiente para ser dueño de si mismo.

Amalia Domingo y Soler.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(Continuacion).

Como *flúido magnético* era la *gracia y fuerza de que Estéban estaba lleño* cuando *hacia grandes prodigios y milagros en el pueblo*. (1)

Como *flúido magnético* era lo que emanaba de los apóstoles y de los discípulos y de los hijos de los escribas cuando verificaban alguna curacion.

Como *flúido magnético* es lo que emanó de Vespasiano cuando restituyó la vista á un ciego humedeciéndole los ojos con saliva, y curó una mano á un paralítico con su contacto. (2)

Como *flúido magnético* es lo que emana de

(1) Idem VI, 8.
(2) César Cantu: Hist. univ. tom. VII, página 214.

los espiritistas, de los magnetizadores y de todo sér humano, con más ó menos *virtudes*, con más ó menos *gracia*, con mayor ó menor *potencia* como lo atestigua el estudio de los hechos, demostrando con solo su constante, simúltanea y universal produccion, ser una ley de la naturaleza.

La magia y la teurgia, la *superchería*, en una palabra, no sirve para un siglo en que la ciencia, lejos de ser un impenetrable secreto como lo ha sido en tiempos de la dominacion teócratica, es accesible á todos los hombres. Hoy se sabe que el *escamoteo* es un rasgo de agilidad notable, y que la *prestidijitacion* es un conjunto de combinaciones ó fórmulas químicas. Hoy, la mágia que es el arte, solo funciona en los teatros y en las plazas para divertir. Los fenómenos naturales, que no son otra cosa que el magnetismo, el sonambulismo y mediumnidad, se producen y se esplican en los círculos espiritistas para ilustrar y moralizar.

Todo es solidario en la creacion, una ley general divina impera en el universo el *Magnetismo*: ley que en todo se manifiesta, ley que de todo se desprende, ley que en el órden físico se llama *afinidad ó atraccion*, y en el órden moral se denomina *simpatía* ó *amor*.

Nada diremos de la teoría del *animismo* con todos los variantes que el articulista la presenta, porque habiendo manifestado aceptar la del *fluido vital* como causa de los *fenómenos físicos* que produce el Magnetismo, puesto que el magnetismo *no puede producir efectos inteligentes*, seria una digresion inútil é infructuosa.

Poquísimo en verdad le favorece al anónimo escritor que contestamos el calificativo de *absurdas* que *magistralmente* aplica á las producciones espiritistas, ya magnéticas, sonambúlicas ó medianímicas, tales como *la vision por el estómago, el conocimiento de una cosa que dista millares de leguas, las respuestas dadas por escrito que se obtienen en la evocacion de los espíritus y la elevacion y suspension de las mesas*, que cita. ¿Qué juicio formarán de sus conocimientos en la materia, ni qué autorid ad y competencia podrán concederle en el asunto, tantos espectadores de esos y otros mas prodigiosos fenómenos que en el mundo se realizan? ¿Qué dirán de su absoluto, *magistral* y aplastativo fallo tanto los periódicos cuanto los apóstoles del romanismo que han confesado públicamente la verdad de los hechos espiritísticos en general?....

Los fenómenos espiritistas existen, y el ilustrade articulista de *El Antídoto* puede convencerse de ello provocándolos: obedecen á *leyes fijas, necesarias, universales y perpétuas como lo son todas las naturales*, y pertenecen por consecuencia al dominio público, pudiendo por tanto todos los pueblos, todas las familias, todos los individuos, la sociedad en general, *sacar de ellos grandes provechos*, ilustrándose en el conocimiento de la verdad, y *toda clase de ventajas*, aliviando sus padecimientos materiales y morales, y prosiguiendo sus relaciones con los séres queridos, que la muerte ha hecho desaparecer materialmente de su lado. Tales *ventajas* y *provechos* disfrutan los espiritistas; tales *provechos y ventajas* pueden disfrutar todos los hombres, porque para obtener estas prerogativas no es necesario estudiar latin ni ser moralistas ni teólogos, ni vestir trage talar, ni ser peores ni mejores, así como para poseer las *ventajas y provechos* concedidos por Jesús solo bastaba con ser hombres.

Dice el articulista, que *la cuarta teoría es la del Espiritismo, ó sea la que enseña que los fenómenos mesméricos son obra de los espíritus*. ¿Dónde ha visto esa teoria el articulista? ¿En qué obra del Espiritismo se enseña que los fenómenos magnéticos son obra de los espíritus? Esto es sin duda una equivocacion que debemos desvanecer asegurando de nuevo que el magnetismo con todos sus fenómenos es un efecto *puramente físico*, cuya única causa es el fluido vital. El sonambulismo, efecto de uno de los fenómenos magnéticos es obra de la inteligencia del magnetizado, y no de los *espíritus*, si bien estos pueden comunicarse ya por este medio, ya por el de escritura ú otros muchos que es lo que se denomina *mediumnidad*.

La mediumnidad en general, aunque tiene por base el magnetismo, no debe en manera

alguna confundirse con el magnetismo animal: aquella obedece á la influencia del espíritu libre en el encarnado, reflejándole sus ideas ó manejando su organismo, y este, á la influencia material de un sér humano sobre un semejante suyo.

Es un aserto puramente gratuito el que el *magistral* articulista se permite presentar como hecho demostrado y concluyente, al decir que: *Existen tres clases de espíritus.* ¿De dónde lo ha deducido? No será ciertamente del Evangelio, en el que Jesús ruega por todos *para que todos sean una cosa.* La naturaleza esencial de todos los espíritus es idéntica, puesto que todos proceden de Dios, é implicaria manifiesta injusticia distributiva en el Sér infinitamente justo, si los ángeles y las almas humanas fuesen, como lo enseña la Iglesia ortodoxa, dos creaciones distintas. Lo único lógico y admisible, es, que las funciones que los espíritus desempeñen, debiendo estar relacionadas al grado de desarrollo de sus facultades intelectuales y morales sean distintas entre sí. La palabra *ángel* significa *enviado ó mensagero*, y la única diferencia que existe entre el espíritu-ángel y el espíritu humano en general, es la mayor perfeccion que el primero ha conquistado á fuerza de encarnaciones sucesivas en las humanidades de los mundos, que tienen aun que conquistar por los mismos medios el segundo; pero tambien existen ángeles entre los hombres. Esta verdad la demuestra el Evangelio tanto en Jesucristo que confiesa ser un *enviado* del Padre para enseñar á los hombres la verdadera doctrina, cuanto en Juan Bautista que anunciado por el *ángel* á Zacarías que iria *delante de Jesús con el espíritu y virtud de Elías*, y atestiguado por Jesús ser el mismo espíritu que animó el cuerpo del profeta Elías (1) aunque ignoraba su personalidad humana anterior, (2) vino á encarnar de nuevo con una mision conocida que le fué confiada antes de nacer como lo manifiestan sus mismas palabras cuando refiriéndose á Jesús dice: *Y yo no le conocia: mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: Sobre aquel que tú vieres descender el espíritu, y reposar sobre él, este es el que bautiza en espíritu santo* (1). Vemos, pues, que Juan es un espíritu enviado á la tierra, un espiritu ángel tornado como Jesús en espíritu-humano.

Todos los séres inteligentes son espíritus iguales por su naturaleza y distintos por sus funciones, creados por Dios á su imágen y semejanza, y con el deber de progresar por sus propios esfuerzos para hacerse acreedores al desempeño de las funciones mas elevadas. Las almas humanas, cuando abandonan su envoltura carnal que las ha purificado, serán ángeles. *Porque en la resurreccion no se casarán ni serán dados en casamiento, sino que* SERÁN COMO ÁNGELES DE DIOS *en el cielo* (2).

Pero dejando á un lado por ahora, y hasta que el articulista nos obligue á tratarla concreta y estensamente, la cuestion de los espíritus, su igualdad de origen y prerogativas, su preexistencia al cuerpo que los humaniza, y las sucesivas reencarnaciones que los purifica, veamos la razon que le asiste para sentar *magistralmente* el concepto de que *las almas de los difuntos no son los agentes de los fenómonos espiritísticos.*

«Las almas de los difuntos, dice; no pueden comunicarse con los hombres por medios naturales ni tienen dominio sobre la naturaleza, ni los hombres recursos para relacionarse con ellas:» Empezamos por hacer constar que de tales asertos se ha reservado las pruebas, procedimiento en sumo grado inconveniente cuando se niega una cosa, pues no estamos en un siglo en que valga decir sin razonar. Este ya es un dato que seguramente inclinará al buen sentido á rechazar tan absurda teoría.

Siendo el sér humano un compuesto de cuerpo y alma ó sea un espíritu simple, inteligente y sensible, morando en un organismo material, á la descomposicion del cuerpo, que no es otra cosa la muerte, se elimina de él llevándose al espacio toda su esencia,

(1) Mat. XI, 14 y XVII, 10 al 13.
(2) Juan, I, 21.

(3) Juan I, 33.
(4) Mat. XXII, 30.

todo su sér con todas las facultades que le son propias. Cuando existia en su cuerpo percibia las sensaciones por medio de los órganos adecuados al efecto; los objetos grabándose en su retina, las ondas sonoras chocando en su tímpano; las partículas olorosas posándose en su fosa nasal etc., llevaban al espíritu por medio de los nervios ópticos, acústicos y olfatorios las diversas sensaciones manifestativas de la materia; pero la vista, el oido y el olfato, la propiedad de sentir, en una palabra, era esclusiva del sér inteligente, del alma. Este organismo viviente era manejado, guiado y dirigido por la voluntad: el espíritu queria, y las piernas y los brazos obraban á su capricho, la boca hablaba, el rostro gesticulaba, la mano escribia etc., probando todos estos hechos positivos que la voluntad es una fuerza que domina á la materia, pero que como la verdadera sensacion es solo propiedad del espíritu. Ahora bien; el alma humana que eliminada de la materia por el fenómeno que llamamos *muerte*, vé, oye y siente, que posee su voluntad y su libertad por consecuencia, es el mismo sér completo é inteligente que conocimos en el hombre, aunque despojado de su envoltura corporal que era por donde nos impresionaba. Si, pues no ha perdido ninguna de sus facultades, y durante su vida terrestre obraba *naturalmente* sobre la materia de su cuerpo para comunicarse con sus semejantes, de la misma manera podrá obrar sobre la materia de otro cuerpo igual al que poseyó, siempre y cuando voluntariamente le sea cedido para que lo verifique.

Ni los nervios ni los miembros ni los músculos son causas de la sensibilidad ni de la movilidad, sino los medios por donde el alma encarnada percibe las sensaciones y se trasporta de un punto á otro. La sensacion es el espíritu; la accion, la voluntad. El alma en el espacio no cuenta con medios propios para comunicarse; pero posée la causa y la aplica á medios agenos.

Las mismas causas producen los mismos efectos.

Separadas del cuerpo, continúa el articulista refiriéndose á las almas de los difuntos, *tienen una nueva forma de ser, destituidas de sentidos, no hablan, no reciben impresiones de los objetos materiales; ausentes de este mundo tampoco intervienen en los negocios de la vida humana: impotentes antes de la muerte para dominar la naturaleza no han adquirido despues ninguna facultad para suspender ó alterar las leyes físicas.*» Estos deben ser axiomas del romanismo. Vamos por partes.

Si bien las almas separadas de sus cuerpos tienen una nueva forma de ser, sus facultades, tendencias y afecciones como propiedades inherentes del espíritu, las conservan en toda su integridad. Ciertamente no reciben impresion por los sentidos materiales porque carecen de ellos; ni hablan ni andan ni gesticulan porque no poseen órganos á qué imprimir estos movimientos, ni los necesitan para comunicarse entre sí y recorrer los espacios; pero la causa que producia estos efectos subsiste completa y en disposicion de reproducirlos en otros semejantes, de la misma manera que el músico cuando abandona el instrumento por donde espresaba su habilidad é inteligencia música conserva en sí las facultades, que puede aplicar en todos los instrumentos de la misma clase que sean puestos á su disposicion.

Respecto á que por encontrarse *ausentes de este mundo* no intervienen en *los negocios de la vida humana*, empezaremos preguntándole al articulista dónde moran las almas errantes; porque para nosotros que solo existen mundos y espacios en la creacion, es lógico que sin encontrarse retenidas en la superficie del planeta puesto que ya no están adheridas al cuerpo que obedecia á la fuerza centrípeta, puedan venir á nuestro lado y permanecer tanto cuanto tiempo sea su voluntad. Y si conservan sus afecciones hácia los séres queridos; si pueden ir á su lado, si cuentan con las facultades necesarias ó sea con el elemento motor para impulsar un organismo, para hacer funcionar un instrumento humano, ¿por qué no han de venir? ¿Por qué no se han de interesar en nuestra suerte? ¿Por qué no han de manifestarnos su presencia y ayudarnos con sus consejos? ¿Por

qué no han de manejar el brazo que voluntariamente le cedemos, haciéndole escribir, para comunicarse con nosotros?.... Porque el articulista no quiere que suceda... ¡Vaya una fuerza de razonamiento!

Pero *El Antídoto* está en contradiccion con la escuela romana. El órgano mas autorizado de la secta papal ó sea «*La Civittá Cattólica,*» de Roma en un artículo que publicó en Marzo de 1857, decia entre otras cosas lo que sigue:

«Sabemos muy bien que al vernos poner aquí los espíritus en escena, masde un lector se sonreirá de piedad. Sin hablar de esas gentes que, como verdaderos materialistas, no creen en la existencia de espiritus y rechazan como una fábula todo lo que no es materia ponderable y palpable, asi tampoco de aquellos que, aun admitiendo los espíritus, les niegan toda la influencia, toda intervencion tocante á nuestro mundo; existen en nuestros dias hombres, y muchos, que concediendo á los espíritus *lo que ningun buen católico podria negarles*, á saber: *la existencia y la facultad de intervenir en los hechos de la vida humana, de un modo oculto ó patente, ordinario y extraordinario*, parecen no obstante desmentir su fé en la práctica, y mirar como una vergüenza, como esceso de credulidad y supersticion vieja, admitir la accion de esos mismos espíritus en casos especiales, contentándose en no negarlo en tésis general. Y en verdad, se han burlado tanto desde un siglo á esta parte de la candidez de la edad media, acusándola de haber visto por doquiera espíritus maléficos y brujos, y se ha declamado tanto sobre el particular, que no causa maravilla el que *tantas cabezas débiles que pretenden parecer fuertes, sientan en adelante repugnancia y como una especie de vergüenza, en creer en la intervencion de los espíritus....*»

Luego á los espíritus no puede *ningun buen católico* negarles *la facultad de intervenir en los negocios de la vida humana*, que es lo que el articulista les niega tan *magistralmente*. Y si aun pudiera abrigar la pretension de escaparse por la tangente diciendo que *hechos* y *negocios* no significa lo mismo, le citaríamos á Orígenes, en sus *Homil'in Jerem* é *in Josue*; á Agustin en su libro de *diversas cuestiones;* á Juan Crisóstomo en su *Homilia sobre la natividad*, á Dionisio Areopagita, y hasta el mismo angélico doctor Santo Tomás, que declaran no solo *la intervencion* de los espíritus en general sobre los hombres, si que tambien en *el gobierno del mundo* y de cuantos séres pueblan su superficie. Y esto sin contar con otras opiniones *competentes* para el romanismo ni con muchos argumentos de razon que dentro de la lógica mas recta hacen enmudecer á los apologistas del error.

Para una refutacion *teológica* donde toda la fuerza del triunfo consiste en el mayor sufragio de opiniones, seria bastante lo indicado á demostrar lo absurdo de las aserciones de *El Antídoto;* mas como su último concepto manifiesta la carencia absoluta de reflexion que para confeccionarlo ha presidido, fuerza nos es hacer alguna consideracion que patentice mas el craso error en que se envuelve.

Impotentes (las almas) *antes de la muerte para dominar la naturaleza, no han adquirido despues ninguna facultad para suspender ó alterar las leyes físicas*; dice el ilustrado contradictor del Espiritismo con toda la sangre fria que pudiera asegurarlo un *magistral.*

Las almas humanas antes de la muerte, cuando moraban en su organismo material, poseian el poder de manejarlo, de dominarlo, de modificar sus tendencias, de variar su naturaleza, hasta de anular el cumplimiento de la ley de conservacion á que se encontraba sometido para conservar su vida, porque la naturaleza inmaterial, el sér inteligente, siendo superior á la naturaleza material tiene dominio sobre ella. El hombre tiene á su disposicion la materia tanto ponderable como imponderable, que trasforma, combina y aplica á sus necesidades y á su capricho, pudiendo producir con ella cuantos efectos sean de su voluntad. ¿Qué son la física, la química y la mecánica, etc? ¿Qué son las ciencias, las artes y la industria, sino el conocimiento de la naturaleza material? ¿Qué es la voluntad sino el motor de que el espí-

ritu se vale para dominar á la materia? ¿Quién modifica las pasiones, modera los vicios y contiene los deseos de la naturaleza animal ó de la carne, sino la inteligencia y la razon valiéndose de la voluntad? ¿Quién es el *regulador* de todas las acciones del cuerpo, sino el alma? Si el alma fuese impotente para dominar la naturaleza, careceria de responsabilidad alguna al dejarse arrastrar por ella, y el libre albedrío del hombre seria solo un mito puesto que se encontraría siempre sugeto á la influencia incontrarestable de la materia. Semejante teoria no es otra cosa que la proclamacion del *fatalismo.*

Pues bien; si el alma humana antes de la muerte era potente para dominar, no tan solo la naturaleza material del organismo en que moraba sino hasta la materia que le era completamente estraña, no es necesario que haya despues adquirido ninguna nueva facultad para dominar la materia de otro organismo que al efecto le sea abandonado, y poder relacionarse con los hombres produciendo manifestaciones sensibles capaces de impresionarles por medio de los vehículos nerviosos.

Es altamente estraño que un periódico romano niegue la posibilidad de la manifestacion y comunicacion de *las almas de los finados*, como tambien su *intervencion en los negocios de la vida humana* cuando la historia del romanismo, que ahora no pretendemos averiguar si es ó no exacta y verdadera, se encuentra cuajada de hechos de ambas naturalezas. Si las *almas de los difuntos* no pueden manifestarse ni comunicarse á los vivos, ¿cómo el alma de San Sebastian se apareció á una señora llamada Luciana pidiéndole sepultura para su cuerpo? (1) ¿Cómo el apóstol Pedro se apareció á Santa Águeda en su calabozo, rodeado de claridad? (2) ¿Cómo se verificó la aparicion que San Romualdo presenció en el monasterio de San Apolinario de Clase, en el que habiéndose retirado por la muerte que su padre Sérgio habia dado en desafio á un enemigo suyo y que conversando con un lego le dijo este: *¿Qué me darías tú si te hiciera ver clara y distintamente con los ojos del cuerpo á nuestro buen patrono San Apolinario*? á lo que sorprendido Romualdo por tan estraña proposicion ofreció al lego hacerse fraile si tal cosa acontecia, ofrecimiento que aquella misma noche se realizó, presentándose el espíritu de San Apolinario *vestido de pontifical, cercado de resplandores é incensando todos los altares de la Iglesia*? (1) ¿Cómo ha podido verificarse en Roma la aparicion, á la jóven religiosa Victoria Romanelli, de la fundadora de la congregacion de las *maestre pie*, Rosa Venerini, anunciándole á aquella que iba á ser curada no tan solo de su enfermedad crónica, sino tambien de la viruela, erupcion erisipelatosa, costras herpéticas que cubrian todo su cuerpo, escirro en las entrañas, inflamacion general y dolores insufribles, lo que realizó *tocándola con su correa*? (2) ¿Cómo se han verificado tantos y tantos hechos de esa naturaleza proclamados por los mismos apóstoles del romanismo, por los correligionarios del *magistral* escritor que magistralmente asegura que *las almas de los difuntos no son los ajentes de los fenómenos espiritísticos*, que *no tienen comunicacion alguna con los hombres*, ni estos *recursos para relacionarse con ellas*? ¿Quiénes son Sebastian, Pedro, Apolinario y Rosa sino las almas que animaron los cuerpos de cuatro séres humanos? ¿Y si las almas de esos difuntos y de otros muchísimos que callamos *tienen comunicacion con los hombres y los hombres han tenido recursos para relacionarse con ellas*, TODO NATURALMENTE puesto que dentro de la naturaleza no puede realizarse nada fuera de sus leyes, ¿qué razon lógica podrá alegar el articulista de *El Antídoto* para negar que *las almas de los difuntos* no pueden comunicarse con los hombres?......¿La prohibicion que se encuentra en el Deuteronomio......?

(1) P. Croisset, Año Cristiano, tomo I, página 96.
(2) Croisset, tomo I.

(3) Croisset, tomo I, pág. 212.
(1) La *Propaganda Católica* de Palencia, número 135, correspondiente al 30 de Setiembre de 1871.

Magistral escritor; romanistas todos: ¿Por qué invocais el nombre sagrado de Jesucristo y no os presentais á Moisés? ¿Por qué nombrais el Cristianismo y nos combatís con el judaismo? Si sois del Antiguo testamento no podeis ser del nuevo. Si no sois del Evangelio, no sois de Jesucristo sino de Moisés; no sois cristianos sino judios; sois *la vieja levadura* llamada á desaparecer.

Argumentos rebuscais para combatir el Espiritismo, y no encontrándolos en el Evangelio, la ciencia y la razon, apelais á la legislacion social de un pueblo materialista y semi-salvaje como lo era el pueblo hebreo; á una legislacion, si bien sábia para aquella humanidad incivilizada, absurda, perjudicial é inconveniente para la generacion del siglo XIX. Y decimos sabia, porque hasta el artículo mas cruel que prescribe la venganza autorizando á cobrarse *ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié, quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe* (1) cumplia el objeto no tan solo de contener y evitar el crímen, sino de localizar la venganza sugetándola con la ley al ofendido, sin hacerla estensiva á la familia, al pueblo ni á la raza; porque hasta el mandamiento mas inmoral que autoriza el divorcio matrimonial, caprichosamente, mandando que: *Si un hombre tomase una mujer, y la tuviere consigo, y no fuere agradable á sus ojos por alguna fealdad, hará una escritura de repudio, y la pondrá en mano de ella, y la despachará de su casa,* (2) contenia al hombre dentro de los límites de una poligamia oficial, que de otra manera se hubiera convertido en el mas desenfrenado libertinaje. Para tal pueblo tal ley. ¿Cómo no predica el romanismo la venganza y el divorcio tomando por base la ley mosáica que acata y respeta como emanada de Dios? ¿Qué dirian sus príncipes, sus sacerdotes y sectarios si hoy inmolásemos víctimas en sacrificio á la divinidad?.... ¿Nos anatematizarían?..... pues la ley de Moisés lo manda y su pueblo lo practica. Vedlo todo en el *Antiguo testamento*; contempladlo en esa religion judía que tan ardorosamente defendeis; admirarlo en ese viejo y empolvado libro de donde extraeis los argumentos para atacarle al Espiritismo, al Evangelio, á la Verdad. ¿Os olvidais que Jesucristo dijo *no venia á abrogar la ley sino á cumplirla*? ¿Y sabeis á qué ley se referia?... Pues no era á la legislacion civil politica creada por el hombre Moisés, puesto que la condena proclamando el perdon de todas las ofensas, estableciendo la monomagia, prohibiendo el divorcio y predicando *Libertad, Igualdad, Fraternidad* y *Progreso*, como los únicos dogmas naturales que el hombre está llamado á establecer y cumplir en el órden social; dogmas bellísimos, encantadoras frases cuyo mágico sonido hacen vibrar de placer y de esperanza el corazon del hombre honrado y bueno, y solo suenan tétricamente en los oidos del despotismo inmundo que pretende vivir y ser venerado á costa del órden gerárgico y de la mas repugnante ignorancia. La ley que el Redentor respetaba y venia á cumplir ante los hombres para propagarla con su predicacion, grabarla en los corazones con su ejemplo y perpetuarla en el mundo con su sacrificio, era la ley moral, la ley del Sinaí, el código fundamental de la filosofía cristiana que Cristo desarrolló hasta donde la inteligencia de la época lo permitia, advirtiendo que *aun tenia muchas cosas que decir, mas por entonces no las podian comprender*, (1) y haciendo una sagrada promesa que empieza en este siglo á realizarse. ¿Sabeis cuál?.... Si no lo sabeis, aprendedla; si la sabeis, recordadla: *Si me amais, guardad mis mandamientos y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que more siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé ni lo conoce; mas vosotros lo conocereis, porque morará con vosotros* y *estará en vosotros.* (2) *Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo, mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.* (3)

(1) Exod. XXI, 24 y 25.
(2) Deut. XXIV, 1.

(1) Juan XVI, 12.
(2) Juan XIV, 15, 16 y 17.
(3) Idem XVI, 13.

Pues bien; esa ley moral, ese código del cristianismo, es el *Decálago*; los Mandamientos de la ley de Dios que impiamente habeis fraccionado ocultándole al pueblo una de sus partes para sostener el *fetichismo* idólatra y pagano, para perpetuar la mitología; para esplotar la ignorancia y el fanatismo con el ridículo, inmoral y anti-cristiano *culto de las imágenes*.

El Decálago es lo único que Cristo respetó y conservó para su doctrina; todo lo demás quedó anulado; el culto externo, las ceremonias, el tributo forzoso, el sacrificio, la poligamia, el divorcio, el juramento, la venganza, la abstinencia de manjares y animales inmundos, la guerra, el despojo, la recompensa material, el apedreamiento de las adúlteras; toda la legislacion judía, en una palabra. ¿Y os atreveis aun á respetar, aceptar y proclamar como justa, como conveniente, como lícita, como legal, como inspirada esa institucion absurda aunque preparatoria y necesaria sin aquella época?

Pero no debe estrañarse vuestra pretension teniendo en cuenta que sois sacerdotes del judaismo y no del Cristianismo; díganlo si nó los objetos de vuestro culto así como vuestras ceremonias. ¿Qué son pues el candelero, el tabernáculo, el incienso, el óleo de uncion, el pontífice, las vestiduras sagradas, la túnica, el cinturon, la tiara, la mitra, el pálio, etc., sino objetos idénticos y hasta con los mismos nombres que los usados en la religion judía? ¿Qué son las luces de vuestras lámparas sino el culto perpétuo de la luz alimentada con aceite de olivas de los israelitas? (1) ¿Qué es la consagracion de las manos de vuestros sacerdotes judíos? No os falta, para identificaros en un todo con aquellos, mas que usar *calzoncillos de lino* para cubrir *la carne indecente, desde los riñones hasta los muslos,* (2) degollar el becerro delante del altar dejando derramar su sangre sobre el basamento, tomar el sebo que cubre los intestinos y la tetilla del hígado y los dos riñones, y ofrecerlo quemándolo sobre el altar.» (1)

(1) Exod. XXVII, 21.
(2) Exod. XXVIII, 41 y 42

Se necesita todo el valor del romanismo para proclamar sagrado y producto de la revelacion divina un libro en el que se lée: que Sara le ofrece á Abraham su esclava Agar para que cohabite con ella y tenga sucesion: (2) que las dos hijas de Lot, meditando, despues de haberse su madre convertido en *estátua de Sal* (?), que en la tierra no quedaban hombres que pudieran *entrar* con ellas, *segun la costumbre de la tierra,* conciertan emborrachar á su padre dos noches y dormir con él, lo que realizan, primero la mayor y luego la menor quedando ambas en cinta: (3) que Rachél vende á su hermana Lia el derecho de dormir con Jacob, marido de ámbas una noche, por unas mandrágoras (4) que Ruben hijo de Lia habia cojido en el campo para su madre: (5) que Thamar, viuda de Her primogénito de Judá, despues de haber fornicado con Onan su cuñado por mandato de su suegro *para levantar linaje* á Her, *y no habiendo concebido* por una causa indecente en estremo que omitimos, supo que su suegro se dirigía á Thamnas al esquilo de sus ovejas, y trocando su traje de viudez, por otro, se sentó en la encrucijada por donde Judá tenia que pasar; se cubre el rostro para no ser conocida; á Judá se le sube la sangre á la cabeza al ver una muger en su camino y le hace una proposicion infame que ella acepta en retribucion de un cabrito, y de cuya realizacion concibe á Pharés y á Zara. (6)

Se necesita todo el valor del romanismo para aceptar por Dios al Dios que Moisés invoca para fundar su legislacion social. Si el antiguo testamento lo citais como producto de la revelacion divina, decidnos la causa que le impulsó á Jesús á condenarlo. ¿Puede Dios contradecirse? Y si la ley de

(1) Exod. XXIX.
(2) Gén. XVI, 1 al 4.
(3) Idem XIX.
(4) Hierba narcótica.
(5) Gén. XXX, 14 al 17.
(6) Idem XXVIII, 8 al 17.

Moisés ha sido derogada por la de Cristo; si la doctrina cristiana ha reemplazado á la doctrina judía; si el código moral ha anulado el código material, ¿á qué nos citais á Moisés, á la doctrina judía, al código material para recordarnos las prohibiciones del Deuteronomio de evocar á los espíritus? ¿Creeis acaso que todo lo que prescribió y prohibió Moisés era prescrito y prohibido por Dios? ¿No comprendeis que si así hubiera sido, Jesucristo lo hubiese respetado? Es cierto que Moisés usaba en todas sus disposiciones las frases de:—*dijo Dios—habló Dios— mandó Dios* etc.; pero así como Numa le imprimia carácter sagrado á sus disposiciones para hacerlas respetar y cumplir de los romanos, atribuyéndolas á inspiraciones de la ninfa *Egeria* moradora del bosque, así Moisés presentaba su legislacion ante el pueblo hebreo revestida de carácter divino para poder someterlo á una obediencia que en otra forma no hubiera conseguido.

Pero hemos dicho que se necesita todo el valor del romanismo para aceptar por Dios al dios de los hebreos, y creemos de nuestro deber justificar dicho aserto mas aun de lo que ya lo está. Escuchad una de las muchas hazañas notables de vuestro dios:

Se encontraba Moisés en el monte Sinaí esculpiendo en dos piedras los preceptos de la ley que medianímicamente habia recibido. El pueblo que le aguardaba en el valle, viendo su tardanza en descender de la montaña, se impacienta, duda, *se congrega contra Aaron* y le dice: *Levántate y haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué haya acontecido á Moisés, ese hombre, que nos sacó de la tierra de Egipto.* Aaron que, segun parece, no era hombre de los que vulgarmente se dice *se paran en barras*, les pide los zarcillos de oro que llevan en las orejas sus mujeres, hijos é hijas; los funde y les hace un becerro de oro, al que adoran solemnemente. Llega á noticia de Moisés el suceso; el Señor se incomoda porque vé que *el pueblo es de dura cerviz*, (1) y le dice á Moisés: *Déjame que se enoje mi saña contra ellos, y que los deshaga*, (1) *y te haré caudillo de un grande pueblo;* mas *Moisés rogaba al Señor su Dios* (2) diciendo: *¿Por qué Señor se enoja tu saña contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con grande fortaleza y con mano robusta? Que no digan te ruego los Egipcios: Sacólos con arte para matarlos en los montes, y raerlos de la tierra.* (3) *Sosiéguese tu ira y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo.* (4) *Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, á los que juraste por tí mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linaje como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseereis siempre.* (5) El Señor, en vista de tan contundentes razones de Moisés, se aplacó por el pronto.—Ya descendia Moisés de la montaña algun tanto tranquilo, cuando advertido por Josué, presta atencion y percibe el rumor de un lejano tumulto: aceleran el paso, llegan al pié del monte, y *habiéndose acercado al campo, vió el Becerro, y las danzas; y airado en estremo* (todo se pega menos la hermosura) *arrojó de su mano las tablas y las quebró al pié del monte.* Pide cuentas á Aaron de aquel escándalo; este se justifica como puede; mas *viendo Moisés al pueblo, que estaba desnudo, (porque Aaron le habia despojado, por la ig-*

---

(1) Hasta entonces no lo supo. ¡Qué pobreza de sabiduría!

(1) No estando satisfecho con lo que deshizo en el diluvio, quiso hacer un nuevo alarde de su fuerza. ¡Vaya un dios sañudo y fiero!

(2) Y vuestro; al dios ignorante, sañudo y cruel que adora Roma; no al Dios de Jesucristo.

(3) Hé aquí un Dios comprometiendo su reputacion por tener la cabeza ligera. ¿Qué hubiera sido de él sin la advertencia justa de Moisés?...¡Cuánto vale á veces un buen consejero!...

(4) En verdad que un dios judío sin ira, sería como un atleta sin nérvio; pero Moisés estuvo muy oportuno al señalarle que contra el vicio de la ira, está la virtud de la templanza.

(5) No es estraño que el dios de Moisés y de los romanos se olvidara de su juramento y promesa, porque un dios iracundo es capaz de todo. Si la ira humana siendo finita asemeja los hombres á las bestias ¿qué no podrá esperarse de la ira divina que es infinita? Mas á pesar de todo, Moisés estaba en su derecho al reclamarle á su dios el cumplimiento de lo ofrecido, y aun hasta en el de llevarlo ante los tribunales si se negaba rotundamente á ello.

nomínia de la suciedad, y le habia puesto desnudo en medio de los enemigos), y estando á la puerta del campamento, dijo: Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntaron á él todos los hijos de Leví; á los que dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel; Ponga hombre la espada sobre su muslo; id, y volved de puerta á puerta por medio del campamento, y cada uno mate á su hermano, y amigo y cercano: é hicieron los hijos de Leví conforme á la palabra de Moisés y perecieron en aquel dia como veinte y tres mil hombres. (1) ¡Horrible asesinato!.... ¡Crueldad inconcebible!...Ahí teneis romanistas, solo un ligero bosquejo de vuestro Dios. Ahí teneis un hecho bárbaro, cruel é inhumano que solamente los salvajes son capaces de cometerlo: pensad en él y justificadle si podeis.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará)

FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA.

Hay seres que tienen la magia especial de cautivar cuando hablan, y absorven tan poderosamente la atencion de aquel, ó aquellos á quienes se dirigen, que su relato queda grabado en la memoria de cuantos lo escuchan.

Nosotros tenemos la fortuna de conocer á una mujer, que tiene esa gracia particular, cuando hablamos con ella preferimos escucharla á que nos escuche, entrando en esto una gran parte de egoismo, por que siempre sacamos útil enseñanza de lo que nos cuenta.

Es un alma de tan recto juicio, analiza tan perfectamente, sin darse honores de sabia, que nosotros la admiramos sinceramente y decimos, ¡qué lástima que esta inteligencia no traslade sus pensamientos al papel! Tiene una memoria prodigiosa; espiritista racionalista hace 18 años que estudia los fenómenos de ultra-tumba y ha tenido la suerte de ver manifestaciones verdaderamente sorprendentes, y ha escuchado comunicaciones que encierran todo una historia. Entre las muchas que nos ha referido recordamos una, que si la copiáramos con todo el lujo de detalles que fué dada, llegariamos á formar un grueso volumen, pero como nuestro objeto no es por ahora escribir libros, sino lijeros apuntes que sirvan de entretenimiento y recreo á los lectores de los periódicos espiritas, nos concretaremos cuanto nos sea posible y trazaremos el bosquejo de un cuadro terrible que vió un médium vidente, el cual magnetizado por los espiritus fué escribiendo en varias sesiones una triste historia, de la cual nosotros copiaremos algunos fragmentos para demostrar una vez más que la avaricia es la madre de todos los crímenes y que la impremeditacion que conduce al suicidio es el desacierto que ocasiona al espiritu la expiacion mas lenta y mas dolorosa, el tormento mas horrible, la lucha mas angustiosa, la locura mas vertiginosa, resultado natural del crimen que se comete usurpando á la providencia sus legítimos derechos, dándose unas atribuciones que el hombre no ha tenido jamás; por que tiene libre albedrio para utilizar cuantos medios crea convenientes para el desenvolvimiento de su vida, pero no puede destruir el cuerpo, instrumento necesario para su trabajo y para su progreso. Todas las infracciones tienen su castigo, y el suicidio, que es la infraccion de la ley divina, tiene necesariamente que ser castigado con mas severidad de lo que nosotros creemos, por que el hombre es dueño de si mismo para estacionarse, y para progresar; pero nunca lo ha sido, lo es, ni lo será para destruirse y para retroceder, la creacion tiene su punto de partida, su brújula es el progreso, y ¡ay! de aquel que desprecie la brújula! mas dejemos las reflexiones y contemos á grandes rasgos un hecho de los muchos que tiene la historia de la humanidad.

En una reunion espiritista compuesta de personas inteligentes y entendidas, habia un jóven, (casi niño aun) que era un gran médium vidente, y en varias noches que tuvieron sesion, esplicó que veia lo que nosotros vamos á referir de corrido, sin pararnos en hacer comentarios, sesion por sesion, queremos solo relatar el hecho simplemente diciendo que magnetizado el médium por los espiritus, vió que en un salon adornado con lujo, habia un anciano de bondadosa figura que miraba y hablaba á una mujer de mediana edad cuyo rostro estaba animado por una sonrisa hipócrita y maliciosa, en su diestra tenia una carta y un medallon que entregó al anciano;

(6) Exodo, cap, XXXII.

este abrió la carta y la principió á leer pintándose en su semblante la sorpresa y el dolor. En el fondo del salon habia una puerta velada por una colgadura de terciopelo de un color rojo oscuro, las cortinas se entreabieron y apareció un jóven cuyo rostro estaba densamente pálido, tenia los cabellos erizados, la mirada estraviada y sus brazos estendidos en trágico ademan. Adelantó algunos pasos, vió el grupo que formaban el anciano y la mujer, el primero leyendo la carta, y retrocedió espantado; quiso ahogar un gemido pero no pudo; y se escuchó un grito del alma, un lamento desgarrador, una de esas esclamaciones en las cuales se dice como el Dante. ¡*No hay esperanza*! y el pobre jóven huyó horrorizado.

El anciano al oir aquel grito levantó la cabeza y vió al jóven que desaparecia entre las cortinas. Se levantó, y volvió á caer en su sillon abrumado sin duda por encontradas emociones, fijó su mirada en la puerta con dolorosa ansiedad y parecia que hablaba consigo mismo, viniendo á interrumpir aquel silencio solemne la detonacion de un tiro, la mujer se llevó las manos á los oidos como si no quisiera oir y el anciano se levantó y corrió como si tuviera alas, abandonando el salon: la mujer al verse sola le siguió espantada.

El médium cuanto vió salir á la mujer enmudeció y estuvo largo rato sin hablar, al fin reanudó su relato diciendo:

«Me he quedado envuelto en sombras, he sentido mucho frio, y me he encontrado en un pequeño aposento, en él he visto una mesa con papeles en desórden, sentado junto á ella estaba el jóven que salió del salon dando vueltas entre sus manos á un revolver, el cual lo acercó y lo apoyó en su frente, tocó al gatillo y salió el tiro, cayendo en tierra el pobre jóven bañado en su sangre. Instantáneamente apareció el viejo que estaba en el salon, y se abrazó al jóven que espiró en sus brazos; mas no fué él solo el que murió, que el anciano vencido por tan contrarias sensaciones quedó como herido del rayo, y su cuerpo no volvió á levantarse de la tierra; solo su espíritu en blanquecina nube se fué condensando alejándose lentamente de aquel lugar de tribulacion. La mujer que le siguió habia presenciado tan terrible escena, y llevada de un arranque piadoso se inclinó para quitarle al jóven el arma homicida, que ni aun muerto habia querido soltar su crispada mano, y consiguió su objeto con tan mala suerte que sin ella saberlo hubo de apretar la llave, y un segundo tiro cortó el hilo de otra existencia cayendo la mujer sobre los dos cadáveres para no levantarse jamás.

Calló el médium por algunos momentos y despues prosiguió diciendo con acento angustiado.—Ha venido mucha gente, reina una confusion horrorosa, pero lo que mas me fatiga es el ver al espíritu del jóven suicida, no se separa de su cuerpo y pugna por quitar los dos cadáveres que descansan sobre él, al fin los agentes de la justicia le ayudan en su penosa tarea, y colocan el cuerpo del jóven en un divan, el espíritu toca y acaricia á su envoltura, se inclina con lástima sobre el anciano, y pregunta á todos por que están alli y les ordena que se vayan y que lo dejen tranquilo; pero no se van, ¿cómo han de irse? ¡si tienen que vestir á tres muertos!....

¡Oh! que terrible es esto, el pobre espíritu defiende su cuerpo con desesperada energía, pero al fin su materia es aprisionada en el ataud, y el apasionado de si mismo no quiso dejar al inseparable compañero de su vida, y se encerró con él jugando el todo por el todo, en tanto que el espíritu del anciano habia ascendido magestuosamente abriéndose ante él, ancho camino perdiéndose su huella luminosa en el espacio, sin que el espíritu de la mujer que se dió muerte, sin querer morir lo siguiera, este permaneció junto á su cadáver, pero con la mayor indiferencia no se fatigaba como el del suicida; aunque á decir verdad tampoco le dejaban entregarse á sus pensamientos, una legion de espíritus que la rodeaban enseñándoles todos una carta y un medallon, ella se tapaba los ojos con las manos para no verlos, pero una ráfaga luminosa irradiaba en sus manos, estas se trasparentaban como el cristal y solo le servian para ver mas claramente aquella carta y aquel medallon, multiplicado como el pan y los peces de Jesús.

Noches despues, el médium dijo que veia un cementerio donde la vanidad humana le habia dado palacios á los gusanos, se acercó á un panteon que estaba abierto, bajó á la bóveda donde habia unos enterradores arreglando una sepultura, una caja medio abierta dejaba ver un cadáver en completa putrefaccion, y el espíritu del pobre suicida pugnaba todavia por arrancar su envoltura del ataud, daba vueltas, giraba en distintas direcciones, se abrazaba estrechamente con su cadáver, y huia horrorizado al ver y

al sentir los habitantes de las tumbas, los laboriosos gusanos que cumplen su cometido triturando la materia para que disuelta en polvo se una al *humus* de la tierra. Esta penosa contemplacion fatigó al médium que se despertó abatido y comenzó á escribir en aquella noche, y en sesiones sucesivas una larga narracion, de la cual hacemos el resúmen siguiente:

«Luis era un pobre niño que quedó sin padres desde la mas tierna edad, un hombre noble y generoso, dueño de una cuantiosa fortuna, se hizo cargo de él; y el niño creció entre el lujo de la opulencia; se hizo tirano y despótico con cuantos le rodeaban, su bienhechor llamado Andrés, lo queria con delirio y le dispensaba todos sus defectos, mas no así una antigua sirvienta de la casa, la señora Rosa, que desde niña sirvió á la familia de Andrés, el cual quedó sin parientes, y no teniendo ni esposa ni hijos, ella tenia fundadas esperanzas que la dejaria heredera de todo, pues la trataba como á una hermana, así es, que desde que Luis entró en la casa, lo miró con prevencion, y al ver que el niño se ganaba por momentos el cariño de Andrés, ella veia deshacerse el castillo de naipes, y el cuento de la lechera que formára en sus sueños ambiciosos; por lo cual no perdonó medio para malquistar continuamente á Luis con Andrés; pero como los hechos habian de consumarse, Andrés siguió queriendo á Luis, y el muchacho vivió como un príncipe, llegó á la edad de los amores, y se enamoró de una mujer perdida, amándola con delirio, con locura, Rosa aprovechó tan buena ocasion para seguir su obra de tantos años, y le pintó á Andrés con los mas negros colores, la pasion de Luis por la jóven cortesana, por la hermosa Luz, con la cual queria casarse, el anciano puso el grito en el cielo, amonestó á Luis, le prohibió terminantemente que se casara con Luz y dió principio una terrible lucha de familia por que Luis no cedia; mucho mas que Rosa le decia.—¿Sabes por qué tu padre no quiere que te cases con la pobre Luz? por que la quiere él para sí, por que está enamorado de ella. Luis al oir esto rugia como un tigre y decia me casaré con ella, y será mia; y ayudado por Rosa estrajo de la caja de su padre una gran cantidad de dinero, y le escribió una carta diciéndole: «Que se iba con Luz á casarse en otro punto, y que para que viera la señal cierta de sus esponsales le dejaba en prenda el retrato de Luz en su medallon dado á trueque del anillo nupcial que él le habia dado, que si lo perdonaba volverian á sus brazos, y le suplicaba bendijera su union.»

Le dió á Rosa la carta y el medallon, encargándole que cuando pasaran tres dias entregara á su padre ambas cosas, y se fué á buscar á Luz, á quien de antemano le habia dado la cantidad robada; la cortesana no habia olvidado sus malas mañas, y habia huido dejándole á Luis una carta en la cual le decia, «que se iba con el hombre que realmente amaba.» Luis se quedó helado ante aquel horrible desengaño, pero le quedó la esperanza que su padre por el pronto nada sabia de todo lo ocurrido, rescataria la carta y el medallon que habia entregado á Rosa y ganaria tiempo, tratando de conquistar nuevamente el cariño de su padre, para que lo perdonara al saber el desfalco, que habia hecho en la caja; mas Luis ignoraba que Rosa al verse dueña de la carta y del medallon corrió gozosa á entregarlos al anciano contándole además el robo que Luis le habia hecho, esperando que Andrés entregaria á los tribunales al ladron, y ella al fin quedaria dueña de la fortuna que tanto codiciaba; y cuando estaba llevando á cabo su criminal proyecto volvió Luis desesperado por la infamia de su amada, y corrió á buscar á su padre, pero al entrar en el salon vió á este leyendo la carta teniendo el medallon sobre sus rodillas, y entonces comprendió toda la iniquidad de Rosa, y aquel doble desengaño le trastornó, le exasperó, enloqueciéndolo hasta el punto de poner fin á sus dias huyendo de sí mismo.»

Lo restante de la trajedia ya lo sabemos, ya hemos visto que el mismo revólver que mató á Luis sirvió para la infame Rosa, para aquella mujer sin corazon, que no perdonó medio ni astucia, para arrebatarle la herencia al pobre huérfano. Ella puso en su mano el arma homicida; y mas tarde involuntariamente se dió la muerte con ella. ¡Justo castigo de tanta villania!

Hemos visto tambien la suerte que le cupo á los tres espíritus.

El del anciano Andrés, que fué en la tierra un modelo de amor y caridad, se desprendió sin violencia de la materia, y se elevó magestuoso y sereno á buscar los mundos de la luz; mundos que abandonó para derramar el consuelo entre los desheredados. Hasta su muerte fué meritoria, murió de dolor por un alma ingrata, que le habia esplotado y engañado mientras vivió, por eso su espíritu al de-

jar la materia, aunque quiso volverse y no abandonar el espíritu de Luis, su irradiacion no se lo permitió. La ley de atraccion tenia que cumplirse, y el *imán* de su elevado espíritu fué á buscar el *acero* de otras almas puras que salieron á su encuentro. ¡Felices de aquellos que al dejar este planeta despiertan en los mundos regenerados donde no es mito la perfeccion!

En cambio el espíritu de Luis, rebelde, desagradecido, ingrato entre los ingratos, sin religion, sin fé, y sin esperanza, destruyó su miserable cuerpo, ¿para qué? para sufrir mil muertes por segundo, para vivir ahogado, asfixiado en una estrecha sepultura, lugar que no abandonó hasta que sus huesos quedaron limpios de toda carne, solo entonces, cuando apuró todos los dolores, cuando padeció todos los tormentos del vértigo, cuando se convenció que muerto se vive, entonces salió de su cárcel y espíritus amigos le dijeron ¡ama y espera! ¡espera y perdona!

El medium lo vió cuando salió de su cautiverio. El espíritu de Rosa lo seguia á su pesar, para verle y padecer; la misma legion de espíritus que vino por ella á la tierra la rodeaba mostrándole mil y mil cartas, mil y mil medallones. El espíritu de Luis purificado por el sufrimiento, la perdonaba de buen grado, y le tendia sus brazos con amor; pero Rosa, espíritu de tinieblas, huia de la lúz, y rechazaba el perdon del suicida, que le miraba con la mas tierna compasion.

¡A cuántas meditaciones dá lugar este relato! por él vemos que las almas nobles de este infierno terrenal, pasan á los mundos regenerados; asi le sucedió al espíritu de Andrés.

Luis, aturdido, obsecado, se olvidó de todo y creyó en la nada; por esto tuvo que estar tanto tiempo encerrado en su sepultura: para convencerse que los muertos vivian, que la nada era un mito, y que la tumba es uno de los laboratorios que hay en la creacion, y Rosa, espíritu egoista, que solo vivió para calcular, y que en aquella carta, y que en aquel medallon creyó tener la clave de su felicidad, aquellos mismos objetos le sirvieron para recordarle su infamia viéndolos continuamente, sin tregua, sin descanso, ¡qué horror! ¡Sabe Dios cuántos siglos verá en torno suyo la carta de Luis, y el retrato de Luz!....

Nosotros le pedimos al Creador que nos ilumine, que inflame nuestro espíritu con la mas noble aspiracion; porque quisiéramos que al morir, nos envolviera una catarata de luz. Si; queremos la luz, la vida, el progreso; ¡el trabajo bendito de propagar los eternos principios de la fraternidad universal!!!!.....

Amalia Domingo y Soler.

LA INTERNACIONAL CRISTIANA.

La renovacion es ley de la naturaleza, y las leyes de la naturaleza infaliblemente se cumplen. Ronuévanse los mundos que bogan en la inmensurable region del éter; renuévanse las humanidades, los séres todos que viven en la superficie de los mundos; renuévanse los elementos de vida, los modos de ser de las sustancias, las formas de los cuerpos, las condiciones de los espíritus. Y en esta perenne renovacion, en esta eterna palingenesia de los séres, el *substratum*, digámoslo asi, de los que preceden, sirve como de levadura de los que siguen, determinando en ellos cada evolucion un movimiento ascensional hácia el progreso. Los mundos nuevos se forman con los residuos nuevamente elaborados de los viejos; la humanidad actual es el renacimiento de las generaciones humanas primitivas.

A esta continua metamórfosis, á esta ley, que lo es de la creacion, no podian sustraerse las instituciones humanas, mas mudables, como hijas de la tornadiza voluntad del hombre, que las portentosas obras de la sábia naturaleza. Pero asi como en éstas las transiciones se verifican sin saltos bruscos, sin violentas sacudidas, dentro del cumplimiento armónico de las leyes, toda renovacion en las instituciones humanas determina solemnes y pavorosas crisis, terribles convulsiones, sangrientas luchas entre los intereses creados á la sombra del pasado y los nuevos derechos que se pretenden introducir. En las obras de los hombres siempre se descubren siniestras huellas, las huellas del orgullo y del sórdico egoismo. ¿Sobreviene una idea fecunda, salvadora, con toda la virtualidad necesaria para enderezar los caminos de la familia humana y regenerar el mundo? Ay del génio! ¡ay de la

gigante inteligencia que se ha atrevido á concebirla!

Una falange de sábios le abrumarán con su autorizada palabra, con sus orgullosas pretensiones científicas tal vez con su insultante desprecio, máscara acaso de un sentimiento ruin que ni á sí mismos se confesarian sin vergüenza; y haciendo coro con los sábios vendrán los negociantes y los fanáticos, prestos á calumniar y perseguir al génio que amaga destruir inveterados fraudes y promulgar un decálogo mas puro. ¿Urge renovar una institucion decrépita, viciada, perturbadora, anacrónica, rémora del progreso, baluarte de un órden de cosas que pugnan con las mas nobles aspiraciones de la conciencia humana?

¡Ay de los primeros apóstoles! Sobre ellos caerán con rabia los que viven dentro y alrededor de aquella institucion, confiados en la indiferencia con que los pueblos suelen presenciar los primeros combates que se libran por su causa: y si la institucion amenazada es de índole religiosa ó participa en algo de este carácter, la crisis es incomparablemente más laboriosa y difícil, en razon á que los traficantes tienen de su parte al fariseismo, que es la mentira de la virtud, tan generalizada entre los hombres, y el fanatismo religioso, que es el más terrible de todos los fanatismos.

En nuestros dias asistimos á la más trascendental de las renovaciones que registrará la historia, renovacion ó trasformacion filosófica, religiosa y moral, preparada por la filosofía del último siglo y fecundada por el espíritu de la Revolucion Francesa en lo que tuvo de grande, de civilizadora, de benéfica. La filosófica risa de Voltaire, reasumiendo y afirmando la herética incredulidad de los hombres pensadores de todos los siglos, destruyó el dogma y dió á la razon el cetro de las conciencias; la proclamacion de los derechos del hombre en la Asamblea Francesa, borró las diferencias sociales establecidas en la arbitrariedad y la injusticia, y derramando sobre el mundo la luz de la dignidad humana, mostró el verdadero ideal del progreso basado en la correlacion del derecho y el deber. Entre oleadas de sangre se labraron los cimientos de la nueva fé. No parece sino que las grandes trasformaciones humanas han de venir acompañadas, como los grandes movimientos geológicos de terribles convulsiones.

La ironía aparentemente escéptica de Voltaire era necesaria como la única arma capaz de abrir en el muro del fanatismo el boquete por donde penetrase la razon humana en el recinto de los antiguos misterios para escudriñarlos y juzgarlos. Sus certeros disparos iban asestados al sobrenaturalismo, que habia hecho de la filosofía cristiana una teología fantástica y absurda, y á las formas, que habian desnaturalizado el purísimo concepto religioso acariciado en la mente del divino Apóstol de la libertad y del amor; pero en el fondo del escepticismo volteriano palpitaba el espíritu del creyente y germinaba la semilla de la religion del porvenir, exenta de insustanciales ceremonias, hija legítima de la moral del Evangelio. Que Voltaire y la Revolucion dieron al sobrenaturalismo el golpe de gracia, emancipando la razon, ¿cabe dudarlo? Que el racionalismo toma de la moral Evangélica las máximas con que elabora su código de moral social ¿es menos cierto? Harto lo ha comprendido la secta ultramontana, encarnacion de todos los errores, de todas las veleidades y abusos religiosos cometidos en nombre del cristianismo; gran mistificadora de la moral universal, que promulgó Jesús con aquellas palabras: «*Amaos los unos á los otros.*» Y por lo mismo que lo ha comprendido, y por lo mismo que siente como el mundo sacude su oprobioso yugo; hé aquí porque ha dado la voz de alarma en toda la línea y se prepara á reñir la batalla decisiva, á fin de recobrar aquel omnipotente dominio que la hizo señora de los pueblos. Sus propósitos y planes los hemos definido en nuestro artículo: «La internacional Negra», publicado en el número de Octubre: destruir el derecho moderno en nombre de la tradicion, la ciencia en nombre de la fé, la civilizacion en nombre del cris-

tianismo, la libertad en nombre del Evangelio.

Precisamente lo que al ultramontanismo le interesa destruir, es lo que á las sociedades les conviene edificar y asegurar. No puede haber comunidad de intereses entre el esclavo y el amo, entre la víctima y el verdugo: esto es necesario que se comprenda bien. Y de la misma suerte que el apetito de dominacion ha agrupado en derredor de una bandera odiosa, hipócrita, envilecida, á los que buscan en la ignorancia y el oprobio de los demás su utilidad y encumbramiento, el amor á la libertad ha de agrupar debajo de otra bandera, franca, generosa, noble, á cuantos suspiramos porque la justicia se entronice en la tierra por medio de la elevacion del sentimiento y la difusion de la luz. La humanidad está enferma, y la devora lentamente la corrosiva lepra de la supersticiosa ignorancia; más por fortuna, ha conocido su estado, y para hallar la salud solo falta que se le muestre el remedio. Es indispensable restaurar sus fuerzas morales, que han procurado aniquilar los tiranos del pensamiento.

Hombres de buena voluntad, de conciencia honrada, de corazon recto y ánimo varonil, los que deplorais la iniquidad de los unos y la ceguera de los otros; los que conoceis á los fariseos, á los comerciantes del templo, y cómo han negociado á expensas de los humildes y sencillos; los que condenais esa abominable intolerancia anticristiana que se pretende restablecer para hundirnos otra vez en la siniestra esclavitud de la Edad Media; los que habeis estudiado el movimiento religioso de los siglos, y visto hasta qué punto ha llegado á falsearse aquella doctrina de caridad y sacrificio sellada con la sangre del civilizador del mundo, oid, oid nuestra voz, que, en su humildad, es, sin embargo, la espresion de una necesidad universalmente sentida, el eco de una aspiracion que hierve en la conciencia de los pueblos. Hay que arrancar á la hipocresía la careta; hay que denunciar los ruines manejos de los que prometiendo la felicidad celeste, se granjean las comodidades y bienes terrenales; hay que derribar los altares de tanto ídolo como ha erigido la supersticion: hay que llamar las cosas por su nombre, sin contemplaciones egoistas; hay que llevar la instruccion á todas partes, para que en todas partes se aprenda á discernir lo real y lo aparente, la virtud y el fingimiento, la religion y el fraude religioso, el sacerdote y el mercenario, los bienhechores de la humanidad y los que no son ni aspiran á ser sino sus opresores y exactores. A la Internacional Negra, organizada por el ultramontanismo para recobrar el monopolio de las conciencias, hay que oponer la fuerza colectiva de todos los hombres de bien, amantes de la justicia y el progreso, la *Internacional Cristiana*, que ha de tener por objeto precipitar la solucion de la crísis social y religiosa que atraviesa el mundo y cooperar á la necesaria é inevitable trasformacion de esas instituciones dejeneradas que, habiendo agotado su fecundidad á causa de haber inoculado en ellas su corrompida sávia el utilitarismo y el orgullo, ya no pueden servir sino de tropiezos y resistencias en la marcha desembarazada de los humanos destinos.

Los tiempos no pueden ser mas oportunos y favorables: por una feliz conjuncion de circunstancias el ultramontanismo no es ya aquel monstruoso gigante, aquel terrible dominador de otras épocas. De su poder y antigua fiereza no conserva si no la piel. Es el gigante Goliat pero á quien el David de la civilizacion ha cercenado la cabeza. La internacional Cristiana puede luchar con él en la seguridad de vencerlo.

El hace la guerra al derecho moderno en nombre de la tradicion, y nosotros hemos de hacérsela á la tradicion en nombre del derecho; no á la tradicion basada en los eternos principios de justicia, condicion y elemento indispensable al progreso, sino á la que se funda en hechos consumados en fuerza de la arbitrariedad y el monopolio, que es la tradicion invocada por el ultramontanismo. Que los pueblos vean con toda claridad la enorme diferencia que hay entre la tradicion genuinamente evangélica, de igualdad y amor entre los hombres, y la

tradicion ultramontana, de privilegio y anatema. Háse introducido multitud de abusos y corruptelas que miran el predominio y grangería de una casta en menoscabo de los intereses comunes, materiales y morales, háse desnaturalizado el primitivo cristianismo de suerte que lo accidental ha venido á sustituir á lo esencial, la forma y la palabra al pensamiento y al espíritu, y urge hacer que todo esto sea conocido y juzgado y condenado por los mismos de cuya ignorencia se prevalieron los mistificadores para cimentar en ella su comercio. ¿Qué ha de de ser la tradicion sino el precioso legado que á la posteridad se trasmite, para que, estudiando en él las necesidades y los hechos de cada época, sirva de punto de partida á nuevos desenvolvimientos sociales, cada vez más armónicos y perfectos? Téngase muy en cuenta que únicamente la tradicion divina, concordancia perfecta entre los hechos y las leyes universales, es la que responde á todas las necesidades y á todos los tiempos, debiendo por ende ser reputada como elemento eterno de progreso y que la tradicion humana, así sea apostólica como histórica, así eclesiástica como doctrinal, solo responde á determinados tiempos y á necesidades transitorias, debiendo ser considerada más bien como objeto de estudio para graduar el alcance del movimiento de la civilizacion en sus sucesivas etapas, que como pauta á la cual hayan de subordinarse los destinos de la humanidad en sus ulteriores desarrollos. Queremos significar en estas palabras, que, mientras la tradicion divina no prescribe jamás, la humana prescribe una vez agotada su virtualidad fecundante; que mientras la primera es foco de eterna luz, la segunda es antorcha que alumbra cada dia menos y concluye por apagarse.

El ultramontanismo hace la guerra á la ciencia en nombre de la fé, y la mision de la Internacional Cristiana es someter la fé al veredicto de la ciencia, del cual no puede salir sino condenada á perpétuo estrañamiento de toda razon sensata. Entiéndase que no hablamos de la fé propiamente divina, la cual radicando en los eternos principios de la moral y en la concordancia armónica de los fenómenos y sus leyes, nada puede temer de la investigacion filosófica, antes al contrario, se robustece y afirma con las conquistas del entendimiento: hablamos de esa otra fé turbia, ciega, enemiga del exámen, irracional, que los ultramontanos han ingerido en su código político-religioso, y en la cual jamás hubieran podido implantar en las conciencias sus errores, y en los pueblos su despótico dominio: hablamos de esa fé contradictoria, absurda, que pretenden hacer pasar por sobrenatural donativo, y que imponen por la violencia como si fuera natural. Los ultramontanos empiezan cegando á sus adeptos con el sutil polvillo de la fé para venderles luego por las alhajas de oro de ley y pedrería sus dijes de alquimia y sus cuentas de abalorio; y son enemigos de la claridad, ya porque á los ciegos que acaudillan no les sirve, ya porque sus tiendas y trastiendas, como las de los traficantes de mala fé, necesitan estar á oscuras. Seamos, pues, oculistas, permítasenos la palabra, los que deseamos para la humanidad ennoblecidos destinos; quitemos las cataratas á los ciegos, y registremos en su compañía, llevando la ciencia por lumbrera, las tiendas de los traficantes religiosos.

La secta ultramontana hace la guerra á la civilizacion en nombre del cristianismo, y á la Internacional Cristiana le corresponde demostrar que las doctrinas y prácticas ultramontanas son el polo opuesto de la predicacion y de las prácticas recomendadas por el Cristo. ¡Oh! esta demostracion es bien sencilla; no es necesario apelar á grandes recursos de ingenio para hacerla, bastará abrir el Evangelio por cualquiera de sus páginas, y comparar con la mansedumbre y las amorosas amonestaciones de Jesús, el desenfrenado orgullo, la intolerancia y el encono de los sectarios que pomposamente blasonan de ser los únicos é infalibles intérpretes de Dios. ¿En qué evangélica máxima, se autoriza la guerra y el derramamiento de sangre por la fé?

(Se continuará)

Tenemos el gusto de insertar la siguiente circular, porque es levantado su objeto y de suma importancia para la historia del espiritismo pátrio.

Ubeda 25 de Julio de 1879.

Querido hermano: En la correspondencia que sostengo con varios de nuestros más ilustrados y fervientes hermanos en Espiritismo, se vé claramente el disgusto con que consideramos el aislamiento en que vivimos; sin saber cuántos somos, en donde nos encontramos, nuestros nombres, ni nuestros trabajos, cualesquiera que estos sean.

Si bien esto se esplica perfectamente por la índole especial de nuestras doctrinas (que basta conocerlas para adherirselas y profesarlas, asociándonos ó no á otros que se hallen en igual caso), puede, sin embargo, evitarse tan sensible aislamiento, procurando relacionarnos, y adquiriendo conocimiento recíproco de nuestra situacion, trabajos, etc. etc.

Las Revistas Espiritistas llenan en parte esta necesidad de asociacion y solidaridad, y llenarian más cumplidamente aún teniendo en su auxilio una *Estadística* de todos los españoles que nos honramos con el conocimiento y profesion de la consoladora, racional y sublime *Filosofía Espiritista*. Y á fin de realizar tan anhelada aspiracion, obedece hoy al dirigirme á V. en demanda de las noticias que pueda suministrarme, tanto referente á esa localidad, como á las inmediatas. De los datos de V. y demás hermanos á quienes me dirijo, dependerán los mejores ó peores resultados de nuestra Estadística; por lo que le ruego muy encarecidamente la mayor exactitud en los antecedentes que le intereso, así como la posible actividad para que la publicacion no se haga esperar.

Las reglas en que conviene se inspire V. para recoger y suministrarme los datos, son las siguientes:

1.ª Para ser incluido en la Estadística de los Espiritistas Españoles, se necesita ser adepto de la *Filosofía Espiritista*.

2.ª No será incluido en ella ninguno sin su autorizacion ó consentimiento.

3.ª Si algun Espiritista, por circunstancias excepcionales no quiere aparecer con su nombre y apellido, podrá ser incluido con las iniciales, ó con un pseudómino, si así lo desea.

Inspirado, pues, en tales reglas, suplico á V. tenga la bondad de mandarme una relacion en la forma siguiente:

1.ª Si hay Círculo Espiritista en esa localidad, número de individuos que lo componen, con sus nombres y apellidos, profesion ú oficio y residencia.

2.ª Los espiritistas que ya en la misma localidad, aunque no pertenezcan al Círculo, en igual forma que la relacion anterior.

3.ª Si no hay *Círculo*, relacion de los hermanos adeptos á nuestras creencias.

4.ª Espiritistas de pueblos inmediatos, ó el nombre de algunos de ellos, para pedirles directamente los datos.

Si despues de remitirme V. estos datos, algunos nuevos ú olvidados desean ser incluidos, podrán manifestarlo por conducto de V. ó dirigiéndose desde luego á mí.

Como no se trata de una vana puerilidad al intentar coleccionar y publicar estos datos, sino tal vez de crear una base, que ha de irse completando de dia en dia, en la cual se funda nuestra fraternidad espiritista, é inspire trascendentales proyectos á otros hermanos más ilustrados, excuso insistir acerca de la conveniencia de que nos auxilie V. en tan importante trabajo, seguro de que con su cooperacion prestará un verdadero servicio á la causa del Espiritismo, en cuyo nombre y en el del último de sus adeptos le anticipa las más expresivas gracias, abrazándole, su afectísimo hermano S. S. El Presidente del Círculo Espiritista.

Tomás Cervera.

VARIEDADES.

¿QUÉ BUSCO YO?

—

¿Qué es lo que voy buscando en este pobre (mundo?
Afecto noble y santo, ternura? compasion?
¿Y qué encuentro en mi duelo y anhelar pro- (fundo?
¡El triste desencanto de amarga decepcion!

—

En el impuro seno de sociedad menguada,
Que en charca cenagosa, en negro lodazal
Se fija con delicia, y dice que no hay nada
Que sobreviva al cuerpo del hombre material.

—

¿Qué ha de encontrar el alma que sueña con (la vida
Eterna del espíritu, en mundos de alba lúz?
Se encuentrá cual la nave por vientos combatida;
Siéndole su existencia la mas pesada cruz.

—

¡Oh! sí; la tierra abruma, su inmensa pesa- (dumbre
La forma su mezquina, su imbécil sociedad;
Conjunto hetereogéneo, compacta pesadumbre
Que acepta los absurdos, y niega la verdad.

—

Siendo su único móvil la crítica traidora,
Su punto de partida es la murmuracion;
Esa Hidra de la fábula que sin cesar devora
Todos los sentimientos que guarda el corazon.

—

No hay nada que resista á su poder impío,
No hay nada que se salve, ni gloria ni saber;
Es un mar desbordado, es huracan bravío
Que cuanto halla á su paso consigue deshacer.

—

¡Murmuracion astuta! ¡aborto del averno!
¡Oh! ¡furia de los siglos! ¿jamás podrás morir?
¿Será tu poderío como el de Dios eterno?
¿Se envolverá en tu sombra tambien el porvenir?

—

¿No pasarás cual pasan las civilizaciones?
¿No perderás tu forma, tu esencia y tu color?
¿No nacerán un dia nuevas generaciones
Que vivan enlazadas por fraternal amor?

—

Eres parte integrante, sustancia de la tierra?
Su atmósfera envolvente? ¿su gran fluido vital?
Eres el Dios nefando de interminable guerra.
Que solo te complaces en defundir el mal?

—

¿Quién eres? que yo siempre te siento y no te (veo.
¿Me sigues ó te sigo? ¿Quien vá del otro en pos?
¡Eres ante mis ojos universal Proteo....
El Luzbel de los tiempos rebelde ante su Dios?

—

¡Murmuracion! ¡tú nombre me asusta, me (horripila!
Y busco en este mundo tan solo el huir de tí;
Mas ¡ay! que á cuantos puntos dirijo mi pupila
En todas partes hallo tu sombra frente á mí.

—

¿Tu sombra? no, tu aliento, un algo indefi- (nible,
Sutil como la bruma, ligero cual vapor,
Es polvo impalpable, es virus invisible,
Esencia de la envidia, perfume abrasador.

—

Si tú desparecieras, si tú te disgregaras
Sería la tierra entonces un valle celestial;
Si tú á la especie humana por siempre la de- (jaras
Ya no seria una utopia la paz universal.

—

Preciso es destruirte, poder el hombre tiene,
Franklin á su capricho el rayo sujetó;
Y Newton se asegura, se afirma y se conviene
Que la ley de los mundos su ciencia descubrió.

—

A Galileo se debe la lúz del telescopio,
El hombre es rey del mundo, lo ha sido y lo (será;
Mas el vasallo indómito que tiene en su amor (propio
Es el TÉRMITE eterno que siempre le roerá.

—

El hombre audáz y osado siempre, se cree el (primero,
Intimamente dice: No hay otro como yo;
Yo soy el enviado, yo soy el mensajero,
Yo soy el elegido, ¿podrán vencerme? No.

—

Y todos se figuran que son grandes profetas
Y cada cual pretende con su razon vencer;
Ya la inaccion estéril de los anacoretas
Anonadando imbéciles la fuerza de su ser.

—

Ora luchando impávidos buscando en la pelea,
El Dios del exterminio que premie su valor;
En tanto que los sábios se fijan en la idea
Que la ciencia es la imágen divina del Creador.

—

Mas estos pareceres contrarios yo quisiera
Que fueran la armonia de la diversidad;
Y no el arma homicida que al mundo dividiera
¿Por qué ese antagonismo? ¡responde humanidad!

—

¿Por qué murmura siempre desde el profundo (sábio
Hasta el mas ignorante. ¿Por qué gran Dios? (¿por qué?
Por qué ferviente culto rendimos al agravio
Y en la fatal calumnia todos tenemos fé?

—

Por qué cuando uno dice. ¡Tal hombre es ad- (admirable!
Esclaman otros muchos. ¿Será todo verdad?....
Y en cambio si decimos. Aquel fué un miserable
Contestan es muy cierto, por unanimidad.

—

¿Por qué este ódio innato profundo en la (criatura?
¿Por qué ese egoismo ciego revela la niñéz?
Y dicen que es el hombre la más perfecta he- (chura
Del ser omnipotente? ¡ay! cuanta estupidez.

—

El hombre de la tierra tal como es hoy, men- (tira
No puede asemejarse absurda aberracion
Es creer que aquel goza, y en la traicion se (inspira
Pueda ser del Eterno suprema irradiacion.

—

Será el hombre su hechura, cuando siguiendo (á Cristo
Imite sus virtudes, su amor, su caridad;
Entonces convenido; á creer no me resisto
Que habrá en nosotros algo de la divinidad.

—

Mas hoy fuera locura pensarlo ni un segundo,
¡Somos tan imperfectos! ¡de instinto tan ruin!...
¡Ay! no, no, es imposible, en la verdad me fundo
En tanto murmuremos el mal no tendrá fin.

—

¡Hidra de cien cabezas! ¡murmuracion mal- (dita!
¿Cuándo aniquilaremos tu universal poder?
Para regenerarse el hombre necesita
Que se disgregue en átomos la forma de tu sér.

—

¡Espiritas! nosotros cual otros blasonamos.
Que somos del progreso la imágen sin rival;
Y ya que *esencialistas* nos creemos, que seamos
Efectos razonables de la causa *esencial*.

—

Unamos nuestras fuerzas para arrancar del (todo,
La planta venenosa cuya fatal raiz
Se estiende por el mundo, y solo de ese modo
Inaugurar podremos una era mas feliz

—

Esto busco en el mundo, este es mi gran an- helo,
Embellecer la tierra por medio del amor;
Y que mañana el alma se eleve en raudo vuelo
Atraida por los soles de mágico esplendor.

—

Venid, espiritistas, formemos la cruzada
Y á ese adversario eterno hagamos por vencer;
Si no nos mejoramos nuestra teoria no es nada.
La práctica es el TODO, los hechos han de ser.

—

Los que al espiritismo encumbraran un dia
¡Amor, creencia, progreso, perdon y caridad!
Entonces será grande nuestra filosofía
Cuando el espiritista practique la verdad.

—

Esto busco en el mundo; ¿realizaré mi sueño?
¡Murmuracion! ¿tu fuerza podremos destruir?
¡Oh! si la destruiremos, y el hombre será dueño
De engrandecer su espiritu que ser bueno es (vivir.

—

¡Espiritus! tengamos amor y tolerancia
Inspirenos el débil suprema compasion;
Huyamos del abismo fatal de la ignorancia
Huyamos sobre todo de la *murmuracion*.

Amalia Domingo y Soler.

EN LA CAPILLA
DE LOS REYES CATOLICOS.

—

Señor; un alma que á orar
á tu altar se dirigió,
se detuvo al encontrar
una tumba ante el altar,
y en la tumba se posó.

—

Rumores se despertaron
entre las ondas del viento
que de la tumba la hablaron.
y en ella la sujetaron
los lazos del sentimiento.

—

Halló el sentimiento aquél
en el alma un eco fiel,
y allí se sintió gozosa....
¡sobre la tumba gloriosa
de la primera Isabel!

—

No pensó que obrando asi
á ti, Señor, te ofendiera,
porque meditaba allí
que junto á Isabel primera
se está muy cerca de ti.

—

Por ti consiguió reinar,
por ti victoriosa fué,
y en todo tiempo y lugar
siempre á ti supo llegar
por la senda de su fé.

—

Siempre al bien encaminada
siguió la brillante luz
que destella tu mirada,
y logró llevar tu Cruz
á las torres de Granada.

—

Era tal su corazon,
que en contra de la opinion
de los hombres de saber
tuvo fé... para creer
en los sueños de Colon.

—

Premio tuvo en este suelo
aquel anhelo fecundo;
pero á tan gigante anhelo
fuera poco premio un mundo
si no la esperanza un cielo!

—

¡Sí! Me dice la memoria
que por honrar nuestra historia
diste corona á sus sienes,
y el corazon, que hoy la tienes
para gala de tu gloria!

—

¡Bien haya el deseo aquel
que al templo me trajo á orar!...
¡Bien haya! pues que por él
llegué la tumba á encontrar
de la primera Isabel!

—

Yo sé que no te ofendi
al obrar de esta manera,
porque he meditado aquí
que junto á Isabel primera
se está muy cerca de ti!

Cárlos Luís de Cuenca.

(*Eco del Centro de Lectura*).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

—

Medium C. A.

Escribe: Dios, en su infinita bondad y misericordia, permite que los buenos espíritus acudan á estos centros de instruccion, para dar provechosos y saludables consejos á los que, en medio de los azares de la vida, faltos de fé y de esperanza en el porvenir de su alma, y atormentados de continuo por el mónstruo horrible de la incertidumbre y la duda, no aciertan á dar un paso seguro que satisfaga la necesidad de su conciencia, en su noble y constante aspiracion al bienestar que presienten. No son buenos, ni llamarse pueden verdaderos espiritistas los que por su censurable proceder, se ven privados de corregir á los demás en sus defectos, y dar buen consejo á los que se encuentran en el caso de recibirle, porque la luz de su razon, débil todavia, no ha podido iluminar, con sus resplandores, el fondo oscuro de su conciencia. Estos últimos son mas dignos de la misericordia del padre; sobre los primeros ha de caer el peso enorme de una responsabilidad inmensa, por el mal que así mismos se hicieron con su deplorable y reprensible conducta, y por el bien que no practicaron, dirigiendo por el buen camino á los demás, y sirviéndoles de guia con su ejemplo y sus buenos consejos. No cumplir con este deber sagrado, es correr, con paso vacilante pero seguro, al precipicio; es sumergirse en un cáos espantoso; es desatender la voz de su conciencia cuyos severos mandatos no cumplen, porque así conviene á la satisfaccion de sus mezquinos y mundanales deseos.

¡Desgraciados, cuánto han de sufrir, si conociendo el mal no procuran enmendarse caminando hácia Dios con paso firme por la práctica del bien y el ejercicio de la virtud!

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros abonados que el libro «*Nicodemo*», que con tanta ansia esperan los que, amantes del progreso, desean la propagacion de nuestras consoladoras creencias y de adelanto y perfeccionamiento moral de la humanidad, se halla ya muy próximo á ver la luz pública.

El nombre de su autor, el ilustrado director del «*Buen Sentido*» y presidente del «*Círculo cristiano Espiritista de Lérida*» es suficiente garantía del buen éxito que ha de alcanzar esta nueva publicacion, cuya adquisicion recomendamos eficazmente á nuestros suscritores.

A LA PUERTA DE UN JUBILADO.

—

¡Ave María! —¿Quién es?
—Un pobre que os pide pan.
—Perdone por Dios..... Despues....
Vuelva mañana.... ¡Qué mes...
Y la paga no me dan!

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.

ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1879.

LA AVARICIA.

—

«Hay hombres que viven mal vestidos, mal «alimentados, duermen poco, padecen frios «y calores extraordinarios; se privan volun- «tariamente de la compañía de los demás, «pasan su vida en la soledad y en el contínuo «recelo, y sufren por lo pasado, lo presente «y lo porvenir, de manera que poseen el se- «creto de ir á su perdicion por el camino mas «penoso.»

«Estos son los ávaros; y cuando los go- «biernos en sus alocuciones hablan de los «ciudadanos probos y amigos del órden, «tambien se refieren á ellos.»

Es muy cierto lo que dice el escritor anónimo del cual copiamos las anteriores líneas, el avaro posee el secreto de ir á su perdicion por el camino mas penoso.

¡Que expiacion tan horrible debe ser la del avaro! Porque si posee en la tierra una fortuna aunque no sea mas que mediana: ¡cuánto bien deja de hacer el hombre avaricioso, ¡cuánto daño produce su avaricia, y cuán perniciosa es su influencia! por que como los avarós no son hombres de pasiones; que solo tienen una pasion, el oro, no son camorristas, ni bullangueros, ni revolucionarios, no mueven una sola piedra para levantar una barricada, se conforman con todos los gobiernos, son hombres completamente pacíficos, retraidos, que no pedirán al vecino un vaso de agua por no crear la obligacion de devolvérselo mañana; y de estos séres inútiles la imbécil sociedad toma muchas veces ejemplo y dice con tono admirativo.

—¡Vale mucho D. Fulano! no se mete con nadie, ¡es tan sosegado! ¡tan amigo de su casa! sin molestar á este ni aquel,.... para él todos los tiempos son buenos; no atormentará á su mujer y á sus hijos con sus calaveradas; sabe guardar su dinero sin malgastar una peseta, ¡es tan metódico en todo que nunca le faltará con que vivir. ¡Vale mucho un hombre así! y muchos siguen aquel fatal ejemplo de guardar todo el pan para ellos, sin acordarse de los infelices que se mueren de hambre y de frio.

¡El avaro es un criminal que deja libre la justicia humana!

¡El avaro es un asesino que no está obligado á morir en un patíbulo; y sin embargo, ¡cuántas muertes tiene sobre sí!

¡Un rico avariento es un Neron que pasa desapercibido en el mundo! ¡Es un verdugo que no paga el Estado!

¡Es un alma sombría que está desposeida de la lúz del genio!

Un avaro no tiene gusto artístico; por que las obras de arte generalmente cuestan caras, y no se gasta un céntimo en adquirirlas, á no sér que comercie con ellas, y entonces sujeta al arte á un tanto por ciento.

Un avaro no conoce el amor; por que todo lo sujeta á la cuestion de números; y se

une á una mujer que lleve un gran dote cuidándose muy poco de su corazon.

Si tiene hijos les dá la carrera mas productiva, nunca la que ellos desean, si la que desean no es de gran utilidad.

¡Un avaro es una momia social!

¡Es un sér que para nada bueno sirve en el mundo!

¡Es un espíritu estacionado que rechaza el progreso con increible obstinacion!

Es un ciego que no quiere ver la lúz. ¡Desgraciado! es bien digno de lástima!

Afortunadamente el espiritismo le ha venido á decir á la humanidad que la avaricia es uno de los grandes pecados, es uno de los mayores delitos que puedan caer sobre el hombre; por que un rico que guarde para sí todos sus tesores desoyendo la voz de los desgraciados que le piden las sobras de su mesa y sus trajes usados, es un criminal por el solo gusto de serlo; mil veces mas miserable que el obcecado que en medio de un camino pide al caminante la bolsa ó la vida.

Aquel hombre se espone á un peligro, quizá roba por hambre y juega su existencia al azar de la suerte, pero el rico avariento encerrado en su casa lejos de todo percance, libre de la maledicencia, hace el mal premeditadamente y ¡ay! de él cuando deje la tierra, que todos sus tesoros como plomo derretido caerán cual una lluvia de fuego sobre su cabeza.

Verá á los trabajadores á los cuales escatimó su infimo jornal.

Verá á sus servidores á quiénes maltrató y á los que mantuvo con un mezquino alimento.

Verá á los huérfanos que le pidieron apoyo.

Verá á las viudas que le demandaron una limosna.

Verá á los ancianos que le imploraron compasion.

Verá á los proscritos á quienes negó hospitalidad.

Verá en fin á todos los séres que pudo consolar y no consoló.

Verá todo el bien que no quiso hacer, y todo el mal que por su causa se desarrolló.

Verá todas las desesperaciones á que dieron márgen sus negativas.

Verá todos los crimenes que nacieron de aquellos infortunios abandonados.

Verá toda la lúz que pudo difundir.

Verá todas las sombras que su codicia amontonó; y entónces el sufrimiento de aquel espíritu no tendrá limites.

Verá sus tesoros convertidos en tibias cenizas que impelidas por el viento pasarán ante sus ojos y se perderán en el espacio. Y sus manos trémulas se estenderán queriendo coger un resíduo de aquel polvo aurífero: pero en vano alargará su diestra, las riquezas huirán de él, como la felicidad huye del culpable.

No se crea que nosotros queremos que el rico se despoje de sus tesoros para socorrer á los pobres, no; no es eso; queremos ante todo que cada cual disfrute de los bienes que la providencia le concedió; pero no queremos que le niegue al necesitado su proteccion.

El rico sin menoscabar su riqueza puede hacerle mucho bien al indigente porque le puede proporcionar trabajo, le puede arbitrar recursos, se puede interesar por él, y la recomendacion de un potentado, abre muchas puertas al menesteroso, pero el avaro todo lo niega, porque cree que hasta hablando pierde.

Nos consuela la esperanza que pasando muchos años los avaros desaparecerán de la tierra, porque el espiritismo estará mas generalizado y por consiguiente la comunicacion mas vulgarizada y los mismos avaros desprendidos de su envoltura se comunicarán con sus deudos y les dirán todos los remordimientos que atormentan su espíritu, y aconsejarán á sus hijos que sean generosos si quieren ser felices.

Les dirán que el alma vive siempre, y que padece si ha sido culpable, y goza de la bienaventuranza si ha sido virtuosa; y por egoismo siquiera, progresorá la humanidad; por esto el espiritismo con su comunicacion ultra-terrena es un arma poderosísima para destruir la avaricia y todos los vicios.

¿Quién sabiendo que vive eternamente

persiste en ser culpable teniendo un regular criterio? Por razon natural tenemos que decir.—Hoy estoy pagando mis desaciertos de ayer: más si en esta existencia cumplo como bueno, mañana seré uno de esos séres felices que hoy envidio, y lentamente se irá regenerando la humanidad, que por cierto, bastante falta le hace; porque la avaricia está muy extendida por el mundo, que no es avaro únicamente el que encierra bajo siete llaves sus tesoros, lo es tambien el que no quiere molestarse en pedir un favor á otro para servir á un desgraciado, temiendo gastar aquella influencia que á él le puede servir mañana.

¡Hay muchos modos desgraciadamente de ser avaro en el mundo!

¡Avaricia! ¡vicio fatal! ¡tú eres la rémora eterna del progreso!

¡Tú eres la lepra que corroe á la sociedad!

¡Pesan sobre tí tantos crímenes que eres la parca de los siglos!

Has hecho verter tantas lágrimas que si todas pudieran reunirse formarian un inmenso Occéano donde podrian navegar los planetas!

No hay frases en el lenguaje humano para espresar todos los horrores que en monton informe has arrojado sobre la tierra!

¡Tú has esplotado todos los sentimientos!

¡Tú has especulado en todas las religiones!

¡Tú has convertido en un tanto por ciento la politica!

¡Tú has querido comerciar con la ciencia!

¡Tú semejante al fuego lo que no has quemado lo has ahumado!

Renunciamos á seguir enumerando todo el mal que has hecho, porque es imposible dar una idea aproximada de lo fatal que es tu influencia.

La execracion de los tiempos caerá sobre tí, y en tanto no llega el venturoso dia que desaparezcas de la tierra, huiremos de tí, como se huye de la tempestad, como se huye del crímen, porque eres ¡oh! avaricia, el estacionamiento de los pueblos, la degradacion de la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

EL AÑO QUE ACABA Y EL AÑO QUE EMPIEZA.

En todos los dias y á todas las horas debiamos hacer ese mismo balance de nuestra vida, que, por añeja costumbre, mienten tantos al exclamar: *Año nuevo, vida nueva!..* como si hubiesen escrudiñado los más recónditos secretos de su conciencia y hubieran decidido formal y ardientemente el noble propósito de consagrarse á la reparacion completa del mal, por ellos causado, y el de practicar con asiduidad cuánto bien les fuera posible!

Pero ¡ah! que, hecho á la ligera y sin premeditacion ni preparacion alguna, protestan expontáneamente, como si fuese una sincera confesion general, como un *mea culpa* hecho cristianamente ante el mundo, y sin reparar en la empresa que acometen ni el compromiso solemne que contraen, por no haber meditado lo bastante en la significacion que tiene aquella máxima, que toman como regla invariable de su deber de quien harán esclava á su libre voluntad.

Asi les acontece á la mayor parte de los que se condenan tan fácilmente é intentan, en un momento de falsa enmienda, redimirse escribiendo sobre arena, la promesa que ha de borrar en seguida el viento de las pasiones.

Pero, cuán largo ha de parecerles cuando llegue el fatal dia, que el despiadado infortunio los sugete imperioso y los haga parar un solo instante en su loca carrera, para mostrarles el pasado que habian olvidado y hacer parecer uno tras otros esos negros fantasmas, que se quieren borrar del recuerdo, y que la conciencia da vida rodeándolos de cuantos detalles avergüenzan al alma, atenaceándola con los mayores remordimientos!

¡Cuánta torpeza, cuánto desafuero cometido y qué tarde el arrepentimiento, cuando no conocen, por su desgracia, lo que vale el próposito de la enmienda!

Y vida no muy santa siguen los que al fin del año viejo se arrepienten un instante, para prometerse en el nuevo el encanza-

miento de sus pasiones; y sin embargo el espejo lo llevan delante, pero sin querer fijar en él sus ojos, distraidos en el espectáculo tentador del vicio, que les convida con mórbidas formas!

Ah! si mirásemos siempre hácia atrás! si juzgáramos nuestras propias obras! En el reservado, en el íntimo y sagrado tribunal, que llevamos dentro de nosotros mismos, donde reside un inflexible juez, inexorable y justo, que juzga imparcial y prontamente nuestras más fugaces intenciones, que aquilata nuestros sentimientos y nos dá la pena merecida, segun el código que llevamos en la conciencia, con esa pena irredimible, que se llama remordimiento!

¡Ay! de aquel que haya desoido esa nota clarísima del deber, á ese ángel de la guarda, que nos brinda la palma de la victoria, guiándonos constantemente por el áspero sendero de la vida hacia la mansion del bien y del amor: ¡Bendito del que lo atendiera y oyese, siguiéndole; desgraciado del que lo despreciara!

El balance de cada dia es un pequeño reflejo del que se puede hacer en cada año. Trabajar por corregirse de uno en otro dia, es hacer, si con voluntad se emprende la obra, una mejora notable al comparar un año con otro, y es conseguir, sobre todo, una satisfaccion, que no la hay mayor en la tierra, la santa alegría que siente en el lecho del dolor el que espera tranquilo y sonriente á la muerte, porque tiene la creencia firme de la inmortalidad y en que ha dedicado su vida al bien!...

Anda, nos dice el destino, como si fuésemos un nuevo judío errante; y anda, obra, nos dice ese interno aguijon que nos mueve, la voluntad: anda, obra, no pares, no titubees, no desalientes; camina, trabaja, medita, no cejes en tu noble tarea, que se te ha dado para tu mejoramiento, para tu regeneracion.

Pero ¡ay! cuánto cuesta obedecer sumiso á esa secreta voz, que nos alienta incesantamente, diciéndonos ¡anda, anda! Esto significa pedirnos el completo abandono del egoismo y de la pereza, exigiéndonos en cambio el sacrificio por amor y el dolor por el trabajo; que no nos cansemos pronto, muy pronto en la lucha tenaz que sostengamos con los infortunios de la vida.

¡Qué negros han de ser los cargos que nos hagamos sobre cuanto hemos pecado! Siempre reacios á practicar el bien, constantemente ávidos de los placeres, habremos errado tanto en el año que se vá; miéntras que quizas no podamos sonreir dichosamente ni un momento siquiera, al contemplar el bien producido por nuestras cristianas obras, en ese trascurso del tiempo tan corto como tan tristemente largo para el mal!

Que sea nuestra única aspiracion amar; que nos afanemos en el nuevo año en cooperar con incansable afan en la constante y noble tarea de adquirir alguna parte de esa fortuna, que no se pierde jamas, por ser eterna, y que es la riqueza que posee el alma y que tienen todos cuantos hán la conciencia tranquila.

Luchemos con insistencia para no cejar nunca en tan grande empresa, preparándonos á hacer esfuerzos soberanos con el santo fin de mejorarnos, de instruirnos y de hacer cuanto bien nos sea posible.

Si la voluntad, esa fuerza prodigiosa que lo puede todo, que todo lo avasalla y cuyo poder no ha encontrado todavía obstáculo alguno que la pudiera detener, la dirigimos con energía á la consecucion del bien, todos los dias y á todas las horas; si del bien hacemos nuestro Dios, nuestra religion y nuestro culto único, entónces no podremos ménos que felicitarnos al final de cada año, cuando echemos una mirada retrospectiva sobre los dias pasados. Entónces nos consolaremos comparando nuestro adelanto, conseguido á fuerza de trabajo, con el grado de atraso moral en que nos encontrábamos años ántes.

Adelante pues, nos podremos decir satisfechos de nuestra propia obra, trabajemos con mas eficacia en la viña del Señor; ganemos mejor jornal: que á cada uno se le dará segun sus obras; no perdamos el tiempo, que se nos ha dado tasado para cumplir una penosa tarea.

Y si procedemos asi, y si obramos de esta

manera, podremos con verdad decir, cuando llegue el fin del año, que en el siguiente se espera trabajar con el mismo ahinco que en el finado, para conseguir elevarnos más y más en esa escala infinita que eleva al hombre hacia la perfeccion.

Así lograremos hacer, sin turbacion alguna exámen de conciencia, sin remordimientos ni penas, con el ánimo sereno del que ha cumplido con su deber y desea todavía cumplirlo mejor.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(Continuacion.)

Dice el articulista de *El Antidoto,* que los espíritus «que están en la gloria teniendo la vision intuitiva de la verdad esencial, el amor perfectísimo de la suma bondad, la posesion de todos los bienes en Dios, no pueden ocuparse de las bagatelas y fruslerías en que ordinariamente se entretienen los espiritistas.....» Esto es hablar sin discurrir, ó discurrir sin lógica; esto es argumentar sin conciencia; esto es, en una palabra divagar.

En primer término, apreciable teólogo, los espíritus puros, elevados, santos, no están «en la gloria» en el vulgar sentido que á este concepto le supone, porque la gloria, como ya lo hemos dicho y lo repetimos, no es un local determinado y circunscrito. Dios, Sér infinito, se encuentra en todas partes; su morada es su propio «sér» el infinito mismo, y por consecuencia «Todo» es la gloria. Los espíritus puros, como los impuros, habitan en ese mismo «Todo» en el Infinito, en Dios, y la felicidad consiste, no en «la vision intuitiva de la verdad esencial» que esto sería una ilusion engañosa, una felicidad abstracta, sino en la sensacion positiva, consciente, real, concreta, de esa purísima esencia que penetra en el espíritu tanto más intensamente, cuanto más puro se encuentra, saturándole de amor, de alegria y de placer, «en cualquier punto del infinito» que recorra, en cualquier region de los espacios que se cierna, en cualquier mundo de la creacion en que se pose. Tampoco la «beatitud contemplativa» puede ser la ocupacion predilecta de los séres angélicos, porque semejante inactividad es contraria á la naturaleza del espíritu que es una fuerza activa inteligente, y la holgazanería es uno de los vicios que hasta en la sociedad imperfecta de la tierra se proscribe.

«¡Bagatelas y fruslerías» llama nuestro magistral impugnador á los trabajos espiritistas!....Si al estudio de la ciencia, si á la investigacion de la naturaleza, si al deseo de penetrar y conocer las leyes físicas y morales que Dios ha dictado á su maravillosa y magnífica creacion se califica de «bagatelas» y «fruslerías,» bórrense del Evangelio las palabras de Jesús: «Buscad y encontrareis:» anúlense las del apóstol Pablo que dice: «El espíritu lo escudriña todo aun las profundidades de Dios,» y condenemos al alma al descanso, la razon á la indolencia, la actividad á la quietud, la vida á la muerte, «confiados,» como decia no hace mucho tiempo un ilustrado médico tratando de los hechos extraordinarios del Magnetismo y Espiritismo, en que la casualidad y la natural aficion á lo milagroso, han de proporcionar frecuentes ocasiones de formar juicio acerca de tales puntos:» (¿?)

¿Pero qué será lo «importante» y lo «beneficioso» para el articulista del periódico romano cordobés?... Reflexionemos un instante á ver si sorprendemos su oculto pensamiento.... Ah!.... si, ya caimos en la cuenta: lo importante, lo beneficioso, lo conveniente, lo necesario, es, los trabajos del jesuitismo, los concilios del Vaticano, las sesiones del neo-catolicismo, los entretenimientos de los romanistas: esas disertaciones teológicas donde la ciencia enmudcee ante la palabra «misterio»; donde la razon se esconde ante la frase, «dogma de fé.» Todo lo demás son «bagatelas» y «fruslerías.»

Permitidme aquí un paréntesis, amable é ilustrado paladin del «romantismo,» despues prosiguiremos refutando todos, absolutamente todos vuestros razonamientos en contra del Espiritismo.

Decís que los espiritistas se ocupan de «bagatelas» y de «fruslerias» porque estudian la eiencia, porque estudian el Evangelio, porque analizan la naturaleza, porque ejercitan la actividad de su inteligencia en descifrar los complicados geroglíficos de la creacion; pues bien, «por los frutos se conoce el árbol.» Estudiad las doctrinas que predican; ved qué clase de adeptos forman la falange espiritista de la tierra; observad la asombrosa y rápida propagacion del Espiritismo en todas las naciones, y si despues de conocer exactamente estas tres circunstancias insistís en vuestro gratuito aserto, entonces..... sois de los aludidos por el Redentor cuando dijo: «Tienen ojos y no ven; tienen orejas y no oyen.»

Mas veamos ahora la justicia de los calificativos dados por el «magistral» escritor de *El Antídoto*, á las ocupaciones de los espiritistas, estableciendo un juicio comparativo con los entretenimientos de los romanistas. Hé aquí algunos, muy pocos, de sus mas notables trabajos:

En el concilio de «Arlés,» año 452, decretar en uno de sus 56 cánones, la excomunion de los actores de teatro. Roma, al parecer, no queria mas cómicos que los de su compañía.

En el «Epaonense,» celebrado por San Avito el año 517, disponer que los diáconos no se sentaran en presencia de los sacerdotes. Al dictar esta disposicion, es de presumir se encontrase sobre la mesa de la presidencia el libro sagrado del Evangelio, cerrado por supuesto, que de otra manera, por por cualquier página que hubiese estado abierto, se habrian podido leer estos ó parecidos conceptos: «El que entre vosotros quiera ser mayor sea vuestro siervo. —Os lavo los piés, para que hagais lo propio (en señal de humildad) con vuestros hermanos.—Todos sois iguales.—-Todos sois hermanos. —Ruego al Padre para que todos sean una misma cosa,» etc. etc.

En el de Verberie, año 753, autorizar la esclavitud en toda su estension. Verdad es que Jesucristo prohibió los siervos y los señores; pero verdad es tambien que Jesucristo no es Roma.

En el 2.° «Lateranense» X general, prohibir que los canónigos y los monges cantasen en el mismo coro, por ser mas grato á Dios el concierto separado que unido, que «corria peligro de ser desentonado por el diablo.» (¡!) Mil obispos próximamente fueron inspirados por el «Espíritu Santo» de Roma para tomar tan «importante» resolucion. ¡Qué caprichoso es el dios de los «romanistas,» y qué ocurrencias tan graciosas tiene el «diablo!» El dia menos pensado prohiben cantar en un mismo charco á las ranas y los sapos.

En el de «París,» año 1210, sentenciar á ser devorados por el fuego los libros de metafísica de Aristóteles, con espresa prohibicion de copiarlos, leerlos ó conservarlos, bajo pena de excomunion. ¡Qué amor tan puro ha profesado siempre el «Romanismo» á la ciencia! seguramente no se le ocurrió quemar á todos los pirapatéticos, que esta era medida más radical, y hubiesen librado al mundo de una vez do semejante escuela.

En el 5.° «Lateranense, XIX general, prohibir la impresion de libro alguno si antes no es examinado por el vicario del Papa ó por el mayordomo del «sacro» palacio de Roma, y en los demás puntos por el obispo ó el inquisidor, que pondrán en ellos su aprobacion por escrito. Esta medida se comprende hoy bien por aquello de la «infalibilidad»; pero entonces debió solo atribuirse á la elevada ilustracion y «ciencia infusa general» que poseia el «alto clero» romano, pues aunque en el concilio de Toledo en el año de 1339 se decretó que de cada catedral fuese elejido uno entre cada diez para hacerles estudiar teología y derecho canónico, esto solo debia rezar con el «bajo clero,» con la «plebe sacerdotal,» con los «súbditos,» con los «inferiores,» con los «párias,» con el «apostolado menor.»

En el «Laodicea,» no admitir como divinos algunos libros bíblicos, que mas tarde el concilio de «Trento» ha declarado canónicos, demostrando con esto la traviesa veleidad que caracteriza al espíritu que inspira los concilios romanos.

En el de «Queldinburg,» en 1085, prohibir comer huevos y queso en cuaresma. y en el

de «Angres» en 1366, reservar á la autoridad de los obispos el caso de comer manteca y leche: todo esto, «olvidándose involuntariamente» (¡¡¡Por supuesto!!!) de que Jesús dice: «No ensucia al hombre lo que entra por la boca; mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre.» Y Pablo á los Corintios: «De todo lo que se vende en la plaza, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia, *porque del Señor es la tierra y cuánto hay en ella.*

En el «Arlés,» año 452, decretar que ningun hombre casado pueda ser recibido en el estado eclesiástico; pero quedando vigente como «infalibles», el concilio de «Gangres» del año 324, que en su cánon IX decreta que sea excomulgado quien considere el matrimonio de los eclesiásticos como cosa impura y el de «Toledo» del año 400 que decreta, que el que no tenga muger sino únicamente «concubina,» sea recibido en la comunidad del sacerdocio.» (¿?)

En el de «Trento,» sesion XXIV, cánon V, anatematizar á todo el que pretenda que el estado matrimonial es preferible al de la virginidad, y crea que no es mas santo y meritorio permanecer en la virginidad que contraer matrimonio.

El celibato eclesiástico es sin duda una de las conveniencias más importantes del romanismo, por cuanto en el concilio de «Mayence,» año 1075, se obligó á los eclesiásticos casados, bajo pena de deposicion, á renunciar á sus mugeres ó á su ministerio, sin tener en cuenta (¡otro olvido «involuntario!») que en el matrimonio, «ya no son dos, sino una carne.» y que «por lo tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe;» (1) y que aquellos que están unidos en matrimonio,» dice Pablo, «mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido....Y el marido tampoco deje á su mujer. (2) ¡Cuánta crueldad! ¡Cuánta contradiccion! ¡Cuánta osadia! Y sobre todo, ¡cuánta inmoralidad!... ¡Autorizado el «concubinato» eclesiástico y proscrito el matrimonio! ¡Hollada la virtud y enaltecido el vicio!.... ¿Puede verse un fruto mas podrido é inmundo del árbol de Roma? ¿Qué es más lícito y conveniente, el «concubinato» que sin reconocer legitimidad dá hijos desgraciados y sin derechos sociales, hijos que se avergüenzan de sus padres como estos de sus hijos, que prostituye á la mujer y la deshonra, que dá derecho á la separacion y al abandono, á la poligamia, al sensual y asqueroso comercio carnal, ó el matrimonio legítimo y decente autorizado por Dios y por los hombres que une á dos séres públicamente por el lazo del amor para ser «una misma carne,» vivir en una misma morada, y constituir perpétuamente al centro al rededor del cual se ha de crear una familia?.....Jesucristo ha dicho, que, «quien pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon;» y el apóstol Pablo, concordando con la doctrina evangélica que asegura no ser todos capaces de permanecer célibes «sino aquellos á quienes es dado,» (1) le dice á los Corintios: «Por evitar la fornicacion cada uno tenga su mujer y cada mujer su marido. Los que no tengan el don de continencia, cásense, porque mas vale casarse que abrasarse.» (2) Y no pueden atribuirse estos cristianos conceptos dirigidos á la clase seglar solamente, por cuanto hablando el mismo apóstol de las condiciones necesarias para ser buenos obispos y diáconos, se espresa así: «Es necesario que el obispo sea irreprensible, «esposo de una sola mujer,» sóbrio, prudente, respetable, modesto, amador de la hospitalidad, propio para enseñar, no dado al vino, no violento, sino moderado, no rencilloso, no codicioso, mas que sepa gobernar bien su casa: «que tenga sus hijos» en sugecion con toda honestidad, porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?».... «Los diáconos, sean «esposos de una sola mujer;» que gobiernen bien «sus hijos» y sus casas.» (3)

(1) Mat, XIX, 6.
(2) 1.ª Corint. VII, 10 y 11.

(1) Mat. XIX, 11.
(2) Cap. 1.° Corint., VII, 2 y 9.
(3) Ep. 1.ª Timoteo, III, 1 al 5 y el 12.

Si con estos brevísimos datos no teneis, magistral contradictor, suficientes para juzgar y comparar, servios avisarnos por el medio mas rápido que os sea posible, y os daremos muchos más, y mas estensos; porque en vista de vuestra «calificacion» á las ocupaciones del Espiritismo, tenemos gran interés, deseo y curiosidad en conocer la que vuestro escelente criterio aplica á las ocupaciones del «Romanismo.»

Pero es el caso que aquí se nos ocurre otro pequeño paréntesis, otro «pensamiento aislado,» que aunque suspende la hilacion de nuestro sentido, se relaciona con el objeto de las anteriores proposiciones. Dispensadnos por tanta interrupcion, que tiempo habrá para todo, y ciertas «bagatelas» y «fruslerias» conviene recordarlas cuando «vienen á pelo» por lo mismo que la ocasion es «calva.»

El apóstol Pablo, dirigiéndose á Timoteo en su primera epístola dice así: «En los prostimeros dias apostatarán algunos de la fé, dando oidos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, que con hipocresía hablaran mentira y que tendrán cauterizada su conciencia; «que prohibirán casarse, y el uso de las viandas que Dios crió,» para que con hacimiento de gracias participen de ellas «los fieles y los que conocieron la verdad.» (1)

¿Recuerda nuestro ilustrado impugnador esta profecía?....¿Sí?...,Pues bien; en nuestro escaso criterio, en nuestra pobre inteligencia, hemos deducido: que si «los espíritus de error,» si los que «predican doctrinas de demonios,» si los «hipócritas que hablan mentira y tienen cauterizada la conciencia» son «los que prohiben casarse y usar de las viandas que Dios crió,» el apóstol se referia á la secta del «Romanismo.» Tal vez no estemos de acuerdo en esta opinion con sus apreciaciones, ni con las de ninguno de los redactores de *El Antídoto*; pero todo se reduce á la manera especial que cada cual tiene de ver las cosas, y así como el articulista á quien nos dirijimos ha formado su juicio, «caprichosamente» del Espiritismo, nosotros lo hemos hecho «razonadamente» del romanismo.

Volvamos al asunto: No siendo la gloria, el infierno y el purgatario lugares limitados y circunscritos, sino figuras representativas de la conciencia individual, claro es que nada más que el estado ó la voluntad del los espiritus, pueden considerarse como causas para que dejen de acudir al llamamiento de sus hermanos encarnados. Por lo demás, ya hemos citado hechos históricos y evangélicos que patentizan las comunicaciones de ultra-tumba.

No contento nuestro amable impugnador con calificar los trabajos de los espiritistas de «bagatelas» y «fruslerias,» se permite hacerlo tambien de sus personalidades llamándolos «histriones,» no en el sentido riguroso de la palabra; que este solo puede atribuirse á los «comediantes que se disfrazan» para poner en escena sus representaciones, y entónces pudiéramos aplicar lógicamente á cierta clase social que no solo se disfraza con mamarrachos esteriores para representar sus tonadillas ante el público, sino que á semejanza de los adamienses que se presentaban desnudos en sus reuniones para caracterizar mejor el papel de inocentes, disfrazan hasta sus rostros con el velo de la hipocresía para hacer mas á lo vivo el papel de humildad y mansedumbre con que se han propuesto engañar al pueblo y mantenerlo en la ignorancia. Nos califica de «histriones» en el sentido de jugadores de manos ó prestidigitadores, sin tener en cuenta que no somos los espiritistas los que sabemos producir «llagas permanentes» como las de sor Maria de la Visitacion, sor Patrocinio y otras muchas que no han podido resistir al agua de jabon y á los cicatrizantes; ni hacemos hablar, llorar y sonreir á los ídolos ó figuras esculpidas y vaciadas; ni poseemos «varilla mágica» para conjurar tormentas y hacerles derramar sus aguas á las nubes; ni sabemos escamotear de la superficie de la tierra los elementos productores de todas las plagas destructoras; ni confecionamos velas

(2) Cap, IV, 1 al 13.

de tinieblas ni panecillos sagrados, ni estampas y escapularios virtuales; ni conocemos agua, sal y aceite que purifiquen al espíritu, ni fórmulas mágico-latinas que saquen las almas del purgatorio; sin tener en cuenta que nosotros no hacemos «milagros.» Nuestro ilustrado contendiente se ha equivocado en la eleccion de la palabra, que tan bien cuadra á la conducta de sus correligionarios, porque los fenómenos que se producen por los «médiums,» sean ó no sean espiritistas, pertenecen al número de los «fenómenos naturales» provocados por Jesús y sus apóstoles, y no al de los «artificiales ó producidos por los fariseos y sectarios del romanismo.» Pero esto nada tiene de particular porque quien se mete á calificar cosas ó hechos que desconoce, está espuesto á equivocarse á menos que se encuentre en posesion del atributo de sabiduría Infinita, en cuyo solo caso, es «infalible.»

Para demostrar la imposibilidad absoluta que tienen los condenados que se encuentran en el «infierno» de salir de aquel «lugar,» cita el ilustrado escritor de *El Antídoto*, el pasage del Evangelio siguiente: «Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenía convites espléndidos.—Y habia allí un mendigo llamado Lázaro que yacia á la puerta del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba; mas venian los perros y le lamian las llagas.—Y aconteció, que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.—Y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos, vió de léjos á Abraham y á Lázaro en su seno; y él levantando el grito dijo: Padre Abraham, compadécete de mi, y envia á Lázaro que moje la estremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.—Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate, que recibiste tú bienes en la vida, y Lázaro tambien males; pues ahora es él aquí consolado y tú atormentado; fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros; de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá.—Y dijo: Pues te ruego, Padre, que lo envies á casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos.—Y Abraham le dijo: Tienen á Moisés y á los profetas; óiganlos.—Mas él dijo: No, padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.—Y Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare.» (1)

En primer lugar, este es un ejemplo, una parábola que presenta Jesús á los hombres para llamarles la atencion sobre el estado miserable que espera á las almas de los ricos orgullosos y avaros que sin caridad se hacen indiferentes á la desgracia de sus hermanos, como tambien el de las almas de los pobres que sufren con entera resignacion y humildad las pruebas de la existencia humana. No hay, pues, que tomar este pasage en su sentido literal como el articulista lo pretende sin observar que incurre en el mas patente absurdo, puesto que las frases «levantar el grito, mojar la extremidad del dedo en agua, refrescar la lengua, y ser atormentado en llama,» son figuras y no realidades, porque los espíritus no tienen pulmones para gritar, ni dedos que mojar, ni lengua para hablar, etc., y tampoco en el espacio donde moran existe agua ni fuego. En tal concepto, y despojando el espíritu de la letra, podremos interpretar los versículos citados de esta manera: «Existía un rico, que en su exagerado orgullo se hacia admirar de todos por el lujo que gastaba, y por la esplendidez de los convites con que continuamente obsequiaba á sus admiradores. En la puerta de su casa se situaba todos los dias un pobre desgraciado, hambriento y enfermo, que se hubiera considerado dichoso con poder alcanzar, para su indispensable sustento, alguna de las muchas sobras de la mesa del rico; pero este, falto de caridad y sobrado

(1) Lucas XVI, 19 al 31.

de egoismo, se hacia indiferente á la desgracia y sordo á las súplicas del dolor y de la verdadera necesidad, con mayor crueldad aun que los mismos perros, los que solo por instinto lamian las llagas del pobre para curárselas.—Murióse el pobre, y su espíritu, lanzándose al espacio desembarazándose de aquella materia que tanto le atormentara, halló en su propia conciencia el premio á sus virtudes, á la resignacion con que habia soportado la terrible prueba ó expiacion terrestre que la fuera impuesta al encarnar, mas el rico, que tambien dejó de existir humanamente; viendo toda su miseria espiritual al descubierto, y alejado del único objeto de su adoracion, que era su cuerpo, ardia en desesperacion al sentirse excluido de la felicidad que acusa una conciencia limpia y satisfecha de sus procederes. Observa este la dicha que disfruta el pobre á quien en la tierra despreció; compara su miserable estado con el que aquel habia sabido conquistarse, y reconoce por causa su soberbio egoismo.—Arrepentido entónces de su pasada conducta y buscando un lenitivo á sus intensos dolores, á su profunda tristeza, dirige su pensamiento al Padre en demanda de misericordia, rogándole la ayuda y proteccion del mismo sér á quien habia ofendido; pero la voz de su conciencia le responde: Acuérdate de que fuistes colmado de bienes en tu vida y que Lázaro, por el contrario, solo tuve males; sin embargo, tú fuiste cruel, soberbio y egoista y él humilde, resignado y paciente: no puede por lo tanto caber en la recta justicia de Dios una recompensa igual, pues, «á cada uno será dado segun sus obras.»—Además, que entre la felicidad y la desgracia espirituales hay una sima impenetrable que no se puede salvar en el estado de espíritu, porque el mayor grado de pureza se conquista con obras buenas y no solamente con arrepentimiento, que este no hace otra cosa sino poner al espíritu en vias de perfeccion, preparándole á nueva existencia corporal expiatoria.—Comprendiendo la imposibilidad de alcanzar la dicha en el espacio sin la rehabilitacion positiva de las obras y sacrificios humanos, y habiendo el arrepentimiento iluminado su inteligencia, empezó á realizar su propósito por dirigir su atencion y voluntad á despojarse del egoismo, causa primera de sus desdichas, y rogó con el pensamiento al Padre permitiera al espíritu de Lázaro trasportarse á la morada terrestre de su familia, para que manifestándose á sus hermanos les testimoniara la supervivencia del alma y la felicidad que el espíritu disfruta cuando sus obras son buenas en el mundo, y les inspirase la virtud con el fin de evitarles tormentos futuros como los que su alma padecia.—Pero su conciencia le hizo presente, que encerrándose la felicidad en el cumplimiento de la ley, quien conoce el Decálogo y las profecías posee el elemento de salvacion; y que la creencia de que si ellos presenciaran alguna manifestacion de espíritus les haria evidente la inmortalidad del alma y se apartarian de las malas acciones, no produciria el efecto deseado porque quien desoye la voz de la Providencia que constantemente habla al corazon del hombre, como á él le aconteciera en su vida terrestre, quien por naturaleza es incrédulo y solo tiene puesta su atencion en las cosas del mundo y en los regocijos de la carne, presencia con la mayor frialdad los hechos más prodigiosos que puedan ofrecérseles, como se observaba con cierta parte del pueblo judío y con los escribas y fariseos respecto á Jesús y sus apóstoles. Para los muertos á la fé, toda prueba, toda demostracion es inútil, pues estos son los que «tienen ojos y no ven,» los ciegos, que pretendiendo guiar á la humanidad ciega, la precipitan con ellos en el hoyo.»

Hé aquí «magistral» articulista, el verdadero sentido de la parábola del rico Epulon, que no favoreciendo en nada al objeto que al citarla se propuso, viene en apoyo de nuestra doctrina. Y no creais que esto acontece por efecto de nuestra interpretacion, pues del sentido literal resultan así mismo, tanto la facilidad de comunicarse los espíritus de opuestos estados, condiciones y modos, como sucede con la conversacion del rico y de Abraham, cuanto la posibilidad de verificarlo los espíritus con los hombres.

puesto que Epulon lo solicita para que Lázaro vaya á comunicar con sus hermanos y Abraham no se lo niega por imposible, sino solo fundándose en la inutilidad de semejantes pruebas para convertir á los que sordos á la ley de Dios y á la voz de su conciencia, viven esclusivamente para la materia.

Manuel Gonzalez.

CARTAS ÍNTIMAS,

—

Querido Andrés: tu última carta me ha causado profunda pena, porque veo que apesar de conocer el espiritismo no te resignas aún con tu desgracia, con tu espiacion, con tu prueba, y esclamas amargamente:

«Soy el hombre mas desgraciado de la tierra!

¡Ay! amigo mio; el máximun del dolor, no tiene guarismo conocido.

Dice la Biblia: mira y compara y serás consolado. ¡Qué profunda verdad encierran estas palabras! Pero es necesario saber mirar, no miremos á los poderosos de la tierra porque estos al parecer son muy felices, y la púrpura y el armiño de sus vestiduras hacen resaltar mas nuestros harapos, miremos á los pobres y á los criminales, y entonces quizás nos creamos mas ricos que los primeros millonarios de este mundo y mas buenos que los santos venerados por la iglesia romana.

Todos tenemos una monomanía, y yo la tuve desde la infancia de creerme el primer desheredado de la tierra. En honor de la verdad las circunstancias que me rodeaban no eran las mas apropósito para derribar el castillo de amarguras que yo habia sabido levantar con suma perfeccion.

En buen hora llegaran á mis manos las obras de Lamartine y leí en ellas un pensamiento que llamó vivamente mi atencion. Decia el gran escritor. «Ningun hombre se crea desgraciado si ha recibido un beso de su madre.»

Yo entonces levanté mi cabeza con intima satisfaccion, miré en torno de mi, y me creí mas feliz, por que afortunadamente Dios me habia concedido una madre que era un modelo de amor. Si la idolatria maternal es un delito, mi madre fué el primer delincuente del mundo.

¡Bendita seas, madre mia!

Siempre me ha gustado el sistema de las comparaciones, porque solo así he creido posible vivir con alguna tranquilidad.

El hombre es material por escelencia, no le basta pensar, necesita ver, nuestro organismo es muy grosero, no tiene percepcion, á de ver para objetivar, y al mismo tiempo olvidamos con tanta facilidad, que necesitamos estar viendo continuamente cuadros tristes para convencernos de que no somos tan desgraciados, y tu, amigo mio, creéme, necesitas el reactivo del dolor ageno, para calmar la efervescencia del tuyo; no se goza haciendo el dolor, antes al contrario, se sufre, y se sufre horriblemente; pero tras la impresion viene la consideracion, la reflexion madura, el análisis razonado, y trás este, la lúz.

Tú sabes muy bien que nadie sufre sin causa, asi es que cuando vemos á esos desventurados que viven sin aire y sin luz, tenemos que decir: ¡Infelices! estos espiritus están aún sumergidos en la sombra. Cuántas gracias tenemos que dar á Dios de haber salido ya de ese caos, pues cuando no vivimos como ellos, es indudable que estamos en mejores condiciones, y aunque sintamos las penas de los otros nos alegramos vivamente de nuestro adelanto; y no se llame á esto egoismo, no; porque no lo es, es la noble satisfaccion del espiritu, es la aspiracion suprema que eleva al hombre sobre todo lo creado, es algo divino que inflama nuestro sér.

Voy á darte un consejo; tú que te crees el mártir de los mártires, ves á visitar una cárcel, trata de ver todos sus departamentos, contempla á los criminales, habla si puedes con los asesinos y si despues de terminar tu exámen, no elevas á Dios la plegaria bendita de la gratitud viéndote libre de los males que has visto, entonces, si no sabes bendecir á Dios, puedes llorar con el llanto de la desesperacion, porque siendo uno de los reyes de la tierra, no tienes mas que el instinto del bruto; pero.... no; tú sentirás, tu alma es noble, no tiene más defecto sino que es visionaria; tambien lo era la mia, y á fuerza de tocar la realidad, mi alma es hoy racionalista por excelencia, busco el realismo en todo; porque la verdad es la luz.

Hacia mucho tiempo, mucho, que deseaba visitar una cárcel, y cuando menos lo esperaba pude verificar ese acto; pude realizar mi deseo.

Siempre he tenido empeño en estudiar la degradacion humana, y desde que soy espiritista

con mayor motivo, cuando sé que uno mismo es dueño absoluto de su porvenir.

Cuando contemplo al hombre sábio, al hombre grande, al alma generosa que se sacrifica en bien de la humanidad, y lo comparo con esos hombres *cosas*, con esos hombres convertidos en número, esclamo con amargo desconsuelo:

—Es posible, Dios mio, que el santo y el criminal se compongan de las mismas sustancias; y hayan sido en la infancia primitiva de su espíritu séres inofensivos.... cuánto daño hace el mal!

¡Cuánto bien reporta el bien!

Pero reflexionando me olvido del objeto principal de esta carta, que es contarte las impresiones que recibí cuando visité la cárcel de Barcelona. Penitenciaria que de encargo, no reuniria peores condiciones; bien es verdad que dicho edificio no fué construido para prision, aquel caseron irregular se levantó (segun dicen) para servir de morada á una comunidad religiosa, mas si lo que hemos oido decir es verdad, puedo asegurarte que nunca he visto un convento de forma tan estrambótica. Todo se vuelve escaleras, pasillos y revueltas, y salas sombrías donde viven hacinados multitud de hombres sin aire y sin lúz suficiente, sin lá menor comodidad, sin una silla siquiera donde sentarse.

No te hablaré de las salas de preferencia, donde el crímen se engalana con el dinero, por que en aquellas habitaciones no sufre el preso ni la vigésima parte de los tormentos que sufren los crimiuales pobres.

De donde no sabia separarme era de los dormitorios y de los patios.

Allí está todo el horror del crímen y del abandono social.

Allí están aquellos hombres lo mismo que perros, como si fueran una trailla de canes sin dueño vagando por los pátios ó debajo del cobertizo que los resguarda (á medias) de las lluvias torrenciales del invierno, y del sol abrasador del estío.

Allí están aquellos desgraciados la mayor parte jóvenes y llenos de vida, en la mas perjudicial holganza, trabajando únicamente su imaginacion en odiar á una sociedad estúpida, que ni sabe evitar el crimen, ni sabe castigarlo. La sociedad reune la imbecilidad y la crueldad, destruye el cuerpo y desmoraliza el alma.

Las cárceles españolas con lijeras escepciones, son las universidades del pillaje, los hombres allí no pueden moralizarse; es totalmente imposible; les falta todo para vivir, todo; sus lechos son miserables, las habitaciones pestilentes y los presos enfermos, deben preferir la muerte á verse en aquel sucio aposento llamado enfermería, donde el corazon se oprime viendo á los pobres locos, que depositan en aquel parage no sé por qué, pero es lo cierto, que cuando yo estuve habia dos dementes, uno de ellos anciano, ¡infelices!....

El departamento destinado á las mugeres era menos repugnante: reinaba mas limpieza y la enfermería presentaba mejor aspecto porque las camas estaban bien arregladas, y todo denotaba mas cuidado y mas esmero.

¡Pobres mugeres! las hicieron formar en dos alas para que viera el número de ellas, algunas eran jóvenes y bellas, y otras ancianas y repulsivas, estas últimas me inspiraban profundísima compasion, porque decia:

Hé aquí unas existencias improductivas, completamente estériles para el bien; de nada les ha servido su actual encarnacion, si ayer vivian en la sombra, hoy se pierden en el caos. ¡Pobres! ¡pobres espíritus!

Habia una jóven hechicera, blanca como la nieve; lijeramente sonrosada, ojos pardos, graciosos, tentadores, y cabello castaño que en preciosos rizos caia sobre su frente: no pudimos por menos que mirarla atentamente porque nos parecia imposible, que fuera criminal aquella lindísima criatura, y sin embargo lo era, su pequeña mano habia sabido levantar un puñal, y herir á dos mugeres.

¿Cómo una furia podrá tener las gracias de Vénus?

¿Cómo podrá ser tan perfecto el cuerpo y tan imperfecta el alma?

¿Cómo el espíritu que al formar su envoltura demostró que era amante de lo bello, no se horroriza de su íntima fealdad.

¡Qué lástima de muger ¡era tan bella! ¡tan jóven! ¡tan simpática! podia haber sido la felicidad de un hombre creándose una familia.... ¡y tener que vivir confinada allí!.. Entre aquellas mugeres.... en aquella fatal comunidad.

¡La muger! ¡ennoblecida por la civilizacion! La sacerdotisa de la familia santificada por el amor, convertirse en el sér más despreciable de la sociedad....

Hace daño, mucho daño, mirar los efectos de la miseria humana. Seguí mi visita, por vez primera hablé con un asesino.

¡Con qué curiosidad tan dolorosa lo miré! por ver si encontraba en sus ojos una nube de tristeza, pero para vergüenza de nuestra raza vi á un hombre perfectamente tranquilo, que se lamentaba de no tener camisa con que mudarse; y hacia pocos dias que dos mugeres habian quedado muertas á sus piés.

Vi á otro criminal de oficio reclinado indolentemente sobre su lecho que saludó alegremente diciendo con graciosa ironía:

—No se por qué se empeñan en tenerme aquí, sin duda es para que no me constipe. Tanto cinismo me causó un asombro indescriptible. Seguí mi camino y me detuve en la capilla que es un mal cuartucho de forma irregular, húmedo y sombrio.

¡Cuántas lágrimas se habrán vertido allí!

Qué turbacion tan espantosa habrán sentido los espíritus en aquel paraje. Allí el asesino de un hombre se convierte en victima del asesinato social.

Allí el reo habrá podido mirar á sus jueces cara á cara, habrá podido decir: Me venceis por el número, por lo demás, tanto valeis vosotros como yo.

La pena de muerte es anti-humana, antireligiosa y anti-divina. ¡Siglo XIX! no te llames el siglo de las luces hasta que no derribes el patíbulo en todas las naciones civilizadas.

Todo termina y mi visita terminó; rechinaron las llaves, las puertas se abrieron, y salí de la cárcel en un estado difícil de esplicar.

Mi raza me inspiraba compasion y desprecio á la vez, y al mismo tiempo, miraba en torno mio; contemplaba el sombrio edificio que acababa de abandonar, y esclamaba con profunda gratitud y casi con alegría infantil.

¡Soy libre como las águilas! nunca la ley ha tenido que fijar su mirada en mi, yo no he disfrutado de los goces de la tierra, pero tampoco me he manchado en el lodo de su infamia, indudablemente he progresado, cuan mi actual existencia ha pasado desapercibida, sino he obtenido el laurel de la gloria, tampoco pesa sobre mi frente el anatema del crimen, y créeme, Andrés; nunca han formulado mis lábios una plegaria tan ardiente y tan puro como la que pronuncié al salir de la prision, dándole gracias á Dios por el adelanto de mi espíritu.

Aprecié en lo que vale el estado de mi alma, y no me crei el último de los desheredados como te crees tú.

Sigue mi consejo; bebe la hiel de las miserias sociales, y te parecerá una copa de ambrosia el dolor de tu existencia.

Acuérdate cuando te recojas en tu lecho que muchos hermanos tuyos duermen sobre la paja húmeda de sus calabozos, y cuando salgas al campo, cuando respires ese ambiente puro, cuando contemples los encantos de la naturaleza, cuando consideres que eres dueño de ti mismo que despues de Dios no hay juez en la tierra que tenga derechos sobre tí, entonces Andrés eleva una oracion por los presos y los enfermos que son sin duda alguna mucho mas desgraciados que tu.

No olvides nunca aquel cantar popular que dice así.

La libertad y la salud
Son prendas de gran valer,
Que se saben apreciar,
Si se llegan á perder.

Adios, hermano mio; no olvides nunca que la felicidad humana consiste únicamente en *saber mirar*.

Amalia Domingo y Soler.

AL MATERIALISMO.

Para comprender todos los hechos de la creacion, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al orígen del Cosmos, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga série de acontecimientos que se han realizado desde el principio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendriamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época moderna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar más allá de los silúricos, hasta un período anterior á toda formacion sólida y liquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples; á un período en el cual el globo era una masa gaseosa ígnea. Y todavía tuvo otro periodo anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeracion de

materia cósmica, separada de la totalidad que llena todos los espacios, y despues, haciéndose un punto central para sus evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replegándose luego sobre sí mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó esferóides, que siguen girando por sus respectivas órbitas alrededor del centro comun ó del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quienes han sido á su vez anillos gaseosos allá en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituia la nebulosa, y más tarde la individualizacion de los cuerpos estelares, materia homogénea y por lo tanto la misma la que quedó para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo arrastra, esa es la materia cósmica, que decís no sabeis lo que es, manifestando estrañeza hasta del nombre que la damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios, un tiempo anterior á toda creacion, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica informe llenándolo todo, materia imparticulada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, más sutil que los fluidos imponderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, cuanto existe ha salido de ella y es ella misma.

Si nos suscitais ahora la cuestion de si esa materia, orígen de todos los mundos, es eterna ó ha sido creada, os diremos francamente que no lo sabemos, y no es que nos arredra ese pretendido axioma que dice: *de la nada, nada se hace*, porque la inteligencia suprema puede haber creado era materia por su voluntad, sacándola de la nada. Debemos deciros que ya tenemos la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera, increada, á que llamamos inteligencia absoluta, porque no comprendemos nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opinion que se tenga sobre el orígen de dicha materia cósmica, no desvirtúa la explicacion que vamos dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que se diga alguna cosa.

Fuerza no es más que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á la vez fuerza y materia, y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiriamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que producen equilibrio en ella, no nace la materia ponderable; pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones, se forma una ecuacion de movimientos, cuya resultante es una polarizacion determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centrípeta y centrífuga; y si desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el encuentro de dos movimientos opuestos de la fuerza universal cosmogónica. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas, no tiene solucion de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo. Así es que lo mismo las grandes masas de materia ponderable, que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se continúa con toda la que llena la inmensidad del espacio.

Vemos pues, como la fuerza vá siempre unida á la materia, y como la materia, primitiva es ella la misma fuerza; pero desde que por la neutralizacion ó equilibrio de sus movimientos se trasforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza, continuándose, empero, con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y vemos tambien cómo es una verdad lo que se ha dicho otras veces: que todas las creacio-

nes no son más que productos de fuerzas y trasformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿quereis saber lo que son esos agentes dinamideos: calórico, eléctrico, lumínico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa más que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es, la fuerza única moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidez, la luz; más todavía, la electricidad; y otra mayor aún, el magnetismo. Todo esto no es invencion nuestra; es el materialismo moderno que vosotros desconoceis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creacion que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Flammarion, del P. Sechi, de Humbold, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decia que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conoceis, pues, la doctrina misma que defendeis, si ignorais el materialismo moderno, con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradiccion, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro anticuado materialismo; mas no con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la nocion de la materia-fuerza, con la que se explican todas las creaciones, lo mismo la formacion y las múltiples fases de esos millones de cuerpos que en el espacio giran, que los de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved cómo el espiritismo explica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creacion, sin atribuir, como lo habia entendido el señor Capdevilla, al espíritu individualizado la elaboracion directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precision de hacerlo en el sistema materialista que se ha sostenido, lo cual consiste en que tambien confunden y hacen sinónimos las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto hemos sentado aquí proposiciones de que algunos se han extrañado, como cuando decimos que no hay fuerza de atraccion. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica moviéndose en una intensidad y direccion determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolucion y sus productos. Luego la atraccion no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y explica con una fuerza única y una materia tambien única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y explica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y vé que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero hemos dicho que esa materia-fuerza era parte de la esencia misma del sér absoluto, ó en otros términos, que los movimiento y los productos de esa materia se hacen con sujecion á un plan, á una prevision, á un órden que aparecen así en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia; luego la materia-fuerza es la emanacion de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, va impulsado y dirigido por esa inteligencia á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creeis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creeis tampoco en el espíritu humano porque no podeis hallar su demostracion material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos esperi-

mentales. Es bien seguro que vosotros necesitais para creer en Dios y en el espíritu que os los presenten en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adicion de unas gotas de ácido se produce una coloracion de rosa, cuya presencia es Dios, ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu ¡oh! entonces admitiriais la existencia de esos séres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si os hiciese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un bracterio, y se os digese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendriais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy comun oiros decir que negais la existencia del alma; porque jamás la habeis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones.

Pero no, no encontrareis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni lo vereis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada órden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesion y á su demostracion. Si el químico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones, por la geometria, y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formacion del agua, de un sulfuro de hierro, de una reaccion entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaria á su objeto, ni diria más que sandeces. Si á su vez el geómetra tuviese la terquedad de demostrarnos un teorema cualquiera por la botánica, y acomodar las demostraciones á la clasificacion de las plantas, incluyendo los triángulos, los polígonos y las curvas en las familias de Linneo ó Jussieu, jamás conseguiria convencer á nadie de las verdades de su ciencia. Pues del mismo modo la realidad de la existencia de Dios y del espíritu no ha de buscarse en la química, ni en la física, ni en la anatomía, porque no los encontrareis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al ménos de la manera tangible que vosotros deseais, por más que Dios esté en todas partes, aun cuando los miopes no le vean en ninguna. Mas, buscad á Dios y buscad al espíritu en las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplacion de las obras de la naturaleza, y entonces vereis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no quereis ver más que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos, propiedades intrínsecas de la materia resplandece sin embargo un órden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que salen de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus átomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organizacion y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de la inteligencia y de conciencia en los séres, fuese el producto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavia cabe preguntar: ¿por qué la materia tiene esas propiedades? ¿por qué en sus combinaciones ha dado orígen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atraccion? por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas?: ¿por qué la prevision de todos sus movimientos?: ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de los planetas, de los colores de las rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas ideas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, teneis que convenir en que es sábia, inteligente, previsora, que se impulsa á sí propia hácia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individualmente la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organizacion en la que se han desenvuelto, se disgregarán los te-

jidos y volverán al reino mineral; pero esa segregacion eléctrica que suponeis, ese flúido magnético que es, segun vosotros, el pensamiento mismo, la inteligencia del individuo, es irreductible á las sales, á los óxides y á los gases de la organizacion putrefacta; y habrá de continuar siendo inteligente y con ideas el flúido imponderable en el que pretendeis que existe el pensamiento, la razon y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creacion, infinitamente sábia, todopoderosa fuente de cuanto existe: y además un producto inteligente tambien, imperecedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema de *guerra á Dios*, si cuantos estudios amontonais, como elementos para destruirle, no sirven más que para demostrar su existencia?

Cuando querais adquirir nuestras convicciones, no os fijeis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos; comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia: y vereis que en el fenómeno inicial y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su série infinita, hallais á Dios revelándose en la atraccion universal, en las afinidades, en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproduccion de los séres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referís, cuando con ella pretendeis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta, son asi mismo el resultado de la modificacion de las fuerzas. Luego razonais invirtiendo la lógica cuando estableceis como propiedades de la materia lo que no es intrínseco de ella ni de su esencia.

Anastasio García Lopez.

SENTENCIA CONTRA GALILEO.

—

«Nos *Gaspar* tituli S. Crucis Hierosolymæ, *Borgia*.

Frater Felix Centinus tituli S. Anastasiæ, dictus de *Asculo*.

Guidus tituli S. Mariæ Populi, Bentivolus.

Frater Desiderius Scaglia tituli S. Caroli, dictus *de Cremona*.

Frater Antonius Barberinus, dictus S. Onophrii.

Landivius Zacchia tituli S. Petri in Vinculis, dictus S. *Sixti*.

Belingerius tituli S. Augustini, *Gypsius*.

Fabricius S. Laurentii in pane et perua *Verospius*, dictus presbyte.

Franciscus S. Laurentii in Damaso Barbarinus, etc.

Martinus S. Mariæ Novæ *Ginettus*, Diaconi, Per Misericordiam Dei Sanctæ Rom. Eccl. Cardinales in universa Republica Christiana contra hæreticam pravitatem Inquisitores Generales á S. Sede Apostólica specialiter deputati.

Habiendo, tú Galileo, hijo de Vicente Galileo, florentino, de edad de 70 años, *sido denunciado en* 1615 *á este Santo Oficio*;

«por tener en concepto de verdadera la falsa doctrina propuesta por muchos autores: á saber, que el sol está inmóvil en el centro del mundo, y que la tierra se mueve con movimiento diario:

Item, por haber tenido discipulos, á los que enseñabas la misma doctrina:

Item, por haber sostenido correspondencia con varios matemáticos de Alemania sobre el mismo objeto:

Item, por haber publicado ciertas cartas relativas á las manchas del sol, en las que explicabas dicha doctrina como si fuese verdadera:

Item, por haber contestado á las objeciones que se te oponian con textos de la Santa Escritura, glosando dicha Escritura segun tu manera especial:

Y teniendo además á la vista un ejemplar

de cierta carta que se decia escrita por tí á uno de tus discípulos, y en la cual, mostrándote siempre partidario de Copérnico, interpretas algunas proposiciones contra el sentido y la autoridad de la Santa Escritura:

El Santo Tribunal, queriendo prevenir los inconvenientes y los males que de aquí provienen y se multiplican con gran detrimento de la Santa Fé, de órden de N. S. y de los eminentísimos señores Cardenales de esta suprema y universal Inquisicion, ha hecho calificar por los Teólogos Calificadores, en estos términos, las dos proposiciones siguientes:

«Decir que el sol está en el centro del mundo é inmóvil de movimiento local, es una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y formalmente herética porque es espresamente contraria á la Sagrada Escritura.

Decir que la tierra no está en el centro del mundo, y que no está inmóvil, sino que se mueve con movimiento diario, es asimismo una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y considerada teológicamente, por lo menos errónea en la fé.»

Pero como al mismo tiempo nos era grato proceder contra ti con benignidad, se resolvió en la Santa Congregacion celebrada ante N. S. el 25 de febrero de 1616, que el Eminentísimo señor Cardenal Bellarmino te intimase «órden de renunciar completamente á dicha falsa doctrina, de no enseñarla á los demás, ni defenderla, ni ocuparte de ella;» y que de no acatar este precepto, serías puesto en prision.

«Para la ejecucion de este decreto, al dia siguiente en Palacio, en presencia del susodicho Eminentísimo señor Cardenal, despues de haber sido amonestado benignamente por él, recibiste del Santo Oficio, en presencia de un notario y testigos, órden de desistir por completo de la dicha falsa teoría, y de que en adelante te estaba prohibido defenderla ó enseñarla, como quiera que fuese, ya de viva voz, ya por escrito; y habiendo prometido obediencia, se te dejó en libertad «(dimissus fuistti.)»

«Y para hacer que desaparezca enteramente una tan falsa doctrina, y para contener los progresos de un error tan perjudicial á la verdad católica, publicó un decreto la sagrada congregacion del Indice, por el cual fueron prohibidos todos los libros que tratasen en cualquier sentido de esta doctrina; y fué además declarada falsa y completamente contraria á la Sagrada y Divina Escritura.»

«Por último, habiéndose publicado en Florancia el año próximo pasado un libro, cuyo título mostraba que tú eras el autor, puesto que decia así: «Dialogo di Galileo Galilei delle due massime sisteme del mondo, Tolemaico é Copernicano;» y habiendo la Sagrada Congregacion conocido que la publicacion de dicho libro «fortificaba cada dia mas la falsa opinion del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del sol,» se examinó aquel cuidadosamente, y se halló que era una trasgresion manifiesta del decreto, cuyo cumplimiento se te intimó: que además en dicho libro defendias la «opinion condenada,» ó como tal, proclamada en tu presencia; si bien por varios rodeos, procurabas persuadir que aun quedaba indecisa, aunque expresamente probable; «lo que no es un gravísimo error, pues puede ser probable una opinion que ha sido ya declarada y definida como contraria á la Divina Escritura»

«Por estos motivos, y por órden nuestra, has sido traido al Santo Oficio, en el que, examinado bajo juramento, has reconocido dicho libro como escrito y publicado por tí, has confesado haberlo comenzado doce años ha próximamente, despues de recibida la susodicha intimacion, y que, al pedir permiso para publicarlo nos has advertido á los que habian de concederte tal permiso, que te estaba prohibido sustentar, defender, ó enseñar de cualquier modo que fuese semejante doctrina.»

«Has confesado así mismo, que muchos pasajes de dicho libro están compuestos de manera, que los argumentos en favor de la falsa doctrina, mas bien persuaden que predisponen el ánimo á su refutacion; si bien te escusas de haber caido en tal error,

ageno á tu intencion, por la forma dialogada del libro, y por la inclinacion natural en todo hombre de mostrarse mas ingenioso y sutil que el comun de las gentes, sosteniendo y haciendo que parezca probable una proposicion falsa.»

»Y como te se habia concedido un término para redactar tu defensa, has presentado una carta de S. E. el cardenal Bellarmino, que habias obtenido de él, para defenderte de las calumnias de tus enemigos, los cuales propalan que habias tenido que abjurar, y que habias sufrido castigo por el Santo Oficio. Dicha carta manifiesta que ni has abjurado, ni has sufrido pena alguna, sino que te fué significada la declaracion hecha por N. S. y promulgada por la Congregacion del Indice, la cual declaracion contenia «que la doctrina del movimiento de la tierra, y de la inmovilidad del sol es contraria á las Santas Escrituras, y que no es lícito ni profesarla ni defenderla;» y fundado en dicha carta alegas que como no aparece en ella la prohibicion de enseñar la expresada doctrina de cualquier modo que sea, es natural que en el curso de 14 ó 16 años hayas olvidado esta particularidad, razon por la que nada has dicho al impetrar el permiso para publicar tu libro: y que con esto no tratas de escusar tu error, que en todo caso debe imputarse á una vana ambicion mas bien que á malicia. Pero este mismo certificado que presentas en tu defensa, solo sirve para empeorar tu causa, puesto que en él se dice que la expresada opinion es contraria á la Santa Escritura, y sin embargo has osado tratar de ella y defenderla, y aun aconsejarla como probable; y observa que la autorizacion que has obtenido por engaño y sorpresa, no puede servirte de escusa, puesto que al obtenerla no has dado á conocer la prohibicion que te ha sido impuesta.

«Y como nos ha parecido que no decias toda la verdad respecto á tus intenciones, hemos juzgado necesario acudir á un exámen rigoroso de tu persona, (indica vimus necesse esse venire ad rigorosum exámen tui) en cuyo exámen, á pesar de lo que has confesado, y de lo que resulta contra tí relativamente á la intencion, ha respondido católicamente.»

«Atendiendo á todo lo cual, vistos y considerados los méritos de esta tu causa, como las ya dichas confesiones y descargos, y cuanto debe verse y considerarse en derecho, hemos formulado contra tí la sentencia definitiva, cuya copia dice de este modo.»

«Despues de invocar el Santisimo nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y el de su gloriosisima Madre siempre virgen, por esta nuestra definitiva, y desde este nuestro tribunal, asesorados con el parecer y juicio de los Reverendos maestros de Sagrada Teología y de los Doctores en ambos derechos, respecto á la causa y causas debatidas ante nos, entre el magnífico Cárlos Sincero, Doctor en ambos derechos y procurador del Santo Oficio, por una parte, y por otra tú Galileo, acusado inquirido en el presente proceso escrito, «examinado» y confeso, como queda dicho:»

«Decimos, juzgamos y declaramos, que tú, el ya dicho Galileo, por las causas deducidas del proceso escrito, y que has confesado «te has hecho vehemente sospechoso de heregía al Santo Oficio, en cuanto has creido y profesado la doctrina falsa y contraria á las Divinas Escrituras, á saber: que el sol es el centro de la órbita terrestre, que no se mueve de Oriente á Occidente, que la tierra se mueve, y que no está en el centro del mundo;» así como no haber creido que puede sostenerse y defenderse como probable una opinion despues de haber sido declarada contraria á la Santa Escritura, y que en su consecuencia, has incurrido en todas las censuras y penas estatuidas y promulgadas por los Sagrados Cánones y otras constituciones generales y particulares contra delincuentes como tú; de las cuales censuras y penas, sin embargo, nos place absolverte con tal que préviamente, con sincero corazon y verdadera fé, abjures ante nos, maldigas y detestes los dichos errores y heregías, así como otros cualquiera contrarios á la Iglesia Católica y Apostólica Romana, segun la fórmula que te será presentada por Nos.»

«Pero á fin que este grave y pernicioso

error, y trasgresion de tu parte, no quede completamente impune, para que seas mas circunspecto en adelante, y para que sirvas de ejemplo á los demás, y de este modo se abstengan de semejantes delitos, decretamos que el libro de los «Diálogos de Galileo» sea prohibido por edicto público, y te condenamos á prision formal en este Santo Oficio por tiempo limitado á nuestra voluntad, y á título de saludable penitencia te ordenamos, que durante tres años recites una vez por semana los siete salmos penitenciales; reservándonos la facultad de moderar, cambiar ó anular en todo ó en parte, las dichas penas y penitencias.

«Y así decimos, pronunciamos, y por sentencia declaramos, estatuimos, condenamos segun este ú otro cualquier modo ó fórmula mejor, como de derecho podemos y debomos.

Así nos pronunciamos, Nosotros los Cardenales infrascritos.

F. Cardinalis de «Asculo».

G. Cardinalis «Bentivolus.»

F. Cardinalis de «Cremona.»

Fr. Antonius Cardinalis S. Onaphril.

F. Cardinalis Verospius.

M. Cardinalis Ginetus.

El texto latino de dos de los párrafos principales, es el siguiente:

«Solem esse in centro mundi; et immobilem motu locali, propositio absurda, et falsa in Philosophia, et formaliter hæretica; ¿quia est expresse contraria Sacræ Scripturæ.»

«Terram non esse centrum Mundi, nec immobilem, sed, moveri motu etiam diurno, est item propositio, absurda, et falsa in Philosophia, et theologice considerata, ad minus erronea in Fide.

III «Abjuracion de Galileo segun la fórmula impuesta por el tribunal:»

«Yo Galileo Galilei, hijo de Vicente Galileo, florentino, de 70 años de edad, constituido personalmente en juicio, y arrodillado ante vosotros Eminentísimos y Reverendísimos señores Cardenales de la República universal Cristiana, Inquisidores generales contra la malicia herética; teniendo ante mis ojos los sacrosantos Evangelios, que toco con mis manos, juro que siempre he creido, que creo ahora, y que Dios mediante creeré en lo futuro, todo cuanto sostiene, predica y enseña la Santa Iglesia Católica y Apostólica Romana. Mas en razon á que este Santo Oficio me habia jurídicamente intimado que abandonase por completo la falsa opinion que afirma que el sol está en el centro del mundo y que está inmovil y que la tierra no está en el centro y que se mueve; á que yo no podia ni profesarla, ni defenderla, ni enseñarla, de cualquier modo que fuese, ya de viva voz, ya por escrito; á que despues de haberse puesto en mi conocimiento que dicha doctrina es contraria á la Santa Escritura, he escrito y hecho imprimir un libro en el cual trato dicha doctrina condenada, y presento razones eficaces en su favor, sin llegar á ninguna solucion definitiva: por todas estas razones «he sido juzgado como vehementemente sospechoso de heregía por haber sostenido y creido que el sol está en el centro é inmóvil y que la tierra no está en el centro y se mueve.»

«En su consecuencia, deseando borrar del ánimo de Vuestras Eminencias y del de todo cristiano católico esta vehemente sospecha con razon concebida contra mí, con sincero corazon y fé verdadera «abjuro, maldigo y detesto los susodichos errores y heregías;» así como cualquiera otro error ó secta contrarios á la Santa Iglesia, y juro que en adelante no diré, ni afirmaré de viva voz ó por escrito, nada que pueda despertar contra mis semejantes sospechas, «y que si conozco algun herético ó sospechoso de heregía, lo denunciaré á este Santo Oficio, ó al Inquisidor, ó al Ordinario del lugar en que me halle;» juro además y prometo que cumpliré y observaré plenamente todas las penitancias que me han sido impuestas en el Santo Oficio, y si llego á faltar á alguna de mis palabras, promesas, protestas y juramentos, lo que Dios no permita.

Me someto á todas las *penas y suplicios* que por los Santos Cánones y otras constituciones generales y particulares, han sido estatuitos y promulgados contra tales delincuentes: así Dios venga en mi ayuda y

sus Santos Evangelios, que toco con mis propias manos.

Yo Galileo Galilei el susodicho, abjuro, juro, prometo y me obligo como antes, en fé de lo cual con mi propia mano firmo la presente abjuracion, y la recito palabra por palabra. Roma, en el convento de la Minerva, á 22 de Julio de 1633.»

VARIEDADES.

EL EXPÓSITO.

Todo á tu paso está sombrio y muerto;
Sin padres, sin hogar, solo, perdido,
Como el ave que errante en el desierto
No vé una rama en que colgar su nido.

Pobre sér, cuyo sino desdichado
Te arroja de este mundo en el torrente
A purgar de tus padres el pecado,
Siendo tú sólo, víctima inocente.

De tu cuna, jamás viste á la orilla
Gozándose una madre en tu candor,
Ni viste resbalar por su mejilla
Esa lágrima dulce del amor.

Nunca en su seno, amante y cariñosa,
Te estrechó rebosando de ventura,
Y nunca un beso, dulce y afanosa,
Selló en tu lábio con febril ternura.

Nunca un halago, nunca una caricia,
Siempre desdenes y desprecio airado;
Tú no sabes qué grande es la delicia
De un beso en un suspiro embalsamado.

Y si alguno te dió lábio clemente,
Fué inspirado en piadosa compasion;
Beso frio que hiela nuestra frente
Y acibara y marchita el corazon.

Pedias el sustento entre gemidos
Y con llanto que el alma anubla y parte:
Como el perro que pide con ladridos
Te arrojaron el pan....por no escucharte.

Yo te he visto vagar con planta incierta
Pidiendo apoyo, demandando ayuda;
Yo te vi mendigar de puerta en puerta,
Humilde el rostro y con la lengua muda.

Tu mano no estrechó la del amigo
Que, al verte por tu padre abandonado,
No quiso trato ni amistad contigo
Por juzgarse con ella deshonrado.

Para ti, siempre angustia y negro encono
A nadie tu desgracia conmovió,
Como si fuera poco el abandono
De la madre que ingrata el sér te dió.

Pero nunca tu lábio la maldiga
Que, aunque pérfida, al fin tu madre era,
Y porque el mundo, con razon, no diga
Que fuiste ingrato cual tu madre fuera.

Compadece su alma pecadora;
Contémplala con rostro macilento;
No la maldigas que bastante llora
Presa de cruel. tenaz remordimiento.

Y al mundo airado que de si te arroja,
Dile qué hiciste que te ves proscrito;
¿Por qué con tu presencia se sonroja?
¿Cuál es tu culpa? ¿Cuál es tu delito?

Dile que has visto impúdicas mujeres
Satisfechas, gozosas y aduladas;
Di que abriga en su seno abyectos séres
Que él encumbra á regiones elevadas.

¿Quién es aquí el ingrato y el mezquino?
¿Quién merece desprecio mas profundo?
¿El que ciego, cual tú, sigue el destino,
O el que ampara maldades, como el mundo?

Alza tu frente, pues, siempre abatida
Y arroja al hombre en su semblante adusto:
Que mucho ha de aprender en esta vida
Y mucho ha de estudiar para ser justo.

B. Latorre.

(De *El Nuevo Ateneo.*)

Recomendamos á nuestros lectores la magnifica poesia que copiamos de *La Revista de Aragón* y felicitamos á su autor por la nobleza de sus sentimientos que le han inspirado esta notabilisima composicion

LA USURA.

Repugnante vision do lo menguado,
imágen despreciable
de lo cobarde, aleve y miserable,

crimen entre los crímenes odiado...
Apenas puedo, entre los vários sones
que de mi lira brotan,
con uno acompañar las maldiciones
que tu recuerdo sin cesar azotan.
Que eres tan vil, aborrecida sirte,
de hechos tan vergonzosos,
que mi lira se niega á maldecirte
por no empañar sus ecos armoniosos.
La perdurable lucha de la vida,
al hombre acompañando,
le ofrece á cada paso una caida;
que es su destino caminar luchando.
¡Qué espíritu no duda, quién sostiene
una virtud austera
en este mundo, donde todo viene
á entorpecer del hombre la carrera?...
De la ambicion se cubren los horrores
con rayos refulgentes
y logran los guerreros resplandores
vendar los ojos, coronar las frentes;
el crímen mas terrible, mas odioso
halla disculpa en la conciencia humana
si le acompaña un móvil generoso
ó del combate de la vida emana.
¿Quién condena al amante
que, en su amor despreciado,
clava el puñal, de celos delirante,
en el pecho del ser idolatrado?
¿Quién al que en sangre, con furioso anhelo,
tornar limpio procura
de su honra herida el empañado cielo
y sus burlados sueños de ventura?
¿Quién al que, ciego, olvida
que es todo hombre su hermano,
y se torna homicida
por fiero impulso de rencor insano?
¿Quién aquel que arrebata
el fruto que alcanzaron mil prolijos
afanes, cuando ingrata
niega la suerte el pan á nuestros hijos.
Crímenes todos son; mas infinitos
choques nuestra existencia nos ofrece,
y odiando los delitos
al delincuente el hombre compadece.
No á tí, mónstruo rastrero
que brotó del Averno en las entrañas
y con cálculo artero
tus crímenes contínuos acompañas;
engendro de avaricia,
vampirismo sin nombre
que aspiras despreciando la justicia
una víctima hacer de cada hombre.
Ante la ciega sed que te devora
nada hay digno ni santo,
la angustia y la desgracia del que llora
un amargo quebranto,
la orfandad desvalida
el bendito trabajo insuficiente,
la crápula costosa y pervertida,
el talento indigente.....
Todo lo explotas: en tu sima oscura
todo lo absorbes con afan mezquino,
y en tu conciencia impura
juntas la del ladron y el asesino.
Bien, familia, honradez, génio, decoro,
¡palabras vanas en tu pecho seco!
¡Sólo la voz del oro
despierta en él y en tus oidos eco!
Pasion odiosa, ante tu infame nombre
calla mi lira como herida y rota,
y al recordarte, azote vil del hombre,
solo desprecio de sus cuerdas brota!

Juan Pedro Barcelona.

GRATITUD.

Dicen que es la gratitud
Una flor tan delicada,
Que para ser conservada
Resguárdala la virtud;
Por eso es raro encontrar
De estas flores gran acopio,
Pues si no es *terreno propio*
No se suelen arraigar.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Junio 1880.

A la mayor brevedad dará principio la publicacion de la obra biográfica ilustrada que con el título de «Escritoras y Artistas Españolas contemporáneas», está escribiendo el jóven periodista malagueño D. Narciso Diaz de Escovar.

Felicitamos á nuestro compañero por la publicacion de esta obra, que viene á llenar el gran vacío que se nota en España en li-

bros de índole igual al que redacta el señor Diaz.

ÍNDICE

de las materias que contiene el año 1879.

Enero.

El nuevo dia, pág. 1.ª—Profundidad de los mares, pág. 4.—Con los ojos cerrados, pág. 5.—Algo es algo, pág. 10.—Breves consideraciones sobre la pena de muerte, pág. 12.—No estamos conformes, pág. 14.—La onza de oro, pág. 16. —Cartas íntimas, pág. 17.—Los tiempos han llegado, pág. 19.—Un triunfo para la causa espiritista en Tarrasa, pág. 22.

Febrero.

Conócete á tí mismo, pág. 25.—Tinieblas y luz, pág. 28.—Un hecho más, pág. 30.—Experimentos científicos, pág. 31.—Fiat lux, pág. 34. —¡Siempre lo mismo! pág. 38.—La tina de Fada, pág. 40.—Ecos, pág. 42.—Postrer aviso, pág. 45.—Variedades: A la primera hija de Félix y Aurea, (poesia,) pág. 47.

Marzo.

Los grandes ideales, pág. 49.—Ilusiones juveniles, pág. 51.—A la memoria del pastor Buet, pág. 52.—Alea jacta est, pág. 55.—¡Cármen!, pág. 59.—Fiat lux, pág. 62.—Apéndice á la memoria de los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta, pág. 64.—Aclaraciones, página 65.—Una contestacion, pág. 67.—Sr. D. E. Couillaut, (carta,) pág. 68.—Sr. D. Manuel de Salvador de Madre, (carta,) pág. 70.—Conste, pág. 71.—Variedades: A mi distinguido amigo A. B. (poesía.) pág. 72.

Abril.

El cristianismo primitivo, pág. 73.—El Director de La Revelacion (carta), pág. 75.—Declaracion, pág. 76.—Ecos, pág. 79.—Aniversario de Allan-Kardec, pág. 85.—En el aniversario de nuestro insigne maestro el inmortal Allan-Kardec, es la Sociedad alicantina de estudios Psicológicos, pág. 85.—¡La Verdad!, (poesía), pág. 89.—A la memoria de Allan-Kardec, La oracion, pág. 91.—A Allan-Kardec, (poesía) pág. 91.—Suelto, pág. 91.—Sr. Vizconde de Torres Solanot (carta), pág. 93.—Miscélanea, pág. 96.

Mayo.

¡La voz de la humanidad!, pág. 97.—Santa Teresa de Jesús, pág. 99 —¡Dios dá ciento por uno! pág. 101.—Los misioneros jesuitas, página 105.—La ola sube, pág. 106. —¿Quién arrojó la primera piedra? pág. 108.—El espiritismo de la filosofía. Cartas demostrativas de la antedicha tésis, dirigidas á un fraile Franciscano, I, pág. 111.—Aclaracion, pág. 114.—Informe dado á la Sociedad espiritista española en el mes de Marzo de 1878 por D. Anastasio Garcío Lopez sobre las facultades medianímicas del curandero de Alicante llamado José Cerdá (a) el Baldaet, pág. 115.—La oracion (poesía) página 118.—Misceláneas, pág. 119.—Máximas y pensamientos, pág. 120.

Junio.

Oscurantismo, pág. 122.—Psicología y fisiología, pag. 124.—¡Escribir!... pág. 128.—Vivir es luchar, pág. 130.—Una oracion eficaz, página 132.—Informe dado á la Sociedad espiritista española (conclusion) pág. 133.—El espiritismo es la filosofía. Cartas demostrativas de la antedicha tésis, dirigidas á un fraile franciscano, II, página 139.—El tronco de un árbol es su árbol genealógico, pág. 140.—El mismo procedimiento, pág. 141.—Revelaciones de ultra-tumba. La Esperanza (poesía) pág. 142.—Una voz de ultratumba, romance dedicado á mis hijos (poesía) pág. 143.

Julio.

¡La razon! pág. 145.—Discurso pronunciado por el Dr. D. A. Garcia Lopez el 25 de Marzo de 1879, en el acto de inaugurar sus tareas la Sociedad espiritista española, en su nuevo local, pág. 147.—La creacion, pág. 151.—La confesion, pág. 152.—La luz: á mi querida Enriqueta V., pág. 156.—El espiritismo es la filosofía. Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un fraile Franciscano, III, pág. 159.—Pensamientos filosóficos-espiritistas de Balzac, pág. 151.—A «El antídoto» de Córdoba, página 168.—A la luna (poesía) pág. 167. Sueltos.

Agosto.

Los endemoniados, pág, 169.—A «El antídoto de Córdoba (continuacion) pág. 173.—Fragmentos de una historia, pág. 182.—La internacional cristiana, pág. 185.—Circular, pág. 189. —Variedades: ¿Qué busco yo? (poesia) pág. 189. —En la Capilla de los Reyes Católicos (poesía) pág. 191.—Dictados de Ultra-tumba- Médium C. A. pág. 192.—Anuncio, pág. 192.—A la puerta de un jubilado, pág. 192.

Setiembre.

Estadística espiritual, pág. 193.—La internacional cristiana (conclusion) pág. 197.—El espiritismo, pág. 199.—¿Qué es la tierra? pág. 202.—A «El antídoto» de Córdoba (continuacion) página 205.—Circular de la Armonía, Soria, página 209.—Discurso de Victor Hugo, pág. 210.—Fantasía sobre la inmortalidad del alma, página 211.—El espiritismo es la filosofía. Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un fraile Franciscano, IV, pág. 214.—Dios y el hombre(poesía) página 216.—Dictados de Ultra-tumba. Médium C. A. pág. 216.—Fé de erratas.

Octubre.

La inundacion del Segura, pág. 217.—¡El Odio! pag. 218.—La Caridad, pág. 220.—A «El antídoto de Córdoba (continuacion) pág. 221.—Algo se paga en la tierra, pág. 224.—La naturaleza y la moral, pág. 227. -San Ignacio de Loyola, pág. 229.—El trabajo, pág. 133.—La muerte de un ángel, pág. 234.—Asuntos que trata el libro «Nicodemo,» pág. 236.—La oracion dominical, pág. 237.—Misceláneas, pág. 239.—Al inmortal Miguel Cervantes Saavedra, (poesía) pág. 240.

Noviembre.

El perdon, pág. 242.—A «El antídoto» de Córdoba (continuacion) pág. 243.—Un buen libro, pág. 249.—Monte-pio regional, pág. 252.—Nuestro propósito, pág. 253.—Algo hemos ganado, pág. 254.—Luz, mas luz, pág. 255.—El espiritismo es la filosofía. Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigida á un fraile Franciscano, V, pág. 257, VI, pág. 258.—Un sueño, pág. 260, —A la memoria de Allan-Kardec, discurso pronunciado el 31 de Marzo de 1878, dia de su aniversario, por D. Emilio Cannot, fogonero, página 261.—Variedades. ¡Pobre humanidad! A Amalia Domingo Soler (poesía) pág. 262.—Misceláneas, pág. 203.

Diciembre.

La avaricia, pág. 265.—El año que acaba y el año que empieza, pág. 267.—A «El antídoto» de Córdoba, continuacion, pág. 269.—Cartas íntimas, pág. 275.—El materialismo, pág. 277. —Sentencia contra Galileo, pág. 281.—Variedades. El Expósito, pág. 285.—La usura, página 285.—Gratitud, pág. 286.—Sueltos.

RECTIFICACION.

En nuestro número anterior y en el artículo titulado *Algo hemos ganado*, donde dice «acariciado por la *memoria* que el Creador le presta,» debe decir «acariciado por la *armonía* que el Creador le presta.»

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE 20 DE ENERO DE 1879.

EL NUEVO DIA.

¡Despierta, humanidad! ¡Despierta de tu profundo sueño! Mira: las sombras se ahuyentan, y una indecisa claridad deja ver confusamente las cumbres de las montañas de este mundo. La aurora avanza, el cielo, blanco perla, adquiere mas diafanidad, y entre un velo de ligera bruma se destacan las torres de los templos.

La niebla se disipa, brilla el sol, y sus vivificantes rayos iluminan los valles de la tierra, y la humanidad se dirige afanosa á ganarse su pan cotidiano con el sudor de su frente.

Todos los terrenos son surcados por el arado del labrador, y solo una feraz campiña deja de ser trabajada. ¿Y por qué si, en su inmensa estension, crecen todas las plantas, que dan preciosas flores, y todos los árboles que dan sazonados frutos? ¿Qué fatal tradicion pesa sobre esa tierra maldita, que la planta del hombre no deja en ella marcados sus pasos?

¿Por qué á la sombra de sus gigantescos abetos no se reune la tribu?

¿Por qué en sus cristalinos manantiales no calman su sed los viajeros sedientos?

¿Por qué han trascurrido los siglos, y esa heredad de la creacion permanece inhabitada, por mas que las civilizaciones han ido sus ... los muros formidables de la distancia, y han vencido al imposible? ¿Por qué al llegar á los linderos de ese campo solitario se detienen todos los hombres? ¿qué secreto temor les sobrecoge? ¿Qué duda les asalta, que se lanzan á todas las esploraciónes imaginables y para cultivar LA CAMPIÑA DE LA RAZON, ninguno se adelanta á abrir el primer surco?

¿Y siempre hemos de estar así? No: es imposible: todo tiene su límite y su renovacion y por lo tanto, á la razon, á ese destello divino de la luz eterna, le ha llegado la hora de irradiar en todo su esplendor.

Si; llegó el momento supremo de que los labradores del pensamiento se ocupen de labrar, y de abonar esa tierra vírgen que guarda en sus entrañas los gérmenes de todas las producciones del agradecimiento humano.

Algunos nos dirán que en ...
humanidad se ...
¡ay! que esa ...
absurdo, el ...
desacierto e...

La fuerza ...
cia ha sido ...
bien Zorril...

«Nuestr...
Que aun cu...
Le pareció...

Y la raz...
reflexio...
el buen c...
tudes, esa...

comparado con una campiña sin cultivo, la razon es un mundo vírgen que debemos colonizar. Un nuevo dia brilla en el Oriente, el año 79 del siglo del vapor, le ofrece á los hombres las nieves de su invierno, las flores de su primavera, los frutos de su estio y la vendimia de su otoño.

No hay ocupacion mas noble que la del labrador, es humilde, es modesta, tiene grandes penalidades, pero feliz el hombre que labra y prepara la tierra de su razon, y hablando de los labradores recordamos involuntariamente á Castelar, el poeta de la prosa, que en un precioso articulito dedicado al hijo de los campos, pinta de un modo admirable el trabajo bendito del labrador.

¿Y quien al citar un escrito del gran tribuno español, no copia algunos fragmentos? escuchemos algo de sus armónicas palabras:

«El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches y todos los ecos de la creacion son los cantares, que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios, como semilla entera de los séres, se fecundan, brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

...oso es cuando el cielo se esmal- ...de la primavera, y la ...de savia á ...ilde cabaña, ...imeras blan- ...lmendro, las ...su capullo y ...ido el pétalo ...golondrina, ...a se posa en ...atraida por ... y de esta ...ago de la- ...as armo- ...a vida uni- ...de los cie-los. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna; suyo son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos; porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre.

Y cuando la estacion de las lluvias viene; arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora, y entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitosísimo afan y alimenta á infinitos séres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

Y sin embargo, ¡pobre obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recojes en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin ti nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una jóven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos: y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarian en el cáliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuera esto solo! El labrador no se cura del mundo; trabaja porque trabaja como el ruiseñor canta, sin saber si sus cantares se perderán en los aires, ó irán á regalar con sus acentos enamorados corazones.

El labrador al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó ... dre, y que deja caer sobre él sus ...ado en ofreciéndole regalados frutos; recos...

el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los mares la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacientan; entonando á la par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve, dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sones tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oracion saluda á los nacientes astros, levantan al cielo perfumado en el amor divino de los pobres labradores? ¿Dónde hay cuadro mas bello que una de sus campiñas meridionales, arreglada por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos; y se levantan el sombrío olivo, y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que como pebeteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de tan vario verde matizados, se eleva la palmera destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento?»

¿No es cierto que oyendo á Castelar, parece deliciosa la vida del labrador? pues bien, espiritistas, seames nosotros humildes labradores de los campos de la razon. Todos los hombres pueden trabajar en su perfeccionamiento.

El ignorante con su paciencia, con su dulzura, y con su resignacion en las pruebas terribles de la vida.

El rico con su largueza, con su inagotable caridad, con su modesta sencillez, y con su amabilidad inalterable.

El sabio con sus estudios, con su trabajo incesante en instruir á la humanidad, sin enorgullecerse por sus profundos conocimientos.

El criminal con su arrepentimiento y con sus firmes propósitos de no volver á pecar.

La mujer casta y digna con ser indulgente con las debilidades de las demás sin creerse impecable, por que el orgullo de la virtud es un vicio con antifáz.

Todos los hombres, en fin, en sus diversas condiciones, podemos labrar la tierra de nuestro entendimiento, abonándola con la práctica de las virtudes, y arrojando en los surcos la semilla del cristianismo espirita, que es la que produce mil por uno.

¡Nuevo dia! ¡Año 79! Plegue á Dios que los espiritistas aprovechemos tus horas, y que cada cual segun su adelanto y sus condiciones de caracter dé un paso mas en el camino del progreso.

¿Y cómo no darlo? si sabemos que los campos que labramos son para nosotros? ¿quién no tiene empeño en mejorar su propiedad?

El espiritismo nos prueba hasta la evidencia, que todo cuanto hacemos meritorio aumenta nuestro bienestar.

¿Qué nos detiene, pues, para centuplicar nuestra herencia?

¿La apatía? ¿la duda? Los espiritistas no podemos dudar de la inmortalidad del alma, ni ser apáticos siquiera por egoismo.

No somos los siervos que trabajaban para su señor: somos los propietarios de nuestra felicidad, por esto nos debemos levantar, sacudir el sueño del indeferentismo. Somos, como dijo un espíritu, los paralíticos de la razon, salgamos pues, del marasmo moral que nos tiene como petrificados y trabajemos en la viña del Señor, que es nuestra propia viña.

El nuevo dia nos brinda con los rayos del sol. ¡Espiritistas, unámonos! formemos una caravana, atravesemos el desierto de nuestra conciencia, y como San Isidro, hagamos brotar en la tierra endurecida de nuestro corazon, el agua bendita del arrepentimiento, bebamos en esa fuente creada por nosotros, y nos curaremos las calenturas del alma.

Avancemos mas aun, no basta reconocer nuestra flaqueza, es necesario llegar á ser bueno.

¿Qué hace falta para conseguirlo?

¡Una decidida voluntad!

¡El hombre solo necesita QUERER para ser grande!

¡Un nuevo dia nos dá sus horas! ¡El sol

brilla en oriente! ¡la humanidad ha reanudado sus trabajos! ¡Espiritistas, vámonos al campo de la razon, trabajemos con fé, sembremos el trigo del progreso, para que crezcan lozanas las espigas de la fraternidad universal.

Amalia Domingo y Soler.

PROFUNDIDAD DE LOS MARES.

El fondo del mar sumamente pintoresco por sus magníficos bosques acuáticos de coral rojo, uno de los poliperos mas célebres en el comercio y de mayor utilidad para el hombre de ciencias, tiene escabrosidades, cavernas y montañas, exactamente igual á ciertas partes de tierra firme de la época actual; los cuales es evidente que han pertenecido al álveolo del Océano y presentan todavía vestigios irrecusables de este origen. Las islas pequeñas del mar no son mas que crestas de montañas cuya base descansando sobre valles, ofrecen por intérvalos ondulaciones poco sensibles, simas, flancos, de roca tan elevados, irregulares y tan escarpados como las que se presentan á nuestra vista sobre la superficie de la tierra.

La sonda hace descubrir eminencias, montañas, valles separados por abismos cuya disposicion no es ménos variada, ni ménos maravillosa que la que observamos en la parte descubierta del globo. Los valles están adornados de una vegetacion abundante y lozana, en la que brillan los más vivos colores, el verde alterna con el pardo y el amarillo; ricas tintas purpúreas pasan del rojo vivo al azul mas pronunciado y si penetramos con nuestra mirada por el líquido cristal del Océano índico vemos realizarse en él, las maravillosas apariciones de aquellos cuentos de hadas que nos entretenian en la infancia: arbustos fantásticos están cubiertos de flores vivientes, *madréporas* de estructura elegante y variadas ramificaciones, los *flustres* y las escaras que se unen á las ramas de *coral* como los *musgos y líquenes* y las *patillas* estriadas, de amarillo y púrpura fijánse allí como grandes *conchinchinas*.

Las *anémodas* marinas semejantes á gigantescas flores de *catchuc* adornan las cavidades de las rocas con sus coronas de tentáculos ó se extienden por el fondo del mar como un jardin variado de ramínculos «Ligeras como los espíritus del abismo, flotan al través de este mundo encantado, las campanillas blancas ó azuladas de las *medusas*; aquí se persignen la *isabel* violeta y verde de oro y la coqueta amarilla de fuego ó negra y estriada de bermellon; allí serpentea á traves de los bosquecillos las huestes marinas como anchas cintas de plata matizadas de rosa y azul; la *menerta* y la *sepia* resplandeciente con los colores del arco iris se cruzan, brillan y desaparecen incesantemente. Y toda esta vida maravillosa aparece en medio de las más rápidas alternativas de luz y de sombra, que llevan cada soplo, una onda que arruga la superficie del Océano.» *Maury*.

La flora marina numerosa y brillante en la zona templada, disminuye gradualmente del Ecuador hácia los Polos. Las plantas marinas á menudo tienen mas proporciones microscópicas. Freganet y Turrel á bordo de la corbeta Criolla han observado en las cercanias de la isla de Luzon, una extension de agua de sesenta mil metros cuadrados coloreada de un rojo escarlata, color procedente de unas diminutas plantas que á lo menos son necesarias 40.000 individuos para ocupar el espacio de un milímetro cuadrado. Como esta coloracion se encuentra á una gran profundidad es imposible clasificar y dar nombre á todos esos séres vivientes.

La arena del suelo está sembrada de millares de *erizos y estrellas del mar* de atrevidas formas y variados colores que pisan miles de indivíduos de especies distintas de la fanna marina, innumerables razas nómadas á cuyo lado nuestras más grandes especies, el elefante, el hipopótamo, la girafa, no son mas que pigmeos. Todo lo que es bello, maravilloso ó extraordinario en las grandes clases de pescados, de edisnodermos, de medusas, de pólipos y de moluscos con conchas, pululan en las aguas tibias y límpidas del Oceano tropical, ó descansan sobre las blandas arenas ó nadan en las profundidades de aquel mundo encantado.

La elevacion media de la totalidad de la tierra firme sobre el nivel del mar es de 304 metros. El nivel medio de Europa es de 204 metros; el de Asia 350; el de América 292; el de Africa no se conoce todavia. Por otra parte, la profundidad del Océano y de su álveolo si el fondo estuviese nivelado, seria de unos 6.776 metros ó cerca de siete mil kilómetros, y ya se sabe que las aguas cubren las tres cuartas partes de la superficie terráquea. Por consiguiente, si la capa terrestre pudiese ser cortada y arrojada al mar, las montañas mas elevadas no bas-

tarian para llegar á la profundidad de las mayores depresiones del suelo, quedándose á 3.847 metros por bajo del nivel, y la masa total de la tierra se encontraria sumergida á una profundidad de 1600 metros por lo ménos.

Cuál es la profundidad del mar? Muy difícil es de responder á esta pregunta, á causa de las grandes dificultades que se ofrecen en el sondaje, determinados por las desviaciones de las corrientes submarinas. Laplace ha encontrado por consideraciones astrónomicas que la profundad media del Océano no pasa de 3.000 metros. Humboldt admite la misma cifra. El doctor Yonng atribuye al Océano Atlántico una profundidad media de mil métros y al Pacífico de cuatro mil. Thonars, durante su viage científico en la fragata *Vénus* ha ejecutado dos sondajes, uno en el grande Océano meridional, en donde encontró un fondo de 2.411 brazas ó sea un poco mas ó ménos de cuatro mil métros, y el segundo en el Océano Equinoccial resultando una profundidad de 3.790. El capitan Ross á los 77° de latitud norte, encontró el fondo á una profundidad de 9.143 metros. La profundidad del Mediterráneo no es muy considerable: entre Gibraltar y Ceuta el Capitan Smith encontró fondo á 1740 metros.

En resúmen resulta que por lo general los mares son poco profundos en las inmediaciones de los continentes, así en el Báltico entre las costas de Alemania y Suecia no tiene mas que 120 pies ingleses y el Adriático 130. Entre nuestras costas se encuentra á 6.000; al O. del cabo de Buena Esperanza se han medido 15.000 y 27,000 al O, de Santa Elena.

El mar es bello bajo muchos aspectos, pues cuando está tranquilo se cree ver en su superficie millones de vivísimas chispas que flotan y balancean simulando fuegos fátuos: estas súbitas apariciones se reunen, se preparan, vuelven á juntarse y acaban por formar una llanura fosforecente. Cuando está agitado las olas parecen incendiarse, se elevan rodando bulliciosamente y se estrellan en copos de espumas que brillan y desaparecen como chispas de una inmensa hoguera. Agrégase á esto la variedad de matices que toma el mar reproduciéndolo ó reflejándolo de la gradacion de tintas que nos ofrece la atmósfera cuyas múltiples cambiantes de luz y sombra hasta cierto punto reproduce.

MANUEL ESCUDÉ.

(Eco del Centro de Lectura).

Cumplimos nuestra promesa, de dar cabida en las columnas de nuestra revista, á los artículos insertos en la *Gaceta de Cataluña*, debidos á la pluma de nuestra colaboradora y constante propagandista Doña Amalía Domingo y Soler, refutando los errores y los conceptos y afirmaciones gratuitas que, sobre el espiritismo, ha emitido en la cátedra del espíritu santo, el orador sagrado Don Vicente Manterola, con la publicacion de los que á continuacion se insertan.

CON LOS OJOS CERRADOS.

Sr. D. Vicente Manterola.

Le seguimos á V. escuchando con sumo placer, pues vemos que sus notables discursos sobre el espiritismo son cada vez mas esplícitos y mas ricos en detalles, repitiendo continuamente que los fenómenos espiritistas son un *hecho* y que muchos de ellos han sido la desesperacion de los sabios, por que estando fuera del alcance de las leyes naturales hasta ahora conocidas, la imaginacion se perdia en un mar de conjeturas.

El milagro se hacia; mas ¿por quién era producido? V., señor Manterola, no ha perdido el tiempo en cálculos y observaciones; ha cortado el nudo gordiano diciendo sencillamente: ¡Católicos! ¡El diablo! ¡El mono de Dios, como le llamaban Tertuliano y San Agustin! queriendo imitar á su Señor y prevaliéndose de su naturaleza angélica, con la cual puede disponer de fuerzas y elementos completamente desconocidos del hombre, es el autor de los prodigiosos fenómenos del espiritismo. El y solo él; que Dios permite á Satanás que impere entre los hombres hasta un término dado; mas no creais por esto que su poder podrá nunca contrarestar al de Dios; que antes bien todos los hechos del espiritismo, producidos únicamente por el demonio, servirán un dia para glorificar al Eterno Padre. Entonces, Sr. Manterola, ¿por qué lanza V. su anatema

contra el espiritismo? Si V. reconoce que esta escuela filosófica (y para V. satánica) será un dia el órgano de alabanza y de glorificacion que mas enaltezca al Sér omnipotente, deje V. que los espiritistas se las arreglen con el demonio, y diga V. como San Ignacio de Loyola: «El fin justifica los medios.» Si en el trascurso del tiempo el espiritismo ha de servir para probar una vez mas la grandeza de Dios ¿á qué combatirlo? ¿á qué estigmatizarlo? digamos como Quevedo que dijo contemplando las triples rejas de los conventos: «Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas.»

¡Ah, señor Manterola! puede V. creer que le compadecemos profundamente. Usted está, como Tántalo, viendo el agua y sin poderla beber. Su espíritu es mas grande que la escuela á que está afiliado. Usted vé la luz, y tiene que retroceder á las tiinieblas; por eso sus conferencias son un oleaje de palabras y una marejada de pensamientos, pero sin órden fijo. En el oceano de su imaginacion calenturienta hay una tempestad de ideas mas grande que su voluntad. Por esto dice V. con acento profético: ¡Hermanos mios! el espiritismo ha realizado sorprendentes fenómenos, y aun le quedan muchos mas que hacer, porque el espiritismo (aquí entra el sacerdote) es el DRAGON de los últimos dias que nos anuncian las santas escrituras, es el anti-cristo, es el reinado del mal, es la levadura de los antiguos magos, es la fermentacion de las pasiones: escuchad, hermanos mios, escuchad lo que dijeron los espíritus en una sesion que se celebró en Roma el 11 de Junio de 1862: «El admirable medium de efectos físicos Daniel Douglas Home, hombre realmente estraordinario, puso sobre la mesa los pequeños ídolos de barro que trajo de la India. La fuerza de los espíritus hizo chocar los ídolos uno contra otro y se rompieron en mil pedazos, escribiendo despues un medium: «Como nosotros hemos derribado los ídolos, derribad vosotros en la tierra la idolatría del rango, de la fortuna, de la inteligencia y del yo.» ¿A qué tiende esto, hermanos mios? á la desorganizacion social.

Le interrumpimos en su brillante peroracion para recordarle que *la letra mata y el espíritu vivifica*, y que el sentido parabólico se presta á grandes errores y á falsas interpretaciones. Además en la tierra, sin atacar el órden social, hay religiones positivas que tienen el rango y la fortuna de príncipes, que presumen de una gran inteligencia y su yó es infalible: mas sigamos escuchando á V. y conste que una opinion aislada como la de ese espírita que V. cita, nada implica en la marcha digna é inofensiva de la escuela espírita.

Dice V. Para mi el espiritismo es la nodriza que ha de amamantar á ese mónstruo de dos cabezas, el socialismo y el comunismo. ¿Cuál será la última palabra de los espiritistas? Bien podrá ser la de ¡Abajo los soberanos! porque si bien el socialismo y el reparto de bienes no está bien declarado en las obras de Kardec, con todo, hermanos mios, bien se puede adivinar cuando habla Allan Kardec de las riquezas.

Veamos señor Manterola, lo que dice ese impío como V. le llama, en su Libro de los Espíritus, pág. 249.

—«¿La desigualdad de riquezas no tiene por orígen la desigualdad de facultades que dá á unos mas medios de vivir que á otros?

—Si ó no. ¿Que mé dices de la astucia y del robo?

—«¿Es posible la igualdad de riquezas, la absoluta igualdad, ha existido en alguna ocasion?»

—«No, no es posible. La diversidad de facultades y caracteres se oponen á ello.»

«Hay sin embargo hombres que creen que este es el remedio de los males de la sociedad. ¿Qué pensais sobre el particular?»

—«Esos tales son sistemáticos ó ambiciosos celosos, y no comprenden que la igualdad que sueñan sería muy pronto destruida por la fuerza de las cosas. Combatid el egoismo, que es vuestra plaga social y no busqueis quimeras.»

—«¿Si la igualdad de riquezas no es posible, sucede lo mismo con el bienestar?»

—«No, pero el bienestar es relativo, y cada cual podria disfrutar de él, si os enten-

dieseis... porque el verdadero bienestar consiste en el empleo del tiempo á gusto de cada uno, y no en trabajos que no son de su agrado, y como cada cual tiene aptitudes diferentes, ningun trabajo útil se quedaría por hacer. Todo está equilibrado, y el hombre es quien quiere desequilibrarlo.»

Conociendo V. sin duda, señor Manterola, que leyendo las obras de Kardec todos sus argumentos terroríficos caen á tierra, confunde V. el espiritismo con la secta de Whirtrams. Cita V. su obra *El evangelio eterno* y repite una especie de proclama en que aquel arenga al pueblo diciéndole que pronto llegará su dia de venganza, y que el hierro y la sangre igualarán á todas las clases de la tierra, que no habrá *mio* ni *tuyo*, que todos los poderes caerán y que los herederos de *tercer testamento* recibirán su herencia; que Whirtrams ha sido mas franco que Kardec, y que el espiritismo es la perpétua amenaza del bien material de la sociedad, y prueba de ello los terribles atentados de Alemania, España é Italia contra la sagrada persona de sus respectivos soberanos.

Lástima es, señor Manterola, que ya que V. lee tanto, y tantas cosas recuerda, respecto de los espiritistas, que no nos repitiera lo que decia el suplemento á *El Buen Sentido* que se publicó en Lérida el 27 de octubre último, en el cual, el decidido espiritista D. José Amigó y Pellicer, en nombre de los espiritistas, dice así:

«La Redaccion de *El Buen Sentido*, en nombre propio y de las doctrinas filosófico-religiosas que sustenta, protesta contra el reciente atentado de que ha sido objeto Su Magestad el Rey don Alfonso XII. Creemos interpretar con este acto el sentimiento de todos nuestros suscritores que no lo serian si no se inspirasen en la mas acrisolada justicia, á la par que en un profundísimo respeto hacia los Poderes constituidos.

«Nuestro ideal es la síntesis del derecho, de la fraternidad, de la libertad, del órden, del progreso, así en el órden material como en el moral, y á este nobilísimo límite de nuestras aspiraciones no se llega por el crímen; por lo mismo, no transigirá nunca con él la escuela á que nos gloriamos de pertenecer. Nos congratulamos de que se haya frustrado el criminal atentado; compadecemos al delincuente, por la tenebrosa aberracion de que ha sido víctima; y hacemos votos porque el sentimiento cristiano y una sólida educacion, despojada de todo fanatismo, inicien pronto en la tierra el reinado de la justicia, que será el del derecho y el deber.»

Todos los estremos son viciosos, señor Manterola, V. arroja piedras al espiritismo con tan mala suerte, que muchas de ellas vuelven de rechazo y le hieren. ¿No ve usted que es ilógico acusar al espiritismo de que fomente el socialismo y el comunismo? Si, el verdadero espirita sabe perfectamente que la USURPACION no existe sino en pequeñas preporciones de la tierra, y que el hombre al venir al mundo pide su posicion social que le sirve de prueba terrible, ya de mejoramiento, ó bien para llenar una gran mision. Si nosotros no circunscribimos la vida á aquí, si sabemos positivamente que el mendigo de hoy puede ser el monarca de mañana, si creemos que á cada uno le darán segun sus obras, ¿cómo hemos de consentir que nos confundan con los muchos visionarios y utopistas que ha tenido la humanidad?

La escuela espirita-racionalista no se cree heredera de ningun testamento, para ella no hay mas testamento que los hechos de cada uno. El criminal heredará la desgracia de sus vicios, y el hombre honrado la consideracion social, y la tranquilidad de su conciencia.

Dice V. ¿cómo borrarán los espiritistas la miseria de la tierra? Con la caridad, señor Manterola, con la caridad bien entendida, no quitándole al poderoso lo que se ganó con su actividad ó heredó de sus mayores, porque esto seria un robo; pero haciendo recordar á los que emprenden grandes empresas, que hay muchísimos pobres que se mueren de hambre y de frio, y si para levantar un templo ú otro edificio análogo se habrán de emplear veinte millones construidlo con la

mitad del precio, y los diez millones restantes empleadlos en un hospital bien acondicionado, ora en casas para obreros que viven infelices, en tugurios sin las condiciones mas precisas que prescribe la higiene.

Dice V. que el espiritismo ordena el trabajo, y esto lo dice V. con tono lamentable: ¿y acaso señor Manterola hay nada más noble que el trabajo? Si este es la riqueza de la humanidad, veamos lo que sobre este asunto dice Kardec en su Libro de los Espíritus, pág. 212:

—«La necesidad del trabajo es una ley de la naturaleza.»

—«El trabajo es una ley natural por lo mismo que es una necesidad, y la civilizacion obliga al hombre á mayor trabajo porque aumenta sus necesidades y sus goces.»

—«¿Por qué es impuesto el trabajo al hombre?»

—«Es consecuencia de su naturaleza corporal; una expiacion y al mismo tiempo un medio de perfeccionar su inteligencia. Sin el trabajo, el hombre no saldria de la infancia de la inteligencia y por esto solo á su trabajo y actividad debe su subsistencia, la seguridad y su bienestar. Al que es débil de cuerpo, Dios le dá en cambio la inteligencia, pero siempre es trabajo.»

Ya vé V., señor Manterola, como no es ninguna condena el trabajo, y volviendo al punto capital que V. tanto debate, sepa una vez mas que el verdadero espiritista no espera la regeneracion del mundo con la venganza y el exterminio. Si no hay derecho de venganza, si el hombre es el que se traza la órbita en donde gira, ¿de quién se ha de vengar? Habria de empezar por si mismo. Veamos como Kardec cree que se verificará la transformacion moral de este planeta en su libro «El Génesis» página 481 dice asi:

«La tierra al decir de los Espíritus, no debe ser transformada por un cataclismo que aniquile súbitamente una generacion. La generacion actual desaparecerá gradualmente y la nueva le sucederá del mismo modo, sin que haya perturbacion alguna en el órden natural de las cosas.»

«Todo pasará, pues á la vista como de ordinario, con la sola diferencia indicada pero esta diferencia es capital. Los espíritus que se encarnaban en ella, no se encarnarán yá; y en cada niño que nazca, en vez de un espíritu atrasado *é inclinado al mal* que se habria encarnado, vendría un espíritu más adelantado é *inclinado al bien.*»

«Se trata por lo tanto menos de una nueva generacion corporal que de una generacion de espíritus; de modo que los que esperarán ver verificada la transformacion por efectos sobrenaturales y maravillosos se verán defraudados.»

Ya vé V., señor Manterola, como los verdaderos espiritistas no despojaremos á nadie, ni por nosotros está amenazado el órden social. No venimos á destruir, sinó á tolerar, queremos que vivan todas las religiones, todas, porque todas son buenas en principio; pero no creemos justo que se levante la Catedral cristiana con las piedras de las derruidas mezquitas, que tanto derecho tienen los musulmanes para adornar á su Alá, como los católicos para rendir culto á su Dios.

Libertad de pensamiento, libertad de conciencia y respeto al poder constituido, sea el que sea. Por lo demás, señor Manterola, la escuela católica puede estar satisfecha de V. que violentando el sentido de los conceptos, y deduciendo á su antojo y pronunciando palabras que vibran, que despiertan á los mas indiferentes, presenta V. el espiritismo como el principio, como el gérmen de la revolucion universal.

Dice César Cantú que en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso y es una gran verdad. La iglesia católica empuja á los hombres pensadores á que estudien el espiritismo, porque al lanzarle su anatema emplea dos argumentos que falsean en su base, y V. es el primero que asienta un principio absurdo, diciendo que el pasado responde siempre del porvenir. Lea V. la historia, señor Manterola. Ayer la iglesia le hizo negar á Galileo que la tierra se movia: y hoy el Padre Secchi ha sido uno de los astrónomos contemporáneos que mas han estudiado el sol.

¿Respondia la intransigencia que tuvieron

con Galileo, de la tolerancia que tuvieron despues con el padre Secchi, que ha dejado trabajos notabilísimos sobre las manchas solares? Creemos que no, señor Manterola. Si los vegetales buscan la luz ¿han de ser los hombres los eternos ciegos del mundo? No puede ser, es imposible; y aun apesar nuestro seguimos la brújula del progreso, como la sigue V. que colocado entre AYER y HOY quiere V. condensar las sombras sobre la generacion presente, y V. mismo disipa las nieblas para que irradien con toda su magnificencia los vivificantes rayos del sol de la verdad. ¿Qué argumentos emplea V. para combatir al espiritismo? Que el diablo es su agente ¡pobre recurso! es demasiado vulgar para ser atendido. Que los espiritistas amenazamos el órden social: ¿Cómo, ni cuando, señor Manterola? Cite V. los nombres de nuestros guerrilleros; de nuestros grandes políticos, de nuestros pontífices. ¿Dónde están? Sepámoslo: no basta decir, es necesario probar con hechos, y para prueba de nuestras costumbres RELIGIOSAS vea V. los detalles de un duelo espiritista, del cual se ocuparon los periódicos de Madrid y de provincias entre estos últimos la *Gaceta de Barcelona.* Dice asi el suelto: «Y ahora que la cuestion de los duelos está á la órden del dia, me parece oportuno referir una nueva especie de desafío propuesto hace algunos meses por una persona que no dudo en nombrarla, puesto que se trata de un acto que le honra. Esta persona es el señor vizconde de Torres Solanot, jefe ó presidente de los espiritistas españoles.

Fuera parte de ciertas estravagancias del culto exterior, creo que el espiritismo tiene algunos principios muy racionales y piadosos como una de las escuelas mas puras del deismo idealista. Los espiritistas no admiten el duelo. Vengamos al caso. Ocurrió una cuestion desagradable entre el hijo de una opulenta y caritativa duquesa y el referido vizconde: aquel envió á este un cartel de desafío. El señor vizconde de Torres Solanot lo aceptó, pero en esta forma; ó el lance propuesto era á primera sangre ó á muerte. En el primer caso, en vez de acudir al terreno, cada uno con una arma para acreditar un valor estéril, debia cada uno emprender una gran obra de caridad que impusiera verdadero sacrificio: el establecimiento de un asilo por ejemplo, la educacion de unos huérfanos, etc...... Los padrinos despues de realizado cada acto, estaban llamados á decidir quien habia vencido. Si el duelo era á muerte, los desafiados debian ir á un punto donde reinara una epidemia, y cuidar á los contagiados y á los moribundos hasta que uno de los dos sucumbiera víctima del azote. O si este no era aceptado, acudir á la primer guerra que ocurriera, (entonces duraba la de Oriente) librar del servicio á un soldado que tuviera familia, y batirse hasta que uno de los contendientes quedara en el campo.»

»El hijo de la duquesa no aceptó.»

¿Son estas las señales que anuncian nuestro poder esterminador, señor Manterola?

No le diremos á V. por esto que todos los que conocen el espiritismo sean espiritistas; del mismo modo que todos los que han adorado á Jesús no le han seguido ni le han imitado. ¿Cómo iban Cristo y sus apóstoles por la tierra? Con el humilde sayal del pobre.

¿Cómo han vivido y viven los vicarios de Jesucristo? Revestidos con la ostentosa púrpura y el blanco armiño, habitando marmóreos palacios; por esto, no responde el espiritismo de lo que podrán hacer los falsos espiritistas, asi como no se ha oscurecido la gloria de Jesús con el humo de las hogueras de la santa Inquisicion que tantas y tantas víctimas ha sacrificado en nombre del Salvador del mundo. Mas la voz de aquellos mártires no se estinguió al esparcir el viento la ceniza de sus cuerpos calcinados, la onda sonora guarda su vibracion y la repite de siglo en siglo, y hoy aquellos muertos resucitados, les preguntan á los teólogos católicos. ¿Qué habeis hecho vosotros durante tantos siglos? ¡responded!...

Han hecho lo que V. señor Manterola, que nos dice con apasionado acento. ¡Hermanos mios! ¿quereis ser felices? ¿quereis vivir

tranquilos? ¡pues venid á la iglesia católica con los ojos cerrados!....

Bien dice una elevada inteligencia: «Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.»

Las cataratas de la ignorancia las ha operado el progreso, y son muchos los ciegos de entendimiento que hoy tienen vista. V. nos invita á cerrar los ojos del alma, y nosotros le decimos: Mire V. la creacion, señor Manterola. La maga de los tiempos modernos, ¡la ciencia! nos ha traido una nueva religion. ¿Quiere V. conocer á un anacoreta y á un pontífice?

Pues bien, acérquese á un telescopio de gran potencia, de esos que pueden acercarnos los astros á 2.000 veces su distancia y verá á la luna y admirará ese mundo que parece el monge de nuestro sistema solar ¡con su negro manto y su blanca túnica, con su cielo de ébano, sin una nube, sin un celage! Ese mundo ha hecho voto de silencio; faltándole atmósfera, no tiene ondas sonoras y parece verdaderamente un anacoreta de la Creacion; y despues mas lejos, mucho mas lejos.... ved al supremo pontífice Saturno, ¡con su anillo episcopal y su tiara de mundos y sus ricas y espléndidas vestiduras de arco iris!...

¡Ah! señor Manterola, y aun pide V. que cerremos los ojos para adorar á Dios! ¿qué son las catedrales de la tierra comparadas con las basílicas del espacio? Menos que la parte infinitesimal de un átomo.

La naturaleza es el templo gigante de Dios y adoramos á Dios en la naturaleza! Por esto, para contemplar las maravillas celestes, no queremos adorar al Eterno en el círculo microscópico de una religion positiva, que dice á los hombres: venid á mi *con los ojos cerrados*!

Nosotros, ávidos de luz, queremos que la luz nos envuelva en los resplandores del infinito.

Amalia Domingo y Soler.

ALGO ES ALGO.

Sr. Don J. B. y P.

Hemos visto con sumo agrado que en el quinto artículo que V. nos dedica en la *Revista Popular* del 19 del corriente si bien no se recomienda ni por la galanura de su estilo, ni por la cultura de su lenguaje, ni por la belleza de sus imágenes, con todo, parece que toma usted mas en *sério* su ataque al Espiritismo y á todos aquellos que pertenecemos á él. Algo es algo; y si bien en el torrente de improperios y de inexactitudes, (que no otra cosa es su abigarrada pintura del Espiritismo) sienta V. principios completamente falsos, con todo, repetimos, preferimos el insulto en tono formal, porque es mejor para discutir.

Se conoce que usted no ha estudiado las obras espiritistas ni poco ni mucho, cuando dice «que es una ganancia mayúscula ser espiritista; se vive y goza lo mas que se puede en este mundo, que en el otro no hay que temer; porque, aunque se pueda ser malo no se podrá será desgraciado.» Señor incógnito, de todo tiene la viña; tiene maduras y agraz, que una cosa es negar la condenacion eterna (porque esto es un absurdo inadmisible,) y otra el admitir el sufrimiento relativo al mal proceder de cada uno; y aunque V. se ria por que citamos continuamente á Allan Kardec, como las palabras de este profundo pensador no dejan lugar á la duda, por esto le aconsejamos que, para que se le quite á V. el sentimiento de no habernos conocido antes, y no lamente que el señor Manterola haya venido tan tarde, lea V. en el libro de los Espíritus, página 305, la pregunta 970 y sucesivas, y verá V. que aquél *que se corona de rosas en todos los prados de la vida* (como V. siente no haber hecho) necesariamente ha de correr el riesgo de herirse con tantas espinas cuantas contengan las rosas. Pero escuchemos á Kardec.

970. «¿En qué consisten los sufrimientos de los espíritus inferiores?»

«Son tan variados como las causas que los han producido, y proporcionados al grado de

inferioridad como los goces lo son al de la superioridad. Pueden resumirse así: Envidiar todo lo que les falta para ser felices sin poder obtenerlo; ver la dicha sin poder alcanzarla; pesar, celos, rabia y desesperacion producidos por lo que les priva de ser felices; remordimientos y ansiedad moral indefinibles. Desean todos los goces sin poder satisfacerlos, lo cual les atormenta.»

973. «¿Cuáles son los mayores sufrimientos que pueden esperimentar los espíritus malos?»

«No hay descripcion posible de los tormentos morales que son castigo de ciertos crímenes. El mismo que los esperimente tendria trabajo en daros una idea de ellos, pero el mas horrible, indudablemente, es la creencia de estar eternamente condenado.»

945. «¿Los espíritus inferiores comprenden la dicha del justo?»

«Sí, y esto es lo que origina su suplicio, porque comprenden que están privados de ella, por culpa suya. Por esto el espíritu, separado de la materia, aspira á una nueva existencia corporal, porque cada existencia, *si la emplea bien*, puede abreviar la duracion de aquel suplicio. Entonces es cuando elige las pruebas por cuyo medio podrá expiar sus faltas; porque, sabedlo bien, el espíritu SUFRE por todo el mal que ha hecho, ó cuya causa voluntaria ha sido, por todo el bien que hubiera podido hacer y no hízo, y *por todo el mal que resulta del bien que no se ha hecho*.»

«El espíritu errante no tiene ya velo *está como fuera de la bruma*, y vé lo que le aleja de la dicha, sufriendo entonces mas, por que comprende cuan culpable ha sido. Para él *no existe ya ilusion*, sino que ve la realidad de las cosas.»

«El espíritu errante abarca, por una parte, todas sus existencias pasadas, y por otra vé el porvenir prometido y comprende lo que le falta para llegar á él. Tal como un viajero que ha llegado á la cumbre de la montaña, vé el camino recorrido y el que le falta que recorrer para llegar al término.»

Ya vé V. como no se puede pecar impunemennte, por que en la balanza del espiritismo se pesa fielmente, el *mal* que se ha hecho, el *bien* que no se hizo, y todas las tristes consecuencias del vicio desenfrenado en sus múltiples pasiones.

Para cuestion de comodidad ninguna como la iglesia romana, que todo lo arregla con el oro: quizá por esto están afiliados á ella muchos poderosos de la tierra, por que están convencidos que con su inmensa fortuna, tienen la dicha aquí y la salvacion allá.

Dice V. que nunca el mundo estaria mas adelantado en el mal, que imperando el espiritismo, veamos como esplica Kardec la influencia del espiritismo en el progreso, en su libro de los Espíritus página 246 pregunta 799.

«¿De qué modo puede coadyuvar el espiritismo al progreso?

»Destruyendo el materialismo que es una de las plagas de la sociedad, hace ver á los hombres donde está su verdadero interés. No estando el porvenir velado por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurarlo por medio del presente. Destruyendo las preocupaciones de secta, de castas y de colores, enseñará á los hombres la gran solidaridad que ha de unirlos como hermanos.

«800. ¿No es de temer que el espiritismo no pueda triunfar de la negligencia de los hombres y de su apego á las cosas materiales?»

«Se conoceria muy poco á los hombres, pensando que una causa cualquiera puede trasformarlos como por encanto. Las ideas se modifican poco á poco segun los individuos, y se necesitan algunas generaciones para borrar completamente los hábitos antiguos. Solo á la larga, puede pues, operarse la trasformacion, gradualmente y poco á poco. A cada generacion desaparece una parte del velo, el espiritismo viene á rasgarlo del todo. Pero, mientra llega este caso, aun que no produjese otro efecto respecto de un hombre que el de corregirle un solo defecto, seria un paso que le habria hecho dar, y por lo mismo un gran bien; por que este primer paso le hará mas fáciles los demás.»

De estas razonadas reflexiones ¿se puede deducir, señor incógnito, que la sociedad esté amenazada? ¿qué se altere el órden moral? ¿qué se turbe la paz del mundo por la influencia del espiritismo? Creemos que no; nunca el bien puede producir el mal; que para cada árbol tiene Dios su fruto. Las anomalias son inventos de los hombres, contrasentidos de sus costumbres; pero Dios, matemático eterno, no ha puesto en la SUMA de la creacion ninguna unidad escedente en sus figuras algebráicas, sus ángulos, sus líneas rectas, y sus triángulos llevan el sello de la perfeccion, por esto el espiritismo que es el evangelio esplicado, no puede producir el desorden, por que el órden físico y moral le sirven de base.

¿Qué le diré sobre el diluvio de imprecaciones y de anatemas que como un manto de ignominia arroja V. sobre el espiritismo, en el párrafo séptimo del artículo que nos dedica, queriendo envolver entre los pliegues del horror la escuela filosófica del porvenir? No nos gusta perder el tiempo en vano; y por esto solo contestamos á los puntos mas culminantes de su escrito; las demás injurias las dejamos pasar por que como se cree que el estilo es el hombre, y la iglesia romana es enemiga irreconciliable del Progreso, justo es que sus adeptos usen un lenguaje adecuado al oscurantismo del ideal que sustentan.

V. y los suyos, no quieren convencerse que la ley del progreso es la ley de la creacon, que todas las invenciones humanas, tienen su infancia, su virilidad y su decrepitud, y el dogma romano ha entrado en el último periodo: dice un sabio, «que los grandes cadáveres históricos tardan mucho en descomponerse» y es una gran verdad. La religion de Roma luchará largo tiempo todavía; cuenta con poderosos elementos: el orgullo de los grandes, y la ignorancia de los pequeños, que de estas dos sustancias se componen todos los poderes absolutos, y sabido es que la iglesia del Vaticano dice que fuera de su dogma no hay salvacion, pero á pesar de su audaz reto á la justicia suprema, la iglesia del Quirinal será vencida si no se convierte en aliada de la ciencia, para seguir hostil á todo progreso, su preponderancia quedará como recuerdo histórico.

Y no crea V. que vamos á decirle que el espiritismo se levantará sobre las ruinas de los templos, no será esta ni aquella filosofía, la única, la elegida para convertirse en estrella polar que guie á los navegantes de este planeta, el hombre tendrá un culto si; *el culto del saber*, y buscará á Dios no en la catedral cristiana, ni en la árabe mezquita, ni en la judaica sinagoga, ni en la Pagoda indiana, lo buscará en la ciencia, en la montaña granítica, y en los corpúsculos petrificados que la componen, en el estudio maravilloso de la luz por medio del *espectróscopo*, en el telescopio contemplando los innumerables mundos que giran en sus respectivas órbitas. Desengáñese V., la vida ya no tiene, ó mejor dicho, tendrá fronteras. La vida en el infinito será la vida normal de las humanidades. No tema V. que nos confundamos en el caos porque llegue un dia que la religion romana desaparezca de la tierra envuelta en el polvo de los siglos. Los rayos de la venganza de Gehová los sujetó Franklin en su mano. El Dios del esterminio ha sido vencido por el hombre, y solo queda el Dios creador, el sabio de los sabios; el que le ha dado al hombre el inmenso laboratorio de la naturaleza, el templo del infinito, para que con su razon y su trabajo busque eternamente LA RELIGION POR LA CIENCIA.

Amalia Domingo y Soler.

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LA PENA DE MUERTE.

Cada vez que tenemos la desgracia de oir el lúgubre tañido de la campanilla de los hermanos de la caridad, que imploran «para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar», ó que llega á nuestras manos la triste noticia de alguna ejecucion capital, experimentamos una sensacion dolorosa y mil

ideas á cual mas tétricas acuden á nuestra mente.

¿Hasta cuando la justicia de los hombres sustentará una ley tan inhumana? Nosotros quisiéramos verla abolida, y si nuestra voz tuviera algun ascendiente. alguna autoridad sobre la sociedad, procuraríamos exponer algunos medios que no nos parecen faltos de razon para extinguirla: sin embargo de lo que precede nos vamos á permitir algunas breves consideraciones sobre la pena de muerte.

La pena de muerte ¿sirve para estirpar el crímen y el homicidio?

Toda idea buena ó mala tiene sus partidarios y sus impugnadores, de aquí las discusiones tan necesarias y provechosas para el adelanto de las ciencias.

Los partidarios, pues, de tan bárbara ley, dirán que «somos unos *pobres espíritus miopes* que no llegamos á ver las exelencias de tan oportuna ley. pero á pesar de sus palabras y apesar de nuestra miopía, creemos que es un medio ineficaz.

Muchos años ha que existe la pena de muerte sin que hasta hoy se hayan borrado de la historia del crímen los hechos de homicidio.

Sin embargo, existe la creencia de que, «si no existiera la pena capital ¿cómo viviriamos? ¿No es un freno que contiene el desbordamiento social? Si no existiera la pena de muerte ¿no contaríamos diariamente los crímenes por centenares? Oh, sí, la pena de muerte es útil y necesaria para nuestra tranquilidad.»

A su gusto se despachan los amigos y defensores de la tal ley, y decimos nosotros: la pena de muerte es inútil; innecesaria, anti-moral y anti-cristiana. ¿Quereis estirpar el crímen, el homicidio? Difundid la luz resplandesciente de la ciencia, enseñad al ignorante; plantead la enseñanza obligatoria, predicad y practicad la moral cristiana sin traspasar sus límites, y vereis desaparecer de entre vosotros el crímen. Enseñar. enseñar al pueblo, en vez de sumirlo en la torpe ignorancia, á cuya sombra medran algunos parásitos. Guiarlos hácia la senda del progreso haciéndoles comprender sus *deberes y sus derechos.* Desarrollad su inteligencia y lograreis trocar en buenos ciudadanos y en honrados padres de familia al criminal mas empedernido y al mas abyecto de los hombres.

Nosotros creemos que en vez de la pena de muerte, cuyo derecho no tiene razon de ser, y que no dudamos desaparecerá algun dia del código penal, podria adoptarse un castigo exento de ese lúgubre espectáculo que se ofrece á nuestra vista en un dia en que, la sociedad, en vez de acudir ávida de grandes emociones, á presenciar como un hermano extraviado y falto de razon exhala el último suspiro en un patíbulo espantoso, deberia llevar la pérdida de uno de sus miembros y pedir perdon á Dios por tan grave falta.

El juez mas severo é inexerable es sin duda alguna, nuestra conciencia; pues bien, condenar al criminal á una reclusion perpétua, aislado, donde nadie le vea y oiga sus quejas; donde la conciencia le acuse incesantemente de su falta, dejarle abandonado así mismo; ¿qué mayor castigo que el remordimiento?

Sépanlo sus partidarios; la pena de muerte no es el *bálsamo inefable* que ha de curar los grandes males sociales; esta ley se extinguirá cuando el hombre se haya estudiado y examinado cumpliendo con la sublime máxima: «*Nosce te ipsum*» Conócete á tí mismo, y no desees para los que te rodean y ayudan á progresar lo que no quieras para tí.

Cuando la humanidad llegue á practicar, en toda su pureza, estos bellísimos preceptos, no la pena de muerte, otras penas serán inútiles y fuera de razon.

No debemos pues olvidar que la instruccion es la gran palanca de Arquímides, que ella y solo ella es el faro que alumbra los mas recónditos pliegues de la inteligencia é induce al bien sin miras interesadas.

Nuestro deber es difundir la luz qué, á Dios gracias, hemos recibido de un foco tan intenso cual es el de nuestra doctrina consoladora; por que sin hacernos ilusiones, cree-

mos que cuando la humanidad entera esté penetrada de tan sublime doctrina, el reinado de paz sobre la tierra será un hecho positivo.

Es obra de mucho tiempo, lo sabemos, pero no por eso perdemos la esperanza de verla realizada.

José Arrufat Herrero.

NO ESTAMOS CONFORMES.

No vamos á esponer en el presente artículo nuestro voto particular, por que este seria de escasa valia: seremos el eco que repita fielmente la opinion de algunos espiritistas que habitan en ciudades de tercer órden, y en pueblos apartados de las grandes poblaciones.

Segun las localidades, sabido es que el plan de vida varia en gran manera, y lo que agrada y distrae, en los centros populosos, confunde y hastia en las reuniones familiares, cuyos individuos viven sin conocer (afortunadamente) las luchas encarnizadas que sostienen los sabios unos con otros.

La prensa espiritista no debe seguir las huellas de los demás periódicos que son órganos de diversos partidos políticos, y se hieren mútuamente con toda la saña y el sarcasmo que les inspira una pasion dominante.

Las revistas espiritas no están llamadas á encender los odios y las enemistades personales; su mision es muy distinta, y es lástima que muchos escritores Kardeistas no lo hayan comprendido así.

Para no herir directamente á éste, ni á aquel, necesario es que hablemos en general, pues no es nuestro propósito zaherir á nadie, pero sí queremos poner el dedo en la llaga y decir á los inteligentes: Aquí está el mal, aplicad vosotros el remedio.

Sabido es de muy antiguo que dos hombres no piensan nunca del mismo modo; podrán caminar á un mismo fin; pero seguirán distinto rumbo; de consiguiente nada mas natural que los individuos de la gran familia espirita, cada cual aprecie las ventajas del espiritismo, segun su adelanto y sus condiciones especiales; y de aquí la divergencia de opiniones que nos divide, y el antagonismo que nos separa, triste es confesarlo, pero es verdad.

Esto dá lugar á serias discusiones, que son aceptables y aun necesarias para que la luz brille con todo su esplendor, pero de la polémica razonada al duro ataque hay un mundo de por medio. Las primeras engrandecen la escuela cuyas escelencias se discuten, y el segundo entraña un asunto personal, y estas cuestiones íntimas deben tener otro desenvolvimiento cual es la correspondencia particular, y no entretener la atencion de los lectores con escritos intencionados que solo tienen valor é interés, para aquellos á quienes van dirigidos.

Las revistas espiritistas que son esperadas con verdadero afan por algunos espiritistas de muy buena fé, no deben estampar en sus columnas esos escritos mordaces que dan tan pobre idea de nuestro amor, y nuestra tolerancia.

No queremos misticismo, pero tampoco creemos conveniente ese mútuo tiroteo que sostienen unos periódicos con otros.

No hace mucho tiempo estuvimos en un pueblo y hablando con un buen espiritista, que tiene mucha luz natural, nos llamaron la atencion algunas reflexiones, y para no quitarle su sabor especial copiaremos el diálogo que sostuvimos.

—Pues repito lo que te decia, Amalia; los espiritistas que la echan de sábios van por muy mal camino, en particular los que escriben, por que no escriben para ilustrarnos: sinó para lucirse unos con otros, la mayor parte de los escritos que vienen en las revistas son refutando sus contrarios pareceres y eso lo podian hacer por cartas, y dejarnos los periódicos libres para insertar buenas comunicaciones que en ningun centro faltan, para artículos doctrinarios escritos con claridad y sencillez, para que todo el mundo los entienda, en particular el pueblo. que es el que necesita instruirse. Siquiera por agradecimiento lo debian hacer, por que

el pueblo es el primero que acepta el adelanto; y esto no viene de ahora, que en tiempo de Jesús, ya sabes quienes fueron sus apóstoles, pobrecitos pescadores, y ahora en nuestros dias, mira tu en España desde que hay tolerancia de cultos ¿quién acude á las capillas evangélicas? el pueblo, que como siempre está cansado de sufrir, busca todo lo nueno á ver si encuentra por fin la tierra prometida,

—Si; pero como los periódicos no los leen solo los sencillos y los ignorantes, como aun no hay revistas espiritas populares, tienen que intercalar lectura para todos.

—Pues has de contar que en muchos de ellos no hay lectura para ninguno; por que los insultos directos no convencen, ni moralizan á nadie, y te aseguro que el papel se nos cae de las manos cuando despues de esesperar un mes, recibimos las revistas, nos reunimos los hermanos, y con la mayor atencion nos preparamos á escuchar la lectura deseada..... y ¿cual es nuestro desencanto cuando vemos que los hombres entendidos se disputan unos con otros, y tratan de ridiculizarse por cuantos medios les sugiere su imaginacion, y en esa pelea continua no hay un rasgo de sentimiento y de abnegacion? Comentan el evangelio de Cristo por hacerse los eruditos; no para poner en práctica sus divinas enseñanzas. Mas amor y menos ciencia queremos nosotros, y con nosotros, otros muchos espiritas de buena fé.

Los discipulos de Allan-Kardec no venimos á dividir las familias, ni á manejar armas ofensivas en contra de nuestros enemigos, antes al contrario, somos los enviados de la paz universal.

=Ciertamente que así debia ser, pero, qué quieres? la vida de aquí es muy amarga, y la hiel de su amargura destila á borbotones por que no hay otro remedio.

—¿Qué no hay otro remedio ?... pues donde está el raciocinio de la criatura? acaso no es apto el hombre para pensar y analizar las cosas, y comprender que si vamos sembrando vientos, no recogeremos mas que tempestades?

Si la prensa espirita sirve de propaganda, es necesario que los escritores mediten y comprendan que sus escritos han de ser templados, nunca agresivos, por que nosotros venimos á persuadir con la palabra y con los hechos, con la dulzura y con la prudencia de que el espiritismo es la ley de Dios divulgada á los hombres para acelerar su regeneracion.

Mas si se disputan como los otros, si no se perdonan las injurias, si siempre están dispuestos á divulgar las faltas agenas; su predicacion será la semilla que resbalará entre las piedras, y ni un solo grano germinará.

Las reflexiones de nuestro hermano, vinieron á dar más fuerza á nuestro pensamiento que ha tiempo lamentaba la actitud hostil de la prensa espiritista, y vemos que nuestros temores no son infundados.

Por esto repetimos que no estamos conformes con que las revistas esptritistas sean el palenque de agrias contiendas. Sirvan de órganos de discusion dentro de los limites de la cortesanía y del buen decir: háblese de las escelencias del espiritismo que dá materia para ello; dénse las instrucciones convenientes para elevar el pensamiento y enternecer el corazon, y dejese el lenguaje de los gacetilleros de oficio, que no sirve la sátira y la ironia para hablar de asunto tan tracedental como el espiritismo.

No mil veces no; no nos dejemos arrastrar por el torbellino de las pasiones, pongamos coto á nuestro orgullo mal entendido, dejemos á un lado nuestra insignificante personalidad, y propaguemos la doctrina espirita con pensamientos, con palabras y obras; sembremos la esperanza, la caridad y la fé si queremos progresar. Que las revistas espiritas sean dulces, persuasivas y conmovedoras, que en sus páginas encuentren las almas fatigadas raudales de esperanza con que apagar su sed. Concluiremos repitiendo las palabras de nuestro hermano.

Menos ciencia, y mas amor.

Amalia Domingo y Soler.

LA ONZA DE ORO.

—

I.

Hay muchas gentes en el mundo que creen de buena fé que el hombre en la Tierra no tiene mas mision que la de *ganar dinero*.

¿Tendrán razon?

Bien puede ser.

Estudiemos el principio de las cosas.

¿Hay buen sentido público?

¿Hay moralidad?

¿Hay buena fé?

¿Se respeta el derecho ageno?

¿Se acata y cumple la ley?

¿Hay ilustracion?

¿Hay caridad?

Si en la sociedad residen estas siete virtudes, carece de fundamento quien dice, en la *onza de oro* está toda la ciencia humana.

Pero si en lugar de esas virtudes se encuentran los siete vicios siguientes:

Ligereza........

Corrupcion.

Mentira.

Irrespetuosidad.

Desacato.

Ignorancia.

Dureza de corazon.........

Entonces tendrá sobrada justicia el que asiente aquél tan generalizado principio.

—

Hay hombres materializados y se cuentan á centenares.

Para estos, las pulsaciones de la vida, es el *retintin* de una *onza de oro*.

Su mando.... es la caja.

Su historia.... las entradas.

Su porvenir.... el tanto por ciento.

¿Qué importa lo demás?

Dios.......

La naturaleza......

La pátria.........

El deber.....,..

El futuro del alma.......

¿Qué importa aquello que no entra en el *memorandum* de la reditucion?

¿Qué mejor Dios que un buen capital?

La naturaleza...... si aumenta los productos, es por lo tanto bellísima.

La sociedad...... tiene su *valor*.

El deber se cumple en las buenas negociaciaciones.

El porvenir del hombre...... ba! ba! Teniendo un fraile á la cabecera y habiendo dinero.. . todo se alcanza por añadidura.

¿Será esto una verdad?

¿Será esto una ilusion?

Pensemos seriamente, interroguemos á la sociedad.

La sociedad guarda silencio.

—

Poderoso caballero
Es don dinero.

Esto dijo el célebre Quevedo, y dijo bien.

La onza de oro es un *demonio* que tiene mas poder que el *diablo* de la corte romana.

Si hay oro, no hay infierno.

¿Qué tal?

Volvamos á las cosas del mundo.

El que tiene mucho dinero, es:

Noble......

Ocurrente.

Ingenioso.

Simpático.

Estimable.

Buen mozo....

¿En donde toca que no se le abra?

¿Qué piensa que no sea grave?

¿Qué pide que no se le conceda?

Con esto, ¿pierde algo la sociedad?

¡Cuidado con la opinion pública!

Los *grandes* merecen un respecto profundo.

Sonreirles.

Complacerles.

Adularles.

Hé aquí el deber de los *pequeños*...... ,

¿Qué importa el crédito?

¿Qué importa el honor?

Nada.

Los *pequeños* deben ser siempre *pequeños*.

Qué importa á la sociedad, si aquel gran señor es.

Un pobre hombre.

Aspero

Rudo.

Antipático.

Chocarrero.

Ignorante en sumo grado.

!Pero tiene dinero!

Es un señor de mérito .... para todo el mundo y......

¡Cuidado por Dios!

—

Son muy malos los tiempos.

¿Por qué pasarán esas cosas?

El corazon del hombre se ha endurecido.

La caridad..... es un mito.

El materialismo se entroniza en el alma del hombre.....

¿Qué importa en estos tiempos la honradez?

¿Qué importa la virtud?

¿Qué importa el saber?

¡Nada...... nada!.........

El dinero es la palanca que mueve el mundo.

El dinero es la fuerza.

El dinero es la ciencia.

El dinero es..........todo........

Así piensa el que está ciego por el brillo del oro.

La honradez, la virtud y el talento, con la pobreza, hacen mal casamiento.

Un pobre visionario es el sábio pobre.....

Una niñeria su virtud.

La honradez envuelta en los harapos del pobre, fastidia.

Bien. ..... muy bien!

¿Son pobres vuestros hijos?

Tened poca esperanza.

Mas no les obligueis á leer en el libro del materialismo estas palabras:

Gada dinero si puedes, y sino, gana dinero.

¿Y vuestras hijas?

¿Son pobres?

¡Cuidado!

Vuestra honra puede estar tasada en una onza de oro....

¿No estamos en un mundo en donde todo se compra y se vende?

¿No se comercia con el alma?.......

¿Qué importa la sociedad!

¿Qué la conciencia?

Son tan naturales estas cosas.......

¿Le importa algo al señor K. ó al señor X, que haya cien ó quinientas mujeres perdidas?

¡El nombre! el honor!....... eso es cualquier cosa.....

¡El pais! esas tonterias...,. preocupaciones....

¡El pueblo! ¿Y qué mas quiere?

Para el placer hemos venido al mundo........

Ganemos mucho dinero..... y ¡viva el poder!

¿Hay cosa mas natural?

—

Concluyamos.

¿Será todo una ilusion?

¿Será una verdad?

Conteste el pueblo y punto final.

Manuel Roucher.

(De *Lúmen*)

Con recelo y sin abandonar la reserva que nos hemos propuesto guardar en todo lo relativo á los fenómenos del *Grupo Marietta*, hasta que, sobre ellos, se haga la luz bastante á llevar á nuestro ánimo una conviccion profunda, y con objeto de tener al corriente á nuestros abonados de la marcha que siguen estos acontecimientos, insertamos á continuacion la carta que, sobre este mismo asunto, nos dirige nuestra querida hermana é ilustrada colaboradora doña Amalia Domingo Soler, á quien tanto debe y tanto tiene que agradecer esta redaccion, por la distincion honrosa que ha hecho siempre de nuestra revista, amenizándola con sus mejores y más escogidas producciones.

CARTAS INTIMAS.

—

Sr. Director de La Revelacion.

Querido hermano: V. dirá y con sobradisima razon, que siempre le estamos importunando con nuestras epístolas llenando las columnas de La Revelacion con nuestras impresiones particulares. mas como nosotros creemos firmemente que los espíritas forman una sola familía, justo es que á los individuos de nuestra parentela les digamos lo que sentimos respecto á las cuestiones de espiritismo. y como un periódico, es una carta general, de aqui que nosotros escojamos la Revista que V. tan dignamente dirije para que sea fiel intérprete de nuestros sentimientos, y la escojemos por dos motivos, primero por la amabilidad que á V. le distingue que siempre acoge con benevolencia nuestros leales y humildes escritos, y segundo por ser La Revelacion, la primera Revista espiritista que nos dijo: «Trabaja, trabaja pobre obrero en la viña del Señor».

Nos une á ella la cadena de la gratitud, y como los que emborronamos papel demostramos nuestra simpatia por medio de nuestros escritos, esta es la razon porque se vé V. asediado por nosotros, y basta de prefacio, y entremos en materia.

Ya sabe V. que la cuestion de los fenómenos del «Grupo Marietta» que dirige el vizconde de Torres-Solanot, está sobre el tapete espírita, dando juego á encontradas opiniones, y á grandes debates, que por cierto deploramos profundamente, por que estamos dando un espectáculo grátis á los enemigos del espiritismo, y en esta enmarañada madeja cada cual tira de una hebra suelta.

Nosotros nunca hemos sido fenomenistas, aceptamos el espiritismo por un articulo que leimos en *El Criterio* el año 69, leimos despues las obras de Kardec, y encontramos en su filosofía la religion de nuestros sueños y nunca hemos corrido afanosos por ver fenómenos espiritistas, por que siempre los hemos creido resultado de las leyes naturales (dejando á un lado las supercherias de los charlatanes), y si no

podiamos comprender todo el mecanismo de su desenvolvimiento, nos haciamos cargo que la mayoría de los hombres no han estudiado la química ni la física, y ven sus efectos sin poder esplicar su causa, no saben el por qué del por qué, pues del mismo modo podemos ver los hechos de los espíritus, como los fenómenos de la química, con tamaña boca abierta sin sabernos explicar lo acontecido, pues la generalidad ignora de qué se compone el aire que respiramos, y vivimos sin conocer los elementos de la madre naturaleza que sostiene nuestra vida.

Nunca hemos sido refractarios á la luz, siempre la hemos mirado cuando ha venido á reflejar en nuestros ojos y ya le digimos en otra ocasion que los fenómenos del «Grupo Marietta» habian despertado nuestra atencion desde el momento que eran el blanco de diversos tiros, y en el centro primitivo de Barcelona en casa de nuestro hermano Fernandez, hombre muy entendido y por lo tanto muy descontentadizo, allí fuimos á pedirle explicaciones, y en sus sesiones de comprobacion se despertó en nosotros el deseo de ver mas de cerca, lo que nos admiraba y nos convencia desde tan lejos, pero como en la tierra no siempre querer es poder, hemos permanecido en Gracia siguiendo atentamente el torcido giro de este célebre asunto.

Otros mas afortunados que nosotros han ido á Madrid, entre ellos M. T., hombre profundamente observador, y que por esta razon es muy difícil de contentar, por que al encontrarse entre las flores, no se satisface con aspirar su aroma, sinó busca afanoso todas sus espinas. Estos espíritus recelosos son muy útiles, por que corren el riesgo de desestimar cien comunicaciones buenas, pero es casi imposible que acepten una mala, y nuestro M. T. es uno de estos séres que SABEN mirar.

Durante su corta permanencia en Madrid M. T. ha asistido á tres sesiones de materializacion celebradas en casa de Torres-Solanot, nosotros ávidos de saber sus impresiones fuimos á casa de nuestro hermano Fernandez, y allí tuvimos el placer de escuchar el siguiente relato pronunciado por M. T.

—Señores, dijo: Yo no tengo pretenciones de ser orador, voy á relatar sencillamente las impresiones que he recibido en las sesiones del «Grupo Marietta:» vengo muy satisfecho, vengo completamente convencido que aquella dignísima familia es incapaz de cometer las supercherias y fraudes qne se la imputan.

Antes de celebrarse la primera sesion, me hicieron examinar, lo mismo que en las sucesivas sesiones, la habitacion donde nos reunimos, cuyas puertas se cerraron cuidadosamente, siendo precintadas con tiras de papel, y lacradas, nos sentamos en torno de una mesa y formamos la cadena magnética todos los asistentes, incluso la médium.

Nosotros no seguiremos todos los minuciosos detalles del relato de nuestro hermano M. T., muchos de ellos puramente familiares, nuestro objeto al referir algo de su relacion, es únicamente para manifestar que un nuevo reflejo de luz ha venido á iluminar el pintarrageado lienzo de los fenómenos del «Grupo Marietta,» y ya que se dicen tantos horrores sobre esta ruidosa cuestion, creemos cumplir con nuestro deber diciendo públicamente, que un espiritista de Barcelona, digno y razonable amante de la verdad, ha dicho que cree en los fenómenos que sirven de útil estudio al vizconde de Torres-Solanot.

M. T. vió una débil claridad que se fué aumentando, y entonces distinguió un brazo descarnado, y una mano de hombre que sostenia una linterna, cuya luz irradiaba á placer del espíritu sobre unos y otros.

Despues sintió el leve roce de un lapiz sobre el papel y vió caer delante de si un papelito doblado que contenia una escelente comunicacion.

Aumentaron la luz de la lámpara y el espíritu de Marietta, magestuoso y encantador, se adelantó lentamente y les dió tres camelias; una para la médium, otra para M. T. como recuerdo para el centro de Barcelona, y otra fué entregada á un espiritista de Tarragona con el mismo objeto.

Lluvia de flores y de dulces, manos fluídicas que acariciaron á nuestro hermano M. T. y mil preciosos detalles que atestiguan de un modo evidente que nuestros amigos de ultra-tumba se manifiestan á nosotros cuando encuentran á séres cuyos fluidos se fusionan simpáticamente con los suyos.

M. T. regaló á la médium el primer dia del año actual tres preciosos jarritos, diciéndole, que le perdonara si no se los habia mandado llenos de flores, pero como á ella los espíritus se las traian tan hermosas, habia preferido que ellos los adornasen.

En la noche de aquel dia, cuando todos los asistentes se encerraron en el saloncito M. T. reparó que los tres jarritos que él habia enviado estaban sobre una mesa, sin que nada hubiera dentro de ellos: se tomaron las precauciones de costumbre que rayan en la exageracion, y cuando se acabó la sesion, los circunstantes vieron que los tres jarros estaban llenos de tierra y una planta exótica estendia sus hojas en cada uno de ellos. Ni un solo grano de arena habia sobre el mármol de la mesa, se conoce que era muy hábil el jardinero que habia hecho aquella delicada plantacion, y en el velador del centro se encontraron una preciosa maceta que contenia tierra y una magnífica piña de América.

Dice M. T. que en las tres sesiones que vió al espíritu de Marietta, encontró un perfecto parecido entre el semblante de la aparicion, y algunos de los retratos de Marietta, la última vez que la vió el espíritu se sonreia y les mostraba sus dorados rizos, repitiendo repetidas veces que no ha visto nada comparable, á la dulce magestad, al hechizo sin nombre que posee Marietta cuyos menores movimientos revelan la ternura mas espresiva, la dulzura mas ideal.

Nosotros nos congratulamos de poder tras-

mitir á nuestros lectores algunas de las impresiones de nuestro hermano M. T.

Si se publican escritos, trazados con agudas espinas, justo es que el que encuentra rosas, no se guarde para sí todo su aroma, y por esto decimos á los espiritistas. ¡Estudiad! estudiad para poder daros cuenta de lo que pasa entre nosotros.

Adios, querido hermano; esperamos que una vez mas, sea V. benévolo con nosotros, publicando esta carta que con la mejor intencion le envia su hermana en creencias

Amalia Domingo y Soler.

LOS TIEMPOS HAN LLEGADO.

—

Los tiempos han llegado; si: la lucha de las ideas siguen su eterna batalla, pelea en la que nadie sabe á punto fijo cual fué el primer combatiente, que tomó parte en ella, y nunca sabremos tampoco cual será su último campeon.

Los hombres han buscado á Dios desde el momento que en la noche silenciosa contemplaron el cielo y en aquel pentágrama divino vieron los astros cual signos luminosos que formaban la escala universal.

Desde el pastor primitivo envuelto con la tosca piel, y armado con el hacha de piedra, hasta el filósofo de nuestros dias que pide á todas las ciencias un rayo de luz para encontrar á Dios, la humanidad entera á semejanza de Diógenes que iba por el mundo con una linterna buscando á un hombre; la humanidad, repetimos, con la linterna de la razon, ha ido buscando á Dios. Mas esta razon podremos compararla con un anteojo cuyos cristales estaban ahumados, y sólo á fuerza de siglos han ido perdiendo su negro color, hoy dia el telescopio ha sido desarmado, los cristales están por el suelo, unos ennegrecidos, manchados por el humo de las hogueras de la santa inquisicion, los otros limpios, trasparentes, á fuerza del trabajo de los sábios y de los hombres amantes de la caridad universal. El espejo del telescopio roto en dos pedazos ha sido recogido por dos escuelas, el uno lo tienen los ultramontanos, el otro los cristianos-espiritas-racionalistas.

Ambas sociedades pretenden colocar en el torreon del mundo el telescopio de la razon, y naturalmente cada cual recoge para armarlo los cristales que mas se armonizan con sus ideas, y como aquellos unos están manchados y otros limpidos y brillantes, al colocarlos en el tubo del anteojo no dan el resultado apetecido.

No se vé la luz clara y hermosa; sinó confusa, velada por la densa bruma que proyectan los vidrios empañados. Los espiritistas quieren limpiarlos con el agua del evangelio; los católicos romanos se niegan á ello: y no sabemos hasta cuándo estarán en tan penosa contienda. Mas dejando de hablar en metáfora diremos sencillamente que la mision de padres jesuita se encuentra en Tarrasa, promoviendo escenas cómicas, y obligando á la infancia á que declare que el infierno es una verdad y por consiguiente la condenacion eterna un hecho. Hasta aqui nada tiene de particular su modo de proceder, porque cada uno es dueño de propagar su doctrina como sabe, y como puede; pero lo que no es tan natural es que los santos padres insulten al espiritismo diciendo que sus creencias conducen á la locura, ó inventando historias tan inverosímiles, tan absurdas, tan altamente ridículas, que están completamente fuera del sentido comun.

No es nuestro ánimo devolver insulto por insulto, porque mientras más grande es la ofensa, es mas grande el que perdona: mas tampoco creemos conveniente enmudecer, y dejar que prevalezcan las nociones del error y de la animosidad católica: y así como los padres jesuitas, dicen desde la cátedra del espíritu santo palabras ofensivas y calumniosas, capaces de impacientar al hombre mas paciente de la tierra, nosotros nos acercamos á la prensa y le decimos á esa alma del progreso: A tí venimos, sacerdotisa de la civilizacion, á ti venimos los espiritistas tarrasenses, á pedirte que repitas las razonadas frases de un hombre amante de la verdad, del modesto sábio Allan-Kardec: él en su libro *El Génesis* en su último capítulo, dice mucho más de lo que nosotros pudiéramos decir, veamos como considera el tiempo presente aquel profundo pensador:

«La humanidad ha realizado hasta ahora

progresos incontestables: los hombres por su inteligencia han llegado á resultados que nunca han alcanzado, bajo el punto de vista de las ciencias, de las artes, y del bienestar material: pero les queda aun que realizar un progreso inmenso, y es *hacer reinar entre si la caridad, la fraternidad y la solidaridad para asegurar el bienestar moral.*

«Esto no lo podian conseguir ni con sus creencias, ni con sus instituciones carcomidas restos de otra edad, buenas para cierta época, suficientes para un estado transitorio pero que habiendo dado ya lo que podian dar, serán en adelante una rémora embarazosa. Tal sucede en el hombre; lo que le sirve de estimulo en la edad juvenil á nada le estimula en la edad adulta. No es solo el desarrollo intelectual lo que el hombre necesita; la elevacion de sus sentimientos y de su moralidad, es una necesidad no menos imperiosa de su sér, y para satisfacerla es preciso destruir todo lo que puede sobreexcitar en ellos el egoismo y la soberbia.»

«Tal es el periodo en que vamos á entrar y que marcará una de las mas importantes fases de la humanidad. La que se prepara en estos momentos, es el complemento necesario del estado preferente, como la edad viril, es el complemento de la adolescencia. Podia por tanto ser prevista y predicha de antemano, y por eso se dice que los tiempos marcados por Dios han llegado.

«En esta ocasion no se trata de un cambio parcial, de una renovacion limitada á un pais, á una nacion ó á una raza. Es un movimiento universal el que se verifica en sentido del *progreso moral*. Un nuevo órden de cosas tiende á establecerse, y los mismos que á ello se oponen con más empeño, coadyuvan á él sin saberlo, la generacion venidera desembarazada de las escorias del viejo mundo y formada con elementos más depurados, se encontrará animada de ideas y de sentimientos muy diferentes que los de la generacion actual, que se vá á pasos agigantados. El viejo mundo habrá muerto y vivirá en la historia, como hoy sucede á los tiempos de la edad media con sus costumbres bárbaras y sus creencias supersticiosas.

«Pero un cambio radical como el que se está elaborando no puede verificarse sin conmociones, ha de haber inevitablemente lucha en las ideas. De este conflicto nacerán forzosamente perturbaciones pasajeras, hasta que el terreno haya sido desbrozado y el equilibrio restablecido. Es de la pugna de las ideas de donde han de surgir los graves acontecimientos anunciados, y no de cataclismo ó catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran la consecuencia del estado de formacion de la tierra *ahora no son las entrañas del globo las que se agitan sino las de la humanidad.*

«La humanidad ha llegado á uno de esos periodos de trasformacion, ó si se quiere de *crecimiento moral*: de la adolescencia pasa á la edad viril. Lo pasado no puede bastar ya á sus nuevas aspiraciones, á sus nuevas necesidades; no puede ser gobernada por los mismos medios, no se contenta con ilusiones y cuentos; su razon madura reclama alimentos mas sustanciales. Lo presente es demasiado efímero; comprende que su destino es mas grande y que su vida corporal es demasiado corta é insignificante para que en ella puede realizarse, y por eso vuelve su vista á lo pasado para reconocerse y sondar con su mirada lo porvenir por ver si descubre el misterio de la existencia y encuentra en él una seguridad consoladora.»

«Quién haya meditado sobre el Espiritismo y sus consecuencias y no lo reduce á la produccion de algunos fenómenos, comprende que abre á la humanidad un nuevo derrotero, mostrándole al paso los horizontes de lo infinito. Iniciándole en los misterios del mundo invisible, le descubre su verdadero papel en la creacion, papel perpétuamente activo tanto en estado corporal como espiritual; el hombre no marcha ya á ciegas; sabe de dónde viene, á dónde va y por qué existe. El porvenir se le presenta en la realidad exento de las preocupaciones de la ignorancia y de la supersticion; no es ya una vaga esperanza, sino una verdad palpable tan positiva para él como la sucesion del dia y de la noche. Sabe que su sér no está limitado á algunos instantes de una existen-

cia efímera, que la vida espiritual no es interrumpida por la muerte, que ha vivido ya, que volverá á vivir, y que todo lo que adelante en ciencia y moralidad por el trabajo, le servirá para lo sucesivo; encuentra en sus existencias anteriores la razon de lo que es hoy, y *de lo que llegue á ser hoy, podrá deducir lo que será mañana.*»

«La nueva generacion marchará, pues, á la realizacion de todas las ideas humanitarias, compatibles con el grado de adelantamiento á que hayan llegado. El espiritismo que aspira al mismo fin y realiza sus miras, se encontrarán con ella en el camino, en el mismo campo. Los hombres del progreso encontrarán en las ideas espiritistas un potentísimo auxiliar, y el Espiritismo en los hombres nuevos espíritus dispuestos á adoptarlas. En tal estado de cosas, ¿qué podrán hacer los que quieran contrariarlas?»

«No es el Espiritismo el que crea y determina la renovacion social; es la madurez de la humanidad la que hace de esta renovacion una necesidad imperiosa. Con su potencia moralizadora, con sus tendencias progresivas, con la amplitud de sus miras, con la generalidad de las cuestiones que abraza. El espiritismo es mas apto que cualquiera otra doctrina para secundar el movimiento regenerador, y por eso es contemporáneo á ese movimiento. Ha venido en el tiempo que podia ser útil, por que para él tambien han llegado los tiempos. Mas pronto, hubiera encontrado obstáculos insuperables; hubiera sucumbido inevitablemente; por que los hombres, satifechos con lo que tenian, no esperimentaban aun la necesidad de lo que éste les aporta. Hoy, nacido con el movimiento de las ideas que fermentan, encuentra el terreno dispuesto para recibirlo: los espíritus cansados de duda y de incertidumbre y espantados del abismo que se abre delante de ellos, lo acogen como un áncora de salvacion y un supremo consuelo.»

«Hay en tanto muchos que son radicalmente refractarios al progreso, aun entre los mas inteligentes, y de seguro que no se adherirán jamás á él, por lo menos en esta existencia, los unos de buena fé, y por conviccion, los otros por interés. Aquel los cuyos intereses materiales están ligados al presente estado de cosas, y que no se hallan bastante adelantados para deprenderse de ellos con abnegacion, y á quienes el bien general importa menos que el personal, no puede ver sin recelo ningun movimiento reformista. La verdad es para ellos una cuestion secundaria, ó por mejor decir la verdad para *ciertas gentes está toda entera en lo que no les causa estorsion alguna*: todas las ideas progresivas son para ellos subversivas, y por eso les profesan un ódio implacable y les hacen una guerra encarnizada. Demasiado inteligentes para no ver en el Espiritismo un auxiliar de esas ideas, y los elementos de la trasformacion que temen por que no se sienten á su altura, se esfuerzan por ahogarlo. Si lo juzgaran inofensivo y sin trascendencias, para nada se ocuparian de él. Ya lo hemos dicho en otra parte: «*Cuanto mas grande y trascendental es una idea mas adversarios encuentra, y se puede juzgar de su importancia, por la violencia de los ataques que se le dirijan.*»

»El número de los partidarios del retroceso es grande sin duda; pero, ¿que pueden todos contra la marea que asciende, sinó echarle algunas piedras? Esta marea es la generacion que sube mientras que ellos pasan con la generacion que se vá á pasos rápidos. Hasta entonces defenderán el terreno palmo á palmo, y habrá lucha inevitable pero desigual, por que esa lucha es entre el pasado decrépito que se cae á pedazos, contra el potente porvenir; es la lucha de la estancacion contra el progreso, de la estancacion contra la ignórancia de la criatura: contra la voluntad de Dios, por que los tiempos por él señalados han llegado yá.»

»Uno de esos movimientos generales es el que ahora se está verificando, del cual debe salir la humanidad refundida. La multiplicidad de las causas de destruccion es un signo caracteristico de los tiempos por que deben activar la aparicion de nuevos gérmenes. Son las hojas del otoño que caen y á las cuales han de suceder nuevas hojas llenas de vida, por que la humanidad tiene sus es-

taciones, como los individuos tienen sus edades. Las hojas muertas de la humanidad caen á impulsos de las ráfagas del viento y de las heladas de su otoño para renacer mas vivaces bajo el mismo soplo vivificante de las auras de primavera.

Ahora bien: compárense las predicaciones de la mision jesuita con las reflexiones profundas del sábio Allan-Kardec, y estamos plenamente convencidos que los hombres lógicos, razonables y por lo tanto pensadores, dirán al comparar: Si algun dia el telescopio de la razon le sirve á la humanidad para mirar el infinito, se deben preferir los cristales de los espiritistas que nunca fueron empañados ni ennegrecidos por el humo de las hogueras de la santa inquisicion, antes al contrario, han sido lavados con el agua pura y cristalina de la caridad.

¡Misioneros jesuitas! seguid vosotros predicando la calumnia y el insulto contra el espiritismo. Proclamad al Dios de los pasados siglos con su terrible venganza, con su condenacion eterna ¡qué horror! Atemorizad las conciencias! ¡Cumplid vuestra mision de predicar el esterminio y la doctrina del terror! Nosotros tambien les diremos á los hombres: ¡Venid! leed el Evangelio, *escudriñad las santas escrituras*, y luego repetid con nosotros!

¡Bendita, bendita sea la inagotable clemencia de Dios, que nos da la eternidad por patrimonio para progresar indebidamente!

¡Bendito, bendito sea Dios y el progreso universal!

En nombre de los espiritistas tarrasenses: —*Miguel Vives.—Ventura Grangés.—Antonio Casas.—Pablo Aymerich.*

UN TRIUNFO PARA LA CAUSA espiritista en Tarrasa.

A LOS P. P. MISIONEROS.

Mil gracias, Sres. misioneros, por el favor que nos habeis hecho, y estais haciendo con el esfuerzo solemne de vuestro furor. Poniendo de vuestra parte en ridículo la ley de la reencarnacion del espíritu, presentándola de la manera mas desfigurada como habeis podido desde el púlpito, no habeis hecho otra cosa que despertar la curiosidad y escitar al estudio á infinidad de personas, que habrian permanecido en la ignorancia. Gracias por tal favor.

Suponeis vosotros que el espíritu vá á reencarnar en un cerdo, en un perro, en un caballo. Presentadla, señores, del modo que mejor os plazca. Porque todo hombre de algun conocimiento, no puede menos que abrir los ojos á la luz, y ver que todo es perfeccion en las obras de Dios. No hay mas que mirar como en todas las partes de la creacion brilla con esplendor el progreso indefinido.

¡En vano aplicais vuestras fuerzas, porque os batis ya en retirada! Pues si algun dia habiais tenido á la humanidad en vuestras manos; hoy, huyen los inteligentes, envolviéndoos; por que ya no os quieren oir, harto saben que en vosotros está el mal.

Decid al Cura Párroco de esta, que os invite para otra propaganda; cuanto mas pronto mejor.

Y vosotros, seguid atemorizando al pueblo, como gusteis, con vuestro infierno eterno y sus calderones viejos, que nosotros decimos á los hombres, nuestros hermanos: Dios no castiga á nadie, que el hombre es quien se castiga asimismo por su libre albedrío. Habiéndole trazado Dios la carrera de la vida, el hombre escoge el bien ó el mal, si toma el bien á cada paso halla mejor bien; si el mal, á cada paso carga con él.

Esa lógica, señores, hoy dia la conocen ya millones y millones de hermanos.

Lo que os aconsejariamos nosotros, es que fueseis hombres de progreso, como los demás; que nos unierais á la libertad del pensamiento. Que digerais, como Jesucristo, y como decimos nosotros: «*Mi reino no es de este mundo.* Que dierais al *César lo que es del César*; y á *Dios lo que es de Dios*. Que no resistierais nunca á las ideas de libertad y progreso, porque si os oponeis, como habeis hecho hasta ahora, el movimiento progresivo os aplastará.

Este es el camino que nosotros os aconsejamos, y vereis cuan diferente es del vuestro. Dice Pellicer:

«En España, en Italia, en Francia, en Europa, en todo el mundo civilizado y á la sombra de la legislacion de cada pueblo, vive esta secta, cuyos individuos, estrechamente unidos entre si con los vínculos de un pensamiento y de un interés comunes, diametralmente opuestos á los intereses de la gran familia humana, trabajan con incansable actividad porque prevalezcan sus ambiciosos planes en daño de las mismas sociedades de cuya savia se nutren y en cuyo seno se abrigan para perturbarlas y oprimirlas. Su pátria no es el pais en que nacen: su pátria comun ha sido Roma, y lo será mientras aliente sus concupiscencias y desapoderada ambicion.

«Blasonan de realistas, y llegan al corazon de los reyes con el puñal de Ravellac; hacen ostentoso alarde de ciega sumision á las papas,

y los papas que se han opuesto á sus designios han sucumbido víctimas de misteriosos y horrendos atentados; dícense hombres de órden, de paz, de caridad y de justicia, y los sorprendereis conspirando, predicando la resistencia á las leyes y á los poderes cuando estos contrarian sus propósitos, atizando las discordias civiles y las guerras internacionales. ¿No les hemos visto en nuestros dias haciendo votos por el triunfo de la cismática Rusia, que luchaba contra potencias católicas, y por el triunfo de la mahometana Turquía, que luchaba contra una potencia cristiana? ¡Ah! quisiera el cielo que pudiésemos olvidar las últimas calamidades que han traido sobre el suelo pátrio esos eternos enemigos de la civilizacion y de la luz.

«¡Como se prevalen del fanatismo y de la ignorancia de las masas! ¡Como las alucinan, y las esplotan, y las despojan y las llevan al matadero, si asi conviene á sus miras! ¡Como saben educarlas para la esclavitud moral y material. Entregadles la educacion del pueblo y vereis á las muchedumbres gritando «¡Queremos cadenas!»

»Hoy se revuelven airados contra el siglo, porque en su trascurso se ha escrito el primer capítulo de la redencion de los esclavos, y de la emancipacion de las conciencias. Su asombro primero, y su furor despues, han sido superiores á toda ponderacion. ¡Como!—esclamaron—¿es posible que ese pueblo estúpido, adyecto, envilecido, hechura de nuestras manos, obra de nuestra prevision, haya concebido ideas de dignidad y libertad, y sueñe en romper las apretadas mallas de la inmensa red en que lo retenemos cautivo? ¿No hemos adormecido su alma en el fanatismo, para que se creyese eternamente esclavo? ¿no hemos embrutecido su entendimiento en la ignorancia, para hacerle refractorio á toda luz? no hemos flagelado en todos tiempos su rostro y sus espaldas, para que nos considerase sus señores naturales? Hipócritas de todos los paises, fariseos de la religion, tiranos del pensamiento, parásitos sociales, todos los que poseemos el arte de vender por celo de las cosas santas la escoria de nuestros ruines apetitos, unámonos, formemos un solo haz, una sola falange, omnipotente, incontrastable, terrible, pronta á caer sobre las fementidas huestes del progreso. El mundo ha sido nuestro, y ¿nos dejaremos arrebatar la posesion del mundo? Aun hay muchedumbres ignorantes: aun nos pertenece por vanidad y fanatismo la mujer; aun hay grandes intereses enlazados con los nuestros, grandes ambiciones que se amparan en nuestra ambicion; aun podemos levantar ejércitos formidables que nos reconquisten el explendor y la pujanza de otros tiempos. ¡Guerra al derecho moderno en nombre de la tradicion! ¡Guerra á la ciencia en nombre de la fé! ¡Guerra á la civilizacion en nombre del cristianismo! ¡Guerra á la libertad en nombre del Evangelio!

»Estos son los siniestros planes del ULTRAMONTANISMO, del JESUITISMO de la INTERNACIONAL NEGRA.

»Para realizarlos, las instrucciones del sannedrin ultramontano han partido en todas direcciones. Primero urge contar los soldados y organizarlos, ocupar despues ventajosas posiciones para no aventurar el éxito y caer por último con irresistible ímpetu sobre las divididas fuerzas del progreso.

Delenda est cartago: durante el fragor de la pelea, no hay que dar paz á la homicida mano mientras quede un enemigo en pié: despues de la pelea, organizaremos lo mas legalmente posible, ojeos y purificaciones, para que acabe la horca ó el fuego la obra de la espada. Todo lo que proceda de abolengo más ó menos racionalista ó liberal ha de ser aniquilado. De esta suerte es como hemos de recobrar la pacífica posesion del mundo, que la libertad y el racionalismo nos disputan.

Este es el programa de la internacional negra.»

Señores: Es un absurdo, es ridícula, es antiirracional vuestra palabra, lanzando en el púlpito anatemas y calumnias sobre el prójimo: nada tiene de moral ni de divino la sátira y la venganza. ¡¡Mas lógica, mas lógica, señores!! ¿No habeis estudiado, señores misioneros, la ciencia del espiritismo? Pues por qué no la manifestais al público en su naturalidad? Sino la habeis estudiado ¿por qué la calumniais? Puede uno censurar la literatura sin ser literato? Puede otro censurar un cuadro si no es pintor?

Esto mismo sucede con vosotros, criticais á tientas sin analizar. ¿Por qué no preferis discutir? ¿quereis la discusion? nosotros la preferimos: en público, en la prensa, donde Vds. quieran: porque sabemos que de la discusion brota la luz, pero con lógica, con la moral y con la prudencia. Vosotros peleais sin contrincante y obteneis una victoria; pero sin glorla. Venid á la prensa, á este atleta del progreso; y vuestras aserciones serán analizadas por el génio del pensamiento, por la razon sensata.

Habeis dicho que el espiritismo conducia al suicidio: Veamos lo que dice la filosofía en su número 943. «¿De dónde procede el hastio de la vida que se apodera de ciertos individuos, sin motivos plausibles?—Efecto de la ociosidad, de la falta de fé, y á menudo de la sociedad. Para el que ejercita sus facultades con un objeto útil y *segun sus aptitudes naturales* el trabajo no tiene nada de árido, y la vida corre mas rápidamente. Soporta las vicisitudes de la existencia con tanta mas paciencia y resignacion, en cuanto obra con la mira de la felicidad más sólida y duradera que le espera. ¿Tiene el hombre derecho á disponer de su propia vida?—No, solo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una transgresion de esa ley.

»¿No es siempre voluntario el suicidio? El loco que se mata no sabe lo que se hace. ¿Qué debe pensarse del suicidio que tiene por causa el hastio de la vida? Insensatos! ¿Por qué no trabajaban? Así no les hubiera sido un peso la existencia.»

Con este párrafo tienen esplicado el por qué

del suicidio. Pues los espiritistas tememos quitarnos la existencia, porque sabemos que por medio de ella se obtiene el progreso y la perfeccion del espíritu.

Tambien habeis parodiado un sinnúmero de disparates sobre la reencarnacion, diciendo que vamos á encarnar en el cuerpo de los animales. Es tan absurda y contraria á la ley natural esta asercion, que ni los idiotas la aceptarian: y vosotros la pronunciais, solo para desacreditar y rebajar una ciencia que os molesta y derrumba. Vuestros dogmas aceptan la muerte eterna, el espiritismo el progreso eterno.

Veamos lo que dice el Evangelio de Jesús sobre este punto.

Cristo á Nicodemo le dijo por dos veces: «*en verdad, en verdad te digo; que quien no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios.* (Juan III. v. 3). Decid á la iglesia y á sus doctores en teología, que toman como una alegoría y no como una realidad las palabras de Jesús á Nicodemo, que no admiten para el espíritu mas que una sola existencia terrestre y que rechazan la ley del renacimiento,—que os espliquen y hagan comprender sin la reencarnacion aquellas palabras de Jesús á sus discípulos, hablándoles del fin del mundo, de lo que debia acontecer:—«*Os empeño mi palabra que no se acabará esta generacion hasta que todo lo dicho no se cumpla.*»—palabras que atestiguan que entre los de aquella generacion á quienes hablaba, los habria que vivieran sobre la tierra en esa época en que debe tener lugar el fin del mundo. (1)

Son los misterios de la reencarnacion única llave que puede hacer penetrar en el sentido de las palabras de Jesús, pensamiento que lo encontrais en todas partes sin cesar; por la sucesion de continuidad se llega á la perfeccion espiritual.

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no faltarán. (Mateo XXIV. v. 35.)

En la inmensidad, para todos los mundos como para la tierra, en el órden físico todo se trasforma y debe progresar, por las leyes de destruccion y reproduccion establecidas por Dios de toda eternidad.

Vosotros adorais dogmas y mandamientos humanos: Nosotros adoramos los mandamientos de Dios y el Evangelio de Cristo.

Vosotros acatais una Iglesia compuesta de ritos, fórmulas y actos externos. Para nosotros el templo es la creacion infinita, el altar, el corazon, el culto, la conciencia.

Vosotros teneis por hermanos á los de vuestra secta. Nosotros á todas las humanidades del universo, sin distincion de razas.

Vosotros decis; fuera de la iglesia no hay salvacion; Cristo dijo: fuera del *amor, del sacrificio y de la caridad, no hay salvacion posible.*

(1) Quiere decir; transformacion á la perfeccion moral de la humanidad terrestre.

Vosotros tomais préstamos, y por interés trasportais á la felicidad: El Evangelio dice; *á cada uno segun sus obras*; y nunca segun su dinero.

Habeis vociferado muy fuerte sobre el infierno con todas sus boardillas y utensilios de tormento, con sus hierros candentes, fieras voraces, calderas de pez y aceite hirviendo para tomar baños los energúmenos, y un fuego inconsumible, para atemorizar á los inocentes, á los cautos é ignorantes para vuestros fines. ¡Infierno! ¡Insensatos!.... ¿habeis creido que Dios, el Padre universal, tiene las entrañas sedientas de venganza, como los Rosas Samaniego, los Savalls y otros asesinos? ¡Qué cuadro tan horripilante formais de la bondad y misericordia de Dios! Si el infierno existiera, que es de todas maneras imposible, los que tendrian que ir, seriais vosotros; porque esplotais con lo mas divino, que es el nombre de Dios, las conciencias y los intereses del prójimo, vuestros hermanos. Las hogueras y los tormentos pasaron con los tiempos inquisitoriales, y el infierno con vuestras fábulas, son comedias del género bufo, que ya han hecho su agosto.

La humanidad quiere alimentos mas sustanciales, conocimientos mas racionales, que le hagan comprender al Dios omnipotente, sabio, misericordioso, de bondad inagotable en toda su inmensidad.

¡Predicad vosotros entre tinieblas los errores del dogma! Que nosotros le decimos á la humanidad nuestra hermana; ¡Estudia y analiza la ciencia del puro Evangelio, y hallarás el progreso, la luz y la verdad. (1.)

«Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian» (Mateo VI, v. 43 y 44.)

Estos son los votos que animan á los espiritistas vuestros hermanos y rogamos á Dios se digne derramar un rayo de luz divina en vuestro entendimiento, que separe la aberracion que os turba, para que adoreis al Padre *en espíritu y verdad; y al prójimo como á vosotros mismos.*

Por el Centro Espiritista de Tarrasa.—Buenaventura Graugés.—Miguel Vives.—Antonio Casas.—Pablo Aymerich.—Isidro Campany.—Pablo Martí.—Antonio Espinal.—Francisco Benalias.

1 Estas son las enseñanzas de Espiritismo.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2.

ALICANTE 20 DE FEBRERO DE 1879.

CONOCETE A TI MISMO.

Hé aquí un problema que nadie ha resuelte todavia. Este geroglífico de los siglos no ha habido ningun sábio que lo haya descifrado aun.

¡Conocerse á si mismo!...

¿Qué hombre conoce á fondo sus defectos?...

Ninguno; todos nos creemos mejores de lo que somos en realidad.

Todos culpamos á las pasiones como causa de los desaciertos que cometemos, como si las pasiones no fueran hijas nuestras; las separamos de nosotros, siendo nuestra inteligencia y nuestra voluntad, los hilos conductores de nuestros deseos que se desarrollan y se desenvuelven en el enérgico sentimiento de la pasion.

Otros exclaman: lo difícil de las circunscias que me rodeaban me obligó á cometer lo que yo no queria.

¡Pobre subterfugio! no son las circunstancias las que nos hacen cambiar de rumbo, es el hombre el que se crea las circunstancias; por que muchos no se resignan con la posicion humilde que acupan en el mundo, y se crean necesidades dificilísimas de satisfacer, y de este desnivel resulta que muchísimos hombres son desgraciados por su propia culpa; por que la generalidad lo que trata es de ocupar una brillante posision social, he aquí todo el misterio; vivir oscurecido lo creen una calamidad, la cuestion capital es tener cierta representacion en el mundo, y para obtenerla no se perdonan medios, aunque se pierda la tranquilidad del alma, aunque la honradez del individuo sea cuestion dudosa; todo se juega en el azar de la vida para ganar lo efímero y perder lo útil; y como la creencia en la inmortalidad del alma es un asunto para muchos, muy discutible todavía, y la supervivencia de su individualidad, la continuidad de su yo, mas discutible aun, y aun para muchos completamente inverosimil; no aceptando mas vida que la de aqui y por eternidad la confusion del caos, no es estraño que la mayoria de los hombres, repitan los vulgares adagios. «Mas vale pájaro en mano que ciento volando» y «la cera que vá por delante esa es la que alumbra» y pensando de este modo, viviendo al minuto, es como ha sido hasta ahora imposible que el hombre se conozca á si mismo; por que este minuciosisimo trabajo era un penoso entretenimiento que le privaba de utilizar muchas horas, ¿y quién pierde el tiempo en tan improba tarea? cuando hay que ganar segundos para engañarse á si mismos tratando de engañar á los demás.

Entre los innumerables beneficios que nos ha traido la doctrina espiritista, uno de ellos ha sido el apreciar en lo mucho que vale el *conocimiento de uno mismo*; por que ya no cabe alegar ignorancia, el que conoce

algo las teorías del espiritismo sabe perfectamente que no tenemos derecho de exigir á otro la responsabilidad de nuestros actos, sino que cada uno es editor responsable de sus hechos desde el crímen cometido, hasta el pensamiento no ejecutado.

Conocerse á sí mismo es la obra titánica del verdadero espiritista, por que sabiendo donde está la lesion orgánica que nos hace sufrir, sabremos aplicar el remedio y como el ideal del espiritismo es el mejoramiento de las humanidades y estas no pueden mejorarse en colectividad sin el progreso de cada fraccion, sin la perfectibilidad relativa de cada individuo, el hombre tiene por perentoria necesidad que estudiarse á sí mismo, por que sabe que representa el capital de la fortuna de su vida; y si no sabe jugar en la bolsa del mundo se quedará arruinado y tendrá que comenzar de nuevo á crearse lentamente su patrimonio.

Para todos los trabajos que emprende el hombre debe ante todo hacer un método para organizar y regularizar sus estudios y sujetar á reglas fijas su plan de conducta, y como el estudiarse uno á si mismo es una tarea muy superior á nuestras débiles fuerzas, debilitadas por el orgullo y la presuncion que nos domina, debemos estudiar la mejor manera de simplificar nuestro trabajo, por que todas las empresas están al alcance de la inteligencia del hombre, si este tiene táctica para acometerlas.

Allan Kardec, en su libro de los Espíritus, tiene una comunicacion de San Agustin, en la cual se encuentra trazado con admirable sencillez el itinerario que debemos seguir en el viaje que verificamos, dentro de nosotros mismos, durante nuestra permanencia en la tierra.

Si lográsemos grabar en nuestra mente las útiles lecciones que se encuentran en la página 284 de la Filosofía de Kardec, pregunta 919 ¡cuánto mas agradable y mas meritoria seria nuestra vida! No dudamos en copiar aquellas líneas admirables por que ellas solas constituyen un perfecto tratado de moral.

919. «¿Cual es el medio práctico mas eficaz para mejorarse en esta vida y resistir á la solicitacion del mal?

«Un sábio de la antigüedad os lo dijo: *Conócete á ti mismo.*»

—«Comprendemos toda la sabiduría de esta máxima; pero la dificultad consiste en conocerse á si mismo. ¿Qué medio hay para conseguirlo?»

«Haced lo que hice durante mi vida terrena; al terminar el dia interrogaba á mi conciencia, pasaba revista á lo que habia hecho y me preguntaba si no habia infringido algun deber, si nadie habia tenido que quejarse de mí. Así fué como llegué á conocerme y á ver lo que en mi debia reformarse. Aquel que, cada noche, recordase todas sus acciones de durante el dia y se preguntase el mal ó el bien que ha hecho, suplicando á Dios y á su ángel guardian que le iluminase, adquiriria una gran fuerza para perfeccionarse, por que creedlo, Dios le asistiria.

Proponeos, pues, cuestiones y preguntaos lo que habeis hecho; y el objeto, con que, en circunstancia tal, habeis obrado; si habeis hecho algo que en otro hubieseis censurado; si habeis hecho una accion que no os atreveriais á confesar. Preguntaos tambien lo siguiente: Si á Dios pluguiese llamarme en este momento, ¿tendría al entrar en el mundo de los espíritus donde nada hay oculto, que temer la presencia de álguien? Examinad lo que hayais podido hacer contra Dios, contra vuestro prógimo y contra vosotros mismos, en fin, las contestaciones serán reposo para vuestra conciencia, ó indicacion de un mal que es preciso curar.»

«El conocimiento de si mismo, es, pues, la clave del mejoramiento individual, pero direis. ¿Cómo juzgarse uno á si mismo? ¿No tenemos la ilusion del amor propio que amengua las faltas y las excusa? El avaro solo se cree económico y previsor, y el orgulloso no crée tener mas que dignidad. Esto es muy cierto, pero teneis un medio de comprobacion que no puede engañaros. Cuando esteis indecisos acerca del valor de una de vuestras acciones, preguntaos como la cali-

ficariais si fuese de otra persona. Si la censurais en otro, no podrá ser mas legítima en vosotros, pues no tiene Dios dos medidas para la justicia.

Procurad tambien saber lo que piensan los otros y no olvideis la opinion de vuestros enemigos; porque estos no tienen interés en falsear la verdad, y á menudo Dios los pone á vuestro lado como un espejo, para advertiros con mayor franqueza que un amigo.

Aquel, pues, que tenga la voluntad decidida de mejorarse, explore su conciencia á fin de arrancar de ella las malas inclinaciones, como de un jardin las plantas nocivas: pase balance moral del dia trascurrido como lo pasa el comerciante de sus ganancias y pérdidas, y yo le aseguro que el uno le será mas provechoso que el otro.

Si puede decirse que ha sido buena su jornada, puede dormir tranquilo y esperar sin temor el despertar á otra vida.»

«Haceos, pues, preguntas claras y terminantes y no temais el multiplicarlas que bien pueden emplearse algunos minutos para lograr una dicha eterna. ¿Acaso no trabajais diariamente con la mira de recojer medios que os permitan descansar en la ancianidad? ¿No es semejante descanso objeto de todos vuestros deseos, objeto que os hace sufrir trabajos y privacions momentáneas? Pues bien, ¿qué es el descanso de algunos dias, interrumpido por las flaquezas del cuerpo, en comparacion del que espera el hombre de bien?

¿No vale la pena de hacer algunos esfuerzos? Ya sé que muchos dicen que el presente es positivo, é incierto el porvenir, más precisamente esa es la idea que estamos encargados de desvanecer en vosotros por que queremos haceros comprender aquel porvenir de tal modo, que no deje duda alguna en vuestra alma. Por esto, al principio, llamamos vuestra atencion con fenómenos aptos para exitar vuestros sentidos y luego os damos instrucciones que cada uno de vosotros está obligado á propagar.»

¿Qué podremos decir nosotros despues de lo que dice uno de los doctores de la iglesia? únicamente repetiremos que si pecamos, no pecamos por ignorancia, puesto que la generalidad de los hombres sabemos, que nuestro espíritu.....

No es nube que pasa.
No es agua que se evapora.
No es fuego que se consume.
No es vaso frágil que se rompe.
No es flor que se marchita.
No es sonido que se pierde.
No es color que palidece.

Antes por el contrario; es un algo eterno que se puede llamar «El principio inteligente del universo» nuestro espíritu es una parte integrante de la creacion; su porvenir es espléndido, nuestra gloria puede superar á todos nuestros sueños; trabajemos pues en la fábrica grandiosa de nuestra inmortalidad, y sea la base de nuestro progreso el conocernos á nosotros mismos.

Nos dará rubor mirarnos frente á frente; nuestra existencia actual para muchos será un tormento, por que no hay nada mas desconsolador que acusarse uno á si mismo.

El desprecio de otros nos subleva, pero el nuestro nos anonada: y casi podemos asegurar que en la tierra, no hay hombre grande delante de su conciencia.

¡Conócete á ti mismo, proscrito de este mundo!

Si; si; es necesario que estudiemos en nosotros mismos; hace mucho tiempo que estamos desterrados en esta Siberia del Universo; tenemos frio en el alma; nuestro espíritu tiembla como tiemblan los mendigos ancianos y enfermos.

Necesitamos el calor de la regeneracion; buscamos el foco del amor universal. ¿Dónde le encontraremos? En nosotros mismos; artífices de nuestra felicidad, dueños de nuestro porvenir, orlamos nuestra frente con los laureles de la gloria, ó agobiamos nuestro cuerpo con las cadenas de la esclavitud.

¡Hombre de la tierra! ¿quieres conquistar el infinito?

¡*Conócete á ti mismo*!

Amalia Domingo y Soler.

TINIEBLAS Y LUZ. (1)

—

III.

Nombrados por el rey los antiguos obispos, participaron de los gustos y costumbres de la aristocracia, y se entregaron por completo á los goces de la vida secular.

A las misiones evangélicas acompañaron la violencia, las conversiones á mano armada, la mezcla de supersticiones paganas. El cristianismo se propagó sangrientamente entre los sajones, y se dirigieron cruzadas contra los esclavos.

Todo esto no sucedió solamente por voluntad del catolicismo, sino porque inevitablemente debia suceder, dada la ley de progreso y desarrollo paulatino de la humanidad.

No es posible negar la benéfica influencia de San Bonifacio en Alemania, de San Auscario en el Norte y de los monges primitivos educando á los pueblos bárbaros bajo la antorcha evangélica y á la vez roturando campos incultos; pero tampoco es posible negar la parte negra de la historia.

El orgullo y ambicion de la aristocracia episcopal fué algun tiempo el escándalo de Europa. Los obispos exigian dones y recompensas por conferir órdenes á un monje ó por consagrar á su abad; apropiábanse los bienes y se apoderaban de las ofrendas. Los concilios anatematizaron á los que violasen los derechos de los monasterios: ¿pero cómo serian eficaces los rayos de la Iglesia si los que los lanzaban eran culpables?

El clero tuvo inmensas riquezas territoriales. Provenian de donaciones, eran el precio de la salvacion del alma.

Las dignidades eclesiásticas se vendian.

Hubo gran corrupcion tambien en otros sentidos cuando los concilios por inspiracion de San Bonifacio, y de los carlovingios acordaron degradar á los sacerdotes crapulosos y prohibir á los clérigos llevar armas, ir á la guerra y cazar con perros y halcones. No podemos entretenernos en relatar historias particulares de los tiempos en que no bastaban para detener la relajacion, ni los milagros, ni las excomuniones, ni la fé en las reliquias, ni las amenazas del infierno sin fin.

Aquella era la noche de la historia.

Simonias, amancebamiento del rey consentido por el alto clero, oposicion entre las iglesias nacionales y el pontificado, rapiñas, crímenes atroces, escándalos públicos, amalgamas desordenadas, concubinatos: este es el cuadro que nos ofrecen los cristianos del Norte.

No es más halagueño el de los cristianos del Bajo Imperio; el despotismo, las lapidaciones, el servilismo, la corrupcion completa seguida de la superstición y el enervamiento general precursor de la muerte.

En el pontificado tambien hay cosas buenas. No solo se vendian las dignidades y monasterios, sinó que la silla de San Pedro se vió ocupada por tres Papas á la vez que de comun acuerdo ejercian la autoridad suprema de la Iglesia.

Los obispos guerreros llegaron á ensangrentar los templos por sostener sus privilegios.

El clero se pronunció contra Gregorio VII en Maguncia, Constanza y Poitiers; rechazaba la disciplina de Hildebrando.

En las primeras luchas del pontificado y del imperio, los cristianos perdieron todo respeto á las cosas sagradas; insultaban á los clérigos y monges; robaban é incendiaban iglesias: pisoteaban á sacerdotes revestidos, manchaban los altares, y convertian los templos en establos y casas de prostitucion. Agréguese á esto que solo imperaban el fraude, la avaricia, la mentira, la desconfianza general, y tendrá una pintura de aquellos tiempos.

Ante este espectáculo los sacerdotes eran impotentes.

Adonde quiera que se dirigian los ojos en tales tiempos se encuentran tinieblas. Los griegos quejándose de la crueldad de los romanos decian que los sarracenos han tratado á Jerusalen con mas humanidad: no han violado á las mugeres: no han cubierto de cadáveres el sepulcro de Cristo; no han des-

(1) Véase nuestro número de Diciembre último.

ahogado su rabia con la espada, el incendio, el pillaje y el hombre como los cristianos.

¿Y qué diremos avanzando á los tiempos de la inquisicion?

El hijo, la esposa, denuncian al padre y al esposo, herético, al *Santo tribunal de la Inquisicion*. Estas infamias se consideran como virtudes, se exaltan y se fomentan con gran celo por los inquisidores para mayor honor y gloria de Dios y extirpacion de las heregías.....

Apenas llegó el Pontificado á su apogeo empezó su decadencia. San Bernardo combatió los abusos de los legados. Escribe al Papa, diciéndole que su legado ha llenado las iglesias de sacrilegios, ha cometido las acciones mas vergonzosas, llevándose los despojos de los lugares sagrados que visitaba, y poniendo á contribucion á los que no podia ver.

El imperio luchó tenazmente contra el sacerdocio.

La iglesia de Lieja combatió las ambiciones de Roma sobre la denominacion de las naciones.

Sigeberto de Gembloux, San Bernardo, el admirable mártir Arnaldo de Brescia, San Luis, rey enérgico y justo, Felipe el hermoso, Ockam, *Los espirituales*, Marsilio de Padua, Wiefef, los herejes, los poetas, los filósofos, con Gerson, y con la universidad de Paris y con el Dante, y con otros, se opusieron á la torcida conducta del pontificado, que queria gobernar universalmente, en el sentido espiritual y temporal...

Escuchemos á Petrarca, en otro sentido: «Roma es la sentina de todos los crimenes, de todas las ignominias; es ese infierno de los vivos que anunciaba en otro tiempo la palabra profética de David. ¿Qué habrá de suceder allí donde la virtud yace muerta y enterrada, en aquel antro en donde reinan el orgullo, la envidia, el lujo y la avaricia, donde los mas malos prosperan, donde el bandido pródigo es ensalzado hasta el cielo, donde el pobre justo es oprimido, donde la sencillez, es llamada locura y la malicia sabiduría, donde se desprecia á Dios y se adora al mundo?... La ves con tus ojos y la tocas con tus manos; héla ahí, esa nueva Babilonia, ardiente, desmelenada, obscena, terrible...... Toda la perfidia que hay en el mundo, toda la astucia, crueldad y orgullo; toda la imprudencia y desenfreno en fin, toda la impiedad y costumbres criminales que ha podido haber alguna vez; ¡Roma es un conjunto de todo esto!...» La pluma se resiste á seguir trasladando el cuadro que el mismo Petrarca, hace de Aviñon. Puede verse el Tomo VI de los *Estudios de Laurent* en sus páginas 508 y 509 de la edicion española, con sus notas respectivas que manifiestan la conformacion del testimonio de Petrarca dada por los hombres mas notables de la iglesia en el siglo XIV. Tambien renunciamos á copiar detalles de los rasgos generales del pontificado en dicho siglo.

Las tintas que nos presentan las vidas de Juan XXIII, Sixto IV, Inocencio VIII y Alejandro VI, son demasiado negras, merecen más la caridad del silencio, que el derecho de exhibir la verdad.

¿Será todo esto inspiracion del Espíritu Santo fruto de la iglesia infalible?

Los Papas mónstruos:

Las divisiones de príncipes y obispos.

Los Papas y anti Papas fulminándose excomuniones, y poniéndose en entredicho recíprocamente:

Los concilios deponiendo y condenando á Papas como autores de cisma y herejía:

El cisma de Occidente con todas sus consecuencias:

La pérdida del poder moral arrebatado necesariamente por los láicos para restablecer el órden:

La soberanía galicana y de las demás naciones.

La implacable intolerancia del catolicismo:

Las cruzadas contra hereges pacíficos:

La toma de Beziers donde se procedió á degüello general:

La Inquisicion con sus crímenes:

La noche de San Bartolomé:

¡Hé aquí el sepulcro del pontificado!

¿Será preciso para confirmar esto recordar la separacion de la iglesia griega, la sepa-

racion del Norte y de la iglesia anglicana? ¿Será preciso recordar las persecuciones? ¿Será preciso recordar las reformas? ¿Será preciso recordar las innumerables heregías que de contínuo brotan en todos tiempos? ¿Será preciso ver la ineficacia de una moral predicada por quien no la practica?

El poder temporal de los Papas ha desaparecido.

«Dad al César lo que es del Cesar.»

«El primero será el último y el servidor de todos.»

«Pedro: envaina la espada, que el que á hierro mata á hierro morirá.»

«Mi reino no es de este mundo.»

«Sed humildes: devolved bien por mal.» etcétera.

El Evangelio ha triunfado en sus principios, arrancando con la soberanía de las naciones el poder temporal de los pretendidos vicarios de Cristo.

Tras del poder temporal ha desaparecido el poder espiritual, porque ha dado lugar á la excision de la cristiandad, ha permitido por su enervamiento moral que la parte más sana de Europa se emancipe de la unidad primitiva.

¿Por qué ha sucedido esto?

¿Seria una usurpacion de los Papas el abrogarse una herencia imaginaria?

Manuel Navarro Murillo.

UN HECHO MAS.

Aunque siempre hemos rehusado el someternos á las pruebas que se nos han pedido para *poder creer* y más aun, tratándose de espiritus refractarios é impugnadores por sistema, el amigo L., (con el que habiamos sostenido algunas discusiones sobre los fenómenos y, sobre todo, la comunicacion) aprovechó un momento que tuvimos de debilidad, para obligarnos á que le diéramos una prueba de la comunicacion con los desencarnados. Harto lo sentimos, pero no podiamos retractarnos.

Habian pasado algunos dias sin ver á L. cuando vino á sorprendernos una carta suya en la que se nos recordaba nuestro compromiso. «Hoy, decia la carta, tendré ocasion de convencerme de que la comunicacion, que V. tan valiosamente defiende, es un hecho irrefutable ó no. Tengo formulada una pregunta sobre una cuestion de familia. Haga V. lo posible por obtener de los invisibles que á V. asisten, una contestacion categórica de la que depende mi trasformacion. Suyo afectísimo amigo, L.»

Esta carta llamó poderosamente nuestra atencion y nos propusimos hacer todo lo que nos fuera posible para alcanzar de los buenos espíritus lo que L. nos pedia.

Despues de rogar á Dios, con todo el fervor de nuestro pecho, nos concediera la dicha de poder obtener lo que deseábamos, tomamos la pluma y esperamos. Pocos momentos despues leimos lo que sigue: «Nunca mejor que cuando el espíritu sufre una de esas contrariedades de la vida, puede recurrir al alivio que, con asidua afabilidad, tenemos el deber ineludible de prestar, los que, por la voluntad del Altísimo, gozamos de la calma y felicidad de la mansion eterna.»

«Procura, mi buen amigo, contestar al que se llama tu padre, pues pruebas grandes te tiene dadas del cariño ilimitado que te profesa y al que tu debes corresponder por todos los medios que te sean posibles. No olvides que la gratitud es una gran virtud.»

«Reflexiona y verás que no carece de razon tu buen padre; y que esa apatía que demuestras por los asuntos de tu casa no deja de ser una grave falta, pues infringes la ley ineludible del trabajo. Procura complacer á tu buen padre, y así serás digno del aprecio de los que, con amor verdadero, velan por tu felicidad y progreso.

Adios, mi buen amigo, y cuando te encuentres en un estado como el actual, ven á nosotros que, con amor verdadero, procuraremos consolar tu afliccion.»

«No olvides que el trabajo eleva el espíritu y que la pereza le hunde en el cieno del vicio. Tuyo, Felipe.»

Acto continuo mandamos á L. la citada comunicacion, esperando con ánsia saber el efecto que produciria en su espíritu.

No se hizo esperar mucho: á las dos horas oimos llamar á la puerta. Era L. el que nos estrechó contra su pecho con gran efusion. En su rostro estaba pintada la satisfaccion que rebozaba en su pecho. Sus manos estrechaban fuertemente las nuestras. Su agitacion no tenia límite.

—«¡Ay, hermano mio! me habeis convenci-

do de que yo estaba ciego. Por vuestro conducto, la luz de la razon ha herido mis ojos: soy muy dichoso, y mi gratitud será eterna. Veinte y ocho años de escepticismo han terminado hoy. La bondad infinita del Sér que yo negaba, se ha extendido hasta mí sin merecerlo. ¿Sabeis quién es Felipe? No, no podeis saberlo, es imposible. Felipe era, es un hermano querido que há doce años perdí, y que era el consuelo de mi buen padre. Dios ha permitido que él venga á guiarme, á regenerarme y á hacer que mi espíritu comprenda que el amor al trabajo es el mejor adorno del espíritu.

Hay séres á quienes la pereza ofusca con su brillo y, sin tener en cuenta sus fatales consecuencias, se entregan libremente á su funesta adoracion. Tal sucedia á L. por cuyo motivo habian sugerido algunas desavenencias de familia.

El espíritu de Felipe varias veces habia inspirado á L. la idea benéfica de mejorarse por medio del trabajo, pero L. era muy refractario á tan caritativas inspiraciones. ¿Seria quizás porque él las desconocia? Bien podria ser. Oh; si algunos pudieran interpretar esa voz interior que nos habla al oido cuando á ejecutar vamos una accion, algunos perjuicios nos evitariamos.

Desde aquel dia, la conducta de L. cambió por completo. Se dedicó con verdadero afan é interés á los negocios de su casa. Su padre mismo no lo conocia, tal habia sido su trasformacion.

El estudio asiduo de nuestra doctrina constituia toda su felicidad; y procuraba unir á la práctica, el ejemplo de la doctrina.

Nosotros, continuamente, dábamos gracias al Todo-poderoso por habernos hecho la gracia de servir de instrumento para obrar tan caritativa accion.

Poco tiempo despues, una terrible enfermedad vino á sumir á L. y á su buen padre en el lecho del dolor. L. falleció en medio de insoportables sufrimientos, pero con una resignacion ejemplar.

Hoy, no le lloramos, le envidiamos por que supo *conocerse á sí mismo* y preparar, desde la tierra, los medios de elevarse á fin de que al volver á ella poder alcanzar un puesto mejor.

Cuando vemos el empeño inusitado de algunos en querer desvirtuar nuestra doctrina, no podemos menos que compadecerlos, y deseamos que como L. lleguen á recibir la luz de la verdad que á ella preside.

Todos sabemos que las doctrinas nuevas son combatidas, anatematizadas, escarnecidas y calumniadas, pero si la verdad y la razon las amparan, no hay mas remedio que admitirlas y respetarlas.

Nosotros tambien debemos al Espiritismo muchos beneficios, los que sólo tienen por recompensa la gratitud.

No tratamos de hacer méritos, pero las personas que nos conocen y que siguen el curso de la terrible enfermedad que nos aflije, pueden garantizar el valor de nuestra resignacion, gracias á la doctrina que con tanta fé sustentamos. Si; los dulces é inefables consuelos que de ella recibimos nos proporcionan fuerzas para sobrellevar tan dura prueba; ¿no es esto un bien inapreciable? Sin duda alguna.

¡Oh Espiritismo; cuán insensatos son los que, sin conocerte, en vano pretenden oscurecer tu brillo esplendente! Sigue, sigue difundiéndolo que muchos serán los ciegos que merced á él, abrirán los ojos de la inteligencia que por tanto tiempo los ha tenido cerrados las tinieblas del error.

José Arrufat Herrero.

EXPERIMENTOS CIENTIFICOS.

Magnetismo y sonambulismo.

En una revista científica que publica en el *Journal des Débats* Mr. Henry Parville, se refieren experimentos tan originales y sorprendentes que se están haciendo en París, que nos apresuramos á dar á nuestros lectores su curioso relato. El magnetismo animal vuelve á hacer su entrada en el terreno científico, y con extraordinario resultado. Mucho adelanta la ciencia: si la reputacion del entendido autor de esta Revista, y la seriedad del colega parisiense no garantizasen la verdad, parecerian los hechos de que da cuenta, fantásticas escenas de una novela de Julio Verne. Felizmente es un nuevo descubrimiento para la ciencia, cuyas apliciones al tratamiento de graves enfermedades son incalculables. Hé aquí la relacion de los fenómenos observados por Mr. Parville y presentados por el doctor Charcot en enfermos histero-epilépticos:

Entremos por algunos instantes en el hospicio de la Salpetriére.

Una enferma se halla colocada delante de un foco vivamente alumbrado por una luz eléctrica Drumond. Al cabo de algunos segundos, é instantáneamente algunas veces, la enferma queda completamente fascinada, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y la conyuntiva inyectada y húmeda, siendo completa la anestésia, pudiendo pellizcarla y pincharla sin que demuestre dolor alguno. Los miembros permanecen en su tension ordinaria sin contraccion alguna, y solamente conservan ¡hecho singular! la actitud que se les imprime. La enferma puede tambien conservar, durante largo tiempo posturas que no podria tomar sin gran molestia en su estado ordinario, pudiendo asegurarse que la catalepsia es completa.

No es posible comunicacion alguna entre la enferma y el mundo exterior, siendo de todo punto inutil que se le hable y pregunte, pues ni oye, ni responde. Hay que observar como hecho curioso que las facciones reflejan la expresion del gesto. Una actitud trágica imprime un aire duro á la fisonomía, contrayéndose las cejas; si se le unen ambas manos en actitud de orar el aspecto del rostro se dulcifica, y la fisonomia parece suplicante. El doctor Braid habia ya señalado este hecho, y le designó con el nombre de fenómeno de sugestion.

El estado cataléptico subsiste tanto tiempo como se deja que dicha luz hiera la retina de la persona, pero si se quita ésta rápidamente, ó si se cierran los párpados de la enferma, la catalepsia desaparece bruscamente, para dar lugar á otro estado muy parecido al de sonambulismo, de sueño nervioso, de sueño magnético. Sin embargo, la palabra «sueño» es bastante impropia y Mr. Charcot la sustituye con mas exactitud con la denominacion vaga de «letargia.»

Esta se produce tan instantáneamente cuando la luz desaparece, que si el sugeto se halla en pié, cae súbito en tierra con la cabeza echada hácia atrás y el cuello saliente. Los ojos se cierran y se deja oir la respiracion á modo de silbido, acompañada de algunos movimientos ruidosos de deglucion.

Entonces se realiza un fenómeno muscular muy notable. Basta excitar mecánicamente un músculo á través de la piel, ya oprimiéndole, ya frotando ligeramente á fin de provocar su contraccion, como si se le electrizase localmente. Se puede, del mismo modo, desenvolver la contraccion permanente del músculo. La escitacion del nérvio determina la contraccion de los músculos que aquel enerva. En este estado, oprimid ligeramente el lóbulo de la oreja, en el punto en donde se reune el ángulo facial, y los músculos de este lado de la cara se contraerán necesariamente: frotad algun tanto el nervio externo-mastoideo, y la cabeza se volverá de una vez. Al mismo tiempo se observa el extremecimiento continuo del párpado superior, y la convulsion de los globos oculares. La anestesia continúa completa, dando este resultado el sueño y la insensibilidad absoluta.

He aquí ahora el resultado respecto al sonambulismo propiamente dicho. Si se llama á la enferma con voz fuerte, aquella se levanta y va hácia aquel que la ha llamado, pudiéndose muy bien mandarla que se arrodille, se siente, que escriba, que cosa, pues á todo obedece, ejecutándolo con los ojos cerrados y casi con la misma precision que en el estado de salud: obedece á todo, como una esclava.

Se observa tambien muchas veces que responde á las preguntas que se le hacen con mejor sentido y precision que pudiera hacerlo en su estado normal, pareciendo como que la inteligencia se halla sobreexcitada.

Para poner fin á estos fenómenos, basta soplar sobre el rostro de la enferma, en cuyo momento es presa de un espasmo laringeo que hace salir á sus labios un poco de espuma. En ningun caso ha podido conservar el recuerdo de lo acaecido durante su sueño.

Nosotros hemos visto inmediatamente determinar el estado letárgico por la supresion de la luz. Si se abren de nuevo los párpados, ó si se exponen de nuevo la retina á la

accion luminosa, el estado de sonambulismo cesa para dar lugar, por segunda vez, al estado cataléptico. La catalepsia y la letargia pueden sucederse de este modo tantas veces como quiera el experimentador, Mr. Descorvitis, discípulo de Mr. Charcot, ha variado la experiencia del siguiente modo. «Se cierra con la mano uno de los ojos del sugeto, el ojo derecho, por ejemplo, y en breve aquel cae en un estado letárgico del lado derecho solamente, mientras que del lado izquierdo permanece cataléptico. Los miembros y rostro de la parte derecha gozan tan solo de la hiperexcitabilidad muscular característica de la letargia; los miembros del lado izquierdo solamente tienen la propiedad de conservar las actitudes que se les imprimen.

Las contradicciones que se provocan en estas enfermedades durante el estado letárgico, desaparecen en cuanto se les sopla sobre el rostro. Pero si en vez de despertar á la enferma se la pasa del estado letárgico, al cataléptico, la contraccion subsiste durante el tiempo que subsiste el estado cataléptico, haciéndola prolongar de nuevo el sueño con objeto de procurar la revolucion muscular. Si en este estado se la despierta, la contraccion persiste indefinidamente. La enferma queda atacada de una contraccion permanente; es preciso volver á dormir para salir de semejante estado.

En otros experimentos muy interesantes verificados por Mr. Charcot, ha llegado á demostrar que los imanes ejercian una accion mas directa sobre los fenómenos anestésicos y de contraccion de ciertas enfermas del hospicio de la *Salpetriere*. Tanto la aplicacion de los imanes como la de los metales de Mr. Burp, modifican por completo el estado de la sensibilidad, pudiendo trasportar la sensibilidad del lado hemianhéstico al lado opuesto, etc. Del mismo modo las perturbaciones de la vision, carasteristicas en este género de enfermedades, pueden cambiar de carácter bajo la influencia de las placas metálicas ó de los imanes. Los hystero epilépticos pierden la nocion de los colores del lado enfermo: todo lo vencenicien-to. El primer color que desaparece á su vista es el violeta, despues el verde, el azul, el amarillo, y en el último grado de la enfermedad, el rojo.

Si se hace obrar convenientemente un iman, el ojo enfermo adquiere progresivamente la nocion del rojo, despues la del amarillo, etc., y del ojo sano, á su vez, no puede distinguir las tintas; se verifica un cambio de un lado á otro de la acromatopsia como de la anestosia cutánea. Pues bien: asi mismo en la contraccion provocada durante el sueño puede verificarse una trasferencia de un punto á otro bajo la influencia de un iman. Una enferma, por ejemplo, es atacada de contraccion permanente artificial en el brazo derecho; si se hace obrar el iman sobre el brazo izquierdo colocando los polos activos á poca distancia de la piel, el brazo izquierdo se contrae al cabo de algunos segundos, mientras el derecho recobra su flexibilidad normal: verdaderamente son fenómenos muy extraordinarios.

La catalepsia producida por la accion directa de los rayos brillantes en las enfermas de la *Salpetriere*, recuerdo, sin duda, los fenómenos de hypnotismo indicados por Braid en 1842, y estudiados despues por Azam, Broca, Laseque, Mesnet, etc. Las nuevas y metóditas observaciones de Mr. Charcot formarán un capítulo muy interesante de patologia comparada, por que la accion hyphótica, no solamente se ha observado en algunos enfermos, sinó áun entre los animales. Es sabido que puede producirse en un gallo ó en un faisan un estado análogo al de la catalepsia, colocándole el pico ante una línea de yeso trazada en el suelo.

En 1646, Kirscher ya habia repetido esta experiencia, que sin duda copió de Schwenter, el cual la habia publicado en 1636 atribuyéndola á un francés cuyo nombre no cita. Recientemente Mr. Preyer ha realizado esta operacion con éxito en Alemania, valiéndose de palomas, gorriones, conejos, salamandras y cangrejos. Por su parte Mr. Charcot ha ensayado el efecto de la luz eléctrica en un gallo que cayó, tambien en estado cataléptico, al cual sin embargo no

sucedió el letargo que frecuentemente se observa en enfermos de la *Salpetriere.*

Despues de los experimentos que acabamos de referir, se inclina uno á creer que tan singulares fenómenos son producidos por el brillo de la luz, ó como sucede en el hypnotismo, por la especial disposicion que se obliga á conservar á los ojos durante algun tiempo; pero esto no es así, porque se puede muy bien prescindir de la luz para adormecer á los hystero-epilépticos: una simple nota musical basta para provocar la catalepsia.

Mr. Charcot hace sentar á todas sus enfermas en una caja que contiene un fuerte diapason de metal con campana, que da 64 vibraciones por segundo. Excitado el diapason por la separacion viva de sus ramas, se nota que las enfermas caen al cabo de algunos segundos en estado cataléptico, pasando de este al de un verdadero letargo cuando cesan las vibraciones. Por la influencia de la luz es fácil provocar iguales fenómenos.

Diriase que todo cambio brusco en el sistema nervioso del sugeto, préviamente excitado por una causa algo intensa, produce el paso inmediato del estado cataléptico al letárgico. Si en la experiencia anteriormente citada se deja que las vibraciones se desvanezcan, la catalepsia persiste algun tiempo, hasta que una nueva impresion algo viva la termina; y aun sucede con frecuencia que la enferma entra de nuevo en este estado sin intervencion de causa alguna apreciable.

Llegando en fin, á las prácticas magnéticas, diremos que para producir estos efectos puede prescindirse de la influencia de un foco luminoso ó sonoro, bastando hacer fijar á la enferma que mira al operador para caer rápidamente aletargada con inspiracion silbante. Una vez dormida la enferma, no es necesario mas que abrirle los ojos para hacerla pasar al estado cataléptico. La cosa es facil, porque en tal estado conserva una gran insensibilidad, se presta á todas las actitudes y obedece á todas las órdenes que se le dan.

Hasta ahora, Mr. Charcot no pasa de ser un mero observador, sin aventurar explicacion alguna de fenómenos tan complejos. El sábio médico presenta los hechos, pero se abstiene de llegar á las conclusiones que la experiencia demuestra. Es ya mucho, sin embargo, que los fenómenos resulten bien comprobados; el tiempo hará lo demás

(El Sérpis).

FIAT LUX.

Sí los que, con fé inquebrantable, profesan profundo respeto y santo amor á la doctrina espírita, y con noble esfuerzo y asíduos trabajos la propagan y defienden, desean ver pronto la luz en los estraordinarios fenómenos que, hace tiempo, son objeto de perseverantes estudios en el *Grupo Marietta,* donde altas capacidades tienen la pretension, quizás irrealizable, de ponerlos de acuerdo y armonizarlos con la razon libre, los redactores de La Revelacion que, tantos años ha, vienen consagrando todos sus afanes al estudio y propaganda de aquella consoladora idea, y que han combatido siempre el error, base de todo fanatismo, doquiera haya intentado guarecerse, desean tambien, como el que mas, que los resplandores vivísimos de la verdad acudan pronto á disipar las densas nieblas con que aparecen todavía envueltas aquellas sorprendentes y estraordinarias manifestaciones, que han tenido el triste privilegio de sembrar en el fértil campo del espiritismo, en vez de los gérmenes fecundos del amor y la caridad, bajo cuya gloriosa enseña hemos de realizar nuestra regeneracion y nuestro perfeccionamiento, la fatal semilla de odiosas escisiones, que dificultan, ya que no pueden paralizar su marcha verdaderamente progresiva.

El ánimo se contrista, honda pena agobia nuestro espíritu cada vez que intentamos fijar nuestra atencion en el estado deplorable que ha alcanzado hoy el espiritismo, merced á las exageraciones y desmedido entusiasmo de los unos en pró de los fenómenos físicos, que hablan mas á los sentidos que al entendimiento, y la enérgica cuanto indomable actitud de los otros, que, con justo motivo, quieren que la razon sea la soberana de todas nuestras acciones, y que á ella, y solamente á ella deban supeditarse cuantos hechos, tanto del órden físico como del órden moral, se realizen en el seno fecundo de la creacion, en el vasto y siempre activo laboratorio de la naturaleza. Ciencia y razon, he aquí las dos fuerzas mas poderosas que tiene á su disposicion nuestro espíritu para conseguir su adelanto; únicos faros que pueden guiarle y conducirle por los oscuros senderos de la vida, permitiéndole interpretar fielmente y en la medida del desarrollo de aquellas facultades, los fenómenos todos, de cualquier órden que sean y por extraordinarios que parezcan, como así mismo las leyes naturales y eternas á que estos obedecen.

Si los hechos que afectan nuestros sentidos aparecen oscuros y como velados por el manto tupido del misterio; si no obstante esto no se encuentran en abierta oposicion con nuestra razon, podremos no aceptarlos por de pronto, pero tampoco tendremos derecho para rechazarlos de una manera absoluta; deberemos, si, permanecer en la duda y esperar prudentemente el dia, en que, la razon humana, en otro grado de mas completo desarrollo, pueda ponerlos en consonancia con la ciencia y darles su conveniente y satisfactoria esplicacion. ¿No está esto pasando en nuestros dias, con los asombrosos descubrimientos de Edison, que por su magnitud y trascendencia han pasmado al mundo de los sábios, descubrimientos para la misma ciencia casi incomprensibles é inesplicables un momento antes de su exposicion, y por la ciencia misma y la razon poderosa de aquel génio sublime, comprendidos y esplicados, un momento despues? Porque si la verdad es la luz, si donde ella aparece, las sombras, á sus vivos destellos se disipan, no debemos buscarla jamás en las lúgubres mansiones de la oscuridad, teniendo á nuestra disposicion el faro esplendente de la ciencia. Las tinieblas espantan y llenan de angustia nuestro ánimo, por lo mismo que no pueden darnos nociones claras de las impresiones que nos trasmíten los sentidos.

La actitud reservada que La Revelacion ha venido guardando hasta ahora y que prometió conservar hasta que el tiempo y la marcha de los acontecimientos la obligasen á variar de propósito, no puede continuarla por mas tiempo sin faltar abiertamente á los elevados fines de su nobilísimo objeto. Y si hoy se vé precisada á romper el silencio, que el deber de una oferta, le imponía, es porque su conciencia intranquila ante la magnitud de los hechos que atraen hácia sí la atencion de todos los espiritistas del mundo, y ansiosa por otra parte de contribuir, en la medida de sus fuerzas, el esclarecimiento de la verdad, crée que faltaría al mas sagrado de sus deberes, si en el asunto mas grande y trascendental que pueda presentarse en el desarrollo progresivo de una idea, tan santa y tan fecunda como la que sustentamos, no tomára en él una parte siquiera fuese exigua, y se limitára tan solo á representar el papel de simple espectador. Por eso la sociedad Alicantina de

estudios psicológicos de la que forman parte los redactores de esta revista, concibió el pensamiento de que uno de nuestros hermanos pasára á Madrid y fuese testigo ocular de los fenómenos del grupo Marieta, cuyo digno presidente, nuestro hermano el vizconde de Torre-Solanot, acogió con grande muestra de benevolencia y cariño á nuestro representante, permitiéndole asistir á una de aquellas sesiones, ya que este no podia disponer de mas tiempo para haber asistido á otras mas. Nuestro hermano P. A. presenció la sesion y de sus impresiones recibidas, ha dado cuenta á la Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, en la siguiente memoria, que sin comentarios de ningun género, por ahora, tenemos el gusto de insertar á continuacion:

Memoria sobre los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta de Madrid.

—

A mis hermanos de la Sociedad de Estudios Psicológicos de esta ciudad.

Cumpliendo fielmente la delicadísima mision con que me habeis honrado, delegándome vuestra representacion para asistir á las sesiones que se celebráran en el Grupo Marietta durante mi permanencia en la Corte, deber mio es hoy haceros una narracion exacta de cuanto allí he presenciado, sin que la más leve pasion, ni la exaltacion de mi ánimo juzguen los hechos que dejo á vuestro buen criterio.

El dia 26 del presente Enero, siguiente al en que llegué á Madrid, acompañado de mi hermano J. que tiene allí su residencia, tuve el gusto de visitar al digno Presidente de aquella sociedad, Sr. Vizconde de Torre-Solanot, entregándole la carta, que el nuestro me habia facilitado para él, significándole el objeto de mi viaje y rogándole me permitiera la asistencia á las sesiones. El Sr. Vizconde, con dos socios que allí se encontraban, nos acogió con fraternal cariño y despues de hablar sobre los progresos de nuestra doctrina, la médium, que tambien nos honró con su presencia, nos ofreció pedir á su espíritu protector permitiera celebrar una sesion para llenar nuestros deseos. Por si se accedia á la súplica, dejamos las señas de nuestra casa, para que se nos participara. Efectivamente, al otro dia lúnes, tuvimos aviso del Sr. Vizconde, para concurrir á la sesion que se celebraria en aquella noche. Las pocas horas que quedaban nos parecieron interminables, y llegada la hora convenida, nos personamos en casa del Sr. Vizconde, donde fuimos recibidos con no ménos amabilidad que el dia anterior; á poco de estar allí llegó un socio de la espiritista de Valladolid con el mismo objeto, y reunidos en el salon de sesiones, se procedió al prescinto de la puerta de entrada: este salon tiene contiguo un gabinete con alcoba, en la cual hay una puerta de escape, que comunica á las demás habitaciones de la casa. Tambien se tomaron las mismas precauciones, pegando por los estremos sobre un poco lacre, puesto en la madera, una tira de papel firmado por los tres (que por vez primera íbamos á presenciar los fenómenos) nos reunimos en el salon, en cuyo centro se hallaba colocado un velador; púsose una cortina en la puerta, que comunica con el gabinete, y advertidos préviamente de que íbamos á formar la cadena magnética, y que por nada debíamos romperla, porque se esponia la vida de la médium, ó por lo ménos si tal se hacia se hallaba propensa á sufrir graves consecuencias en su salud, fuimos tomando asiento por el órden que aquella señora iba designando, colocándose ella entre su señor primo D. Manuel Salvador y el Sr. Vizconde. Formada la cadena, por el contacto de las manos de los trece, allí reunidos, se apagó la luz, y el espíritu de *Marietta*, por conducto de la médium, saludó á la reunion con estas frases: «Buenas noches, hijos mios, etc.» y se le contestó: «*Buenas noches, mamita.*» Principiaron á oirse golpes sobre el velador, que rodeábamos; sobre las dos mesas de escritorio, que ocupan la sala; techo y pavimento; oiase tambien una campanita en distintas direcciones y una caja de música que ora resonaba en la sala y gabinete, ora en las habitaciones interiores de la casa. Durante todo esto vagaban por el gabinete algunos puntos luminosos, y tres de ellos se dirigieron á la reunion posándose sobre la médium con la que se comunicaba y continuaba hablando *mamita* en lenguaje y conceptos poco parecidos á la obra que dictó en union de Estralla, y que ha enriquecido la biblioteca espiritista. En di-

reccion al gabinete y á calcular por la distancia dentro de él, se vió aparecer un foco de luz encarnada, á semejanza de las que usan en ferro-carriles; tras de aquella luz veíase una mano fluídica parecida, aunque muy confusa, á la de un hombre envuelto con su manto blanco, que agitaba en distintas direcciones, y aproximándose hasta la puerta donde se habia colocado la cortina, retrocedió á donde ántes se encontraba, para disiparse en medió de las tinieblas que nos rodeaban. La médium rompió la cadena, y tomando la caja de cerillas que habia sobre el velador, encendió el quinqué, lo dejó á media luz, declinando la pantalla, para proyectar la sombra hácia el gabinete, cuya puerta continuaba tapada por la cortina, y reanudada la cadena magnética, cayó la médium en un sueño agitado, alguna que otra vez, y que oi llamar *catalepsia*; tanto ésta como los demás concurrentes dirigimos la mirada á la cortina, que vimos levantarse por un extremo hacia la parte del gabinete, apareciendo tras de ella una mujer vestida de blanco y sin ningun resplandor, que justificára algo su naturaleza espiritual, cuyo tipo, en cuanto permitia la ténue luz, destacaba la imágen de Mariétta, segun se describe en «Páginas de dos existencias.» Ante aquella belleza, muy parecida al retrato al óleo, que en la misma habitacion tiene el Vizconde, el ánimo más sereno se confunde, contemplando una realidad, que no se deja examinar. ¡Qué conviccion más profunda, qué alegria más completa hubiera producido en mi alma, si en aquellos momentos la simpática Marietta hubiera evidenciado su cuerpo fluídico! Las densas sombras de la duda, que al raciocinar despues de librarnos de las impresiones, que unida á nuestra fénos embargan el corazon, no nos atormentarian! ¡Triste condicion humana, que para afirmar la verdad de un hecho, necesita analizarlo por cuantos medios la razon le aconseja. Marietta á presencia de todos y con paso lento, sale del gabinete, dirigiéndose al Vizconde y deteniéndose á distancia de un metro, estiende el brazo hácia él, con una flor en la mano, que el Vizconde para recibirla estiende á su vez el suyo. En los preparativos para la sesion, la médium colocó por órden de los espíritus un pedazo de papel blanco sobre la mesa-escritorio del Vizconde, y un lápiz sobre el velador mencionado. Marietta hizo seña al Presidente para que le diera el lápiz, y ya en su mano éste, se inclinó levemente, sobre la mesa en que se habia colocado el papel, que tenia á su derecha escribió dos lineas y tomándolo lo entregó juntamente con el lapiz el Vizconde; retiróse hasta la puerta del gabinete, sin volver la espalda, desde donde dirigió fluido á la médium y cogiendo las dos trenzas de pelo que colgaban sobre su pecho las enseñaba á los concurrentes. De la misma manera continuó su retirada hasta dentro del gabinete y á una ligera inclinacion, que hizo en señal de despedida, ví relucir la cruz que llevaba al cuello; inmóvil en el mismo sitio, que apareció, fué cayendo la cortina hasta cubrir la puerta de aquel escenario espiritual.

Pasado el estado cataléptico de la médium y siguiendo formada la cadena, volvimos á quedar en completa oscuridad, y la médium empezó á hablar de nuevo (siendo *mamita*, el espíritu en comunicacion) el que entre otras cosas nos dijo: si aceptariamos con gusto un té, que la médium nos tenia preparado; se repitieron los golpes, la música y la campanita, oyéndose tambien algunas notas de piano y sonoros besos hácia el punto donde estaba la sonámbula; pero lo más sorprendente de esta última parte de la sesion fueron los aportes; esencias olorosas cayeron sobre nosotros en diminutas gotas, continuó la lluvia de dulces, y despues de flores. Encendida que fué la luz, vimos tambien sobre el velador una maceta que los espíritus golpeadores habian aportado, y en las flores allí esparcidas, sobre dos de ellas se hallaba el papel escrito por Marietta, que antes se habia dejado sobre el mismo. El escrito se reducia á saludar á los hermanos de Valladolid y Alicante; la forma de la letra me pareció igual á la de otra comunicacion obtenida por escritura directa, que el dia anterior me enseñó el Vizconde. Terminada la sesion, se reconocieron los precintos de las puertas y se encontraron como se habian dejado.

Abiertas aquellas, fuimos obsequiados con el té anunciado, y durante él nos comunicamos las impresiones que cada cual habia esperimentado. Hé aquí, hermanos mios, detallados los hechos de cuanto he oido rodeado de tinieblas y visto á media luz, sin la más pequeña investigacion; por esto no puedo afirmaros de una manera positiva, que sean una verdad incuestionable los fenómenos del Grupo Marietta.

Dejemos correr el tiempo, que él es el encargado para distinguir la verdad de la impostura, contribuyendo con nuestras débiles fuer-

zas á que se haga la luz en los vastos horizontes que hemos de recorrer, dentro de la elevada filosofía espirita, cuya moral se reasume en amar al prójimo más que á nosotros mismos.

Dispensadme si mis escasos conocimientos y mi poca ilustracion no han bastado para llenar mas cumplidamente vuestros deseos como hubiera querido vuestro consecuente hermano.

P. A.

Alicante 31 Enero 1879.

¡SIEMPRE LO MISMO!

Señor D. J. B. y P.

Está visto y probado que no puede haber discusion razonable entre V. y nosotros, porque V. rehuye contestarnos directamente. En el sexto artículo que nos dedica en la *Revista Popular* del 26 del corriente, hace V. caso omiso del escrito que le dedicamos el 22 del mes actual y únicamente se entretiene en hacer comentarios sobre nuestro segundo remitido dirigido al señor Manterola, empleando en dichas consideraciones frases que no queremos repetir, porque los insultos personales no deben ser del dominio público. En la prensa no se debe atacar nunca á las individualidades, y si únicamente á las escuelas, y aun esto con *moderacion:* lo hemos dicho ya, lo repetimos hoy, y lo diremos siempre; porque el insulto podrá herir, pero nunca convencer; así, pues, nada contestamos á lo que V. dice referente á nosotros, ni á los dicterios que lanza sobre los espiritistas, porque seria sostener una polémica pesada y enojosa, de escasísimo interés y de ningun resultado, porque siempre hemos de estar lo mismo. V. insultándonos, y nosotros compadeciéndole, porque harta desgracia tiene V. de haber adelantado tan poco en la senda del progreso universal.

Unicamente le contestaremos sobre el consejo que nos dá diciéndonos que para encontrar trasigencia y tolerancia nos dirijamos á los protestantes, *gente poco meticulosa*, (segun usted dice), y á los católicos liberales. Ambas fracciones merecen nuestro respeto, porque los hombres que buscan un rayo de luz son dignos de la consideracion social, pero para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos textualmente uno de sus párrafos.

«Por último,—ya ve D.ª Amalia cuan obsequioso estoy con sus amigos los espiritistas,—podrán dirigirse á cuantos se han echado la conciencia á las espaldas, que hoy son infinitos y de los cuales le citaremos tres distinguidas clases en honor de la trinidad espiritista, la *justicia*, el *amor* y la *ciencia:* los políticos que están siempre por la moderacion y el justo medio ó lo que se llama la política de balancin: los industriales á quienes les importa un ardite de todo mientras se les deje hacer su negocio que es lo que para ellos hace al caso, y los periodistas, que se llaman por autonomasía la *opinion pública*, gente que escribe sin pensar y que todo lo admite, sea verdad, sea error.»

Respecto á los políticos, señor incógnito, sepa V. que los espiritistas nada tenemos que ver con ellos. Nuestro ideal de gobierno es el órden, la paz, y la libertad bien entendida, ó sea la fraternidad universal, la religion por la ciencia, y el culto por la caridad: estos son los principios políticos-filosóficos-religiosos del espiritismo. Los partidarios del evangelio estamos bien con todos los partidos que no tiranicen las conciencias y no esploten al pais.

En cuanto á los industriales, V, se permite decir de ellos «que no se les importa un ardite de todo mientras se les deje hacer su negocio.» ¡Mucho decir es! y francamente sentimos que respete V. tan poco la primera clase productora que dá á las naciones su riqueza y su esplendor.

¡Los industriales! los que tienen el abolengo nobilísimo de su trabajo, esas abejas laboriosas que fabrican el admirable panal de la industria, merecen la consideracion general; porque son los incansables mineros que en la mina de la civilizacion universal sacan á fuerza de asíduas tareas los riquísimos filones del adelanto y del perfeccionamiento en todos los ramos del progreso material.

¡Qué seria del mundo sin los industriales! ¿cómo podríamos vivir sin sus maravillosos inventos? Son una clase respetabilísima, sumamente útil á la sociedad, que respetamos en lo mucho que vale, y á la cual no tenemos que pedirle lo que gratuitamente da que harto tolerante es, no con nosotros precisamente, que somos un cuerpo inofensivo que no altera el órden social; sinó con otras religiones que en nombre de un Dios de amor, les han dejado recuerdos indelebles de su inaudita crueldad.

Refiriéndose á los periodistas dice V. que *son*

gente que escribe sin pensar y que todo lo admiten, sea verdad, sea error.

¿V. ha pensado lo que ha dicho? ¿sabe V. lo que es la prensa? ¿sabe V. lo que son los periodistas filosóficamente considerados? ¡Son los obreros del pensamiento! ¡son las letras del alfabeto del siglo XIX! Son las primeras unidades de la suma del progreso! ¡ellos escriben la historia palpitante de la humanidad! ¡Son los cronistas de la civilizacion! ¡Son los modernos sacerdotes de la religion de las ideas! El periodista digno es el mejor ornato de la sociedad. El periodismo es hoy el complemento de la vida: ¡quien sepa pensar, no puede en nuestros dias vivir sin leer; condenar la prensa, es condenar la luz! de consiguiente no tenemos que pedir á los periodistas, lo que el sentido comun ha concedido en todos los tiempos, libertad de conciencia y tolerancia mútua; y dejando aparte las reflexiones que nos han sugerido sus ataques contra los industriales y los periodistas, le decimos que está V. en un error gravisimo al creer que nosotros hemos pedido al señor Manterola «*una limosna de moderacion.*»

Sepa V., señor incógnito, que el espiritismo, no necesita de la transigencia ni de la tolerancia de ninguna escuela, por que él con su fuerza moral, con su verdad innegable se basta y se sobra. Como nosotros no venimos á disputar á la iglesia católica ni su alto ni su bajo clero, ni sus dignidades, ni sus pingües sueldos, ni el producto de sus misas y funerales y demás cultos pagados. Como nosotros, mientras la ley nos autorice y nos dé su sancion legal, en los actos importantes de la vida, no necesitamos ponernos en relacion con ninguna religion positiva, y aun cuando la necesidad nos obligara á estar en contacto con alguna de ellas no por esto tratariamos nunca de quitarle su modo de vivir, por que nosotros no venimos á destruir, sinó á edificar y no queremos usar para la construccion materiales viejos, de aqui se desprende, que dejemos en paz á las sectas religiosas, cuya vitalidad y cuya accion no nos sirve de obstáculo, por esto ni sus plácemes, ni su reprobacion son para nosotros de interés capital: por que el espiritismo vivirá, ora que le ensalcen, ó que le escomulguen; podria llegar el estremo (que no llegará) de no contentarse la iglesia católica con sus denuestos y sus imprecaciones contra el espiritismo, y pasando á vias de hecho quemará las obras espiritistas, y para mayor honra y gloria de Dios, hasta los mismos espiritas. Y bien ¿y qué se conseguiria con esta cremacion anticipada del cuerpo humano? Devolver á la tierra los átomos materiales, pero el alma ya sabemos todos *que ni el lodo la mancha, ni el agua la moja, ni el fuego la quema,* de manera que el principio queda en pié. Los espiritus, la eterna vida de éstos, sus manifestaciones, sus comunicaciones son la base del espiritismo. ¿Pueden destruirse los espiritus? ¿Podemos pulverizarlos? ¿Nos es dado reducirlos á polvo como al cuerpo? No: pues no destruyendo la causa no hay mas remedio que aceptar de grado ó por fuerza sus efectos.

Nosotros no pedimos á la iglesia católica tolerancia y transigencia para nuestra idea, le aconsejamos que no sea refractaria al progreso que no se oponga á la marcha de la civilizacion de los pueblos; lo hemos dicho y lo repetimos, en nada se alterará la vida propia del espiritismo porque unos le silben y otros le aplaudan.

¿Han podido las religiones con sus guerras fratricidas, con sus tormentos, con sus horrendos suplicios, con sus aberraciones y sus monomanías destruir en el hombre pensador la idea divina de la grandeza del Omnipotente? No: y cuidado que en nombre de Dios se han cometido grandes crímenes; pues del mismo modo, aunque el espiritismo sea calumniado y escarnecido, vivirá en medio de todos sus detractores y se presentará á nuestros ojos como el sol rodeado de nubes. Estas podrán condensarse, rugirá el viento de la tempestad, agua y granizo caerá sobre los valles de la tierra, y luego.... luego.... reaparecerá el sol que es la eterna sonrisa de Dios, de igual manera la verdad espirita vivirá á través de los siglos ¿Qué son las religiones comparadas con la religion? menos que gotas de rocío perdidas en el occeano, menos que granos de arena comparadas con los mundos de Júpiter y de Saturno.

Por esto, señor incógnito, podrá V. lanzar sns tiros contra el espiritismo, queriendo destruir una obra de la cual V. tambien forma parte, puesto que su alma será inmortal, como lo son todos los espiritus, y mañana cuando deje V. la tierra, se dará por muy contento si se puede comunicar con sus deudos y amigos.

Dice un antiguo adagio que para averiguar verdades el tiempo es el mejor testigo, y cuando V. abandone este planeta, entonces se convencerá que el eterno progreso del espiritu es una verdad innegable.

¡Derribe V. hoy el monumento de la cien-

cia espirita, mañana será V. una de las piedras que le sirvan de base: sobre su obstinacion, está la inmortalidad de su espíritu, sobre su espíritu rebelde está la ley del progreso, y sobre todos los cálculos humanos, está Dios!

Amalia Domingo y Soler.

LA TINA DEI FADA.

La muerte de Rafael no pudo hacer que se extinguiera la inspiracion del maestro; tórnose Italia en pátria fecunda de una pléyade de artistas que continuaron las tradiciones del divino Sanzio.

Corria la mitad del décimo sexto siglo, cuando uno de los jóvenes discípulos de esta escuela, llamado Luigi Randazzo, se trasladó á Niza, donde pasó el invierno con el objeto de atender al cuidado de su quebrantada salud.

Era un jóven de constitucion débil y enfermiza, pero dotado de una ardiente imaginacion. El padecimiento físico habia excitado su sensibilidad y su aficion á lo maravilloso y novelesco. Por lo demás, era profundamente erudito, entusiasta por las antigüedades romanas, y capaz de reconstruir en el lienzo toda una ciudad arruinada con solo ver su emplazamiento.

Compréndese que Cimiers, la antigua ciudad romana, debia ser el tema favorito de sus paseos; interrogaba á las ruinas cuidadosamente, practicaba excavaciones en la mas pequeña abertura, como si por medio apareciese en el instante una de aquellas estátuas mutiladas con que sueñan los anticuarios: pero su sitio predilecto era el vetusto Circo, en el que pasaba dias enteros prolongando sus meditaciones hasta bien entrada la noche: á menudo le sorprendia ésta sentado en una de las gradas del anfiteatro y creyendo percibir en los rumores del viento los misteriosos ecos del pasado.

Las ruinas del Circo han dado motivo á infinitas y supersticiosas tradiciones. Por la noche, á la pálida luz de la luna, bajan á la arena las almas de las jóvenes que fueron entregadas al suplicio, y óyense sus lastimeras quejas bajo los ámbitos de la arruinada bóveda. No es raro que á la mañana siguiente se vean las espigas, holladas por el nocturno baile de las fantasmas acompañado de temeroso ruido de cadenas.

La forma elíptica del circo, y las apariciones que le frecuentan, han sido causa de que se le llame Tina dei Fada, Tonel de las hadas.

Cuenta la tradicion que en la época de las persecuciones una jóven cristiana de noble familia fué condenada á las fieras. La fé pudo sostenerla hasta la hora del suplicio, y contemplaba la palma del martirio con miradas llenas de inspiracion divina: pero cuando ya en la arena percibió los rugidos de los leonos y los tigres, cuando vio sus ardientes ojos relucir de un modo siniestro en la profundidad de las cavernas, sus formidables fáuces que se abrian para devorarla, sus agudos dientes que iban á desgarrar su carne, tuvo miedo, desvaneciose toda su firmeza y pidió que se la condugera á lugar seguro, abjurando el cristianismo y sacrificando en el altar de los dioses.

Pero no debia disfrutar por largo tiempo de una vida comprada por el infame precio de la apostasia. La mano de Dios pesaba sobre ella, y bien pronto murió abrumada con el peso de la vergüenza y de los remordimientos.

Esta historia se ha conservado en las tradiciones populares, y el fantasma de la perjura es muy conocido, por habérsele visto en la arena llorando y gimiendo como un alma condenada.

Tan singular leyenda habia conmovido el corazon del pintor hasta el punto de componer una série de cuadros representando á la jóven arrancada de los brazos de sus padres, despues serena y animosa ante sus jueces; mas tarde visitada en su prision por un rayo de luz divina y misteriosa; luego vencida por el espanto en la arena del circo, y por último, arrepentida y desesperada en el lecho de muerte.

Una tarde que nuestro héroe se detuvo mas tiempo que de ordinario en el anfiteatro, el ruido de las olivas agitadas por el huracan y gruesas gotas de lluvia que empezaban á caer, le advirtieron que debia ponerse á cubierto. Espesas nubes velaban el cielo, en el que no brillaba estrella alguna: la noche era sombría, y el viento silbaba furiosamente. Era una locura tratar de volver á Niza. Luigi entró en uno de aquellos fosos donde en otro tiempo hallábanse las fieras encerradas, y permaneció largo tiempo en aquél sitio pues la tempestad redoblaba su violencia y la lluvia caia á torrentes.

Poco á poco se acostumbraron sus ojos á la oscuridad, y pudo darse cuenta del aspecto de la caverna. En un punto en que las piedras estaban desprendidas del muro, creyó apercibir una vaga claridad; el hueco producido por la

caida de los sillares era bastante grande para dar paso á un hombre; introdujo en él la cabeza despues todo el cuerpo, y deslizándose sobre los escombros, llegó á una galería subterránea, por la que pudo avanzar, no sin encorvarse un tanto. ¿Era un acueducto ó un camino secreto por donde los gladiadores entraban en el anfiteatro? En uno ú otro caso, aquella bóveda podia conducir á alguna ruina inexplorada, y era demasiado buena fortuna para ser desperdiciada por un anticuario; por esto Luigi continuó atrevidamente sus investigaciones.

Despues de numerosas revueltas, encontró en su camino un obstáculo que le pareció ser una puerta; apoyóse contra ella, y como estaba carcomida por el trascurso de los años, cedió á la presion, y abriéndose por completo dejó ver varios aposentos romanos con pavimento de mosáicos y adornados de magníficas estátuas de la mejor época. Las paredes se hallaban cubiertas de pinturas etruscas; algunas lámparas suspendidas del artesonado, y candelabros colocados á lo largo de las columnas, iluminaban el conjunto con una luz vivísima.

Era indudable. Aquellas habitaciones pertenecian á una casa romana quizá de algun cónsul ó de algun senador. ¿Pero, cómo habia escapado esta mansion al saqueo de los lombardos? ¿Cómo habia permanecido durante tantos siglos enterrado en tan perfecto estado de conservacion como en la época de los Césares? y lo que aún es mas notable, ¿cómo se hallaba iluminada de aquél modo y cómo el aceite que alimentaba las lámparas ardía despues de 1500 años?

Cuando Luigi, estupefacto se preguntaba si era víctima de un sueño, presentóse ante su vista una jóven, vestida con la túnica y el peplum, y llevando en la mano una preciosa y antigua lámpara.

El pintor caminaba de sorpresa en sorpresa. La jóven patricia era precisamente la vírgen de la leyenda; sus facciones, las mismas bajo las que el artista la representaba; su traje, idéntico al de que la vestia en sus cuadros, por último, era ella, la débil mártir, la cristiana apóstata, el tipo evocado por sus pinceles. Jamás pudiera encontrarse semejanza tan maravillosa.

Seria inexplicable lo que pasó en el alma del jóven pintor á la vista de aquel espectáculo. Mil ideas confusas acudieron atropelladamente á su cerebro; perdió toda nocion del tiempo y de la realidad, sin asombrarse, empero de tan increible aventura, del lugar en que se hallaba y del camino que allí le habia conducido: todo le parecia lógico, posible y verosímil; por un contraste difícil de concebir, despertó en él aquella aparicion un amor profundo, desordenado, irresistible, ó mas bien los delirios de su imaginacion de artista tomaron cuerpo, la simpatía del pintor hácia su ideal, se convirtió en el amor apasionado hácia una jóven, cuando tuvo bajo el dominio de sus sentidos, viva y palpitante, á la que hasta entonces no era para él más que una vision fantástica.

«Yo te amo, exclamaba, postrándose á los piés de la vírgen, bajo el imperio de una extraña embriaguez; yo te amo, te pertenezco sin saberlo, sin haberme dado cuenta del instinto que me impulsaba hácia ti. Te he amado desde el dia en que me contaron tu historia; te amaba cuando fijaba en el lienzo tu poética y melancólica figura; mi amor guiaba mis pinceles, llenándome de asombro la facilidad con que se movian, inexplicable para mí, lo mismo que la causa de que tu imágen viniese por sí sola á colocarse en mis cuadros. Ahora todo lo comprendo; no era un pintor, era un amante. Por esto me eran indiferentes todas las mujeres; por esto he pasado aquí noches solitarias; algo me decia que estas ruinas no estaban inanimadas, que este suelo, cerrado para el vulgo, ocultaba en su seno mi alma, mi vida y mi misteriosa amada. Una fuerza invencible me traia hácia tus brazos. ¡Sé mia! ¡Seamos uno de otro para siempre en la vida ó en la muerte! Por ti renuncio al sol, al aire exterior, á la vida con los hombres. Habitaremos juntos estos pórticos subterráneos! Estas bóvedas serán nuestro mundo, estas lámparas nuestro dia explendoroso, estas esculturas nuestra córte. Nada turbará unos amores ocultos en las entrañas de la tierra; soy tuyo, me dedico á ti, te doy mi cuerpo y mi alma.»

No respondió la jóven que se inclinó hácia el pintor, que permanecia arrodillado, y depositó un beso en su frente. Estaban sus lábios frios como el mármol, y sin embargo, este beso helado abrasó al jóven como un hierro candente, despues se levantó lenta y silenciosa; sus miradas, unidas á las de su amado con espantosa fijeza, brillaban con un resplandor sobrenatural; con una mano levantó su lámpara á la altura de la cabeza, y con la otra indicó al jóven que la siguiera.

Este no vaciló un momento y se lanzó detrás de ella, que parecia no moverse; sus piés no agitaban las ropas, y sin embargo marchaba, ó por mejor decir, se deslizaba tan rápidamente sobre el mosáico, que Luigi hacia grandes esfuerzos para no perder la vista.

Por fin, se abrió una puerta custodiada por esclavos mudos: una corriente de aire apagó la luz de la lámpara, y Luigi volvió á encontrarse con su misterioso guia en la arena de Ci niers, en el centro del anfiteatro.

Pero no era en el arruinado y desierto que habia visto el dia anterior. Terminada, la tempestad, brillaba la luna en el cielo iluminando el circo, cuyos muros se hallaban en pié, y cuyas gradas, compuestas de anchos sillares, estaban ocupadas por una multitud de hombres y mujeres, vestidos con el traje antiguo. Ni un rumor, ni una voz se levantaba de entre aquella muchedumbre inmóvil; solamente se oia un crugir de cadenas y el rugido de los leones y panteras impacientes por devorar su presa.

Los lábiss de la jóven se agitaron pero sin que brotase de ellos un sonido; no hablaba, y sin embargo, Luigi oia claramente: «¡Sálvame y soy tuya! Sálvame y reniego de Dios! ¡Sálvame y te espero en el lecho nupcial!»

En este momento redoblaron los ahullidos de las bestias feroces; giraron sobre sus goznes las verjas de hierro; abriéronse las anchurosas cavernas dando salida á sus terribles huéspedes, y los osos, tigres, leones, panteras y leopardos se arrojaron á la arena. De pálida, tornóse lívida la jóven, cerráronse sus ojos; inclinóse hácia adelante, y cayó en los brazos de su amado.

Este, decidido á sucumbir con ella, no retrocedió ante los furiosos animales, ya extendia el brazo para hundirle en la espantosa boca de uno de ellos, cuando por súbita inspiracion hizo la señal de la cruz.

En aquel instante se ocultaba la luna detrás del horizonte; los primeros resplandores del alba comenzaban á blanquear la cima del Mont-Chauve, y el canto de los gallos se deja oir en las cercanas quintas.

Ligera brisa agitaba las hojas de los árboles, rozando deliciosamente la abrasada cabeza de Luigi, que renacia con su suave influjo.

Entre tanto íbase amortiguando el brillo de los inflamados ojos de las fieras; los contornos de sus monstruosas cabezas se borraban gradualmente, perdian sus colores las manchadas pieles, y sus cuerpos hacianse casi diáfanos de tal modo, que Luigi creia ver los árboles á través de aquellos que por momentos perdian su opacidad, las lineas de la arquitectura del circo se adelgazaban y perdian sus formas; las figuras de los espectadores aparecian envueltas en espesa niebla, y bien pronto se convirtió cuanto le rodeaba en una de esas masas de vapor acuoso que se elevan por la mañana despues de una noche lluviosa.

Cuando mostraba el sol su disco nada quedaba de aquel teatro populoso más que las acostumbradas ruinas. La joven desapareció como habian desaparecido los tigres, los espectadores y las gradas.

En vano quiso el pintor penetrar de nuevo en la cavidad en que tan temerariamente lo habia hecho antes. Existia un hundimiento en aquel sitio, pero nada más: consistia en un pequeño hueco de un pié de profundidad, detrás del que se encontraba la tierra firme.

Lector, hé aquí la leyenda; interprétala como la iogas referir; cree, si te place, que Luigi Randazzo se habia dormido en el foso y habia soñado todo este drama fantástico; consiento en ello. En cuanto á mí, creo con toda mi alma en los aparecidos, y creo, tambien, que ya era tiempo de que cantase el gallo.

Marie Leticia Ratazzi.

ECOS

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Siguiendo nuestra antigua costumbre, le vamos á dar cuenta de los sucesos mas notables que han influido últimamente en el movimiento espiritista de Cataluña.

Ya habrá V. sabido por la prensa que en Tarragona y en Tarrasa los misioneros jesuitas han propagado el espiritismo, obteniendo sus predicaciones un éxito favorable para la causa del progreso. ¿Quién lo duda? ¿Quién puede creer que en el último tercio del siglo diez y nueve han de encontrar eco las conciencias de los hombres semi-racionales, los argumentos contradictorios del error? cómo son, un Dios iracundo, un infierno horripilante y un estrechísimo camino, en el cual no hay mas que dos sende-

ros: ó ser católico romano, ó ser áteo; pues no se puede creer en Dios, como no se crea en la iglesia de los infalibles.

Este absurdo razonamiento flaquea en su base, y por lo tanto es muy natural lo que está sucediendo. Nos decia un espíritu, y tiene mucha razon, que ni ellos mismos, ni los sacerdotes, creen lo que predican; y están plenamente convencidos que su auditorio tampoco los cree. Ven separarse las piedras de sus templos, quieren unirlas con la argamasa de su ingenio, pero su trabajo es inútil, el tiempo sigue en su eterna tarea de destruccion y de reproduccion, y se desquician las puertas de las góticas catedrales, y se levantan nuevos altares en el entendimiento del hombre.

Ya tiene V. noticias que Manterola vino á la capital del Principado á convertir infieles, y en honor de la verdad, ha cumplido dignamente con su delicado cometido; y la polémica que ha sostenido con él la escuela espiritista ha dado excelentes resultados, y como prueba de ello, le diremos, que queriendo descansar algunos momentos de nuestras asiduas tareas, y estando ávidos de esas dulces emociones que se esperimentan en los primeros momentos de estar al lado de seres queridos, fuimos á Tarrasa á pasar las fiestas de Navidad entre aquellos buenos hermanos: y á nuestra llegada nos sorprendió agradablemente una magnífica serenata, con la cual nos demostraron sus simpatías los *materialistas tarrasenses.*

No fué la satisfaccion individual la que nos impresionó, podeis creerlo, querido hermano, las flores ofrecidas á una personalidad, no duran mas que un dia; pero sentir la atraccion del progreso, es unirse al principio de la ley universal; y los materialistas tarrasenses nos demostraron con su galante obsequio, y mas tarde con sus conversaciones amistosas, que si bien no comprendian del todo el espiritismo, el Dios de los espiritistas lo encontraban muy lógico, muy racional, y se hallaban dispuestos á observar y á estudiar, y no rechazarian la luz si llegaba á irradiar ante ellos.

Esto como V. comprende es un gran adelanto, el nombre de Allan Kardec es conocido y respetado por un gran número de libre-pensadores, que ayer se reian de los espiritistas por que nos creian unos pobres fanáticos seducidos por inverosímiles milagros, por indignas supercherias, entregados á la mas absurda supersticion. Leer un libro asusta, pero leer un periódico entretiene y los materialistas no se han desdeñado de repasar los artículos que dedicó á Manterola la escuela espiritista, y gracias á esta feliz circunstancia se les oye decir á muchos: «El espiritismo no es antiracional, merece estudiarse.» He aquí el fruto de las predicaciones de los ultramontanos.

En Tarrasa los jesuitas hicieron cuanto estuvo de su parte para cautivar los ánimos, predicaron horrores contra el espiritismo, diciendo que preferian ser *asesinos* á ser espiritistas, celebraron procesiones, hicieron que la muchedumbre católica confesára á forziori, regalaron medallas, entonaron himnos, en fin, provocaron todas las manifestaciones posibles para hacer creer que el fervor religioso estaba en su grado máximo, y aun resonaba el eco de sus ardientes palabras, cuando el sábado 21 y el domingo 22 de Diciembre el pueblo tarrasense dió una prueba espontánea de su verdadero, de su íntimo sentimiento, por que nadie les obligaba á hacer lo que hicieron, y reanudando nuestro relato diremos que al terminarse la serenata, nuestro hermano Vives invitó á los músicos á que aceptaran un sencillo refresco, y pasamos todos al nuevo local donde los espiritas tarrasenses celebrarán sus sesiones públicas, (se puede decir,) puesto que el salon es bajo, y se dejará entrar á todo aquel que se conozca que guardará respeto y compostura.

En el salon podrá caber trescientas personas, y se inauguró con un acto verdaderamente fraternal, espiritistas y materialistas formaban una sola fraccion; y todos unidos, comieron el dulce pan de la fraternidad.

Ni una palabra imprudente, ni una frase de doble sentido, resonó bajo aquel techo hospitalario, y nuestro hermano Vives dió las gracias sentidamente, y nosotros mismos

nuestra voz á la suya, recomendando á todos los asistentes el estudio de las obras de Kardec, de Pezzani, de Flacmarion, de Torre-Solanot, de Davy y otros muchos, por que no bastaba respetar una idea, era necesario estudiarla, analizarla, comprenderla para admitirla y utilizarla. Vives nos siguió en el uso de la palabra, y á grandes rasgos enumeró las ventajas del espiritismo; y nosotros entre tanto mirábamos en torno nuestro y deciamos:

La humanidad camina fatalmente al progreso; *está escrito* que los hombres han de progresar. Ayer los misioneros escomulgaron á los espiritistas, y hoy los escomulgados, son objeto de una cariñosa demostracion. ¡La música! ese idioma del cielo, ha sido elegido para dirigir á los espiritas un fraternal saludo, por que sobre todos los anatemas y las calumnias está el progreso innato en el hombre, y los que niegan á Dios, simpatizan con aquellos que les hablen de un Dios justo y grande que le da á sus hijos la eternidad por patrimonio, y el progreso indefinido por galardon.

El domingo 22 varios espiritistas de Sabadell vinieron para asistir á la primera sesion que se celebraba en el nuevo local, y una compacta muchedumbre acudió á *ver* lo que hacian los espiritistas, y parece increible que reinara el profundo silencio que se observó durante la sesion, en la cual se leyeron artículos, los médiums escribientes escribieron, y los parlantes hablaron, emitiendo estos últimos bellísimos pensamientos de los cuales recordamos los siguientes. «La generalidad de los hombres son paralíticos de la razon»

«Dios hace brotar de una sonrisa y de un suspiro todo un poema de amor.»

«El progreso en nuestros dias ha convertido la electricidad en palabra.»

Al concluir las comunicaciones se leyó la siguiente poesía.

A la nueva cabaña de los espiritistas Tarrasenses.

—

¡Techo amigo que recibes
A la espiritista grey!
¡Que reconoce la ley,
Del progreso y del amor!
¡Blancas paredes que mudas
Escuchais nuestros acentos!
Guardad nuestros pensamientos:
Que hablan de un algo mejor.

Hablan de un Dios soberano
¡Noble! ¡grande! ¡justo y fuerte!
Que de la materia inerte
Hizo la vida y la luz.

Los espiritas creemos
En el Dios de las edades;
Que torpes humanidades
Cubrieron con un capúz,

Que nosotros rasgaremos
Pues somos los enviados
Para anular los tratados
Del horror y la impiedad.

Para decir á los hombres
¡Dejad absurdas creencias!
¡Dormidas inteligencias!
¡Escuchadnos!.....¡despertad!...

¡Dios es grande! ¡Dios es justo!
Y sus cuidados prolijos,
Son para todos sus hijos;
Que solo su amor es fiel.

No temais á las hogueras
De llamas indefinidas;
Tenemos múltiples vidas
¡Para llegar hasta él!

La caridad y el trabajo,
Con fé razonada y pura
Conducen á la criatura
A puerto de salvacion.

Mas no el sacrificio esteril
Que nuestro ser amilana;
Por que es invencion humana
La ley de la inmolacion.

Unicamente el progreso
Del espíritu elevado,
Es el camino trazado
Por Dios á la humanidad.

Y el espiritismo viene
A esplicar las profecías,
A anunciar mejores dias,
Y á difundir la verdad.

¡Espiritas Tarrasenses!
Seguid de Jesús la huella;
¡Y sea él la polar estrella
Que os lleve á un mundo de luz!

¡Buscad al pobre que llora!
¡Leed en el libro que enseña!
Y os parecerá pequeña
¡La carga de vuestra cruz!

El presidente despues de orar dió por terminada la sesion y la multitud salió diciendo: «Esto nos agrada, no es lo que dicen los capellanes.» Estas sencillas frases son el mentis espontáneo que dá la razon natural á los falsos argumentos de los enemigos del espiritismo.

El 25 y el 26 se celebró sesion reinando el mismo buen órden y obteniéndose escelentes comunicaciones. El principio ha sido muy bueno; mas hay un adagio que dice así: «*No siempre lo bueno es bueno*» y esto puede suceder con el nuevo centro de Tarrasa.

La inmensa fé de aquellos humildes espiritistas, quizá no sea una muralla bastante fuerte para resistir los embates de los ultramontanos, que harán cuanto puedan por destruir el aprisco de las ovejas del señor.

Dicen, y es verdad, que la fé trasporta las montañas, ¡quisiera Dios que la profunda fé de los espiritas tarrasenses tenga poder bastante para contener la ira del catolicismo! Mas el trabajo hecho, *hecho está*; el primer impulso del pueblo ha sido favorable á nuestra causa: las discordias que puedan sobrevenir obedecerán á un plan, á un cálculo, á un interés de secta religiosa, y los que trabajan en la tierra virgen, tienen mucho mas mérito que los que siembran en terreno trillado, y nuestros hermanos de Tarrasa han dado un gran paso, explorando el bosque sagrado de la intransigencia clerical. ¡Dichosos ellos que se creen fuertes, trás el baluarte de su fé!

Las sesiones del circulo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, y las del centro de la Caridad de San Juan de Horta, siguen su curso acostumbrado, y de las reuniones familiares de nuestro hermano Fernandez, nada tengo que decirle porque en la revista de Barcelona se insertan algunas comunicaciones de las que alli se obtienen, y estas dicen mucho mas, de cuanto nosotros pudiéramos decir.

El profundo estudio y la fé razonada que distinguen á nuestro hermano, son la mejor garantia para que las sesiones celebradas bajo su direccion den ópimos frutos.

Adios, querido hermano, salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

Hemos creido oportuno retirar parte del original, ya compuesto, del último pliego de nuestra revista, próximo á entrar en prensa, para insertar el siguiente articulo que tomamos de *El Criterio Espiritista*, que acabamos de recibir, y con cuyas ideas estamos conformes, porque son y han sido siempre las nuestras, aunque otra opinion haya podido tenerse de nuestra conducta, á juzgar por apariencias de desacuerdo, tal vez justificadas, en algunas frases arrancadas á nuestra buena fé por la vacilacion del momento y por el deseo vehemente de poner á salvo, con los intereses de la doctrina, la alta y bien merecida reputacion de respetabilísimas personas, que son y no pueden dejar de ser, por sus antecedentes, por su saber y por los raudales de luz que han derramado en la historia del espiritismo pátrio, las mas sólidas bases, las columnas mas robustas del grandioso edificio que estamos levantando á nuestra regeneracion. Estos y no otros han sido los motores principales de nuestra anterior conducta.

Hé aquí el artículo:

POSTRER AVISO.

Abrigando la esperanza de ser perfectamente comprendidos por todos nuestros hermanos de provincias, no vacilamos ni un solo instante en abordar una actitud, de la cual no nos retractamos en lo más mínimo; pero que indudablemente modificariamos si hoy volviesen las cosas al ser y lugar que tenian cuando la publicacion de nuestro manifiesto de 16 de Julio último. Modificariamos nuestra actitud, decimos, porque desgraciadamente los hechos nos han demostrado que los siempre buenos espiritistas de España, en su mayor parte, no han querido ser en esta ocasion de esos entendedores á quienes media palabra basta.

Necesario es decir las cosas claras cuando las indicaciones de mas de cincuenta hermanos no son suficientes para abrir los ojos á los que nos acusan de ligeros por juzgar unos hechos ocurridos á nuestra vista, sin tener en cuenta que ellos juzgan tambien á muchas leguas de distancia. ¡Asi es el mundo!

El conocimiento exacto, perfecto é indudable de cuanto se realizaba en el Grupo «Marietta» desde su fundacion, lo tenian varios miembros de la Espiritista Española, unos por haber sido asistentes á las sesiones del citado Grupo y frios analizadores, y otros por veraces referencias de personas perfectamente informadas de los he-

chos: hasta tal punto alcanzaba este conocimiento que no ha faltado quien supiera el contenido de una manifestacion que dos ó tres dias despues debia aparecer como producto de una *escritura directa.*

Innumerables detalles de esta naturaleza hicieron adquirir á nuestro ánimo el pleno convencimiento de que todo cuanto se realizaba en el Grupo de la calle del Almagro era prestidigitacion ó cualquiera otra cosa, menos espiritismo; si la víctima del engaño hubiese sido otro hermano, seguramente con cuatro palabras pronunciadas por la Espiritista Española y apoyadas entonces como lo hubiesen sido por el vizconde de Torres Solanot, habrian bastado para anular la pretendida importancia del Grupo «Marietta;» pero nuestra desgracia unida á la sagacidad de los infatigables enemigos de nuestra doctrina, han hecho que la víctima sea precisamente el primer obrero del edificio que con tanto afan hemos estado levantando, víctima debemos llamar al vizconde, porque hoy se halla bajo el peso fatal de la mas terrible de las mistificaciones.

No dejamos de comprender desde un principio las consecuencias perturbadoras que habia de producir este acontecimiento; no dejamos de vacilar mucho ante la necesidad de oponernos á la nueva actitud del hermano que siempre hemos querido y respetado; y como además no podiamos hablar claro en público, porque para ello es necesario acompañar á las pruebas morales las justificaciones legales, resolvimos guardar silencio y dejar á la accion del tiempo el encargo de despejar el horizonte tenebroso que se presentaba.

Las circunstancias fueron apremiando, los titulados fenómenos se consignaron en letras de molde; nosotros ante una comedia tan sostenida vimos algo mas que un pasatiempo; descubrimos un fin, y como este fin fundado en una farsa no podia ser por ningun concepto provechoso para la doctrina, nos resolvimos á dar la voz de alerta no por medio de un torrente de cartas reservadas, como sabemos lo hace el Grupo «Marieta.» sinó con la franqueza y la firmeza que entraña un documento público, pues para nosotros es, y ha sido siempre, la doctrina antes que las personas cualesquiera que estas sean.

Recurrimos á este medio despues de convencernos que eran totalmente infructuosos los avisos particulares y fraternales á una persona que contestaba con esta frase: *No concedo que nadie pueda darme lecciones de espiritismo.*

No sabemos si por efecto de una sumision ciega á una personalidad ó por no haber usado nosotros el sistema de las repetidas cartas particulares, ó por un arcano del destino, el caso es que la mayoría de las sociedades de provincias se dejan cojer cándidamente en el maquiavélico lazo que se les ha tendido, repitiendo en coro contra nosotros los dictados de espiriteros, de poco caritativos, de insensatos unos y de traidores otros, de instrumentos y bien pagados obreros del jesuitismo, y últimamente de séres desgraciados como nos llama la *Revista de Barcelona*, todo lo cual es la recompensa que hemos recibido por haber construido el baluarte donde tremolará limpia de toda mancha la bandera del espiritismo, cuando el mundo vea que los hechos que se han considerado por la mayoría de los espiritistas como la comprobacion más poderosa de la idea, quedan convertidos en la más ridícula de las farsas.

Meditad, hermanos. Si llegado este momento terrible no existiera la protesta proclamada á tiempo oportuno por la Espiritista Española en union del círculo de Córdoba y otros vários, ¿qué seria del espiritismo ante el fallo del mundo sensato?

Seguid, pues, el camino que habeis emprendido: nosotros por nuestra parte hemos cumplido como buenos; mas yá que os place, segun se vé, ser cómplices inconscientes, no de la muerte del espiritismo, porque el espiritismo no puede morir; pero si de su prostitucion, no queremos seguir empeñados en una lucha que aunque noble nos hace ser hasta odiosos ante la conciencia de séres ingratos que ya el título de hermanos nos arrebatan.

Seguid enviando emisarios que vengan á Madrid de incógnito, elegidlos mas crédulos, prevenidles que hagan lo que han hecho los de Barcelona y Lérida, esto es, no ver ni consultar ni rozarse con la Espiritista Española, ir sin vacilar á la calle del Almagro, ocupar la silla que se les designe, no tomar ni la más pequeña precaucion, para no ofender la exajerada susceptibilidad de los directores del Grupo: *ó poner en peligro la vida de la médium* (¡Qué horror!) Aceptar como de los espíritus todo lo que vean y lo que no vean, por estar á oscuras; y por último dando al traste con el sentido comun y con los principios más rudimentarios de la justicia, que pronuncien su fallo en una contienda habiendo oido solamente á una de las partes.

No os importe ni os fijeis en obrar con la cordura y buen criterio del círculo de Córdoba, que á pesar de venir sus emisarios llenos del mayor entusiasmo no se dejaron arrastrar por él, supieron ver, y hoy juzga ese círculo los fenómenos del Grupo «Marietta» de la manera que lo acaba de hacer públicamente. con verdadero acierto y con excesiva consideracion. Esto no conviene sin duda á vuestras impresiones de hoy, esto no lo quereis escuchar, ¡cúmplase vuestro deseo! Pero sabed hermanos que la Espiritista Española tiembla que un dia el fanatismo os conduzca á lanzar el grito unánime de ¡Abajo la verdad y viva el pontificado!

Para terminar diremos que, como quiera que en la casa de la calle del Almagro existen personas, entre ellas las hijas de la medium, (1) que no penetran en la sala donde se celebran las sesiones por ser sus flúidos refractarios á la realizacion de los fenómenos, no hay pretesto ninguno que pueda oponerse á que bien cerradas las puertas de dicha sala se coloquen una ó dos personas nombradas por nuestra socie-

(1) Léase actriz.

dad, á la parte de afuera en cada puerta, á la vez presencien la cesion los comisionados *que no tengan fluidos refractarios*, despues de haber reconocido escrupulosamente todos los muebles, objetos y paredes de la habitacion.

Si esto se hace así, la Espiritista Española responde de que no se presentará ningun espíritu materializado, ni habrá aportes, ni sucederá nada de particular, únicamente tal vez alguna indisposicion repentina de la médium ó algun vómito de sangre, en cuyo caso rogamos á los comisionados investigadores procuren recojer algunas gotas de esa sangre y la sometan al análisis en un laboratorio químico (lo cual ya se ha hecho) y verán una cosa verdaderamente curiosa.

Conste que al atacar de la manera que lo hacemos á las personas que dirigen las funciones del Grupo «Marietta,» dejamos á salvo sus personalidades particulares, uniéndonos á su entidad pública y oficial dentro de la escuela á que pertenecemos, para lo cual nos asiste el derecho mas absoluto.

Conste tambien que nuestro mayor placer seria el convencernos de que estábamos en el error, para ser los mas entusiastas defensores de unos hechos que si fuesen ciertos constituirian la innefable demostracion de nuestra doctrina.

Conste, por último, que si hasta ahora hemos hecho indicaciones hijas de nuestro convencimiento moral, hoy usamos este lenguaje fundado en las pruebas irrecusables que á fuerza de trabajo hemos podido adquirir dentro del órden práctico y legal.

Abandonamos ya este asunto por ahora á menos que las circunstancias ajenas á nuestra vnluntad, nos obliguen á contestar á algun cargo particular que se nos dirija; respondiendo así al deseo *extraordinario* manifestado por muchas sociedades de buscar luz y verdad por medio del silencio.

La Espiritista Española.

VARIEDADES.

Á LA PRIMERA HIJA DE FÉLIX Y AUREA

¡Ya llegaste á la tierra, ángel querido!
Tu madre te contempla embelesada,
Y tu padre ya dice conmovido:
Que encuentra inteligencia en tu mirada.
Tu cuna azul, (que es un precioso nido)
Te sirve de bellísima morada,
Y parece la frágil navecilla,
Que te ha dejado en la terrena orilla.

—

Ya estás entre nosotros, mas no vienes
Con el oscurantismo de esta aldea;
Un algo luminoso orla tus sienes:
Que en torno de tu cuna centellea,
Sin duda una mision que cumplir tienes,
Cuando escogiste un padre cuya idea
Rechazando el fatal rutinarismo,
Le rinde culto á Dios sin formalismo.

—

Profundo pensador, espiritista
Muy dado á la razon y al adelanto
Es ante todo un buen racionalista,
Que encuentra en la verdad todo su encanto.
Ansiando del progreso la conquista
El necio que dirán, no le dá espanto;
Y el agua del bautismo niña hermosa,
Te la negó su fé noble y grandiosa.

—

El registro civil guarda tu nombre,
La ley tu nacimiento legitima,
Con esto basta; por que nunca el hombre:
Debe aceptar aquello que no estima.
¿Qué importa que este paso al vulgo asombre
Si el que lo dá se eleva y se sublima?
El hombre al admitir nuevas creencias
Debe aceptar tambien sus consecuencias.

—

Si los espiritistas rechazamos
El culto y el externo formalismo;
¿Por qué para el que nace reclamamos
La inútil ceremonia del bautismo?
¿Si con solo la ley legitimamos
La venida de un ser? ¿qué servilismo
Nos obliga á pedir con afan loco
Un acto que tenemos tan en poco?

—

Causa rubor el ser racionalista.
Por esto la falange rutinaria,
Aun cuando se proclama espiritista,
Va al templo á simular una plegaria.
Mas tu padre, repito, es un deista
De firme conviccion, é innecesaria,
Encuentra su razon, esa manía
Que encubre una fatal hipocresía.

—

Y al recibirte con amor profundo
Te contempló con íntima tristeza,
Diciendo: «Pobre sér! vienes á unmundo»
»Donde de nuevo tu calvario empieza:»
»Tu guia seré, segundo por segundo,»
»Velaré por tu bien, y tu cabeza»
«La besó, murmurando con ternura:»
«¿Por qué has venido aquí, débil criatura?»

—

Y tu madre se encuentra atribulada,
La realidad la abruma y la estasía:
Presiente tu mision, y en tu mirada,
Encuentra todo un mundo de alegría:
Aun cuando tu impreison está impregnada
De vaga y celestial melancolía:
Es triste tu mirar, ¿cual es tu historia?
¿Te queda algo de ayer en tu memoria?

—

¿Eres ángel de luz que has descendido
Como nuncio de amor y de ventura?
¿Vienes á iluminar el pobre nido
Que los tuyos te ofrecen con ternura?
¿Qué mision á este globo te ha traido?

Valle de confusion y de amargura?
¿Quién eres? ¿Dónde vás? ¿qué es lo que anhelas?
¿Por qué aquí te detienes cuando vuelas?

—

Elegiste por madre un alma buena,
Y tan profundamente enomorada,
Del sér á quien se ha unido, que sin pena
Se encuentra de la iglesia separada.
Cumple su voluntad con fé serena:
Con él lo acepta todo; sin él nada;
Es la mujer amante que ha nacido
Para querer tan solo á su marido.

—

Tuviste en la eleccion un gran talento
Para escojer tus padres, hija mia;
Ya ha dado una leccion tu nacimiento
De que no debe haber apostasia.
Por este primer paso yo presiento
Que por ti clara luz brillará un dia;
Y los hechos realizan mi esperanza
Que serás una estrella de bonanza.

—

Cuando tú madre por la vez primera
Despues de nacer tu, dejó su nido,
Emprendió suavemente su carrera,
Diciendo con acento conmovido:
»Antes sin duda la costumbre era»
»Llevar al tiempo al ser recien nacido;»
»Y presentarlo ante la imágen santa:»
»Que en el altar sagrado se levanta.»

—

»Mas hoy dice mi esposo que dirija»
»Mi paso vacilante á otros hogares,
»Y entre los desgraciados que yo elija,»
»Al que tenga mas intimos azares;
»Que á este presente mi adorada hija,»
»Diciéndole: ten calma en tus pesares,»
»Y la bendita fé tu alma recobre»
«Que mi hija viene á consolar al pobre.»

—

»Que el donativo que en la santa misa»
»Y en los benditos cirios se gastaba,»
»Lo destinará á urgencia mas precisa»
«Por que el progreso asi me lo ordenaba»
»Yo su mandato cumpliré sumisa.
«Que si bien á la iglesia respetaba,
«Muere la religion de mis mayores
«Ante la hermosa luz de mis amores.

—

»El alma de mi ser, dice que ame,»
«Ante todo á los pobres de la tierra»
»Que en santo amor mi corazon se inflame»
»Por los mil huerfanitos que la guerra,»
«Deja sin pan y abrigo; que á Dios llame,»
»Que en él tan solo nuestro bien se encierra,»
«Y que dé mis cuidados mas prolijos»
«A los séres que gimen, y á mis hijos.»

—

¡Ya ves Rosa, cuan útil enseñanza
Puede ofrecerte tu primer visita!
Tu realizas del pobre la esperanza:
¡Bendita es tu mision! ¡oh! si, bendita!
¡Hermosisima estrella de bonanza!
¡Tu irradiacion el mundo necesita!
¡Tu vienes á implantar nuevas ideas!
¡Mensagera de amor! ¡bendita seas!

—

¡Crece tranquila en el hogar sagrado
Al calor celestial de amor profundo!
Tu aparicion feliz he saludado
Por que un rayo de luz brilla en el mundo,
La ley tu nacimiento ha sancionado;
Libre del yugo estás, y en algo fundo
La lógica esperanza que me alienta,
Que contigo el progreso se presenta.

—

El progreso, si: si: Rosa querida,
Tu eres del adelanto mensagera;
Y vienes á marcar en esta vida
La augusta fecha de la nueva era.
¡La civilizacion que sea tu egida!
¡La caridad tu hermosa compañera!
¡Que seas el alma misma de tu madre!
Y el orgullo y la gloria de tu padre.

—

¡Trinidad santa! ¡Félix! ¡Aurea! ¡Rosa!...
¡Aun no hace un año estabais separados!
Y hoy formais ya familia venturosa;
Por el amor dulcisimo enlazados.
¡Duerme en la cuna vuestra niña hermosa!
¡Los dos la contemplais embelesados!
La niña abre los ojos, se sonrie,
Y algo divino vuestro ser engríe.

—

¡La familia! ¡el amor! preciosa historia
Que van todos los hombres escribiendo:
Ella reasume la terrena gloria;
Quien vive sin amar vive muriendo!
¿Sin amor, qué es la vida transitoria?
Música monótona sin crescendo...
¡Trinidad santa! ¡Félix! ¡Aurea! ¡Rosa!
¡Son tres cuerpos y un alma! ¡qué gran cosa!

—

¿Cuantos siglos hará que estais unidos
Por el amor eterno que no muere?
Y ya sea vencedores ó vencidos
Un mismo dárdo vuestra vida hiere.
¿A cuantas pruebas fuisteis sometidos?
¿Cuál de vosotros es el que mas quiere?
¡Es uu misterio! en tanto amad sin tasa,
Y el eden la hallareis en vuestra casa.

—

Amad, amad, amad en absoluto,
Y bendecid de Rosa la venida;
Del árbol del amor preciado fruto.
Que sea vuestra gloria mas querida:
Rendidle ese dulcísimo tributo;
Que es el culto mas noble de la vida,
Y ya que ella busque vuestras ideas,
Conmigo repetid: ¡Bendita seas...

Amalia Domingo y Soler.

ALICANTE.
Imprenta de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.

ALICANTE 30 DE JULIO DE 1879.

¡LA RAZON!

Dice el gran poeta Nuñez de Arce hablando de la razon:

No puede ser que viva el pensamiento
Dentro de mí como enjaulada fiera;
Solo para alumbrar nuestro tormento
La antorcha del espíritu no ardiera.

Es verdad: sin el libre uso de la razon la humanidad seria un mito.

¿Qué es el hombre convertido en dócil instrumento de una voluntad tiránica?

¡Es ilota en Esparta!

¡Es pária en Egipto!

Es siervo miserable en todos los lugares de la tierra.

¡Ah! no, no, esa no es la mision del rey del mundo.

¡En la frente del hombre hay un reflejo divino!

¡En su mirada hay un algo profético!

¡En su voz hay un algo inmortal!

La humanidad es grande por el desarrollo de su razon, eso es lo único que la eleva sobre las especies de la tierra.

Considerado el hombre sin ella es un sér repugnante, egoista por instinto, brutal por costumbre. ¡Ah! la humanidad de este planeta inspira lástima, por no decir otra cosa, cuando la vemos que se entrega al desenfreno de sus pasiones, como por ejemplo en un dia de tumulto popular.

La causa del alboroto puede ser justa, racional, lógica, pero las mas de las veces sus efectos son por completo contraproducentes.

Un pueblo ébrio, compuesto de séres que parece que han venido de otro planeta mas inferior que la tierra, se lanza á la calle á gritar desaforadamente, á destruir cuánto encuentra á su paso, asemejándose al caballo de Annibal, haciendo creer que la yerba no ha de brotar donde esos hombres sedientos de atropellos estampen su planta.

Los hombres somos muy amigos de destruir, contemplemos á los niños.

¿Qué hacen con todos los juguetes que les compran? Generalmente romperlos, destrozarlos, en pocos segundos. Si entran en un jardin sin miedo de que sus dueños les riñan ¡pobres flores! Ni en las Vísperas Sicilianas, ni en la noche de San Bartolomé hubo matanza más horrible.

Nada nos entristece tanto como ver los instintos de crueldad.

Siempre recordaremos con profundo sentimiento una escena que vimos hace diez años. Estábamos en la Córte de España, el histórico paseo del Buen Retiro, abrió las puertas de sus jardines reservados al público en general. Antes de entrar en el Retiro, frente al Museo de Artillería habia unas casitas de planta baja, que creemos que ya han desaparecido, pero en aquél entonces, y en la tarde á que nos referimos estaban aún en pié. Grandes ventanas cuyas rejas tocaban al suelo, daban luz á aquellas espaciosas habi-

taciones. Dos de estas ventanas tenian sus puertas abiertas, y se veian dos saloncitos completamente desamueblados; pero pronto el pueblo se encargó de adornarlos con profusion.

Una inmensa muchedumbre invadió las frondosas alamedas, penetró en sus bosquecillos de *lilas*, preciosa flor cuyo delicado perfume embalsamaba y perfumaba el ambiente.

La multitud estaba gozosa, entraba libremente en los jardines reservados del Buen Retiro.

¿Y cómo demostró su alegría?

¿Cómo manifestó su contento?

¿Cómo hizo alarde de su libertad?

¿Entonó cánticos patrióticos?

¿Improvisó bailes campestres?

¿Se detuvo á reposar un momento en aquellos sotillos de verdura?

¿Escuchó por algunos instantes el canto apasionado de los pajarillos cuyo palacio habian invadido?

No, no; optó por entretenimiento mas útil; las *lilas* ya hemos dicho que tenian más flores que hojas, (como vulgarmente se dice) sus preciosos ramos exhalaban el más agradable perfume, pues bien; como si aquellas inocentes flores fueran temibles enemigos, que de su muerte dependiera la salvacion del pais; todas fueron arrancadas é inmoladas en aras de la alegría popular.

¿Más aquellas flores se las llevaron cada cuál á su casa como trofeo de gloria, como recuerdo de su primer visita al jardin histórico?

No; cuando aquella multitud frenética, ébria de alegría pasó por delante de las ventanas bajas cuyas puertas estaban abiertas de par en par, á alguno se le hubo de ocurrir tirar su ramillete dentro de aquella habitacion. A los demás les debió parecer bien la idea para quitarse estorbos de entre las manos, y la mayoría siguiendo su ejemplo fué arrojando los ramos dentro de las dos habitaciones vacias, que pronto se convirtieron en un perfumado panteon.

Cuando nosotros pasamos nos detuvimos delante de aquellas ventanas, los últimos rayos del sol poniente lanzaban sus dorados reflejos sobre las flores muertas, pareciendo que el sol, más humano que los hombres, queria envolverlas en un sudario de luz.

La vista de un centenar de cadáveres no nos hubiera causado mas profunda pena.

Un hombre cuando mata á otro hombre dominado por el sentimiento del ódio, al parecer existe una razon más ó ménos justificada para cometer aquel crímen, hay un móvil fundado; mas para mutilar á un árbol florido no existe mas razon que el fiero instinto de la más refinada crueldad, el alarde de la mas repugnante cobardía, que se ensaña en séres indefensos que no pueden hacer más que morir.

¡Al separarnos de aquellas ventanas nos dió verguenza de pertenecer á una humanidad tan embrutecida!

Los años han pasado, y en aquel mismo parage se ha celebrado últimamente una Exposicion de flores y aves. La sociedad protectora de los animales y de las plantas, ha demostrado que la razon es humanitaria, y es protectora de todo aquello que es débil, y está sujeto al dominio del hombre.

¡Qué diferencia! los hombres ignorantes destruyen por el gusto de destruir, y los hombres razonables y entendidos protegen á las débiles flores y á los pobres animales, per el único placer de practicar un bien.

El hombre sin educacion (generalmente hablando) se confunde con el bruto, y el hombre educado y razonable es un débil destello de Dios: porqué si como aquél no sabe, ó mejor dicho no puede crear, en cambio armoniza y fusiona los gérmenes de vida que encuentra en su camino.

La razon es un diamante pulimentado por la caridad y la ciencia, y solo cuando el progreso le dá sus múltiples y brillantes facetas, entonces es cuando la razon es como una piedra preciosa desprendida de la tiara de Dios.

El espiritismo ha venido á embellecer y á engrandecer á la razon, porque le ha dicho al hombre.

La razon te manda ser moral, caritativo, generoso, y clemente con las debilidades

agenas, porque con la medida que midierais sereis medidos, dice el Evangelio.

No esperes coger mas espigas que aquellas que tú hayas sembrado, porque á cada uno le darán segun sus obras.

El espiritismo demuestra la razon de que debemos ser buenos, si queremos ser salvos; él nos dice que no hay *gracia* sino *estricta justicia*, y el dia que el espiritismo impere en la tierra, no se verificarán las escenas de barbarie que presenciamos en el Buen Retiro; no se destrozará por el simple gusto de destrozar; habrá más amor á lo bello, sabiendo que este planeta será nuestra morada centenares de siglos.

Nuestros sentimientos se dulcificarán, por que habrá más empeño en educar la sensibilidad de los niños para que estos progresen.

La madre de familia que tenga nociones del espiritismo, sabiendo que ha de volver á la tierra mil y mil veces; tratará de educarla bien, para que al ménos vuelva en mejores condiciones, y de este modo, la razon, esa chispa eléctrica de la inteligencia divina iluminará nuestro cerebro y desaparecerán las tinieblas de la ignorancia. Los hombres dejarán de ser crueles, las leyes humanas serán más evangélicas. Todo se armonizará y el reino de la razon se establecerá sobre la tierra, se amará á Dios, se admirará su gloria y se dirá como dice Nuñez de Arce reconociendo su grandeza infinita:

«Si chocaran, haciéndose pedazos
Los astros con horrible desconcierto;
Si rotos ¡ay! de la atraccion los lazos
Se desquiciara el universo muerto;
Si quedara al impulso de tus brazos
El espacio sin fin, mudo y desierto;
Y el tiempo con sus noches y sus dias
Dejara de existir, ¡Tú existirias!»

Este será el lenguaje de todos los hombres en época no lejana; porque si bien hay mucho descreimiento hay una gran ebullicion en las ideas.

Cada sér tiene hoy su ideal y espone sus pensamientos aunque lentamente en particular en la católica España; pero con todo; hoy se puede hablar, se puede escribir, y por lo tanto escuchar y aprender. Trabajen pues los catedráticos del sentimiento. (Vulgo mujeres.)

Den explicaciones los profesores de las ciencias.

Den conferencias los sacerdotes de la palabra. (Vulgo oradores.)

Vengan los profetas de la razon, y digan que el hombre ha de vivir siempre y viviendo eternamente ha de educar su espiritu.

¡Razon! ¡razon! ¡voz profética de todos los tiempos!

¡Sol esplendente de todas las edades!

¡Rocio bendito que fecundiza el corazon del hombre!

¡Arbol del mundo! estiende tus ramas y á tu benéfica sombra se reunirá un dia la humanidad ¡para bendecir la Omnipotencia de Dios!

Eres razon el luminar del mundo!
Del progreso la *sien* haces latir;
No detengas tu paso ni un segundo,
Por que tu eres la fé del porvenir!

Amalia Domingo Soler.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. D. A. García Lopez el dia 25 de Marzo de 1879, en el acto de inaugurar sus tareas la Sociedad Espiritista Española, en su nuevo local.

Señores:

Acabais de oirlo en el elocuentísimo discurso de nuestro digno Secretario general. El Espiritismo, sin ser una filosofía, una ciencia, ni una religion, es las tres cosas á la vez, porque comprende en una síntesis suprema los principios fundamentales de la filosofía, de la religion y de la ciencia; es decir, del conocimiento del yo pensante, del conocimiento de la causa creadora, de los medios que enlazan al hombre con el Creador, y de los elementos que conducen á ese conocimiento perfeccionándolo cada vez más, con sujecion á la ley del progreso, inherente á todo lo creado y á todos los productos del espíritu y de la materia.

El Espiritismo, sin ser una filosofía sistemática, es filosofía trascendente, porque investiga toda la evolucion del espíritu dentro de las organizaciones y fuera de ellas, comprende su estudio, la vida entera del ser pensante á través de la materia y de todos los mundos; conoce las

leyes á que obedecen esas evoluciones, y forma el saber más completo á que se ha podido llegar hasta hoy sobre tan árduos problemas. No niega, como las filosofías materialistas, la existencia de ese agente distinto de la organizacion, á la que él anima y sostiene, y sin desechar lo que corresponde á la esfera de los organismos y de la materia, distingue los actos del sér completo, determinando la esfera de accion del sér pensante, y consciente. No se limita, como las filosofías espiritualistas dogmáticas, á afirmar la existencia del espíritu y su evolucion en la organizacion humana, inculcando la creencia de su inmovilidad absoluta, condenado á goce eterno ó á eterna pena despues de esta fugaz existencia terrenal. No admite, como las filosofías panteistas, la fusion de todos los espíritus en un solo, confundiendo al Creador con sus creaciones, y perdiéndose la personalidad del espíritu humano, luego que se separa de la organizacion. Y sin embargo, resuelve todas las antinomias de esos contradictorios y opuestos sistemas, y reduce á una síntesis todas las verdades afirmadas por tan distintas escuelas filosóficas. Comienza su estudio del espíritu desde el momento de su creacion, y le sigue en su union primera con la materia cósmica ó flúido universal, le considera como potencia que impulsa todos los metamorfismos de este flúido, le sigue á través de todos los cuerpos y de todas las organizaciones, detalla sus actos psíquicos y sus actos morales, investigando las leyes á que se subordinan, profundiza y resuelve los oscuros problemas del cuando y del cómo de su union con la organizacion humana, su separacion de ella en el momento de realizarse el fenómeno llamado muerte; y todavía prosigue estudiándole más allá de su desencarnacion, averiguando que ésta se repite muchas veces en este planeta y en otros, que hay por lo tanto multiplicidad de existencias, unas en estado libre y otras por medio de organizaciones; sirviendo todas ellas para realizar el espíritu su destino, que es el de conocer toda la creacion, progresar indefinidamente, y perfeccionarse por la inteligencia y la conciencia, ó sea por la adquisicion de mayor suma de conocimientos, y la mayor depuracion del sentimiento moral, caminando incesantemente hácia el bien y hácia la verdad absoluta, inherentes á la inteligencia infinita. Tal es en resúmen lo que el Espiritismo tiene de doctrina filosófica, y que, como veis, realiza lo que os indiqué antes, sintetizar las verdades de todas las filosofías.

Es ciencia, sin ser una ciencia determinada, por que amplía las fuentes del conocimiento, y se halla en posesion de los principios más fundamentales en que descansan todas ellas. Lleva y aplica el método de las ciencias positivas á la investigacion y comprobacion de las leyes del espíritu, dando al espiritualismo el carácter experimental que no tuvo nunca en las escuelas, y satisface, por lo tanto, las exigencias del positivismo moderno, y á la vez aplica las verdades reveladas, adquiridas con sujecion al criterio positivista y experimental, al organismo de todas las ciencias, y muy especialmente de aquellas que ofrecen siempre un vacío cuando se prescinde de sus relaciones con el espíritu, como sucede con la astronomía, la geología, la antropología y la fisiología humana.

No debe existir incompatibilidad entre los diversos ramos del saber, ni tampoco antagonismo. Es necesario que todos ellos ofrezcan la mayor armonía y se completen mútuamente. Es preciso que desaparezcan las contradicciones entre la ciencia que cultiva el estudio de la organizacion humana y la que estudia las funciones del espíritu. El fisiologismo y el piscologismo deben completarse el uno al otro, formando un todo armónico. Y lo mismo decimos respecto á la geología y á la astronomía, que si bien tienen su esfera propia de conocimientos, de principios y de leyes, han de ofrecer concordancia con los principios y las leyes que rigen la vida del espíritu, así como con los atributos de la causa creadora de todos los séres. Otro tanto es aplicable á los demás conocimientos de los ramos del saber humano, incluso el de las ciencias sociales, cuyo conjunto de verdades han de coincidir con la verdad absoluta y con la sabiduría infinita, hácia donde convergen las verdades relativas y la sabiduría limitada, cuya adquisicion nos es permitida en en este planeta, subordinadas aquellas á leyes providenciales y encaminadas á fines previstos para que se cumplan los designios de la Suprema Inteligencia. Esas concordancias y esas armonías que se echan de ménos en las ciencias cuando las escuelas prescinden de bases generales y comunes, las instituye el espiritismo aplicado á todos los ramos del saber humano, con las nociones de Dios y del espíritu; con el concepto elevadísimo que sobre estos objetos suministra nuestra doctrina. Con este criterio,

la ciencia deja de ser materialista y atea y se hace religiosa, al paso que la religion, se hace científica á su vez.

Es, pues, tambien religion el espiritismo, sin ser una de tantas religiones positivas como han sido confeccionadas á favor de nociones oscuras, incompletas ó erróneas sobre Dios y sobre el espíritu humano. El Espiritismo esparce clarísima luz sobre estos elevados conceptos; hace formar en la mente humana una nocion más perfecta sobre la inteligencia infinita, enseña las evoluciones del espíritu y las relaciones que le ligan á su Creador. No necesita templos ni sacerdotes. Su templo es todo el Universo, y se rinde culto á Dios en el taller del artista, en el trabajo del obrero, en el bufete del sábio, con la práctica de la virtud, investigando nuevos fenómenos de la naturaleza, inquiriendo sus leyes, arráncandola sus secretos, y aplicando todo esto á la mejora de los hombres; procurando su bienestar, desterrando la miseria y la ignorancia; cooperando cada cual en su esfera, con su trabajo y su inteligencia al progreso de la humanidad, al bien de sus semejantes, que es el suyo propio; y este conjunto de verdades y virtudes, constituye el organismo del Espiritismo bajo su aspecto religioso. Como admite la vida eterna del espíritu y su indefinido progreso, no caben en su doctrina las hipótesis de una condenacion eterna ó de una recompensa tambien eterna por los actos de su fugaz existencia sobre este planeta. De acuerdo con la ciencia moderna admite la pluralidad de mundos habitados, y por lo tanto una humanidad universal, esparcida en esos millones de globos que ruedan por el espacio, de cuya humanidad forma parte la exigua que está poblando nuestro diminuto planeta. El espíritu humano los recorre todos, aquellos que le son necesarios para su perfeccion y su progreso, pasa por multitud de existencias orgánicas en la tierra y en los demás planetas, con el fin de adquirir el desenvolvimiento de perfecciones que corresponden á cada una de esas etapas de su vida eterna; y como mediante su libre albedrío puede retrasar el cumplimiento de su providencial destino, de aquí que en determinados periodos de su evolucion tenga sufrimientos por el mal que haya hecho ó por el bien que haya dejado de realizar, así como por su pereza y los conocimientos qne haya dejado de adquirir. En su propia conciencia lleva, pues, su infierno ó su purgatorio, así como los que se hallan en condiciones opuestas y hayan trabajado por su perfeccionamiento y el de sus semejantes, encuentran la gloria en la propia satisfaccion de haber cumplido bien con su destino. Pero todos, tarde ó temprano, llegarán al mismo fin, porque es ley ineludible la de su progreso, sin que puedan por su libre albedrio dejar de cumplirla.

Ved, señores, un brevísimo resúmen de lo que es el espiritismo como religion, y que necesitaría para explanarlo por completo mucho más tiempo del que dispongo en esta noche; pero lo apuntado basta para haceros comprender lo que indiqué antes, esto es, que sin ser una religion, era una doctrina religiosa sintética y comprensiva. Habreis, pues advertido el enlace que existe entre sus aspectos filosófico, científico y religioso, y como es verdad que se halla en posesion de un criterio y de principios fundamentales y básicos, mediante los cuales armoniza conceptos de las más opuestas escuelas en una elevadísima síntesis, que constituye lo más adelantado del actual saber de la humanidad.

No es por esto intransigente é intolerante con las religiones positivas; antes al contrario, todas caben dentro de su doctrina; siempre que el dogma de ellas consista en admitir una causa primera y la supervivencia del espíritu despues de la muerte del cuerpo. De igual modo se conduce respecto á los cultos que aquellas prestan á la Divinidad. No condena ninguno de ellos, pues conoce que hay multitud de gentes que necesitan, por efecto de la educacion recibida, satisfacer su conciencia á favor de diferentes prácticas, fórmulas ó ritos, variables segun la religion que cada cual profese, y como una de las cosas por las que el Espiritismo es superior á todas las religiones positivas, es por su tolerancia y por lo mucho que inculca la máxima de la caridad, de aquí que no anatematice á los que no adopten sus principios ni su doctrina. Lejos de decir como las demás religiones—*fuera de mi iglesia no hay salvacion*—ha sustituido esta fórmula con la que dice—*dentro de todas las religiones hay salvacion para cuantos practican la moral universal.*

Tal es, señores, la doctrina que cultiva y propaga la Sociedad Espiritista Española, y en los lemas que veis esculpidos en las paredes de este salon se halla condensada nuestra creencia. *Progreso indefinido*, como ley absoluta é ineludible, porque todo se desenvuelve en el tiempo y en el espacio, todo está eternamente movién-

dose y perfeccionándose. *Pluralidad de mundos habitados*, porque hoy ya, señores, es un absurdo científico admitir que no exsisten séres inteligentes más que en este pequeñísimo planeta, habiendo millares de millones de ellos con mucho mejores condiciones para la vida orgánica. Admitimos, pues una humanidad universal que está poblando todos los mundos en diferentes grados de perfeccion y de progreso, y que por lo tanto cada planeta es como una casa habitada por algunos individuos de esa inmensa familia creada para comprender y admirar la externa y portentosa obra del total Universo. *Solidaridad Universal*, es otro de los lemas que teneis á la vista en uno de esos cuadros; y en efecto, la creacion es una unidad formada de variedades infinitas; cada sér tiene su objeto y su destino: todos concurren á los mismos fines previstos, y hay por lo tanto una solidaridad universal, de la que se derivan la comunicacion permanente, el incesante contacto de los espíritus, su procedencia de un mismo origen, su marcha hácia un mismo objeto, como lo hemos ligeramente bosquejado poco há. *Identidad del sér y una vida única á través de múltiples existencias*, es otro de nuestros lemas, que forma parte esencial de la doctrina espiritista; y de aquí se deduce la vida eterna del espíritu, su continuo progreso, más ó ménos lento segun su voluntad, y cuyo perfeccionamiento lo va adquiriendo mediante sucesivas encarnaciones en distintos planetas y tambien en periodos de vida libre ó de erraticidad.

Como veis, estas máximas constituyen la parte fundamental de la doctrina espiritista, que ellas enlazan y se completan mútuamente, formando un organismo perfecto, cuya cúpula es otra máxima que aquí veis, *hácia Dios por la caridad y por la ciencia*, y que quiere decir, que el perfeccionamiento de nuestro espíritu lo debemos procurar, adquiriendo muchos conocimientos, ilustrando incesantemente nuestra inteligencia, y practicando todas las virtudes, que se resumen en la práctica de la caridad.

Decidme ahora si una escuela que ha inscrito lemas tan sublimes en su bandera, merece que se ridiculice como lo hacen la generalidad de las gentes; que se la persiga y rechace sin exámen. Por nuestra parte creemos está llamado el Espiritismo á llenar un gran vacío en el presente momento histórico de la humanidad, y que merece ser estudiado, por que satisface á la razon y al sentimiento en multitud de problemaa que no resuelven otras muchas escuelas filosóficas.

Proporcionó, pues, un inmenso bien á la huhumanidad el hombre ilustre, cuyo aniversario celebramos esta noche, pues áun cuando Leon Hipólito Denizar, conocido con el pseudónimo de Allan-Kardec, no hizo otra cosa que recopilar en sus obras las enseñanzas todas del espiritismo, que es antiguo con las más remotas civilizaciones, él formó un cuerpo de doctrina, señalando sus principios y sus leyes, cual no lo habia hecho nadie antes de que él diese á lúz sus libros, titulados *el de los Espíritus*, *el de los Mediums*, *el Evangelio*, *el Génesis*, y otros que, con los anteriores, constituyen las obras clásicas en las que se halla todo lo fundamental para comprender esta doctrina y poderla estudiar con gran provecho, bajo sus tres aspectos, filosófico, religioso y científico. El primero de los citados libros es un tratado completísimo de filosofía, infinitamente superior á las más avanzadas, incluso el krausismo de la docta Alemania; hallando el hombre pensador resueltos los problemas más árduos y oscuros referentes á la vida del espíritu. En el libro de los mediums se demuestran las relaciones del mundo de los espíritus desencarnados con los encarnados y sus comunicaciones patentes, trazándose las reglas que han de seguirse y observarse para obtener fenómenos de manifestaciones espirituales, y dando por tanto carácter científico á esta parte experimental de la doctrina. Al propio tiempo dió consejos para no incurrir en errores, y para poder distinguir las verdaderas mediumnidades y manifestaciones reales de las que no lo son. Por olvidar tales consejos, muchos espiritistas han traido el ridículo sobre nuestra escuela, exhibiendo como fenómenos espiritistas hechos que obedecian á otras causas, y que el fanatismo ó la ignorancia de algunos de nuestros adeptos dieron motivo á bastardear esta doctrina; tan sublime en la teoría y tan exacta en la parte experimental, cuando se la comprende bien y se la enseña con arreglo á los preceptos de Allan-Kardec. En el libro titulado el *Evangelio* segun el espiritismo, ha buscado la concordancia entre el verdadero cristianismo y nuestra doctrina, dá á los evangelios su genuina explicacion, sin las torcidas interpretaciones que ha sufrido, y despojando la pura doctrina de Jesús, de los errores y absurdos de que habia sido plagada; de este modo el Espiritismo es el Cristianismo primiti-

vo, ampliado con las nuevas revelaciones y armonizado además con los descubrimientos de la ciencia. El libro titulado el *Génesis* segun el Espiritismo, es un estudio de la creacion y un sistema cosmogónico, en armonía con la ciencia moderna, y completado con el de la evolucion del espíritu; de suerte que no solamente instruye sobre los procesos físico y orgánico de la naturaleza, sino que además enseña la marcha de los espíritus en las diferentes existencias que recorren por los diversos mundos, y su evolucion paralela y armónica á aquellos procesos de la creacion, siendo por lo tanto la comprension más avanzada y completa del universo-mundo, estudiado bajo todos sus aspectos. Los demás libros de Allan-Kardec amplian detalles tocados en los anteriores; y con la difusion de la sábia y sublime doctrina esparcida en sus páginas, logró fundar una escuela racionalista religiosa, científica y filosófica, distinta de la racionalista atea que niega el espíritu y no admite otra realidad que la de la materia. Esta moderna escuela espiritualista, diferente tambien de las otras que aceptan la existencia del espíritu, pero bajo una nocion más restringida é incompleta, se ha difundido de tal suerte por todos los pueblos, que no hay una nacion en el globo donde no cuente numerosos prosélitos, habiéndose encarnado en la conciencia de la humanidad con caractéres tales, que hacen presumir llegará con el tiempo á ser la doctrina dominante, y que sustituirá á las actuales creencias. Cuenta multitud de sociedades consagradas á su estudio y á su propaganda; un crecido número de periódicos en Europa y en los paises de Ultramar, y libros fundamentales y folletos para la instruccion popular, que han enriquecido su literatura de una manera notable. Con tantos elementos, es ya imposible detener su marcha invasora, y por más que se levanten obstáculos, el Espiritismo los vencerá y continuará llenando su mision civilizadora.

Este gran progreso lo debemos al elevado espíritu del ilustrado cuanto modesto Allan-Kardec, cuyo nombre recordamos hoy para venerarle, honrando su memoria con la sesion de esta noche. Y á la vez enviamos un saludo fraternal á todas las Sociedades Espiritistas, absolutamente á todas, porque con su fé, con su constancia y con su inteligencia, concurren á los mismos fines que persigue la Espiritista Española.

Nosotros reanudamos nuestros interrumpidos trabajos de estudio y de propaganda, y procuraremos que esta Sociedad prosiga su brillante historia, empleando para ello los medios que sean compatibles con los tiempos, recomendando á todos no olviden la práctica de una de nuestras máximas, que resume todas las de nuestra doctrina, y es, *hácia Dios por la caridad y por la ciencia.*

HE DICHO.

LA CREACION.

¿Quién cómo Dios? ¿Quién como esa causa primera, única y creadora? ¿Quién como esa mano que dirije tan armónicamente los mundos y los hombres? ¿Quién como ese Sol vivificante que á un tiempo colora los dilatadísimos horizontes de lo existente?

Buscando un solo destello de ese grandioso foco, la pobre barquilla de mi existencia surca los mares de la vida, y cuando se halla sola á merced de las contrariedades, cuando los gemidos y los ayes de mi alma juntos con las lágrimas de mi corazon se pierden entre las paredes de una prision, desde esta mansion del terror para los hombres y de purificacion para el espíritu, mi alma se levanta orgullosa y empuñando el timon del progreso dirije á la humanidad su voz. Muerto para la sociedad, tiendo mis velas con rumbo incierto y dejo á mi barquilla juguete de las olas que le amenazan con la destruccion; así, pues, colocado el pendon de la caridad en el palo mayor de mi acongojada nave, continúo mi forzado viaje hácia al puerto de la desesperacion; pero continúo porque lo débil de mi barquilla le obliga á no detenerse, y porque el progreso no se interrumpe ni se puede interrumpir por la voluntad de los hombres; y si el cuerpo sufre la condena que las leyes le impusieron, el alma, grande, hermosa, radiante, bella y libre, sigue la marcha que le fué trazada en alas del progreso y del perfeccionamiento.

Existe un hecho singular que pocas veces desde que estoy sufriendo la privacion de mi libertad me ha ocurrido y que se presta

perfectamente á llenar algunas cuartillas. Anoche, sin ir más lejos, satisfecho mi cuerpo de la necesidad de descanso, desperté asombrado. La luna penetraba como para saludarme por entre las viejas maderas de una ventana de mi dormitorio, llegando á posar sus rayos en el estremo de mi cama. ¿Queria indicarme algo el astro de la noche en su silenciosa visita? ¿Será posible que sus rayos no fuesen solo portadores de la luz reflejada por el Sol? Mis ojos se fijaron en la luz porque si algo necesita mi barquilla en su actual travesía es de faros que la presten auxilio. La luna me indicó que su visita era para hacerme ver que la naturaleza entera me saludaba, no se hallaba arrepentida de tenerme dentro de sus vastísimos horizontes, y que la creacion ponia esos rayos argentinos á mi disposicion para que yo les ordenase. Mi alma entonces les habló de esta manera. Gracias, gran Dios, que vuestra luz llega hasta las escondidas paredes de mi prision; gracias, gran Dios, que me enviais estos destellos para que ellos trasporten hasta tu escelso trono los ayes de un desgraciado; gracias, por último, por haberme arrancado del corazon la plegaria mas elocuente que puede articular el alma. Los rayos de la luna, han oido el monólogo de mi desgracia, á ellos he fiado el secreto de mis sufrimientos y mezclados con un suspiro han llegado ante el trono del Creador. ¿Y habrá escépticos que se empeñen en negar la relacion entre el Creador y los séres creados? ¿Y habrá escuelas filosóficas que no concedan relacion, exacta y precisa del hombre con su Dios? ¿Cuando pueden por si solo obrar los efectos? Nunca. Los efectos obran por la intervencion de alguna causa y la causa gravita sobre los efectos de una manera constante y uniforme, y el punto en que se une aquella á estos es el *sic* matemático, es la razon científica, es el necesario científico obligado por el desarrollo del progreso. Dios es la causa primera única, y agente universal de todas las cosas. El hombre es la resultante de esa fuerza: ¿cuál es el *sic* material, donde está la razon científica y por consiguiente la prueba necesaria obligada y tangible de la relacion del primero con el segundo? En la Creacion y como quiera que lo que está en el todo está tambien en las partes, de ahi el que la luna como parte de la Creacion pudo muy bien servir á mi alma de elemento para elevar hasta la causa primera las lágrimas del sufrimiento, pasando por el corazon de la autora de mi vida carnal para que participase de aquellos.

Además aun la luna no habia desaparecido, los pajarillos comenzaron á entonar su matinal saludo, tambien ellos parecian ofrecerse á ser los portadores de mis suspiros y cuando entre el silencio de la noche y la preocupacion que embargaba mi cerebro oia el desafinado alerta de los centinelas de mi prision, los pájaros, la luna, la Creacion, el alma, Dios mismo me decia, el autor de mi alma me hablaba de esta manera. Animo, el tiempo pasa, remonta tu pensamiento, olvida los férreos lazos que te mortifican, crece, vive, progresa, y cuando vuelvas al lado de los tuyos diles de este modo; la privacion de la libertad ha ensanchado los horizontes de mi pensamiento; he aprendido á sufrir es verdad, pero tambien es verdad que la Creacion me ha prestado su ayuda para convencerme á mi mismo y conocer á Dios; este es el fruto de mis sufrimientos, recibid mis lágrimas porque vuestras son, mi corazon de mi madre y el alma de mi Dios que la creó para él, por el progreso y por la caridad.

El prisionero de Orán.

LA CONFESION.

Desde nuestra mas tierna edad hemos rechazado en absoluto la confesion auricular: nos ha parecido el absurdo más ridículo ir á confesar nuestras debilidades á otro ser tan pecador como nosotros; considerando que sobre todas las instituciones, sobre todos los votos, y sobre todo lo contrario á las leyes naturales están los instintos del hombre, están los ineludibles derechos de la naturale-

za: esta falta de comprension en las masas populares, esta carencia de raciocinio es la que ha ocasionado tantos escándalos y tantas decepciones, al creer que los sacerdotes eran dioses en vez de hombres, esto es lo que ha perdido á todas las sociedades, esta ha sido la tea de la discordia que ha encendido odios tan inveterados.

Nosotros al dar los primeros pasos en la tierra fuimos racionalistas inconscientes: les dimos á las cosas su justo valor, y creimos que las mujeres, siempre serian MUJERES, y los hombres siempre serian HOMBRES; esto es, séres factibles de caer, no en la tentacion del diablo, por que el diablo es un mito; pero si dejarse arrastrar por uno mismo, por la pasion, por el deseo, por ese yo imperativo que domina especialmente en la juventud, por esa séd de vida que tiene el hombre; séd que se amortigua por la fuerza de la voluntad, por las vigilias continuadas del estudio: por la idea dominante de una ambicion cualquiera, y entonces vemos que el organismo se resiente á causa del desquilibrio, por que el desarrollo intelectual absorve la savia de la materia, y vemos casi siempre á los profundos pensadores pálidos y delgados como plantas enfermas, porque le han robado á su cuerpo el sueño, la nutricion del placer, la espansion necesaria para adquirir fuerzas, de este sacrificio no todos los seres son capaces, de consiguiente la generalidad de los hombres, lleven el traje que quieran, y sea cual sea su posicion social, están sugetos á las debilidades del ser mas pobre y mas ignorante obedeciendo en esto á la suprema ley de la igualdad.

¿Por qué los hombres para rendir culto á Dios han de vivir célibes en la iglesia romana? ¿Por qué convertir la vida de estos séres en un infierno? los que realmente quieren cumplir con su estricto deber, y no se diga que no hay hombres que sean capaces de sacrificarse, si; los hay, nosotros hemos conocido varios, y entre ellos uno que cumplió su sagrado ministerio con alma fuerte y decidida, pero que arrastró tras de si la vida de una mujer, ó mas bien dicho, sabe Dios cuantas existencias de un espíritu, pues bien sabemos que las encarnaciones son solidarias unas de otras.

Nosotros hemos tenido no sabemos si la desgracia ó la fortuna, de no haber sido en esta encarnacion niño, ni jóven; nos levantamos de la cuna para leer con avidez cuantos libros podiamos encontrar, y con el mismo desencanto razonábamos á los 15 años, que el dia que cumplimos 30 nos anticipamos á Espronceda que dijo con amargura:

¡Malditos treinta años!
Funesta edad de amargos desengaños.

Nuestro espíritu se conoce que ha perdido lastimosamente el tiempo, por que sin disputa debe ser muy viejo, cuando desde la infancia se fastidió de si mismo.

Debido quizá á esta particularidad, hemos sido siempre depositarios de varios secretos, y creemos que hemos tenido en la tierra algunos amigos, sino en su mas lata espresion, al menos hemos merecido su completa confianza.

Hace muchos años tratábamos á una familia compuesta de un matrimonio, y de una hija llamada Lágrimas, y por Dios que nunca hemos visto un nombre mas bien puesto, porque aquella criatura nació para llorar.

Sus padres eran dos almas buenas, pero fanatizadas hasta tal punto, ó ignorantes tan incorregibles, que de ninguna manera quisieron que su hija aprendiera á leer y á escribir; pero Lágrimas que era un espíritu muy adelantado, no se conformó con el mandato de sus padres, y Dios sabe cómo, pero ello es que el dia que cumplió 14 años le dijo á su padre que iba á darle una sorpresa, y cogiendo un tomo del *Año Cristiano* leyó la vida del santo del dia, cubriendo despues de besos á su padre, para que la perdonara aquella infraccion de su ley.

Como era un dia de gracia, Lágrimas fué objeto de felicitaciones de sus padres y parientes, y á fuerza de ternura por parte de ella, la dejaron mas tarde aprender á escribir, siendo el confesor de su madre, el maestro de Lágrimas.

Con estos antecedentes se deja compren-

der que Lágrimas no salia de su casa mas que para ir á la iglesia, que no la dejaban tener amigas, ni las distracciones naturales que se conceden á una jóven.

Nosotros viviamos frente á su casa, y por gracia especial, debida, no sabemos á qué, la dejaban venir á vernos, y nosotros tambien pasábamos muchas tardes en su casa, donde habia un bonito jardin que era la única delicia de Lágrimas; aquel canastillo de flores era su mundo, pero se asfixiaba en un circulo tan pequeño.

Entonces no éramos espiritistas, y escuchábamos con profundo asombro los filosóficos argumentos que nos desenvolvia Lágrimas, con un criterio tan claro, con una razon tan segura, que deciamos: ¿De dónde se sacará esta muchacha tales pensamientos? Ahora comprendemos que era un espiritu gigante que pidió una prueba bien dolorosa.

Cuando sus padres no la escuchaban, nos hablaba de los encantos de la vida, de lo convenientes que eran los viajes, de lo necesaria que era la instruccion, pero en cuanto aquellos aparecian bajaba los ojos, y no hablaba más que de niñerias.

Las personas intolerantes son las encargadas de formar los hipócritas, por que como con ellos de nada se puede discutir, todo es pecado menos su mania, de ahi resulta que Lágrimas era hipócrita, porque solo ocultando lo que sentia, podria vivir en paz con sus padres.

Una tarde nos dijo:

—¿Sabes qué vamos á aumentar de familia? Viene á pasar una temporada con nosotros un sobrino de mi padre, que dicen que es un santo; sigue la carrera de la iglesia, y de tanto estudiar se ha puesto malo, por eso viene á vernos, á ver si cambiando de aires se alivia.

—¿Y consiente tu padre que venga un hombre á vivir con vosotros?

—Si: no ves que se consagra al Señor?

Sin saber por qué, sentimos frio al pensar que un jóven iba á vivir al lado de Lágrimas por algun tiempo.

¡De Lágrimas! De aquel alma ardiente y apasionada que deseaba disfrutar del banquete de la vida.

Algunos dias despues conocimos al primo de Lágrimas, que era un jóven alto y delgado, pálido, demacrado, con unos ojos grandes, magnéticos, hundidos por las vigilias, rodeados de un circulo violáceo.

Su ancha frente denotaba la austeridad, y al mirarle involuntariamente se recordaban los cilicios y el ayuno.

Su trato era frio y reservado. y se conocia que estaba dominado por el noble fanatismo del deber.

Era un hombre nacido para el sacerdocio, para el sacrificio, pero era jóven.... y Lágrimas era una muger encantadora; era la encarnacion del deseo, ennoblecida por la pasion.

Como German venia enfermo, no estudiaba, y sus tios le hacian salir al campo, acompañándole Lágrimas para que estuviera más distraido.

Nada se decian el uno al otro, pero los dos sintieron lo que se siente en la juventud.

Los meses trancurrieron y lo que era natural, German y Lágrimas se amaron con el delirio del primer amor y parece que para ellos escribió Rubi aquellos célebres versos que dicen así:

Vos no habeis sufrido, no;
No sabeis cuánto es horrible;
Adorar un imposible
Como nadie lo adoró.

Lágrimas amó á German con frenesí, con locura, con verdadera idolatría, para ella no habia nada en el mundo mas que su amor, todo lo olvidó, todo, todo cuanto tiene una muger que olvidar.

German al volver en sí se aterró, porque Lágrimas nunca podria llevar su nombre ¿cómo? si él iba á ser un ministro de Dios, y empezó desde entonces una lucha horrible.

Los padres de Lágrimas lo ignoraban todo: German no tenia valor para retroceder en su carrera, mucho mas que ya hemos dicho que aquel hombre habia nacido para el ascetismo, para la frialdad de un claustro, para el aislamiento y el silencio, no

para la vida comunicativa de la familia y del hogar, así es que Lágrimas se encontró sola, completamente sola; la infeliz se ahogaba, y se dejó caer en nuestros brazos, contándonos entre sollozos el terrible drama de su vida.

¡Pobre criatura! estaba aterrada, de sus padres solo esperaba que la encerraran en un convento si llegaban á saber su historia, así es que enmudecia y disimulaba.

German, si bien la amaba, al mismo tiempo la repelia, y la aconsejaba el sacrificio y la penitencia, para aplacar la cólera de Dios.

Los dias pasaron, y German puso término á la lucha volviéndose al lado de su padre á continuar sus estudios, dejando á Lágrimas enferma de bastante gravedad.

Tres meses estuvo luchando entre la vida y la muerte, y al fin se levantó, por que tenia aun que llorar más.

¡Pobre niña! no parecia su sombra.

Su madre murió seis años despues y su padre no tardó en seguirla, quedando Lágrimas sola en el mundo y pobre.

German entre tanto concluyó sus estudios y celebró su primera misa, enviando antes una carta á Lágrimas exhortándola al arrepentimiento y á la penitencia, aconsejándola que siguiera su ejemplo, que amara únicamente á Dios, como él le amaba.

Lágrimas, noble y leal, no quiso pronunciar ningun voto, porque sabia muy bien que no podia cumplirlo.

Habia amado á German con toda su alma, el imposible habia dado incentivo á su deseo, y aquella criatura criada entre fanáticos, se volvió atea al ver que Dios le habia arrebatado el amor de German, se desesperó por completo y acusó á Dios de su desventura.

¡Pobre Lágrimas! Estaba loca pero no extrañamos su locura. ¡Era tan desgraciada!

Se dedicó á bordar en oro para vivir; trabajó cuanto pudo, pero al fin enfermó del pecho, y la infeliz tuvo que vivir de la caridad de sus amigas.

¡Cuánto sufrió!

Aun nos parece verla; pálida, jadeante, calenturienta, se pasaba el dia reclinada en un sofá ahogando la tos que desgarraba su pecho, empapando en sangre cuantos pañuelos llevaba á sus lábios.

En tal estado, un dia que estábamos en su casa, recibió una carta del padre de Germán, en la cual le decia que pronto recibiria una visita de la familia.

Lágrimas se agravó calculando que Germán vendria á tomar posesion de algun curato.

No se engañó, Germán volvió á Sevilla acompañado de su madre, y de dos hermanas que se constituyeron en enfermeras de su prima.

German habia envejecido por completo.

Sus negros cabellos se habian plateado.

La cabeza se inclinaba sobre el pecho.

Su paso tardo.

Su hablar pausado.

Todo le hacia parecer un anciano.

Unicamente cuando miraba con fijeza, se veia en aquellos ojos, relampaguear la vida.

Aquel hombre quebrantó las leyes de la naturaleza, destrozó su corazon, se consagró á la mas austera penitencia, y desgastó su cuerpo, se suicidó lentamente y le quitó á su espíritu el instrumento de accion.

Que culto á Dios tan mal entendido.

Si se hubiera casado, si hubiese formado una familia buena, laboriosa, no hubiese tenido Dios un solo ministro, enfermo y cadavérico, hubiera escuchado el eterno la férvida plegaria de una pléyade de almas buenas, amantes y dichosas.

Solo una vez fué German á ver á Lágrimas, pretestando sus muchas ocupaciones.

La enferma siguió empeorando, y una tarde nos dijo:

—Mira, conozco que voy á morir, sé que me quieres; quédate á velarme esta noche, que siquiera contigo, podré morir hablando de él.

Las hermanas de German, viéndola tan mala, la dijeron que debia confesar, que si queria vendria su hermano.

Lágrimas aceptó, cambiando con nosotros una mirada de inteligencia, y dos horas despues, entró German que nos dijo con acento conmovido:

—Bien puede V. quedarse á oir la confe-

sion de Lágrimas, sé que en su vida no ha cometido más que una falta.

Comprendimos que no queria quedarse solo con ella y accedimos á su deseo.

Lágrimas entonces se sonrió con amargura, y volviéndose hácia él, se incorporó, apoyó un brazo en las almohadas, abrió sus grandes ojos, lanzó un angustioso suspiro, y un torrente de recriminaciones brotaron de sus lábios.

Aquella infeliz profundamente atea anatematizaba al Dios que desunia las almas, y dejaba impune la deshonra de una muger.

Lamentó su juventud perdida, su amor olvidado, y nos hizo tan amargas reflexiones, nos pintó con tan vivos colores su martirio, describió tan minuciosamente todos los detalles de su prolongada agonia, que nos hizo estremecer de espanto, y German se cubrió el rostro con las manos aterrado de su obra.

¡Horrorizado de si mismo!

Perdido en un mar de conjeturas y al ver que Lágrimas lo miraba con tan profundo desconsuelo, murmuró sordamente:

¡Nunca creí que se llorara tanto!

Como era natural, aquel esfuerzo agotó las fuerzas de la enferma que se dejó caer sobre las almohadas; estendió su diestra, buscando las manos de German y espiró.

German se levantó, quiso rezar, pero no pudo articular un sonido, se inclinó sobre Lágrimas, cerró sus ojos y selló su frente con un beso diciendo:

—¡Perdóname Señor! ya está muerta, y salió de la estancia mortuoria visiblemente conmovido.

Al dia siguiente decian las hermanas de German contemplando á Lágrimas:

—Qué lástima que no haya podido recibir los últimos sacramentos; pero en fin, gracias que confesó involuntariamente. German nos miró.

¡Cuánto nos dijo su mirada!

Cuántas confesiones habrá en el mundo como la de Lágrimas, por eso nosotros que somos amantes de la verdad, no queremos nada del culto esterno, porque no hay ningun hombre en el mundo exento de pecado, por lo tanto nadie es digno de oir los secretos de otro.

German fué lo que se llama un buen sacerdote, pero esto no impidió que hiciera la desgracia de una mujer, y que envenenara tal vez varias existencias de aquel pobre espíritu, que al dejar su envoltura tendria una turbacion espantosa.

No creia en nada.

Se reia con amargura de todo.

Decia que la vida era una comedia.

Las religiones una tiranía.

El misticismo un pretesto para olvidar.

Cada uno habla de la feria segun le vá en ella, y Lágrimas desde que nació fué una victima del fanatismo religioso, para ella no hubo más que una presion continua: un sacrificio sin tregua.

Y cuando encontró un ser amante, cuando un corazon latió junto al suyo, cuando una mirada de fuego reflejó en la suya, entonces.... la dijeron con voz aterradora:

¡Pobre mujer! no estrañamos tu ateismo.

. . . .

Desde la muerte de Lágrimas hemos buscado con mas anhelo la causa de las causas.

Lutero nos atrajo un momento; despues leimos las obras de Allán Kardec, y desde entonces adoramos á Dios en espíritu y en verdad.

Bendita sea la hora que hemos visto la lúz.

Un espiritista racionalista puede decir que ha encontrado la base de la felicidad.

El que cree, y trabaja en su mejoramiento le rinde culto á Dios.

La creencia, en el espiritismo será un dia el progreso de la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

LA LUZ.

A MI QUERIDA AMIGA ENRIQUETA V.

Muchas veces me ha preguntado V. señora: ¿Qué es la luz? y esta pregunta tan profundamente bella, que indica por sí sola un

corazon delicado y una imaginacion de primer órden: me ha preocupado mucho más de lo que V. cree. ¿Me atreveré á contestarla? me atrevo porque tengo una respuesta. ¿Qué es la luz? es lo que hay en sus ojos de usted.

Pero V. no queda satisfecha y es preciso decir algo más. Divaguemos pues entre resplandores.

La luz! he aquí la palabra mágica, la sublime espresion de la más sublime idea; la luz es esa irradiacion impalpable que llena el éter, es la forma mas delicada de la materia, es esa ondulacion suave que acaricia nuestros ojos y los hiere con un enjambre de colores, es el polvo que sacuden el sol y todas las estrellas fijas, es la aurora del dia, es el algo por medio del cual distinguimos y comparamos los objetos, es la compañera inseparable del calor, es el alma del mundo, es, en fin, el misterio eternamente brillante.

¿He dado sin embargo alguna definicion de la luz? no; ¿la ha dado la ciencia? no; ¿es posible darla? no. La tenemos ante nosotros, la sentimos, de ella recibimos la vida, pero ¿en dónde nace la luz? ¿cómo? qué és la luz? ay, mi buena Enriqueta, Icaro quiso remontarse hasta el sol y el sol le quemó las alas. Es la tradicion antigua que usted tanto conoce.

Pero no obstante, aúnque no la comprendamos, aúnque no la sepamos definir, hablemos de la luz. ¿No es locura y vanidad hablar de algo sobre lo cual la ciencia nos deja á oscuras? hablar de la luz es un placer sublime para nosotros dos; no es vanidad tampoco; es la satisfaccion de un deseo infinito que nos llena constantemente, es remontarnos á la abstraccion más pura, es acariciar el ideal. Ay sí, la luz, la luz! ¿qué mas queremos? ¿no es la luz el símbolo de la felicidad más delicada? Los grandes genios, las almas superiores han amado con delirio la luz. Homero la invocaba en todos sus himnos, Dante la describia con delicia y con éxtasis, Miguel Angel decia que el deslumbramiento es un placer celeste, Newton se arrodillaba ante el sol, Laplace llamaba á la luz su única amada, y Goethe esclamaba en sus últimos momentos: «Luz! más luz! más luz!»

No hay duda que el sol fué la primera divinidad adorada por los hombres. El sol, foco de calor y de vida les parecia el padre comun, y ante él se sentian conmovidos por la más sublime gratitud. En las tribus más salvajes existe el culto del sol. Alejandro de Humbold dice que los salvajes del centro de la patagonia y los del norte de la Groenlandia, apesar de estar tan distantes entre sí y faltos de toda comunicacion, tienen casi las mismas fórmulas religiosas y adoran á un mismo dios, el Sol. Sabido es que los esquimales sonrien alegremente durante el dia y se entristecen durante la noche; y el doctor Livignstone nos asegura en sus memorias, que las tribus africanas del Sahara y sus alrededores se extasian ante los objetos brillantes y les llaman *pequeñas chispas del sol.* La luz! la luz adorada en todas partes! la luz, que envuelve amorosamente al mundo en un manto de oro; la luz, que abre nuestros ojos, y penetra hasta el fondo del corazon en donde calienta la sangre que nos dá vida.

¿Cómo representamos la santidad? por medio de una aureola luminosa al rededor de la cabeza. ¿Cómo representamos el génio? por medio de una pequeña llama sobre la frente. ¿Cómo representamos el paraiso? por medio de una irradiacion resplandeciente. La luz! siempre la luz! Los ciclopes elevaban hogueras en las montañas en señal de regocijo y solemnidad; los druidas elevaban hogueras en el bosque durante las ceremonias religiosas; en el templo de Jerusalen lo más espléndido eran las lámparas ante el Tabernáculo; Dios se reveló á Moisés por medio de la luz; los ejipcios alumbraban con antorchas sus altares; las vestales tenian el fuego sagrado; Constantino vió una cruz de fuego en el cielo y desde entónces el imperio fué cristiano, la catedral gótica tuvo la tranquila lámpara; el Renacimiento apareció cuajado de espléndidos candelabros; la Libertad está personificada en una virgen coronada de des-

tellos, y la civilizacion, en fin, está representada por una matrona que lleva una antorcha en la mano derecha. La más bella personificacion de la mujer, la Virgen María, está, rodeada por el sol con los piés sobre la luna, coronada de estrellas.

La luz siempre es alegre, la sombra siempre es triste; la luz es la representacion de la vida; la oscuridad es la representacion de la muerte; por eso los poetas dicen que la infancia es la aurora y la vejez el crepúsculc vespertino; por eso la cuna está llena de destellos, y la tumba es tan oscura, tan oscura. El dia! la noche! durante el dia, la animacion, la risa, el color, el movimiento, la armonía, la vida; durante la noche, la quietud, la soledad, el silencio, la muerte. La noche es únicamente bella cuando resplandece la luna, es decir, cuando la luz inunda las tinieblas. El mar está alborotado y tempestuoso, pero aparece la luna y lo calma suavemente; un corazon está alborotado y tempestuoso tambien, pero aparecen unas dulces miradas, penetran en él y lo calman y lo serenan.

¿No ha advertido usted que en la primavera todo sonrie, el suelo se cubre de flores, el aire se llena de pájaros, el perfume y el canto llenan el espacio, el cielo es más azul y más bello, el mar y el rio y el arroyo murmuran más blandamente, y el corazon más triste se abre á la esperanza? ¿no siente usted entónces que los pulmones se llenan de aire más puro, no vé usted pulular por todas partes un enjambre de alegres saludos? es que la luz avanza y entra en el dominio del mundo. ¿No ha advertido usted en Otoño, que todo se entristece, que los pájaros se alejan, que no existen flores, que las hojas ruedan muertas, que el silencio impera en los campos, que el espacio se cubre de velos grises, que el mar se revuelve espumoso y amenazador? ah! es que la luz decrece y se aleja; es que la noche entra en el dominio del mundo.

¿Qué más alegre que la mañana, cuando el sol se levanta en oriente? la vida se levanta en un himno inmenso. ¡Qué más triste que el crepúsculo de la tarde cuando el sol desciende tras las lejanas montañas como una mirada moribunda? Parece que la vida se acurruca llena de miedo y de melancolía.

La luz es la antorcha que vá guiando á la ciencia hácia el reino de la verdad; la luz ha imperado en los grandes inventos; desde el hornillo del químico hasta el telescopio del astrónomo, la luz es el primer ausiliar científico, la fotografia detiene los rayos del sol en la cámara oscura, y la química por medio del espectómetro la analiza hasta en la más lejana estrella.

La luz es tambien la reina del arte; la música y la poesía han de ser *brillantes*; la escultura y la arquitectura necesitan de la luz para que se destaquen las partes salientes y se ostente la forma; la pintura es la luz cuajada; el mejor pintor es el que más sabe detener la luz en sus cuadros; por eso Fortuny ha alcanzado fama universal y ha dejado un nombre eterno, porque poseia el secreto de detener la luz y dominarla y trasladarla á sus lienzos; por eso Gerome, el insigne Gerome, nunca será pintor; sus cuadros están magnificamente compuestos y dibujados, pero en ellos falta el color, falta la *luz*.

He dicho que la música y la poesía han de ser brillantes y no lo he dicho matafori camente. Las ideas ¿qué son sino chispas de ese fuego íntimo, de ese fósforo que arde en la masa cerebral y se conserva allí como la solitaria lámpara del santuario? Los grandes músicos, los grandes poetas, los grandes filósofos, los grandes sabios lo deben todo al fósforo de su cabeza; la luz origina sus obras y preside en todas ellas. Siempre la luz!

Sí, la luz es el alma universal, es la renovadora eterna, es la hada de la vida, es la santa madre. Desde el ténue destello de la luna que juega en las ondas del estanque, hasta los torrentes de rayos solares que abrasan las arenas del desierto; desde el suave destello que brilla en la gota de agua suspendida en la trémula rama, hasta el resplandor de las miradas; desde la aurora sonrosada, hasta la tarde roja; desde los matices del arco-iris á la blancura de la chispa

eléctrica; desde la azulada llama del hogar, al fósforo cerebral... la luz es bella, sublime, santa, regeneradora. ¿Qué seria sin luz el mundo?

Amiga mia ¡compadezcamos á los ciegos!

J. Marti Folguera.

(De *El Eco del Centro de Lectura*).

EL ESBIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

—

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

III.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andújar.

Jaen 16 de Mayo de 1879.

Muy señor mio: Como Vd. se permitiera asertar en su discurso religioso del 21 de Febrero último que, *el Espiritismo como ciencia y doctrina era una paparrucha*, (por supuesto sin conocerlo segun *su propia y ulterior confesion*), y yo le haya manifestado en mi carta de 8 de Marzo que *el Espiritismo es la filosofia de la ciencia, de la religion y de la moral*, háceseme indispensable presentárselo en su forma filosófica, fundamental, aunque con el laconismo necesario al objeto que me guia, con la conveniente extension para sentar indestructible base á deducciones posteriores. Asi, pues, y como advertencia preliminar, considero útiles algunas breves consideraciones sobre las circunstancias que deben concurrir en quien se propone investigar la verdadera naturaleza de las cosas en el terreno científico, la marcha que para conseguirlo es preciso adoptar, y la base que se encuentra obligado á establecer para que sean fructuosos sus estudios.

Para que la observacion ó estudio de cualquier cuestion sea exacta, verdadera y lógica, el sujeto observador debe desposeerse por completo de toda anterior creencia, de toda idea preconcebida, y marchar en linea recta por el camino que las inducciones analíticas y las deducciones sintéticas le marquen en su investigacion. Porque la verdad no admite condiciones ni se somete á caprichos, y quien la busca debe prepararse de antemano á aceptarla tal y como se presente, con todo su cortejo de legítimas y naturales consecuencias.

Una vez revestido el filósofo ó amigo del saber, del carácter de una *absoluta é inalterable* imparcialidad, y saturado del sereno valor que requieren los peligros que presentársele pudieran en la trascendental exploracion que ha proyectado emprender, peligros, que aunque graves, solo pueden consistir en verse precisado á arrancar del corazon el sentimiento de creencias, si bien viciosas y nocivas, secularmente arraigadas, y que la mente acarició formando la costumbre el modo de su sér, está en la obligacion de marcarse seguro itinerario que le conduzca más derecho y prontamente al fin que se propuso investigar y conocer.

Dicho itinerario, no es otra cosa que el *método* adoptado para el estudio.

Sabido es, que el conocimiento de la realidad empírica conduce, por induccion, al conocimiento de la naturaleza de los principios; y el conocimiento de estos llevan en línea recta, por igual procedimiento, al principio matriz, único, absoluto, principio de todos los principios. Más, el método *puro* del análisis presenta un grave obstáculo, y aun más que grave, insuperable. Porque ¿le es acaso dado al hombre conocer el *inferior* principio de las cosas, ni aún las transiciones de enlace en su inmediato órden superior?—Nó: y eso depende, de que el principio que hemos calificado de *inferior* es el mismo principio superior, el principio matriz, único, absoluto, principio de todos los principios; ó lo que es igual, el fin de todas nuestras investigaciones; y siendo *uno* el principio y el fin de las cosas que nos proponemos conocer, conviene adoptar otro procedimiento de investigacion que se adapte más á nuestros naturales elementos de estudio y comprension.

Siendo el hombre un verdadero centro entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, tanto en conocimiento como en relativa perfeccion, y encontrando en si mismo la primera evidencia de realidad, *su cono-*

cimiento propio debe ser su punto de partida para toda investigacion tanto superior cuanto inferior, sin perjuicio de relacionarla luego á un todo solidario y sintético ó dividirla en séries y hasta en individualidades características.

Es decir, que el verdadero método *analítico* posible para el hombre, de adoptar en su estudio científico, es hasta cierto punto impropio de tal nombre, puesto que parte del sintetismo de su sér dual, por un lado, y del sintetismo de sus perfecciones, centro entre su punto de partida *eterno* y su *infinito* fin. Pero como la armonía racional de todo estudio empírico ó intelectual consiste en partir de un conocimiento *absoluto*, de una certeza inalterable y permanentemente indestructible, de aquí que, para distinguir el procedimiento investigatorio que parte del empirismo, del que principia en la abstraccion, se haya denominado aquel procedimiento ó *método analítico*.

El método hipotético ó de construccion, es bello y valiente, pero como establece verdades *á priori* y sin confirmacion, conviene, cuando de metafísica se trata, iniciar como principio investigatorio, un análisis experimental que ante todo conduzca á la certeza y legitimidad de las ulteriores deducciones, fundamento y base de toda construccion.

Estas consideraciones no quieren decir, sin embargo, que el *método sintético* deje de ser conveniente y fructuoso, siempre que, tratándose de una investigacion universal, el principio de los principios es la fuente y la raiz de toda especulacion posterior y empírica. Y además, por cuanto el análisis vigoroso del empirismo es imposible realizarlo sin aventurar anticipaciones reflexivas, basadas en conocimientos adquiridos por el procedimiento *á priori*. Pero se hace conveniente y necesario, en primer término, cuando la verdad se busca, conocer al ménos la posibilidad de adquirirla por la certeza de los medios con que para verificarlo el hombre cuenta: despues, el valor de los conocimientos adquiridos y de las ideas despertadas, prestarán incontestable autoridad para proceder á la construccion de invulnerables síntesis, de las que deductivamente pueda descenderse, tanto á certificar lo establecido, cuanto á resolver principios, consecuencias, detalles del sistema á que se aplique la investigacion.

El método *analítico*, es decir, la investigacion de las causas por el conocimiento de los efectos, parece que se adapta más á nuestra naturaleza, que el procedimiento sintético, ó sea la investigacion de los efectos por el conocimiento de las causas. Pero esa naturalidad, debida á que la mayoría de los hombres somos aún más séres afectivos que razonables, cesa desde el momento en que sabemos que las primordiales causas á que pretendemos elevarnos, no pueden afectar nuestra sensible experiencia, por cuanto pertenecen á la más pura razon. Así, pues, el más seguro procedimiento investigatorio en los séres que, como Vd. Sr. Suarez, hayan llegado á cierto grado de desarrollo intelectual, es el *sintético* para sentar los fundamentos de raciocinio; y el *analítico* para inquirir la naturaleza de las cosas que pertenecen al órden de nuestro inmediato dominio por la experiencia sensible, en las ideas que sus afecciones hayan despertado en el espíritu. Este método *mixto*, posee además la incalculable ventaja de asegurarnos del acierto de los principios admitidos por la precisa concordancia de los fines que se investigan, y la de darnos mayor seguridad de la verdad dilucidada de los fines, por conducirnos directamente á la inmediata procedencia de los principios sentados. No queda reducida á lo dicho la conveniencia de semejante método, sino que hasta puede revelarnos el error en que inadvertidamente pudiéramos incurrir sobre cualquiera de las secciones investigadas, no acusando la exacta concordancia que en su necesaria solidaridad ha de constituir *el todo* en razonable y lógico sistema.

Una vez indicadas las circunstancias que deben caracterizar al investigador científico, y el procedimiento más racional y seguro que al efecto debe adoptar, solo nos resta un punto que exponer, y es el fundamento

conveniente de que para sus estudios debe partir.

Un hecho de *conciencia pura*, una *absoluta evidencia*, debe constituir el principio, la base, *el fundamento* de toda investigacion científica, anteriormente histórica, y posteriormente inductiva.

Y como no existe hecho más positivo ni axiomático para el hombre que el conocimiento de su personalidad, de su individualidad, de su *Yo*, de este conocimiento, dilucidado en sí mismo, deben brotar los elementos todos para la investigacion de la verdad.

Convencido el hombre de que *conoce*, de que *puede conocer*, y sabiendo el procedimiento que está á su alcance para *conseguir conocer* lo que desea, hará llegar á sí mismo las influencias objetivas sin salirse de su sér, para que el delicado escalpelo de su razon las anatematice, y su análisis le preste su conocimiento, más ó ménos extenso, segun la finura del instrumento perceptivo con que cuente y la perfeccion del prisma examinador que lo maneje.

A otras muchas consideraciones se prestan los tres asuntos preliminares que acabo de iniciar; pero creyendo que con lo dicho basta á nuestro objeto, termino sobre ellos, y me despido de Vd. hasta otro dia, quedando suyo entretanto afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B.

Manuel Gonzalez.

PENSAMIENTOS

FILOSÓFICOS-ESPIRITISTAS DE BALZAC.

—

A pesar de que M. de Balzac tenia sus ribetes de loco, sin embargo, su locura era indispensable. Era la locura del talento. ¡Bendita locura á que todos aspiran, pero muy pocos son los que pueden alcanzar! ¡Quién pudiera incorporarse en esa especie de manicomio de la alta inteligencia, á la que como el vulgo no puede alcanzar califica de locura! Allí, en esa mansion del idealismo en donde el génio halla su guarida, en ese verdadero empíreo del alma eternizada, en donde más se siente el dulce contacto del fulgor divino, en ese mar de placer en donde el espíritu se sumerje y en voluptuoso torbellino busca las perlas encerradas en las conchas del pensamiento; allí se encuentra la historia de los grandes hombres, de esos jigantes pequeños á los que la Humanidad llama génios. Allí está la historia de Balzac. Y para quien se complazca en buscar los abismos de la inteligencia, hemos confeccionado el siguiente ramillete de pensamiento escogidos al azar entre las innumerables obras del gran filósofo del siglo. En dichos pensamientos encontrará el lector que posea buen estómago intelectual, esquisitas ideas que saborear, permitiéndonos prevenirle que las mastique con detencion, pues de lo contrario no podria paladear ni dijerir alguna de ellas.

Hé aquí el ramillete á que aludimos, omitiendo, por ahora, todo comentario.

—Aquí abajo, todo es producto de una *sustancia etérea*, base comun de varios fenómenos conocidos con los nombres impropios de electricidad, calor, luz, flúido galvánico, magnetismo, etc. La universalidad de las transmutaciones de esta *Sustancia* constituye lo que se llama vulgarmente la *Materia*.

—De la mayor ó menor perfeccion del aparato humano resultan las innumerables formas que afecta el pensamiento.

—En el hombre la voluntad viene á ser una fuerza que le es propia y cuya intensidad es superior á la de todas las demás especies.

—El sonido es una modificacion del aire. Todos los colores son modificaciones de la luz.

—Todo en la naturaleza proviene de la *Sustancia* cuyas trasformaciones no difieren mas que por el *Número* y por una cierta combinacion química cuyas diferentes proporciones producen los individuos ó las cosas de eso que se llaman *Reinos*.

—Si el espacio existe, ciertas facultades dan el poder de franquearlo con tal velocidad, que sus efectos equivalen á su abolicion. De la cama á las fronteras del mundo no hay mas que dos pasos: La voluntad: La fé.

—El mundo de las ideas se divide en tres esferas: la del Instinto, la de las Abstracciones y y la de la Especialidad.

—La mayor parte de la Humanidad visible, la parte mas débil habita la esfera de la Instintividad. Los Instintivos nacen, trabajan y mueren sin elevarse al segundo grado de la inteligencia humana.

—La *Abstraccion* comparada con el instinto es una potencia casi divina; ella se convierte en una debilidad inaudita comparada con el don de la *Especialidad* que Dios solo puede explicar.

—La *Abstraccion* comprende toda una naturaleza en gérmen, con más eficacia y actividad que una semilla contiene el sistema de una planta y sus productos.

—En la *Abstraccion* principia la sociedad. De la Abstraccion nacen las leyes, las artes, los intereses, las ideas sociales. Ella es la gloria y el trillo del mundo: la gloria, porque ha creado las sociedades: el trillo, porque ella permite al

hombre entrar en la *Especialidad* que es uno de los caminos del infinito.

—El hombre lo juzga todo por sus abstracciones, el bien, el mal, la virtud, el crimen. Sus fórmulas de derecho son sus alabanzas, su justicia es ciega: la de Dios vé, he aquí todo.

—La *Especialidad* consiste en ver las cosas del mundo material, tan bien como las cosas del mundo espiritual, en sus ramificaciones originales y consecuenciales. Los mas sublimes génios humanos son aquellos que han partido de las tinieblas de la *Abstraccion* para llegar á las luces de la *Especialidad*. Jesús fué especialista, él veia el hecho en sus raices y en sus producciones, en el pasado que lo habia engendrado, en el presente en donde se manifestaba, en el porvenir en donde se desarrollaba; su vista penetraba el entendimiento de otro. La perfeccion de la vista interior enjendra el don de la Especialidad. La especialidad atrae la Intuicion. Es una de las facultades del hombre interior, del cual el Especialismo es un atributo. Ella actúa por una imperceptible sensacion ignorada de aquel que le obedece: Napoleon sin ir instintivamente sobre una plaza, llegaba á ella antes que una bala.

—Entre la esfera del *Especialismo* y la de la *Abstractividad* se encuentran, como entre ésta y la de la *Instintividad*, séres entre los cuales los diversos atributos de los dos reinos se confunden y producen mixtos. Los hombres de génio.

—El *Especialista* es necesariamente la más perfecta espresion del hombre, *el anillo que une el mundo visible con los mundos superiores:* él actúa, él vé y él siente por su interior. El *Abstractivo* piensa. El *Instintivo* actúa.

—De aquí tres grados para el hombre: *Instintivo*, que está debajo de la medida; *Abstractivo*, que está á nivel; *Especialista*, que está encima.

—El *Especialismo* abre al hombre su verdadera carrera, el infinito principia á apuntar en él, allí donde él entrevé su destino.

—Existen tres mundos: El *Natural*, el *Espiritual* y el *Divino*. La Humanidad transita en el mundo *Natural*, que no es fijo ni en su esencia, ni en sus facultades. El mundo *Espiritual* está fijo en su esencia y móvil en sus facultades. El mundo *Divino*, está fijo en sus facultades y en su esencia. Existe, pues, necesariamente un culto material, un culto espiritual y un culto divino; tres formas que se espresan por la Accion, por la Palabra, por la Oracion, ó dicho de otro modo: El Hecho, el Entendimiento y el Amor. El Instintivo quiere los hechos, el Abstractivo se ocupa de las ideas, el Especialista vé el fin, él aspira á Dios que presiente ó contempla.

—Todo aquí abajo no existe mas que por el *Movimiento* y por el *Número*. El *Movimiento* es el producto de una fuerza engendrada por la *palabra* y por una resistencia que es la materia. Sin la resistencia, el *Movimiento* no daria resultado, su accion seria infinita. La atraccion de Newton no es una ley, sino un efecto de la ley general del Movimiento Universal.

—El *Movimiento* en razon de la resistencia, produce una combinacion que es la vida; desde que el uno ó la otra es mas fuerte, la vida cesa.

—En ninguna parte el *Movimiento* es estéril, por todas partes engendra el *Número* pero puede ser neutralizado por una resistencia superior, como en el mineral.

—El *Número* que produce todas las variedades engendra igualmente la armonia, que, en su mas alta acepcion, es la relacion entre las partes y la unidad.

—Sin el *Movimiento* todo seria una sola y misma cosa. Sus productos, idénticos en su esencia no difieren mas que por el *Número* que ha producido las facultades.

—Uniendo su cuerpo á la accion elemental, el hombre puede llegar á unirse á la luz por su *interior*.

—El *Número* es un testimonio intelectual que no pertenece mas que al hombre, y por el cual él puede llegar al conocimiento de la *Palabra*.

—La *Unidad* es el punto de partida de todo lo que ha sido hecho; han resultado *Compuestos*, pero el fin debe ser idéntico al principio. De aquí esta fórmula *espiritual*: Unidad compuesta, unidad variable, unidad fija. El Universo, es pues, la variedad en la Unidad. El *Movimiento* es el medio, el *Número* es el resultado. El fin es el retorno de todas las cosas á la Unidad, que es Dios.

(*Criterio Espiritista.*)

Como lo bueno nunca es viejo, y como muchos de nuestros abonados no habrán tenido ocasion de conocer la polémica contra *El Antídoto*, de nuestro ilustrado escritor y hábil propagandista D. Manuel Gonzalez, que vió la luz pública en *El Espiritismo* de Sevilla, hemos creido oportuno reproducir en nuestra revista este interesante trabajo, que continuaremos insertando en los números sucesivos, seguros de agradar con ello á nuestros suscritores.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

Al conocer el epígrafe de *¿Qué es el Espiritismo?* con que *El Antídoto* encabeza los artículos reproducidos en esta Revista (1) y que nos proponemos refutar en la parte ilógica y absurda que contienen, como tambien

(1) El Espiritismo, en los números 3, 4, 5, 6, 7, 8.

al leer en el segundo párrafo de su introduccion la resuelta idea de oponerse á *los delirios y estravagancias espiritistas*, y en el tercero la oferta de definir el Espiritismo para satisfacer el *deseo* que de conocerlo sospecha tendrán algunos de sus lectores, creimos, por que asi era natural, que el ilustrado escritor expondria á sus *deseosos* lectores lo que en realidad constituye dicha filosofía, para despues de serles conocida demostrar *los errores, estravagancias y delirios* que contiene. ¡Vana creencia!... ¡Esperanza fallida! Nos equivocamos á fuer de falibles que somos; aun á costa de incurrir en nueva equivocación, aseguramos que el autor se encuentra en idéntico caso que los lectores á quienes alude, y que *aunque haya aprendido la definicion, ó no ha estudiado* la cosa *profundamente y llegado á conocer con evidencia su verdadera naturaleza*, ó sus estudios han pasado como una ráfaga por su entendimiento sin dejar la menor huella en su razon. Y reflexionamos en la espresada forma esforzándonos para no atribuirle mala fé ni especulativa intencion.

¿Qué pensaría el valiente adalid de *todos los errores* de quien para esplicar la religion romana se concretase á esponer con tono *magistral* que en la ceremonia del bautismo el agua borra un pecado de origen; que en la confirmacion da fortaleza al alma un poco de bálsamo y una bofetada; que en la penitencia se purifica el hombre de sus pasadas faltas y maldades por la sola voluntad de un semejante suyo llamado *clérigo*, que á los espiritus impuros se les abren las puertas del purgatorio por medio de ceremonias que valen un escudo; que un documento comprado á precio convencional y autorizado por el Geraroa produce el beneficio de poder comer carne, huevos, manteca y leche sin pecar ni condenarse; que un fetiche inanimado de madera, piedra ó metal posee propiedades curativas y poder para aplacar los accidentes naturales, beneficios que concede en pago de adoracion, luces é incienso etc., etc., etc? Pues sospechamos que diria: «Eso no es doctrina, eso no es religion, eso no es filosofía: eso solo son las consecuencias, los resultados, la parte esperimental y secundaria deducida de la gracia y el poder que han sido teóricamente demostrados en la doctrina filosófica ó religiosa.» Pues bien; lo mismo decimos nosotros: *El mesmerismo, el sonambulismo* y *la comunicacion*, no son el Espiritismo, sino sus consecuencias, sus resultados, la parte esperimental que sanciona uno de sus dogmas. Y entre paréntesis: increible parece que quien profesa los absurdos que hemos relatado y otros muchos que nos reservamos por ahora pertenecientes al romanismo, se atreva á calificar formal y *magistralmente* de *delirios, estravagancias y errores* los hechos espiritistas; esos fenómenos naturales que se realizan, no supuesta, misteriosa y falsamente como aquellos, sino tangible, pública y positivamente. El romanismo ni puede demostrar ni en teorías ni por práticas sus asertos; pero en cambio es *religion sacrosanta* segun el autor de los citados artículos, y hay que contentarse con cerrar los ojos para no ver y anular la inteligencia para no razonar. Para ser *romano*, es condicion indispensable creer lo increible, lo inesplicable y lo tenebroso.

El Espiritismo, por el contrario prueba á la razon y al sentido la verdad de su doctrina y la evidencia de sus hechos, pero segun el mismo autor es *el error, la estravagancia y el delirio* ejecutados por *Satanás*. Es decir, *Satanás* puede hacer visible y palpable su poder por el Espiritismo, y Dios no puede poner al alcance de los hombres su poder por el Romanismo! Los *milagros* que el dios de Roma y sus apóstoles no pueden practicar, los practican los espiritistas ayudados ó asistidos de Satanás!..... Pues hay que confesar entonces, que el *demonio* del Espiritismo tiene mas poder que el *dios* del Romanismo. Lo propio acontecia, (¡coincidencia singular)! con Jesús y sus discípulos, cuando predicando el Cristianismo sancionaba su verdad y su poder en la produccion de fenómenos semejantes á los que produce el Espiritismo. Tambien los fariseos de entonces llamaron á Jesucristo, *Satanás*, y á sus apóstoles *sediciosos y farsantes*. ¿Será acaso el Satanás de aquellos fariseos quien

concede poder al Espiritismo para realizar sus *errores, estravagancias y delirios*? ¿Serán aquellos apostrofados de *sediciosos y farsantes*, los que ayudan á los espiritistas á producir los *diabólicos y perniciosos* fenómenos que hoy como en aquella época admiran los pueblos y hacen temer á algunos poderosos? ¿Tendrá alguna conexion la doctrina enseñada por el *Satanás* de Nazareth y esparcida en el mundo por los *sediciosos y farsantes* pescadores de Galilea, con la doctrina que el Espiritismo enseña y los espiritistas propagan? ¿Será el Espiritismo una reproduccion *iluminada* del Evangelio? ¿Será el sacerdocio romano una reminiscencia del judío?.. Ah!.. temblad entonces como templar debieron en su conciencia íntima aquellos fariseos detractores del Cristianismo, vosotros los detractores del Espiritismo; los que humanizais la verdad y divinizais el error; los que aborreceis la luz y amais las tinieblas; los que llamais mal al bien, crueldad á la misericordia, ódio al amor, ingnorancia á la sabiduría, parcialidad á la justicia, egoismo á la caridad, demonio á Dios. Temblad, os repetimos aun que llenos de profundo sentimiento, porque vislumbramos el triste porvenir que vuestra misma conciencia os tiene reservado.

El Espiritismo no es *el magnetismo* ni *el sonambulismo*, sino estos por el contrario, son efectos de aquel.

El Espiritismo es un cuerpo doctrinal que constituye la fisolofia completa del Cristianismo, y que proclama, sostiene y defiende los dogmas de razon y ciencia siguientes:

Existencia de Dios, espiritual, eterno é infiinito, omnipotencia, sabiduria, bondad y justicia infinitas, con todos los demás atributos que de estos se desprenden. Causa de todo cuanto existe.

Existencia del alma ó espíritu, finito en facultades y esencia; infinito en modos y existencia. Sér simple, activo, sensible, instintivo é inteligente.

Existencia de un perispíritu ó *cuerpo celestial* etéreo; flúido plástico que individualiza al espíritu y le sirve de intermediario y elemento de accion entre y con la materia de los mundos.

Libertad del espíritu individual consciente.

Preexistencia y reencarnacion del espíritu.

Pluralidad de mundos habitados y de existencias.

Solidaridad universal y comunicicacion del espíritu errante con el encarnado.

Progreso general é indefinido.

Tal es la doctrina que *El Antídoto* estaba en el deber de exponerle á sus *deseosos* lectores para explicarles el Espiritismo. Tales son los principios que debiera refutar para demostrarles que el Espiritismo es *el error, la estravagancia y el delirio*. Tales proposiciones ofrecemos á *El Antídoto* para discutirlas cumplidamente por medio de su *magistral* paladin. ¿Será aceptado nuestro presente con la sinceridad y buena fé que lo ofrecemos? ¿Creemos que no, y nuestros motivos tenemos para ello. Casi nos atrevemos á asegurar que procediendo con la mayor cortesía, nos dirá *El Antídoto*, que semejantes discusiones son inconvenientes por que nunca conducen al conocimiento de la verdad; y si recuerdan el curso de filosofía elemental de Balmes podrán añadir como un axioma concluyente: «Cuando no se espera ningun resultado en favor de la verdad, es mejor condenarse al silencio, aun cuando se oigan proposiciones que se pudieran rebatir. Esta prudencia en huir las disputas ruidosas, evita disgustos, es conforme á la sana moral y á la buena educacion, y ahorra un tiempo precioso que se puede emplear en trabajos útiles.»

Pero si rehusais la discusion, ¿cómo habeis de pretender que *la instruccion y el buen juicio de esos católicos opongan un valladar insuperable á su propagacion*? Instruidlos ante todo discutiendo la parte filosófica que es la sola discutible, puesto que pertenece á la razon, para que libremente formen su juicio, y no les presenteis aislada la de los *hechos* que impresionando el sentido con su realidad harán infructuosos todos vuestros argumentos, todos vuestros sofismas, todos vuestros esfuerzos.

Los romanistas no saben por donde andan con respecto al Espiritismo: se proponen

combatirle y ¿con qué armas cuentan? Si lo meditan bien, si lo reflexionan un instante sin pasion, si pasan revista minuciosa á sus desprovistos arsenales y exhaustas bibliotecas, solo encontrarán algunas, mohosas y de gastada punta que para nada sirven; argumentos raquíticos é insuficientes que su conciencia misma rechaza; cuatro textos aislados del abolido testamento judío, cuatro versículos *del Evangelio* mal comprendidos ó intencionadamente interpretados, un manojo de disposiciones absurdas y arbitrarias y algunos nécios dicterios. Hélo ahí todo: no tienen ninguna arma buena; están derrotados; están perdidos; esto lo saben bien, y por ello no presentan nunca batalla formal, haciendo la campaña de guerrillas, táctica que no aniquila su sistema de un golpe, pero que le aniquila poco á poco porque donde luchan una vez allí planta el Espiritismo su bandera.

Penetremos en el asunto.

El Antídoto hace una reseña incompleta del magnetismo tomándolo desde mediados del siglo XVIII en que Mesmer lo presentó bajo una nueva fase. Tal vez se olvide el ilustrado autor de los artículos que contestamos, que la historia de ese potente elemento natural data desde la antigüedad mas remota y que los escritos de Pitágoras, Aristóteles, Jenofonte, Sócrates, Platon, Plutarco y otros filósofos nos hablan de su utilidad en los oráculos y en los sueños. Tal vez ignore que segun Plinio, Strabon y Sprengel, Hipócrates fundó sobre los efectos magnéticos provocados en los templos por los sacerdotes paganos, los principios de la medicina, como tambien que en la edad media, tres siglos antes de encarnar en la humanidad terrestre el espíritu del célebre autor de los *Aforismos* y la *Cubeta* se reprodujo la aficion á esa ciencia maravillosa de la que se ocuparon muchos médicos, publicándose varias obras notables entre las que figuran en primera línea el *Tratado de los encantamientos* y el *Tratado de la fisolofía oculta*; mas como á nuestro objeto no cumple el amplificar su lacónico relato, pescindimos de él, y pasamos á ocuparnos de sus apreciaciones sobre las hipótesis creadas para esplicar los fenómenos magnéticos.

La teoría de *negacion* la desecha prudentemente el articulista, porque los hechos que se realizan no es posible negarlos. Tampoco acepta la teoría de *los* fluidos, porque dice, que si bien para unos el flúido magnético es *el mismo fuego elemental* y para otros *el flúido nervioso* y el *lumínico*, hay quienes lo atribuyen á *cierta sustancia universal dotada de inteligencia*. Esta última opinion la combate con sobrada justicia porque todo lo que sea material es incapaz de ser inteligente. El espiritismo, que tiene por base la lógica y la ciencia, la rechaza tambien; pero como la teoría de los *flúidos* no se concreta á tan estravagante y loca pretension, y así lo patentiza las otras opiniones que presenta, quédale por demostrar que los hechos *mésmericos*, como les llama, no son producidos por un agente fluídico cualquiera. Y esta grave falta no debe de haber pasado desapercibida para el articulista, cuando dice á continuacion: *Esta teoría, cualquiera que sea la forma con que se la presente, es completamente absurda*, PUES AUN CUANDO MUCHOS HECHOS PRINCIPALMENTE LOS «MECÁNICOS Y FISIOLÓGICOS» PUEDAN PRODUCIRSE POR EL DESARROLLO Y MANIFESTACION DE ALGUN FLUIDO..,..etc. Luego si los hechos *mecánicos y fisiológicos* pueden producirse por medio de algun flúido, ¿cómo ha de ser *absurda* la teoría de los *flúidos* en todas las formas que pueda presentarse?

En el número 22 de esta revista perteneciente al año próximo pasado, y dirigiéndonos á *El Siglo Médico*, decíamos: «Todos los grandes errores que se tribuyen á los fenómenos magnéticos, reconocen por única causa las opiniones equivocadas y absolutas, de que ó *todo* debe ser efecto físico, ó *todo* efecto inteligente. Los que de cualquiera de ámbas opiniones participan se olvidan seguramente de que el sér humano es una dualidad de entidades; que el hombre es una unidad sintética compuesta de cuerpo y alma, de materia y espíritu, cuyos principios se encuentran ligados en tan íntimo consorcio, tan relacionados simpática ó magnéticamente,

que todo cuanto afecta á uno de ellos, modifica las condiciones del otro.

El magnetismo animal en su escepcion positiva, es *un elemento físico que obra físicamente sobre el organismo* modificando las condiciones normales que unen al alma con el cuerpo, y de cuya modificacion resulta el estado anormal que se reconoce en el sonambulismo.»

Esto mismo decimos hoy al articulista cordobés aplicándolo á su negacion absoluta é injustificada, puesto que los efectos magnéticos son *físicos, mecánicos y fisiológicos* y así como el sueño natural siendo efecto *fisiológico* conduce al noctambulismo, caracterizado por una gran superioridad intelectual y sensible, así el sueño magnético conduce al sonambulismo lúcido.

No hay que confundir las cosas ni forzar la interpretacion de los hechos para llegar á conclusiones preconcebidas, la exactitud y la verdad ante todo y á toda costa.

Ciertamente, ningun hombre de sano juicio osará decir ni menos persuadir de *que por el auxilio de algun flúido pueden aprenderse las lenguas, las ciencias y las artes.* Solamente la mas supina ignorancia se atreverá á suponer que los fenómenos inteligentes proceden de fuerzas materiales y tales absurdos los rechazan el Espiritismo y los espiritistas, el Magnetismo y los magnetizadores, siendo por lo tanto mal intencionado deslizar en los escritos conceptos tan ridículos atribuyéndolos directa ó indirectamente al Espiritismo, para que los estraños á su conocimiento lo rechacen inconscientemente y poder terminar un párrafo preguntando con malicia y como queriendo aludir á los espiritistas: *¿Cómo aun hay ignorantes en el mundo?*—No, *magistral* escritor; el Espiritismo no es ignorante; el Espiritismo es el Evangelio, la ciencia y la razon, y los espiritistas que profesan tan elevada trinidad de principios, no pueden admitir que la materia sienta, piense y quiera, como bien pudiera sospechar quien leyese su ilógica apreciacion sobre *la teoría de los flúidos.*

El Espiritismo conoce el flúido vital como elemento del magnetismo, y á la voluntad como motor, no estendiéndonos en consideraciones sobre nuestro aserto por evitar la redundancia, puesto que recientemente hemos tratado esta misma cuestion (1)contestando á *El Siglo Médico*, cuyas razones las hacemos estensivas á *El Antídoto*, para que las refute y cumpla como la buena lógica le exige al crítico, es decir, razonando sus reprobaciones, ya que lo único que hace en su *magistral* negativa es confundir lo físico con lo intelectual, la materia con el espíritu, y decir lo que todo el mundo sabe y aun mas evidentemente los espiritistas: *que la materia no es inteligente; que el fluido no discurre.*

Si el Magnetismo físico-terapéutico ó sea las curaciones que por su influencia se efectúan restableciendo el equilibrio de las funciones orgánicas por la neutralizacion de flúidos sanos y la estraccion de los morbosos no reconoce por causa una fuerza flúidica, ¿qué hacia Jesús al imponer las manos y mirar atentamente á los enfermos? ¿Por qué para curar á un sordo-mudo *le metió los dedos en sus orejas y escupiendo le tocó su lengua*? (2) ¿Por qué al ciego que curó en Betsaida *lo sacó fuera de la aldea y escupiéndole en los ojos* y *poniendo las manos encima le preguntó si veia algo, y él alzando los ojos dijo: veo los hombres como árboles que andan, y entonces Jesus* LE PUSO OTRA VEZ LAS MANOS SOBRE LOS OJOS *y comenzó á ver* y *fué sano de modo que veia claramente todas las cosas*? (3) ¿Por qué razon en Belen *no podia allí hacer milagro alguno, solamente sanó algunos pocos enfermos* PONIENDO SOBRE ELLOS LAS MANOS? (4) ¿Por qué *toda la gente procuraba* TOCARLE? ¿Qué *virtud salia de él, que los sanaba á todos*? (5) ¿Cómo fué curada la muger que padecia un flujo crónico de sangre con solo *tocar la orla de su vestido*?, (6)

(1) El núm. 23 de esta Revista, correspondiente al 1.° de Diciembre de 1871; y en el número 2 correspondiente al 15 de Enero del año actual.
(2) Marc. VII, 33.
(3) Idem VI, 23 al 25,
(4) Idem VI, 5.
(5) Luc. VI, 19.
(6) Idem VIII, 44.

y á que se referia Jesús cuando dijo: *Alguno me ha tocado; porque yo he conocido que* HA SALIDO VIRTUD DE MI? (1).

La virtud, en la verdadera acepcion de la palabra es el *modo* moral del espíritu, y el *modo* ni sale ni entra ni cura ni mata. La virtud que salía de Jesús era *flúido magnético*; como *flúido magnético* era tambien lo que salia de Pedro y Juan cuando en la puerta del templo un cojo de nacimiento les pidió limosna, y *Pedro fijando en él los ojos juntamente con Juan le dijo: Míranos; y él los miraba con atencion esperando recibir de ellos alguna cosa, y Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te doy.* (2) Y le dió la salud.

MANUEL GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

A LA LUNA.

—

En vez de aguas el mar arenas tiene:
Ni una gota de viento allí suspira,
¡Muerta naturaleza, nada viene
A turbar esa calma que me admira!

. . . .
. . . .

El «astro tierra» con su lúz la alumbra
Que alzó la noche en su estrellado manto,
Para alumbrar esa imponente tumba
Para prestarle un sepulcral encanto.

Soledad Manero de Ferrer.

¡Tiempos traen tiempos! antes los poetas
Cantaban á la luna
Cual diosa tutelar de los amores;
Hoy gracias á la ciencia
Tenemos la fortuna
De saber que es un astro silencioso,
Que duerme triste en un glacial reposo.
La diosa de la noche sumergida
En un sueño terrible,
Ve los siglos pasar, sin que de un ave
Escuche la cadencia encantadora;
Sin que brisa suave,
Diga al espacio que las flores lloran.
Su suelo pedregoso accidentado,
Surcado por inmensas hendiduras
Le sirve de necrópoli al pasado.
¡Mas tambien las ruinas
Tienen su melancólica hermosura!
Aunque si bien se observa ¿qué sabemos
Como la vida allí se desenvuelve?
Juzgar por apariencia allí debemos;
Pues si consideramos
Que el «astro tierra» (visto por la luna)
Inmensa magnitud tiene á sus ojos.
Y que allí han de creer sin duda alguna
Que aquí viven los hombres sin enojos;
Y sin embargo nuestra vida tiene
Profundas amarguras,
Y en fratricida lucha se entretienen
Las humanas criaturas.
Si somos grandes vistos desde lejos,
¿Por qué hemos de juzgar por apariencia
Y á la luna negarla sus placeres?
¿Porque no comprendemos su existencia?
Si todo en la creacion es relativo,
Si nada está privado
De vivir en accion, si no hay *pasivo*
En el tiempo de Dios el fiel traslado.
¿Por qué decimos al mirar la luna
Y al contemplar su cielo,
Que acaricia la tierra y que la envuelve.
Como la tierra madre al pequeñuelo?
¿Porque hemos de negarle á sus auroras
Espléndida belleza?
¿Y porque no ha de ser encantadora.
Esa naturaleza
Despojada de galas? tambien tiene
En su helado realismo su hermosura.
Por que en su negro cielo dia y noche
Toda estrella fulgura.
¡Serán dignos de vér esos paisajes!
¡Inspirarán admiracion y espanto
En su enlutado cielo el dibujarse
Montañas de alabastro!
¡No hay suavidad de tonos, no hay colores
En el espacio inmenso!
¡No hay mas que sombra y luz! ¡no medias tintas!
¡No hay mas que blanco y negro
Solo en el fondo de sus anchos cráteres
Como en un mapa estenso!
Sus productos volcánicos ofrecen
Mosaico estraño y bello.
¿Si existen moradores en la luna
Como se entenderán en el silencio?
¡Tal vez con menos pena que nosotros!
¡Con solo el pensamiento!
Como no recordamos otra vida.
Nos parece imposible que se viva
Sin nuestras condiciones:
Y es un error gravísimo, pues vemos
Que la ciencia descubre
Que la vida germina en todas partes;
¡En lo mas insalubre!
¡En lo que nos parece mas hermoso!
¡En todo, en todo su poder difunde
¡Esa fuerza suprema, es algo Eterno.
Ese Dios que en los valles y en las nubes
Le dice á los espíritus que avancen
Para formar las huestes de querubes
Que han de dictar las leyes del progreso
Á las humanidades, que concurren
A darles vida á los diversos mundos
Que en el Ether se elevan y se hunden!
¡Torrentes de la vida en las alturas!
¡Raudales de esa savia en el abismo!

(1) Idem VIII: 46.
(2) Hech. III, 1 al 6.

¡La creacion es de Dios perfecta hechura
Siendo el amor su eterno mecanismo
Por esto aunque la luna no parezca
Desheredada, muda y silenciosa,
Sin aire, sin atmósfera, sin nubes,
Sin arreboles de color de rosa,
Ya tiene en recompensa las estrellas,
Sus largos dias de perfecta calma.
La vida allí tendrá sus horas bellas
Que en éxtasis de amor se eleve el alma.
Pero nuestra mirada no se aviene
A su cielo sin lúz y sin colores
En severa belleza nos admira
Despojado de brumas y vapores,
Pero su nuevo aspecto nos inspira
Algo sin nombre, vago, indesriptible,
Que nunca hemos sentido,
La lúz de lo infinito nos deslumbra!
¡Su inmensa variedad nos arrebata!
Que el pensamiento cuanto mas se anima
Tanto mas se dilata!
Tiene afan de mirar, pero vacilá
Se siente dominado
Al comtemplar su pupila
Los mundos del mañana y del pasado.
Cuan grande es la creacion! ¡cuantos paisages!
Cuantas humanidades trabajando!
Cuantos cielos de mágicos celages
Van en los telescopios reflejando!
Cuán hermosa es la ciencia! ¡cuán osada!
Es espiritualista cual ninguna.
Ella su negacion le dió á la nada,
Y á la clara razon sirvió de cuna.
¡Ciencia augusta ¡te adoro, te venero
Sigo tus huellas con afan profundo,
Y aunque nada ante ti me considero,
Tengo sed de infinito y en ti quiero
Cifrar todo mi amor en este mundo.
¡Ciencia! ¡sacerdotista del mañana!
¡Profetisa de Dios! ¡bendita seas!
Tu eres la luz que del Eterno emana!
Jordán sagrado de la raza humána!
Fuente inmortal de todas las ideas!
¡Ciencia! tu eres la paz y la ternura!
Tú nos llevas á Dios en tu regazo!
¡Pues no puede existir una criatura,
Que al estudiar las leyes de natura
No se una á Dios en un estrecho lazo!
¡Ciencia! tú eres la vida la esperanza!
¡De la verdad demostracion sublime!
¡Tu eres el peso fiel de la balanzá!
¡El puente de los siglos que Dios lanza
Para que asi la humanidad camine!
¡Salve! ciencia suprema! ¡salve y gloria!
Cantemos el hosamna á tu grandeza;
¡Cronista del Eterno, tú su historia
Escribes en el libro de memorias,
Que tiene en la gran naturaleza!
Tú nos dices los mundos que atesora
Nuestro solar sistema;
Y de la indiferencia aterradora
Destruyes afanosa el anatema.
Tú eres la eterna fé, fé razonada
En el supremo cálculo basáda,
Tu eres de las humanas libertades
La cuna por el tiempo columpiada!
¡Ciencia y razon! ¡potentes manantiales
De civilizaciones!
Vosotras del progreso sois raudales!
Que las generaciones
Bendigan vuestros hechos inmortales,
Y tu, luna apagada,
Con tu cielo enlutado,
Con tus mares de arena
Y tu luz zodiacal, me has inspirado
Admiracion, temor desconocido;
Quisiera contemplarte
Y vivir en tus bosques sin ruido;
¿Que sentirá el espíritu en la luna?
¿Se lanzará tambien en ruda guerra?
¿Llorará el Selenita como llora
El hombre de la tierra?
¡Quien lo sabe! la ciencia aun no ha podido
Afirmar que allí existen habitantes;
Mas de algo ese planeta habrá servido
O tendrá su *despues*, ó tuvo un *antes*
O tiene su *presente;* la mirada
No alcanza lo que quiere, mas la idea
Domina al telescopio que no hay nada
Que un imposible para el hombre sea,
Si no lo vemos hoy queda el mañana,
Cuando el globo la atmósfera cruzando
Le diga al viento soy la raza humana,
Que brazos de la ciencia soberana
A Colon imitando,
Va á buscar nuevo mundo
Del éther en el pielago profundo.
Entonces realizados verá el hombre
Los sueños delirantes de su mente;
Y el *ayer* y el *mañana* serán nombres.
Que dejarán de ser ante un *presente*,
De amor, de abnegacion, de gloria y vida;
¡Oh! ¡bendita! ¡bendita sea la ciencia
Pues ella es el gran punto de partida
Que en la tierra dejó la providencia!
¡La caridad es su hermana, ambas unidas
Del progreso eternal irán en pos!
¡Son dos hermosas perlas desprendidas
De la corona espléndida de Dios.

Amalia Domingo y Soler.

Hemos tenido el gusto de ver en nuestra redaccion, *El Espiritista*, semanario científico-religioso que se publica en Buenos-Aires, y al cual devolvemos nuestro fraternal saludo.

La Revista magnetista (2.° año) ofrece como regalo á sus abonados, *Las memorias de un Magnetizador*, por Ch. Lafontaine, 2 vol. en 8.° al precio de 7 francos, ó el *Manual del Estudiante Magnetizador*, del Baron du Potet.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1879.

OSCURANTISMO.

Se quejan los adeptos de las religiones positivas, de que en la época actual decrece su prestigio, y se miran con marcada indiferencia los actos de sus ritos, que no há mucho tiempo absorbian nuestra atencion.

Nada más natural; en el crescendo eterno de la creacion, todo asciende, todo se eleva, todo se sublima, todo se espiritualiza, solo las religiones positivas, cual si fueran las mómias de los siglos, permanecen estacionadas; son verdaderamente las ruinas del pasado, y aunque, las ruinas tienen su poesía, ésta se encuentra principalmente en los monumentos centenarios, mas no en los antiguos usos; porque la parte que tienen de ridiculas hiere vivamente nuestra inteligencia, y no hay peor impresion que la que nos causa el ridículo.

Pobres instituciones, las que nos inspiran lástima. En la literatura sucede lo mismo; la prensa neo católica es tan pobre en sus argumentos, tan mezquina en sus imágenes, tan inverosímil en sus conceptos, tan absurda en sus historias, que el alma más creyente, se ha de sublevar y ha de dudar, y ha de reir, si tiene sentido comun.

Los libros sagrados, generalmente, adolecen de un mal gravísimo, y es la confusion de su desenvolvimiento: se leen páginas y más páginas, y no se encuentra un pensamiento luminoso, y como epílogo de aquél interminable prólogo, se dice por final: esto es un misterio, que solo á los santos padres de la iglesia les es dado conocer; y entre paradojas y silogismos se queda el lector profano, sin comprender una palabra.

Respecto á los libros de oraciones son un tratado de monotonia admirable, y la prensa clerical tiene unos periódicos que parece increible, que se publiquen tales sandeces; y luego se quejan de la impiedad del siglo; y no es impiedad del siglo, no; es que la luz se eleva por cima de nuestras cabezas, y aún los más obstinados rechazan inconscientemente las sombras del oscurantismo.

Espíritus progresivos vienen á trabajar en el planeta, y el progreso es incompatible con las religiones positívas; el alma de este siglo podrá respetarlas, dejarlas que mueran envueltas en el polvo de sus ruinas, pero aceptarlas.....jamás, es totalmente imposible; el espiritu que busca el infinito no puededetenerse entre los matorrales de la tierra; quién escucha la voz de la razon no puede dar oidos á ridículos cuentos, y á nécias historias!

Como prueba innegable de lo que decimos, vamos á copiar un pequeño artículo que publica una revista religiosa de Barcelona, *Los santos ángeles*, en su número de Julio del corriente año; dice así:

Excelente aviso dado por los Santos Angeles á un ladron.—«Nuestros Angeles benditos, inclinados á la compasion para imitar al

Padre de las misericordias, se convierten no obstante algunas veces en ejecutores de la justicia divina contra el alma endurecida que la insulta. El Señor perdona con mucha mas frecuencia que castiga, porque la vida actual es el tiempo de la gracia; pero cuando en sus inescrutables juicios oprime al pecador, sus azotes se manifiestan de un modo terrible, y algunas veces sin el menor alivio.»

«Refiere el P. Marin, en su obra: (*Vida de los Santos* libro 3.° cap. 14) que un ladron que habia robado dos ovejas á un pastor, fué acusado: y queriendo justificarse del crímen que se le atribuia, consintió en seguir á su acusador hasta el sepulcro de S. Eutimio que habia sido abad de un monasterio cercano á Jerusalen, y que era tenido en gran veneracion por toda la comarca, merced á sus muchas virtudes, y á los milagros que se obraban junto á su cadáver.»

«Sin el menor escrúpulo, el ladron puso por testigos á Dios y á su fiel siervo, jurando varias veces que no habia robado las dos ovejas que le reclamaban. Nadie se atrevió ni siquiera á sospechar que aquel hombre fuese perjuro; y así fué que le dejaron en completa libertad. Pero he aquí, que estando solo por la noche, y teniendo las puertas perfectamente cerradas, se abríeron de repente por sí mismas, dando paso á un venerable anciano, acompañado de otros cinco personajes, rodeados todos de una luz vivísima que inundó de claridad el aposento como si fuese en mitad de un dia de verano.»

«Eran S. Eutimio y cinco ángeles de Dios, que iban á ejecutar un tremendo castigo sobre aquel perjuro.»

«El santo Anciano, adelantándose hasta el ladron y lanzando sobre su rostro una mirada severa, le dijo con espantoso acento:—Desdichado; ¿cómo has tenido valor para llevar á cabo una accion tan criminal sobre el sepulcro de un viejo?—Pero el ladron, dominado por el terror, quedó sin saberle dar contestacion alguna. En seguida se acercaron al infeliz, cuatro de los ángeles benditos que iban con S. Eutimio, se apoderaron de él, y mientras le sujeban con fuerza, el quinto de los ángeles dió sobre su cuerpo tan repetidos y vigorosos golpes con una vara, que le dejó enteramente cubierto de sangrientas llagas.»

«Luego, despues del castigo de los azotes, el santo viejo, cogiéndole por los cabellos añadió:—¿Qué por ventura ignorabas, villano, que allá en el cielo hay un Dios que sabe castigar los crímenes hasta en esta vida? En breve te arrancarán el alma; y lo que has adquirido malamente en la tierra, dime, á quién lo dejarás? El Señor te ha castigado de un modo tan espantoso, para que sirvas de ejemplo á los demás, y para que atiendan no tan solo á evitar el perjurio, si que tambien á no jurar ni aun para dar testimonio de verdad, sin que haya una necesidad la más apremiente y absoluta. Horrorizado por estas palabras, y no pudiendo sufrir el dolor que le causaban las llagas abiertas en su carne, aquel desgraciado pidió auxilio, y suplicó que le trasladaran al lugar en que se hallaba sepultado S. Eutimio. Allí, prostrado en la presencia de los religiosos, confesó públicamente su crímen, y enseñó su cuerpo tan horrorosamente despedazado, que á todos inspiró la más profunda compasion.»

«Pidió humildemente perdon, y derramando abundantes lágrimas del mayor dolor por sus pecados, mereció con su arrepentimiento la gracia del Señor, que no queria perderle, antes bien salvarle castigándole maravillosamente por intervencion de los ángeles, benditos ejecutores de su recta justicia.»

«Fué preciso trasladarle prontamente á su casa, en donde no tardó en dar su último suspiro, despues de haber purgado sus faltas de un modo tan ejemplar y provechoso para su alma y para sus hermanos.»

¿No es verdad que es altamente irrisorio semejante cuento? ¿No es cierto que los santos padres de la iglesia comparan á Dios con un mal arriero, que castiga á los pecadores como bestias de carga?

¿De dónde venis espíritus atrasados, que os forjais un Dios más brutal que los hombres de la tierra, donde ya existen sociedades protectoras de animales y plantas, mientras vosotros, para castigar al culpable, armais á

un ángel, á un espíritu puro, con una vara de fresno, y á garrotazo limpio dejais terminado el asunto?

Pasó esa época de oscurantismo y de barbarie...¡despertad! que estais bajo el dominio de un narcótico fatal. Los dias se suceden, pero no se parecen, cada segundo se lleva una partícula de la ignorancia; no trateis de oponeros á la marcha del tiempo, porque éste es inmutable y vuestros esfuerzos son vanos; vuestro empeño inútil; las cadenas se rompen donde irradia el sol de la verdad.

¿Cómo quereis impresionar con vuestras absurdas relaciones á una humanidad, que en su mayoría tiene ya, aunque sean lijeras nociones, algunos conocimientos de la vida infinita?

El Dios que ha formado los mundos con sus soles múltiples de diversos colores, con sus espléndidos cambiantes de luz prismática ¿cómo quereis hacernos creer que un Dios tan grande pueda convertir á sus ángeles en ejecutores de tan ridícula justicia?

Se comprende que vosotros solo concebís el dolor material, cuando todos vuestros afanes se reducen á inutilizar el cuerpo y castigais á los malhechores triturando su carne, pensando que las heridas físicas elevan al espíritu, si es que vosotros comprendeis que hay algo en el hombre que se separa de su envoltura, (que lo dudamos), pues si tal creyerais, quizá no seríais tan materiales.

Hay un adagio que dice: del enemigo el consejo; y aunque los espiritistas no sómos enemigos de nadie, somos sí contrarios de las ideas retrógradas y decimos á sus mantenedores:

Si quereis dominar durante algun tiempo, es necesario que os amoldeis á las exigencias de la época; hoy los hombres saben mirar, pensar, sentir y querer, y no quieren admitir más autoridad que la de su razon; por esto vuestros cuentos y consejas debeis sustituirlos por relatos más instructivos. Vuestra nave sufre la avería del progreso, estais encallados entre las rocas del oscurantismo, y no quereis mirar por el telescópio de la civilizacian, haceis mal; creednos, os fuera mucho más provechoso seguir las huellas de la ciencia, espiritualizaos, y aún se leerán vuestras historias, y se acudirá á vuestros templos, no por rutina, sino por necesidad imperiosa del espíritu.

Tened ménos púrpura en vuestros trages y más sentimiento en vuestra mente. Cantad las alabanzas del Supremo autor de lo creado con más poesía; si no cambiais de rumbo vosotros mismos hareis lo que los trapenses, os cavareis vuestra sepultura.

¿Pensais que las religiones deben rechazar la ciencia? No; ellas fueron un dia las depositarias de los tesoros científicos y hoy debieran ser las que proclamaran la soberanía de la luz; pero si seguís por vuestro oscuro camino, no estrañeis que las multitudes os abandonen y solo os sigan en vuestra peregrinacion mugeres ignorantes.

Desengañaos, lo que dice Victor Hugo es una gran verdad.«Pasaron las épocas en que el dogma era un eterno maestro, y el género humano un eterno súbdito: lo que pasó pasó, pero las naciones no vuelven á su origen.» Dejad por lo tanto vuestros cuentos vulgares y llenad vuestras revistas con artículos razonados que lleven el convencimiento y el consuelo á las almas enfermas. Difundid la luz, ya que os llamais ministros de Cristo. Dad á las muchedumbres raudales de amor y fé, y no las hagais el Bú, con escenas terroríficas y cómicas á la vez.

No personaliceis á Dios, que éste no tiene figura conocida. No trateis de administrar su justicia de un modo tan ridículo.¿Y luego os quejais si la herejía se estiende? ¿No se ha de estender? Qué persona semi racional se ha de satisfacer con vuestros relatos y vuestras predicaciones? Ninguna.

El siglo de la hulla, del teléfono, y del fonógrafo, en el cual, como dice un escritor, «se escucha el silbido de la locomotora, esa armonía del grande y magestuoso himno del progreso» en este siglo repetimos, el hombre quiere un Dios más justo que vuestro Dios; quiere el Dios de los sabios, el Dios de la ciencia y de la caridad, rinde culto al Dios de la razon, y le adora en la naturaleza,

único ídolo que puede ser la imágen de Dios. Solo estudiando los efectos, se puede conocer y admirar la grandeza de la causa llamada Dios.

Amalia Domingo y Soler.

PSICOLOGIA Y FISIOLOGIA.

En presencia del admirable Moisés de Miguel Angel reune el acaso á un cantero, un escultor y un herrero, y, tres apreciaciones distintas que, de ningun modo se excluyen, ocupan la mente de aquellos hombres. Calcula el cantero las dimensiones y cualidades de la piedra, sin fijarse en el mérito de la concepcion y en las maravillas del arte y de la ejecucion, hábilmente expuestas, que el escultor estudia atentamente, arrobado en la contemplacion de la obra maestra.—Amigo, dice el cantero, vea V. qué piedra tan hermosa, qué limpidez de color, qué dimensiones tan bien proporcionadas al objeto del gran artista!—Lo que á mi me admira, señor, es la precision con que supo realizar su ideal, es la vida que supo derramar en el mármol, el genio vigoroso del escultor con que más se enorgullece la gloriosa Italia, responde el artista.—No es eso lo más importante, replica á entrambos el herrero, sino la pica con que estrajo la piedra, el buril con que fué trabajada. Estos hombres tienen el buen sentido suficiente para no creer que sus apreciaciones respectivas son las que deben hacerse exclusivamente; cada uno reconoce la exactitud de los juicios de sus compañeros y la competencia que les dan sus ejercicios habituales; para el mundo es una fortuna que los mas hombres tengan mejor sentido que los que se decoran con el título de filósofos.

Si los tipos que hemos supuesto se arrogasen el derecho de imponer á sus compañeros su manera de juzgar, con el exclusivismo peculiar de los sistemas, el criterio sensato se reiria de las pretensiones de los tres; y, sin embargo, en filosofía, que es la síntesis de los conocimientos humanos, estas tres formas de apreciaciones, la materia, el ideal y el instrumento con que se realizan las concepciones, han dado orígen á tres escuelas pretenciosas cuyo exclusivismo debia castigar el buen sentido con el desprecio.

Al frente del hombre y de la naturaleza, los que se consagran al estudio de las propiedades de los cuerpos y de las organizaciones pretenden sostener, que no hay mas que materia y propiedades inherentes á ella en todo el universo. Hubo algun tiempo tambien, en el cual, quienes se consagraron al estudio de la personalidad humana, las bellas artes, y las propiedades del pensamiento sostuvieron la espiritualidad de todas las cosas. En nuestra época contemporánea por fin, pretenden otros inaugurar el reinado del método, desengañados de la hipótesis materialista y alucinados por los progresos de la lógica.

No tiene por objeto este estudio asimilar por completo estas escuelas con el ejemplo que hemos supuesto. Las comparaciones llevadas demasiado léjos, envuelven un sofisma que consiste en atribuir las cualidades de un objeto á otro, y una confusion, casi siempre difícil de evitar. Tenemos por objeto señalar cuál debe ser la importancia del método, y apreciar hasta qué punto la escuela positiva yerra al confundir la psicología y la fisiología.

Es de grande importancia, ciertamente el órden premeditado que se observa en la ejecucion de alguna cosa, como en el pensar, decir, discutir, obrar segun un plan dispuesto de antemano, para conseguir el fin que se desée. En la investigacion de una verdad general, en el estudio de sus consecuencias, de sus relaciones en la apreciacion de su valor, el método, juega un papel esencial: un error de plan hace sentir sus efectos en el curso de nuestra marcha y en los resultados definitivos. Negar los útiles servicios del método, seria una de las aberraciones más grandes del espíritu humano, no exento de hacer estas caprichosas é infundadas negativas. Hay que reconocer que los positivistas nunca cometerán esta singular aberracion.

Para ellos, el método es todo lo que hemos dicho y algo más; para ellos es no solamente una manera útil para investigar la verdad, sinó la verdad misma, y este es el sofisma fundamental, sistemático, de la escuela positivista: confundir el método con el fin que se debe realizar por él. Para realizar algo, son precisas tres condiciones: agente, manera, y cosa factible, y ninguna de estas condiciones, aunque relacionadas entre sí, se puede confundir con las otras sin cometer un sofisma fundamental.

Descartes, sentó como base del método, la ausencia de ideas preconcebidas respecto del objeto sometido á la investigacion. Toda idea preconcebida preocupa necesariamente á quien la tiene, dirigiendo la marcha del estudio en un falso sendero, en el que puede estraviarse la más clara y vigorosa inteligencia; mas esta ausencia, ó mejor, abstraccion de preocupaciones, no quiere decir que se siga una marcha empírica y desordenada: lo que concierne á la manera de estudiar debe someterse á leyes de antemano conocidas. El buen criterio aconseja escoger, de entre muchos métodos, el más apropiado á la materia que se pretende conocer. Esta abstraccion de ideas preconcebidas respecto del objeto, no es tan fácil como parece ligeramente considerada. Todas las escuelas incurren en errores de consideracion, en virtud de las ideas generales, que forman su sistema, y aún la escuela positivista que hace más que ninguna otra la preconizacion de los métodos, adolece de preocupaciones que afectan la marcha de sus estudios.

Tenemos á la vista un capítulo de *La science au point de vue philosophique*, de Mr. E. Littré (1873.) Con el título de *La Physiologie* pretende encaminar el curso de los estudios psicológicos, subordinándolos á la Fisiología.

La idea preconcebida en Mr. Littré, y acaso en Mr. Müller, á quien sigue en el curso del capítulo; es una idea materialista que adolece de todos los defectos de una mala hipótesis. «Lo que sucede en los accidentes de los ferro-carriles se reproduce sin cesar en el conflicto de las fuerzas cósmicas. El agua falta, se escapa el vapor, la barra de hierro se rompe, el wagon descarrila, las locomotivas chocan, empieza un incendio y los viajeros son aplastados ó quemados. Todo esto sin duda es efecto de las propiedades de la materia; pero ciertamente el mecánico seria más hábil y poderoso si le hubiese sido dado hacer imposibles semejantes accidentes. *Toda perturbacion en un sistema indica que las propiedades de la materia y no intenciones finales están en juego*; pues bien. el sistema del mundo está lleno de perturbaciones, tanto más numerosas y profundas, cuanto la complicacion de los agentes es más grande.» Tal es el sofisma en que Mr. Littré y con él, casi todos los positivistas, fundan el estudio de las ciencias, que hace sus efectos en la psicología sobre todo.

Lo erróneo de este prosilogismo estriba en distintas causas. Primero, es una comparacion llevada demasiado léjos; segundo, establece el principio arbitrario de que *toda perturbacion* en un sistema, indica que las propiedades de la materia y no intenciones finales están en juego; y tercero, finalmente, toma la apreciacion individual, como la esencia de los hechos.

Bastaria cualquiera de estos defectos para hacer inaceptable un raciocinio, mas el sofisma que nos ocupa los tiene todos tres. Traslúcese que toda su argumentacion contiene, además de una marcada tendencia materialista, la intencion de negar la existencia de Dios; es, por lo tanto, inconsecuente con la idea fundamental del positivismo que, rehuye toda cuestion sobre las causas primeras y, solamente, podrá aceptarse restringiendo considerablemente el sentido de todas las proposiciones que la constituyen.

Hemos dicho que la comparacion con los accidentes de los ferro-carriles ha sido llevada demasiado léjos.

La concepcion humana realiza un mecanismo cualquiera con una idea preconcebida y una circunstancia imprevista cualquiera, hace que su sistema sea perturbado por las propiedades de la materia; todos los accidentes arguyen contra la prevision y la ciencia del mecánico. Esto es verdad, pero seria ab-

solutamente sofístico aplicado á la hipótesis deista. Las concepciones de Dios, sus previsiones, no aceptan segun esta hipótesis ningun accidente; estos accidentes son una apreciacion muy personal del hombre: lo que pasa, tal como pasa, ha entrado en el plan de Dios.

Es arbitrario el principio de que toda perturbacion de un sistema indica que las propiedades de la materia y no intenciones finales están en juego. Respecto de los sistemas creados por la accion limitada del hombre, alguna vez es verdad; mas no así respecto de la naturaleza en general. En ésta, todo tiende á un equilibrio de movimiento ó de reposo relativo, de tal modo, que cuando en un sistema dado entra un elemento extraño, se modifica el sistema en tal ó cual sentido: lo cual no excluye la hipótesis de que álguien haya querido producir con este elemento la modificacion que ha producido en el sistema. En la *huelga* de los empleados de los ferro-carriles americanos, inventaron estos, un instrumento de destruccion que puesto en los rieles habría producido funestas consecuencias: aunque habria perturbado el plan del inventor de los ferro-carriles, no por eso podría decirse, que las catástrofes acaecidas, por este motivo, eran consecuencia de las solas propiedades de la materia en juego; sino que era preciso convenir en que habian intenciones finales, jugando de un modo terrible. Hemos puesto este ejemplo para demostrar que ni aun respecto de las intenciones humanas, es verdad siempre el principio positivista.

Las perturbaciones de los sistemas naturales son una simple apreciacion individual á que solo damos crédito momentáneo, cuando olvidamos que todo obedece en la naturaleza á leyes precisas que no excluyen el órden admirable que reina en todo. Es necesario olvidar la ley de los números, cada dia más patente en el mecanismo del universo; para tomar por perturbaciones del sistema de la naturaleza lo que es la realizacion de sus leyes. Se ha puesto justamente en ridículo á un fisiologista del siglo XVII que alababa á la Providencia porque habia hecho posible la operacion de la piedra sin producir la impotencia; pero tambien seria justo poner en ridículo á los pigmeos filósofos, que pretenden haber sido capaces de crear un mundo mejor que el nuestro, porque la realizacion de alguna de sus leyes perjudica á sus caprichos en ciertas ocasiones.

En consecuencia, de esta manera de considerar la naturaleza, la filosofía positivista pretende hallar en las funciones fisiológicas, propiedades de la materia organizada, se goza en la descripcion de los accidentes que comprometen la vida, y concluye por atribuir el pensamiento á la organizacion animal, obedeciendo á la idea preconcebida, cuyo valor lógico hemos apreciado en el curso de este artículo.

Cuando los hechos bien estudiados demostraron que los sentidos no engendraban el pensamiento, pasó á ser para ellos una funcion especial del cerebro, como la locomocion lo es del sistema muscular. ¿Qué razon hay para negar que la sustancia cerebral engendre por sus funciones el pensamiento, como los músculos producen la locomocion, como los nervios poseen la propiedad de trasmitir las sensaciones? Los hechos todos que pasan en el organismo, son propiedades naturales de la materia organizada. Tal es el resúmen general que proclama la escuela positiva.

Este principio tambien tiene grandes dificultades para aceptarse. Si se trata del trabajo químico, de las funciones orgánicas, no hay obstáculo alguno para darle asentimiento. El estudio de las funciones químicas del organismo, revela dia á dia, que las composiciones y descomposiciones, están sujetas á leyes semejantes, en el reino vegetal y animal: ya se han podido preparar algunos principios inmediatos, semejantes á los que prepara la organizacion. Las funciones del sistema muscular, son tambien propiedades inherentes á él. El sistema nervioso trasmite las sensaciones, y excita la irritabilidad que produce el movimiento muscular. Las funciones de la nutricion y de la generacion, se ejecutan por aparatos adecuados, en vir-

tud de las propiedades y constitucion de estos aparatos, de los cuales parecen emanar los órganos de la vida. Todos estos hechos se explican, sin repugnancia racional, por la accion de los agentes físicos, de los agentes químicos, y las propiedades de la materia organizada, mas respecto de las propiedades individuales conscientes y volitivas del pensamiento, aunque lleguen á localizarse sus manifestaciones en determinados órganos, lo más que se ha podido esperar es, asignarles el papel de instrumentos de la manifestacion intelectual, de un agente personal, distinto del órgano en que opera.

En la discusion secular de los sistemas, las afirmaciones atrevidas de las opuestas opiniones por el esfuerzo de los contendientes, se han reducido á más estrechos límites, Es la marcha natural de un combate encarnizado; y no queremos prevalernos de la parte que nos favorece, para proclamar la victoria de nuestras ideas, como pretende hacerlo la escuela positivista. Desde Aristóteles hasta nuestros dias, hemos visto retroceder la teoria de la localizacion de las funciones del pensamiento, desde el organismo completo, á distintos órganos, cada vez en menor número, y en cada época, los ménos conocidos. La sangre, los intestinos, el corazon, el cerebro, han sido sucesivamente agentes del pensamiento. Y en este último, es donde está parapetado en la actualidad; por mas que ya no posea los reductos defendidos por Gall, por Molleschott y Bichat.

Ya se ha logrado, en ciertas experiencias, señalar el lóbulo cerebral que obra en la manifestacion de alguna funcion del pensamiento. Para regular los movimientos voluntarios, hay dos lóbulos, á la derecha y la izquierda del cerebro, que obran sobre los lados opuestos. En las teorias positivistas, estos son los agentes del movimiento voluntario, tomada esta palabra *agente* en tan lato sentido como permita la lengua. Una paloma á quien se corte ó aisle uno de estos lóbulos, gira en sentido opuesto, con cierta velocidad hasta que muere. Algunas lesiones en cualquiera de los lóbulos, ocasionan la parálisis en el lado opuesto del cuerpo. En buena lógica, estos lóbulos pueden reputarse sin repugnancia, como el timon que gobierna los movimientos del cuerpo; pero de esta pretension, á la de que ellos tienen la propiedad de querer y ejecutar el movimiento voluntario, hay una distancia inconmensurable; ¿quién no ha visto, si observa en derredor suyo, á desgraciados paralíticos de esta especie, que *quieren* moverse y no pueden á su pesar? Esta voluntad contrariada es la que debia localizarse, para hacer triunfar en cierta manera la teoría debatida. En otro lóbulo tambien, está localizada la regulacion de las manifestaciones del pensamiento por medio del lenguaje. Una compresion en él impide hablar al paciente; mas, en este caso, como en el anterior, se ven los esfuerzos que hace para hablar, y estos mismos esfuerzos son una prueba de la distincion entre el agente y el instrumento de que se vale. No ha repugnado á la escuela espiritualista, que ciertos órganos sean los instrumentos de las manifestaciones intelectuales, de manera que estas experiencias se verifican sin pérdida alguna de terreno para ella.

El papel que juegan los órganos, en las manifestaciones del pensamiento, las funciones propias de ellos, es lo que pertenece al dominio de la fisiología, la accion del pensamiento durante la generacion de las ideas, pertenece á la ciencia psicológica. Si ésta necesita del auxilio de aquella para el análisis de las distintas manifestaciones del espíritu, en lo que se refiere á su accion íntima, es una ciencia independiente. El pensamiento no es una funcion vital de los órganos en que se manifiesta, tiene leyes especiales, cuyo conocimiento constituye la ciencia psicológica propiamente dicha, no es una rama de la fisiología como se quiere arbitrariamente afirmar. Si ambas ciencias tienen algo de comun, tambien tienen principios que las diferencian radicalmente; sucede lo mismo con todas las demás ciencias, que aunque tienen relacion entre sí, todas estudian fenómenos radicalmente distintos. Las clasificaciones sistemáticas son hijas de la apreciacion individual, en que, las ideas

preconcebidas imperan en todo su vigor. Tal es lo que sucede con el positivismo, como en todos los sistemas filosóficos. Bajo el punto de vista en que quiere uno ver las cosas, es muy probable que se alucine.

La filosofía positiva ha temido tanto hallar las causas primeras, en la investigacion de las propiedades espirituales consideradas en sí mismas, queha querido reducirla psicología, á los estudios fisiológicos esperimentales, á la accion puramente orgánica durante ciertos hechos psicológicos. Enorgullécese de su sistema inadecuado á los estudios psicológicos por incompleto, y dice, que contesta practicándolo, como Diógenes contestaba, caminando, á los que negaban la existencia del movimiento: que, en toda fisiología se trata de las facultades afectivas é intelectuales, y que, por lo tanto, es de su dominio la ciencia psicológica. De las matemáticas, dominio el más antiguo del positivismo, hemos retrocedido, dicen, á la metafísica, hasta la biología de cuyo reducto hemos de desalojarla tambien. Extraño presentimiento entre los que niegan el espíritu profético!

Segun el positivismo, su enseñanza es radicalmente contraria á la enseñanza espiritualista, y puede observarse tambien, que es más sistemática y se dá más aires pedagógicos y pedantescos. En ciertas ocasiones, con aire magistral, afecta despreciar el poder del pensamiento, que mal á su pesar ha creado todas las ciencias y en primer término, las matemáticas, por su alcance propio, y, en otras rechaza los fenómenos de cualquier especie, en cuya explicacion puede tropezar con el espíritu ó con Dios, de quienes huye, como los niños de los fantasmas imaginarios de los cuentos de los primeros años.

Pasan como sobre áscuas, por todas las enfermedades mentales, que no pueden explicarse por lesiones orgánicas. Los hechos de la personalidad humana, los envuelven y oscurecen en teorías sin fundamento. Adoptan las más vulgares preocupaciones, que rechazan el magnetismo animal ó el sonambulismo artificial, por las simulaciones del charlatanismo, y se abrogan el derecho exclusivo de escoger los hechos y las ideas que deben formar su ciencia, sin espíritu y sin Dios.

Las facultades mentales son propiedades de la organizacion. 1.° Porque hay relacion entre la lesion orgánica y la turbacion funcional. 2.° Porque hay relacion entre el desarrollo de la inteligencia y de la organizacion por la edad. 3.° Porque en la escala de los séres, la organizacion más perfecta corresponde á una inteligencia más elevada. Pero ¿qué clase de consecuencia hay entre estos tres hechos generales y el principio que asientan? Podrán todos tres aceptarse, sin tener en cuenta otros hechos que tienen carácter escepcional respecto de ellos, y, no podría en buena lógica, inferirse otra cosa sino que hay una relacion proporcional entre la inteligencia y la organizacion, y cualquiera otra consecuencia sería falsa, por no satisfacer las condiciones de un razonamiento bien dirigido.

Los psicólogos han juzgado que era bueno estudiar las condiciones propias del pensamiento, y las de la funcion orgánica en que se manifiesta, que estas fases de la cuestion, era un plan más completo que una de ellas, aisladamente como un todo constituido por dos partes, es más que una de las partes que lo constituyen. El pensamiento ha sido objeto de sus estudios y han constituido una ciencia, que no entra á formar parte de la filosofía positiva, porque tiene íntima relacion con las causas primeras. Sin haberse propuesto contestar como Diógenes á los denegadores del movimiento—pensando, ellos han creado la ciencia.

Joaquin Calero.

(De *La Ilustracion Espírita*).

¡ESCRIBIR!...

«¡Escribir! la comunion de las almas, mediante la cual se sostienen unas de otras las ideas como las estrellas en el cielo; escribir, la necesidad de revelarse el espíritu como de difundirse la luz; escribir, tanto como

crear, tanto como erigir un mundo de ideas infinitas sobre la materia sujeta á la fatalidad y á la fuerza; escribir, tanto como avivar los pensamientos en las almas por venir, por llegar á este mundo; escribir, esclusivo privilegio del génio, don del cielo, oficio divino.»

Esto dice Castelar; y es una verdad innegable. La prensa es uno, quizá el primero de los adelantos humanos; porque volatiliza el pensamiento, porque enlaza á todas las clases sociales, porque un periódico es una carta universal, porque un buen libro es un ramillete de fragantes flores que no se marchita jamás.

Un escritor razonado es el primer sacerdote del progreso, y un pueblo, que sabe leer es la primera grey de todas las asociaciones religiosas; porque comprende mejor la grandeza de Dios; porque el que estudia aprende, y el que aprende admira, la omnipotencia suprema del Hacedor.

Y esa necesidad poderosisima de escribir no solo se ha hecho necesaria entre los hombres más entendidos de este planeta, sino que parece que, simultáneamente se ha despertado entre todos los espíritus desencarnados que pueblan el espacio; y ya sea que estos últimos, cuando han encontrado allanado el camino, se han comunicado, ora que obedezcan á la ley del adelanto, que marca sus horas en todos los relojes del universo, sea cual fuere la causa, el efecto es uno, en el centro de este planeta, y en el espacio que lo rodea. Se siente el deseo de hablar, de decir mucho, de manifestar multitud de pensamientos.

Ya no es el hombre aquel dócil instrumento que, cargado de hierro ó de acero, mataba á su contrario, para convencerle que la razon era siempre del más fuerte. Ya no existe el humilde siervo que, abrumado de cadenas morales, trabajaba la tierra de su señor, y no era dueño ni de su honra; pues ni el pudor de su esposa, ni el de sus hijas le era permitido guardar: la muger plebeya era una mercancía. Aquellos tiempos ignominiosos ya pasaron; el hombre pobre es libre, y tiene hoy derecho á ser honrado, habiéndose adelantado en el espacio de un siglo de un modo fabuloso.

Ayer la oscuridad del fanatismo religioso, y el orgullo de castas privilegiadas dominaba en absoluto, y hoy los libres pensadores han roto los pergaminos homicidas, pues parecía que la nobleza de estirpe traia, enlazada á su árbol genealógico, la serpiente de la crueldad. Hoy los ricos blasones no sirven para ejercer la tiranía, hoy las clases sociales se tratan de potencia á potencia, los nobles aristócratas y los obreros humildes se miran frente á frente, y no siempre los últimos aceptan las proposiciones de los primeros; y reina la igualdad de condiciones morales, por mas que sean muy distintas las posiciones sociales; y esta metamórfosis, y esta revolucion trascedentalisima, es debida á haberse generalizado el arte de escribir, el arte de pensar en alta voz, el arte de manifestar el sentimiento con todos sus matices, con todas sus vibraciones, con todos los detalles; que pueden vigorizar y embellecer una idea.

¡Oh! bendita sea la hora en que el hombre escribió y los árabes inventaron fabricar el papel, y los venecianos, imitando á los chinos, dieron vida á la invencion preciosisima de la imprenta, y unida esta trilogía del pensamiento, la materia y el mecanismo, esta nueva trinidad del progreso dió al génesis de los siglos distinta interpretacion; y así como, cuando Dios dijo: Hágase la luz, la luz fué hecha, del mismo modo, cuando el adelanto de los hombres dijo: Hágase la razon, la razon social fué hecha, para descanso y contentamiento de la humanidad.

Parece increible que hayan trascurrido tantos siglos, viviendo los hombres en tan completa barbarie. ¿Qué es la vida sin la instruccion? una horrible pesadilla, un anonadamiento sin límites, una negacion de Dios.

Miremos la naturaleza, observemos su constante movimiento, élla trabaja siempre.

Con las brisas cargadas de perfumes de la primavera.

Con la calma abrasadora del estío.

Con los vientos húmedos del otoño.

Con las nieves del invierno.
Con las brumas de la mañana.
Con el sol ardiente del medio dia.
Con las franjas de púrpura de la tarde.
Con las densas sombras de la noche; en todos los puntos del globo se vé el trabajo constante de un obrero infatigable, en todas las regiones se encuentran las huellas de Dios.

Nada permanece inactivo; solo el hombre de la tierra, deicida por instinto, culpable por costumbre, indolente por rutina, es el que ha vivido siglos y siglos, faltando al cumplimiento de la ley. Tiempo era ya que despertase de su humillante letargo, y se pusiera al nivel de las humanidades de otros mundos.

Llegó la época de nuestra redencion. Jesus escribió la primera página con su sangre preciosa, para que, mirando sus letras simbólicas, aprendiera á *leer y á escribir* la humanidad: mas ésta ha sido tan torpe y tan mal intencionada, que ha preferido siempre correr á la desbandada, oprimir al débil, y asesinar á los vencidos, ántes que aprender las letras que trazó Jesus en el calvario; pero algo más fuerte que nuestra voluntad le ha dicho á este planeta: Párate en tu vertiginosa y criminal carrera, escucha: algunos de tus hijos escribirán nuevamente el código de Cristo, ampliarán sus artículos, y lo que unos escriban, que otros lo lean. Y los genios dijeron: *¡á escribir!* y las multitudes contestaron: *¡á leer!* y en escribir y en leer, se compendia la regeneracion universal; que esa escritura y esa lectura se verifica de muchas maneras. Se *escribe*, haciendo el bien y se *lée*, practicando las buenas obras, que hemos visto hacer á otros.

Se *escribe* inventando, ó mejor dicho, descubriendo los innumerabilísimos problemas, que ofrece la ciencia, y se *lée* estudiando la descifracion de aquellos, tratando de simplificar sus procedimientos.

Se *escribe* en el endurecido surco de la tierra calcinada, tratando de abonarla, y de hacerla laborable, y se *lée* no desdeñando los adelantos mecánicos, que dulcifican el trabajo del hombre.

Instruccion y obediencia racional son los grandes elementos para enriquecerse los pueblos. Si mucho hacen los que escriben libros científicos, obras de moral y de educacion, y vierten sus ideas en esas epístolas universales, en esas cartas llamadas periódicos, no hacen ménos adelanto los que leen con aprovechamiento, los que estudian con interes, los que comparan con raciocinio, los que analizan con recto juicio.

De algun tiempo á esta parte se ha aumentado el número de los escritores, porque nuestros amigos de ultra-tumba nos envian sus pensamientos por conducto de médiums escribientes, mecánicos, intuitivos y auditivos, y obras filosóficas é historias recreativas han venido á enriquecer la literatura de ambos continentes.

¡A escribir! han dicho los espíritus.

¡A leer! responden los espiritistas; y se han formado centros, y grupos de estudios, y una parte de la humanidad sostiene una activa correspondencia con las almas de los que se fueron.

La familia universal dejó de ser un mito, estamos relacionados con los séres que dejaron su envoltura material.

¡Ellos escriben! Ñosotros leemos.

¡Venturosos los que saben escribir! ¡y felices los que se apresuran á leer!

Amalia Domingo y Soler.

VIVIR ES LUCHAR.

Lucha y lucha tenaz hemos de sostener, constantemente, con todos cuantos prefieran á la razon el falso criterio, que nace de la subyugacion del juicio analítico á cualquier otro, que se crije en dogma, por la voluntad de los más ó por la de aquellos osados ó necios, que pretenden imponerla, para satisfacer, ó su desatentado orgullo, ó su desgraciada necedad.

El mundo sigue su trazada órbita, sin pasar una sola vez por el mismo punto, y aunque la humanidad, guiada por Dios, camina hácia el cumplimiento de los altos fines, hay

momentos en que, cansada y falta de fuerzas, se detiene en el camino, como dudando de su hermoso porvenir y dispuesta á un enervador quietismo, que la sume en el vicio, y la ignorancia.

Mas estos intervalos no son estados permanentes del modo de ser, que tiene la humanidad; son desfallecimientos, pequeños descansos en que se recobran las fuerzas perdidas, y en los cuales, los más rezagados porfian por no andar más, desacreditando la ley eterna del progreso, grabada con indelebles caractéres en todos los ámbitos del Universo.

Anda, anda, nos grita la conciencia, cuando nuestra alma no se muestra sorda á los sanos y elevados consejos de nuestro fidelísimo juez, ese eterno mensajero de Dios, ese amigo, que á todas partes nos acompaña, que en todas partes nos vé, que por donde quiera que discurrámos, nos sigue con su impertérrita calma, para darnos la mano protectora y levantarnos de la desgracia, fortaleciendo nuestro espíritu en el infortunio, como moderando, con cuidado esquisito, nuestra inmoderada ambicion, si el triunfo apetecido nos envanece y ciega de amor propio.

Anda, anda, esa es la ley; y aunque desfallezcan á nuestro lado muchos de los que creyeron un dia y no se regeneraron ni un minuto siquiera; aunque se queden estasionados los que, cansados de buscar el ideal, pretendan mistificarlo y sustituirlo con falsos dioses, sigamos á nuestro guia fiel, á nuestra conciencia, mostremos al alma la verdad, toda la verdad á que aspiramos; levantemos nuestro corazon sobre las pasiones, como holocausto y sacrificio, y, sin que la fé nos abandone, sin titubear ni un solo instante en el cumplimiento de la ley, caminemos tranquilos hácia el bien.

Ella se cumplirá; es el grito santo que nos alienta, que oye nuestro espíritu, cuando el cuerpo descansa dominado por el sueño reparador; es la esperanza que, con risueños halagos, nos fortalece ante las asperezas del camino, mostrándonos el irisado y bello horizonte donde aparece el porvenir.

Adelante; sacrificio y lucha exije de nosotros la caridad, mostrándonos la desgracia, toda la que nos rodea, y que tanto enternece nuestro corazon; toda la desventura que nos persigue; y la justicia nos obliga á odiar la infamia, la tiranía y el crímen, poniendo ante nosotros cuánto de odioso tiene la historia; por esto es constante nuestro anhelo, es invencible nuestro afan, es eterno nuestro deseo; adelante, pues, adelante, no importan las defecciones, las torpezas, los engaños; amemos el ideal, hagámonos dignos de ser servidores de nuestra doctrina de redencion, y cumplamos nuestros sacratísimos deberes, defendiendo constantemente la verdad.

La verdad pertenece á todos; nadie puede acapararla, y ser por ella privilegiado; jamás niega sus bellos resplandores al hombre que desea contemplarla. El que la busca la halla, y el que la niega, cerrando los ojos á su luz divina, la enaltece; porque ella se sobrepone á todas las mistificaciones; pues es el aire que se respira, la luz que nos ilumina, la idea que nos exalta en ese mundo del espíritu, que se llama pensamiento, y no es posible vivir sin ser bañado por los esplendentes rayos del sol de la verdad.

Amar, pues, la verdad es nuestro lema y por la verdad contendemos con nuestros adversarios. Por la verdad en que creemos, por el bien á que aspiramos, trabajamos asiduamente; los que nos combatan, muéstrennos sus creencias con solícito interes, con dignas razones que intenten conseguir el convencimiento; con la evidencia de bien probados y veraces hechos, que no dejen dudas por las pruebas que los autoricen y las razones que los recomienden y espliquen; pero que no traten nunca de convencernos con dogmas ni con el elevado tono del endiosado maestro, pues nuestro espíritu es demasiado independiente, para abdicar de su libre albedrío, para sugetar la razon á la de quienes se les antoje tiranizarnos, imponiéndonos sus caprichos.

Seremos constantes en nuestra ímproba tarea; pero desenmascararemos á los que creamos dignos de nuestra severa crítica y

no merezcan á nuestro juicio, por los perjuicios que causen á la doctrina ni nuestro generoso respeto, ni nuestro silencio. Y si dentro de nuestro propio campo hay quienes prevarican, levantando el becerro de oro para ofrecerle el incienso y la mirra, los combatiremos como lo que son, empleando toda nuestra actividad, para evitar que haya entre nosotros quienes desconocen la razon.

Esto nos exije el bien á que aspiramos, porque debemos velar por los fueros de la verdad; los que no estén conformes con ella. los que abdiquen, los que la nieguen; los que acepten directores para su albedrio, y defiendan milagros y crean en necedades, esos no pueden estar á nuestro lado, hacen bien en separarse, porque reniegan del ideal y obran mal con el fin desdichado de ensanchar la esfera de la ignorancia, del embrutecimiento, que trae siempre cualquier absolutismo.

Y absolutismo es y será todo cuanto tienda á negar al alma su soberanía, imponiendo creencias, que hagan abdicar de la razon, para ser aceptadas.

Y esto no es un pensamiento exclusivo nuestro, no; es el de toda la humanidad pensadora, de todos aquellos que buscan la verdad, el bien y la justicia; y para conseguirlo es necesario, evidentemente, que se debe trabajar con ahinco por esa independencia que reclamamos.

Es esto un sueño? es esto una utopia? Creemos que no: tenemos la evidencia de la conviccion, fé inmensa en que ha de ser libre, en que debe serlo, la razon, y soberana en todos los sentidos y en todas las esferas de la actividad intelectual.

Al correr de la pluma, hemos apuntado estas confesiones, que brotan al calor de nuestro entusiasmo por la doctrina, que generosamente defendemos, y sin que haya guiado jamás nuestro pensamiento la baja tentacion de explotarla. Confesiones que salen de nuestra alma, como noble deseo de protestar contra la indiferencia de unos, el escepticismo de los otros, la ignorancia de estos y la malicia solapada de aquellos,

Aunémonos cuantos seamos sinceros partidarios de la verdad, los que estamos léjos del fanatismo y del milagro, que nosotros venceremos en la propaganda ayudados por el tiempo tenaz, que ha de borrar los triunfos pasajeros que pueda conseguir el endiosamiento, la ambicion ó la ignorancia.

UNA ORACION EFICAZ.

La Revista de los Anales del espiritismo en Italia, inserta el estracto siguiente, tomado del periódico *Der Sonntags-bode* de Leipzig:

En el año 1828, el rey (Federico Guillermo III de Prusia) sufrió una rotura en un pié. Algunos dias despues de este accidente, el ministro de la Guerra recibió de Glatz, de improviso, la noticia de que el coronel von Massenbach, muy conocido, y condenado á reclusion en una fortaleza, por sus escritos contra el rey, habia sido puesto en libertad por órden del gabinete, y que habia partido para sus tierras. El ministro de la guerra, que no supo nada, se asustó, suponiendo que esta órden era falsa. Inmediatamente se acercó al rey y le dió cuenta de aquel acontecimiento. El rey, aunque sufria, le contestó sonriendo: «Todo está en regla. Hace algunos dias, que pasé en la cama, toda la noche, sin poder dormir á causa de los dolores del pié, y me puse á reflexionar: ¿quién en tu vida se ha mostrado tu más encarnizado enemigo y te ha hecho las más graves ofensas?

¡A éste deberás perdonar y hacer alguna cosa que le pueda hacer dichoso!—Yo no sé ni cómo ni por qué fué Massenbach el que se presentó á mi pensamiento, y ordené fuera puesto en libertad:»

Véanse ahora datos auténticos sobre este hecho singular.

El coronel von Massenbach, durante su detencion de 10 años en la fortaleza de Glatz, no habia dejado de emplear ningun medio por el que pudiese recuperar su libertad; habia escrito muchas veces al rey; compuso diversos trabajos muy útiles al Estado,

pero todo en vano. La casualidad quiso que, leyendo, en su casamata, un número del *Basler Sammlungen*, encontrase una ejemplar oracion.

Como por el efecto de una inspiracion, se puso de rodillas y rogó á Dios con ardiente fervor.

Al siguiente dia, el comandante de la fortaleza recibió la órden del gobierno, decretando la libertad inmediata del coronel, que en su consecuencia, se encontró á seguida en Breslau, en el seno de su familia, mientras ningun personaje de la Corte tenia el menor indicio de la órden del rey. El ministro de la guerra creyó conveniente manifestar al rey su sorpresa por este acontecimiento; pero tan solo recibió esta respuesta; «No hay necesidad de que seais enterado de todo.»

Supo más tarde, que el rey durmió tranquilamente en aquella noche de dolor, viendo claramente en sueños (1) al coronel von Massenbach y departió con él; apénas llegó el dia hizo espedir la órden de ponerle en libertad.

Un año despues de estos hechos, murió el coronel de un ataque apoplético. Su familia no dejó de dar las gracias al monarca, que por su magnanimidad les habia evitado el dolor de ver morir en la prision á su querido padre.

Preténdese, que el rey sintió correr sus lágrimas con la lectura de esta carta.

(Trad del *Monitor de la Federacion belga espiritista y magnetista.)*

INFORME

dado á la Sociedad Espiritista Española en el mes de Marzo de 1878 por D. Anastasio Garcia Lopez sobre las facultades medianímicas del curandero de Alicante, llamado José Cerdá (a) el Baldaet.

(Conclusion).

La misma mujer padece flato-histérico, y en la sesion, estando magnetizándola con pases desde el vientre á la garganta, comenzó á eruptar de un modo estrepitoso. Crei si seria por efecto de los pases, y pregunté á la enferma si la sucedia eso en su casa, y me contestó que á cada momento le pasaba igual. Entónces juzgué no era efecto del magnetismo. Cerdá diagnosticó *reumas y flato.*

Un adulto, nervioso, jornalero, padece desde el verano último gastralgia con pirósis y dispepsia, más de noche y por las mañanas que en el resto del dia. Suele tener vómitos tambien alguna vez. Dice, vino por Navidad, y que mejoró mucho. Ahora hace cuatro sesiones que viene, y que tambien ha mejorado algo. Cerdá diagnosticó *dolor de estómago.*

Una niña de dos años, escrofulosa, con blefarítis ulcerosa y costras en el cuero cabelludo. Hace ya bastantes dias que viene á la consulta. Cerdá ha diagnosticado *humor de la sangre.*

Una jóven soltera, nerviosa, dice que padece leucorrea abundante y síntomas de infarto de la matriz. Cerdá la magnetizó de un modo muy particular, metiendo la mano entre sus dos muslos, y teniéndola aplicada por el dorso mucho rato sobre el púbis, aunque por encima de la ropa. Dijo que tenia inflamacion de la matriz, y que ésta se hallaba fuera de la vulva, como unos cuatro dedos. Me chocó esto, tratándose de una soltera, y la interrogué reservadamente. La pregunté si habia tenido algun parto y me dijo que no. La manifesté si se dejaria reconocer por mí, y habiendo accedido á ello, encontré que habia infarto del cuello del útero, pero no existia la procedencia ó salida de la matriz fuera de la vulva, y aunque sí habia un poco de descenso no era por la existencia del fenómeno afirmado por Cerdá. Esta ha sido una equivocacion muy palmaria, y así lo hice notar á los amigos de Cerdá.

Un niño de tres meses padece un empacho gástrico. Lo ha examinado bien, y ha diagnosticado que *tiene poca baba, y fuego en el estómago por haberle dado papillas*; la madre dijo que efectivamente le habiá dado papilla hacia unos 15 dias, pero ahora no se la daba.

Una mujer de unos 50 años, soltera, que no ha menstruado nunca, padece desde hace año y medio dolores reumáticos en las piernas y cojea. Es la que ántes de ayer vino con un palito. Dice que tiene ménos dolores y que anda mejor, y sin necesidad de palo.

Una adulta, de 30 años, se le quitó la menstruacion por el susto cuando el bombardeo de

(1) En los actos de los apóstoles cap. XVI vers. 9, se refiere una vision análoga; un macedonio que apareció á Pablo, para pedirle que fuese á evangelizar á Macedonia.

Alicante, hace 5 años, y le quedó tos y fenómenos histéricos. Hace un año viene á la consulta y se le reprodujo la regla, habiendo ya otros cuatro meses que no la ha tenido. Dice estar mejor. Diagnóstico de Cerdá, *padece del pecho y de la regla*.

Un adulto, ciego desde hace 14 años. Estuvo en Madrid y le vieron todos los oculistas. Le he reconocido, y tiene una queratitis profunda en ambos ojos, con gruesos albúgos, atresia pupilar, y las córneas como encogidas y disminuidas de diámetro. La curacion parece imposible. Hace tres meses lo magnetiza Cerdá, y dice que le parece ve más claridad que ántes, pero no ve los objetos que se le presentan con ninguna luz.

Con esto terminó la sesion de la tarde.

Sesion de la noche del día 6 de Febrero

A las ocho de la noche volví para ver los aportes de enfermos.

Como dije ántes, las noches las dedican á ver enfermos que no ván á la consulta. Antes de ahora, Cerdá se quedaba sonámbulo, y su espíritu visitaba á domicilio los enfermos que le encargaban. Se informaba de lo que padecian, daba su pronóstico y diagnóstico, y los magnetizaba para mejorarlos ó curarlos. Esta práctica se ha perfecionado desde que estuvo en Alicante un conocido espiritista, quién estudió las facultades medianímicas de Cerdá, y convencido segun me aseguran, de que eran muy poderosas le dió algunas instrucciones sobre el modo de explorar y magnetizar los enfermos, enseñándole además á realizar el *aporte de estos*, con lo cual el médium no tiene necesidad de viajar por el espacio ó por la atmósfera. El procedimiento consiste en lo siguiente: se coloca delante del Baldado una silla para el enfermo, se hace una invocacion á los buenos espíritus para que traigan el periespíritu del paciente á la presencia de Cerdá, y al poco rato, éste mira con atencion á la silla, que tiene delante, y dice que ya está allí sentado el enfermo ó enferma que se desea. Lo examina de la misma manera que lo verifica con los pacientes, que acuden en persona, dá pases magnéticos, dice el diagnóstico y pronóstico, y esta operacion se repite todas las noches para curar con sus pases de magnetizacion tales enfermos. Para esta operacion necesita Cerdá un ayudante, que tenga potencia magnética, el cual se coloca al lado de la silla destinada al enfermo fluídico, que se espera, y cuando el médium avisa que ya ha venido, el ayudante pone una mano á la altura en que prudencialmente juzga que ha de corresponder la cabeza. Tiene esto por objeto mantener el enfermo fluídico en buena posicion, y evitar que se mueva, porque Cerdá dice muchas veces, que no puede explorar bien á causa de que no se están quietos tales enfermos. A veces el ayudante hace como que dá la vuelta al paciente fluídico, para que Cerdá lo examine por la espalda. En esta ocupacion pasan las noches, haciendo aportes de enfermos graves, que no pueden ser llevados á la consulta, y que confian se mejorarán ó se curarán, llevando su periespíritu á presencia de Cerdá para recibir su influencia magnética. De estas curaciones, me refirieron tambien muchas y me digeron que en la actualidad estaba tratando, entre otros, una tísica por el procedimiento referido. Por supuesto que tales enfermos están sometidos á otros tratamientos de los médicos que los visitan.

La noche en que yo asistí á este esperimento se presentó un hombre á consultar sobre su nuera, hacia tres meses casada. Despues de referir Cerdá, que la enferma tenia las piernas hinchadas, el vientre inflamado, que no podia orinar, que tenia tos y que estaba muy mala, el hombre dijo, que era verdad todo, y que el médico que la visitaba habia dicho que probablemente no se curaria.

Como me digeron que no importaba estuviesen los enfermos muy distantes, pedí escritas dos notas con la historia de sus padecimientos, ó mejor dicho su diagnóstico. Respecto á la nota núm. 1., dijo que tenia malo el estómago, algo en los riñones, y algo de flujo blanco, un poco de fatiga y un bulto en el lado izquierdo del cuello. Como se vé en la nota no tiene nada de eso. (1)

Al aportar á mi muger (nota núm. 2), dijo que se la presentaba un hombre, y despues de un rato añadió, que veia un hombre y una muger. Interpretóse esto como que sería algun espíritu protector que la acompañaria y la presentaria. Examinada, dijo Cerdá que padecia de la matriz y del estómago, y que no veia nada más. Como se vé por la nota, se equivocó tambien. (2)

(1) Número 1.°—Una señora de 30 años, casada, robusta, padece catarros muy frecuentes, con ataques asmáticos.

(2) Número 2.°—Una señora de 56 años, robusta, que padece una granulacion en la gar-

Hecho el aporte de otro enfermo, á quién correspondia la nota núm. 3,, dijo ser un sugeto más bien bajo que alto, y más bien grueso que delgado; pero no sintiéndose bien, no se pudo continuar la sesion. (3)

Dí á leer al Sr. Requena y á otros que se hallaban presentes, las notas núms. 1 y 2 para que vieran cuanto se habia equivocado el médium.

Sesion del dia 11 *de Febrero.*

Concurrí á las tres de la tarde, y vi muchos de los enfermos de los dias anteriores. Casi todos digeron que se sentian mejor. En aquellos en quién esto podia comprobarse, me pareció que estaban lo mismo. En los que no era posible tuve que atenerme á sus afirmaciones.

De los enfermos vistos por mí, por primera vez en este dia, hubo algunos que me llamaron la atencion. Una niña de cinco años de edad, con sarna crónica, de gruesas póstulas. Dijo su madre que toda la familia habia sido contagiada por una criada, pero la niña era la que estaba peor. Que la habia visto el médico y mandado remedios, y una untura entre ellos, sin que hubiese mejorado, y que la niña habia sido llevada á Cerdá tres veces durante una semana, y que habia mejorado mucho; que además todos bebian en su casa el agua magnetizada, y que todos estaban mejor.

Otra enferma con una queratitis antigua, profunda y con panus. Era la primera vez. Creo no la curará.

Hubo muchos males de ojos en esta tarde, escrofulosos y herpéticos. Los que ya habian venido otras veces, decian que habian mejorado.

Entró un sujeto que padecia ataques epilépticos. Le dió en la sala el accidente, momentos antes de llegar al gabinete de Cerdá. Cuando se sentó frente á éste, á los pocos momentos de estarlo mirando, le dió á Cerdá un accidente epiléptico. Me puse á magnetizarlo, y no logré calmarlo; lo magnetizó el Sr. Requena y lo calmó enseguida.

En este círculo tienen la creencia de que estos accidentes son obsesiones, y que un mal espíritu está apoderado del enfermo, y por lo tanto, que el espíritu malo del paciente se apoderó de Cerdá.

Ha venido la actriz de zarzuela D.ª Dolores Trillo, que se halla con una compañia en Alicante. Me dijo, que habia perdido la voz, por una granulacion herpética en la garganta, y que hacia dos meses ó más que la trataba Cerdá. Que le mandó paños de agua magnetizada sobre la garganta, y luego una cataplasma de peregil machacado con manteca; con esto le ha salido una irupcion á la piel del cuello, que la duró unos ocho dias, y que desde entónces ha mejorado mucho la voz y ha podido cantar.

Viene tambien un coronel retirado, anciano, con ataxia locomotriz antigua por lesion de la médula. No ha adelantado nada, ni se curará; pero dice que le pica la espalda y que con los pases magnéticos se le calma y puede dormir.

Hemos hecho tambien cinco veces el experimento para ver si el agua magnetizada se modifica en su densidad, y no hemos visto cambio alguno, pues me habian asegurado cambiaba dos ó tres grados despues de magnetizarla.

Sesion del dia 12.

Acudí por la noche á las ocho, hicimos la prueba del agua, asegurando todos que hoy mismo, y todos los dias, apreciaban la diferencia de densidad. Magnetizó Cerdá un vaso, y no dió resultado. La magnetizaron sucesivamente otros tres individuos del círculo y nunca dió resultado. Creo no hacen bien el experimento, y por esto les parece que el aereómetro marca grados diferentes. Es una pura ilusion.

En cuanto á las curas, he propuesto den á los enfermos agua sin magnetizar, pero sin que ellos lo sepan, y que recojan una porcion de hechos de esta clase, para ver si se mejoran ó se curan, porque hasta que los enfermos dejen de hacer tratamientos alopáticos ó inconvenientes

---

ganta hace un año, y la produce todos los dias mucha tos, especialmente por las mañanas, arrojando moco-pus y sangre. Padece además de un herpe en el pecho izquierdo, con una fístula por la que supura algo. Tiene tambien vahidos alguna vez, efecto de su constitucion aplopética.

(3) Número 3.°—Un sugeto de unos 50 años de edad alto, delgado, nervioso, padece hace seis años de la pierna derecha. Consiste el mal en una contractura de los músculos de la parte posterior, y que le ha dejado la pierna ocho dedos más corta que la otra, pisa con la punta del pie y no puede doblarla por la corva. Además tiene en dicha pierna multitud de úlceras en la piel de carácter escrofuloso-herpético.

Como se dijo ántes, Cerdá no determinó los padecimientos, ni aun siquiera las señas personales, pues en todo se equivocó.

remedios caseros para que se alivien, y la mayoría de los enfermos que yo he visto, son de los que se pueden curar expontáneamente.

Les he hablado de las mediumnidades de excritura y otras, y observo hay fanatismo en este círculo y muchas preocupaciones. Son crédulos sus individuos, casi todos de escasa instruccion, si bien los preside D. Martin Requena, que es muy instruido.

No he intentado cosa alguna con el médium Cerdá, porque parece se sobrecoge con mi presencia, y nada ha hecho esta noche expontáneamente. Solo dijo que veia espíritus y que habia uno que queria comunicarse. Se pusieron á escribir tres médiums, dieron comunicaciones morales, consejos de conducta, que no tenian nada de particular, y que en su estilo y en su sentido se hallaban al nivel de los conocimientos de los médiums. Les dije que aquello no era mediumnidad, y hablamos sobre este tema, dándome ocasion para afirmarme en que hay mucha credulidad y fanatismo, sobre todo acerca de las mediumnidades de Cerdá.

No he pedido el aporte del enfermo núm. 3., de la noche anterior que proyectaba para esta noche, porque no me han indicado nada sobre ello. Saldria mal indudablemente el experimento.

Sesion del dia 18.

He ido por la tarde y he visto muchos enfermos de los dias anteriores, unos algo mejorados otros lo mismo y ninguno curado todavia.

Cuando va un enfermo, lleva un botijo, cántaro ó botella con agua para que Cerdá se la magnetice, y cuando concluye la consulta empiezan á entrar cántaros y botijos para enfermos que ha visto ó nó Cerdá, unos de Alicante y otros de pueblos inmediatos

Tambien me aseguraron que el agua magnetizada cambiaba de sabor, cosa que yo nó he podido comprobar, como me ha sucedido con la densidad.

Una tarde ocurrió un fenómeno con una botella de agua miéntras el médium la estaba magnetizando, que dió lugar á que se creyese, por un momento, que el flúido de Cerdá podia inflamar los cuerpos. Sucedió del modo siguiente: llegó una enferma provista de una botella de agua, y miéntras Cerdá la estaba magnetizando, se vió salir humo del vestido de la muger, advirtiendo se habia hecho una quemadura en la tela, dejando un agujerito redondo. Al punto lo atribuyó la interesada á que la habria caido lumbre de algun cigarro, pero ni el Baldado fumaba, ni habia nadie fumando junto á ella. Miéntras discurrian sobre este suceso, y continuando la magnetizacion del agua, apareció otra quemadura expontánea en el vestido, cerca del sitio donde la muger tenia apoyada la botella. Convencidos todos los presentes de que aquellas quemaduras no tenian agente conocido, explicaron el hecho suponiendo, que el fluido magnético del Baldado era la causa del incendio, y se produjo una protesta general contra los incrédulos en el poder fluídico de Cerdá. «Ahi tienen, se decia, una prueba física de la existencia y de la fuerza del flúido magnético del médium.» En este estado las cosas, y todos los ánimos bajo la impresion de un fenómeno tan importante, llegó un espiritista á la casa, y enterado del suceso, quiso ver si el hecho tenia otra causa distinta de la que creia por aquella ocurrencia. Se hizo cargo que Cerdá se hallaba sentado frente á un balcon por el que penetraba un sol esplendente, que daba de lleno en el sitio donde estuvo la muger objeto de este suceso, y pensó si la botella pudiera haber hecho el papel de un lente biconvexo, concentrando los rayos solares, y que cayendo el foco sobre la tela del vestido, hubiese sido este el motivo de la quemadura. Pero la muger se habia ya marchado, y se intentó el experimento con otra botella análoga. No dió resultado ninguno, á pesar de haber procurado buscar el foco de los rayos solares que pasaban por ella. Entonces se hizo que buscasen la muger y la hiciesen volver á la casa con la misma botella. Se la espuso á los rayos solares, y colocado un pañuelo en el foco que formaban aquellos, se produjo la quemadura, que se repitió cuántas veces se intentó el esperimento.

Con esto se convencieron todos de que no habia sucedido flúido magnético, sino por las condiciones de la botella, por la diafanidad de su cristal, por su configuracion especial, y por la manera como habia estado colocada frente á los rayos solares en el rato que Cerdá estuvo magnetizando el agua que contenia.

Si para formular mi opinion sobre las mediumnidades atribuidas á José Cerdá, hubiese de atenerme á lo que me han referido los espiritistas del círculo donde se halla, diria que es un médium de primer órden, vidente, parlante, auditivo y curandero, que se sonambuliza y se trasporta á todas partes, que su videncia es estensísima, y que vive en comunicacion perma-

nente con el mundo de los espíritus. Si por el contrario, hubiera de atenerme á los informes de los espiritistas del círculo que preside el doctor Ausó, diria que todo es falso, que hay una obsesion en Cerdá y en los que le rodean, y que están perjudicando al espiritismo.

Prescindo por lo tanto de cuanto he oido á unos y á otros, y voy á emitir mis juicios deducidos de mis propias observaciones.

A la consulta de José Cerdá acuden multitud de persona con indisposiciones tan ligeras, que desaparecerian sin hacer nada. Como es grátis esta consulta, llevan á ella multitud de niños, que en rigor no tienen ninguna enfermedad. Uno porque lloraba mucho, ó porque no habia mamado con gana, ó porque tuvo alguna tos, etc, etc., y claro es, todos estos figuran como casos de curaciones rápidas. Como allí no hay un médico ni una persona entendida en cosas de medicina, no se sabe distinguir lo grave de lo que no lo es, ni hay quién clasifique los padecimientos. Van otros enfermos, que por largo tiempo han estado sometidos á tratamientos alopáticos inconvenientes, ó á remedios empíricos aconsejados por cualquiera, que léjos de mejorarlos los empeoran. Los de esta clase, que son el mayor número, se alivian y hasta se curan, por el hecho solo de suspender los tratamientos, dejando libre á la naturaleza para que se verifique una curacion expontánea. Por esto les he indicado que por dos ó tres meses conviene les dén agua no magnetizada, pero que los enfermos crean que lo está, y que observen si se curan del mismo modo que ahora, como yo creo que sucederá. Los pacientes de verdadera prueba, aquellos cuyos padecimientos no se curan expontáneamente, éstos no los cura Cerdá, ni siquiera los mejora. Algunos de los casos que he citado, como el coronel con la ataxia locomotriz, el niño de la caquexia palúdica, la muger de la pleuroneumonía crónica y otros de esta índole, ni se han mejorado, ni se curan, ni se curarán.

La organizacion de José Cerdá no es á propósito para ejercer el magnetismo. Un sugeto de constitucion raquítica y empobrecida, afectado de un mal tan grave como la epilepsia, que supone un sistema nervioso enfermo y un cerebro con lesiones anatómicas, no puede ser un foco de flúido magnético, ni un buen conductor del magnetismo trasmitido por su organizacion y comunicado por los espíritus para que obre medicinalmente sobre los enfermos.

Por otra parte: aún cuando fuese una persona sana y robusta, aun cuando fuese un atleta, no sé como pudiera resistir el ejercicio de estar magnetizando nueve ó diez horas diarias á ochenta ó cien, sin contar las curaciones de los pacientes fluídicos que aportan por las noches á su presencia.

He visto que tiene práctica en reconocer enfermos y explorarles, y hasta cierto tino para dirigir sus interrogatorios. Me ha parecido que hay algo de reciptividad para sentir los fluidos morbosos de los pacientes, no de todos, sino de algunos, y que ejerce influencia en determinados males, especialmente sobre el elemento dolor. Pero si existe algo de mediumnidad (que no lo afirmo, sino que lo presumo únicamente) ésta es muy limitada, y por otra parte se halla muy mal dirigida. O bien sus mediumnidades son intermitentes, y existen para unos casos y para otros nó.

En cuanto al procedimiento de los aportes de enfermos, niego en absoluto que el fenómeno se verifique. Las pruebas intentadas en mi presencia, han dado resultados negativos.

Con respecto á las otras mediumnidades que me han referido, no las he visto, pero por lo que me han informado los mismos que rodean á Cerdá, opino que se hallan todos alucinados y que no existen tales mediumnidades. O hay una obsesion epidémica en ese círculo, como dicen los espiritistas del centro que preside el doctor Ausó, ó existe sencillamente, segun yo creo, una excesiva credulidad, que les hace admitir como real cuanto dice que vé y oye José Cerdá en su estado normal, y en lo que llaman su estado sonambúlico.

Me parece que el tiempo se encargará de ir haciendo ver los errores en que se hallan. Pero declaro que no hay mala fé ni superchería; que todos obran con la mejor intencion y con muy buena voluntad para hacer el bien. Y lo hacen, en efecto, porque con esa cura pública sustraen muchos enfermos de tratamientos perturbadores, facilitando que la naturaleza obre por sí sola y sin obstáculos, y que se realicen curaciones expontáneas. Con las otras mediumnidades que le suponen, y con las comunicaciones que obtienen, aunque no sean medianímicas hacen algun bien á los concurrentes ignorantes que acuden al círculo, los cuales nada han leido de espiritismo. Pero por otra parte, divulgan un espiritismo grosero, fijándolo todo en los fenómenos, tomando como hechos espiritistas

hechos de otro órden, y así perjudican la doctrina.

En las sesiones públicas de este círculo, dejan entrar á cuántos quieren ir á ellas, leen algo de los libros de Allan-Kardec, despues escriben los mediums. José Cerdá se queda sonambulizado, y vé y habla con muchos espíritus, unos de personajes célebres, otros que han sido parientes de alguno de los que se hallan en la sesion.

Casi todos, dice que son espíritus en sufrimiento, y los individuos del círculo ruegan á Dios que los mejore, y dan buenos consejos á tales espíritus para que puedan progresar. Hasta han logrado que un espíritu reencarnara; á pesar de su repugnancia á ello, le han suplicado que lo hiciese, y Cerdá lo vió encarnarse, y anunció al círculo que ya estaba conseguida la buena obra que se habian propuesto. Esto no necesita comentarios.

Hé aquí, pues, los juicios que me han merecido las mediumnidades de José Cerdá, y la opinion que he formado del círculo en que éste funciona como medium; juicios y opiniones que someto á la consideracion de la comision y de la Sociedad Espiritista Española.

Madrid 26 de Febrero de 1878.—Anastasio Garcia Lopez.

Leido el anterior informe en la seccion de estudios prácticos, se acordó pase á la Comision para que ésta lo publique en El Criterio Espiritista.

Por fin, al tirar el último pliego de La Revelacion, recibimos los números de Abril y Mayo de *El Espiritista*. El número de Abril está dedicado esclusivamente al aniversario de Kardec y á la publicacion de las actas de dos sesiones de materializacion, que recomendamos á nuestros lectores, porque en su lectura encontrarán la mejor prueba de que no es en balde nuestra oposicion y que nuestra tarea es necesaria.

En el fondo son las dos relaciones idénticas á las que conocen nuestros constantes lectores; siempre la misma música, los golpes mismos; repetidas las *luciolas*; las apariciones del *beato Rojas* iguales; las flores y los dulces, recogidos de un dia para el otro, y Marietta, apareciendo muda y hablando por señas, miéntras se atreve á despedirse con un *addio* fuertemente expresado.

Como se vé, es el programa conocidísimo, y aunque las funciones eran extraordinarias, solo hubieron *bicorporeidades* que se adaptan al mismo género de fenómonos, sin que merecer puedan ningun crédito.

Todo cuanto pasa á oscuras y con las manos encadenadas, por el respeto á la muerte de la médium, es inaceptable, por no calificarlo de ridículo.

En el grupo *Marietta* se expone poco á poco, cuanto la vocinglera voz de ciertos periódicos fenomenalistas pregona sin juicio y sin respeto á la razon. No crean nuestros lectores que exajeramos nada; no hemos querido nunca trasladar á nuestras columnas, esas decantadas revistas de milagrosos hechos, porque jamas pudimos conformarnos á abdicar de nuestra razon, para aceptar esos inexplicables fenómenos tan contrarios de la ciencia.

Pero, si las hubiésemos trascrito, vieran hoy nuestros lectores cómo van ensayando y poniendo en escena en el grupo de Marietta cuanto se relata acontecido en el extranjero, en otros círculos consagrados al estudio tambien de estos fenómenos.

En una de las actas de que nos ocupamos, se habla de nuevo de las trenzas que mostró *Marietta*, ya completamente iguales, merced á haberle crecido lo suficiente aquella de que se cortara el rizo y que regaló al feliz, entre los mortales, Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Lo que decimos es una copia exacta de lo que en el acta se atreven á afirmar varios señores.

Marietta, no sabemos si en un momento de mal humor, se rasgó el velo que llevaba.. y luego ¡caprichosa! lo mostró perfectamente compuesto! y tan entero como cuando lo compró!

En el mismo *Criterio* que dirigia el señor Vizconde, hay algunas descripciones de sesiones de esta especie, y en que tambien se cortan y guardan trozos de tela espiritual y materializada! Esto ha servido de guia para lo que en Madrid se hace.

O los que esto creen y propagan han llegado ya al *delirium tremens*, y se han fanatizado completamente, ó nosotros no sabe-

mos nada de lo que es razon, ni de la doctrina que defendemos.

¿Cómo se puede creer en esta fabricacion especialisima de trenzas de pelo, que se guardan perfectamente, sin alteracion alguna? Aceptado esto, como cierto, es perder completamente el juicio.

Si llegara á ser cierto, como con osadia se pretende ¿á dónde vamos á parar? Se llegaria á hacer, por esa fabricacion milagrosa, cuanto hiciera falta para el natural consumo?

Y no se diga, que esto es burlarse de creencias y calumniar á las personas: nosotros leemos con admiracion grandísima, impreso claramente en las columnas del *Espiritista*, lo que acabamos de decir, y además de esto, otra nueva maravilla, una Sociedad de seguros para la vida, que podrá ampliar sus funciones, quizá para los negocios, y que ya se ha establecido entre un espíritu protector y un Sr. M.

Este señor fué avisado por su protector para que no emprendiera un viaje á la Coruña, porque le acaecerian males inevitables; y el protejido, desoyendo los consejos, se dirijió á aquella poblacion, y se le hizo llamar varias veces por el protector; más terco, por seguir á su albedrío, el Sr. M. se embarcó y tuvo que sufrir los horrores de un temporal en que vió *por los abismos del mar* el buque en que navegaba, salvándole (aprobado de una manera que para el grupo no cabe duda alguna) el espíritu de Marietta de aquella borrasca, que aplacó como la Vírgen A. B. ó C... en que creen los marineros, cuando felizmente se ven libres del naufragio!

¿Quiénes de los que nos tienen por hombres de poca fé ó de los que nos denominan pobres de espíritu, nos sacarán, con su ilustracion y consejo, de las eternas dudas que nos asaltan al leer estos fenómenos?

En vez de callar, como un muerto, haciendo el desentendido, despues de haber atacado á todos los respetos, se deberia venir á la palestra con la dignidad y buena fé que dá la creencia sincera, á defenderse y tratar de convencer, explicar y probar que, cuanto se hace en el grupo de Marietta, es bueno y loable por añadidura.

El silencio es contraproducente, pues no hemos cejado ni un instante en poner en duda cuanto allí se hace. Y todas las adhesiones con que se llenan las revistas, que lo defienden, no sirven de nada en esta discusion; huelgan pues; los que se entusiasman no razonan; dígannos cómo puede ser ese trastorno de todo lo conocido, ese desórden de la naturaleza, tan inverosímil por todos conceptos, y si nos prueban con la razon y con los hechos fiscalizados, que todo es verdad, entonces podrán darse esas eminencias, que tienen hoy mucho de teatrales.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

II.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano en Andújar.

Jaen 5 de Mayo de 1879.—Muy señor mio: Continuemos la historia interrumpida en nuestra carta anterior. Quedamos en que, á pesar de su *ingénuo* ofrecimiento de discutir cuando tuviera en su poder los reclamados datos sobre el Espiritismo, y á pesar de que aquellos le fueron inmediata y estensamente facilitados, su pluma se rompió para nosotros, y sus esperadas lecciones no llegaron.

Pues bien; eso no obstó para que en sus religiosos discursos sucesivos nos colmara de ofensas, á los que espiritistas nos denominamos, desfigurase la índole de las doctrinas que creemos, y hasta lanzara contra algunos de los adeptos de Andújar, la calumnia de que *hacian evocaciones por interes*, unos, y otros *vivian del lucro que les proporciona semejante paparrucha*. Procedimiento tan nada caritativo, por un lado, y tan poco valiente, por otro, me obligó á dirigirle nueva carta, haciéndole conocer la inconveniencia de su marcha, y manifestándole, entre otras cosas, que los espiritistas no solo

le perdonábamos sus insultos, sino que tambien rogábamos á Dios le perdonara cuanto en su perjuicio propio estaba haciendo. Y de paso, le recordaba su compromiso discusivo.

Igual silencio que al principio siguió reinando por parte de su pluma; mas sus desaforados ataques contra nuestra doctrina y nuestras personalidas, se multiplicaron indefinidamente desde el púlpito. ¿Qué nos restaba hacer, ante conducta semejante...? Compadecer á quién la practicaba; confiar en la sensatez de su auditorio para saber rechazar en su conciencia las inexactitudes que en nuestro descrédito despiadadamente vertía, y esperar resignados á que un destello de caridad y de nobleza brotara de su mente, y encauzase su juicio trastornado.

Pero nuestra esperanza fué fallida, y usted siguió su marcha impetuosa, arrollando todo género de consideraciones sociales y de obstáculos.

El dia 24 del próximo pasado Marzo, creí de mi deber verificar nueva tentativa, procurando atraerle al terreno digno de la discusion formal á que en su primera y única carta se comprometiera, y le escribí al efecto, recordándole textualmente sus palabras. Su respuesta fué, igual silencio por escrito, é idénticos ataques en la cátedra á donde no se le puede contestar, ni aún se encuentra permitida la objecion.

Se hacia indispensable llamar á Vd. la atencion de otra manera: ¿y cómo? Refutando sus asertos gratuitos contra el Espiritismo y los espiritistas, destruyendo sus argumentaciones (que tal nombre no merecen), y patentizándole sus propias inconveniencias. Para ello le dirijí otra carta, clara, precisa, terminante y extensa, en la que le presenté la *absoluta* carencia de valor de todos sus conceptos, aunque con sencillas y vulgarísimas razones, sin entrar en terreno filosófico ni en consideraciones científicas: ¿para que, si eran cuestiones de mero sentido comun, y que el más vulgar sentido bastaba para inutilizar y destruir?

Tambien fué este recurso vano, y entónces comprendí bien claramente su intencion. Se encontraba Vd. resuelto á faltar á su *ingénua* palabra de discutir epistolarmente; pero en cambio, se encontraba decidido á desprestigiar oralmente una filosofía respetable, de cuyo conocimiento carece en absoluto, y á sus inofensivos adeptos.

Esto no podia continuar más tiempo así, Sr. Suarez. El público de Andújar, que sus discursos escuchara, necesitaba para un juicio exacto acerca del Espiritismo, oir siquiera fuese, al más humilde é ignorante de los espiritistas. Ya conoce el ataque; pues que conozca ahora la defensa, para que en posesion de sus opuestos términos, pueda, despreocupado y libre, compararlos y formular autorizado juicio.

Tal será el objeto de una série de cartas, que además de dirijírselas autógrafas, verán la luz de la publicidad por medio de la prensa espiritista.

Ya que no le he merecido la atencion de contestarme, tenga al ménos la paciencia de leerme.

Terminada esta histórica reseña, presentada para justificar nuestra actitud, y puesto ya al corriente de nuestra invariable determinacion, solo resta, por hoy, asegurar á Vd. la consideracion que le merece á su seguro servidor q. s. m. b.

Manuel Gonzalez.

(El Criterio Espiritista.)

EL TRONCO DE UN ÁRBOL

ES SU ÁRBOL GENEALÓGICO.

—

No puedo pasar por delante de ningun molino aserrador, á donde son arrastradas al sacrificio las robustas columnas de las selvas, que no me pare á examinar el plano del corte interior de algunos troncos para leer en él la historia de los que allí yacen en el suelo. Y como no es el árbol una planta individual, sino mas bien un estado centenario, de ahí el ser para mí todo tronco de árbol, su árbol genealógico.

Por supuesto, que solo es cierto lo dicho, cuando acierto á explicarme las zonas ó anillos geroglíficos del plano de su corte.

Mirad, aquí yace un esbelto pino, que por su seccion, que es de un diámetro bastante considerable, solo cuenta cuarenta anillos ánuos. Todos ellos son igualmente anchos, y cada uno forma en torno de los restantes un aro hermoso y regular. Tú has vivido cuarenta años de vida regalada, tú, jovencito todavía para un árbol. Tú estabas en un suelo feraz, en medio de otros muchos compañeros, y vuestras ramas de la copa se enlazaban unas con otras para formar una fresca techumbre. Tu vida estuvo al abrigo del furor de las tormentas, las feas carcomas no royeron tu médula vital, y nunca vino á faltarles á tus raices la refrescante humedad. Todo esto me lo cuentan los anillos anchos é iguales de tu interior. Que tú no estabas solo, sino en estrecha compañía con tus hermanos, esto lo estoy viendo en la lisura y carencia de ramas de tu tronco, que solo tenia una corta de ramas verticiladas.

Ahora voy á tí, moceton de la noble estirpe de los abetos aciculares. Tú has llevado una vida muy agitada. Cuento en tu cara unos doscientos años, entre ellos algunos de hambre y miseria, y otros de abundancia. Veo claramente que tambien padeciste escasez en el año 1842, por cuanto la zona tuya de aquel año es muy pobre y delgada. Miéntras viviste, te has desojado mucho mirando en torno tuyo. ¿Estabas tú en la parte más alta de un campo á guisa de leal guardian de las mieses, ó sobre el borde de un peñasco desnudo?—Libre estabas tú (pues estoy viendo á bajo los sitios donde se cortaron las robustas ramas), y últimamente solitario tambien, despues que, por espacio de cerca de doscientos años, tuviste un leal compañero á tu lado. Hace ocho años que te lo arrancaron. ¿Fué el huracan ó la segur de tu señor quién te lo quitó? Desde entónces estuviste completamente solo, y estendiste tus nudosas ramas al tibio ambiente de Mayo, que anduvo jugueteando con tus hojas, así como al áspero cierze, que te revolvió sin miramiento la copa. Cuando te vino á escasear la nutricion, es probable que tampoco los pobres segadores las tuviesen todas consigo cuando recorrian los barbechos, por cuanto eran los tallos muy delgados y miseros, y pequeñas las espigas. No hay que ponerlo en duda; las cuentas ó los registros de la hacienda donde tú estabas, si yo pudiese compulsarias, dirian lo mismo que están diciendo esas raquíticas zonas de tu leño. ¿O fué acaso la voraz y asquerosa oruga quien te comió las hojas, y de este modo vino á privarte de las manos productoras que preparan las zonas? ¿Quieres saber quién me ha contado que tú perdiste ocho años atras á tu antiguo y leal compañero que entretejió sus raices con las tuyas, y que realmente tú lo tenias? Pues, tú mismo me lo has dicho. Verdad es que tus últimas ocho zonas ánuas son delgadas; pues tú has envejecido bastante, y ya no afluia una vida lozana y creadora á tu cuerpo; pero tienen todas ellas igual anchura, al paso que todas las demas son mucho más delgadas por un lado que por el otro, y esta es la causa por qué está tu médula tan arrimada á un lado. Y por este lado estaba tu vecino, que no te permitia ir edificando por un igual en torno de tu médula. Mas tan pronto como lo hubieron quitado de tu lado, cesó la causa, y pudiste redondearte.

Así es como me narrais cada uno de vosotros, hijos de las selvas, vuestra propia historia.

C. Adolfo Rosmazzesler.

(Del *Eco del Centro de Lectura*, Reus.)

EL MISMO PROCEDIMIENTO.

En este número concluimos de insertar el dictámen dado por nuestro respetable amigo y querido correligionario Sr. García Lopez. Véase qué imparciales nos conducimos en la crítica de las facultades tan decantadas del médium Cerdá. El representante de la Espiritista coincide con nuestras propias opiniones, y con su claro juicio y elevado conocimiento científico niega, como negamos á su tiempo, los milagros que hace el Baldaet.

Doloroso es que aún continúe el fanatismo de los ignorantes, rindiendo tributo de su fé

ciega é idolátrica á la panacea viviente representada por tan desdichado médium.

Dá lástima ver á ciertas horas las avenidas de la casa, en que éste vive, y la entrada y escalera donde se hacinan niños y pobres mujeres, que con afan esperan la hora de recibir en sus botijos y cántaros pequeños, la bendicion del Cerdá!

¿Hasta cuándo durará esta necia creencia, sin fundamento alguno de razon, ilógica y falsa por todos conceptos?

El fanatismo es en todas sus manifestaciola aberracion, la ausencia del sentido comun, el olvido de la dignidad, y la burla más sangrienta de la civilizacion.

Ir en busca de tesoros con la ciega avaricia por guia; buscar una panacea que cure sin estudio y sin trabajo, las dolencias del cuerpo; esperar la salvacion del alma por la influencia de mil fórmulas paganas; exagerar el fenómeno para prodigarlo llevándolo á los estraños límites del milagro, para desacreditar lo mismo que se intenta defender, es el resultado del fanatismo, del grosero sentimiento que se impone á la razon, de las bajas pasiones que niegan el raciocinio y la conciencia, del triunfo momentáneo de la ignorancia sobre el reinado eterno de la ciencia.

Pena, y pena grande sentimos al ver el resultado que encuentran los fanáticos, exagerando la nocion de los hechos, para trasformar en su pobre cerebro la idea de la verdad. Rémora constante del progreso, detiene en el camino á cuantos anhelan mejores dias. ¡Cuántos llorarán más tarde, de haber sido cómplices de tanto absurdo!

¿Por qué callan, siguiendo tan desatentada conducta, tan distinta de la que aconseja la sana razon, y no se defienden? Por qué enmudecen ante los ataques de la opinion y no prueban, en el palenque de la discusion, las bondades de su sistema, que ellos propios desacreditan con su vergonzoso silencio?

Doloroso es para todos, que la terquedad sea el guía de cuantos ciega el amor propio, y no quieren confesar sus faltas ni rectificar los errores en que creen.

Revelaciones de Ultra-mundo.

LA ESPERANZA.

Es el alma en esta vida
Nave que del mar avanza
Entre las ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

La nave surca ligera
Las aguas del mar profundo
Y marcha siempre velera,
Pues lo que la nave espera
No muere nunca en el mundo.

Puede su bravura impía
Mostrar el terrible noto,
Más su pujanza bravía
Sabrá domar el piloto
Si es que en la esperanza fia.

Hagan fuertes vendabales
Juguete suyo el esquife,
Para prevenir sus males,
La esperanza hará que rife
Con el mar, fuerzas iguales.

Suele ráfaga de viento
Apagar débil burbuja
Que hace el niño en su contento;
Es burbuja el pensamiento
Que la duda airada estruja.

Más si sabe resistir
De ese viento, á la violencia,
No se llegará á extinguir,
Que la esperanza es la esencia
Que siempre lo hará vivir.

Cuando el huracan domina,
Todo su poder lo trunca,
Más si azota la colina,
Allí encontrará la encina
Que no se doblega nunca.

Y la onda que se levanta
Desbarata cuanto toca;
Más su dorso se quebranta,
Si rápida se adelanta
A chocar contra una roca.

Vuela el águila altanera
Tan alto, donde ya más
Ninguna otra ave subiera,
Y aunque remonta la esfera
Al sol no llega jamás.

Sol, encina, roca fuerte,
En todo esto al mortal
La esperanza lo convierte,

Por más que en su pecho vierte
Todo su veneno el mal.

Es un mar toda la vida
Y el alma nave que avanza
Entre sus ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

Ella le infunde el valor,
Ella le sostiene, y ella
Llena de bendito amor,
La abriga con su fulgor
Como si fuera una estrella.

En medio de noche oscura,
Es grato ver en la altura,
Entre el espeso capuz,
A la estrella que fulgura
Bañándonos con su luz.

Es dulce cuando el quebranto
Nos obliga á llorar tanto
Que nuestros ojos fatiga,
El sentir que nuestro llanto
Enjuga una mano amiga.

El alma en el mundo avanza;
Males la cercan do quiera:
Más no mengua su confianza
Si conserva la esperanza
Y hasta en el sepulcro espera.

Hermanos, tras la afliccion
Esperad dulce bonanza,
Muchas vuestras penas son,
Pero os dá la salvacion
En sus rayos la esperanza.

Que es un Océano la vida
Y el alma nave que avanza
Entre las ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

Hurtado.

«La Razor,» Toluca, Méjico.

UNA VOZ DE ULTRA-TUMBA.

ROMANCE DEDICADO Á MIS HIJOS.

En un bosque solitario
Al pié de una encina aislada,
Una mañana de Abril
Presencié una escena rara.
No sé si fué una ilusion
O mi memoria es ingrata,
Mas lo cierto es que una sombra
Con tierno acento me hablaba:
«No te alarmes, dueño mio,
«Díjome la sombra amada,
«Mírame, mas no me toques,
«Pues solo soy sombra vaga.
«No hace mucho que este mundo
«Cuál cárcel penitenciaria,
«Me sirvió de correctivo
«Y en él expié mis faltas.
«Fuí tu esposa y te adoré;
«Y tú tambien me adorabas!
«Si azarosa fué mi vida,
«Fueron muy dulces mis lágrimas.
«Mas llegó un tiempo ¡oh qué horror!
«¡Qué escenas tan inhumanas!
«¡Al más duro corazon
«Sin duda lo desgarraran......!
. . . .
. . . .
«Mas debo correr un velo
«Ante escenas tan amargas,
«Que la caridad me obliga
«Á perdonar y á olvidarlas;
«Olvídalas tú tambien,
«Que tambien á tí te alcanzan;
«¡Pues en ambos hemisferios
«Purgamos bien nuestras faltas!...
. . . .
. . . .
«Ya conozco á los verdugos;
«Triste suerte les aguarda,
«Perdonemos sus ofensas,
«Y que nuestro amor les valga.
«Dejemos que obre la Ley;
«De Dios la justicia clama;
«El mal por sí se castiga:
«*El bien con el bien se paga.*
. . . .
. . . .
«¿Por qué seré tan feliz
«Y á la vez tan desgraciada?
«Recuerdo que en otros tiempos
«Yo misma me preguntaba,
«Y es que ignorando el secreto
«De las primitivas causas,
«No era posible saber
«El por qué de mis desgracias,
«Mas hoy, que veo más claro
«Y la pasion no me engaña,
«Hallo menor mi desdicha
«Y me alienta la esperanza.
«Aquí recuerdo la historia
«Desde mi edad más temprana,
«Y hasta lo que fué de mí
«En otras vidas pasadas.
«Con más lucidez comprendo,
«Leo en el fondo del alma,
«Penetro en los corazones
«Y adivino las miradas.
«Sé, muy bien, quién me quería,
«Y tambien quién me engañaba,
«Y hasta veo la razon
«De tu vida extraordinaria.
«Aplaudo tus nobles fines,
«Admiro tu estoica calma.

«Y velo por nuestros hijos
«Cuyo bien ó mal me alcanza.....
. . . .
. . . .
«Otro dia te hablaré
«De estos hijos de mi alma;
«Ellos, que todo lo ignoran.....
«Esperan, sufren y callan....
. . . .
«Tú tambien muy poco sabes;
«Vives cual una crisálida
«Que dentro de su capullo
«Del mundo se encuentra aislada.
«Mas yo, que estoy viajando
«Por las regiones erráticas,
«Recobro hasta la memoria
»De existencias realizadas,
«Y recuerdo que hubo un tiempo
«En que unidas nuestras almas,
«Cruzaron por los espacios
«Do el amor tiende sus alas.
«Mas no ese amor terrenal,
«Que cual oro se aquilata,
«Sino aquél amor sublime
«Que á Dios acerca al que ama,
«Amor que al cielo se eleva
«Porque allí está su morada,
«Y no ese amor de la tierra
«Que apénas nace... se exhala...
«Amor que de Dios nos viene
«Porque Él lo enjendró en el alma,
«Pero amor que solo sienten
«Espíritus que se inflaman....
. . . .
«Tal es pintada en abstracto
«Pero con verdad exacta,
«Una parte de la historia
«Que nos estrecha y enlaza,
«Primero, mirtos y flores;
«Despues, espinas y ramas,
«Hoy, suspiros y congojas;
«Tal vez placeres mañana.....
. . . .
Dijo, y cesó aquella voz
Que el pecho guardó grabada,
Despareciendo la sombra
Que extasiado contemplaba.
. . . .
Así tambien desparecen
Cuál blondas nubes doradas,
Los encantos juveniles
Y las ilusiones vanas.

R. Caruana Berard.

Alicante 13 Junio 1879.

Leemos en *La Publicidad*, diario democrático que se publica en Barcelona:

«Como saben nuestros lectores, la reaccion arrecia en Barcelona, y la denuncia de un periódico espiritista titulado *La Luz del Porvenir*, reviste cierta gravedad é indica que la reaccion es esencialmente religiosa.

«Nosotros no hemos de constituirnos defensores de otra cosa más que de la libertad de conciencia, sin la cual entendemos que no hay libertad posible, ni siquiera religion; porque toda *creencia* impuesta, no es ni puede ser creencia religiosa; que, segun un padre de la iglesia, debe ser *racional. Rationabile sit obsequium vestrum*.....

«Además, cuando los timoratos y los hipócritas atruenan los aires con los progresos del materialismo y del ateismo, que no son en nuestro sentir, más que escuelas críticas destinadas á borrar otros excesos, es de extrañar que se combata con tanto empeño por nuestro clero el espiritismo.

«¿Qué es el espiritismo? Es el Evangelio en práctica. La idea de Dios la tienen los espiritistas viva y ferviente; admiten á Cristo; divinizan como los católicos la maternidad de la Virgen; su moral es purísima; su amor á la humanidad inmenso, hasta el punto de sacrificarlo todo al prójimo.

«Vamos á citar un ejemplo del amor al prójimo que distingue á los espiritistas catalanes. Era el año de 1869. El partido republicano, mal aconsejado por cierto, y cometiendo uno de sus mayores errores, lanzábase al campo á defender la República contra el gobierno existente. La campana y el toque de llamada reunia en la plaza de una de nuestras mas hermosas villas de la costa de Levante, á nuestros amigos, que se aprestaban á cumplir una palabra en mal hora empeñada.

«Las huestes republicanas reunian unos 2.000 hombres, y entre ellos presentáronse en su puesto treinta ó cuarenta correligionarios de un pueblo vecino, completamente desarmados. Eran los espiritistas. «¿Dónde vais sin armas?» preguntáronles. «Vamos á compartir la suerte de nuestros amigos; nuestras doctrinas, que no nos impiden verter la sangre por nuestro prójimo, nos vedan derramarla.»

«Hé aquí la moral de las gentes con quién parece se ensaña ahora el señor Fiscal de imprenta, influido tal vez por la caliginosa atmósfera que crean en Barcelona los prodigiosos esfuerzos de una autoridad eclesiástica, que en la Edad Media hubiera emulado las glorias de Pedro el Ermitaño.»

Agradecemos al periódico de Barcelona su buena defensa de la libertad religiosa; si bien no podemos estar conformes en el resúmen que dá de nuestra doctrina; pues nosotros no aceptamos la divinidad de Cristo, ni la maternidad extra-natural, que conceden los católicos á María.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 3.

ALICANTE 20 DE MARZO DE 1879.

LOS GRANDES IDEALES.

«Hay séres en el mundo que viven siempre de prestado, no por la materialidad del dinero, que muchos suelen poseerlo en abundancia, en grandes cantidades, sino por la absoluta carencia de ideales.»

«Especie de vagos de brillante posicion unas veces, mugrientos y haraposos otras, desconocidos las más, siempre á caza de materia sobre qué discurrir y sabiendo del mundo de hoy lo que el de ayer olvidara amaneciendo.»

«Ni se apasionan, ni olvidan, ni odian, ni sienten, ni andan, sino repercuten en su máquina incompleta las vibraciones que produce el movimiento de los que viven muchos grados sobre cero, manteniendo el calor necesario para producir la vida, es decir, la creacion.»

«Pero esos vagos, que son los mas en todas partes, por lo mismo que no tienen la facultad de crear, poseen la tenacidad del bruto, y una vez aferrados á una idea, la disputan con la bravura del leon y como la fiera solo ceden con la muerte.»

«El porvenir, para esas gentes, ha de calcarse en el pasado; el presente ofrece tales inconvenientes á su débil naturaleza, que sin grandes precauciones, no aventuran un estornudo.»

«La ley de nuestros mayores es una de sus frases mas socorridas. Todo lo resuelve aquella ley que ellos ignoran; pero que invocan segun lo exigen sus apetitos, sus caprichos ó su ignorancia.»

«La tradicion! Qué bien suenan estas dos palabras en ciertos oidos! Acompasados movimientos de cabeza acompañan el ruido de una voz grave, que siempre discurre sobre el respeto que debiera infundir al mundo la santa tradicion. El peso de los años abate siempre las espaldas de esas gentes, para quienes no hay tranquilidad como la de la historia, ni regocijos como los de la ignorancia, ni bienestar como el eternamente perdido en los vaivenes de esta época inquieta, afanosa y turbulenta.»

«¡Los grandes ideales! ¿Para qué necesitan los hombres grandes ideales? No entienden que la humanidad crea en la variacion del tiempo, estados, necesidades, aptitudes que deben necesariamente desarrollarse, modificando lo presente y preparando la série de evoluciones precisas, indispensables á la vida, que no es mas que continua trasformacion.»

Esto dice un escritor político, y sentimos ignorar su nombre por que nos priva del placer de publicarlo. Simpatizamos profundamente con sus ideas, por que pensamos lo mismo que él, y lamentamos que la mayoria de la humanidad rinda culto á la *tradicion.*»

Decia un filósofo, que la historia mal es-

crita es una gran conspiracion contra la verdad, y la tradicion, en resúmen, qué es sino una historia muy mal escrita? plaga de piadosos errores y de místicas patrañas.

Cesar Cantú, en su historia universal, afirma, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas; y el historiador en esto dice una gran verdad.

La tradicion religiosa es el libro de fábulas en el cual aprendieron á leer las pasadas generaciones; y aun la presente tambien ha repasado sus hojas: pero ya no es el libro de texto en la escuela de la razon. La religion universal se presenta hoy en el mundo, y nada mas magestuoso que esta noble figura envuelta en su manto de luz, orlada su sien con la diadema de la ciencia, llevando en su diestra la brújula del progreso; eligiendo por templo la naturaleza, siendo sus grandes sacerdotes los hombres sabios y las almas buenas, y esta religion sin profecias, sin milagros, sin maravillas asombrosas, sin sacrificios, sin comunidades religiosas, sin formalismo alguno, es recibida por los hombres con prevencion; están acostumbrados á los rincones de sus templos, y les parece que al salir de ellos se encontrarán perdidos en el mundo, y esto les pasa por que no tienen el instinto de lo bello, por que no acarician los grandes ideales, por que no aman la creacion, por esto no encuentran en ella el mejor templo.

Recordamos lo que sentimos una noche estando en una iglesia, y lo vamos á referir para demostrar que la naturaleza por si sola eleva el alma de aquel que sabe sentir.

Estábamos una noche sentados al pié de un altar, una brillante iluminacion dejaba ver el magnífico decorado del anchuroso templo, los contornos de sus santos de piedra, las labradas cornisas, las altas ventanas y los grandes arcos que se agigantaban entre la luz y la sombra. La música, que segun dice Michelet es el arte de la fusion de los corazones, queria fusionar el nuestro con un algo divino, tal era la dulce contemplacion, el delicioso éxtasis á que estaba entregado nuestro espíritu; nuestras miradas vagaban sin direccion fija como si nuestra alma buscara un mas allá: cuando de pronto ahogamos un grito de admiracion, por que nuestros ojos se hubieron de fijar en una ventana y vimos la luna que á través de los cristales difundia su blanca luz sobre las paredes del templo. Los amarillentos reflejos de las velas y de los blandones comparados con el astro de la noche, parecian tan tristes, tan lúgubres, daban tan pobre idea de los adelantos humanos, que nosotros dijimos:

¡Ah! ¡señor! ¿qué valen los trabajos del hombre ante la suprema perfeccion de tu obra? ¿Qué mejor lámpara para tu templo de la tierra que la hermosa luna? ¿qué mejores cirios que las brillantes estrellas? ¿qué mejor incienso que el aroma de las flores? ¿que mejores salmos que los cantos de las aves?

¡Cuán espléndida es la naturaleza! ella por si solo puede dar vida á todos los grandes ideales; pero la humanidad parece que ha venido á la tierra muda y ciega; se mueve automáticamente. Su corazon es de granito, no se emociona, su imaginacion no se despierta, y todo su fervor religioso tradicionalista lo apoyan en que sus antepasados eran católicos romanos, y que ellos no se quieren apartar de lo que creian sus padres; pero falta saber si ellos comprenden lo que sus padres creian: pero lo que si sabemos fijamente es que abominan todos los sintomas del adelanto, que son refractarios á la luz nada mas que por que si, y que rechazan de su mente los grandes ideales creyendo que el vuelo del espíritu contraria la ley de Dios; otros no quieren pensar por no tomarse ese trabajo diciendo ¿qué falta nos hace saber más? ¿para qué?

¿Para qué, decimos nosotros? para asociarse al eterno trabajo de la creacion, para engrandecerse, para desprenderse de este viejo vestido manchado por la envidia, desgarrado por la ira y por todas las malas pasiones que empequeñecen al hombre.

Trabajar para ser grande, trabajar para ser bueno, trabajar para conventirse en maestro el que ha sido siglos y siglos el último aprendiz del universo.

Qué mayor gloria, qué mayor lauro, fe-

liz el hombre que ama los grandes ideales, por que ese está seguro de un brillante porvenir, el estacionamiento es la muerte, el trabajo es la vida.

El contentarse con las creencias del pasado es beber agua estancada.

El que ama los grandes ideales, bebe el agua purísima de la fuente del progreso.

El espiritismo es la realizacion, es la verdad que supera á todos los sueños de la gloria que alimenta el hombre.

¿Qué mas grande ideal que ser uno el dueño de su porvenir?

¡Humanidad! ¡humanidad! ama los grandes ideales, elévate sobre tu humilde condicion, que la inmortalidad de tu espíritu bien merece que actives el desenvolvimiento de tus ideas.

Nacer, vejetar, disgregarse y vivir en otra forma es el destino de todas las instituciones humanas, y los hombres que no siguen ese continuo movimiento de la vida se convierten en *cosas* de escaso valor. Los tradicionalistas son una especie mista que no hay naturaleza que pueda calificarlos; son una raza degradada por la pereza, por que ni quieren pensar ni dudar. ¡Pobres rutinarios! son bien dignos de compasion; por que estarán siglos y siglos en esta aldea de la creacion: pudiendo vivir en mundos regenerados donde la vida no es un dolor continuo como en este lóbrego calabozo.

Nosotros, sedientos de luz y de armonia, le decimos á nuestro espíritu. Trabaja, medita, compara, analiza, sublimate, elévate, y cumple con tu hermosa mision que es progresar. ¡Oh! si, si; el progreso indefinido es la gloria realizada por los grandes ideales.

Amalia Domingo y Soler.

ILUSIONES JUVENILES.

En vano los hombres buscan la felicidad en este pobre planeta que no les proporciona sino penas y sinsabores, todos parecen estar sometidos á la fatal ley de la desgracia, grandes y pequeños, niños y ancianos. Estos últimos podrá decirse llevan el castigo de sus faltas, mas cómo armonizar la juventud con el pecado? ¿no parece esto una anomalia? No, la pluralidad de existencias nos lo explica, todos llevamos el fruto de nuestras obras. Sin embargo, por qué este deseo innato en todos los hombres hácia la felicidad?

Este sentimiento, esta esperanza que Dios ha puesto en sus corazones, la habrá colocado en vano? Ah! no, la Sabiduria infinita nada crea inútil. Si todos aspiramos á la dicha, es porque todos debemos un dia poseerla. Suframos con valor y resignacion las amarguras de esta vida que harto merecemos, y al salir de ella seremos espíritus de luz; podremos recorrer el espacio, admirar las grandes maravillas que lo pueblan. El libro de la naturaleza abierto para nosotros, nos permitirá estudiar los globos, su modo de ser físico, moral é intelectual, su organismo social, sus producciones, y veremos que la felicidad de un mundo está siempre en relacion directa con el grado de progreso que ha adquirido.

Observaremos tambien planetas mas atrasados que el nuestro, y en ellos veremos sus desgraciados habitantes, su ciencia nula en comparacion de la nuestra y su raquitica moral.

Nos elevaremos enseguida á mundos mas depurados y admiraremos su poca densidad; la naturaleza flexible de sus moradores, su clara inteligencia, su civilizacion fraternal, su amor al progreso. Los veremos tener clara intencion de donde vienen, á donde van y tambien los trabajos morales é intelectuales que deben realizar para trasportarse á globos mas elevados y por consiguiente mas felices.

Su ligera materia no les impedirá recordar los estudios que han hecho durante las erraticidades, y poner en práctica los que juzguen convenientes para el adelanto individual y efectivo.

En estado de espíritu libre, estudiaremos sin duda todo esto; porque el espiritismo nos demuestra cuan rápido es el progreso científico en el espacio al espíritu de buena

voluntad y despojado de toda pasion material, pero luego encarnaremos y olvidaremos todo ó la mayor parte de lo que hemos aprendido, todo desaparecerá como un sueño fugaz, una sombra; de qué nos habrá servido ver allí la felicidad; si aquí venimos para sufrir, qué provecho sacamos de ello?

Aquí en la tierra tenemos nociones de astronomía, ciencia magestuosa que nos enseña la grandeza del universo y las leyes que lo rigen, empezamos á comprender el magnetismo, ciencia del porvenir que nos deja entreveer la claridad del espíritu separado de su cuerpo poco comun en estado normal, recordando los estudios que hemos hecho en la erraticidad, y las grandes y variadas facultades que cada dia se están desarrollando entre nosotros, nos dejarán traer aquí, el fruto de nuestro anterior trabajo aplicándolo en provecho de la humanidad.

Esto es lo que incesantemente pensamos, porque nos aflige sobremanera el mísero estado de nuestra sociedad; deseamos que el sueño de la fraternidad sea real, que la igualdad exista sobre la tierra porque es el único medio de felicidad.

Por ahora es imposible los contrastes, son demasiado marcados para podernos fundir en un sentimiento comun ¡el progreso! No hacemos mas que soñar, pero quién sabe si los sueños de hoy no serán verdades mañana!

Grande es el espiritismo, él tiene que reformar el mundo, sino fuese mas que una creencia, una religion como las demás, muy poca cosa sería. Pero nó, él encierra una ciencia inagotable; en la astronomía y el magnetismo la encontramos. Y si esta ciencia no servia mas que para ampliar los conocimientos de un puñado de sabios, cuán pobre sería! No, el espiritismo tiene que llevar á cabo una obra mas grandiosa, él cambiará paulatinamente la sociedad, no se le crea por esto revolucionario, sus armas son siempre morales, tiene horror á la fuerza bruta; él hará progresar á los hombres sin que se den cuenta de ello; tenemos en pró la muerte y la vida. Los ancianos, la rémora del progreso, marchan á prepararse para nueva encarnacion y la juventud radiante de esperanza y de inteligencia llega y nos dice: ¡Travaillons le loisir si appartient qu' aux nigrats.

Matilde Fernandez y Casanova.

Tarragona Febrero 1879.

A LA MEMORIA
DEL PASTOR RUET.

Es una hermosa tarde del mes de Marzo, hace algunos años que una mujer cruzaba las calles de Madrid buscando á Dios. Sin luz en el alma, y enfermos sus ojos, sin familia, sin amigos, y sin recursos para subvenir á las primeras necesidades de la vida, aquel pobre sér que habia vivido mucho tiempo acariciando un pensamiento fijo, el suicidio, y que no habia puesto fin á sus dias por miedo de no morir, es decir, ella pensaba que no tendria destreza suficiente para destruir su cuerpo, y en realidad lo que sería, que sin duda su espíritu protector murmuraría á su oido: «No busques la muerte, que no puedes morir,» y ella traducia á su antojo aquel aviso misterioso, y formaba un plan, y lo desechaba, para trazar otro nuevo, murmurando con febril impaciencia: —Cómo podré morir? Mas viendo que un algo inesplicable la retenia en la tierra, comenzó á razonar y á decir: —Los creyentes casi son felices, si yo pudiera creer!... si yo pudiera encontrar á Dios!... y acudió presurosa á los templos católicos tratando de elevar su imaginacion á un éxtasis místico; pero su empeño era inútil, escuchaba á los oradores sagrados, movia la cabeza con desdeñosa incertidumbre, y esclamaba con amargura: —¿Dónde encontraré á Dios?... y pasaron los dias, trascurrieron los meses, y aquel pobre espíritu entró en el período del delirio diciendo con desesperada energía, quiero vivir ó morir, quiero la fé suprema ó el olvido de todo, y con un ardor febril, con una especie de monomanía entraba en todos

los templos, se postraba ante todas las imágenes, diciendo con angustia: —¡Señor! si es cierto que Tú existes, hazme creer en tí! y una tarde del mes de Marzo pidió con tanta fé antes de salir de su casa, que se sintió fuerte y animosa, diciéndose á sí misma: Yo encontraré á Dios, y acto continuo salió y se dirigió á la casa del Señor, donde un elocuente orador ocupaba la cátedra del Espíritu Santo. La mujer, sedienta de luz, lo escuchó atentamente, inclinó la cabeza sobre el pecho y salió de la iglesia diciendo por lo bajo: —¡Señor! ¡Señor! ¿Dónde te encontraré? y se puso á caminar á la ventura, llegó á una calle de los barrios bajos y vió un gran grupo de gente parada delante de una casa antigua, sobre cuya puerta habia un letrero que decia así: Capilla evangélica.

La mujer se dijo: ¿qué harán aquí? y viendo que muchas mujeres del pueblo entraban en aquella casa, ella entró tambien, las siguió y penetró en un salon bajo, desnudo de todo adorno, algunos salmos de la Biblia estaban inscritos en las paredes, una sencilla y elegante tribuna se elevaba sobre un pequeño tablado, en el cual habia una mesa y en esta un gran libro abierto, era la Biblia. Muchos bancos puestos en ordenadas filas, estaban ocupados por multitud de obreros.

La mujer miró como asombrada á todos lados, y se sentó entre dos mujeres que le miraron sonriéndose, diciéndole una de ellas con dulce acento:

—¿Verdad que Vd. no ha venido aquí nunca?

—No señora, es la primera vez, contestó la jóven con cierta reserva.

—Temia V. contagiarse? replicó su interlocutora con lijera ironia.

—¿Contagiarme!... no se qué quiere V. decirme, no la entiendo.

—¿V. es católica romana?

—Yo no soy nada, contestó la jóven con profunda amargura; yo busco á Dios y no le encuentro en ninguna parte.

—Y ha venido V. aquí á ver si le encuentra?

—No sé, he seguido á la gente que he visto entrar, por ver qué hacian aquí dentro.

—Aquí se le rinde á Dios el verdadero culto; ya verá V., me parece, y no me engaño, que V. ha de tener muchas penas, y yo le aseguro que entre nosotros encontrará consuelo.

Cuando V. oiga á nuestro Pastor, el señor Ruet, se va á quedar encantada, ya verá V. ya verá, es un santo. Mire V. si será bueno, que cuando un pobre vá á su casa á pedir limosna, nunca le da pan duro, sino del más tierno; y la buena mujer siguió enumerando sus virtudes. ¡Oh! buen Ruet, y cuando aparecistes en la tribuna, cuando tu voz vibrante y apasionada resonó en nuestro oido, cuando elevaste tu ardiente plegaria, pidiendo á Jesús misericordia para los pobres y los enfermos, cuando pediste la paz para los espíritus atribulados, y luz para los ciegos de entendimiento, cuando llamaste á las ovejas descarriadas para que entraran en el aprisco del Señor, nuestro corazon latió violentamente, á nuestros ojos afluyó el llanto y murmuramos con delirante ansiedad: Si estará Dios aquí? y tú seguiste hablando, y nosotros llorando, y aquel bautismo de lágrimas fué la regeneracion de nuestro espíritu, fué el Jordan del dolor y del arrepentimiento que lavó la mancha de nuestra incredulidad.

La escelente mujer que estaba á nuestro lado nos miraba con tierno interés y nos decia:

—Llore V., llore V., señora, pero llore de alegria porque ha encontrado á Dios, el cual le dá una nueva familia en la grey que la rodea.

Nos serenamos algun tanto, y escuchamos atentamente el brillante discurso que pronunciastes, y como si ante nosotros se hubiese descorrido un telon de sombras, contemplamos un nuevo paisage iluminado por las tintas de la aurora, y al rogar tú nuevamente por las almas enfermas, al prometerle á los afligidos un cielo de ventura, la esperanza, ese astro rutilante cuyos rayos vivificadores son el calórico del mundo, la esperanza, repetimos, nos envolvió con

sus mágicos reflejos, y nuestra compañera comprendia nuestra profunda emocion, y nos decia con ternura:

—Vé V. como yo le decia la verdad: Dios está aquí; y el Sr. Ruet habla por inspiracion divina; si nó mirele V. la cabeza. ¿No repara que le rodea un resplandor como el que tienen algunos santos? y efectivamente, te rodea una especie de claridad.

Desde aquella noche, que formó época en nuestra vida, seguimos tus huellas, y un nuevo afan, una nueva creencia hizo germinar nuestras ideas. La resignacion nos brindó con sus horas de dulce melancolía, y séres amigos nos rodearon, y nos brindaron con su amistad.

¡Qué diferencia, Ruet!... ¡qué diferencia! ¡qué metamórfosis se operó en nuestra vida!... Con cuánto afan corríamos para escuchar tus pláticas! Nada nos arredraba, ni la inclemencia del tiempo, ni la inmensidad de la distancia, todos los obstáculos eran superados por nuestra enérgica voluntad; y al escucharte, nuestro espíritu se enlazaba con el tuyo, y deciamos con noble exaltacion:

Dios existe si; Dios existe, y este es uno de sus profetas.

¡Cuánto bien nos hicistes, Ruet! Profunda ha sido nuestra gratitud, pero fué tan inmenso el beneficio que recibimos de ti, que no hay recompensa en la tierra con la cual podamos pagarte lo muchísimo que te debemos.

«Se necesita haber querido morir, para apreciar lo que vale la vida.» Esto decia un escritor francés, y es una gran verdad. Solo el que se ha alimentado con lágrimas; puede ser dichoso contemplando la grandeza de Dios.

Nunca olvidaremos las horas que pasamos escuchándote; dos años despues de conocerte recordamos que te dedicamos una poesía, de la cual copiaremos algunos fragmentos.

. . . .

Comprendo del suicidio la locura
Cuando el hombre no vé mas que este suelo;
¡Desdichado de aquel que en su amargura,
No halla hogar ni en la tierra ni en el cielo!
¡Oh! ¡Qué triste es vivir sin esperanza!
Bendigo á Dios que en su piedad suprema,
Me hizo arribar al puerto de bonanza
Donde tu descifrabas un problema.
Contabas de Jesús la triste historia,
Comentando las santas profecías;
Y tu voz fué trayendo á mi memoria,
Los grandes hechos de pasados dias.
Tu fuiste el sol que en mi fatal camino,
Dejó de una creencia la alborada;
Fuiste estrella polar de mi destino,
Que me guió del mundo en la jornada.
En santa gratitud mi mente arde
Y por ti ruego con ardiente anhelo;
Cuando las rojas nubes de la tarde
Se estienden por las bóvedas del cielo.
Pidiendo á Dios que en otras existencias
El te ponga en mitad de mi camino;
Y que conserve yo reminiscencias.....
Que en la tierra salvastes mi destino.

. . . .
. . . .
. . . .

Y en tanto que me encuentre en este mundo
De miseria, de luto y de agonía,
El reconocimiento mas profundo,
Te hará vivir en la memoria mia.

Y hemos cumplido fielmente nuestra promesa. Si, Ruet, nuestra mente ha sido el nido de la mas tierna gratitud. ¿Y cómo no amarte si tu nos enseñastes á leer en el gran libro de la creacion?

Tu con suma paciencia nos hicistes deletrear en el alfabeto de la naturaleza; y nos sucedió lo que le pasa á todos los niños, que cuando saben leer dejan de ir á la escuela, esto hicimos nosotros. En la iglesia de Lutero vimos un rayo de luz, pero luego..... seguimos mirando fijamente el horizonte de la razon, y vimos irradiar un nuevo astro. *El Espiritismo*, la ampliacion del evangelio, la reforma de todas las religiones. Tu nos enseñaste á volar, y tendimos el vuelo por el espacio infinito. Mas no por esto te olvidamos, vivias en nuestra mente como un recuerdo bendito de la infancia de nuestro espíritu.

Una mañana recibimos una esquela mortuoria que decia asi «El Pastor Ruet ha fallecido» entonces se agolparon á nuestra

imaginacion todos los recuerdos de nuestra niñez espiritual, y tu figura noble y magestuosa apareció en primer término en el lienzo sombrío de nuestra vida, y la onda sonora repitió en nuestro oido tu ardiente plegaria cuando decias con sentido acento:

¡Venid, almas enfermas! ¡venid, espíritus atribulados! ¡venid los pequeñitos y los humildes de la tierra! ¡venid al banquete divino de Jesús!

¡Volved, hijos pródigos! ¡volved á la casa de vuestro padre.... Jesús os espera con los brazos abiertos...... venid y repetid conmigo. ¡Bendita sea la grandeza de Dios por los siglos de los siglos!

El eco de tu voz se fué perdiendo, tu sombra se desvaneció, pero tu recuerdo se enlazó á nuestra mente como la piedra al muro carcomido, y nos hemos preguntado continuamente. ¿Cómo estará Ruet en el espacio? él era bueno, deberá estar muy bien; mas no contentos ni satisfechos con estas suposiciones, hemos preguntado á dos espíritus, y nos han contestado así:

«¿Cómo quieres que esté Ruet? si él en la tierra difundió la luz, justo es que aquí lo envuelva la claridad, y el mas brillante resplandor. Está en muy buen estado, dispuesto á trabajar con su habitual energía, y firme y decidida conviccion. Dia llegará que él te inspire en tus escritos, que él tampoco olvida á las ovejas que pertenecieron á su redil.»

Nuestro júbilo ha sido inmenso, y pedimos á Dios y á los buenos espíritus que oigamos pronto tu querida voz. Si, Ruet, alma generosa que tanto sufristes en la tierra, que tantas veces la torpe calumnia disolvió la grey de tu iglesia, y tu, á semejanza de Jesús, decias con tono suplicante y dolorido:

«Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen.»

Aun recordamos cuando te asesinaron á tu pequeña hija. Tú decias: ¡Señor! ¿Por qué me hiciste padre, al mismo tiempo que Pastor? el padre clama venganza, y al Pastor le cumple perdonar, y perdonaste, y mas tarde tambien perdonaste á los bandidos que saquearon tu hogar, impidiendo que el tribunal juzgára. Fuiste en la tierra un verdadero ministro de Dios, si todos los sacerdotes fuesen como fuiste tu.... ¡cuánto mejor estaría la sociedad.

Te amamos, noble espíritu, por que eres digno de ser amado: nos enlaza á ti la gratitud mas profunda, y la mas intensa admiracion, y ya que en la tierra nos hicistes tanto bien, reanuda en el espacio tu santa tarea. Si, Ruet, inspíranos, para que seamos intérpretes de tus hermosas palabras, envuélvenos con tu luminoso fluido, trasmítenos tus sublimes pensamientos, tu paciencia evangélica y tu ardiente caridad.

Adios, Ruet, mas... no, hemos dicho mal; se dicen adios los que se separan, pero nosotros no estamos separados. No enmudezcas mas tiempo, dinos algo para tu pobre esposa, para tus tiernas hijas, seamos nosotros el mensagero que le lleve la buena nueva, diciéndoles:

¡Seres queridos, alentad! ¡Ruet no ha muerto! ¡Ruet vive rodeado de una numerosa grey, en la capilla evangélica del infinito!

¡Ruet, alma buena, que Dios te bendiga como te bendecimos nosotros!

ALEA JACTA EST.

La sencilla, pero elocuente relacion que hace nuestro querido hermano P. A., de cuanto *vió y oyó* en el grupo *Marietta*, habrá llevado, seguramente, á nuestros lectores una idea clara y racional de lo sencillos que deberán ser los fenómenos, que há visto, cuando tan parcamente los relata, y tan frio se muestra de entusiasmo.

Era, sin embargo, natural: este resultado estaba previsto por nosotros, que lo esperábamos, porque teníamos de los fenómenos desconfianzas muy fundadas; al oirle relatar los hechos observados se aumentó más y más nuestra conviccion de que no eran verdaderos.

Asunto difícil es el de ocuparse de unos hechos tan gravísimos, como estos fenómenos milagrosos, que, no tan solo han provocado la division y disolucion de la antigua *Espiritista Española*, si que tambien han llevado la discordia por todas partes, desuniendo nuestras

filas y llenándolas de odios y anatemas, cual si uesen herejes los excomulgados por estos furores inquisitoriales.

Mucho hemos luchado por conservarnos en una prudentísima reserva, poco agradecida, con el objeto de que se nos diera tiempo, para conocer mejor este complicado asunto, soliviantado por pasiones: tácitamente pertenecíamos, por nuestra historia, á los que negaban, y tan claro es esto, que, á pesar de continuas solicitaciones, nos hemos sostenido en una actitud prudente, atendiendo á respetos, que nó se nos han tenido, y que nosotros perdonamos.

De propósito excluiamos de las columnas de nuestra Revista, cuanto se referia á ensalzar, con exageraciones ridículas los extraordinarios fenómenos y las facultades sorprendentes de la médium del grupo *Marietta*, como los escritos que, con firmas, para nosotros respetables, calificaban duramente aquellas sesiones y daban de ellas noticias nada satisfactorias para el Espiritismo.

Hénos, pues, ya decididos á luchar por nuestras caras creencias; hénos aquí llenos de fé, dispuestos á afirmar nuestro criterio, nuestro modo de creer en la doctrina que sustentamos, y, aunque con pena, á decir la verdad al amigo y al hermano; mientras no se nos pruebe palmariamente, con fenómenos evidentísimos y ciertos, de toda certeza, puesto que, lo que pasa en el grupo, de que nos ocupamos, no satisface ni bastar puede á nuestra razon, ni á nuestro sentimiento, ni mucho ménos á nuestra esperiencia, quizá, porque seamos demasiado fieles al racionalismo del que huyen los *buenos* hermanos, que en todo creen!

Nada, absolutameate nada queremos ofender á persona alguna, en el cumplimiento de nuestro sagrado deber; hemós contraido con nuestros lectores un compromiso solemne, prometiéndoles hacer luz en cuanto nos fuere posible, y lo cumpliremos honradamente.

Noble deseo ha llevado, sin duda, al Sr. Vizconde, á la tenaz defensa de lo que sinceramente ha creido una realidad manifiesta, cuando asi la expone en cartas y en artículos, y cuando se prepara además á sustentarla y propagarla en un libro; empero, digno será tambien, que, aún considerándole, digan cuantos no comulgamos con él, y no tenemos la fé, que tiene y la que necesitan sus adeptos, que, la narracion de los asombros admirados en el centro familiar, que dirije, nos lleva á dudar de lo obtenido en sus sesiones, porque contraria en absoluto todo lo que conocemos y pensamos sobre la parte fenomenal y filosófica del Espiritismo, y sobre la mision que ha debido traer á la Tierra.

No diremos quiénes son los causantes de la desunion que lamentamos, arrojando las primeras piedras; quiénes los que pusieron la luz bajo del celemin, ni tampoco los que prohibieron, por medio de un *ukase* imperativo y absoluto, toda *discusion* sobre los fenómenos de que hablamos. Lo que podemos decir, con gran sentimiento por nuestra parte, será, que, á la altura en que se encuentra la polémica, por la clase de armas empleadas y extremos á que se ha acudido, es dañosa para nuestra causa, y su fin, desastroso hasta tal punto, que hará caer sobre quien vale, el más soberano ridículo!

Y hemos de afirmar á la vez, que, á medida que del campo de la duda, la sátira punzante ha hecho un largo catálogo de observaciones graves y de serias acusaciones, sostenidas algunas de ellas por personas muy formales y de reconocido crédito, los creyentes, los elegidos, segun ellos, los favorecidos han rehusado cuantos medios de justificacion se podian dar; han repetido en todos los variados tonos: que es *verdad* lo que se hace en el grupo; han agotado el Diccionario, para encomiar los fenómenos; pero, todavia se espera que la razon sostenga con sólidos argumentos los hechos, que se tienen por mistificados, y que se dén las pruebas necesarias, para deshacer las especies vertidas, que van tomando de dia en dia más cuerpo.

Mas no esperen nuestros lectores, que se siga ese camino de luz y amor. Se ha descendido, por el contrario, á un terreno tan resbaladizo, al de las personalidades; se emplea en público, como en privado, el argumento *ad hominem*, el grosero *más eres tú!* Como si el vicio ageno nos pudiese purificar del nuestro! Se han provocado ya escenas lamentables, de las que, por decoro, no hemos querido dar cuenta, y, sobre todo, para desacreditar á un descreido, en lugar de razones que convencieran, se ha dado á luz, sin permiso del que la firmara, *una carta particular*, confidencial, reservada, escrita por el sentimiento en un instante en que la admiracion subyuga y en que no se razona, y que la ciega ira del despecho de *esos*:—que se titulan, sin modestia, *hermanos* de *buena fé* ha arrojado contra la razon libre del hombre pundonoroso, que la escribió, y que pudo y quiso sublevarse luego, que meditó y tuvo pruebas, contra un

momento de alucinacion y de sencilla fé, variando así con juicio su conducta!

¿Quién, entre personas sérias, que se precien de cumplir lo que exige la educacion y el respeto que se deben los hombres de honor, puede aprobar ese incalificable medio de que se ha valido el vice-presidente del microscópico grupo Marietta, insertándola en *El Espiritista*, que dirige el Sr. Vizconde de Torres-Solanot? ¿Es ese el Espiritismo y la moral que conocen los que á todas horas se comunican con espíritus superiores y elevados y puros, etc? Las palabras no son nada cuando no van autorizadas por las obras!

Veamos, pues, lo que sucede, y hagamos reflexiones sobre los hechos. La sesion descrita por nuestro compañero P. A. ha sido repetida en el grupo muchas veces; en ella podrá el espíritu reflexivo encontrar algo de la verdad. No es posible creer cuando se oyen, con la sinceridad, que contesta nuestro amigo, á las preguntas, que le hemos hecho con motivo de su asistencia á la sesion del grupo.

La presentacion es curiosa y digna de fijar en ella la atencion. Cuantos por vez primera acuden ansiosos á admirar las maravillas anunciadas por pomposos programas, que hemos leido, sufren una inquisidora inspeccion, muy discretamente hecha, para sorprender en el neófito si tiene en el ánimo suficiente fé, con que poder llegar á catecúmeno, ó bien, si viene con prevenciones, y animosidades contra lo que allí pasa. Segun el caso, se dispensa buena acogida al que de todo habrá de quedar admirado, ó se despide, con muy buenas formas, eso sí, y razones que pecan de especiosas, al que parezca algo investigador y poco conforme con las adhesiones entusiastas.

Y para esto, se está perfectamente organizado. El protector del grupo, cargo conferido al simpático espíritu que hemos conocido en un libro inmortal: *¡Marietta!* es consultado en aquella casa (dónde tantas tiranías sufre el libre albedrío) á todas horas y para todo lo que se necesite! ¡Feliz idea de la vida, que otros carguen con la responsabilidad de nuestros actos!

De nada se responde: los sentimientos personales, las precauciones que se toman, quedan veladas, y si no conviene, si no es nada simpático el que desea asistir al espectáculo, se le contesta, como bajando la cabeza y con sentimiento al tener que obedecer á superiores mandatos: que el elevado espíritu —que no debe tener muchos quehaceres en el espacio, cuando se ocupa de tantas simplezas—director constante de aquello, no ha creido conveniente que asista aquel intruso: ¡Quizá sus fluidos no simpaticen con los de los demás; y no haya la armonía necesaria, para obtener fecundos resultados! Muletilla acomodada que favorece las mistificaciones con mucha frecuencia.

Prevenidos ya, y citados para el otro dia, expresamente, los que hayan sido aquilatados pueden asistir: se reunen en un salon con gabinete y alcoba y una puerta de escape, que queda precintada, como la del salon, con dos tirillas de papel, pegadas con un poquito de lacre y firmadas por los nuevos concurrentes. De este modo se queda en absoluta incomunicacion.

Los individuos de la familia, que vive en la casa donde se celebran estas reuniones, y toman parte en ellas, son tres, la médium y dos parientes más, que se sientan á la derecha de ésta, teniendo cuidado, antes de comenzar y al hacer la cadena, de recomendar: que no se separen las manos por nada que suceda ¡pues en el mismo acto pudiera quedar herida de muerte la médium! Por una coincidencia, tal vez, los que se presentan unidos por la amistad ó parentesco suelen no colocarlos juntos—no se sienta cada cuál donde le place;—se dispone por la médium el sitio que se debe ocupar y ésta es una duda más, para el que vé reunidos á todos los representantes de la familia de la casa.

Nosotros, que debemos recordar los encargos que se nos han hecho un dia y otro por nuestros maestros, dudamos de los fenómenos que no son expontáneos, porque no queremos ser víctimas de engañosos procedimientos; no acordándonos en nuestro fuero interno al exponer nuestras dudas, ni de quiénes sean las personas, ni de qué intenciones las animan; nosotros, en propia defensa, protestamos de nuestra falta de fé, ante lo que no logra convencernos, suponiendo lo que ingénuamente nos parece, que puede ser mistificado y porque son difíciles de aceptar los hechos, sin que de otro modo distinto sean estudiados.

Puesta una cortina, que olvidábamos, en la puerta del gabinete, al que se traslada toda la accion capital, se apaga la luz, y se comienza la primera parte á oscuras y con el aditamento de que la consigna dada, lleva al ánimo un temor gravísimo de cometer cualquier torpeza, causando, sin quererlo, al romperse la cadena, la muerte de la médium.

El espíritu se hace oir por medio de la sonámbula, saludando de esta manera: *Buenas noches, hijos míos:* cuyas palabras encuentran una contestacion tan juiciosa y séria como ésta: *Buenas noches,* MAMITA! No crean nuestros lectores, que esto se dice por algunos niños; no, hombres encanecidos, algunos de avanzada edad, se espresan de este modo tan nimio, cual si se hubiesen desembarazado recientemente de los pañales. Y estos señores, que así proceden, califican las exageraciones de otros con el epíteto de *espiriteros!* haciendo ellos este papel, que no envidiamos!

Sin embargo, esta niñada, para que se justifique, es necesario decir, que es hija de un amor filial! Cariño respetable, sino fuese de ultratumba! Estos felices espiritistas han sabido positivamente, que fueron en otras encarnaciones, hijos del espíritu de *Marietta.* Para esto ha venido el Espiritismo, para que podamos conocer nuestro pasado! Vergüenza nos causa haber de rechazar públicamente estos errores, manifestando, que haya quienes en ellos crean.

Sobre las mesas, sobre el velador, en el techo, en el pavimento, se oyen golpes, sonando además una campanita en distintas direcciones, y los acordes de una caja de música: luego se vieron puntos luminosos, luces fugaces, y algo como un aparecido dentro del gabinete, por supuesto, y con un farol de los que para señales, tienen los guardas en las líneas férreas.

En la segunda jornada se enciende el quinqué, dejándolo á media luz, y con la pantalla puesta, para que proyecte más sombra al gabinete. La sonámbula queda cataléptica, segun se dice, por persona que conoce perfectamente ese estado: pero nuestro amigo añade, que la médium volvió la vista hácia el escenario donde habia de aparecer el espíritu materializado, al mismo tiempo que lo hicieron todos los concurrentes, y estando como hemos dicho en estado cataléptico. En un Diccionario, que á la mano tenemos, encontramos la definicion siguiente: *suspension completa de las sensaciones y de los movimientos voluntarios, con aptitud completa en los músculos para permanecer en la misma posicion.* Hagan nuestros lectores los comentarios que quieran.

El referido telon vá subiendo lentamente, doblándose hácia dentro, como si tirasen de un cordon cosido á la misma punta, que desaparece de la vista del espectador, y dejando ver, poco á poco, cada vez mas la manifestacion real, la aparicion tangente de *Marietta.* El gabinete, donde aparece ésta, está situado tras los individuos de la familia, mientras que los que van á estudiar y conocer aquellos fenómenos, se encuentran casualmente lo ménos cerca posible.

Sale de allí algunos pasos, para ofrecer una flor al Sr. Vizconde, que, como hemos dicho, está sentado cerca del gabinete, y sin saber cómo no se rompe la fatal cadena, alarga la mano, y toma el regalo del espíritu; aquel se retira despues, caminando hácia atrás, sin volver las espaldas, y enseñando las trenzas de su pelo; hecho que por más que meditamos, no hemos logrado comprender todavía. La cortina corrió de nuevo hácia abajo y concluyó esta segunda parte.

Para entrar en la tercera, hubo de matarse la luz, y de nuevo la sonámbula quedó dispuesta á ser el órgano del espíritu protector. Habló, como acostumbra, sin elevacion para el espíritu que se dice, y ofreció la *mamita* á los concurrentes un thé, que la médium tenia preparado ya con antelacion previsora. Altos designios de la bondad de Dios!

Volvió á oirse la música, los golpes y el son de la campanita; los acordes de un piano, y sonoros besos hácia donde estaba la sonámbula: luego se aspiró perfumadas esencias y se sufrió una lluvia de flores olorosas y de dulces. al resplandor de los rayos luminosos, que despedia el encendido quinqué, apareció sobre el velador una regular maceta!

¡Esencias olorosas derramadas sobre los asistentes ciegos! ¡lluvia de dulces y flores, que casi todos los dias aportan estos abastecedores espíritus y cuyo coste no se sabe aún quien lo haya pagado á sus legítimos dueños, que sufren con santa paciencia semejantes expolios, para distinguir á tantos espiritistas elegidos, segun sú frase!

Así concluye la sesion, sorprendido el ánimo con tanta galantería, con tanto exceso de amabilidad, que confunde cuanto más inesperado es!

Resumamos pues; la oscuridad, para observar un fenómeno cualquiera, que no la necesite, previene en contra en el mismo instante en que se vé empleada; recurrir á este medio solo puede ser, y es un subterfugio, cuando se realizan tambien á la clarísima luz del dia, los aportes, y los golpes, jamás se ha necesitado estar á oscuras, para oirlos: por mediacion del fluido lumínico no se *oye;* ni tampoco impide,

que los espiritus puedan golpear, porque no es de él, de lo que se valen para hacerlo.

¿Qué le acontecerá al que tenga libre la razon, al reparar en estos hechos? ¿No podremos suponer, que ha de dudar de cuanto acontezca en esa hora de lobreguez y de encadenamiento de manos, con el espiritu abatido por la sombra en que le sumerjen, y atado el cuerpo para que no pueda evidenciarse de si es cierto que pasan á su espalda espiritus ó séres encarnados? ¿No es justo pensar, que se huye de la luz y de la inspeccion necesaria, para producir con la pasividad obtenida, efectos que no se realizaran sin ella?

Si tan admirables son los fenómenos de ese distinguido y escogido grupo, si la persona, que se dice dotada de tantas facultades medianimica, las tiene tan grandes y tan potentemente desarrolladas para obtener lo que se cuenta, hasta lo de la pesada maceta, que diariamente aparece sobre el velador por fin de fiesta; ¿por qué se huye de la luz, que no incomoda, para gozar de aquella lluvia de flores y dulces, que caen tan antipoéticamente en el suelo, cuando la oscuridad reina en el aposento donde se celebran las sesiones?

¿Por qué los espiritus invisibles, que ván instantáneamente donde quieren, tienen que ir tocando allí las espaldas de los encadenados, para guiarse por el tacto y saber dónde para la boca, con el fin de colocar en sus lábios un dulcesito? No dice ésto nada al que quiera evidenciarse de la verdad?

¿Si son espiritus libres, á quienes la ausencia de luz no cohibe, por qué ni ven ni sienten, como nosotros, cómo no colocan, sin titubear ni equivocarse, los dulces donde quieran?

Seremos torpes, pero nosotros creeríamos que son encarnados, libres de los respetos, que atan á los concurrentes, y que sin el temor de la cadena, tela de araña puesta pa.a cazar incautos, hacen lo que quieren, dan las vueltas que necesitan por el salon y se valen, como todos, del tacto, para ir por la oscuridad!

¿Quien podrá atreverse á indagar, si los golpes son dados en el mismo velador, colocado en medio del círculo que forman los concurrentes, y dados sin duda por algun encarnado? ¿Cómo comprobar, que los que se oyen en el techo y paredes no los dan los que pueden libremente circular por el salon, cuando llueven flores y dulces.

El mayor inconveniente es el celebrar estas sesiones en la más completa oscurldad. Mientras no puedan fundarse las creencias en otros hechos, más convenientes y claros se dudará primero, para despues negarlos en absoluto.

¡CARMEN!

Nosotros hemos tenido y aun tenemos la manía que tienen muchos, nos ha gustado, y nos gusta viajar; pero como no siempre las circunstancias son favorables para cruzar el mundo, nuestras espediciones han sido pequeños paseos en los cuales hemos ido observando y estudiando los tipos mas caracterizados, fijando particularmente nuestra atencion las mugeres y los hombres del pueblo. Que las personas instruidas y educadas con esmero tengan finos modales y un regular talento, lo encontramos tan lógico y tan natural que no nos fijamos en ello. Donde se siembra no es ningun milagro que se recoja; el fenómeno existe en aquellos seres que nacen y crecen como las yerbas del campo, y revelan un claro entendimiento y un perfecto raciocinio. Estos individuos que crecen, solos, aislados, en medio de su familia y que sin que nadie los aleccione, ellos buscan el progreso de su espíritu, estas almas elevadas que se levantan de su postracion, son dignas de estudio, y pueden servir de modelo al grupo social que se precie de mas adelantado.

No hace mucho tiempo conocimos á una mujer llamada Cármen, y al verla por vez primera nos agradó su espresiva mirada y el sello de bondad que marcaba su rostro, pero cuando hablamos intimamente con ella, la miramos con admiracion, con respeto, con esa tierna simpatía que nos inspira todo lo grande y todo lo bello, por que bajo la humilde envoltura de una mujer de la clase media, descubrimos un espíritu adelantado muy amante de la justicia, muy leal en todos sus actos y eminentemente racionalista.

De su historia se podria escribir una novela interesantísima, pero nosotros nos ocuparemos únicamente de un episodio de su

infancia, y de su conversion al espiritismo, no vamos á relatar ningun suceso estraordinario, pero muchas mujeres casadas que difieran de la opinion de su marido, desearíamos que tomaran ejemplo de nuestra hermana en creencias.

Cármen fué educada por su madre en el seno de la iglesia romana, con todo el fanatismo y el oscurantismo que distinguia á sus adeptos, aún á principios de este siglo, de consiguiente, su madre no creyó oportuno que la simpática Cármen aprendiera á leer, y á escribir. ¿Para qué? para que en este siglo corrompido leyera los escritos de los herejes? No; la enseñaron las labores propias de su sexo, y nada mas. La llevaban continuamente á misa y á confesar, pero la niña, á pesar de vivir en tan completa ignorancia, sabia distinguir perfectamente el oro del oropel.

Contaria unos trece años, cuando una mañana fué á confesar acompañada de su madre. Se postró Cármen ante el confesonario, dispuesta á confesar todos sus inocentes pecados, pero con gran estrañeza de su parte, vió que el confesor principió á darle un giro torcido á su interrogatorio y comenzó á preguntarle sobre asuntos deshonestos, que hicieron ruborizar á la niña, y afligirla hasta el punto que rompió á llorar. El padre de almas trató de tranquilizarla y le echó la absolucion á escape diciéndola que fuera á comulgar. Cármen se levantó, dió algunos pasos y se detuvo, diciendo mentalmente: ¿Qué deberé hacer? ¿Iré á recibir á Dios? yo creo que nó debo ir; puesto que no he confesado, mi cuerpo no está preparado convenientemente, me han dado la absolucion, es verdad, pero yo no estoy tranquila, y qué me importa que me absuelva el padre, si no me absuelvo yo.

Su madre se llegó á ella diciéndola:—Vamos, en qué piensas, mira que es tarde; anda á comulgar y nos iremos en seguida.

—Madre, nos iremos cuando V. quiera, contestó la niña con entereza, pero yo no puedo recibir al Señor, en casa le diré á V. el por qué.

—¿Cómo muchacha, qué estás diciendo? ¿qué pecado has cometido? ¿qué sucede?

—Nada, madre, vámonos y hablaremos, y las dos mujeres salieron de la iglesia á toda prisa. Cuando llegaron á su casa, Cármen contó las preguntas que le habia hecho el sacerdote, y su madre se quedó como quien vé visiones, pero sin apreciar en todo lo que valia la delicada conciencia de su hija. La rectitud de sus sentimientos no estaba al alcance de su ignorancia. Creia que los ministros de Dios eran infalibles y aceptaba como artículo de fé cuánto provenia de ellos; por esto es más de admirar la sana lógica de Cármen y el desenvolvimiento de su razon que supo sobreponerse á cuanto la rodeaba, y analizó y juzgó con fria calma, atreviéndose á pensar que un sacerdote no iba por el camino de la verdad.

Dejaremos pasar la primera juventud de Cármen, su novelesca historia nos dará asunto para otros artículos y hoy nos ocuparemos solamente de su casamiento.

Ella habia seguido cumpliendo con sus deberes, iba á la iglesia frecuentemente y vivia tranquila con sus creencias, creyendo que iba por el mejor camino: mirando con marcada intransigencia las demás religiones.

Cuando menos lo esperaba se operó un cambio en su vida; un jóven espiritista la vió y la amó, y ella al contemplarle, murmuró con profunda conviccion:—Si ese hombre me amara, yo seria feliz. Un mes despues Cármen, la ferviente católica, y Juan el entusiasta espiritista, se unieron con el lazo del matrimonio.

Pasadas las primeras efusiones conyugales, ella se rebeló contra las creencias de su marido, ayudada poderosamente por la madre de su esposo y por la suya, ambas le decian lo siguiente:

—De ti depende, hija mia, que Juan deje de estar endemoniado, él te quiere, y andando el tiempo vendrá contigo viendo que tu eres desgraciada por sus malditas ideas. Mantente firme, no le escuches cuando principie sus predicaciones, dile que tus hijos no quieres que sean judios, que no quieres dar que hablar á la gente, que en la iglesia católica nacistes, y en la misma iglesia morirás, y

guerra y mas guerra hasta conseguir que su alma salga del dominio de Satan.

Carmen las escuchaba, y aun cuando la repugnaba reñir con su marido, seguia fielmente las instrrucciones que la daban, y durante un año vivió luchando. Juan entretanto sin responder á sus recriminaciones, sin armar pendencia la decia con acento reposado.

—Mira, esposa mia, yo no te engañé, desde el primer dia que te conocí te dije que era espiritista, y que te dejaba en completa libertad para que siguieras en tu antiguo culto, pero que confiaba en atraerte á mis ideas, que mi mayor placer seria que educaras á nuestros hijos en las creencias espiritas, si esto no llego á conseguirlo tendré paciencia, pero no insultes una doctrina que es el compendio de la caridad, déjame vivir tranquilo, no perturbes mi alma que ningun poder humano hará retroceder.

Carmen se desesperaba, creia de muy buena fé que su esposo estaba perdido; pero al mismo tiempo encontraba en él tan buenas cualidades, era tan humilde, tan caritativo, tan desinteresado, tan amigo de hacer un bien á todo el mundo, que se perdia en un mar de confusiones. Iba á la iglesia, se postraba ante sus santos favoritos, les pedia que la iluminasen, y sin saber por qué sentia frio en el alma, y volvia á su casa mas triste que habia salido: y apesar suyo cuando su esposo hablaba con otros amigos de la grandeza de Dios, de la pluralidad de existencias del alma, y de los mundos de luz que estaban reservados para los espiritus buenos: ella escuchaba atentamente y decia: Pues para estar condenados tienen dulcisimas esperanzas, que segun ellos ven realizadas; sin darse cuenta de ello, dejó de ir á misa, y cuando algun temor la atormentaba no iba á consultarlo con su confesor, sino con su marido. Llegó á no creer en nada, por que iba al templo y solo veia vanidad en los altares, lucro en las ceremonias religiosas y rutinarismo en los fieles. El espiritismo le asombraba, le gustaba oir hablar de él, pero un cambio tan radical, de no encontrar ni infierno ni gloria era demasiado violento para ella, y aumentaban su turbacion las réplicas de su madre que la decia continuamente.

—¡Ay! Carmen, tu eres la deshonra de la familia; ya no te se ve en misa, ya no vas á escuchar la palabra de Dios.—Yo que estaba tan creida, que convertirias al pobre Juan. y veo que ese hereje te va embrujando, que todo el pueblo habla de tí, que lo mejor que dicen, es que estás tan loca como tu marido. ¡ay Señor y qué desgracia tan grande!...

Carmen la escuchaba en silencio y no se atrevia á contestarle por no afligirla mas y mas, y lo mismo hacia con la madre de Juan que tambien la reconvenia diciéndola:

—Pero criatura de Dios, yo estoy muy contenta con que quieras á mi hijo, pero tanto cariño, créeme que le perjudica; por que tu le ayudas á perder su alma con tu retraimiento y á él le haces responsable de haberte pervertido.

Nunca hubieran salido esos libros de espiritus, mal haya quien los inventó. Malo es que un hombre tenga esas ideas, pero en una mujer es muchísimo peor. ¡Pobres nietos de mi alma!... y que educacion van á recibir.

Cármen, de todas estas amonestaciones no enteraba á Juan para evitar disgustos, y su vida era un infierno entre unos y otros. Al fin, una tarde, abrumada con tantas contradicciones, sin saber qué partido tomar, porque no veia claro por ningun lado que mirase, se encerró en su cuarto, y segun ella misma nos contó, pronunció el siguiente soliloquio:

«¡Dios mio! ¡ilumíname! ¡Si Tú eres el padre de las misericordias, apiadate de mi! Yo crei seguir tu ley cumpliendo con el rito romano. Mi marido dice que no voy bien; que estoy en el error; y me dá esplicaciones que á pesar mio me dejan convencida. La familia de él y la mia, me dicen que soy cobarde, que no tengo el ardor de la fé para salvar á mi esposo. La gente me critica, todos fijan sus ojos en mi; si sufro las murmuraciones de unos y otros, cuando entro en mi casa, Juan me recibe con los brazos abiertos y me dice con alegria, ¡gracias á

Dios! que ya te vuelves más racional, y tendrán nuestros hijos la madre que yo soñaba. ¡Oh! qué felices vamos á ser. Si por el contrario, tengo contenta á mi madre, y á la suya yendo á la iglesia, y estando sugeta á la voluntad de mi confesor, mi marido me mira con tristeza. Si le reconvengo, me dice sériamente que le deje solo seguir su camino, y en esta dioyuntiva yo no sé qué hacer. Yo veo que él es bueno, si todos los espiritistas son como mi Juan, no son malos como dicen; sus ideas me gustan, y á mi modo de ver, entre tener contento al mundo, ó á mi esposo, prefiero tenerle á él. Dicen que las Santas Escrituras mandan que la mujer, por seguir á su marido, deje padre y madre, y que atraviese los mares, de consiguiente, yo no sé Padre mio si me condeno, pero yo, antes que todo, quiero la paz de mi casa, la tranquilidad de mi hogar. Mi madre me decia: Dios está en el fuego y no se quema, Dios está en el agua y no se moja, Dios está en todas partes, luego tambien estarás á mi lado Señor. ¡Inspírame, Dios Santo! yo quiero amarte pero haciendo feliz á mi marido, y Carmen lloró con ese llanto del alma que regenera el espíritu.

Juan, entretanto, echándola de menos, llamó suavemente á la puerta de su cuarto. Cármen abrió, y él la preguntó afanoso: —¿Qué tienes? ¿Qué haces aquí sola? ella le miró ruborizada, reclinó la cabeza en su hombro y murmuró en su oido:—Perdóname el tiempo que te he hecho sufrir, llévame dónde tú vas, ya soy espiritista.

Juan no le contestó, era demasiado feliz.

Desde aquel momento sagrado, Cármen y su marido son dos cuerpos y un alma. La paz más venturosa reina en su modesto hogar, y nosotros hemos creido que existia la felicidad en la tierra durante las breves horas que permanecimos en su agradable compañia.

Oh! si todas las mujeres fueran como Cármen... si como ella supieran analizar: cuánto más adelantado estaria este planeta, cuánto más felices serian sus moradores!

La mujer puede ser en este mundo, el génio del mal, ó la sonrisa de Dios.

Cármen, es una de las sonrisas de la Divinidad.

Amalia Domingo y Soler.

FIAT LUX.

II.

Seamos francos, y con la franqueza y la ingenuidad del hombre honrado, puesta la mano sobre el corazon para convencernos, por la regularidad de sus pulsaciones, del estado sosegado de nuestro ánimo, digamos la verdad tal como la comprendemos, cueste lo que cueste, agrade ó disguste, pues antes que todo respeto humano y por encima de cualquiera clase de consideraciones, está la tranquilidad de nuestra conciencia, que busca la luz como su único y mas esencial alimento.

¿Qué fuera, sino, del estado presente y del estado futuro de nuestra existencia, si en los actuales momentos de la vida del espiritismo, cuando esta trascendental idea, que ha venido al seno de la humanidad para asentar los cimientos sobre que ha de levantarse, potente, el edificio de nuestra regeneracion moral, la viéramos correr sin concierto, y como si el huracan de la reaccion la precipitára, caminar con paso vacilante é inseguro, y no la ofreciéramos nuestro débil, pero leal apoyo, faltando así al mas sagrado de los deberes que nos impone nuestra posicion y nuestro carácter de sus defensores y propagandistas en la prensa? El remordimiento que emponzoñaria nuestra alma, al contrariar, de esta manera, nuestros sentimientos y nuestras naturales inclinaciones, no tendria fin.

Colocados, pues, en esta actitud tan franca, tan leal y tan conforme con nuestro modo de ser, nos atrevemos á asegurar que, si aquellos de nuestros hermanos que, con un afan digno de mejores causas, se empeñan en sostener una idéa, que no se la vé brillar con los resplandores propios de todas las verdades, idéa que huye constantemente la luz de la discusion, y se oculta á la investigacion incondicional, tan necesaria á su esclarecimiento, dispusieran de tanto tiempo, para conseguir su fin, como el escaso y preciso de que nosotros disponemos para hacer la propaganda del espiritismo verdadero, del espiritismo en su pristina pureza, de seguro que los fenómenos del *grupo Marietta*, se hubie-

ran asfixiado, por falta de luz, en el recinto que las vió nacer, y la doctrina santa que nos cobija á todos con su manto de amor, hubiera nutrido nuestro espíritu, con los sabrosos frutos de la caridad, en vez de tenerle constantemente agobiado con tantas aberraciones que le dan, por único y esclusivo alimento, la sospecha, el recelo, la desconfianza y hasta el ódio que se infiltra lentamente en el corazon, y que se despierta, cada vez con mayores fuerzas, al calor del entusiasmo, mal disimulado, de los que admiten, *porque sí*, aquellos hechos tan controvertibles como inesplicables.

Pero constituidos sus principales sostenedores en «sesion permanente,» sin soltar la pluma de la mano un solo momento, ya que no pueden disponer de un telégrafo para comunicarse con todas las sociedades, grupos y grupitos del mundo, han creado por estos maquiavélicos medios, irrespirable atmósfera, y levantado, sobre movediza arena, un edificio de aparente solidéz, que se bambolea, que no puede sostenerse, y que, falto de toda base, ha de venir á bajo, irremediablemente, al mas ligero soplo de una sana crítica y de una investigacion sin trabas.

No se empeñen, pues, en galvanizar un cadáver: el muerto pertenece por derecho propio y natural á la podredumbre; y si un mecanismo cualquiera puede sostenerse algun tiempo, mientras los resortes, agentes de sus movimientos, le presten la fuerza de su elasticidad, á un organismo animado por su actividad propia, le sucede todo lo contrario, pues con su vida independiente, se sostiene por sí mismo, en virtud del soplo misterioso que la Providencia infiltró en su *Sér*, y no tiene necesidad para realizar su progreso, de andamiajes que el huracan arrebata y la intemperie destruye. Tal le sucede al error colocado frente á frente de la verdad, tal sucede tambien á los fenómenos del *grupo Marietta* cara á cara del Espiritismo en su mayor pureza.

No antepongamos, pues, las impresiones de los sentidos á las claras concepciones de la razon, cuyos vivísimos destellos, iluminando el anchuroso campo de nuestra conciencia, nos permite formar exactos y seguros juicios de las cosas. Obrar de otra manera seria no dar un paso firme, tropezar á cada instante, y aceptar, sin escrúpulo, mil estravagancias, como las que han venido á empañar, más de una vez, la rutilante luz de nuestra doctrina, y á ridiculizarla ante la sensatez y buen juicio de los grandes pensadores. Muchos ejemplos que apenan nuestra alma y llenan de rubor nuestro rostro, citaríamos en corroboracion de esta verdad, sino temiéramos mortificar, con estos desagradables recuerdos, á los que, por su posicion, por su saber y por su carácter de apóstoles del espiritismo, han debido, como el águila caudal, mecerse en elevado y tranquilo vuelo, sobre las regiones serenas de la luz, para huir de esa red nefanda que, lenta y sigilosamente, tiende á los incautos, el jesuitismo de abajo y de arriba, para esterilizar nuestros nobles esfuerzos é impedir nuestros constantes trabajos, en la realizacion del adelanto y triunfo definitivo de nuestra consoladora doctrina.

¿Qué son y qué significan ante el buen criterio tantas adhesiones fundidas en el mismo crisol, vaciadas en el mismo molde, puesto que todas vienen á decir una misma cosa, «que se oyen ruidos, suenan instrumentos músicos, caen dulces, flores, olorosos perfumes, etc?» y qué de tantas protestas, de cuya espontaneidad tenemos el derecho de dudar, tantas alaracas de que vienen siempre preñadas las columnas del «Espiritista» y recientemente de la «Revista de Estudios Psicologicos» en su número del corriente mes, si en todo ello no se encuentra una sola demostracion, ni prueba alguna que lleve á nuestra alma el convencimiento de la realidad de aquellas manifestaciones? ¿Las hemos de creer, porque sí, ó por la sola razon de los números? Semejante medio de investigar la verdad perjudicaría notablemente al progreso humano, puesto que á su sombra se han sostenido los mas grandes y trascendentales errores, y á su abrigo, y amparados por ese castillo de naipes de las multitudes han vivido, luengos siglos, los fanatismos mas groseros. Y todas esas protestas que se fermulan contra los que tienen el valor y la franqueza de decir lo que sienten; y ese cúmulo de cartas de adhesion que se guardan en gran número para ofrecerlas luego como testimonio irrevocable de una verdad que no se prueba por ningun medio, ¿qué valen ante la amenaza embozada de que nos abandonarán nuestros suscritores si continuamos en nuestra noble tarea de hacer luz donde creemos que las tinieblas existen? Nada de esto es espiritista, ni caritativo, ni es argumento, ni prueba que convencernos pueda; pero si son pobres recursos que se emplean para conseguir un fin, sin reparar en los medios; para demostrar una cosa que tiene todo el aspecto y todo el colorido de una superchería.

Hemos interrogado á personas veraces, de una moralidad sin tacha, y de una sensatez envidiable; personas que han presenciado mas de una sesion en el Grupo Marietta, y con profundo sentimiento nos han manifestado que no pueden emitir opinion que sea favorable á aquellos fenómenos. Hemos leido todo cuanto, en su apoyo se ha escrito y se escribe, así de sesiones habidas como de comprobaciones realizadas y todo ha servido para fortalecernos en nuestra opinion: no hemos visto otra cosa que tinieblas; si, las mismas tinieblas, claridades negativas á cuya sombra se realiza cuanto allí sucede; y todo esto amparado y patrocinado por los primeros apóstoles del espiritismo!

No hemos juzgado con la ligereza que supone gratuitamente la «Revista de Barcelona,» pues aquellas maravillas, encanto y embeleso de sus admiradores, han llamado nuestra atencion desde su principio, y han sido objeto de nuestro estudio y detenido exámen; y al someterlas á un análisis, severo, imparcial y minucioso, hemos tenido siempre el desconsuelo de encontrar el vacío, cuando no otra cosa peor, en derredor nuestro. Y eso aprovechando, en nuestros trabajos las declaraciones mas terminantes y esplícitas de sus adeptos de todos los matices, y que escritas *en los momentos de un éxtasis arrobador y en medio de una felicidad inefable*, han visto la luz públiac en los citados periódicos; y en ellos mismos y tomando por guia nuestra razon, puesta en armonía con las enseñanzas sublimes del *Maestro*, hemos aprendido poco á poco á conocerlas y juzgarlas. No hemos obrado pues con lijereza al tomar la actitud que tanto ha escocido á los sostenedores de aquellas manifestaciones *espirituales*. Apelamos á la probidad y honradez del digno director de la Revista de Estudios Psicológicos para que ingenuamente manifieste si, en la larga correspondencia que ha seguido con nuestro director, en todo lo referente á los mencionados fenómenos, encuentra otra cosa que una franca oposicion, fundada en los principios de la ciencia que nos guia al conocimiento de Dios: y por ende, al esclarecimiento de la verdad. Y le autorizamos para que, con la lealtad que le distingue estracte, si le place, de aquella correspondencia, lo que encuentre contrario á esta declaracion nuestra, pues autorizado como está, puede desde luego, hacerlo cuando guste, dando así una leccion de cortesía, de recto proceder y de buena educacion al Sr. Vizconde de Torres Solanot quien sin autorizacion prévia, y faltando al sagrado de una correspondencia privada y hasta á la veracidad de los hechos; solo por convenir á sus miras, sacar partido de todo y poner á flote para que reciba la luz, un asunto sumergido por su propia densidad en los abismos de las tinieblas, estracta de las cartas las frases que le conviene, para hacer ruido, sin cuidarse del respeto que se debe á la verdad y á las personas. ¡Y se llaman espiritistas! ¡Qué Dios ponga su santa mano en este desgraciado asunto, y que los buenos espíritus, con su benéfica influencia, y con su radiante luz, rasguen pronto el tupido velo que cubre, como un sudario, aquellas misteriosas manifestaciones!

En el próximo número contestaremos á la carta á que aludimos, y que inserta se halla en la «Revista de Estudlos psicológicos» del corriente mes. ¡Oh cuánto trabajo les cuesta sostener un error!

APENDICE

á la memoria de los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta.

Inspirado siempre en el firme propósito de contribuir por cuantos medios pueda para que los hechos de espiritismo práctico aparezcan con todos sus detalles, á fin de que se pueda formar exacto juicio de ellos, y dispuesto tambien á demostrar la imparcialidad con que relaté en mi modesta memoria los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta, faltaria á un deber si no accediera á los justos deseos de mi amigo y hermano en creencias D. Manuel de Salvador Madre, miembro de aquella sociedad, dando público testimonio á dos circunstancias que me recuerda dicho señor como omisiones en mi citado escrito, que si bien es de suponer las habrán tenido en cuenta los lectores, la verdad es que no hice mencion de ellas y cumple á mi sinceridad atenderlas.

Inmensa satisfaccion me ha producido que el Sr. de Salvador Madre que asistió á la sesion se haya dignado honrarme haciéndome observar solamente los dos hechos omitidos en mi relato; por que esto tranquiliza mi

ánimo, acalla mi incertidumbre, dándome la aprobacion de que cuanto dije fué leal, justo y francamente espresado.

En mi memoria, al hablar de las *precauciones* tomadas para celebrar la sesion, solo dige que se prescintaron las puertas y hoy en honor á la verdad debo añadir: *que lás llaves quedaron puestas en las cerraduras en la parte interior por que fueron cerradas las dos puertas* y en seguida, *se registraron á mi presencia todos los muebles, se movieron los cuádros y pegaron golpes en las paredes* «con el fin de que se viera que no existian trampas que acusaran fraude.» Es de advertir, que todas estas precauciones se tomaron y las presencié á instancia de la medium que obraba en todo por instruccion de los espíritus, pues yo renunciaba á ellas por que me pareció descortesia y por que creí que nada de aquello podria convencerme como los mismos fenómenos si de algunos de ellos se desprendia la luz necesaria para atestiguar su espiritualidad.

Pagada ya mi deuda con el Sr. de Salvador Madre con la publicacion de estas líneas que le tenia ofrecido y toda vez que estas se refieren á las precauciones tomadas para el buen éxito de las sesiones, con objeto de llevar la luz que de ellas emane á todos los espiritistas interesados en el triunfo de la verdad, debo tambien hacer públicas otras, que aunque no se me advierte su omision, creo de utilidad para completar el cuadro con todos sus minuciosos detalles y que se pueda apreciar su verdadero mérito.

Al disponernos para marchar mi hermano F. y yo al Grupo Marietta la noche del 27 Enero con el fin de presenciar la sesion á que estábamos invitados, un amigo y paisano que se halla cursando ciencias en la universidad, iniciado en la filosofía espirita, nos rogó tan encarecidamente le permitiéramos nos acompañara que no pudimos negarnos á su deseo, no sin advertirle la falta de facultades que concurrian en nosotros para otorgarle aquel favor. No obstante, nuestra falta de autoridad para permitirnos no rechazarle, creimos la llenaria la consideracion que asaltó á nuestra mente, que el espiritismo no debe cerrar sus puertas cuando penetra en su augusto templo la juventud estudiosa por que á esta deberá un dia su consolidacion en la tierra como religion universal. Nuestro juicio fué equivocado; con harto sentimiento tocamos la realidad de la falta cometida, por que nuestro compañero para quien no se habia solicitado permiso de los espíritus no podia asistir á la sesion y su presencia allí sin el pase de ultra-tumba podria contrariar las leyes á que obedecen aquellos fenómenos por tener fluidos desconocidos de los espíritus, que quizá no armonizaran con los ya esperimentados por ellos; hechas estas observaciones al estraño con la mayor delicadeza, abandonó la casa sin la menor ofensa.

Al tomar las precauciones ya mencionadas en los muebles y puertas, se tuvo tambien la de colocar una alfombra sobre la base de la que dá entrada al salon, para que no se pudiera ver la línea de luz ó claridad del corredor en que hay una lámpara; sobre esta puerta se dieron varios golpes y mas continuamente se oia un ruido como si la agitaran ligeramente.

Como en mi anterior relato prescindo de todo comentario, pues solo deseo que los maestros del espiritismo tengan la suficiente templanza y cordialidad para poner fin á tan inconveniente discordia, procurando demostrar la verdad en toda su pureza.

P. A.

ACLARACIONES.

—

Como si las mayorías constituyesen el testimonio irrecusable de las verdades científicas y morales, publica *El Espiritista* las adhesiones de gran número de Sociedades que á la vez felicitan al «Grupo Marietta» por los portentosos fenómenos que en él se obtienen. No satisface esta espontaeidad para acallar las exigencias del espíritu humano, que necesita alimentarse con nutridas observaciones, para que una fé pura é inquebrantable le eleven á la afirmacion ó negacion racional de los hechos, que mas ó ménos tarde pudieran precipitarle en la vergonzosa cima del ridículo, envolviendo en su caida la hermosa doctrina espiritista. No compren-

demos cuanto pasa ni es posible que por ahora podamos juzgar en absoluto una cuestion que tales proporciones va tomando; cuestion que ha venido á formar dos bandos dentro de unos mismos principios, dividiendo á sus ilustrados adeptos en irreconciliables enemigos. Y decimos que no nos satisface tanta espontaneidad como la que ha visto la luz pública en el citado periódico, por que revela mas que la certeza de lo que se acepta, un respeto personal, una prueba de cariño hacia el Vizconde de Torres-Solanot. Digno de tal demostracion consideramos á tan distinguido como apreciado hermano, pero jamás podremos creer que estas agrupaciones de espiritistas rechacen los consejos, desatiendan los avisos de otros hermanos que tanta gloria adquirieron en defensa de su causa, cuando la Espiritista Española celebraba sus conferencias públicas. Allí vimos levantarse á los que hoy continuan consecuentes en la antigua sociedad y anonadar con su elocuencia al materialismo y cuantas mas escuelas quisieron esgrimir sus armas con los adalides y entusiastas defensores del espiritismo. No debemos, pues, ser ingratos; si la doctrina á que tantos consuelos debemos, la que ha endulzado nuestra existencia mostrándonos hasta la saciedad la vida mas allá de la tumba, debe mucho al Presidente del «Grupo Marietta,» justo es le rindamos el homenaje y respeto que se ha conquistado, como no es menos justo recordemos con gratitud al Presidente y gran número de hermanos que componen la Espiritista Española, toda vez que estos tambien han consagrado sus esclarecidos talentos á la misma; y en mas de una ocasion tiene acreditada su fama el señor Garcia Lopez para que se le reconozca como centinela avanzado que vela por la pureza del Espiritismo. Ni por sus antecedentes ni por su cautelosa conducta actual merecen se les diga *mal llamados espiritistas*, y otros calificativos que hemos encontrado en algunas adhesiones al «Grupo Marietta».

Dignas del mayor respeto para todos las personas que median en tan ruidosa cuestion, debemos prescindir de toda desconfianza personal por una y otra parte y respetando las entidades á las que siempre nos consideraremos unidos por la mas estrecha fraternidad, nos concretaremos á buscar la luz sobre los hechos que hoy preocupan á gran número de espiritistas y cuyas consecuencias deseamos no perjudiquen la marcha del espiritismo.

Si el «Grupo Marietta» tiene la conviccion que los fenómenos que allí se obtienen están exentos de toda supercheria, ningun temor debe inspirarle la fiscalizacion de la Espiritista Española. Es mas, creemos que ha faltado desde el momento en que vió nacer las dudas que despues han producido las disidencias, no poniendo á disposicion de aquella sociedad el estudio de tan asombrosos fenómenos: y creemos tambien, que á la Espiritista Española le asistia y le asiste el derecho de investigar aquellos, puesto que las verdades no deben ocultarse ni temer á unos, mientras sean públicos para otros como así mismo le pertenece este exámen oficialmente toda vez que se atribuyen hechos de suma trascendencia á la doctrina que representa y que con tanto afan ha defendido en la prensa y en la tribuna.

Debemos lamentarnos de cuanto ocurre; nuestro contristado ánimo abriga la esperanza que en breve se pondrá término á una cuestion que nada nos favorece. La verdad no debe temer, se la estudie dentro de los medios que ofrezca su manera de ser, ni puede empañarse porque se esponga á la luz que ha de darle mayor brillo: ante ella y ante el interés general de las doctrinas, deben deponerse todas las cuestiones personales que nada honrarán al que las alimente. Por esto abrigamos la esperanza de ver unidos á nuestros queridos hermanos, convencidos como estamos que el «Grupo Marietta» accederá á los deseos de la Espiritista Española, admitiendo la proposicion tan justa como fácil de realizar de que dos ó cuatro personas de su seno vigilen las puertas durante la realizacion de los fenómenos. Esto no tiene réplica: si el «Grupo Marietta» rechaza esta observacion, nos autorizará para que nuestras dudas se conviertan en una creencia justa de que no tiene seguridad en sus fenómenos y, por lo tanto, no pertenecen al espiritismo.

No olvidemos todos que el Espiritismo tiene poderosos enemigos que no perdonan medio para entorpecer su progreso y tengamos en cuenta la indiferencia aparente que muestran nuestros adversarios en esta cuestion, que tantas armas facilita para zaherirnos. ¡Quizá esperen no llamando la atencion un desenlace mas trágico para presentar á la faz del mundo nuestro cuadro con mas relieve para sus fines!

UNA CONTESTACION.

La Revista de Estudios Psicológicos, correspondiente al mes de Marzo actual, se ocupa de nuestro artículo «*Fiat-lux*» y de la Memoria sobre los fenómenos del «Grupo Marietta,» que publicamos en nuestro número de Febrero último, con el propósito de seguir haciendo luz; luz que supone no pueden resistir los que se declaran en contra del citado grupo, empezando por envolver en el misterio causas y orígenes agenos al espiritismo, como queriendo hacer creer que, la oposicion que se hace á aquellos fenómenos, no es nacida de la leal y sincera opinion formada despues de largas reflexiones sobre los hechos. Nuestro caritativo colega nos aconseja esperar todo el tiempo necesario para que se haga *luz*, que baste á iluminar el faro de nuestra inteligencia «con leyes que en nuestro atraso, no podemos aún conocer y apreciar.» ¿Por qué estas lecciones de prudencia no fueron dictadas á los que, sin conocer ni poder apreciar esas leyes, publicaron escritos asegurando la verdad de tan ruidosos fenómenos? ¿Es que los mismos hechos iluminaron el faro de sus inteligencias en medio de la oscuridad en que se producen, sujetos al propio tiempo como el esclavo á la cadena dèl Grupo Marietta?

Nada de esto; la citada Revista ha acogido con fraternal cariño cuántos escritos han proclamado en alta voz la realidad de aquellos, como productc indudable de la asombrosa mediumnidad que existe en aquel grupo; ha olvidado la caridad, cuando se ha mancillado la reputacion espiritista de hombres que valen, sin recordar, que eran sus hermanos, solo porque no la han seguido en la resbaladiza corriente en que se ha colocado. Luche y trabaje cuánto quiera la Revista de Barcelona para adquirir y publicar cartas que canten las excelencias del Grupo Marietta, que ni esto ni sus desvelos por manifestar protestas, para los que en uso de su legítimo derecho ponen en duda aquellas, serán bastante para hacer la luz que necesita el criterio razonado de nuestra época.

Con extrañeza vemos la cita que hace nuestro colega de una carta particular dirigida á nuestra amiga D.ª Amalia Domingo Soler. No debia sorprendernos esta maravilla, despues que sabemos, que, la sociedad que preside el ilustrado director de esta Revista, posée tambien una poderosa medium (hija de la del Grupo Marietta,) capaz de decirle cuánto se escribe y habla en el mundo. Pero, ya que salió á relucir aquella cartita, tomando de ella solamente una palabra de su final, deberemos insertar el párrafo de que ha sido entresacada: «Nada pue»do afirmar como verdad medianímica, ni »levantar la voz pregonando una superche»ría que no he descubierto.»

Si, el que estas líneas escribió, en vez de manifestar sus fundadas y naturales dudas, hubiese cantado tambien en sentido afirmativo, de seguro se le hubiera considerado como *hermano de buena fé*, que tiene iluminado el faro de su inteligencia y no hubiera sido censurado su juicio, aunque para lanzarlo al mundo, solo hubiese asistido á una sesion. ¿Y qué más enseñanza ni conviccion puede adquirirse, asistiendo á más sesiones, si en todas ellas se limita al asistente á no moverse de su sitio, cual eslabon sugeto á la cadena de que forma parte? ¿Qué mayor luz podrá iluminar la razon del investigador, si lo mismo en la primera que en las sucesivas solo le rodean las espantosas tinieblas, á las que tanta repulsion siente el espíritu humano? Mientras la luz no atestigüe los hechos, mientras no desaparezca la májica cortina de la puerta del gabinete, donde se confeccionan las materializaciones, creemos estar en nuestro perfecto derecho de manifestar que los fenómenos que se obtienen en el Grupo Marietta no tienen ni la más insignificante demostracion de la verdad que se les atribuye.

Mucho lamentamos que la Revista á quien contestamos, crea que «La Revelacion,» siquiera por un momento, se haya propuesto asustarla con la publicacion del artículo «Fiat Lux,» y sentimos tambien la resolucion que ha tomado, de dar poco á poco la luz que contiene su radiante foco. No tema

nuestra hermana abrumarnos con sus vivísimos destellos, pues aunque no estamos en condiciones para recibirla, es tanto lo que la deseamos, que esto solo bastará para evitarnos las fatales consecuencias que crée pudiera producirnos.

Si el orgullo y la envidia que nos atribuye nuestra amiga, los hubiéramos empleado nosotros, de seguro hubiese levantado su voz para excomulgarnos. Pero, ¿qué motivos hay para que tan injustamente se nos atribuyan estas dos malas pasiones? ¿Es por qué no creemos que en una habitacion, cerradas sus puertas herméticamente, y asistidos por las tinieblas, introduzcan los espíritus macetas, flores, dulces y frutas aportadas de distintos puntos? Asi como nuestra razon rechaza estos tan oscuros hechos, rechaza tambien el de la caja de música, que sin interrumpir sus armoniosos acordes entra y sale cuantas veces se le antoja al espíritu filarmónico, á través de la puerta de escape que comunica con el gabinete. Si en vez de creernos poseidos del orgullo y celos el citado periódico, ejerciera la caridad, suministrándonos alguna luz de su radiante foco, conoceríamos el medio por qué ha adquirido la conviccion razonada, que tiene de estos hechos, los que nosotros, apasionados por creerlos, no hemos podido conseguir.

———

Publicadas en «la Revista de Estudios Psicológicos, de Barcelona, las dos cartas que D. Eugenio Couillaut y D. Manuel de Salvador Madre, miembros del Grupo Marietta, dirigieron á nuestro amigo Pacual Asensi, y toda vez que aquellos señores ó la Revista Barcelonesa, se guardan para si la contestacion, que á las mismas obtuvieron de nuestro citado amigo, nos vemos en la imprescindible necesidad de darlas á luz.

Sr. D. E. Couillaut.

Alicante 8 de Marzo de 1879.

Muy Sr. mio y querido hermano: A su tiempo fuí favorecido por su carta de 26 Febrero último, sintiendo que la Memoria publicada en el número de La Revelacion, correspondiente á dicho mes, haya proporcionado á V. la tarea de ocuparse tan estensamente sobre algunas «menudencias» omitidas en ella, agradeciéndole el noble y levantado propósito de hacerme comprender con sus explicaciones, la razon y sus consecuencias.

Dice V., querido hermano «que todo espiritista ilustrado, no niega el culto á dicha divinidad, apesar que á su sombra se hayan cometido tantos errores, tantos crímenes; «pero sin confundir su identidad con las con- «secuencias, que invocando su nombre san- «to, han sido tan fatales para la sociedad en general.» Esto es contradictorio, porque rendir culto á una idea como buena y que sus *consecuencias* sean *fatales*, no está conforme con el sentido comun. ¿Qué importa que invocando su santo nombre, ó á su sombra se hayan cometido crímenes horrendos? ¿Es lógico creer que las hecatombes que V. cita hayan sido consecuencia de ejercer esta facultad intelectual? Usted mismo dice: «¡En «nombre de la moral y de la ciencia, los más «inauditos crímenes han venido á enlutar «generaciones pasadas! A la sombra de un «Dios de paz, los Torquemadas de todas las «sectas religiosas etc.» ¿Podrá deducirse que la moral y la ciencia deban mirarse con prevencion, siquiera, porque se ha abusado de su nombre? Cristo y su escuela no dejarán de ser grandes y sublimes, aunque los Torquemadas hayan triturado su memoria, y las *consecuencias* de la venida de aquel hermano lleno de abnegacion y heroismo, jamás dejarán tambien de ser la redencion de la humanidad terrena. Esto mismo cabe á la diosa razon, que, por mas que á su sombra se hayan cometido atrocidades, siempre será la antorcha, la luz sacada de bajo del celemin, que iluminará las escabrosidades que hemos de salvar en nuestra eterna marcha.

No hay pues, por qué tener tanta prevencion para el uso de esta preciosa facultad, ni mirarla con respeto ó temor, porque en todos los seres no sea igual la ciencia y la moral, para aplicarla con más ó ménos acierto. Todo es relativo; y raciocinando los seres, segun el estado de progreso adquirido, juzgan los hechos que se suceden, aportando con este

ejercicio mayor caudal de conocimientos á su inteligencia, para el conocimiento del bien.

Siento que disintamos tambien en la preferencia que dá V. á la moral sobre la ciencia, cuando la primera generalmente es resultado de la segunda. Las excepciones históricas que V. cita no forman ley y aún mas pudiera decirse de Neron y otros desgraciados, que, como él, no raciocinaban, que no eran sabios, porque les faltaba la ciencia del bien. No es necesario que yo le demuestre que para que un pueblo sea virtuoso, necesita ser ilustrado. Los establecimientos penales lo patentizan: aquellas multitudes de seres ofensivos á la sociedad, en su mayor parte, no conocen los primeros rudimentos del limitado saber humano; y para que sean virtuosos, para que conozcan los sagrados deberes á que son venidos á este planeta, se necesita hacerles comprender y sentir el error en que se hallan sumidos, y al despertar aquellas inteligencias al conocimiento de la verdad (siempre relativo) ¿no será debido á la ilustracion que se les ha inculcado, haciéndoles conocer la monstruosidad del crimen y la satisfaccion y goces puros de la práctica del bien?

Pero ni estas demostraciones corresponde hacerlas á mi limitada inteligencia, ni son á mi parecer las que han de aclarar la verdad de los fenómenos del Grupo Marietta; objeto exclusivo, que le ha movido á honrarme con su correspondencia.

Sus deseos de que rectifique la consabida Memoria para que «*los hermanos de buena fé*» tengan la luz que tanto necesitan, merece ser atendida en algunos puntos de los que V. me cita, tales como «registrar los muebles uno por uno, desviarlos de su sitio habitual, abrir sus cajones, golpear las paredes, examinar los techos, las puertas maderas de los balcones, el asamblaje de las maderas que los forman y dejar las llaves puestas en las cerraduras» Perfectamente; pero la dificultad que V. dice de abrir las puertas de las habitaciones hinchadas á causa de este invierno escepcional, no la observé, apesar de que á mi presencia se cerraron y abrieron sin el menor esfuerzo.

Seguramente yo véo menos que V., ó es que V. se halla dotado de alguna facultad medianímica que le permitió vernos á todos asidos por las manos, pues yó, ni aún pude ver la luz eléctrica que alimenta la encarnada y que vá por el cordon fluídico al corazon de la médium segun me dice. Quizá sea esto efecto de mi ignorancia por «no haber estudiado algo de los fluidos que concurren á la produccion de los fenómenos espiritísticos.»

En audicion tambien me aventaja V. pues no oí la voz que V. me recuerda que salió del punto luminoso. La mano fluídica ha sido errata de imprenta! en mi escrito decia »masa fluídica.»

Verdaderamente; mi naracion no ha sido exacta, porque omití en ella, lo de quedar las llaves en las cerraduras y registro de muebles. Si La Revelacion admite mi rectificacion, consignaré que se tomaron estas precauciones y otros detalles no menos interesantes que vengan *á dar la luz que tanto necesitan los hermanos de buena fé*» A estos deberá V. hacerles presente lo que dice Erasto en una de sus comunicaciones del *Libro de los Médiums*, de la cual copio un párrafo á continuacion. «Recordad, espiritistas, que si es »absurdo rechazar sistemáticamente todos los »fenómenos de ultra-tumba, no es prudente »aceptarlos todos ciegamente. Cuando un »fenómeno de tangibilidad, de aparicion, de »visibilidad ó de aportes se manifieste es»pontáneamente, aceptadle, pero no me can»saré de repetiroslo, no acepteis nada cie»gamente; que cada hecho sufra un exámen »minucioso, profundo y severo; por que »creedlo, el espiritismo tan rico en fenóme»nos sublimes y grandiosos, no tiene nada »que ganar en estas pequeñas manifestacio»nes que hábiles prestidigitadores pueden »imitar.»

Veo en V., movido quizá por su fé inquebrantable, un gran deseo en que sean aceptados como verdad inconcusa los fenómenos del «Grupo Marietta»; y yo, aunque con menos experiencia y sin tan vasta instruccion como V., me atrevo aconsejarle, que calme

su inquietud, toda vez que la verdad, por si sola se abrirá paso á través de todas las oposiciones que se la presenten. Si en alguna reunion que yo presidiera, se llegasen á obtener fenómenos, que merecieran la atencion y el estudio, jamás raglamentaria precauciones que, mas que otra cosa, son el principio de la duda, y dejaría que la conviccion se adquiriera por el exámen de los hechos mismos, sin temor á que la susceptibilidad de los espíritus, diera resultado contrario al deseado; pues si algun espíritu materializado se mostrara ofendido y se retirase de escena por la justa y razonable exigencia, de que se desvaneciera en presencia de los concurrentes, sin la imperiosa necesidad de ocultarse en otra habitacion para ello, le agradecería su enojo, porque me evitaria los disgustos que hoy acibaran al «Grupo Marietta». Siguiendo este método, daría gracias á los espíritus, que se valieran de la oscuridad para dar golpes, recrearnos con música y aportes; pero les haria presente que nada de esto era útil al espiritismo, sinó se prestaban á producirlos estando la habitacion iluminada.

Entre las muchas cosas que ignoro se halla la cantidad de lacre que indica la ciencia á fin de que no dejen duda los fenómenos en cuestion; si tal conocimiento hubiera poseido, mis dudas se hubieran disipado. «¿Qué es lo que la moral inspirará decir, para que el relator demuestre no haber sido movido ni por la más *leve pasion?*» me pregunta V., y en mis cortas facultades solo le diré: amar sin distincion á los grandes y á los pequeños, á los que posean la verdad como á los que se hallen en el error, y amar tanto la doctrina á que pertenecemos, que este amor nos convierta en hombres pensadores para no dejarla empañar ni por el fanatismo de sus adeptos ni por los ataques de sus enemigos.

Mucho me place su propósito de publicar su carta en los periódicos espiritistas peninsulares y estranjeros; y aún mas le autorizo para que haga igual uso de la mia en prueba de mi imparcialidad para afirmar *las omisiones de suma importancia.*

Celebro me haya proporcionado ocasion para reiterarme de V., afectísimo S. S. y hermano

Pascual Asensi.

Sr. D. Manuel de Salvador de Madre.

Alicante 8 de Marzo de 1879.

Muy Sr. mio y hermano: Agradezco á V. la atencion que le he merecido al dirigirme su favorecida de 24 Febrero. Debo ante todo manifestar á V. mi profundo sentimiento, porque las circunstancias, que han motivado nuestro conocimiento y amistad, no hayan sido para V. satisfactorias en todos sus detalles; pero nuestra distancia es corta; V. tiene el convencimiento de los hechos y yo la duda que V. mismo como hombre sensato reconoce conveniente y necesaria. En este estado y cuando en los principios fundamentales de la escuela estamos de acuerdo, no dude V. que llegará tambien el dia en que lo estaremos en sus manifestaciones.

La Memoria de los hermanos de Córdoba no pudo influir en mi juicio para relatar la mia; pues mirando con prevencion la conducta de aquellos por los relatos que Vds. me hicieron y con el fin de que nada pertubara mi ánimo, dejé su lectura para otro dia. Sobre esta no puedo formar comentarios, pues los que la suscriben sabrán en su conciencia la verdad ó calumnia de lo que dicen. Las comunicaciones que se agregan á ella no me placen; tienen mucha pretension y un fondo de vanidad. Jamás he creido á ningun espíritu que me haya ensalzado y hasta sentiria rubor si diera publicidad á algun escrito que me presentase en el número de los elegidos.

El Sr. Ausó no ha formado precisamente su juicio por las aguas puras que yo le haya podido brindar en la relacion que de mi ha escuchado; ésta no hizo mas en él, que robustecer el que tenia hecho por la lectura de las cartas del Sr. Migueles.

Ignoro que el Sr. Vizconde deseara que no se publicase la Memoria si era desfavorable á la realidad de los fenómenos; lo único que ese señor me encargó y cumplí por mi parte,

fué suplicar al Sr. Ausó la insercion de la miscelánea dirigida á «El Buen Sentido.»

Son exactas las dos observaciones que V. me hace de las llaves dejadas en las cerraduras y el minucioso reconocimiento de los muebles. La primera, si bien (involuntariamente) no se detalla en mi escrito, tampoco se menciona lo contrario, y es de suponer, cuando se dice «cerrada la puerta» sin hacer mencion de la llave, que ésta queda en la cerradura. Usted crée que este detalle influya en favor de la realidad de los fenómenos, y yo opino lo contrario.

Estas omisiones comprenderá V. que son involuntarias, mayormente cuando ya se supone tomada toda precaucion al prescintar las puertas; otras hé tenido tambien sobre estas precauciones. La alfombra ó algo parecido que se puso sobre la base de la puerta principal del salon, para que no se viera la luz ó claridad que penetrara por debajo de la misma; reflejo de la lámpara colocada en el corredor de entrada, y esta fué una de las puertas en que se efectuaron tambien algunos fenómenos.

Como digo al hermano Couillaut, si La Revelacion, (que asi espero) admite mi apéndice ó adicion á la Memoria, por complacer á V. lo haré con todos esos detalles y cuantos más vaya recordando por insignificantes que sean, aunque yo creo que esto no llevará la conviccion á los que hoy duden. Mas fácil es que esto suceda rompiendo el silencio ese grupo, desvaneciendo las calumnias que le hayan lanzado, y haciendo que sus contrarios, por la observacion y estudio de los hechos, sean un testimonio irrecusable de su verdad. Esto debe ser el mayor premio á que debe aspirar el grupo Marietta, y la satisfaccion de tan merecido triunfo, el bálsamo que cicatrice sus heridas, el lenitivo que consuele sus acerbas penas.

Tenga V. la conviccion que ni por un momento podré interpretar sus amistosas frases en otro sentido que el de las que escuchara del amigo íntimo, del hermano á quien me une la creencia, del hombre á quien ésta me enseña respetar y tener afecto.

Con mis recuerdos á su querida familia y hermanos del Grupo Marietta, se repite de V. atento S. S. y hermano,

Pascual Asensi

CONSTE.

Con gran extrañeza vemos insertos en la «Revista de Barcelona,» que recibimos en este momento, varios comunicados dirigidos á La Revelacion, y que dispuestos á cumplir nuestro deber, habiamos dado ya á la imprenta. Sorprendidos de este modo tan particular, los retiramos, para dar tan solo á los firmantes las gracias más cumplidas por la atencion, que nos han guardado, haciendo constar únicamente el motivo que les impulsó á escribirlos.

Doña Matilde Fernandez y Casanova, que no era en el momento en que escribió el comunicado, colaboradora nuestra, por cuanto no habíamos publicado nada suyo, se atreve á pedirnos que hagamos constar, que su opinion es completamente diferente en todos conceptos á la que nosotros tenemos formada de los milagros de la córte. Observen nuestros lectores, si es adelantar el sentido, quizás no teniendo aún derechos, los reclama tan inocentemente. En este mismo número comienza á ser colaboradora, y acaba tambien, dándola nuestra respetuosa despedida.

D. Manuel Navarro y Murillo, de quien en el último número de nuestro periódico, hemos insertado un artículo tan solo, que ni es suscritor nuestro, ni ha leido nunca nuestra Revista—como confiesa sinceramente en su comunicado—y que solo un amigo le proporcionó La Revelacion, hace lo mismo que la *non-nata* al reclamarnos que se haga constar que está en desacuerdo con nuestras opiniones, cosa que sabíamos, y que tiene gran confianza en las personas que forman el grupito *Marietta*.

Si de cuantos hemos copiado algun artículo, honrando nuestras columnas y dando variedad á nuestro periódico, hubiesen de aparecer comunicados con tanto fundamento, seria la cosa de no acabar la insercion en mucho tiempo. Creemos, que el demasiado celo, ha comprometido la seriedad que se debia guardar, cuando se trataba con personas que no habian faltado á ningun respeto.

Tambien le prometemos no obligarnos jamás con la publicacion de nada suyo, para no darle lugar á lo que ahora ha hecho con nosotros.

D. José Arrufat y Herrero no está conforme tampoco con la conducta que seguimos, derecho innegable que le reconocemos; pero que debió cumplir mejor con la consideracion que le hemos tenido, esperando, como se acostumbra, á que hubiésemos insertado en nuestra Revista su grito de alarma, diciendo que no está conforme con lo que nosotros creemos, sobre los portentos admirados en Madrid.

Y por último, doña Amalia Domingo y Soler, como los demás, nos dedica un asustadizo comunicado para tranquilizar á su espíritu de la nota que pudiera ponerle el *dicen que dicen*, si por acaso la confundieran nuestros lectores con la Redaccion, cuando ésta bondadosa, con quien tanto la considera ahora y tanto respeto y consideracion la guarda, procediendo tan ligeramente con ella, publicó dos cartas, que revelaban claramente, que pertenecia la Srta. Domingo á los *hermanos de buena fé!*

Las obras son las que justifican las palabras; éstas son viento nada mas, sino vienen los hechos á justificarlas.

La «Revista» de Barcelona, al convertirse en Boletin oficial del fenomenalista grupo, tiene la precaucion de no insertar la Memoria de P. A. mientras ocupan sus columnas comunicados larguísimos, entre otros, el célebre y desdichado que suscribe Mr. Couilliaut, y ni siquiera, cuando debe haberlas *leido* tambien, se ocupa de las contestaciones que han tenido estos trabajos del grupo citado.

Gracias por tanta imparcialidad, gracias por tanta justicia, al Sr. Director, y por los trabajos, que tan perfectamente salen, para esas inexplicables casualidades que resultan de ordenes, seguramente, y que hacen aparecer tan unidas y expontáneas las cuatro protestas. Esto tiene su nombre, pero por hoy, no lo calificamos.

VARIEDADES.

A MI DISTINGUIDO AMIGO A. B.

La amistad.

En vano mi pensamiento
busca un elevado acento
en la ardiente fantasia;
que rota la lira mia
al cantar la amistad siento.
Si en torno de mi cabeza
ruge con ruda fiereza
horrísona tempestad,
y una sincera amistad
viene á calmar mi tristeza,
¡Como el fuego sacrosanto
que llega á secar mil lanto,
yo bendigo con anhelo...
al ángel que desde el cielo
cubre al hombre con su manto!
Por el dolor traspasado
cuando en el lecho postrado
gime de amargura el hombre,
de amistad el dulce nombre
le brinda el bien deseado;
Y si el dintel de la vida,
en eternal despedida,
traspasa á la eternidad,
hace una tierna amistad
su memoria más querida.
Que es la amistad una estrella
que siempre hermosa destella;
y en su constante fulgor,
como aumenta su esplendor
cada momento es más bella.
Más ¿cómo enzalzar los dones
y las dulces emociones
que la amistad suele dar?
¿cómo mi voz hé de alzar
con tan débiles canciones?
¡Bendígote nombre santo,
voz de celestial encanto,
nombre dulce y bendecido,
cuyo mágico sonido
hace derramar mi llanto!
Aunque la vida es un sueño,
tiene un mágico beleño
en la sublime amistad,
y en nuestra triste orfandad
la buscamos con empeño.
Es el néctar de la vida
de que la fé condolida
nos ofrece en el dolor;
ella es el único amor
que goza el alma afligida.
Y en alas de la esperanza
nos dá la dulce bonanza
en el piélago del mal;
y es el único ideal
que con la virtud se alcanza.

Rafael Penielo.

Alicante 8 Febrero 1879.

Se halla de venta en la Administracion de esta Revista, calle de San Francisco, número 28, al precio de 4 rs., un tomo en octavo, en el que su autor, el conocido escritor espiritista D. José Arrufat Herrero, ha coleccionado varios artículos y poesias publicadas en algunos periódicos espiritistas.

Lo recomendamos á nuestros suscritores.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1879.

¡LA VOZ DE LA HUMANIDAD!

Dice el gran escritor francés, el vizconde de Chateaubriand, «que la voz del hombre no se reanima como la del eco; este puede dormir diez siglos en el fondo de un desierto, y responder al punto al viajero que le pregunta, pero el sepulcro jamás responde.»

Si responde, Chateaubriand, sí responde, la voz de la humanidad no se estingue nunca, si tu crees que el eco puede dormir diez siglos en el fondo de un desierto, y responder al punto al viajero que le pregunta, la voz del hombre puede enmudecer centenares de siglos y responder á la evocacion de las almas pensadoras que se acuerden de las generaciones que pasaron.

¿Como tú, ¡génio profundo! pudistes satisfacerte con esta efímera existencia? ¿cómo pudistes creer que en una tumba se encierra todo el porvenir del hombre? Por que si bien la religion católica le concede vida al alma, es una vida inactiva, es un estacionamiento *in eternum*, vegetar en el purgatorio, sufrir en el infierno, ó extasiarse en la gloria. Todo eso es poco para los hijos de Dios.

¡El hombre! ¡El rey de la Creacion! ¡El mensagero de la Divinidad! ¡El Mesías prometido! ¡El colonizador de los mundos, el sacerdote del progreso! ¡El que sirve de cáliz sagrado para guardar la hostia de la razon! El artista encargado de trasladar al lienzo los colores del arco iris, y la frondosidad de los bosques, el que le da aliento al granito, el que convierte la electricidad en palabra, el que sugeta el rayo, el que sorpende los secretos de la lúz, el que fotografia las montañas y los volcanes de otros planetas, el que penetra en el fondo de los mares á buscar los raudales de la vida en el mundo micróscopico, el que se enseñorea en el globo aereostático disputando su vuelo á las águilas pidiéndole á la atmósfera nuevas vías de comunicacion, el hombre, en fin, agente de la providencia, legatario de Dios, intérprete de sus divinas leyes, ¿ha de tener menos vida que todo lo creado? ¿ha de brillar un solo dia y ha de estinguirse aquel fuego de la idea perdiéndose sus cenizas con el viento de los siglos?

Por qué, ¿qué vive el hombre en la tierra? menos que un segundo, en la niñez es su vida rudimentaria, en la juventud vive como las mariposas, cometiendo imprudencias continuamente, revoloteando en torno de las llamas de las pasiones, y solo la edad madura es el período sagrado en el cual el hombre sabe pensar, sentir y querer, y cuándo su voluntad la ha convertido en potencia, cuándo es dueño de si mismo, cuando principia á corregir sus defectos, cuándo comienza á pensar en Dios, su cuerpo languidece, el peso de los años le abruma, y su organismo, cual un reloj descompuesto,

deja de marcar las horas de la vida, y roto en mil pedazos cae en la tumba para devolver á la tierra los átomos que formaron su ser material y su alma, su alma segun el credo romano, ó se vuelve egoista si es venturosa, ó maldice la hora que supo sentir, si es condenada á las penas eternas.

¡Ah! no, no; tal creencia es inadmisible, es incompatible con la sana lógica y la razon, el hombre no debe morir, debió vivir ayer, y debe vivir mañana. Su presente es un fragmento de su historia, ni se le vé el principio ni el fin. Contemplemos al niño cuando duerme en su cuna; cuando es impotente para ejercer su voluntad, ¡qué distancia tan inmensa hay de su espíritu á su materia! las miradas de algunos niños tienen un algo sombrío, y sin embargo, su boca sonrie ante las caricias de su madre. Pasan algunos años; y el cuerpo del niño se entrega á los juegos de la infancia, y su espíritu muchas veces recuerda lo que fué.

¿Qué son los artistas? ¿qué son los genios precoces? ¿qué son los sábios nacidos de humilde cuna? que sin instruccion de ninguna especie ellos solos se ingenian y aprenden los primeros rudimentos de la educacion del hombre.» Todo eso no es mas que trabajo acumulado por su espíritu en sus pasadas existencias; es el eco de una voz que responde al llamamiento que hace su alma al encontrarse prisionera en la cárcel de la tierra.

¡La voz de la humanidad retumba siempre! su vibracion es el himno armonioso que cantan las generaciones al Divino Hacedor. El espiritismo ha venido á organizar la orquesta del Universo, y la voz de ayer, la ha puesto unísona con la del presente, y en duo las dos edades nos cuentan la historia de la humanidad.

Los muertos se levantan de sus tumbas, la resurreccion anunciada se efectua, los espíritus acuden al escuchar el sonido no de la bíblica trompeta; no la del juicio final esperada por las religiones positivas; sino la del progreso universal; cuyos toques repetidos llaman á todos los espíritus desencarnados para que vengan á regener ar la tierra, planeta de espiacion y de prueba.

Los espíritus acuden, y tu mismo ¡oh! Chateaubriand, dirás hoy á los hombres, (si aun estás en el espacio) que los muertos viven, no dentro de su sepultura donde se disgrega su materia; sino á nuestro lado, asociados á nuestros trabajos, guiándonos en nuestras empresas, inspirándonos para ser buenos, otros mas atrasados pidiéndonos un rayo de lúz, un consuelo en sus eternas tribulaciones, y todos en fin, enlazados intimamente por eso parentesco universal que une á las generaciones de pasadas edades con la humanidad del presente siglo.

No hay separacion, no hay distancia, no hay muerte, todo vive para glorificar á Dios.

En l-s sepulcros no está el no sér, el silencio de las tumbas es una mentira. Allí dentro de aquellos nichos sombríos, ataudes pestilentes, la vida rebosa, el cuerpo se disgrega y los insectos viven, y los insectos son una especie de la naturaleza.

Los muertos responden al eterno llamamiento de la vida. La voz de la humanidad resuena siempre en nuestro oido; mas cerca, mas lejos, en lotananza, en todas partes el eco le dice al hombre *¡Vive!* ¡Tu destino es vivir! ¡Vivir es creer! ¡creer es amar! ¡amar es progresar! ¡progresar es relacionarse con Dios!....

No para fusionarse en él, no para confundirse en su eterna grandeza, sino para hacerse el hombre grande, para sublimarse, para divinizarse, y ser digno hijo de Dios.

¡Voz de la humanidad retumba en los espacios! dile á la generacion presente que viven las generaciones pasadas; y tu ¡ah! ¡espiritismo! ¡ciencia de los ecos! repite las plegarias de los que se fueron, cuéntanos como viven, se tú el lazo divino que estreche á la gran familia humana.

¡Voz de la humanidad! ¡resuena en los espacios! ¡que tu eres el eco del infinito!

Amalia Domingo y Soler.

SANTA TERESA DE JESUS.

—

El domingo se verificó en la Academia española la recepcion del señor conde de Casa Valencia.

El discurso del recipiendario versó sobre el valor de algunas de nuestras escritoras en la esfera intelectual, moral y literaria.

Encargado de la contestacion el Sr. D. Juan Valera, al hablar de Santa Teresa, rompió entre los aplausos del auditorio, en la siguiente hermosísima apología de la Santa Doctora, honor de España, de la Iglesia y de su sexo:

«La dificultad de decir algo nuevo y atinado de Santa Teresa crece al considerar lo fecundo y vario de su ingenio y la multitud de sus escritos; y más aún si tenemos en cuenta que su filosofía, *la más alta y más generosa*, no es mera especulacion, sino que se trasforma en hechos y toda se ejecuta. No es misticismo inerte, egoista y solitario el suyo, sino que desde el centro del alma, la cual no se pierde y aniquila abrazada con lo infinito; sino que cobra mayor aliento y poder en aquel abrazo; desde el éxtasis y el arrobo; desde la cámara del vino donde ha estado ella regalándose con el Esposo, sale por que él le *ordena la caridad* y es Marta y María juntamente; y embriagada con el vino suavisimo del amor de Dios, arde en amor del prójimo y se afana por su bien, y ya no *muere porque no muere*, sino que anhela vivir para serle útil, y padecer por él, y consagrarle toda la actividad de su briosa y rica existencia.

Pero áun prescindiendo aquí de la vida activa de la santa y hasta de los preceptos y máximas y exhortaciones con que se prepara á esta vida y prepara á los que la siguen, lo cual constituye una admirable suma de moral y una sublime doctrina ascética, ¡cuánto no hay que admirar en los escritos de Santa Teresa!

Divertida y embelesada la atencion en tanta riqueza y hermosura como contienen, no sabe el pensamiento dónde fijarse, ni por dónde empezar, ni acierta á poner órden en las palabras.

A fin de decir, sin emplear muchas, algo digno de esta mujer, seria necesario aunque fuese en grado ínfimo, poseer una sombra siquiera aquella inspiracion que la agitaba y que movia al escribir su mente y su mano; un asomo de aquel astro celestial de que las sencillas hermanas, sus compañeras, daban testimonio, diciendo que la veian con grande y hermoso resplandor en la cara, conforme estaba escribiendo, y que la mano la llevaba tan ligera que parecia imposible que naturalmente pudiera escribir con tanta velocidad, y que estaba tan embebida en ello, que, áun cuando hiciesen ruido por allí, nunca por eso lo dejaba ni decia la estorbasen.

No traigo aquí esta cita como prueba de milagro, sino como prueba candorosa de la facilidad, del tino, *del inexplicable don del cielo* con que aquella mujer, que no sabia gramática, ni retórica, que ignoraba los términos de la escuela, que nada habia estudiado, en suma, adivinaba la palabra más propia, formaba la frase más conveniente, hallaba la comparacion más idónea para expresar los conceptos más hondos y sutiles, las ideas más abstrusas y los misterios más recónditos de nuestro íntimo sér.

Su estilo, su lenguaje, sin necesidad del testimonio de las hermanas, á los ojos desapasionados de la crítica más fria, es un milagro perpétuo y ascendente. Es un milagro que crece y llega á su colmo en su último libro; en la mas perfecta de sus obras: en *El Castillo interior ó las Moradas*.

La misma Santa lo dice: *El platero que ha fabricado esta joya sabe ahora más de su arte.* ¡En el oro fino y aquilatado de su pensamiento, cuán diestramente engarza los diamantes y las perlas de las revelaciones divinas! Y este diestro artífice era entonces, como dice el Sr. La Fuente, «una anciana de sesenta y dos años, maltratada por las penitencias, agobiada por enfermedades crónicas, medio paralítica, con un brazo roto, perseguida y atribulada, retraida y confinada en un convento harto pobre, despues de diez años de una vida asendereada y colmada de sinsabores y disgustos.»

Así escribió su libro celestial. Así, con infalible acierto, empleó las palabras de nuestro hermoso idioma sin adorno, sin artificio, conforme las habia oido en boca del vulgo, en explicar lo más delicado y oscuro de la muerte; en mostrarnos, como poderosa mágia, el mundo interior; el cielo empíreo, lo infinito y lo eterno, que están en el abismo del alma humana, donde el mismo Dios vive.

Su confesor el P. Gracian y otros teólogos, con sana intencion sin duda, tacharon frases y palabras de la santa y pusieron glosas y otras palabras; pero el gran maestro en teología, en poesía y en habla castellana, fray Luis de Leon, vino á tiempo para decir que se podrian excusar las glosas y las enmiendas, y para avisar á quien

leyere *El castillo interior* «que lea como escribió la Santa Madre, que lo entendia y decia mejor, y deje todo lo añadido; y lo borrado de la santa delo por no borrado de su misma mano, que es pocas veces.»

Y en otro lugar dice el mismo fray Luis, en loor de la escritora, y censurando á los que la corrigieron: «Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en que Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque, si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzando muchas veces con cosas que ingiere, mas ingiéralas tan diestramente y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura.»

Entiendo yo, señores, por todo lo expuesto, y por la atenta lectura de los libros de la Santa, y singularmente de *El castillo interior*, que el hechizo de su estilo es pasmoso, y que sus obras áun miradas solo como dechado y modelo de la lengua castellana, de naturalidad y gracia en el decir debieran andar en manos de todos y ser más leidas de lo que son en nuestros tiempos.

Tuve yo un amigo, educado á principios de este siglo y con todos los resabios del enciclopedismo francés del siglo pasado, que leia con entusiasmo á Santa Teresa y á ámbos Luises, y me decia que era por el deleite que le causaba la diccion de estos autores; pero que él prescindia del sentido, que le importaba poquisimo. El razonamiento de mi amigo me parecia absurdo.

Yo no comprendo que puedan gustar frases, ni periodos, por sonoros, dulces ó enérgicos que sean, si no tienen sentido, ó si del sentido se prescinde por anacrónico, enojoso ó pueril. Y sin callarme esta opinion mia, y mostrándome entónces tan poco creyente como mi amigo, afirmaba yo que, así en las obras de ámbos Luises como en las de Santa Teresa, áun renegando de toda religion positiva, áun no creyendo en lo sobrenatural, hay todavía mucho que aprender, y no poco de que maravillarse; y que, si no fuese por esto, el lenguaje y el estilo no valdrian nada, pues no se conciben sin pensamientos elevados y contenido sustancial, y sin sentir conforme al nuestro, esto es, humano y propio y vivo siempre en todas las edades y en todas las civilizaciones, mientras nuestro sér ó condicion natural duren y persistan.

Pasando de lo general de esta sentencia á su aplicacion á las obras de la santa, ¿qué duda tiene que hay en todas ellas, en la *Vida*, en *El camino de perfeccion*, en los *Conceptos de amor divino* y en las *Cartas* y en *Las Moradas*, un interés inmortal, un valer imperecedero, y verdades que no se negarán nunca, y bellezas de fondo, que las bellezas de la forma no mejoran sino hacen patentes y visibles?

La teología mística, en lo esencial, y dentro de la más severa ortodoxia católica, tenia que ser la misma en todos los autores; pero ¿cuánta originalidad y cuánta novedad no hay en los métodos de explicacion de la ciencia? ¿Qué riqueza de pensamientos no cabe y no se descubre en los caminos por donde la santa llega á la ciencia, la comprende y la enseña y declara? Para Santa Teresa es todo ello una ciencia de observacion, que descubre ó inventa, digámoslo así, y lee en sí misma, en el seno más hondo de su espíritu, hasta donde llega, atravesando la oscuridad, iluminándolo todo con luz clara, y estudiando y reconociendo su sér interior, sus facultades y potencias, con tan aguda perspicacia, que no hay psicólogo escocés que la venza y supera.

Rousselot concede á nuestros místicos, y sobre todo á Santa Teresa, este gran valor psicológico: la compara con Descartes; dice que Leibnitz la admiraba; pero Rousselot niega casi la trascendencia, la virtud, la inspiracion metafísica de la Santa.

Puntos son estos tan difíciles, que ni son para tratados de ligero, ni por pluma tan mal cortada é inteligencia tan baja como la mia.

Me limitaré solo á decir, no que sé y demuestro, sino que creo y columbro en *Las Moradas*, la mas penetrante intuicion de la ciencia fundamental y trascendente; y que la Santa, por el camino del conocimiento propio; ha llegado á la cumbre de la metafísica, y tiene la vision intelectual y pura de lo absoluto. No es el estilo, no es la fantasía, no es la virtud de la palabra lo que nos persuade, sino la sincera é irresistible aparicion de la verdad en la palabra misma.

El alma de la santa es un alma hermosísima, que ella nos muestra con sencillo candor: esta es su psicología; pero, hundiéndose luego la santa en los abismos de esa alma, nos arrebata

en pos de sí, ya no es su alma lo que vemos, sin dejar de ver su alma, sino algo mas inmenso que el éter infinito, y más rico que el universo y más luminoso que un mar de soles. La mente se pierde y se confunde con lo divino; mas no queda allí aniquilada é inerte; allí entiende aunque no es pasiva; pero luego resurge y vuelve al mundo pequeño y grosero en que vive con el cuerpo, corroborada por aquel baño celestial, y capacitada y pronta para la accion, para el bien y para las luchas y victorias que debe empeñar y ganar en toda existencia terrena.

Lo que la santa escribe como quien cuenta una peregrinacion misteriosa, lo que refiere como refiere el viajero lo que ha visto, cuando vuelve de su viaje, no ganaria, á mi ver reducido á un órden dialéctico, antes perderia; pero seria, sin duda, provechoso que persona hábil acertase á hacer este estudio para probar que hay una filosofía de Santa Teresa.

(De *La Provincia*).

¡DIOS DÁ CIENTO POR UNO!

Juan y Jacinta se vieron y se amaron, no sabemos por qué, no sería desde luego por la identidad de carácter, porque él era de un genio uraño, brusco y violento en grado máximo, y ella era una muger prudente, sufrida, callada, cariñosa y espresiva y servicial con todo el que la ocupaba, sin desmentirse nunca su inalterable bondad, y él, aunque tenia un escelente corazon, pero era tan ágrio en su decir, que despedia huéspedes como se dice vulgarmente; pero como los contrastes dicen que producen la armonía, ello es que Jacinta y Juan se casaron, y se quisieron con toda su alma, sin que por esto dejara él de reñir y de alborotar la casa á todas las horas del dia, pero como ella no le contestaba y lo único que hacia cuando no podia sufrir mas era llorar en silencio: él al ver esto se arrepentia, se amohinaba y tenia ella con su paciencia de santa que animarle, y quitarle el enfado y así pasaban su vida siempre juntos, por que Juan por la especialidad de su carácter no podia tener amigos, reñia con todos y siempre venia á mortificar á Jacinta, por esto le amaba y le compadecia al mismo tiempo.

Tres niños de carácter tan violento como el de su padre vinieron á aumentar los cuidados de Jacinta, y muchas veces se decia la pobre muger á sus solas:

—¡Ay! ¡Señor! si yo tuviera una niña quizás esta tendria mi genio y seria mi consuelo y me serviria de compañera, ¡válgame Dios! qué desgracia.

Una noche del mes de diciembre que llovia á torrentes, Jacinta acostó á sus hijos y se quedó con su marido sentada junto al hogar mirando vagamente las estrañas figuras y ondulaciones de las rojizas llamas.

—¿En qué cavilas? la dijo él.

—En nada, contestó ella con dulzura.

—En nada, mentira, á que estás pensando si tuvieras una niña ¿crees que yo no conozco tus dulces deseos?

—No hombre, no; qué tonteria.

—¿Serás capáz de negar la verdad? si todas sois lo mismo.

—Yo no niego nada, porque no es ningun crímen el alegrarme si Dios me enviara una niña.

Un fuerte aldabonazo dado en la puerta de la casa hizo estremecer á Jacinta, y levantar á Juan diciendo en coro.—¿Quién será á estas horas?

—Alguien que quiere entrar, prosiguió Juan, y cogiendo el candil se fué abrir la puerta seguido de Jacinta, la abrieron y el viento y el agua les apagó la lúz, al mismo tiempo oyeron llorar á un niño con bastante fuerza.

—¡Demonio! esclamó Juan. ¿Qué comedia es esta?

—Nada, dijo Jacinta cogiendo un bulto que habian dejado en el umbral de la puerta; es un niño que nos envia la providencia. Cierra, cierra la puerta, y se fué corriendo á la cocina, única pieza iluminada por el grueso tronco que se quemaba en la chimenea.

Juan encendió la lúz y se acercó á Jacinta que cubria de besos á una criatura de 6 á 8 meses muy envuelta en finísimos pañales en ricas mantillas y en una capa forrada de pieles con hule por fuera.

—Ay! Juan, mira, mira, trae un papel, un papel entre la faja; á ver, lee, lee, Juan cogió el papel y leyó lo siguiente:

«Esta niña se llama Consuelo, tiene siete meses, y se suplica á Juan y á su esposa que la quieran como á hija, que Dios les recompensará algun dia.»

—¿Sabes lo que te digo? dijo Juan al concluir la lectura, que ahora mismo voy á dejar á esta niña en la Inclusa que yo no quiero enredos en mi casa.

—¡Hombre por Dios! no seas así; le dijo su esposa llorando amargamente! No te dá lástima. ¡Pobrecita! mírala que hermosa es, llevarla con esta noche tan espantosa seria cometer un asesinato tan lejos como éstamos de la ciudad. Tú no tienes mal corazon con nadie y quieres tenerlo ahora con esta infeliz criatura que no se puede defender, lo que debes hacer es tomarla en brazos mientras yo le hago unas sopitas á ver si las come, que mañana ya le daremos leche.

Juan refunfuñando tomó á la niña que lloraba, y como por encanto Consuelo se calló al verse en sus brazos. Juan al ver esto se conmovió y dándole un beso á la niña murmuró:

—¡Qué gente tan sin entrañas hay en el mundo! ¡pobre chiquilla esta! la ropa que trae es muy buena; no la habrán tirado por miseria, pero lo dicho, dicho, Jacinta, lo que es mañana la llevo á la Inclusa, que yo no quiero en mi casa mas niños que los mios.

Jacinta no le contestó porque comprendia muy bien que su marido no seria capaz de hacer lo que decia. Le dió sopitas á Consuelo que las fué comiendo con un escelente apetito y una hora despues se acostaron, durmiéndose Consuelo en los brazos de Jacinta.

Al dia siguiente Juan refunfuñó y gruñó y gritó mas que de costumbre, y al llegar la noche le dijo Jacinta:

—Mira, Juan, antes que todo es tu voluntad, llévate á Consuelo, voy á traerle la capa, Juan se levantó, dió algunos pasos, miró á su muger, le dió dos golpecitos en el hombro y se volvió á sentar diciendo.—Te veo, te veo, venir, sabes mas que la justicia....

—Lo que yo sé es que tu eres muy bueno, por eso te quiero tanto, y cogiendo á Consuelo la puso en los brazos de su esposo, y como si la niña conociera que á aquel era á quien habia de conquistar, en cuanto él la tomaba se sonreia, y él decia, es estraño, mis hijos nunca han callado conmigo, y esta criatura parece que me ha visto desde que nació.

¡Quién sabe de cuantos siglos se conocerian, lo cierto es que Consuelo fué verdaderamente el consuelo de aquella familia. Juan la llegó á querer con delirio, sus hijos tenian celos, pero tambien la querian, y Jacinta era dichosa porque Consuelo era su mas fiel traslado, humilde, cariñosa, obediente, y sobre todo, ¡la queria tanto! la comprendia tan perfectamente, que Jacinta daba gracias á Dios continuamente por su venida, pero como todo no puede sonreir, si bien ganaron en tranquilidad doméstica, en cambio Juan fué perdiendo en sus negocios que era corredor y cuantos asuntos emprendia, otros tantos le salian mal, hasta el punto de quedarse reducido á la mayor miseria, despues de hacer el último sacrificio de librar á su hijo mayor de la quinta.

Jacinta y Consuelo que llegó á cumplir 17 años, cosian ropa de hombre y ganaban para ir comiendo, los chicos trabajaban en una imprenta, pero la mitad del tiempo estaban sin trabajo por su carácter pendenciero y camorrista, capaces de reñir hasta con su sombra. Solo Jacinta y Consuelo eran los ángeles de paz que disipaban todas las tormentas y los chicos querian tanto á Consuelo, especialmente Tadeo, que era el mayor, que solo ella conseguia apaciguarlos y ponerlos en bien.

Una tarde estaba Consuelo á la puerta de su casa comiendo un pedazo de pan con carne, que se habia guardado de la comida, cuando vió venir á un anciano cubierto de harapos, sin sombrero, sus cabellos muy largos y su luenga barba eran blancos como la nieve, y le daban un aspecto tan venerable y tan simpático, que aun cubierto de andrajos imponia respeto, iba pidiendo limosna á cuantas personas encontraba; llegó

ante Consuelo y antes que la pidiera, ella le alargó el pan y la carne diciéndole con triste sonrisa, tome, hermanito, no tengo mas.

El mendigo cogió con avidéz la ofrenda de Consuelo y la llevó á sus labios saboreándola con delicia. La jóven lo miraba con ternura compasiva y le dijo:

—¿Ha venido V. de fuera? nunca le he visto por aquí.

—Llegué anoche de muy lejos, buscando un alma buena.

—Si pasa V. mañana por aquí llame si no le veo.

—Bueno, hija, Dios te lo pague; y el anciano se fué, notando Consuelo que no pidió á nadie mas, al dia siguiente volvió y Consuelo ya lo estaba esperando y tambien le dió toda su merienda, repitiéndose esta escena por espacio de año y medio, y aun Jacinta por darle gusto á Consuelo siempre que podia compraba algo espresamente para el anciano. Juan y sus hijos no sabian nada de esto al principio, y cuando se enteraron riñeron un poco, pero como era cosa de Consuelo al fin se callaron y dejaron hacer.

Una mañana llegó un muchacho preguntando por Consuelo diciéndole que el pobre San Cayetano, (así le llamaban á su protegido no sabemos por qué) estaba muy malo y le suplicaba que fuera á su casa, que ya sabia ella donde vivia. Consuelo le prometió que iria, y en seguida se dispuso á ir con Jacinta, se enteró Juan y dijo ya iré yo con vosotras no sea esto alguna picardía, y se fueron los tres á ver á San Cayetano. Este vivia en un miserable cuartucho de un piso bajo, todo el mobiliario de su cuarto consistia en un mal jergon cubierto con una manta llena de agujeros y un lio de trapos que le servia de almohada.

El viejo estaba acostado, sin que nadie se tomase el trabajo de acompañarle. ¿Para qué? ¿un mendigo es acaso una persona?

Cuando vió entrar á Consuelo y á sus padres se incorporó y lágrimas de gratitud rodaron por sus mejillas, diciendo con acento entrecortado:

—Siéntate, Consuelo, siéntate junto á mí, escúchame. Dios dá ciento por uno, ya se que eres pobre, y que sin la caridad de estas buenas gentes, ¡sabe Dios lo que hubiera sido de ti, y yo sin tu cariño me hubiera muerto desesperado, al verme solo, despreciado de todo el mundo, y ya que tu has sido tan buena que te has privado de una parte de tu alimento para dármelo á mí, yo en nombre de la gratitud voy á recompensarte. De resultas de un crimen por celos, que cometí hace muchos años, me impuse la penitencia de vivir de limosna y de humillacion, guardando el resto de mi fortuna para entregarlo á un alma buena, si la encontraba, y en caso de no hallarla la hubiera legado á un hospital, pero te he hallado á tí, y es mi voluntad que seas tu mi única heredera, y sentándose, rebuscó en el lio de trapos que le servia de almohada un canuto de laton y de él sacó un papel arrollado diciendo esta es una copia de mi testamento, el cual está archivado, donde dice la nota que hay al pié del escrito, y le entregó á Juan el papel, y despues fué sacando dèl jergon hasta catorce taleguitos que se los fué entregando á Consuelo diciendo:

—Ahi tienes en oro el resto de mi fortuna, grandiosa un dia; y hoy insignificante, pero aun suficiente para proporcionar á ti y á tu familia un porvenir tranquilo; con 14.000 duros, aun podreis vivir bien.

Quiero que este acto quede envuelto en el misterio mas profundo, y solo en caso preciso mostrareis á quien corresponda mi testamento, dejad que la caridad me entierre, y si me enterrais vosotros que me arrojen á la fosa comun, y que no hagais nada ostensible, y cuidado con desobedecerme, yo muero tranquilo, olvidado de todos, sé que debo morir así, que no merezco mas atenciones, sé lo que he sido, criminal por instinto, no; pero mi arrebato costó la vida á un hombre. Dios tenga piedad de mi, ahora idos, y volved á la tarde.

Consuelo y sus padres no podian darse cuenta de lo que les pasaba, no querian dejar al anciano, pero este reiteró su órden con tanta autoridad, que al fin tuvieron que obedecerle, se fueron, y á la tarde volvieron, el

viejo mendigo ya estaba espirando, pero aún tuvo fuerza para estrechar la mano de Consuelo y buscar como punto de apoyo el pecho de Juan, diciéndole: quiero morir en los brazos de un hombre honrado, y espiró.

Lo enterraron como él habia pedido, lo más pobre posible, pero Jacinta y Consuelo oyeron innumerables misasen distintas iglesias, dichas en sufragio del anciano pordiosero.

Juan, alma noble y desinteresada, no queria utilizar el dote de Consuelo, y solo consintió en manejar el dinero si Consuelo se casaba con su hijo mayor, con Tadeo, que hacia mucho tiempo le decia á su padre:

—Cuando gane un duro de jornal, si Consuelo me quiere, me caso con ella.

Consuelo, conociendo que de tal casamiento dependia todo el porvenir de la familia, se casó con Tadeo, y este y su padre, tuvieron tanto acierto en manejar el dinero, que, algunos años despues, eran nombrados por sus riquezas y por su caridad; pues cuando Juan se veia tan feliz, le decia á Jacinta.

—¿Te acuerdas? quién nos habia de decir, que una niña abandonada y un mendigo, nos proporcionarian tanta felicidad y tanta abundancia en nuestra vejez.

Consuelo, mientras tanto, se fué instruyendo cada dia más en el estudio y llegó á sus oidos que los muertos hablaban; esto la interesó vivamente é indujo á su marido á que se interesara tambien: compraron obras espiritas; leyeron ansiosamente, en especial ella, que se acordaba mucho de su bienhechor el pordiosero, y deseaba saber como se encontraba aquel espíritu, y qué habia sido de sus padres. Con este motivo bastante poderoso, guiada por su noble y justo deseo, y no por impertinente curiosidad, Consuelo llegó á ser una buena espiritista, y asistia á las sesiones con fé profunda, ávida de saber: al fin una noche, un médium escribiente obtuvo una comunicacion, cuyo resúmen es el siguiente:

«El espíritu del mendigo: gracias á tu arrepentimiento está en bastante buen estado, aunque tendrá que volver repetidas veces á la tierra, pero en mejores condiciones.»

«No te extrañe el afecto que os unia, porque en vuestra anterior encarnacion, él fué tu padre y te quiso mucho, porque tu eras muy buena, pero él no lo era; cometió muchos desaciertos, causando en uno de ellos la ruina y la muerte de Juan, tu padre adoptivo en esta encarnacion; tu, le asististes en sus últimos momentos á Juan y te hicistes monja, para lavar con tu penitencia las faltas de tu padre, pidiendo para tu vida actual ser un ángel bueno como has sido en los últimos dias de su penosa encarnacion, que por tí murió bendiciendo á Dios.»

«El misterio que envuelve el principio de tu existencia no me es dado aun revelártelo, pero él dió márgen á que tus padres te abandonaran y te llevaran á casa de Juan, porque tu mision era amarle, endulzar su vida, y por último, devolverle una parte de la fortuna que tu padre le arrebató.»

«Admira y bendice los estraños y misteriosos medios de que se vale la providencia para cumplir sus designios, y no desprecies nunca á los pequeñitos, porque la humanidad no es más que una sola familia.»

Consuelo, al leer tal comunicacion, corrió gozosa á su casa para leerla á Juan que, aunque le costó trabajo entenderla, al fin dijo:

—Cátate ahi, porque cuando yo te tomaba en brazos te callabas enseguida, y yo decia, ¡Cosa más rara! parece que esta muchacha me conoce, mis hijos no se callan conmigo y esta sí; y cuando queria llevarte á la inclusa, alguien me decia, *No la lleves.*

Jacinta escuchaba embobada y bendecia la misericordia de Dios.

Cuantas historias, cuantas simpatías, cuantas afecciones vienen á continuar en la tierra sus interrumpidas manifestaciones.

Cuántos castigos, cuántas recompensas.

¡Cuántos pagarés vencidos! ¡Cuántas letras protestadas venimos á pagar en el mundo!

Nuestro padre de ayer, es nuestro siervo hoy, el asesino del pasado, es libertador del presente.

No hay clases, no hay razas, no hay dig-

nidades, los espíritus no tienen mas árbol genealógico que sus virtudes, mas bienes que su amor, ni mas porvenir que su abnegacion y su caridad.

Seamos buenos, muy buenos, pensemos en el mañana, no nos envenezcamos con las glorias del presente si estas no están cimentadas en la fé, en la razon, y en la ciencia, y sobre todo en la caridad que es la síntesis de Dios.

Amalia Domingo y Soler.

LOS MISIONEROS JESUITAS.

—

Los humildes, los cándidos hijos de Loyola han venido tambien en este año á convertir á un pueblo incivilizado y hereje, que no debe conocer la palabra de Dios; ¡cómo si no hubiese en Alicante sacerdotes que atendieran al culto, se cuidan ellos, con el exagerado celo que les distingue, de la salvacion de los alicantinos!

¡Dios que les pague tan señalado servicio, pues sin ellos, qué seria de esta infortunada poblacion!

A ellos debemos todas las buenas obras, toda la virtud, toda la bondad, todos los buenos sentimientos que nos distinguen; gracias á su palabra elocuente, á su sana filosofía, á las hermosas imágenes empleadas para convencernos, deleitándonos.

¡Qué hermoso es el cielo que nos han prometido! qué horrible, qué conforme con el Dios que defienden es el infierno con que nos amenazan! qué razonar tan juicioso, qué verdades tan patentes dijeron y cómo convirtieron á todo el mundo!

La iglesia estaba llena de mujeres fanáticas, que no necesitan jesuitas para serlo; de todos los niños que asisten á las escuelas, y que iban á oirles con la expontaneidad de ser llevados por sus profesores; de algunos, pocos hombres, que se asustan del racionalismo y necesitan que otros le preparen las creencias, y les comulguen, y se cuiden de salvarlos.

¡Qué felices se creen los que encuentran en la vida la irresponsabilidad católica, entre el fárrago de contrarias ideas que, sin discusion, admiten, por la soberana razon del que sí!

Allí, sin mas contradiccion, sin más raciocinio que el del predicador jesuita, se amenazaba á los periodistas y catedráticos, porque habian de dar cuenta á Dios de las doctrinas que sustentaban en la cátedra y en la prensa; y con los giros de elocuencia, que gastan estas gentes, y que tienen efecto probado entre las ovejas que los oyen y admiran; uno de ellos, gritaba:—Dios les dirá ¡dadme cuenta! dadme cuenta! y allí deberá oirse el rechinar de dientes y el crujir de los huesos; porque el padre se horrorizaba—estas son sus palabras—del largo interrogatorio que habrian de sufrir ante el Eterno, los que atacan á Dios, á la religion, á los sacerdotes y á todas las instituciones del Cristianismo! Allí, serian condenados hasta en la cuarta y quinta generacion. ¡Qué magnanimidad de padre!

En otra de las partes de su sermon, decia: venimos de Dios y vamos á Dios, porque Dios es nuestro fin; pero, vamos á Dios, por la fé ciega, creyendo en la Iglesia.... y atacó con gran lógica (con la silogística dialéctica del que sabe, que nadie puede levantar su voz para contradecirle, desde la tribuna de enfrente), todas las tésis é hipótesis de la ciencia.

Allí no quedó nada en pié, todo fué deshecho por aquel Ciceron con sotanas.

A Dios por la ciencia no se vá, repetia, tan solo por la iglesia; entre estos dos caminos elegid; sed *positivistas* de la Iglesia (Jesús, Maria y José! qué atrevimiento de padre y qué tragaderas debieron tener los oyentes más creciditos!) debeis seguir el derrotero que señalan sus faros de exhuberante luz.

No provenimos de los animales, sino de Dios: y dejó á Darwin tamañito, deshecho con sus profundos y potentes razonamientos.

Y argumentando mejor, confesaba: que él era intransigente, cantonal rojo.... pero que el *temor* de Dios, el miedo, el fuego eterno, lo anonadaba y le detenia en el camino,....

¡Qué sutileza, qué talento y sobre todo que admirable virtud resplandecia en aquel miedo de Dios!

Y que este predicador era un sabio, un pico de plata, como afirman siempre las beatas, que no entienden lo que se les predica, se prueba con las siguientes preguntas que hizo á los inocentes niños, que le oian casi aterrorizados por su elocuencia gerundiana:

—¿Qué quereis más, una peseta ó un duro? ¡Terrible problema! Los niños contestaron á coro: ¡El duro! ¿Es esto sério? ¿Para esto se llevaba á los escolares al templo y se les hacia perder la clase?—¿Y entre un duro y una onza, les repetia—¡La onza! esclamaban. Claro está; parece mentira que el padre lo dudara.

¿Y entre la onza y Dios? ¿á quién eligiriais.......?

Callaron los niños, no atreviéndose á decir lo que sentian; pero, obedeciendo quizá algunos á una rápida órden corrida entre filas, dijeron desalentados: á Dios.... á Dios.

Mas no es esto bastante para hacer conocer el género de oratorias que usaba este discípulo de San Ignacio; aún se le ocurrian otros ejemplos mejores.

Recordó, que á un burro á quien presentaron un provocativo pienso y una hostia, elijió.... la hostia, y despreció el pienso! Esto lo decia el padre bajo su augusta autoridad. Tambien, al hablar de la virtud inmensa que tienen los escapularios, aseguraba: que él pasó por un grandioso puente de los Estados-Unidos y no le ocurrió nada, absolutamente nada; pero que, tras él, pasó un regimiento de yankés, y se rompió el puente, cayendo todos en el rio y salvándose tan solo uno, ¡uno! el que llevaba un escapulario sobre el pecho! El orador no dijo, quién registró á los demás, ni esto se necesita para creer en la bondad de los escapularios. Como estos son la mayor parte de los argumentos empleados.

¿Es esto sério? ¿merece ser refutado? Solo á gentes ignorantes y que abdiquen de su razon, se puede guiar de ese modo hácia Dios.

No se ván muy contentos los padres; sabemos que no han quedado satisfechos; fuera de las mujeres, de los niños y de los obligados, los hombres han visitado en escaso número la iglesia donde predicaban esos que hacen de Dios un vengativo, cruel é inhumano sér.

Un hereje.

LA OLA SUBE.

No se ganó Zamora en una hora, y no es obra de algunos años derribar con la palabra, una institucion que cuenta muchos siglos de existencia.

Para las grandes demoliciones se requiere, además del perseverante martilleo de innumerables inteligentes operarios, la lenta, pero segura accion del tiempo, de ese gran demoledor que todo lo desgasta y pulveriza, salvo lo que jamás ha sido instituido y que es, por lo mismo, indestructible é inmortal. Sabemos esto, y en su consecuencia no alimentamos la ilusion de presenciar en un brevísimo plazo como se hunde y desaparece definitivamente la formidable iglesia ultramontana, ni edificamos castillos de pura fantasía creyendo en una inmediata renovacion del sentimiento religioso. El ultramontanismo está irrevocablemente condenado por su corrupcion, por sus infamias, por sus errores, por la odiosidad que sus negros fines despiertan, á sucumbir arrollado por el progreso en su majestuosa corriente; mas aun dispone de elementos y fuerzas, no para recobrar su perdida omnipotencia, pero si para resistir y perturbar. Un nuevo simbolo sometido primero al gran concilio ecuménico de las ciencias y de la razon, vendrá á llenar el vacio que en la conciencia humana habrán dejado los viejos errores, los caducos dogmas, las supersticiones heredadas; pero aún la indiferencia y el escepticismo; densas nieblas de la razon y del sentimiento levantadas de los antiguos cauces religiosos, interceptarán por algun tiempo la luz de la nueva fé.

¿Habremos, pues, de renunciar al legitimo deseo de asistir en nuestro siglo al hundimiento del despotismo teocrático, verdugo de las conciencias, hijo espúreo del cristianismo, y á la dulce, á la consoladora esperanza de saludar la

primavera de una civilizacion espansiva, armónica, fundada en la libertad, en la justicia, en la fraternidad humana, en la fé racional que emana de la contemplacion científica del universo y que nos impulsa á doblar la rodilla y besar la mano de Dios en la infalibilidad de sus leyes, en la magnificencia de sus obras? No, ciertamente. Casi todo el trabajo de demolicion está ya hecho; el cimiento del catolicismo convencional de la escuela ultramontana está perfectamente minado, y con un supremo sostenido esfuerzo de parte de los amantes de la verdad, la babilónica torre puede quedar reducida á escombros; sobre los cuales abrirá profundos surcos el arado de la civilizacion, de la fecunda civilizacion hija de la filosofía y de la conciencia libre.

Desde Orígenes y Arrio hasta Zocio, desde Zocio hasta Lutero, desde Lutero hasta la Enciclopedia francesa, desde la Enciclopedia hasta el racionalismo de nuestros dias, el pseudo cristianismo, mezcla informe de religion, de filosofía y de política, ha tenido siempre en frente ilustres génios para combatirlo y socaban su tenebroso dominio. Ha sido la perpétua cruzada de la razon contra la pérpetua opresion del pensamiento. Y la ola que arrollará y sepultará en los abismos la flota ultramontana, ha ido subiendo con los siglos, henchida de maldiciones y engrosada con la sangre de miles y miles de víctimas y de mártires.

El siglo décimonono parece ser el designado por la Providencia para consumarse en él la gran ruina de todo un sistema religioso que tuvo su razon en la ignorancia y atraso moral de las pasadas edades. No es esta una afirmacion gratuita, espresion infundada de un deseo; es el anuncio de un acontecimiento de cuya proximidad ninguna conciencia duda. ¿Qué se ha hecho aquel poder incontrastable de la secta ultramontana, aquella su decisiva influencia en la política de los estados, aquel su despótico dominio en las costumbres, aquella su indiscutible infalibilidad en la declaracion del dogma? Apenas queda de todo ello sino un pálido reflejo; y en breve, á juzgar por el encadenamiento y la lógica de los sucesos, solo quedará su memoria, para maldecirla, como la del mayor de los crímenes históricos, como la de una gran miseria social, especie de asquerosa lepra moral que contagió todas las conciencias, sumiéndolas, ó en acerba desesperacion, ó en vergonzosa servidumbre. El ultramontanismo, en lo venidero, será la raza judía de la nueva civilizacion; pueblo trashumante que llevando en su frente el estigma de la reprobacion, del desprecio universal, en vano esperará la venida del Mesías restaurador de su infalibilidad y antiguo poderío. Hubo un tiempo en que su fuerza era superior á la de los emperadores y reyes; en que su voluntad prevalecia en la política de los estados; en que su espíritu era el único que informaba las costumbres; en que sus dogmas fijaban á la filosofía y á las ciencias todas la pausa de sus desenvolvimientos: hoy vive de limosna, de la interesada proteccion de los gobiernos, sin la cual la ciencia destruiria el dogma, y la conciencia humana el teocrático yugo. La ola de la indignacion de los pueblos sube amenazadora: si la barca ultramontana flota aun sobre las aguas, es porque la ramolcan los poderes públicos, que no juzgan todavía oportuno dejarla abandonada á sí misma á merced de la tempestad.

La iglesia ultramontana en nuestros dias es una institucion anacrónica; es el quietismo religioso en medio del movimiento, del vapor, de la electricidad; es el firmamento teológico de cristal pretendiendo recobrar la perdida posesion del cielo que le han arrebatado millones de mundos descubiertos por la ciencia, enemiga terrible de la teología dogmática. Pero el vapor y la electricidad del pensamiento emancipado triunfarán de la inercia religiosa, y los mundos y las humanidades se posesionarán del universo á pesar de la leyenda adámica y de la menguada creacion teológica. ¿Quién no se sonrie cuando oye asegurar con teológico aplomo que Dios ha entregado á ciertos hombres la posesion de la verdad absoluta? ¿Quién no mira con lástima á los pretendidos intérpretes de la Providencia, de cuyas manos afirman haber recibido directamente las llaves del cielo y de los abismos? ¿A quién persuaden ya con la indigesta, la irracional jerigonza de que para ver con claridad las cosas espirituales es necesario los ojos del espíritu? Medítese lo que el ultramontanismo ha perdido en los últimos treinta años, su actual notoria decadencia, la importancia de sus reveses políticos, el descrédito en que ván cayendo sus enseñanzas, la frialdad con que la ciencia pública acoge, así sus impotentes amenazas como sus ridículas promesas; téngase además en cuenta que el buen sentido de los puebos le señala como causante de las discordias civiles y de las agitaciones incesantes que turban la paz

de los estados entorpeciendo la marcha ordenada del progreso; y se comprenderá que con lo que resta de siglo hay tiempo de sobra para que podamos presenciar los últimos momentos de su imperio. Ahora se vive muy aprisa; á juzgar por la rapidez con que los acontecimientos se suceden, cada lustro vale por una centuria.

¡Oh! iglesia ultramontana, la de los absurdos dogmas, la de la feroz intolerancia, la del sacrílego comercio! ¿aún alimentas la soberbia pretension de uncir una vez más las sociedades al yugo de tus errores? Tu sed de dominacion y de riquezas es inestinguible: pero el mundo te ha conocido, y el dia de tu poder declina rápidamente. Erigiste tu trono sobre la ignorancia; mas la ignorancia ha sido vencida por los raudales de la luz que la ciencia esparce: la razon humana toma posesion de sí misma, avergonzándose de su largo cautiverio. ¿Cómo—se pregunta maravillada—cómo he podido dar crédito á la palabra de esos hombres (que, recomendando la humildad, son orgullosos; que predicando la pobreza se hacen ricos; que apellidando amor y paz, avivan los odios y las guerras; que, blasonando de fieles discípulos de Jesús, son la contradiccion viviente de la moral evangélica? Ellos quieren terraplenar con la fé ciega el abismo que del cristianismo los separa; mas este abismo es de cada dia mas profundo, y ya no hay ignorancia ni fanatismo que basten á llenarlo. Pásanse á bandadas los fanáticos al campo de los escépticos, á la vez que los hombres pensadores se agrupan para derribar los ídolos, para denunciar los fraudes, para oponer á los dogmas de la teología los de la naturaleza y la razon, que han de ser los fundamentos de la iglesia universal.

Ha sonado la hora de romper los moldes de las antiguas aberraciones religiosas, sustituyéndolos con los que la filosofía y las ciencias nos dan hechos. Acentúase en este sentido una evolucion que no puede pasar desapercibida por poco que se estudie el movimiento intelectual y moral de nuestra época. En el seno de las familias, en las tertulias, en los círculos ilustrados, en los ateneos científicos, donde quiera que se reunen personas estudiosas y se comunican sus observaciones é ideas, para hacerse eco, así de las grandes enseñanzas de la historia como de las necesidades aspiraciones humanas; en todas partes, como si invisible espíritu asociára en un mismo pensamiento todas las inteligencias, la actual crísis religiosa es uno de los temas preferentes, acaso el que provoca más frecuentes y empeñadas discusiones. La prensa de todos matices, ese nuevo poder de las modernas sociedades, órgano de la opinion, barómetro de la cultura y del progreso, llama á su vez á juicio la fé y la tradicion, y reflejando fielmente el estado de los ánimos, certifica la necesidad de una renovacion en las creencias que venga á poner término al inmortal tráfico de las espirituales mercancías, Millares de libros entregados á la voracidad del libre exámen, en los cuales se dilucidan todos los problemas de la filosofía religiosa, avivan en las almas el deseo de estudiar la naturaleza para buscar en ella la clave de los humanos destinos.

Pongamos nuestra confianza en este regenerador movimiento, en esta agitacion incesante de los espíritus. La inercia es la enfermedad y la muerte, el movimiento es la salud y la vida. Asistimos al génesis de una trasformacion moral que ha de ser el punto de partida de una nueva civilizacion. ¿Quién no se asombra al considerar los cambios experimentados en lo que vá de siglo? ¿Quién duda de que atravesamos un periodo de rápida transicion? ¿Quién no pruebe que la humanidad va á sentar su planta en un mundo nuevo, á nutrirse con otros alimentos, á acariciar otras ideas, á fundar otras instituciones, á sustituir con otros más perfectos los viejos organismos sociales? Sonríenos la esperanza de que en breve el racionalismo cristiano alumbrará todo el mundo, y de la iglesia ultramontana no quedará piedra sobre piedra.

J. A.

(De *El Graduador*).

¿QUIÉN ARROJÓ LA PRIMERA PIEDRA.

Difícil es que en cualquier polémica se confiesen las propias faltas, pues las inconvenientes é intempestivas manifestaciones de los hechos son, precisamente, por su exposicion, las que han de producir la discordia. Pero cuando se trata de la doctrina á que consagramos nuestra existencia, en la cual vemos brillar la aurora del reinado de la razon y del sentimiento que ha de encarnar en la humanidad la poderosa fé que

trasporta las montañas, y ha de librarla de los errores del dogma, jamás quedaremos en el silencio por consideracion alguna, sin levantar nuestra débil voz, protestando contra los que la atribuyan hechos que, por su manera de ser, pudieran empañarla en lo más mínimo, ó entorpecer su progresiva marcha.

Con sobrada razon se lamentan algunos de nuestros correligionarios del carácter, impropio de las enseñanzas espiritistas, que ha tomado la cuestion de los pretendidos fenómenos del grupo *Marietta*. Nosotros, más que nadie, lamentamos esta perturbacion, que ha venido á introducir la discordia en nuestras filas, cuando, por el contrario, debiéramos marchar unidos por el fraternal lazo del amor, atrayendo con nuestro ejemplo á nuestros mismos enemigos.

Estas reflexiones nos han conducido, en los momentos de meditacion, á buscar en el fondo de nuestra conciencia la voz íntima, esa voz misteriosa y justa, que nos recuerda á cada momento si los actos de nuestra vida se ajustan á la ley, y no hemos encontrado nada, en lo relativo á esta cuestion, que pudiera hacernos sospechar, que habíamos ofendido á nadie.

Empero, no desconocemos nuestro atraso moral y para saber que nuestra conciencia no ha alcanzado la perfeccion, que relativamente necesita adquirir, y que por lo mismo nos es difícil el conocimiento de *sí mismo*, y esta conviccion, que ingénuamente confesamos, nos hace suponer, que bien pudiera ser que, por nuestro atraso, no domináramos lo suficiente el amor propio, y que, imperando éste, mirásemos nuestras culpas como obras meritorias.

Así pues, lejos de nosotros la pretension de considerarnos séres privilegiados, nos reconocemos muy falibles; pero debemos recordar nuestra conducta en esta cuestion, para que se vea *¿quién arrojó la primera piedra?*

Conocida la division de la *Espiritista española*, y las causas que la produjeron, sentimos honda pena al ver separados los adalides que tantos triunfos alcanzaron defendiendo el Espiritismo. No somos de los que aceptamos que las mayorías llevan siempre la razon, pero sí les reconocemos cierta autoridad, y mucho más cuando se trata de someter al estudio racional y serio, hechos de importantísima trascendencia, para la causa que defendemos.

Lejos de seguir esta senda y quizá con la ilusion de merecer toda la gloria, que en su dia pudieran dar los asombrosos fenómenos obtenidos por la *médium de las flores*, el señor vizconde de Torres-Solanot, con dos socios más de la *Espiritista española*, formó el grupo *Marietta*, dedicándose con incansable afan, en union *de la familia* de la referida médium, al desarrollo de sus poderosas facultades medianímicas.

Se hicieron saber á las sociedades de provincias las materializaciones y aportes: muchas de aquellas, sin más datos, sin más antecedentes que el respeto que les infundia el nombre del Sr. Vizconde, se apresuraron á lanzar excomuniones contra el gran número de reconocidos espiritistas, que quedaron en la antigua sociedad, tan solo por el gran delito de poner en tela de juicio tales maravillas. Los anatemas fueron aumentando, así que la *Revista de estudios psicológicos* de Barcelona, certificó los hechos, dando cuenta de las sesiones de comprobacion, é insertando las cartas que, de Madrid y otros puntos, le dirijian, elogiando cada vez más aquellos. Sin embargo, ni el citado colega, ni *El Espiritista*, órgano oficial del grupo *Marietta*, se detuvieron en su marcha ante el sorprendente fenómeno de no hallarse conformes las actas que se cruzaban de una á otra capital, en cuanto á las sesiones de aquel grupo concurria, sin haberlo dispuesto el *Espíritu director*, alguna persona, que no se contaba con su asistencia, ó viceversa, que aquel *director* suponia que no haria falta y malas influencias impedian asistir á el invitado.

Ante todo esto, nuestra Revista, siguió en actitud espectante, y cuando esperaba algun destello de luz, alguna certificacion basada en el análisis de los hechos, sin trabas ni cortapisas, vió el relato de la sesion que pre-

senciara nuestro representante P. A.; las dudas aumentaron, porque ni el más insignificante de los hechos, que éste presenció, podia asegurar, por la manera como se obtuvieron, y por la reglamentacion empleada para ello, conocida por nosotros, que fuese verdaderamente obra de los espíritus.

Nuestro ánimo se contristaba ante la falsedad que cada dia íbamos viendo más marcada, y tan fundados temores fueron aproximándose á la evidencia al conocer la *Memoria* de nuestros hermanos de Córdoba. Suficientemente autorizada la creimos, porque la apoyaban cuatro correligionarios, que habian asistido á diferentes sesiones, y estamos seguros que sus deseos hubieran sido encontrar una verdad demostrable y sin ninguna sospecha de mistificacion.

Amantes de la luz, nuestro amor al progreso y pureza de la idea, nos impulsó á romper el silencio que guardábamos, pareciéndonos denigrante continuar en aquel estado, cuando veiamos el ridículo que amenazaba á la doctrina.

Entonces, y sin tratar de ofender en lo más mínimo las personalidades adictas al grupo *Marietta*, publicamos el relato de nuestro representante, precedido de un artículo titulado *Fiat Lux*, en que dimos á conocer nuestra opinion, poco favorable á sus fenómenos. Por esta sinceridad, que demuestra el celo que tenemos por la limpidez de nuestra causa, que no puede admitir las tinieblas y el misterio, sin caer en los profundos abismos en que se van sumergiendo las religiones positivas, la citada *Revista* de Barcelona, pretestando que La Revelacion queria asustarla al publicar el artículo *Fiat Lux*, cuando para nada se la habia nombrado, quiso ser la heroina de la contienda, y se lanzó á la defensa de los fenómenos madrileños, ya que al órgano oficial del grupo que los obtenia, sin duda le parecimos muy pequeños para atender y aclarar nuestras dudas guardando un silencio demasiado sospechoso. Para ello contaba nuestro colega con un radiante foco de luz, que para desgracia de aquellos fenómenos, se ha extinguido más pronto que esperábamos, dejándolos en mayor oscuridad que cuando emprendió la noble tarea de iluminarlos. Sus más esplendentes rayos se han reducido á publicar con anticipacion las *espontáneas* protestas, que algunos de nuestros colaboradores nos dirigieron, por nuestra actitud opuesta al grupo *Marietta*, y que todos ellos fueron animados por el mismo pensamiento de enviar simultáneamente sus escritos á la citada Revista. Lamentóse ésta de nuestros escritos que calificó de alfilerazos, sin duda por la falta de confianza en los hechos que patrocinaba, puesto que á ser ciertos tenian la más elocuente defensa, el mayor triunfo de su verdad, con haberlos presentado ante la conciencia espiritista, sin restringir las facultades con que la naturaleza ha engalanado al hombre para que distinga y separe el diamante de las piedras falsas.

Sintetizando nuestro propósito, preguntamos:

¿Quién abandonó á sus antiguos compañeros, prescindiendo del derecho que tenian para estudiar y conocer si eran ciertos los fenómenos que verdaderos ó simulados, habian de producir una grande revolucion en el campo espiritista? ¿Quién los dió á la luz pública, *asegurando al mundo* la vision de espíritus materializados, los aportes de *macetas*, etc. etc., cuando todo este portento ha quedado reducido á soberbias negativas al exijirse condiciones distintas, para poder estudiar los fenómenos, sin que dejen duda de haber sido justificados?

No nos corresponde á nosotros juzgar; háganlo en su fuero interno, cuantos, con la razon serena, hayan seguido la contienda; y tenemos la seguridad, que verán en nuestro papel de espectadores, primero, la actitud prudente que la sensatez nos imponia, y que despues hemos seguido, la que la dignidad de nuestra amada causa y nuestra conciencia nos exigia, para salvar á la una del desprestigio á que se la esponia, y dar á la otra la satisfaccion del cumplimiento de nuestro deber.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFÍA.

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

I.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andujar.

Jaen 25 de Abril de 1879.—Muy señor mio: su silencio es increible; su conducta incalificable. Su manera de proceder contra el Espiritismo y los espiritistas es el primer ejemplo que la historia de las aberraciones humanas, en su clase, me presenta; por ello, cuanto mas lo estudio, ménos lo comprendo: mi razon lo rechaza por inconcebible y por absurdo; pero como la experiencia me lo afirma, véome precisado á concederle realidad. ¡Cuánto enseña la vida!

Hagamos historia unos momentos.

El diez y siete de Febrero último, su subordinado Fray Lugin, se permitió predicar en uno de los templos de la ciudad de Andújar, contra el Espiritismo: es decir, contra el Espiritismo no, por cuanto ningun principio de esa sublime filosofía expuso ni combatió y (¡cómo habia de hacerlo desconociéndola!), sino contra sus adeptos, intentando ridiculizarlos, y exigiendo á su auditorio se apartasen de todo roce con ellos; y manifestó que, quien deseara convencerse de que el Espiritismo era una solemne *paparrucha* acudiera á su convento, á donde su superior (usted, Sr. Suarez), se lo demostraria evidentemente.

Con fecha 20 del mismo mes, creyendo, en primer término, necesaria una justificacion acerca de las inexactitudes predicadas por su subordinado, y despues, con el ánimo de conocer las *demostraciones* ofrecidas, por si en efecto lo eran y podian iluminar nuestra razon, acudimos á Vd., en carta particular, haciéndole presente nuestro juicio sobre los vertidos conceptos, é invitándole á una discusion epistolar. Su respuesta, en la misma forma, fechada en 3 de Marzo siguiente, nos satisfizo sobremanera, puesto que desvanecia nuestras bien fundadas dudas manifestadas en la referida carta, acerca de la aceptacion de la polémica propuesta, pues que *con toda ingenuidad* nos aseguraba, *no huia la discusion*. Lo que nos extrañó, y muy mucho, casi nos admiró, fué el que nos reclamara extensos y precisos datos sobre Espiritismo, interrogándonos si era escuela filosófica ó secta religiosa; quiénes eran sus fundadores, sus apóstoles; de quién habian estos recibido su mision, con qué testimonios se demostraba su legitimidad, y, por último, que de ser científica nuestra doctrina, cuales eran sus principios, sus raciocinios y sus conclusiones; asegurándonos que, sin los datos pedidos, *le serio difícil saber más* sobre el asunto *de lo que sabia, que era* únicamente *el estar el Espiritismo condenado por su iglesia, é imposible aceptar el propuesto debate, por carecer de concreto y determinado conocimiento de partida para la discusion, ignorando de lo que se trataba.* Y nuestra extrañeza era muy natural y muy lógica nuestra admiracion; porque, ¿cómo ignorar *tan absolutamente* lo que el Espiritismo era, quien esperaba en su convento á cuantos acudir quisieran para *demostrarles* ser una solemne *paparrucha*?

Semejantes admiracion y extrañeza, no tuvimos inconveniente alguno en confesárselas, asegurándole nuestra creencia de que, *para atreverse á juzgar una doctrina y permitirse por el resultado del juicio calificarla, era indispensable conocerla tanto, por lo ménos, como el mas ilustrado de sus adeptos.* Sin embargo, deseosos de escuchar su opinion acerca de la filosofía que profesamos, y cumpliendo el deber de complacerle en su exigencia, original por cierto, le expusimos, en epístola fechada el 8 del mes de Marzo, la procedencia y fines del Espiritismo, con todo lo demás que sobre dicho asunto nos preguntaba.

¿Lo recuerda Vd. bien, Sr. Suarez? Mas por si de algun dato importante se hubiera usted olvidado, permítanos reproducirlo aquí:

«El Espiritismo, le deciamos en la precitada »carta, no es ni una filosofía, ni una secta reli»giosa, sino *la filosofía de la religion y de la mo»ral.* La síntesis esencial de los conocimientos »humanos aplicada á la investigacion de la ver»dad. La ciencia de las ciencias. Y, dicho que»da con esto, que ni es *viejo* ni *nuevo*; porque »siendo la ciencia de la investigacion de la »verdad, más ó ménos metódica, más ó ménos »perfecta, ha existido desde que hay séres in»teligentes (desde la eternidad) con la natural »tendencia de la investigacion. Componiéndose »su cuerpo doctrinal de las verdades universa»les que el hombre en su investigacion ha sor»prendido á la naturaleza, y no contando tiem»po la verdad, puesto que procediendo de Dios, »es eterna, tampoco su doctrina es *vieja* ni *nue»va*; y en realidad no es, en tal sentido, otra

»cosa que, *la enciclopedia de las verdades eternas »é infinitas, que la investigacion humana ha po»dido hasta el dia, penetrar y conocer.»*

«El Espiritismo viene, por consiguiente, de »la ciencia de la razon y de la razon de la cien»cia; y va, por consecuencia, al mayor conoci»miento *posible* de las verdades universales di»vinas.»

«Son sus fundadores, todos los hombres de »todas las épocas y de todas las creencias que »han alcanzado el conocimiento de alguna ver»dad incontestable, demostrada por la razon »y por la ciencia.»

«Son sus apóstoles, todos los hombres que »hayan enseñado, enseñan, y enseñaren en lo »sucesivo la verdad. Y estos han recibido su »mision del *deber moral* que tiene todo hombre »de enseñar á los demás las verdades que conoz»ca, y de no esconder la luz que se posee debajo »del almud para que á nadie alumbre, que esto »es egoista y anti-caritativo.»

«El testimonio de referida mision, se encon»trará en toda manifestacion humana que de»termine el mencionado *deber*, y la prueba de su »legitimidad, que para tene la no necesita el »testimonio de los hombres, se encuentra en »ese mismo *deber moral* que tiene todo hombre »hácia sus semejantes.»

«Ya vé V., Sr. Suarez, cómo el Espiritismo »no es ninguna sistemática opinion, ni procede »de ningun capricho humano, ni tiende á satis»facer ningun interés personal ni colectivo. Por »eso goza de una independencia especial; ni se »impone ni se oculta, porque la verdad, para »ser, no necesita de nadie; pero noble y gene»rosa siempre, se ofrece de continuo á quien »la busca, y se deja poseer de quien la ama.»

«Ahora bien: los principios fundamentales en »que su parte filosófico-doctrinal se asienta, »son:»

«Existencia de Dios, Infinito en extension y »en intension.—Sér absolutamente infinito, é »infinitamente absoluto.—Inteligencia, Bien y »Poder infinitos, de donde se desprenden todos »los atributos de belleza, amor, misericordia y »justicia, omnipotencia, etc., etc., etc.—Rea»lidad esencial sin principio ni fin; sin tiempo »ni espacio y causa única de toda realidad esen»cial, y de toda ley de la esencia.»

«Eternidad, en Dios, de la esencia constituti»va del Universo.»

«Eternidad de manifestacion de la esencia »universal, en el cumplimiento de la ley á que »obedece, ó sea en la realizacion de su natura»leza por sus propiedades.

«*Unidad esencial* característica de cuanto fue»ra del Espíritu divino, aunque en Dios existe; »es decir, que un mismo género, órden y na»turaleza esencial, constituye lo que realiza la »materia, el flúido y el espíritu.»

«*Unidad esencial* característica de Dios, en »cuanto á Espíritu.»

»Síntesis de las dos *unidades esenciales* men»cionadas, constituyendo el Todo, lo Infinito, el Sér, Dios.»

»Progreso infinito (en desarrollo de propie»dades), de la esencia universal constitutiva de »todo cuanto no es el Espíritu divino, aunque »incluida en Dios como Sér.»

«Evolucionismo universal, de la esencia, para »la realizacion del progreso, en pluralidad de »mundos, de sustancias y de séres.»

«Individualidad del espíritu como sér instin»tivo é inteligente, en lo que llamamos reinos »animal y hominal.»

«Sintetizacion de la materia organizada y »del espíritu, para constituir el sér animal y el »sér humano, por medio de un lazo fluídico, »plástico, á que se denomina *periespíritu*, meta»espíritu, ó cuerpo aéreo ó celestial.»

«Preexistencia del espíritu.»

«Encarnacion del espíritu, en organismo ade»cuado al modo de ser que le caracteriza.»

«Separacion del espíritu del cuerpo, por me»dio del fenómeno denominado *muerte*.»

«Conservacion del espíritu despues de la de»sencarnacion y superviviendo á su organismo, »de su individual, de sus propiedades, de sus »facultades, de sus afecciones, de sus conoci»mientos y su historia.»

«Vida espiritual periódica, en los espacios »interplanetarios.»

«Reencarnacion del espíritu en mundos y or»ganismos adecuados al modo de ser que le ca»racterice, para continuar la realizacion de su »progreso infinito, desarrollando sus propieda»des y sus facultades.»

«Solidaridad universal.»

«Comunicacion del espíritu desencarnado con »el encarnado.»

—

«Los puntos principales de su parte filosófico»religiosa, se reducen á los siguientes:

«Creencias en Dios, causa de cuanto existe »y es.»

«Deber de adoracion á Dios, en espíritu y en

»verdad; con el pensamiento y sin ninguna »manifestacion ni ceremonia; orando y practi- »cando el bien.»

«Templo de adoracion para Dios, el Univer- »so entero sin circunscripcion de local ni edifi- »cio alguno.»

«Sacerdocio, todo hombre que enseñe la ver- »dad.»

«Responsabilidad individual del espíritu, ante »la ley de la conciencia, de todos sus actos y »pensamientos.»

«Redencion ó purificacion del espíritu, por »su trabajo propio; por el desarrollo de su inte- »ligencia y de su sentimiento, aplicados á co- »nocer á Dios y á practicar el bien. Salvacion »del espíritu por sus propios merecimientos, y »no por los agenos.»

»Premio y castigo del espíritu, consecuencia »de haber ó nó cumplido la ley de la natu- »raleza, consistentes en los mismos efectos pro- »ducidos por la ley en su cumplimiento ó en su »trasgresion.»

«Expiacion, por la falta de la ley, consistente »en la desgracia de verse privado de la felicidad »durante su posterior vida espiritual en el es- »pacio; y despues, en la reencarnacion, en so- »portar iguales efectos ó sufrimientos que di- »recta ó indirectamente produjo á los demás.»

«Reparacion, por igual causa, neutralizando »los perjuicios causados con beneficios que los »compensen, aun á costa de todo género de sa- »crificios.»

«Purificacion.—Despues de expiar y reparar »las faltas cometidas de la ley, el espíritu que- »da purificado, relativamente al modo de sér »que por su grado de progreso le es caracterís- »tico; y disfruta, por efecto de la misma ley, de »una relativa felicidad, la que irá de más infi- »nitamente conquistando por sus esfuerzos, por »su trabajo, por su progreso, por su mayor co- »nocimiento de la naturaleza, por su mayor do- »minio sobre ella, por sus más grandes elemen- »tos para prodigar el bien, por su mayor apro- »ximamiento á Dios, por la más directa é inten- »sa sensacion de la esencia del Espíritu divino; »por la mayor eternidad de su cuerpo fluídico »en la vida del espacio, por la mayor simplici- »dad de la sustancia orgánica que en sucesivas »reencarnaciones en mundos de más en más »perfectos, anime. Y cuando, despues de haber »conquistado la máxima pureza que todas las »condiciones universales hayan podido ofrecer- »le, en recibir las inspiraciones de Dios y ser- »virle de agente en sus designios, en encontrar- »se revestido del carácter de un dios subalter- »no, de un relativo dios, con poderes para »formar mundos, presidir su desarrollo, gober- »narlos dentro de la ley, y prodigar á los séres »llamados en ellos á purificarse las inspiracio- »nes y doctrinas que en cada una de sus épo- »cas históricas hayan de ir perfeccionándolos y »redimiéndolos.»

—

«Los principios de su parte filosófico-moral, »se resumen en los de Jesucristo.»

«Amar á Dios sobre todas las cosas, y al pró- »gimo *más* que á si mismo.»

«Ascender á Dios por la caridad y por la »ciencia.»

«Sacrificio del hombre por el hombre.»

—

Pues bien, Sr. Suarez, con referidos datos suponíamos haber satisfecho cumplidamente su deseo, y esperábamos confiados y tranquilos sus primeros ataques para si nos era dado, defendernos, y si nos mostraba algun error, rectificar nuestra creencia, puesto que no somos sistemáticos, y nos adherimos siempre á la evidencia y á la verdad. ¿Ha sucedido algo de esto?... Desgraciadamente, nó: su sepulcral y prolongado silencio fué debilitando dia por dia nuestra esperanza, y en el presente, la tenemos perdida por completo.

Hé ahí, Sr. Suarez, la justísima causa de nuestra preliminar lamentacion, y que para coronamiento de esta carta, repetimos: «Su silencio, es increible; su conducta, incalificable. Su manera de proceder contra el Espiritismo y los espiritistas es el primer ejemplo, de su clase, que la historia de las aberraciones humanas nos presenta: por ello, por más que lo estudiamos no lo comprendemos: nuestra razon lo rechaza por inconcebible y por absurdo: pero como nuestra esperiencia nos lo afirma vémonos precisados á concederle realidad. ¡Cuánto la vida enseña...!»

Hasta la siguiente, se repite su humilde servidor Q. S. M. B.

Manuel Gonzalez.

(De *El Criterio Espiritista*).

ACLARACION.

Sr. Director de La Revelacion.

Querido hermano en creencias: Siento profundamente que la prensa espiritista, de algun tiempo á esta parte, haya perdido su tinte de dulzura y de amor: y aunque dicen que todo tiene su razon de ser, yo deploro que los periódicos espiritistas inserten artículos agresivos, y sueltos intencionados.

Soy enemiga declarada de semejante proceder.

Me dice V. en su última, que los hermanos de esa sociedad, desean que yo manifieste como ellos no me exigen que me pase al bando de la oposicion, ó sea al de los antifenomenalistas, los que no están conformes con los fenómenos del grupo Marietta.

Y qué más prueba que seguir V. insertando mis escritos en La Revelacion, sabiendo, como sabe, que mi opinion en ese particular, difiere completamente de la suya, puesto que lo que V. niega en absoluto, yo digo que creo que puede ser.

Cuando existe una exigencia en toda regla, si no se accede á ella, parece lógico que se rompan toda clase de relaciones. ¿Qué tiene que ver el consejo ó la reflexion que V. haya podido hacerme en el terreno de la amistad, con el sacerdocio que nos hemos impuesto de propagar la luz de la verdad, y ante ese deber nos unimos, y trabajamos juntos como lo venimos haciendo desde el mes de Febrero de 1873?

Los espiritistas de Alicante tienen conocimiento y entendimiento suficiente, para comprender, que podemos diferir de opinion en un asunto dado, y sin embargo, no ser esto un óbice, para unirnos en un mismo periódico, y trabajar en bien de la humanidad; y le repito á V. que la prueba está á la vista. ¿Ha cesado La Revelacion de publicar mis pobres, pero leales escritos? No; pues esto manifiesta, que no me exige que piense como ella para aceptar mi colaboracion.

¿Decide acaso del porvenir del espiritismo, que los fenómenos del Grupo Marietta, sean una verdad, ó una mentira? No; si son ciertos, porque lo son, y si no lo fueran, porque dejaran de serlo: el espiritismo será siempre la luz de la verdad, porque él nos manifiesta prácticamente que sin Caridad no hay salvacion.

Adios, querido amigo; aprovecho esta ocasion para reiterar á mis hermanos los espiritistas alicantinos la profunda gratitud que por ellos siente mi alma.

Ellos me dijeron, ¡trabaja y espera!

Ellos admitieron siempre mis humildes inspiraciones, y con benévola condescendencia, las publicaron en La Revelacion, y repito hoy, lo que dije ayer.

Hoja de ese árbol, no seré yo la que deje sus ramas.

¡Espiritas alicantinos! sigamos unidos para difundir la luz de la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Gracia 29 Mayo 1879.

Nosotros, por nuestra parte, debemos manifestar á nuestra ilustrada colaboradora, que jamás hemos negado, en absoluto, la posibilidad de los fenómenos de materializacion de los espiritus, pero si hemos negado y seguiremos negando la realidad de los que se producen en el Grupo Marietta, como la de todos aquellos que, no siendo espontáneos, se manifiesten en idénticas ó parecidas condiciones, cualquiera que sea el lugar donde se produzcan y la importancia de las personas que los anuncien y sostengan.

Tenemos la satisfaccion de dar á conocer á nuestros lectrres, el dictámen que presentó en la *Espiritista Española,* el distinguido é ilustrado hermano y querido amigo nuestro D. Anastasio García Lopez, sobre las facultades que real y positivamente tiene José Cerdá, á quien tanto ensalzó el Sr. Vizconde con desconocimiento de lo que hacia y lleno de amor propio, sin considerar que La Revelacion habia estudiado el asunto con calma y con juicio, antes de determinarse á hacer pública su oposicion.

Si el Sr. Torres-Solanot, sale del silencio en que se encierra, despues de haber vociferado tantas veces: verdad! verdad! sin prueba alguna, que la patentizase, entonces podremos devolverle algunos de sus consejos que nos dió, de mala manera, en esta discusion, y aún le diremos lo imparcial y justo que ha sido con nosotros al no hacer público el dictámen que insertamos.

Ahora se verá si nos dejamos llevar por la pasion y la antipatia, al juzgar los milagros del Baldaet, ó si fuimos justos y parcos al hacer la crónica de aquellas sesiones ridículas, que tanto descrédito traen sobre la doctrina.

INFORME

dado á la Sociedad Espiritista Española en el mes de Marzo de 1878 por D. Anastasio García Lopez sobre las facultades medianímicas del curandero de Alicante, llamado José Cerdá (a) el Baldaet.

A pesar de haber aprobado la Sociedad Espiritista Española el siguiente dictámen, y acordado hace ya cerca de diez meses se publicase en su periódico oficial, el Sr. Vizconde de Torres Solanot no ha tenido por conveniente insertarlo en todo ese tiempo, tal vez porque ya había emitido su opinion contraria á las conclusiones de este informe, que dice como sigue:

«Habiendo tenido que hacer un viaje á Alicante, escribí desde dicha ciudad al Sr. Vizconde de Torres Solanot, manifestándole que me proponía durante mi estancia, estudiar las facultades medianímicas que se atribuian á José Cerdá. El Sr. Presidente de la Sociedad tuvo la bondad de contestarme, aceptando mi ofrecimiento, diciéndome que me autorizaba para desempeñar oficialmente, en nombre de la Espiritista Española, el cargo de su comisionado para el expresado objeto.

Supe que en Alicante los espiritistas se hallaban en dos grupos, uno presidido por D. Manuel Ausó, que niega las facultades medianímicas de Cerdá, y otro presidido por D. Martin Requena, que afirma existen en el baldadito grandes y extraordinarias mediumnidades. No quise ver al Sr. Ausó hasta despues de haber recogido observaciones por mi mismo, con objeto de que no me sugiriera prevenciones contra José Cerdá, y el primero con quien conferencié fué con el Sr. Requena, persona de claro entendimiento, de grande instruccion, y de mucha honradez. Me refirió la historia del médium, y me contó los hechos mas sorprendentes en curaciones y en otros fenómenos espiritistas.

Despues de estas explicaciones, acudí con asiduidad varias tardes y varias noches á la casa del Sr. Colomina, donde vive tambien el señor Requena, y en la que tienen á Jose Cerdá, siendo además la casa de las sesiones del círculo espiritista que preside dicho Sr. D. Martin Requena. Luego que ya llevaba algunos dias de observaciones, vi al Sr. Ausó y á los espiritistas de su círculo, hablé con ellos sobre José Cerdá, y me enteré de lo que sobre éste habian publicado en el número del dia 20 de Enero último del periódico La Revelacion.

José Cerdá, es un jóven de unos treinta años de edad, de temperamento linfático, de constitucion raquítica desde su infancia, con una gran corvadura de la columna vertebral, formando lo que vulgarmente se llama una joroba posterior, y además se halla completamente tullido, sin movimiento en las extremidades inferiores, casi inutilizado el brazo izquierdo, y teniendo únicamente útil y no del todo, el brazo y la mano del lado derecho. Consiguiente á estas lesiones tan extensas y antiguas del aparato locomotor, se hallan muchos grupos de músculos muy atrofiados, con contracturas en ellos, y por lo tanto hay imposibilidad para la proyeccion de donde le viene el apodo del *Baldadet* con que se le conoce en Alicante. Además tiene una gran dificultad para hablar, y se expresa por medio de palabras aisladas que no forman nunca oracion, ni mucho menos períodos. Este defecto no existe en la lengua, sinó en los nervios motores, constituyendo lo que en medicina se llama una glosoataxia que consiste en una lesion del aparato olivar del cerebro, y quizás del bulvo espinal. La fisonomía de José Cerdá, y en especial su mirada sin expresion, es casi la de un imbécil. Sin embargo, no lo es, tiene una concepcion regular, por mas que sus facultades intelectuales no son de gran potencia, y sobre todo hay en él una gran memoria. Su modo de ser fisiológico y la no integridad anatómica de su cerebro, lo predisponen á la epilepsia, y en efecto, me han referido que ha sufrido algunos accesos, y en mi presencia ha sido acometido de un ataque epiléptico. Por lo demás, goza de buena salud, y

desde que ha mejorado de situacion, y está bien cuidado, tiene color sano, y no padece otros achaques ni enfermedades.

Su instruccion es nula. Considerado siempre como un idiota, no intentaron educarle, y permaneció largos años espuesto en la puerta de su casa ó arrastrándose por los suelos, objeto de la compasion ó de la indiferencia de los transeuntes, hasta que algunos espiritistas le recogieron haciendo con él una grande obra de caridad.

Cuentan de él que desde hace muchos años era tenido por algunas gentes del pueblo como un agorero, y le consultaban sobre asuntos que deseaban saber; y creian que Cerdá adivinaria las cosas sobre que le preguntasen. No he podido averiguar qué hechos dieron motivo á esta creencia. Cuando algunos espiritistas fijaron su atencion en esos dichos de la opinion pública, presumieron si sería un médium, lo recogieron, porque se hallaba en la mayor pobreza, y lo ensayaron en hacer curaciones, creyendo que efectivamente las verificaba muy prodigiosas. Los señores Colomina y Requena, personas muy caritativas, tienen desde hace mas de dos años en su compañía al baldaito, y le cuidan como si fuese una persona de su familia. En este tiempo han sido alguna vez despedidos de las casas que habitaban á causa de cuestiones surgidas sobre José Cerdá, habiendo pasado tambien con él una temporada en Villena, de donde necesitaron salir igualmente por la oposicion que se hizo á Cerdá; y en vista de estas contrariedades se resolvió el Sr. Colomina á comprar una casa en Alicante, no obstante que no es persona de gran fortuna, pero si de gran caridad. En el primer piso de esta casa habita la familia del Sr. Colomina con el baldaito, tienen sus reuniones los espiritistas que concurren á este círculo, y se verifica la consulta y cura pública y gratuita de los enfermos que acuden en busca de Cerdá. En el piso segundo habita D. Martin Requena, presidente de este círculo.

Han instruido algo á José Cerdá en espiritismo, y magnetismo, aunque muy incompletamente, é intentaron tambien enseñarlo á leer y escribir, pero esto no han podido conseguirlo, mas bien por la dificultad que tiene Cerdá para hablar que por la limitacion de su inteligencia.

Prévias todas estas esplicaciones, pasaré á referir lo que yo he observado de facultades medianímicas en el *Baldaet*. Los espiritistas que le rodean me han contado curaciones asombrosas y en número fabuloso. Tullidos que han sido llevados á su casa en un carro, y en la primera sesion han dejado las muletas, y bajado por su pié las escaleras, ciegos á quienes ha devuelto la vista en poco tiempo, mudos que han recobrado el habla bajo la influencia de su poder curativo; enagenados á quienes ha hecho recobrar la razon; desahuciados y moribundos á consecuencia de gravísimas enfermedades á quienes ha curado y poco menos que resucitado. Todos los espiritistas del círculo se hallan contestes y afirman tales curaciones presenciadas por ellos.

La casa donde habita el *Baldaito* está llena de enfermos á toda hora del dia y de la noche. A las nueve de la mañana da principio la consulta que se suspende desde la una hasta las tres, continúa luego toda la tarde hasta que oscurece, y á las siete ó las ocho de la noche van todavía algunos enfermos, aunque las noches se dedican á otros fenómenos mas curiosos relacionados con los pacientes.

Con objeto de no quitar á mis observaciones el sello de la impresion que me ocasionaron, leeré las notas tal como las tracé en las diferentes sesiones á que asistí.

Dia 6 de Febrero.—Primera sesion.

A las tres de la tarde acudí á la calle de Teatinos, número 6, piso principal. Estaba la sala llena de gente, y Cerdá en una alcoba, en su silla de ruedas. Entraron unos treinta enfermos, y no tomé notas escritas sobre las enfermedades aunque pregunté á varios para orientarme de lo que padecian. Hubo muchos enfermos que realmente tenian muy poca cosa, por ejemplo; una mujer histérica con neuralgias; que dijo la dolia el pecho, y que con los pases magnéticos se la habia quitado el dolor. Otra sin padecimiento alguno, que manifestó iba á la consulta porque era de naturaleza fria, y que, aunque casada hacia tiempo, no habia concebido. Otra que no se quejó de más sino de que sentia cansancio en los brazos. Varios niños, que no estaban enfermos, uno porque habia tosido la noche anterior, otro con lijeras molestias de denticion, y así por el estilo.

Me llamaron la atencion los casos siguientes: Un hombre adulto que dijo hacia meses padecía gastralgia y dispepsia, y que habia mejorado mucho desde que iba á la consulta del Baldaet, añadió que en la tarde de este dia llegó con el dolor, y que se le habia quitado con los pases magnéticos del Baldaet. Otra mujer que iba por

primera vez, anciana, apoyada en un palito, cojeando de la pierna derecha, dijo tenia dolores y debilidad en ambas piernas, la dió pases, y aseguró ella que se encontraba mejor que al entrar en la consulta. Otra que dijo hacia año y medio padecia un dolor con tumefaccion de la articulacion tibio-tarsiana derecha, que la habian tratado en Madrid muchos médicos y no habia mejorado; que hacia dos meses venia á la consulta; y que desde entonces se le habia deshinchado la articulacion y quitado casi del todo el dolor.

Esto es lo único que hubo de notable en este dia. Cerdá tiene método para preguntar, no afirma los síntomas, sino que los interroga. Hay en él costumbre de esplorar enfermos, las preguntas que hace, auuque parecen sujetas á un formulario, suele variarlas con buen tino práctico, segun sea el padecimiento. Encarga que no le refieran nada, y despues de algunos pases para orientarse, comienza el interrogatorio. Luego magnetiza al enfermo y despues le magnetiza el agua para que la beba ó se la aplique localmente. Todo lo hace con la mano derecha, magnetiza lo mismo con el dorso que con la palma de la mano. El agua la magnetiza con grandes sacudidas, por espacio de 10, 15, 20 ó á lo sumo 45 segundos, y encarga que la beban, que se friccionen ó pongan compresas. Los diagnósticos los hace muy mal, no ya porque no los exprese en términos técnicos, sino porque no fija la causa ni la naturaleza del padecimiento, si bien en algunos casos suele determinar el órgano que está afectado. Así, por ejemplo; una gastro-enteritis en un niño dijo que era la baba de la denticion. De otro que tenia una bronquitis aguda febril, dijo tambien era la baba. De otros enfermos decia «inflamacion del vientre,» humor de la sangre, flojedad de los nervios, etcétera, etc.

Pero todos ó casi todos los enfermos aseguraban que desde que iban á la consulta experimentaban mejorías.

Me propongo tomar notas desde las sesiones inmediatas.

Sesion del dia 8 de Febrero.

He concurrido á las tres de la tarde y he explorado varios enfermos antes de empezar la cura, y otros mientras esta se verificaba.

Sebastian Navarro, adulto, panadero y albañil, nervioso-sanguíneo, ha padecido por mucho tiempo abundantes protorragias, que hace un mes se le han suprimido. En la actualidad, padece un catarro bronquial crónico con endocarditis, anemia y edema, en los piés. Su estado es grave. Cerdá ha diagnosticado, pobreza de sangre (se le conoce en el color pálido) tocado del pecho, mas en el lado izquierdo, y ruidos de cabeza.

Rafael Bernabeu, jóven linfático, herrero. Hace cinco años empezó á padecer una escoriacion en el lábio inferior, que le cicatriza y vuelve á presentarse. Ha sido tratado por todos los sistemas. Dice ha concurrido ya varias veces á la consulta, y que con pases magnéticos y el agua magnetizada se le ha cicatrizado para una temporada, y que hace ocho dias se le ha vuelto á presentar la úlcera y asiste por la cuarta vez, siendo hoy su primera visita de esta vez. Lo he reconocido y tiene en la parte media del lábio inferior un epitelioma poco pronunciado todavia, pero con tendencia á profundizar los tejidos. Cerdá lo ha clasificado de humor escrofuloso herpético; lo ha magnetizado en el lábio y la cara nada mas, sin darle agua.

Maria Josefa de Torres, jóven de quince años, linfática, empezó á menstruar en Setiembre último, tuvo una pleuroneumonia del lado derecho, la sangraron y en la convalecencia tuvo neuralgias en las piernas. Acudió á Cerdá, y dice la curó las neuralgias. La pulmonía no está resuelta, y hoy tiene una pleuronemonía crónica, con tós, fatiga y dificultad para acostárse del lado izquierdo. No tiene la menstruacion desde la pulmonía. Cerdá ha diagnostizado dolores nerviosos en el costado derecho y rodillas.

Trinidad Rodriguez, jóven que ha tenido un aborto y un parto, y además tuvo una blenorragia. La han tratado como sifilítica en el hospital, por los mercuriales, el ioduro de potasio y los baños de Archena. En la actualidad padece un principio de paraplegia con dolores á lo largo de la columna vertebral, desde la mitad de la espalda. Hay tambien dismenorrea. Hace dos semanas está viniendo á la consulta. Cerdá diagnosticó flojedad de nervios y dolores reumáticos. La magnetizó y la dió agua.

Un niño de 23 meses que está lactado por su madre, ha padecido muchas intermitentes, y tiene en la actualidad infarto del bazo, gran meteorismo y demacracion general. Es pues, una caquexia palúdica. Tiene completa la primera denticion. Cerdá lo ha diagnosticado inflamacion del vientre, que no puede orinar ni defecar, y que todo era de la baba.

Una jóven, nerviosa, soltera, hace tiempo padece gastralgia. Hace que viene á la consulta siete sesiones y no ha obtenido notable mejoría.

Una niña de 10 años, tiene vermes intestinales. Cerdá la preguntó bien, si le picaban las narices, si tenia estremecimientos, y la madre añdió que rechinaba los dientes, de noche, dormida. Cerdá dijo que tenia gusanos. Á su manera, hizo de este caso un buen diagnóstico.

Un adulto, nervioso, cochero, dice; tuvo una enfermedad, y que perdió el habla; que pasados algunos dias la recobró; pasados otros la perdió de nuevo; y entonces vino á la consulta con algo de aturdimiento de cabeza, segun dice su mujer, puesto que él no se acuerda, y que á los dos dias de venir recobró el habla y no ha vuelto á perderla, quedándole únicamente debilidad general. Su aspecto es el que presenta un convaleciente de fiebre grave. Es imposible determinar hoy lo que tuvo, pues su esplicacion y la de su mújer no ilustran el caso.

Una jóven de 18 años, nerviosa-linfática, soltera. Hace cuatro meses padece una cloro-anemia. Dice la madre que es por causa de un susto. Hace dos semanas que viene á la consulta, segun me ha dicho hoy. Estuvo ayer y me dijo era por primera vez, y Cerdá la exploró como si fuese efectivamente la vez primera, por lo que me llamó la atencion el tino con que preguntaba. Tiene tos y fatiga, y arroja alguna vez esputos de sangre. Cerdá diagnosticó inflamacion de pecho y falta de regla.

Una mujer de 53 años, robusta, dice padece de dolores reumáticos desde hace 15 años y que cuando vino á la consulta traia hinchada la muñeca izquierda, con una artritis aguda, que tardó unas dos semanas en curarse, y que puede ya hacer todos los movimientos, si bien aún no cierra por completo la mano.

(Se continuará.)

ORACION POR PASIVA.

—

Sociedad Espiritista titulada: Fé, Esperanza y Caridad. Andújar.

Sr. Director de LA REVELACION.

Alicante

Andújar 25 de Mayo de 1879.

Muy Sr. nuestro y de toda nuestra consideracion: Conocida la Declaracion que, suscrita por nuestro apreciable amigo y hermano Don Manuel Gonzalez, inserta en el núm. 4 de su ilustrada Revista, correspondiente al mes de Abril próximo pasado, y encontrándonos *en un todo conformes* con lo que en aquella se manifiesta respecto de los fenómenos que en el Grupo *Marietta*, de Madrid, se vienen anunciando y produciendo, rogamos á V. tenga la bondad de dar cabida en las columnas de dicho periódico á este comunicado, como pública manifestacion de que nos adherimos en absoluto á los juicios emitidos en el expresado documento.

Damos á V. anticipadas gracias por este favor que no dudamos nos dispensará, y aprovechamos la ocasion para ofrecernos á V. muy atentos afectísimos hermanos y S. S. Q. B S. M.

Por representacion de los hermanos de este grupo.

Miguel Reguero.

LA ORACION.

—

¡Dios de Israel y Dios de mis abuelos!
¿Llegan nuestras plegarias á los Cielos?
¿O muere nuestra voz en la estension?

LORD BYRON.

¿Que es la oracion? Es la cadena de oro
Que une la tierra al Cielo,
Es de bienes y gracias un tesoro
Y el mas dulce consuelo!

Oh! la oracion que férvida se exhala
Del pecho compunjido,
Es la sagrada y misteriosa escala
Que Jacob vió dormido!

Es tambien del Arcángel el lenguaje
Y del querub el canto;
Del pensamiento el místico ropaje
Del corazon el llanto!

Siempre oye Dios la súplica sincera,
Que hasta sus plantas sube,
Y yendo de una esfera en otra esfera
Como lijera nube.

Sí, la plegaria hasta el Empireo asciende
Como esquisito aroma;
Y los espacios infinitos hiende
Cual cándida paloma;

Como el mas puro y delicado incienso
Siempre la oracion sube
De Dios al templo majestuoso, inmenso,
En alas de un querube!

Vosotros los que lágrimas y abrojos
Encontrais por doquiera,
Llevad hasta Dios puestos de hinojos
Vuestra oracion sincera.
Ah! vosotros á quienes os oprimen
Del dolor las cadenas,
Orad, que las plegarias siempre eximen
Al alma de mil penas.
Vosotros para quienes solo rosas
Hay en vuestros caminos.
Y del mundo en las sendas escabrosas
Hollais ménos espinos;
Vosotros, los llamados venturosos,
Los ménos afligidos,
Probad con vuestros ruegos fervorosos
Que sois agradecidos!
Todos en fin, orad, y con confianza
Pedid lo que sea dable,
Que siempre, siempre la oracion alcanza
Cuanto hay imaginable!
Orad que Dios es bueno, y á toda hora
Él os escucha atento,
Mas, no oreis con los lábios, cuando se ora
Es con el pensamiento.
Orad con fé y fervor y confianza
Por todo el que suspira,
Que la oracion es flor cuya fragancia
El mismo Dios aspira!

Medium L. R. R.

(De *La Luz de Sion.*)

MISCELÁNEAS.

Buena fé.—Para que se vea cuanto nos es preciso el cumplimiento de la moral y entender perfectamente los mandamientos, insertamos á continuacion una de las consideraciones puestas al mandamiento 7.° No hurtar, que encontramos en un periódico evangelista.

Helo aquí:

«Hay aun otra consideracion que creo entra en este mandamiento. Refiérome á la baja costumbre, propia ds almas innobles, de espiar los secretos agenos y leer las cartas ó papeles dejados sobre las mesas, etc. Es sin duda una gran tentacion para muchos, en especial para los sirvientes, pero recuérdese siempre, que es propiedad agena, no solo el objeto material, sino hasta el pensamiento que el dueño no ha querido manifestar.

Es necesario ser verdaderos y justos en todos nuestros tratos: es necesario obrar con honradez y probidad siempre y en todas las cosas.»

Porque sino pareceremos sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro!

—

El Hipócrita.—El hipócrita es temprano ó tarde desenmascarado, y entonces es víctima de sus propias hipocresías.

El papel de hipócrita es el más vil que puede desempeñarse.

La hipocresía consiste en ocultar los vicios que se tienen, para mostrar virtudes de que se carece.

Generalmente se conoce al hipócrita en la exageracion de las virtudes que finge.

Nadie más severo sobre los principios de la propiedad que el bribon que quiere parecer hombre honrado.

Hay hipócritas de todas especies; los más culpables son los que hacen intervenir á Dios en sus hechos criminales.

Se puede creer en el arrepentimiento de un asesino; mas por lo regular nunca se cree en el de un hipócrita.

—

Todo cuanto se ofrece hoy en el grupo *Marietta*, y de que se ocupa en la seccion de miscelánea *La Revista de Barcelona*, debiera haberse brindado ántes á los que mostraron dudas y propusieron condiciones muy sencillas y admisibles, para estudiar los fenómenos. Seguimos creyendo lo mismo, y aseguramos que á ninguno que razone por su cuenta y vaya prevenido, se le permtirá asistir y tomar sus precauciones. Pruebas, pruebas; no palabras y estrategia, que á nada conducen, sino á mayor descreimiento.

La buena hermana, con toda la buena fé, que la vá caracterizando, dá tambien á sus lectores, en otra miscelánea, la inocente noticia de que seguimos—¡qué atrevimientos!—insertando en La Revelación trabajos de nuestros antiguos colaboradores, Srta. D.ª Amalia Domingo y Soler y Sr. D. José Arrufat; con la advertencia jesuítica de que estos hermanos, son sus palabras, apesar del interés que se tiene para que se pasen á la oposicion, sostienen con todas sus fuerzas la protesta que hicieron á su tiempo y que publicamos en nuestro número de Marzo.

Esto es completamente falso.

En este mismo número se protesta, y nó por nosotros, de tal aseveracion. Los que recurren á estos manejos, que no son dignos, están juzgados.

—

La revista espiritista de Lérida, *El Buen Sentido*, al dar cuenta á sus lectores, de que La Revelacion se ha declarado terminantemente contraria á los fenómenos que se obtienen en el grupo *Marietta* de Madrid, juzgándolos obra de hombres y nó de espíritus libres, hace al mismo tiempo declaraciones, que la favorecen, pues, como verdadera defensora de la razon y de la filosofía en que creemos, pone los puntos á las *íes* con ciertas consideraciones muy lógicas y sensatas.

Todo será á su tiempo; nuestro querido colega sigue el camino que hemos seguido nosotros; estamos casi seguros que, con su propio juicio, no podrá considerar mañana en tanto como ha considerado, lo que respeta y respetamos nosotros ántes de decidirnos á no ser cómplices, por nuestro decoroso silencio, de aquello que no podíamos de ningun modo creer ni aceptar.

Agradecemos á *El Buen Sentido* las palabras que nos dedica.

—

Los puntos suspensivos.—Al *Serpis* de Alcoy le ha salido un anónimo corresponsal en la huerta de Alicante, del que no nos ocupáramos si, al hacer un juicio de la prensa de esta capital, no nos hubiere consagrado, con gran ligereza, una necedad.

Este señor, que acompaña á cada periódico su comentario más ó ménos imparcial y lógico, cita *La Revista espiritista*, colocando á seguida una línea de puntos suspensivos, como si quisiera reirse de nuestra locura ó porque no le mereciéramos la consideracion y el respeto de un juicio serio, cont ario, pero digno.

Por esta manera culta con que nos trata y, por la ignorancia que demuestra aquel, que habla de lo que no conoce, puesto que ni sabe todavía el nombre de nuestra publicacion, deberá ser el incógnito corresponsal algun neo, que trabaja quizás *pro domo sua*.

—

La Luz del Porvenir.—Al aparecer este nuevo colega en Barcelona ha tropezado con la ley de imprenta, que deja, por ortodoxos, decir cuanto quiera á la prensa clerical y absolutista. Séale la tierra ligera! Es decir, que el peso de la acusacion fiscal, no sea grande, pues no podemos convencernos de que, con sus escritos, haya pecado, pero los ojos del Argos oficial ven mil veces más que el de los simples mortales, si estos no comulgan lo que manda la Iglesia Romana.

—

Ahitos ya los periódicos defensores del grupo Marietta, de tanta adhesion valiosa, de tanta protesta expontánea, y de tanta relacion modesta de las maravillas del grupo, calla como un muerto *El Espiritista*, y deja de visitarnos há mucho tiempo, y *La Revista* amiga, lleva la luz á las misceláneas inocentes, por no tener más entusiasmo preparado, ó por parecerle que era demasiado abuso el que se hacia.

El folleto en contestacion del de Córdoba, que há tres meses, lo ménos, que ha debido ver la luz, tambien duerme el sueño del olvido.

¿Por dónde aparecerá la tormenta?

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Cuando el pozo está seco se conoce el valor del agua.

Si sompras lo supérfluo no tardarás en vender lo necesario.

Si te alaban los hombres sospecha de ellos; si te censuran sospecha de ti.

La superstición trasforma al hombre en bestia; el fanatismo en fiera; el despotismo en acémila.

La actividad es la la madre de la prosperidad.

Calla ó di cosa que importa mas que el silencio.

Para que el labrador prospere es preciso que sepa dirigir el arado.

En el gran teatro del mundo el apuntador es el amor propio.

El mundo tiene límites conocidos, el talento humano no los tiene.

No se ha visto un árbol que trasplantado á cada paso prospere tanto como el que permanece estable.

La pereza engendra zozobras, el ocio innecesario produce penas y pesadumbres.

Los niños y los locos creen que veinte años y veinte duros no pueden concluirse.

—La imprenta empezó la nueva obra del desenvolvimiento de la razon de los pueblos; el vapor la completará.—(*J. María Lopez.*)

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 11.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1879.

EL PERDON.

—

No está el valor en vengar una ofensa, está en perdonarla.

J. C.

Mientras mas grande es la ofensa, es mas grande el que perdona.

* * *

Profundas sentencias son estas que merecen tomarse en consideracion, por que verdaderamente es necesario fijarse en lo que vale el perdon, siquiera sea para que perdonando á nuestros enemigos, seamos de nuestras culpas perdonados.

Y si hay algo en este mundo poco menos que imposible es perdonar los agravios; porque el perdon no consiste únicamente en no vengarse de una ofensa: hay un adagio muy vulgar y muy verdadero: *Mi cabeza guarda la tuya*; y así es, muchas personas no se vengan por miedo de ser castigados; porque ya se sabe que la ley no permite que nadie se tome la venganza por su mano, y el que se la toma queda sujeto á sufrir la condena de su delito.

El perdon que nosotros pedimos es el perdon íntimo, el perdon del convencimiento, la compasion suprema, el amor sublime que todo lo olvida al considerar que todos somos hijos de un mismo padre.

Esto es lo que nosotros le pedimos al hombre!

Esto es lo que necesita la sociedad para regenerarse!

Esto es lo que hace falta para el engrandecimiento de los pueblos!

El perdon de las ofensas!

El olvido de las injurias!

El amor á las almas rebeldes!

La generalidad solo sentimos por el ser criminal una triste compasion, pero no le queremos, no. No le pegamos en el rostro para mostrarle nuestro menosprecio, pero le pegamos en el corazon con nuestra indiferencia.

A un ser culpable generalmente no se le quiere, y aun cuando directamente no nos haya ofendido, el daño hecho á otros nos lastima, y no sentimos por el criminal mas que una fria compasion.

Los hombres no sabemos perdonar.

No sabemos querer.

No queremos educar á los ignorantes (vulgo) criminales.

No sabemos compadecer por que no miramos mas que el presente; y la vida convénzase la humanidad, la vida no se desarrolla en la tierra: la vida se desarrolla en el infinito; de consiguiente qué importa que hoy seamos unos santos (el

que lo sea) si no sabemos si ayer fuimos unos miserables, y si mañana en uso de nuestro libre albedrio, nos estacionaremos y á proporcion de otras humanidades mas adelantadas, seremos para aquellas lo que los criminales nos parecen hoy á nosotros? Por que todo es relativo, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey, y el mas santo de este planeta, será una vulgaridad en otro mundo mas adelantado, por esto es necesario perdonar las ofensas, y amar al que nos ofende, compadeciéndole tiernamente para que mañana nos compadezcan á nosotros; porque siempre en la escala universal tendremos á quién admirar, y á quién compadecer.

Hé aquí tu gran trabajo, humanidad! ¡perdonar! pero perdonar de corazon, perdonar amando, por que el perdon del olvido es un desprecio disfrazado.

Perdonar sintiendo la humillacion que sufre nuestro hermano.

Perdonar tratando por todos los medios posibles de conseguir la rehabilitacion del culpable.

Perdonar como Cristo perdonó á sus enemigos.

El hombre no es la hechura de Dios si no sabe perdonar.

¡No hay nada más sublime que el perdon!

¿Qué figura hay más hermosa en toda la humanidad? ¡La gran figura de la MUJER MADRE! porque una madre siempre perdona los desaciertos de sus hijos. Ella es la única en la tierra que representa á la divinidad, porque es la única que sabe querer.

La que siempre disculpa al niño atolondrado.

La que acoge en sus brazos á la jóven débil é inexperta.

La que llora con los estravios de sus hijos! ¡Ah! si fuera posible que no existiera Dios, la mujer madre debiera recibir el culto de nuestra adoracion; por que solo el sentimiento maternal es capaz de engrandecer á las mujeres de la tierra.

Hablamos por supuesto de las mujeres dignas y buenas; de las que vinieron á este mundo para progresar por medio del sufrimiento y de la más completa abnegacion; que las mujeres que tienen hijos y los apartan de sí, otras que los martirizan con castigos brutales, aquellas que los esplotan desde su más tierna edad haciéndoles trabajar rudamente: esas desgraciadas solo sirven para vergüenza de la humanidad de este mundo. Escoria de otros planetas más atrasados, que por algo que aún no comprendemos, vienen á la tierra para nuestra espiacion; porque aquí hasta las fieras quieren á sus hijos, y sin embargo, hay séres que se llaman racionales, y que asesinan al fruto de sus entrañas. Estos espíritus tan miserables y tan degradados no pertenecen más que á la ignominia de la raza humana.

La mujer que no sabe ser madre, no merece el nombre de mujer, mas volviendo á nuestro pensamiento primitivo recomendamos nuevamente el perdon de las ofensas, pero el perdon verdadero, acompañado de la compasion, del amor, del sacrificio si es necesario.

Querer á quién nos quiere, es un placer, es una de las grandes satisfacciones que tiene la vida, pero favorecer al que nos perjudica, compadecer tiernamente al que solo se ocupa de nosotros para criticar nuestras menores acciones, es cumplir un deber noble y grande.

Es el verdadero perdon el perdon ignorado; porque el alarde de la benignidad suele ser una virtud tan *sospechosa* que se confunde con el vicio.

Trabajemos espiritistas, trabajemos en darle desarrollo al sublime sentimiento del perdon íntimo. Nadie como nosotros puede perdonar mejor, porque sabemos que por regla general ayer seríamos unos miserables, y mañana podremos ser unos desgraciados perezosos.

Perdon para los criminales considerando que lo fuimos ayer.

Perdon para las almas pequeñas, (que no serán las nuestras tan grandes cuando aun estamos en la tierra.)

Perdon para las mujeres perdidas que no sabemos cuantos lupanares habremos recorrido en nuestras existencias.

Perdon universal para todos los desaciertos si queremos implantar en la tierra el reinado de la vredadera fraternidad.

Estudiemos, estudiemos la ciencia de compadecer y perdonar, si queremos que en la tierra, tome carta de naturaleza el progreso infinito del amor universal, que es la ley del Evangelio de Cristo. ¡Cuando los hombres perdonan, Dios se sonrie!

Amalia Domingo y Soler.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(Continuacion.)

Pero volvamos al asunto.

Si la comunicacion de los espíritus es un delito *grave* é implica *enorme malicia moral*, ¿cómo nos dice Jesus: «Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá.» (1)«En verdad os digo, que cualquiera que digere á este monte: levántate y échate en el mar, y no dudare en su corazon; mas creyere que se hará cuanto digere, todo le será hecho, por tanto os digo, que *todas las cosas que pidiéreis orando, creed que las recibireis, y os vendrán.*» (1) «Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial DARÁ ESPÍRITU BUENO á los que se lo pidieren?» (2) «Si me amais, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, y os dará *otro consolador* para que *more siempre con vosotros*, el espiritu de la verdad á quien no puede recibir el mundo porque ni lo vé ni lo conoce; mas vosotros lo conocereis porque morará en vosotros y estará en vosotros».... « Y el Consolador, el Espiritu Santo *que enviará* el Padre en mi nombre, *él os enseñará* todas las cosas, y *os recordará* todo aquello que yo os hubiere dicho.« (3) «Aun tengo que deciros muchas cosas; más *no las podeis llevar ahora*; mas *cuando viniere aquel espíritu de verdad*, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de si mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.« (4)

Pues bien. Si lo primero que se hace en la evocacion de los espíritus es *pedir* á Dios que les permita comunicarse con nosotros. Si en la comunicacion solo se *busca* la moralidad y la instruccion. Si este *llamamiento* que hacemos los moradores del cielo, es en nombre del amor y de la caridad, ¿cómo ha de negar el Padre celestial semejantes beneficios á sus hijos! ¿Cómo los espíritus santos y verdaderos han de privar á sus hermanos *menores* ó mas atrasados, de su proteccion y enseñanza? Si la fé trasporta las montañas; si la oracion allana los obstáculos; si Dios es la bondad infinita, orando con perseverancia, pidiendo con amor, buscando con deseo, esperando con fé, nuestro Padre nos dará *espíritus buenos* que *moren siempre con nosotros* para enseñarnos las verdades evangélicas, que aún desconoce el mundo, y anunciarnos el porvenir reservado á nuestros espíritus en la existencia del espacio, fortaleciéndonos en las pruebas y expiacio-

---

(1) Luc. XI, 9.

(1) Marc. XI, 23 y 24.
(2) Luc. XI, 13.
(3) Juan XIV, 13 al 17 y 26.
(4) Id. XVI, 12 y 13.

nes de esta vida con una esperanza positiva; para que sean, en una palabra, nuestros guias, nuestros consejeros, nuestros *consoladores.*

Sí, *magistral* articulista: la proteccion que los espíritus buenos, que los espíritus santos dispensan á los hombres con la permision de Dios, se vé patente en los relatos del siglo apostólico. Sírvase, si nó, recordar:—La comunicacion que Felipe recibió de un espíritu para que fuese al mediodía, al camino *que desciende de Jerusalen á Gaza*, por el cual marchaba en un carro un etiope, y *el Espíritu dijo á Felipe: llégate y júntate á este carro.* (1) La comunicacion de Saulo en el camino de Damasco, y la de Ananias para que fuera á su casa á restablecerle la vista. (2). El espíritu que abrió las puertas de la cárcel para sacar de su prision á los apóstoles (3) diciéndoles continuaran su predicacion; hecho que tambien le aconteció á Pedro cuando fué preso por Herodes. (4) La comunicacion obtenida por el *vidente y auditivo* Cornelio, mandándole enviar varones á Joppe en busca de Pedro. (5). La de Pedro, que estando pensando en la *vision* que tuvo en la azotea de su casa, *le dijo el espíritu: Hé aquí tres varones te buscan; no dudes ir con ellos.* (6) La gran hambre que Agaba *daba á entender por Espíritu* habia de padecerse en la tierra: etc. etc. (7)

Todos estos hechos y otros muchísimos que en obsequio á la brevedad omitimos, son el principio del cumplimimiento de lo ofrecido por el Redentor, el bautismo espiritual, los dones del Espíritu Santo, ó sea la revelacion éinspiracion medianímicas, como bien claramentelo demuestran estas palabras dirigidas á Teófilo: «Y juntándolos (Jesús á los apóstoles, cuando despues de su muerte

(1) Hech. VIII; 26 y 29.
(2) Id. IX, 4 al 18.
(3) Id. V, 19 y 20.
(4) Id. XI, 7 al 11.
(5) Hech. X, 3 al 5.
(6) Id. X, 19.
(7) Id. XI, 28.

se les apareció) les mandóque no se fuesená Jerusalen, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dice, de mí: *Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.* (1) Y tanto es así, que como se cumplieron los dias de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu el cual hinchó toda la casadonde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuegoque se asentó sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y *comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.»* (2) Todos los estrangeros presentes que les escuchaban cada uno en su propia lengua, «estaban atónitos y maravillados preguntándose unos á otros, que era aquello; mas algunos burlándose, decian: Están llenos de mosto. Entónces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz y les habló diciendo: Varones judios, y todos cuantos habitais en Jerusalen, esto os sea notorio, y oid mis palabras, porque estos no están borrachos como pensais, siendo la hora de las tres del dia; *mas esto el cumplimiento de lo que fué anunciado por el profeta Joel:* Y será en los postreros dias (dice el Señor) *derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños: y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos dias derramaré de mi espíritu y profetizarán, y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra.* (3)

Ya vé el magistral articulista cómo en el siglo apóstolico se patentiza la comunicacion de los espíritus errantes con los encarnados, asi como la mediumnidad en los apóstoles, lo cual no era patrimonio esclusivo de ellos, puesto que todo lo que Jesús

(1) Hech. I, 4 y 5.
(2) Id. II, 1 al 5.
(3) Hech. II. 11 al 19.

prometió lo prometió para todos. Por eso dice: *Mas no ruego solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.* (1) El mismo Pedro, continuando el discurso que anteriormente citamos y refiriéndose á la promesa del Señor hecha por Joel y empezada á realizarse en los apóstoles, le dice al pueblo: «Arrepentios y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdon de los pecados, y *recibireis el don del Espíritu Santo; porque para vosotros es la promesa, y á vuestros hijos, y* A TODOS LOS QUE ESTAN LEJOS; *á cualquiera que el Señor nuestro Dios llamare.*«Cuanto mas repasamos las sublimes páginas del Evangelio, tanto mas nos sorprende el empeño que tienen los romanistas en negar ó desprestigiar las manifestaciones de todas clases que se efectúan en el Espiritismo, siendo así que estas no son otra cosa sino una fiiel reproduccion de las realizadas en el verdadero cristianismo. ¿Vana pretension! ¡Osadía ridícula que solo les promete retiradas y derrotas vergonzosas, patentizando con su obstinacion la mala fé que los ensaña contra la verdad, al propio tiempo que la impotencia de esa utopía evangélica llamada teología, único elemento con que cuentan, puesto que les está terminantemente prohibido apelar á las nobles y provechosas armas de la ciencia y la razon!

Vamos a ultimar, por ahora, el tema que nos ocupa, recordándole á nuestro romanista impugnador un hecho notable que relata el Evangelio, y que es suficiente por sí solo para destruír toda su ilógica argumentacion. Refiriendo el Evangelista Mateo los acontecimientos que precedieron á la muerte del Justo, lo hace del siguiente: «*Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habían dormido, se levantaron, y salidos de los sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos.* (2)

Permitidnos discurrir un momento sobre este hecho, que espresado figuradamente, conviene despojarle el espíritu de la letra.

Para un pueblo ignorante que desconoce la existencia del *perispíritu*, envoltura fluídica que individualiza al espíritu, ó del *cuerpo celestial* (1) como lo denomina Pablo, con que se hicieron visibles á Pedro, Santiago y Juan, los espírtus de Moisés y Elías en el monte Thabor, (2) los de Sebastian, Pedro, Apolinario y Rosa, á Lucina, Santa Águeda, San Romualdo y Victoria Romanelli, y hasta tangible el de Jesus al incrédulo Tomás, (3) semejantes manifestaciones las atribuyen al cuerpo humano que revistieron en la existencia terrestre, puesto que la sola apariencia produce ante su vista la ilusion completa de la realidad, como aconteceria con los espectros escénicos de M. Robin si fueran presenciados por gentes ignorantes y sencillas.—Además, quién crée en la realidad del cuerpo que contemplan sus ojos; quien reconoce en sus formas, en su trage y hasta en sus ademanes la identidad de un ser humano conocido que hace mas ó menos tiempo abandonó la vida, tiene que suponer otros hechos naturales y admitir que el sepulcro donde yacian sus restos materiales ha sido abierto, que el cadáver se ha levantado, ha salido del panteon y se ha trasladado al punto donde le tropezó con su mirada, circunstancias que lógica y necesariamente debieran concurrir á la produccion de un hecho real y no ilusorio.

Pues bien, esta y no otra debe ser la causa porque Mateo describe el suceso en la forma que lo hace, aunque queriendo significar con su sentido á las inteligencias capaces de penetrarlo, que «muchos espíritus elevados ó almas de difuntos que en su vida terrestre se distinguieron de los demás por sus virtudes, se aparecieron á cuantos en aquella ciudad poseian la facultad medianímica *vidente*,» para que estos, refiriéndolo á los demás, contribuyesen á certificar ante aquel

(1) Juan XVII, 20.
(2) Mat. XXVII, 52 y 53.

(1) Epist. 1.ª Corint. XV, 40.
(2) Mat. XVII, 1, 2 y 3.
(3) Laan. XX, 26 y 27.

pueblo, solo impresionable á los efectos prodigiosos, que Jesús era verdaderamente un enviado de Dios, y su doctrina, por lo tanto, la verdadera y única que debian aceptar.

Que semejante acontecimiento no tiene nada de estraño, *sobrenatural* ni *milagroso*, y que como todo lo que en la naturaleza se efectua obedece á una ley constante é inmutable con la voluntad que les ha dictado, lo patentiza el escesivo número de *médiums videntes* que en todas partes se encuentran; con especialidad en las jóvenes solteras, ya por medio de una ipso-magnetizacion espiritual, ya por el agua comun ó saturada de fluido magnético.

Algunas de las aptitudes medianímicas, las esplica Pablo á los Corintios de esta manera: «Sobre los dones espiritules no quiere, hermanos, que vivais en ignorancia.... Pues hay repartimiento de gracias, mas uno mismo es el espíritu...*A cada uno es dada la manifestacion del espíritu para provecho*; porque á uno por el espíritu es dada palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo espíritu: á otro fé por el mismo espíritu; á otro gracia de sanidades en un mismo espíritu; á otro operacion de virtudes, á otro profecía; á otro discrecion de espíritus; á otro linage de lenguas; á otro interpretacion de palabras.» (1) Esta unidad de espíritu á que el apostol se refiere, es la tendencia única á que toda clase de mediumnidad debe conducir empleándola en el bien y para la predicacion de las verdades evangélicas. Por ello no se olvida de hacerles una importante advertencia, tambien recomendada eficazmente á los *médiums* en las obras de Espiritismo, y es, que todo espíritu que vierta doctrinas contrarias á la de Jesús, debe considerársele como espíritu de error y no dar crédito á sus comunicaciones. Al efecto dice:«Os hago saber, que ninguno que habla por espíritu de Dios, dice *anatema á Jesus*.....» (2) «Más aun cuando nosotros *ó un ángel del cielo* os evangelice fuera de lo que os hemos evangelizado, sea anatema.» (1) Lo que concuerda con el siguiente consejo de Juan Evangelista que citamos en el tercer artículo: *No querais creer á todo espíritu; mas probar los espíritus si son de Dios.*» (2)

Son muy dignas de atencion las palabras: «*Y á cada uno es dado la manifestacion del espíritu* PARA PROVECHO» ellas espresan la enorme conveniencia y bondad moral de la evocacion y consulta de los espíritus. Tambien Pablo en el capítulo XIV de su primera epístola á los Corintios les habla de las facultades medianímicas, declarando que la de *inspiracion* es superior á la *parlante*, ó que el don de lenguas es inferior al de profecía.

¿Qué medio queda, pues, para negar lo lícito, lo conveniente, lo necesario y lo verdadero de las evocaciones y de la comunicacion de los espíritus con los hombres?.... Evangélicamente, ninguno. Probad á hacerlo filosóficamente, y vereis tambien como la ciencia y la razon se encuentran de nuestra parte. Acudid á nuestras sesiones esperimentales con vuestros exorcismos y conjuros, y convencidos de la ineficacia de vuestras ridículas fórmulas *mágico-paganas*, os vereis precisados á inclinar la frente ante los lápices de nuestros médiums.

Quien tenga la osadía de luchar con la verdad, en todos los terrenos será vencido, porque *nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.* (3)

¡Cuán oportuno estuvo Pablo al decir «Yo sé que despues de mi partida entrarán en vosotros graves lobos que no perdonarán al ganado, y que de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar discípulos tras sí.....!» (4)

Sin embargo de que con lo que llevamos espuesto queda evangélicamente probada la comunicacion de los espíritus, su bondad y conveniencia, vamos á ocuparnos de las demás razones que el *magistral* articulista pre-

(1) 1.ª Corint. XII, 1, 4, y 7 al 10.
(2) Id. XII, 3.

(1) Galat. I, 8.
(2) Epist. 1.ª IV, 1.
(3) Epist, 2.ª Corint. XIII, 8.
(4) Hech. XX, 29 y 30

senta para negarla, patentizando así, que, ó una ignorancia lastimosa, ó una intencion perversa, han guiado su ilustrada pluma al confeccionar los erróneos escritos que publica en *El Antídoto*.

El destino que á las almas humanas despues de la muerte del cuerpo les asigna el *romanismo, es la gloria, el infierno, el purgatorio y el limbo*: y sobre fundamento *tan sólido*, levanta el edificio de su negacion el articulista cordobés. ¿Qué son pues la gloria, el infierno, el purgatario y el limbo? ¿Son cuatro lugares distintos? ¿Dónde estan? ¿En qué punto del infinito se encuentran?..... Ah!....no!....Son cuatro estados de las almas errantes; son cuatro símbolos mitológicos esportados, dos del Egipto, y creados los otros dos por el *romanismo*; por esa secta religiosa que pretende no haber cambiado ni aumentado ni suprimido un *tilde*, ni una *jota* de lo que enseña el Evangelio!...Son cuatro imágenes representativas de cuatro grados diferentes de felicidad en el sér; porque el espíritu es un sér completo que toda su felicidad la encierra en sí, sin necesidad de nada extraño á él para ser dichoso en mayor ó menor grado. La Causa increada, que es su bien, la lleva en sí mismo, porque siendo aquella *El Todo*, mora constantemente en Ella, cualquiera que sea el punto del infinito en que se encuentre.

El espíritu es la imágen de Dios, el espejo donde se reflejan sus perfecciones, la placa ó cristal donde se reproduce, donde se fotografian su bondad, su justicia, su poder, su sabiduría y su amor, y este reflejo es tanto mas intenso, tanto mas luminoso, tanto mas detallado, tanto mas perfecto, cuanto mas limpio, mas afinado y mas puro se encuentra el fotómetro reflector ó sea el espíritu.

Sí, magistral escritor; vos así lo creeis, vos así lo sentís y con vos tambien lo sienten y lo creen los teólogos sensatos é ilustrados. Si predicais otra cosa, es haciendo vuestros lábios traicion á vuestra conciencia; sobreponiéndose vuestro cuerpo á vuestra alma, vuestra materia á vuestro espíritu; es.... porque conviene á vuestra vida mundana sostener la creencia de estos y otros antos absurdos, de estos y otros tantos errores por los que la ignorancia os retribuye con sus riquezas y gozais ante el fanatismo de consideracion y predominio.

Ninguna persona medianamente ilustrada; ningun hombre que siquiera reflexione un instante abriga ya la creencia de la eternidad de las penas futuras. Sin embargo, tanto este dogma romano cuanto el del *Demonio* resumen toda la argumentacion de nuestros romanistas adversarios, que impotentes para presentar razonamientos lógicos, se escudan con tan ridículas ideas para contrarestar ante el ignorante fanatismo la verdad de la doctrina espiritista y la evidencia de sus hechos.

Si bien la doctrina de las penas eternas sufridas en un infierno material tuvo su razon de ser ante una generacion atrasada en ilustracion y en moralidad, que no hubiera podido comprender la pena temporal sufrida moralmente por la conciencia, la humanidad actual que á fuerza de reencarnaciones y trabajo ha progresado emancipándose de las costumbres y pasiones tan rudas como salvajes del pueblo indócil y guerrero que escuchó la predicacion de Jesucristo, no necesita la cruel imágen de un fuego material inestinguible, ni la creencia impía de un sufrimiento eterno, que así como el primer concepto ridiculiza las leyes del Criador en las ciencias físicas, este lo hace en su naturaleza propia despojándole de los atributos de justicia, misericordia y bondad infinitas que no pueden por menos de constituir su verdadera esencia. El *fuego eterno* con que Cristo amenaza serian castigados los rebeldes á su doctrina, es solo una figura así como tambien lo es la *Jehenna*, sitio inmundo cercano á Jerusalen donde dicen serán los mismos arrojados. Al declarar Jesucristo que *aun tenia muchas cosas que decir* y que las reservaba porque el estado intelectual de la época no las podia comprender, se referia tanto á este concepto como á otros muchos que presentó parabólicamente, á fin de que la inteligencia fuese en su desarrollo

progresivo, despojándolos del velo con que los encubria.

Ese purgatorio, ese horroroso recinto de vivísimas llamas invencion del *romanismo* para su conveniencia y monopolio, ha sido trocado por la razon y por la ciencia en un purgatorio de *fuego moral* de dolor y arrepentimiento, residente como el cielo y el infierno, en los espacios y en los mundos infinitos de la creacion: porque la felicidad y la desgracia, el mayor y el menor bien no residen en lugares sino en espíritus; no son efectos del sitio en que se habita sino de la conciencia que se posee. *El reino de Dios está dentro de vosotros* (1), dice Jesús significando que la felicidad existe en el mismo espíritu, porque es como obra de Dios, perfecto, encerrando en sí el gérmen de toda perfeccion, y su único trabajo es el desarrollo de este gérmen, lo que le vá aproximando cada vez más á la realizacion de su naturaleza propia, al mayor bien, á la felicidad á Dios.

No hablaremos del *limbo*, palabra usada por San Pedro Crisólogo hace catorce siglos y aplicada por algunos teólogos al *lugar* destinado á las almas de los niños que mueren sin bautismo, porque seria tan *tonto* como *tonto* es el objeto á que se le destina, y *tonto* el estado de los espíritus que ni gozan ni padecen.

Y si todos los espiritus errantes habitan los espacios y pueden recorrerlos; si en su felicidad ó en su desgracia son libres de venir á nosotros como libres son los hombres en la tierra ya sean desgraciados ya felices, de acercarse á sus amigos, ¿por qué no han de poderlo realizar?... ¿Por qué el articulista no lo quiere?... Si la caridad es la conveniencia característica del bien ¿cómo los espiritus felices, los espíritus gloriosos no han de acudir á nuestro llamamiento para ilustrarnos y moralizarnos, siendo este uno de los mayores bienes que pueden practicar, como deben estar y como están, dedicados al bien?

Ah!.... razon teneis en temer por vuestra idea, por vuestra iglesia, por vuestro dogma, porque los tres aprohijan el absurdo; porque los tres son hijos del error y se alimentan con la sombra. En cambio nosotros no tenemos á nada ni á nadie porque nuestra idea, nuestra iglesia y nuestro dogma han nacido de la verdad de Cristo, y se alimentan de la luz de la ciencia, del Evangelio y la razon. ¿A qué pretendeis combatir la verdad con vuestro dogma absurdo?....Probadnos antes la existencia de ese soñado demonio, de ese fantasmagórico infierno, de ese feudalismo celeste con sus gerarquías angélicas, y luego, si salís vencedores, acometednos con estas armas que la razon rechaza hoy. Pero no; vosotros os reservareis *prudentemente*; vosotros temeis la discusion á pesar de que es vuestro deber discutir; temeis ser vencidos sin embargo de que vuestro dogma es *divinaemnte* revelado; habeis perdido la confianza hasta en el espiritu-santo que segun vosotros os asiste, y solo esperais la restauracion de vuestro reinado, de la sublevacion y de la guerra, del fuego y de la sangre, de la inhumanidad llevado á su mas cruel refinamiento, sin meditar que con semejante conducta manifestais claramente rechazar vuestra idea! vuestra iglesia, vuestro dogma, vuestras predicaciones y vuestros escritos. ¡Nos decís á nosotros que profesamos el absurdo, que esparcimos el error, que estamos asociados al demonio!....¿Y qué pueden importarnos tan indignos conceptos vertidos por vuestras plumas y vuestros lábios? Esos mismos lábios, esas mismas plumas que pretenden ridiculizarnos y nos condenan ante la sociedad inconsciente, ante la sociedad fanática, ante la sociedad ignorante, nos prodigarían alabanzas si en vez de predicar el Evangelio predicáramos la teología; si en lugar de hacer patente é *incontestable* la falsedad de los dogmas del *demonio*, del *infierno*, del *purgatorio* material del *pecado original*, del *bautismo* como regeneracion espiritual, de la *confirmacion*, de la *autoridad de la iglesia*, de la *confesion*, de la *legalidad del Pontificado* y su ridícula *infalibilidad*, del pagano *culto de las imágenes*, del politeista *culto de los santos*, de la *abstencion*

(1) Luc. XVII, 21.

de viandas con sus inmorales bulas, de la farsa de los *sufragios* vendidos, etc. etc. etc. lo proclamásemos todo como verdadero, nos arrodilláramos en el pavimento de vuestros templos, recorriéramos hipócritamente las calles y plazas con un escapulario en el pecho y un blandon en la mano tras uno de vuestros idólatras fetiches, si negásemos la ley del progreso y anatematizáramos la libertad; si fuéramos romanos y déspotas absolutistas, ó lo que es lo mismo, *neo-católicos*. Sí, entónces no profesaríamos el absurdo, ni esparciríamos el error, ni seriamos los asociados de Satanás; entonces seríamos ilustrados, sábios, buenos, santos, aun cuando trabuco al hombro y rewolver en mano nos lanzásemos al campo de la ilegalidad y la injusticia para encender cruelmente una guerra social; aun cuando trituráramos huesos en el *borceguí* y en la *rueda*, y mutiláramos miembros, y quemáramos vivos y muertos á los hombres, á nuestros semejantes, á nuestros hermanos.

Pueblo, despierta á la verdad.

Humanidad, escucha el Evangelio; escucha á Jesucristo.

«Guardaos que no os engañe alguno porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán.» (1)

«Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.» (2)

«Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.» (3)

«Guardaos que nadie os engañe, porque muchos vendrán en mi nombre, que dirán: yo soy: y engañarán á muchos.» (4)

«Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores por sus frutos los conocereis. ¿Por ventura cójense uvas de los espinos ó higos de los abrojos? Asi todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el árbol malo lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego; así pues, *por los frutos de ellos los conocereis*. (5)

MANUEL GONZALEZ.

(1) Mat. XXIV, 4 y 5.
(2) Mat. XXIV 11.
(3) Marc. VIII, 15.
(4) Marc. XIII, 5 y 6.
(5) Mat. VII, 15 al 20.

UN BUEN LIBRO

La prensa espiritista y la que no lo es, se ha ocupado de la aparicion de un nuevo libro titulado *Nicodemo*, publicado por el entusiasta racionalista espiritista señor Amigó y Pellicer, y nosotros vamos á escribir unas cuantas líneas emitiendo nuestro humilde parecer sobre la importancia de dicha obra.

Aquel que se dedica á escribir, tiene por regla general mas enemigos que amigos, por que como es imposible escribir á gusto de todos, aquellos que no están conformes con nuestro modo de ver las cosas nos critican con mas ó menos benignidad, de esto se deduce que el libro *Nicodemo* tenga sus partidarios y sus detractores y que el artículo que hoy consagramos á la nueva obra, á unos les parecerá juicioso y razonado: y á otros insustancial y de ningun interés.

Pasaremos por alto el parecer de unos y otros, y diremos sencillamente lo que nos parece *Nicodemo*.

No vamos á juzgar el libro con criterio científico, por que desgraciádamente en esta encarnacion somos una completísima nulidad respecto á la ciencia, y solo nos fijaremos en la influencia moral que puede ejercer su lectura: y siguiendo un órden regular en nuestras apreciaciones, comenzaremos por decir algo sobre las *consideraciones críticas del cristianismo* que sirven como ampliacion del prefacio que las antecede.

Conocido es de muchos el justo criterio que distingue al director del *Buen Sentido*; algunos dicen que con su pluma rasga el papel, tan punzantes son sus conceptos; á no-

sotros por nuestra parte nos gusta su lenguaje por que es correcto su estilo y profunda su intencion; aseguran hombres entendidos que sus escritos hieren muy á fondo, y preguntamos nosotros. —¿Cuánto dice no es verdad?....

—Si que es verdad; nos contestan, cuanto dice es cierto; pero.....

—Ah! pues si es irrefutable lo que dice Amigó, si no es invencion de su acalorada fantasia, sino la amarga realidad de la vida, dejémosle decir, y ya que tiene decision bastante para poner de manifiesto los abusos de los sacerdotes de todas las épocas sin temor á miras é intereses materiales y personales, si él dice como decia el inolvidable Palet *Todo por la verdad*, felicitemos al espíritu fuerte que consagra su vida á difundir la luz de la fé razonada; así pues en nuestra humilde opinion sus *consideraciones críticas sobre el Cristianismo* pueden formar ellas solas un estudio muy úttil para los libres pensadores. Muchas de sus páginas quisiéramos copiarlas pero en la imposibilidad de hacerlo, solo copiaremos una especie de invocacion á Dios que hay en la página 127.

«¡Oh, Dios mio, suprema ley, Causa soberana del mundo, eterna Sabiduria que lo penetras todo, Ser de mi ser, vida de mi vida, Alma de mi alma! Yo sé que de tí he salido, que estoy en ti, y que hácia ti he de ascender eternamente. Tus bondades me engendraron y no me despeñarás; encendistes la luz de mi alma, y no la apagarás. Me enriquecistes con la libertad, para gloria tuya y felicidad de mi espíritu. Grabastes tu ley en mi sér, y esa ley es un dulcísimo llamamiento, una inefable atraccion, que acaba por vencer todas las resistencias humanas. Puedo olvidarme de ti; puedo desconocerte; puedo dentro de mi libertad detener el movimiento ascensional de mi alma; podré voluntariamente encenegarme en la injusticia, revolcarme en el lodazal de la iniquidad, haciéndome de esta suerte acreedor á siglos de acerba expiacion; pero tu volverás á llamarme, por que eres mi padre; tú me abrirás el camino por donde pueda volver á reparar mis injusticias, y me perdonarás por que eres Dios. Y despues que mi espíritu se haya desprendido del error, y cuando mi alma se habrá purificado de todo egoismo, de toda injusticia, de toda mancha de terrenal miseria; entonces ¡oh Dios mio! me recibirás en la comunion de los justos, en la vida de las almas purificadas, alli donde el sol dé una felicidad siempre naciente no traspone jamás los horizontes.»

«Esto es lo que el Espiritismo, lo que el Evangelio, lo que la eterna Religion me anuncia. Esto es, sin embargo, lo que unos llaman estravios de la razon, y otros misterios de iniquidad. Estravios de la razon! ¿En qué consiste pues, la cordura de los cuerdos? ¡Misterios de iniquidad! ¿Donde pues la justicia de los justos? Pero el mundo marcha. las generaciones se suceden, y la verdad tarde ó temprano se apodera de los espíritus, aun los mas obsecados. El progreso humano acelera á cada instante su carrera, y suprimiendo siglos, precipita las soluciones de todos los problemas trascendentales planteados en la cuna de las civilizaciones de los pueblos. Reinarán un dia sobre la tierra la verdad y la justicia, y entonces, los mismos que hoy no tienen para el Espiritismo sino desdenes, maldiciones y oprobio, se asombrarán de su obstinada ceguera, y tendrán con nosotros á nobleza esos oprobios. á honra esas maldiciones, á grandeza esos desdenes que todos somos hermanos, y una amorosa reconciliacion ha de poner fin á los egoismos que nos dividen, para marchar en adelante estrechamente unidos á la conquista de la comun felicidad.»

Qué diremos nosotros despues de haber leido tan magnifica salutacion, y tan consoladora profecia. Todo seria pálido, pasemos pues á la primera parte de *Nicodemo*. Las impresiones de este espíritu despues de su muerte son una útil enseñanza moral; y si bien algunos hombres reputados por sabios espiritistas, dicen si puede, ó no puede ser. que un espíritu penetre en los mundos de la luz no teniendo el adelanto suficiente para ello: nosotros no metiédonos en las honduras en que se meten los sabios, encontramos en aquella relacion profunda filosofia, dulcisi-

mo arrepentimiento, utilísimos consejos, y hallamos párrafos verdaderamente sublimes. ¿Quién no se conmueve leyendo la evocacion que hace *Nicodemo* á su pasado, cuando dice en la página 60.

«Por que yo vengo, sí, yo vengo del pasado, del sufrimiento, de la carne, de la oscuridad, de un caos que bien puedo llamar la nada de la conciencia. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* erraba sin luz ni vida, perdido, como gota de agua en las oleadas del Occéano, en el movimiento de las sustancias pasivas, inconscientes, ignorantes, lo mismo del pasado como del presente y de lo que ha de venir. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* fui dotado de una fuerza de vida y de una simiente de luz, que le arrancaron del movimiento de los cuerpos inertes y groseros, para precipitarle en el regazo de las sustancias en que se elaboran el principio de vida y el principio espiritual. Yo soy aquél que antes de ser yo y antes de ser *aquel* rodaba y se confundia en las trasformaciones de las cosas que viven sin conocimiento de sí mismas, pero obedientes á la sapientísima y providencial tendencia á la conservacion, que en ellas puso el sumo legislador. Yo soy aquel que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* recibia los primeros impulsos del instinto y los primeros estímulos de una sensibilidad embrionaria, debajo de una organizacion ruda y grosera, punto de partida de sucesivos y mas perfeccionados organismos. Yo soy aquél que antes de ser *yo* moraba en la asquerosa cárcel de las sensaciones y apetitos de la carne, mirando indiferente las maravillas de la naturaleza embrutecido en el cieno de la materia. Yo soy aquél que vió por primera vez, y con vision de la conciencia, las cosas del cielo y de la tierra, y á la humanidad sobre ellas, y juzgó de la creacion, y quiso tomarla solo para sus goces, sacrificando los impulsos hácia el bien que en su conciencia aparecieron y á su corazon llamaron. Yo soy aquél que rompió, ébrio de ira y de lujuria, las tablas de la ley del sentimiento en el mismo instante que las recibió del Sinaí de la misericordia y del amor. Y fué arrojado á los lugares inferiores de la desolacion y del crujir de dientes. Y reapareció otra y otra, y otra vez en las regiones de humillacion y prueba, crisol de las rebeldías y casa de curacion de las locuras del alma. Y conoció por último á Cristo y confió en sus promesas, y vislumbró algo de la ley y de la escala de la perfeccion espiritual. Sí, yo soy aquél. ¡Cuán venturoso me hace la historia de mi pasado!»

¡A cuántas consideraciones se prestan las anteriores líneas! se puede escribir un libro comentando sus filosóficos pensamientos.

Sigue despues la segunda parte, y su libro primero «El génesis de la tierra» los sábios se encargan de juzgarle. Nosotros estamos conformes con la mayoría de sus argumentos, pero no somos péritos en esta materia, así pues nuestra aprobacion no tiene valor alguno.

El libro segundo que lleva por título «la humanidad terrestre» nos gusta muchísimo, estraordinariamente. Hablando de las civilizaciones sucesivas, y de los trastornos sociales, dice en la página 148.

«Y la sociedad edificada sobre la verdad, y de consiguiente sobre el amor, existirá en la tierra; mas antes sucederán estas cosas. Si estas cosas acontecen de golpe, la trasformacion será rápida: sobre las ruinas humeantes se levantará la nueva ciudad, jóven, exhuberante de sávia y de virtud que crecerá como edificada por el espíritu de Dios y llenará la tierra. Si acontecen con lentitud, con la lentitud de las obras de los hombres, lenta será tambien la trasformacion, y la ciudad nueva se edificará sobre la vieja, casa por casa, torre por torre, á medida que los bamboleantes monumentos, que las carcomidas instituciones se derrumben. Pero asistimos á las postrimerías del sexto dia, así del hombre como de la morada del hombre, y el tránsito de un dia á otro va siempre precedido de un juicio, de un fallo, y de una necesaria separacion; todo lo cual exige una rápida sucesion de acontecimientos, un brusco desequilibrio, á partir del

cual se cuentan las generaciones y los dias y se edifica la nueva civilizacion.»

«Y despues de estas cosas, ¿sabeis lo que quedará de vuestras instituciones presentes, de vuestras leyes y gobiernos, de vuestras formas religiosas, de vuestras costumbres, de vuestra civilizacion? Lo que queda de las primeras civilizaciones del Oriente; lo que queda de la antiquísima civilizacion de Egipto; lo que queda de los medos y de los persas, de los helenos y romanos. Lo que queda de todas las civilizaciones muertas, porque han cumplido la necesidad que le dió vida: el cadáver.»

«La generacion presente, sin embargo de que vive de la disimulacion é hipocresía, siente ahogarse en la atmósfera de corrupcion que respira, y busca una corriente de aire puro que restableciendo sus fuerzas refresque sus marchitas esperanzas. Vive en la mentira; pero se siente ávida de verdad: obra el egoismo, el positivismo individualista; pero la aspiracion íntima de su alma es la regeneracion de todos por la justicia y el amor: entrégase á los goces sibariticos del sensualismo, que son como la fosforecencia de la felicidad; pero en el hastio, en la degeneracion, halla el resultado de la embriaguéz de los sentimientos, y avergonzándose de sí misma, vuelve, como el náufrago, los ojos en todas direcciones, y pregunta á la tierra y á los cielos por otra felicidad más pura, más estable, por otros goces que no dejen en el corazon huellas de dolor, lágrimas de desconsuelo, espinas de remordimiento y de vergüenza. ¡Perdida corre la humanidad de los presentes!... ¿Hallará la luz de sus caminos?»

«La generacion de hoy obra el mal; mas tiene el deseo del bien, y el deseo de bien la salvará.»

¡Dulcísima esperanza que el progreso se encargará de convertir en hermosísima realidad!

Aconsejamos á los hombres pensadores que lean el *Nicodemo*; tiene pensamientos verdaderamente sublimes; y sobre todo, profundamente lógicos; y abre nuevos y dilatados horizontes al entendimiento humano: y aunque se dice desde muy antiguo: *que no hay nada nuevo debajo del sol*, con todo; cada sér tiene distinto estilo, de consiguiente si las ideas no son nuevas; el traje de ellas es siempre variado.

Para nosotros *Nicodemo es un buen libro*; y creemos que debe figurar en la biblioteca de todo hombre pensador. En la narracion de Moisés encontramos párrafos admirables. *Nicodemo* no debe leerse de prisa; debe estudiarse despacio.

Es una nueva fuente de salud espiritual: y las gotas del agua que nos dá vida para que calmen nuestra sed, es indispensable que se filtren lentamente en nuestra alma.

La tendencia de la obra es altamente moralizadora; por eso nosotros aunque somos indoctos, tenemos el instinto de lo bello, y nos gusta y nos entusiasma todo lo que se relaciona con el progreso indefinido del espíritu.

Hombres de valia harán el juicio crítico del nuevo volumen espiritista; nosotros nos contentamos con decir, que el *Nicodemo* no debe *leerse*, sino *estudiarse*, por que en nuestra humilde opinion nos parece UN BUEN LIBRO.

Amalia Domingo y Soler.

MONTE-PIO REGIONAL.

Con este título, y debido á la iniciativa de celosos, inteligentes é incansables obreros del espiritismo, se trabaja asíduamente en la fundacion de una Sociedad de Socorros mútuos para los cristianos espiritistas, cuyo objeto altamente humanitario, tiende á estrechar y fortalecer los lazos de amor y fraternidad con que deben vivir unidos los afiliados á una misma idea, haciendo estensivos sus beneficios á la colectividad humana, á quien ampara y proteje en sus aflixiones y necesidades, practicando, difundiendo y llevando al terreno de la realidad las sublimes enseñanzas de la moral cristiana.

Por el adjunto prospecto, que insertamos con mucho gusto, podrán apreciar nuestros

lectores la importancia y trascendencia de este filantrópico pensamiento.

Hé aquí dicho prospecto:

NUESTRO PROPOSITO.

—

Cuando se crea una institucion; cuando se forma una Sociedad humanitaria con el laudable fin de mejorar la suerte de los obreros españoles, justo es que anteceda á su Reglamento una advertencia, una esposicion de las ideas contenidas en él; y siguiendo esta buenn costumbre, encabezamos el Reglamento del Monte-pio Regional que queremos establecer en España, los Cristianos racionalistas espiritistas, con una especie de aclaracion, en la cual quede perfectamente demostrado nuestro propósito al formar una Asociacion de socorros mútuos que mejore, como hemos dicho anteriormente, la suerte de los obreros enfermos.

Como manifiesta el Reglamento en sus diversos articulos; este Monte-pio Regional tiene la inmensísima ventaja sobre las demás Asociaciones de su misma índole, que sus sócios en el caso de tener que trasladar su residencia por falta de trabajo ú otro cualquier motivo á otro punto de España, no pierden en lo mas mínimo sus derechos adquiridos aunque cambien de pueblo, tengan la edad que tengan; que en los otros Monte-pios, pasando de cuarenta años, si cambian de residencia no tienen opcion á percibir ningun socorro los sócios ausentes, ni pueden ingresar en otro Monte-pio, pasando de dicha edad, y en la Asociacion de los Cristianos espiritistas no sucede así; sus sócios pueden cambiar de residencia, y constando en documentos que les entregará la sociedad, que han cumplido bien, satisfaciendo religiosamente todas sus cuotas, serán admitidos en el lugar donde se fijen su domicilio en la sucursal que tenga el Monte-pio Regional en aquel punto, sin tener que sujetarse á satisfacer derechos de entrada, ni esperar tiempo señalado para poder recibir el subsidio acostumbrado en caso de enfermar, de consiguiente nosufren la menor alteracion en sus intereses los sócios que pertenezcan al Monte-pio Regional.

Tiene otra ventaja á su favor esta Asociacion; y es que en casos de enfermedades contagiosas, en los grandes apuros que ocasiona una epidemia, por las condiciones especiales de la administracion que tendrá esta Sociedad, que serán VERDADERAMENTE ECONOMICAS, no se vera en el triste caso de tener que cerrar su caja como las cierran los demás Montes-pios en casos análogos; sino que muy al contrario; no solo atenderá á sus sócios enfermos, sino que ausiliará á los pobres que lo soliciten estando aquejados del mal epidémico, aun cuando no pertenezcan al Monte-pio Regional, porque esta nueva Asociacion quiere poner en práctica la hermosa, la santa ley de la fraternidad universal; quiere la verdadera alianza y nunca se consigue mejor esta que ausiliándose unos á otros en las crisis supremas, en esas pruebas terribles que sufre la clase obrera cuando una enfermedad contagiosa se apodera de una poblacion; entonces, cuando el trabajo se paraliza, cuando los honrados jornaleros entran en su casa y caen desfallecidos por la dolencia física y la angustia moral, cuando se encuentran impotentes para ganarse el sustento, y ven morir de inanicion á sus hijos; entonces es cuando los hombres necesitan consuelo; entonces es cuando el Monte-pío Cristiano espiritista quiere demostrar que ante el dolor todo los obreros son iguales, el asociado y el que no lo es; entonces es cuando la clase obrera debe formar un solo cuerpo para sufrir con resignacion cristiana, las durísimas pruebas que tiene la vida del pobre jornalero.

Los iniciadores del Monte-pio Regional son cristianos racionalistas espiritistas. Como cristianos quieren seguir la ley de Cristo, que es amarse unos á otros sin distincion de razas ni colores, ni opiniones políticas ni religiosas. Como racionalistas ven en el mútuo apoyo el sostenimiento de las clases trrbajadoras; y ven la moral mas pura, la principal riqueza que puede poseer el hombre; como espiritistas están plenamente convencidos que las almas viven eternamente, y que cuanto trabajen en su mejoramiento facilitan el curso de su vida presente y allanan obstáculos para el porvenir.

Esta Asociacion no solo aspira al auxilio material del obrero enfermo del cuerpo, sino que tiene tendencias á proporcionarle adelanto moral é intelectual, y como el estudio de la filosofía espiritista está muy estendido, y muchos desgraciadamente desprestigian el espiritismo con prácticas ridículas, y abusan de la meidiumnidad convirtiéndola en una industria provechosa, el Consejo Consultivo de esta Sociedad vigilará por si mismo, y por los Delegados que tenga en las sucursales del Monte-pío Regional establecidas en los puntos fabrilesmas importantes de España; vigilará, repetimos, y hará vigilar á los que bajo el nombre de espiritistas abusan

de la buena fé de muchos, y hagan aparecer al espiritismo como una mera esplotacion piadiosa, cuando en realidad el espiritismo es la moral de Cristo, y es la religion verdadera que reconoce á Dios como Causa, y al progreso indefinido como Efecto. Dará instrucciones á los espiritistas, ó mejor dicho, á los que se llamen espiritistas y hagan mal uso del espiritismo, (si es que estos quieren recibirlas,) y en caso contrario, denunciará los abusos que cometan porque la Asociacion Regional no se hace solidaria de los desaciertos cometidos en nombre del espiritismo.

Ha llegado el momento de deslindar los campos desde el instante que tratamos de asociarnos y de formar un cuerpo fuerte y robusto; por esto no toleraremos ningun fraude quese cometa á la sombra de la bandera espirita; porque queremos mucha union en los asociados, mucha luz en nuestras acciones, mucha claridad en nuestras cuentas y nna gran verdad en todos nuestros actos públicos y privados que se relacionen con el estudio ó prácticas espiritas.

Cuantos hombres de buena voluntad quieran ayudarnos en nuestros trabajos de organizacion, agradeceremos su leal consejo, y seguiremos sus instrucciones siempre que estas sean encaminadas al desenvolvimiento de nuestro ideal filosófico y religioso.

Cuantos espiritistas apoyen nnestro pensamiento de la creacion del Monte-pio Regional deberán dar su nombre á lo menos cuatro en representacion de cada pueblo ó localidad, centro ó grupo espírita, y como individuos de ambos sexos pueden pertenecer á esta Asociacion; los cuatro nombres que exigimos de cada pueblo ó agrupacion, en representacion de aqnella localidad, deben ser dos de mujer, y dos de hombre; pues justo es que caminen unidos en esta empresa humanitaria los hombres y las mujeres; y se dé principio á la alianza y á la verdadera fraternidad, y unidos de tal suerte presentaremos nuestro Reglamento á la aprobacion del Gobierno, yendo el primero acompañado de las firmas de todos aquellos que se asecien á nuestro pensamiento, los cuales nos enviarán las señas de su domicilio, y dirigirán la correspondencia á nombre de Luis Llach y Humet.—Calle del Leon, núm. 16, piso 1.°, en Gracia, (por Barcelona.)—La comision organizadora.—Amalia Domingo y Soler, Eudaldo Pagés y Comas, Vicente Serra, Luis Llach y Cándida Sanz.

ALGO HEMOS GANADO

Aunque son ya muchos los que admiten la posibilidad de los fenómenos espiritistas, no obstante aún queda una respetable mayoria que los rechazan y los combaten encarnizadamente; sin embargo podemos decir: «algo hemos ganado.»

Pasaron aquellos tiempos en que, para hablar de Espiritismo, habiamos de hacerlo con toda reserva y bajo palabras simuladas para no dar á entender cual era el tema de nuestras conversaciones. Hoy, la palabra Espiritismo, á nadie asusta, ni sus adeptos son mirados con aquella atencion, mezcla de asombro y terror. Solo algunas beatas ignorantes y alguno que otro hombre pusilánime y atrasado, suelen santigüarse al oir hablar de Espiritismo ó al ver algun espiritista, sin embargo, aún hay quién no admite la comunicacion, siéndo así que la comunicacion de los séres de ultra-tumba es un hecho tan positivo, que no admite réplica; consúltese la historia de todos los pueblos y en ellas se verán autentizadas las relaciones de ultra-tumba.

A los que, *porque si*, niegan la comunicacion, ó, como dicen algunos, es obra pura de ciertas imaginaciones enfermas, le dirigimos esta pregunta: ¿Qué impedimento puede haber en que los que han habitado la tierra, y á quienes hemos conocido y estimado, luego de haber dejado la materia vengan á nosotros atraidos por el cariño y la simpatía que acompaña al Espiritu aún más allá de la tumba? ¿No es por ventura el mismo individuo? Créannos los que, sin fundamento razonable, niegan la comunicacion de los Espiritus; estos se han comunicado, se comunican y se comunicarán siempre, por que la comunicacion es el inefable rocio que vivica nuestro espíritu y le hace mejor comprender el infinito amor de nuestro excelso Padre.

Todos sabemos ya, que el Espíritu puede comunicarse, leer nuestro pensamiento y contestar á nuestras preguntas con una precision asombrosa. No hay que olvidar que los

Espíritus son séres que han vivido á nuestro lado sinó en esta en otras encarnaciones; pues la reencarnacion es, por más que algunos se rian, la ley sublime, la solucion exacta del problema que tanto preocupa á muchos sábios pensadores: y aunque se califique esta racional doctrina de absurda y antilógica, tarde ó temprano, quizás muy pronto, será acatada y respetada, pues que, con ella, se comprenderá con más razon y lógica la inefable justicia del Soberano Sér.

Los que consideran á Dios revestido de todas las pasiones humanas con lugares destinados á castigos eternos sin la dulce esperanza de la rehabilitacion, por faltas cometidas inconscientemente, quizás no pueden, no, admitir la doctrina de la reencarnacion del Espíritu. Los que aún creen que las inundaciones y demás calamidades que aflijen á la humanidad, son destellos de la ira divina, no pueden, no, admitir la reencarnacion ni mucho menos las comunicaciones de los Espíritus del Señor, que ellos atribuyen al estúpido mito de Lucifer. Empero no nos debe dar ningun cuidado que nieguen lo que, á Dios gracias, empieza á imperar en muchos Espíritus sedientos de amor y fé; la justicia divina alcanza á todos y seguros estamos del triunfo completo de nuestras santas creencias.

No tenemos la pretension de creernos que el Espiritismo adquiera el esplendor y brillo de la iglesia oficial ó católica, pero si esperamos verle aclamar como la única doctrina que más acreciente el amor y la caridad entre todos los hombres, y sea el lazo que los una para mejor formar la apetecida fraternidad universal.

Hemos dicho que ya son muchos los que admiten la posibilidad de los fenómenos espiritistas por que tenemos de ello pruebas. Conocemos familias refractarias hasta lo sumo, que hoy militan bajo nuestra sacrosanta bandera, y es por esto que, despues de dar gracias al Altísimo, esclamamos henchidos de placer: algo hemos ganado.

Creemos que para terminar este incoherente articulito debemos trascribir aquí, una preciosa comunicacion que recibí de un espíritu protector. Dice así:

«Los tiempos van viniendo y en ellos la luz de la razon más pura.

«El horizonte principia á despejarse, y el hermoso azul del firmamento, se manifiesta en toda su belleza acariciado por la memoria que el Creador le ofrece.

«A medida que la *bruma se disipe, que el sol brille con su esplendor ardiente*, el Espíritu de la humanidad doliente irá sintiendo los gratos goces que la tranquilidad trasmite despues de luchas de efímeras zozobras.»

José Arrufat Herreros.

LUZ, MAS LUZ.

Con estas últimas palabras de Goethe por título acabamos de recibir la grata visita de un periódico semanal, que se publica en Waestershansen, Alemania, y que viene al estadio de la prensa con el generoso propósito de difundir las consoladoras doctrinas del espiritismo.

De entre sus varios trabajos, traducimos el siguiente artículo de entrada, en el cual se dá á conocer claramente las aspiraciones y creencias de la revista alemana.

Vosotros comprendereis la verdad y la verdad os hará libres.

¿Qué quereis? Es la más razonable y la primera pregunta, que todo lector inteligente hace á los redactores de un periódico nuevo, lo que merece, en primer lugar, una contestacion satisfactoria.

Nosotros, nos imponemos un trabajo árduo, porque entendemos que es una obligacion y la primera y más alta que tiene que cumplir el hombre.

Queremos servir á la *Verdad*; la proclamaremos y la defenderemos.

Las grandes y nuevas verdades religiosas han sido siempre un viajero mal avenido al mundo, porque, para hacerse lugar, ha necesitado hacer desaparecer el fanatismo y la superstición, que dominaba á los hombres, perjudicando así á muchos de ellos en

sus temporales intereses. En vez de recibir á tal viajero con alegria, fué continuamente despedido desde el umbral de la casa: y si se ha atrevido á llamar de nuevo á la puerta, ha sido nuevamente insultado y mofado como si fuera un malhechor; pero despues de largos y continuados combates, logra, al fin, conquistar el lugar que, de derecho, le correspondia ocupar en la sociedad. Todavia á pesar de tanto progreso y del saber que se pretende en ciencias poseer.

Tan solo trabajan las ciencias naturales en las cosas que aparecen como perecederas, las que aparecen como imperecederas á su imaginacion. Todo su saber consiste en describir y analizar sus propiedades, cual sus sentidos comprenden, sin ir más allá. Las hipótesis todas acerca del principio y duracion de las cosas, que el sentido observa, su propio parecer, las preclaman, como una verdad tan alta, cual lo es la no comprendida fuerza, que todos poseemos, en grados diferentes, y que llamamos nuestro yo, afirmando, que la materia es el ser imperdurable, eterno, y el espíritu lo finito y transitorio, cuando tan solo basan sus razonamientos en un exceso de locas fantasias.

Queremos, por lo tanto, aceptar lo verdadero y probar que, cuanto se pregona como cierto y evidente por los naturalistas, que se precian mucho de sabios, es todo lo contrario.

Hagamos ver, con verdades palpables, que el espíritu del hombre, es un ser propio, imperecedero, como un átomo de la inteligencia Creadora, fuerza primitiva de la Creacion, que, luego de la muerte del cuerpo, posée su inteligencia, su individualidad, todas sus propiedades espirituales, y que sigue viviendo despues de la muerte, con más expansion de vida, libertad de accion y fuerza de voluntad que en la terrena vida.

Las verdades no pueden ser contrariadas por los sabios; una verdad deshace miles de teorias, y miles de éstas no pueden combatir con la verdad.

Como hombres pensadores y rectos, queremos, ante el engaño que sufre la masa de gentes sencillas é ignorantes guiadas por ciertos hombres, que pase por el crisol de nuetra experiencia cuanto debamos creer, y que, nuestro mundo y nuestro Dios, sea distinto del de esos orgullosos cuyo espíritu está enfermo, creyendo que son los únicos poseedores de la verdad: no queremos que nos pongan más la venda en los ojos.

Querémos apartar lo mismo nuestra vista que la vuestra del mundo material y perecedero donde un pequeño número de materialistas, vá buscando honores, como las hormigas, á precio muy barato; queremos hacer ver el mundo verdadero imperecedero, desde el cual los espíritus de nuestros antepasados nos observan, y vienen hasta nosotros, para aconsejarnos, si tenemos firme voluntad en seguir sus consejos.

Miles y miles reciben diariamente comunicaciones de los habitantes del mundo espiritual, y reservan todavía muchas de esas revelaciones sin darlas á luz, por no exponerlas á la ciega critica de la ignorancia; á pesar de lo que dice uno de nuestros grandes poetas:

Amigos pensad bien; la verdad profunda proclamadla muy clara, seguidla, como si la llevárais sobre la frente.

Pero ahora, que hay tantos hombres ilustres, de todos los paises, que se han puesto al frente de la nueva doctrina, no tardará ya mucho tiempo en que se convierta en valor el miedo y la voluntad en obra.

Queremos, por fin, poner en lugar del mundo visible material, bajo y de todo espíritu muerto, como producto de la direccion moral de hombres sin conciencia, que no piensan más que en el dinero, pervirtiendo el corazon de la juventud, embruteciéndola y hechándola en brazos de la perdicion, un mundo nuevo, la verdadera ciencia, llena de luz queremos trabajar para la generacion venidera, no como la de hoy dia, que los charlatanes la colocan tras la luz, para precipitarles en el fango del materialismo, donde las pálidas figuras de sus padres y hermanos (hipotéticamente hablando), buscan las tristes riquezas y placeres mundanales.

No vamos contra las leyes y los profetas, queremos su cumplimiento.

Queremos dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

V.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andújar.

Jaen y Junio, 5 de 1879.

Muy señor mio: Una vez que ya contamos con el primer principio de evidencia para nuestra investigacion, continuemos el análisis en:

EL YO.

Como sujeto y objeto en sí mismo.

La percepcion propia del *Yo* y la certeza absoluta de su realidad, es ante toda otra idea, ante todo otro pensamiento, ante toda otra concepcion del mismo *Yo*.

Pero el *Yo*, como *sujeto*, posee propiedades y tiene relaciones; ó lo que es igual, al propio tiempo *objeto* de su estudio y su conocimiento.

Porque el conocimiento del existir del *Yo*, no es el conocimiento del *como*: el *Yo* existe. Y para que el conocimiento del *Yo* pueda servirle al hombre de principio de la ciencia, se hace necesario que su primer estudio, su primera investigacion, sean el completo conocimiento de su *Yo*, en cuanto á sí propio se refiera.

El pensamiento, la sensacion y la voluntad, son propiedades naturales del espíritu; diferentes manifestaciones solidarias entre sí del *Yo* subjetivo, individual, personal y único, por cuanto el *Yo* es el principio de todo lo que le caracteriza. Y para proceder á la investigacion ordenada y sistemática del conocerse, se hace indispensable que se investigue el *Yo* á sí propio, haciéndose *objeto* de su análisis; que penetre en sí mismo con sus propiedades en cuanto naturalmente se le inician, y aplicando cada una de ellas á las demás, se distinga y se unifique en ellas mismas.

El *Yo*, se encuentra inmediatamente sensible, y sintiéndose, se distingue á sí mismo, de su conocimiento, en cuanto se conoce y se siente.

El *Yo*, se halla inmediatamente voluntarioso, y queriendo en sí, se distingue á sí mismo de su conocimiento y sensacion, en cuanto se conoce, se siente, y es voluntad.

Es decir: se advierte *sujeto* único de pensamiento, de sensacion y de voluntad, determinándose en estados particulares propios de su naturaleza, *objetos* todos de su mismo sér.

Piensa, sentir y querer.
Siente, pensar y querer.
Quiere, pensar y sentir.

Y aún se determina á sí propio en otra dupla particularidad de su condicion por cuanto:

Piensa, que piensa,
Siente que siente, y
Quiere querer.

Y, hé aquí ya, una estension del conocimiento propio, aunque no todo en su conocimiento: otro principio de verdad absoluta del *Yo* en sí mismo.

La propia percepcion del *Yo*, no tiene modalidad, puesto que es anterior á toda condicion, á todo conocimiento y á toda determinacion, y es permanente en el sér y por el sér. Cualquier particularidad objetiva ó subjetiva, no interrumpe el conocimiento propio de ser que constituye la conciencia siempre presente, de que se és.

La certeza del conocimiento propio del *Yo*, es invariable, inmutable, ni se pierde ni se recupera, es en sí, de sí y por sí; porque aun cuando se le considerasen modalidades sucesivas, éstas se verificarian en el sér, que es anterior á ellas; y la propia percepcion del *Yo* (sujeto idéntico á sí mismo) la posee desde que es, sin alterarla en nada la

sucesion que pueda verificarse en sus particularidades.

La percepcion del *Yo* no es para sí mismo condicional ni temporal, sino permanente é inalterable.

La experimentacion, el análisis, el conocimiento del *Yo* en sí mismo, es lo que, sujeto á interrupciones, entra en la sucesion, en la medida, y por consecuencia en el tiempo.

El *Yo*, como *sér permanente*, se revela á sí propio sus mutabilidades.

Lo dicho anteriormente, forma el primer paso del *sér* como *sujeto*, penetrando en sí mismo como *objeto*. Es decir que, el *Yo* percibe en sí mismo, aún irreflexivamente, otras condiciones á más de su existencia individual, completa y permanente, de que tiene igual certeza que de ésta.

Al parecer, este análisis objetivo-subjetivo, no puede ser relacionado al empírico que nos traiga el conocimiento de cuanto nos es estraño: pero, considerando que no es en el *objeto* mismo á donde se encuentra su conocimiento, sino en la facultad de conocerlo, propia y subjetiva del *Yo*, del sér, del *sujeto*, por las relaciones que entre ambos existian, el conocimiento propio tiene indispensablemente que constituir el conocimiento de lo que existe fuera de nosotros. Y la mayor evidencia que adquiramos del mundo exterior, debe ser tan cierta como la que tengamos de nuestro propio sér.

Mas claro, el *Yo*, tiene que buscar en su razon propia el conocimiento del mundo exterior y su relacion con él; y teniendo en sí mismo el elemento de su conocer, en su conocimiento propio se contiene el fundamento de su ciencia.

Hasta otro dia, queda suyo afectísimo seguro servidor

Q. S. M. B.

Manuel Gonzalez.

VI

Muy Sr. mio: Prosigamos nuestra tarea y prestemos un momento de atencion á

EL YO.

Investigándose á sí mismo en sus percepciones inmediatas.

Una vez comprendido que la ciencia propia del sér no es todo su conocimiento de si mismo, hagamos al *Yo* penetrarse y estudiarse para conocerse en sí qué es.

La unidad del sér se manifiesta en el sér mismo por propia é inmediata percepcion, como la realidad del *Yo*, aunque dicha primera intuicion sea posterior á la segunda.

La certeza absoluta del *Yo*, es la primera certeza del sér.

La certeza absoluta de *la unidad* del *Yo*, es la segunda certeza del sér, derivada de la primera.

Yo, implica conocimiento propio del sér.

Pero *sér* implica realidad.

Y *realidad*, esencia.

Yo soy: hé aquí la afirmacion del conocimiento propio de ser realmente sér; ó lo que es lo mismo, de existir y ser esencia.

Porque *sér* es el que es.

Y *esencia* lo que realiza el sér.

Pero, siendo el sér *lo que es* y siendo esencia lo que es.

El *sér* es esencia.

Yo soy yo, determina al sér su propia unidad, su propia identidad, su integridad propia, por intuitiva é inmediata percepcion.

Porque *Yo*, *no soy otro*, *sino yo mismo*; soy *uno en mí*.

Que el *Yo* se conoce *uno*, como *sujeto* de todas sus particularidades, es incontestable, porque es su concepcion inmediata á la del *Yo*, y tan absoluta como ella. Son dos verdades puras que, aún antes de su racional conocimiento, se imponen á la innata é intuitiva percepcion comun.

Pero el *Yo*, en la certeza subjetiva de su unidad esencial, tiene otras percepciones inmediatas que le inponen nuevas concepciones, tan evidentemente ciertas para sí, como las anteriores, y que consisten en su dualidad como sér-*hombre*.

Llevamos dicho, en carta anterior, que el *Yo* se percibe á sí propio *sujeto* único de

pensamiento, de sensacion y de voluntad. Pues bien; estas propiedades ó facultades inherentes á su esencia individual, le inician y aseguran en su interior la posesion de otra cosa que de sí mismo en cuanto se considera como hombre.

Yo tengo afecciones mias que me las produzco yo mismo, y las distingo en mí, siendo yo su propia causa.

Pero *Yo*, tengo tambien afecciones propias que no me las produzco yo mismo, y las distingo en mi, no siendo *yo* su causa propia.

¿Cuál puede ser la causa de esas propias afecciones mias de que no lo soy yo?—Indudablemente de algo extraño á mí mismo que estando á mi asociado me pertenece, lo siento en mi y hasta parece que me constituye.

Examinémoslo con el conocimiento consciente propiamente razonado. Veamos cuales son nuestra inmediatas experimentaciones en este punto; es decir, observémonos.

Mediante mis propios sentidos, conozco la existencia en mí de un cuerpo que en cierto modo parece ser *yo mismo*; porque lo veo con mis ojos, lo palpo con mis manos, y percibo sus modificaciones con mi percepcion.

Si para esta investigacion no hiciéramos uso nada mas que de la sensacion, motivo tendriamos para asegurar que nuestro cuerpo éramos nosotros mismos; pero hemos de anticipar algun razonamiento con el fin de investigar si estamos en la certeza de ello; razonamiento incompleto, y si se quiere excitado por la misma sensacion, que es como si dijéramos *interpretacion de nuestras impresiones*.

Yo, percibo por mis sentidos cuando dirijo la atencion á esas percepciones. Siempre que me fijo en mirar, veo; cuando lo hago en oir, oigo; cuando en palpar, palpo. Pero si no fijándome en nada de eso, ó teniendo fija mi atencion en una sola percepcion, ó distraido para todas funciono en mi mismo, las percepciones de mis sentidos pasan desapercibidas para mi. Es decir, que para que las percepciones sensitivas me afecten, es necesario que *yo* atienda á ellas.

Luego, ó *Yo* me distraigo á mi mismo en mi propia sensacion, ó el cuerpo de mis sentidos no es el mismo *Yo*.

Distraerme de mi mismo, no es pesible, por cuanto implicaria no sentir en mí mi propia sensacion; ó lo que es igual, dejar de ser *yo* el sugeto de mi sensacion.

Luego debe ser, que, cuando me siento de alguna manera particular y profunda en mi mismo, dejo de sentir en mí mis sensaciones provenidas de mis sentidos.

Luego el cuerpo de mis sentidos es *mi cuerpo*, pero no es *Yo* mismo.

Yo, siento en mí por mi mismo, y siento en mí por mi cuerpo.

La sensacion, siempre es en mí; pero no siempre es mi *Yo* mismo la causa.

Tengo, pues, por este lado, la certeza de que mi *Yo* y mi cuerpo son distintos, aunque mi *Yo* comunica con mis sentidos.

Poseo, pues, la conviccion de que tengo un cuerpo por la comunicacion de sus sentidos con mi *yo*, ó sea por un sentido comun.

Este sentido comun nos determina otra relacion sensible entre el espíritu y el cuerpo, que aumenta la certeza de la distincion. En efecto: las sensaciones agradables y desagradables que afectan nuestro sér, son á veces contrarias, lo, que nos demuestra la dualidad diferencial. Ocasiones tenemos de ser afectados agradablemente por el estado de nuestro *Yo*, y desagradablemente, al propio tiempo, por la impresion del estado de nuestro cuerpo; y, al contrario, ocasiones tenemos de ser afectados agradablemente por la impresion del estado de nuestro cuerpo, y desagradablemente, al propio tiempo, por el estado de nuestro *Yo*.

El cuerpo tiene sueño, hambre, sed, frio, ó está enfermo, y el *Yo* siente esas desagradables impresiones; pero al propio tiempo sientes las impresiones agradables de algun pensamiento ó hecho bueno, causa ó producto de aquellas impresiones.

El cuerpo goza por alguna agradable satisfaccion, y el espíritu, al propio tiempo, padece por su ilicitud ó fatales consecuencias de aquella misma satisfaccion.

En el cuerpo cesan las impresiones y por consecuencia el placer y el dolor: el *Yo* des-

pierta en su fantasía aquellas impresiones, y se las representa lo suficientemente vivas para gozar ó sufrir en ellas, ya en estado de vigilia ó en el de sueño.

Sin embargo de esta distincion, sabemos que nuestro *Yo* y nuestro cuerpo componen un todo simpático é intimo, por el que constituimos una unidad en la que nos denominamos *hombre*.

Continuando nuestra investigacion sobre las relaciones del *Yo* con el cuerpo, hallamos otro género de observacion que nos evidencia más aún que el cuerpo; no es el *Yo* ni le pertenece nada más que de cierto modo y hasta de cierto punto.

Si nuestro cuerpo se forma, se desarrolla y descompone por elementos y acciones exteriores, extrañas, independientes de nuestro *Yo*, el cuerpo sólo es del *Yo* en cuanto se encuentra asociado á él. Luego su naturaleza se difiere de la naturaleza del *Yo*, y su poder hácia su cuerpo es completo, mediante solo á lo que sus condiciones le permiten con respecto á él y con respecto á si mismo. La voluntad manda á los miembros en lo que pueden obedecer, que no es todo lo que la voluntad desea, porque su accion está limitada á su fuerza y á su textura. De ahí que el cuerpo no pueda responder á la rapidez del deseo ni los miembros obrar la fuerza de la voluntad.

Así mismo se escapa el cuerpo del dominio del *Yo* en todas las operaciones que tienen por objeto su propia vida; y en la circulacion, y en la digestion, y en secreciones, etc., no influye, teniendo que abandonarle á su propia y natural accion. La influencia potestativa del *Yo* con el cuerpo se reduce al aparato nervioso-motriz.

Luego, el *Yo*, puede concluir de tan ciertas observaciones, diciendo:

«Mi cuerpo es mio solamente en parte y pertenece más á la naturaleza material que á mi.»

«Luego mi cuerpo es objeto exterior de mi *Yo*; lo que extraño á mi mismo se relaciona inmediatamente conmigo para poner en contacto impresionable mi naturaleza con su naturaleza, el espíritu con la materia, lo incorporal con lo corporalizado.»

Basta por hoy, Sr. Suarez, que otro dia continuaremos nuestra psicológica excursion. Hasta entonces se despide respetuosamente de Vd. su affmo. y seguro servidor

Q. S. M. B.

Manuel Gonzalez.

UN SUEÑO.

Era un dia caluroso de Agosto; de esos dias bochornosos y pesados en que el cuerpo se siente abatido á causa del escesivo calor que hace y el espíritu se halla triste y preocupado.

Ni la mas ligera brisa venia á refrescar el ambiente; ni el canto de los pajarillos venia á alegrar mi alma: el silencio reinaba por doquiera, contribuyendo todo á concentrar mi espíritu en triste meditacion.

¿Por qué, me preguntaba, Dios mio, nos habeis sometido al rigor de las estaciones? ¿Por qué nos abrasa el calor en el estio, y el hielo en el invierno viene á entorpecer nuestro cuerpo?.....¿No le bastan al pobre mortal las agitaciones morales á que contínuamente se ve sugeto, para que aun le obligueis á luchar con los males materiales?

Lleno mi corazon de melancolía, dejaba bogar mi mente en un mar de reflexiones más ó menos filosóficas, cuando poco á poco se ofuscaron mis ideas, perezosa soñolencia se apoderó de mi, y reclinando la cabeza en el respaldo de la silla donde estaba sentada, me quedé dormida.

Poco despues mi espíritu, libre por un momento de los lazos que le unian á la materia, se sintió como suspendido en el espacio, adherido á no sé que fuerza misteriosa que suavemente le sostenia y le llevaba en direccion á uno de los muchos mundos que pueblan el espacio.

De pronto dejó de impulsarme la misteriosa fuerza y mi espíritu se detuvo, como fatigado de haber seguido tan largo viaje; y lleno de admiracion contemplaba el nuevo

centro de elaboracion espiritual que tenia ante los ojos, destinado á séres ya algo emancipados de las miserias terrenales.

«Ves, me dijo una voz llena de armonía, que llegaba hasta mi cual dulcísimo eco; este es el mundo inmediato á la Tierra: á él vienen los séres que llevan ya en su alma el sello de la inmortalidad y en su corazon los primeros gérmenes del amor universal.

»Aquí los males corporales son apenas perceptibles, y las luchas morales menos groseras que en vuestro mundo; porque los espíritus aquí encarnados no están sujetos á las pasiones que á vosotros os agitan.

»La inteligencia de los séres que pueblan esta morada, está muy por encima de las inteligencias terrestres, pudiendo comprender infinidad de armonías de que vosotros no teneis el menor conocimiento.

»Tú, amiga mia, eres un ser que descendiste á la Tierra para reparar faltas cometidas y preparar tu alma para nuevas jornadas que ha de emprender en el camino del progreso.

»El llanto ha bañado con frecuencia tus mejillas, la tristeza ó decaimiento se ha apoderado á menudo de tu espíritu, y más de una vez la duda ha ofuscado tu mente, poniéndola en lucha tenaz con tu corazon, centro de tiernos y delicados afectos.

»Ten valor; tu prueba no ha terminado, y nuevos dias de llanto te esperan todavía. Sentirás sobre tu alma el peso de nuevas contrariedades en que tu espíritu desfallecerá y tu cuerpo, espejo fiel de las luchas interiores, se sentirá abatido.

«Más no temas: como para todos, llegará para tí el dia de paz, en que recibirás el premio que hayas merecido. Todo tiene su objeto; todo en los planes del Altísimo lleva un fin que vosotros, pobres mortales, no podeis comprender.

«Dios, hermana mia, nos ha creado á todos para la felicidad; pero esta felicidad debemos conquistarla grado á grado sufriendo resignados las luchas y decepciones de la vida.

«Ya se os ha dicho que en la morada del Padre nadie entra por sorpresa, la virtud, que es el perfeccionamento del espíritu, es la única llave que abre las puertas de la vida eterna.

«Trabaja, pues; sufre con humildad las pruebas á que te veas sometida; sé fuerte; lucha con valor y vence; que todo lo puede una voluntad firme, inquebrantable.»

Cesó por un momento la voz, y por uno de aquellos cambios misteriosos que con tanta frecuencia se suceden en los sueños, se levantó delante de mi una hermosa verja herméticamente cerrada, pero que entre sus calados hierros dejaba ver un espacioso jardin cubierto de flores, que lozanas crecian á la sombra de árboles gigantescos de un verdor hermoso: sus hojas trasparentes y finas parecian de púrpura, movidas suavemente por el céfiro que las balanceaba en graciosas ondulaciones.

El firmamento de aquel mundo era de un azul brillante: el suelo parecia finísimo polvo, y una brisa perfumada jugueteando con mi suelta cabellera me hacia sentir una felicidad para mí desconocida.

«Mira, añadió mi buen mentor; esta hermosa verja que cierra tu paso al mundo que por superior voluntad en este instante visitas, permanece cerrado ante tí, porque no estás á la altura necesaria para trasponer sus umbrales. Vé y trabaja, para que á tu regreso de la Tierra pueda tu virtud y cristiana resignacion abrirte esta mansion mas venturosa.»

Calló la voz, y desperté recordando perfectamente mi sueño, que presumo no olvidaré en todos los dias de mi vida.—F.ª

(De *El Buen Sentido.*)

A LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

Discurso pronunciado el 31 *de Marzo de* 1878, *dia de su aniversario, por D. Emilio Cannot, fogonero.*

Señoras y Señores: Nosotros, trabajadores, individuos del Círculo espiritista *Los cuatro caminos*, venimos hoy á rendir un tributo de respeto á la memoria de Allan-Kardec.

La vida en este planeta era una carga muy pesada para los débiles hombros de los proletarios que la consideraban un infierno sin esperanza; todos la reunian en estas tres palabras: nacer, sufrir y morir. No nos enseñaste otra vida, la vida verdadera, y en prueba de ello acudimos á los médiums para recibir instruciones de nuestros amigos de ultra-tumba.

Y hemos encontrado que, los desheredados no son siempre los proletarios, que la verdadera felicidad pueden poseerla los que carecen de todo.

Hemos conocido que la verdadera riqueza no consiste en la seguridad, que dá el bienestar, para los venideros dias; sino en la seguridad adquirida para los dias despues de la muerte.

Los dias de luto son, entre nosotros, dias festivos, porque la muerte es la vida. Si; mas allá de la tumba tenemos amigos que nos esperan, en un mundo donde la compensacion ha de ser mayor de lo que podiamos esperar entre los hombres.

Oh! tú, cuyos restos mortales descansan aquí, recibe la espresion de gratitud de estos proletarios, tus discípulos, que han venido para decirte: que sienten mas fuertes los brazos para manejar las herramientas, desde que saben que el trabajador es un misionero, un ayudante de Dios.

Maestro! para merecer llevar el nombre de espiritista, encontrarás en nosotros, no solo brazos fuertes, si que tambien fuertes corazones, heróicos contra la miseria, sumisos en la enfermedad y la falta de trabajo, siempre honrados, á veces tristes, pero nunca exaltados; tú nos has dicho que en esta vida, dónde para unos es todo de color de rosa, lo que para otros lleno de abrojos, nos guardemos de murmurar.

Todo es por la divina justicia.

Gracias á tí, iniciador de la doctrina consoladora, gracias en el nombre de los espiritistas y proletarios, pobres náufragos, que el huracan azota con toda clase de infortunios; tu doctrina es el consuelo de la desgracia, la calma tras la tempestad, la idea salvadora que nos ofrece la redencion por nuestro trabajo.

VARIEDADES.

¡¡POBRE HUMANIDAD!!

A AMALIA DOMINGO Y SOLER. (1)

En la tierra pocos están en mision; la generalidad vive para cumplir su condena.—A. D. y S.

Tienes razon, tienes razon Amalia:
¡Qué atrasado está el mundo todavía!
En vano el hombre su cultura pália
Creyendo estar á la mitad del dia.

Que si el progreso material pasea
De un polo al otro su soberbio coche,
En el mundo del alma y de la idea,
En el mundo moral aun es de noche!

Su luz derrama el astro de la ciencia:
Encendidas irradian las alturas;
Pero en la santa ley de la conciencia
La pobre humanidad camina á oscuras.

Los altares del bien están vacios
Y los de la virtud están desiertos;
Bogamos ¡ay! estériles y frios,
Con nuestros corazones casi muertos.

Brotan de nuestros lábios palpitantes
Las flores en bellísimas cascadas;
Mas somos mercaderes ambulantes,
Hediondas sepulturas blanqueadas.

El orgullo nos lanza al precipicio:
En nuestro anhelo de abarcarlo todo
Arrastramos el alma por el lodo
Esclavos torpes del error y él vicio.

Todos juzgamos ser buenos y sábios:
Pero nuestra bondad es ilusoria
Porque solo reside en nuestros lábios,
Y es nuestra ciencia deleznable escoria.

¡Empíricos no más! razonadores!
Mas ignorando nuestra vida propia
Nos engañamos ¡pobres soñadores!
Víctimas del delirio y de la utopía.

La lepra nos devora: doctrinarios,
No dejamos del circo las arenas:

(1) Despues de haber leido su artículo «Pobre humanidad» publicado en «La Ilustracion Espírita» de Méjico correspondiente á Junio de 1879.

Somos los infelices presidarios
Que llevamos al pié nuestras cadenas.

Somos los condenados, los proscritos:
Estamos en la cárcel todavía:
Vanos son nuestras fórmulas y ritos,
Inútil nuestra inmensa algarabía.

El ominoso séquito de fieras
Pasiones que doquier nos acompaña
Ese interno Babel de cien quimeras,
Nos vence, nos fascina, ó nos engaña.

El abismo nos llama sordamente...
Mas ya cuando vacila el pié en su orilla
Es cuando un sol hermoso y esplendente
Sobre la humanidad de pronto brilla.

Cuando ya degradada, envilecida,
Por tantos siglos, de mentira y duelo
La humanidad presume su caida,
Se anuncia un nuevo Dios, un nuevo cielo.

Altos destinos, grandes ideales
A la humana conciencia abren el paso
Y se cambian las nubes del Ocaso
Por los bellos albores matinales.

¡Viene la lúz! y surje en lontananza
Otra revelacion, otra creencia,
Y clama el genio azul de la esperanza:
¡Hácia Dios por el bien y por la ciencia!

Aun es tiempo; la rueda del destino
Puede girar en direccion contraria;
Aun podemos, siguiendo otro camino,
Llegar á otra ribera hospitalaria.

El pié puede torcer sobre el abismo
Y tornar hácia atrás; aunque profundo,
El mal tiene remedio en este mundo:
El remedio es el dulce Espiritismo!

No te aflija por Dios el triste estado
En que se encuentra la familia humana:
Verdad que reina la discordia ufana
Y que se ostenta omnimodo el pecado.

Verdad que el corazon rebosa lleno
De crimen, ignorancia y egoismo;
Que la incredulidad y el fanatismo
Vierten doquiera su mortal veneno.

Pero no desesperes, no te abatas,
Valiente Amalia, noble pensadora,
Tú que tan bien con tu pincel retratas
La humanidad que en las tinieblas llora.

Y aunque te indigne y avergüenze tanto
Nuestra miseria y malestar profundo,
¿No nos dices tú misma que es el mundo
Cárcel de penas y mansion de llanto?

Recuerda la mision que el hombre trajo
A nuestras tierras, oscuro peregrino,
Recuerda los dolores y el trabajo
Con que el alma conquista su destino.

Tú lo sabes muy bien: ¡eran tan pocos
Los que empezaron la inmortal jornada!
Del mundo la estridente carcajada
Los llamaba ridiculos ó locos.

Apenas corre el tiempo, y ya flamea
Nuestro estandarte en ambos hemisferios
Y al propagar sus credos nuestra idea
Tiemblan los viejos dogmas y misterios.

¡Empezamos la lucha! El retroceso
En su alcázar de bronce es ya batido:
El espíritu humano en su progreso
De una nueva palanca es socorrido.

¡Llega el Espiritismo! su bandera
Fraternidad universal pregona
Himnos de amor y de esperanza entona
Y proclama de Dios «la nueva era!»

No importa que extraviados los hermanos
La oliva cambien en pendon de guerra:
Esa es la humanidad: esa es la tierra:
Somos, antes que espíritus, humanos!

El sereno cristal del alma empaña
El hálito del mundo mentiroso:
Habrá de todo en nuestro campo hermoso:
Juntos viven el trigo y zizaña.

Los hombres donde quiera se parecen,
Solo se diferencian por sus nombres:
Si en Europa sus hechos te entristecen,
No tenemos aquí mejores hombres.

Asi sufriendo el enconado embate
De las olas del mundo, trabajamos,
Y palmo á palmo hácia adelante vamos
Por la terrible arena del combate!

Tengamos, pues la fé que el alma agranda
Y al exclamar confusos y dolientes:
¡La pobre Humanidad! alzad las frentes
Y continuad de Dios la propaganda!

Rodolfo Menendez.

Izamal, Agosto 29 de 1879.

MISCELÁNEAS.

Hemos recibido el prospecto de *El Figaro, diario liberal, científico, literario y algo más*, que saldrá todos los dias por la tarde, inclusos los domingos, y empezará á publicarse en Madrid desde 1.° de Diciembre. Los

suscritores recibirán cada dos meses un tomo de 200 páginas encuadernado, con una bonita cubierta, con lo cual vendrá á rebajarse en un cincuenta por ciento el exiguo precio de suscricn. Las aspiraciones políticas de *El Fígaro* aparecen consignadas en las siguientes líneas que reproducimos tomándolas del prospecto:

«Queremos la libertad: queremos todas las libertades inherentes á la humana naturaleza. Dios hizo al hombre pensador y queremos que piense lo que estime conveniente, siempre que, al realizar sus ideas y pensamientos no infrinja las leyes ni lastime la conveniencia social. Queremos la libertad política que rompe la mordaza del tribuno y del misero escritor. Dios concedió al hombre libre albedrío y queremos que se mueva con entera libertad dentro de la órbita que le está señalada. Dios otorgó derechos al hombre y queremos que los hombres, aun cuando se llamen potestades, no se sobrepongan á Dios. Queremos la libertad para la ciencia, la filosofía, las artes, el comercio y la industria. Contra el error la luz; contra el abuso la licencia, la inmoralidad y la corrupcion el Código penal. Y queremos, por último, la ilimitada libertad que nace del bien, por el bien y para bien de todos.»

Que *El Fígaro* vea realizadas sus aspiraciones, que son las de todos los amantes del progreso.

———

¿Qué porvenir espera la iglesia del progreso del Espiritismo?

Muchos nos hacen esta pregunta desde que hemos pensado en la publicacion de nuestro periódico, creyendo quizás que no podríamos contestar respecto á este punto tan interesante.

No conocemos en la tierra, una iglesia tan solo: iglesias sí. Su variedad parece nacer más de los intereses de sus sacerdotes, que de los distintos pareceres de los feligreses, que lo son más bien, porque nacieron en ellas, que por su propia voluntad.

Si existiera la verdadera iglesia de Dios, ella solamente podria saludar con alegria á el nuevo y grandioso movimiento, cual vencedor del materialismo, así como la planta se alegra cuando cae una buena lluvia.

Cuanto más se opone á nuestra obra una de las iglesias positivas, tanto más léjos queda de la iglesia universal y de la luz que mana de Dios.

La verdadera iglesia de Dios marcha unida con la ciencia y ante todo ha de poner su influjo en amenguar las pasiones de secta que á pesar de las leyes de la humanidad distraen y combaten las nobles fuerzas que llevan al hombre hácia el destino para que fué creado.

———

En todas partes son los mismos. *L' Etoile Belge* describe de la siguiente manera la impresion producida en la poblacion belga por las disposiciones de los obispos contra la nueva ley de enseñanza:

«En las comarcas Walonas, dice, donde se practica generalmente una religion fácil y agradable que une á las familias en vez de dividirlas, el clero tendrá que hacer mucho para arrancar á los niños de las escuelas públicas, y sabemos por muchas cartas que se nos han dirigido, que su campaña en favor de las escuelas clericales es una completa derrota. El clero debe haber visto ya la poca importancia que dan en ellas, padres y alumnos, á sus excomuniones.

«La cólera de aquellos es grande al verse privados de los sacramentos, porque quieren que sus hijos gocen de los beneficios de una ley nacional que les ofrece instruccion excelente, y estos adquieren aires batalladores frente á sus antiguos condiscípulos, los cuales se ven obligados á formar bando aparte y seguir al cura.

En las comarcas flamencas, al contrario, por lo menos en ciertas localidades, donde la religion se trasforma en instrumento de ódio y de discordia, y en ellas los niños que siguen concurriendo á las escuelas municipales son señalados con el dedo como pequeños herejes por la banda de fanáticos, que siendo mas numerosos se les excita á que hagan ver que lo son.

«En Bruselas mismo ocurren escenas como la siguiente, que nos han referido:

«Dos grupos de niños de ocho á diez años de edad, con sus libros y cuadernos bajo el brazo, salian de la escuela, é iban uno tras otro por la acera, compuesto el primero de tres y el segundo de cuatro niños. Uno de los del primero, que se volvió diferentes veces, dijo á sus compañeros: «son *liberales.*» Uno de los del segundo grupo, que lo oyó, se adelanta inmediatamente con aire amenazador, y responde: «¿y vosotros sois *calotinos.*» (boneteros), no es verdad? Si quereis boneles, no teneis mas que decirlo.» Inmediatamente hubiera comenzado la refriega, si el primer grupo, considerándose más débil, no hubiera apretado el paso, gritando desde cierta distancia: «¡Judíos herejes!» Los otros contestaban: «¡Boneteros!»

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

> Todo efecto tiene una causa.
> Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.
>
> ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO VIII.—1879.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado

1879.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1879.

LA INUNDACION DEL SEGURA.

Ante la inmensidad de una dolorosa catástrofe como la reciente inundacion del Segura, solo comparable por sus estragos, por sus horrores, por el número de sus víctimas, por las pérdidas materiales que ha ocasionado, por sus tristes y conmovedores episodios, y por el espanto de los que fueron sus testigos, á la mas horrenda todavía de los primeros años de nuestra era, en que el Vesubio, con sus torrentes de hirviente lava, y sus lluvias de candentes cenizas, sepultaba y escondia en las entrañas de la tierra, las populosas ciudades de Stabíes, Herculano y Pompeya, ¿quién hay que no se conmueva dolorosamente y no desée llevar un consuelo á tantos séres desgraciados que, víctimas de esa horrible calamidad, lloran amargamente la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del amigo, y sumidos en la mayor soledad y desventura, pues nada les queda de lo poco que poseian, tienden sus brazos en demanda de unos harapos con qué cubrir su desnudéz y un pedazo de pan con qué calmar su hambre? ¿Quién hay que en presencia de este cuadro desolador, ante desdicha tanta, no corra presuroso á dar un consuelo, siquiera sea pequeño, al que así sufre en el desamparo y la miseria? ¿Para qué es el dinero, para qué los bienes de fortuna si no han de servir, si no han de emplearse en actos de verdadera caridad? ¿por ventura el rico de hoy sabe cómo podrá encontrarse mañana? ¿Sabe cómo vivirá, como realizará su existencia despues de la muerte, en la pátria verdadera del espíritu, sí, ante el espejo límpido de su conciencia, ha de ver reflejados á cada instante todos los actos de su vida material, para llenarle de goces inefables é inestinguibles, si fueron encaminados al bien, ó para envolverle en una atmósfera de tormentos y sufrimientos jamás esperimentados, si se inspiraron en el mal, y no supo ó no quiso desarrollar los nobles y levantados sentimientos de amor y fraternidad que existen latentes en su corazon? Piense, medite, reflexione un poco, el de corazon empedernido, y sepa y entienda que la mas grande y la mejor de las riquezas es la que se vá acumulando poco á poco, en el fondo de nuestra alma, por la práctica de la virtud y por el ejercicio de la caridad. Sin el amor al prógimo, sin el cumplimiento de las obras de misericordia, no alcanzarémos jamás nuestra verda-

dera dicha, y nuestra alma sumergida en el seno de las tinieblas, vivirá envidiando siempre la luz purísima del justo. Sin caridad no hay salvacion. Corramos, pues, al socorro de nuestros hermanos.

M. A.

¡EL ÓDIO!

¡El ódio es el Cain de los tiempos!
¡Es el Satanás de las edades!
¡Es el *estacionamiento* de la humanidad!
¡Es la lepra de las generaciones!
¡Es la tea incendiaria que destruye los imperios!
¡Es el autor de todos los crimenes!
¡Es el mónstruo horrible que nunca se sácia de beber sangre y lágrimas!

Tengamos ódio al ódio dijo Víctor Hugo; y es un gran consejo el que nos dá, que debemos seguir fielmente; por que el ódio todo lo destruye, todo lo aniquila, todo lo pulveriza.

Nos empequeñece.
Nos estaciona.
Nos degrada.
Nos esclaviza.

Nos envilece, y de un hombre, de un elegido de Dios, hace un falsario, un bandido y un asesino: y sin llegar á estos terribles extremos, sin descender á los últimos peldaños de la escala social, manteniéndonos en la esfera de la vida normal, estudiemos los estragos que hace el ódio; analicemos detenidamente como esa pasion bastarda se apodera del corazon humano y agosta el gérmen de los mas generosos sentimientos, y los séres que parecen mas buenos, mas religiosos, si son desgraciados, cuando se les cuenta el infortunio que sufre cualquiera, éste, ó aquel contestan con acento desdeñoso:—Pues que sufra, tambien sufro yo, tambien padezco y valgo tanto..... ó más que él. Esta contestacion es dada por el ódio impersonal.

La humanidad generalmente vive disgustada de la vida, por que nadie se encuentra en las condiciones que desea; y cuando un hombre vé á otro que le parece mas feliz que él, le ódia solo por creerle dichoso, por que no le puede perdonar que viva mas tranquilo que él, no reconociéndole ninguna superioridad sobre él; por que en el fondo de su conciencia todos los hombres ó al ménos la mayoría se creen buenos, y con todas las virtudes y los méritos inimaginables, y dignos por consiguiente de todos los merecimientos, y al no tenerlos exclaman. «Fortuna te déDios hijo, que el saber poco te vale» ora dicen.»—«Si el que nace para ochavo nunca llega á cuarto» «si un hombre pobre, ni aún puede ser honrado» «si en tener suerte está todo» «si mas vale onza de *trato*, que libra de *trabajo*» «si en este mundo no prosperan mas que los perdidos» y todas estas esclamaciones, no son otra cosa que destellos del ódio impersonal que envenena el corazon del hombre.

Amamos á la felicidad si la tenemos en nuestros brazos; y la odiamos si la vemos en poder de los demás. La envidia es la primogénita del ódio, y todos sabemos desgraciadamente de lo que es capaz la envidia; y no hay religion bastante poderosa para estirpar el ódio del corazon de la humanidad; por que lo repetimos, hemos visto á muchos ancianos muy devotos, beatificados por la opinion pública, séres inofensivos al parecer, que al oir contar las desgracias agenas han dicho.—*Yo tambien padezco, justo es que padezcan los demás*. Este odio es el menos ofensivo, pero sin embargo, es la esencia del ódio; por que se aplaude la desgracia de un hermano nuestro que en nada nos ha ofendido, y éste gérmen fatal, esta raiz del crimen es preciso arrancarla; la tierra está endurecida, pero no hay mas remedio que trabajar, y trabajando recogeremos el fruto deseado, que es libertar á la humanidad de la pasion bastarda del ódio.

Ninguna religion nos dá una esplicacion satisfactoria, el por qué unos nacen ricos y otros pobres, por qué aquellos son sábios, y estos ignorantes, por qué esotros son admirables por su hermosura, y los de más allá

diformes y repugnantes, de consiguiente no estrañamos que la mitad de la humanidad ódie á la otra mitad, porque ese aparente desquilibrio social enjendra todos los malos pensamientos que puedan empequeñecer al hombre.

La Revelacion ultraterrena es una declaracion preciosa, es un dato importantisimo para la historia contemporánea de la humanidad.

¡Aclara tantos misterios la comunicacion de los espíritus!

¡Descifra tantos problemas!

¡Dá la solucion á tantos enigmas inverosímiles!

¡Disipa tantas sombras del presente la luz del pasado!

¡Se esplican tambien los dolores.... hoy... sabiendo los crímenos de ayer! que no dudamos en asegurar que los hombres dejarán de odiarse unos á otros cuando el espiritismo sea conocido y aceptado por toda la humanidad, porque entonces sabrá cada cual que no se tiene mas patrimonio que el que nos hemos ganado con nuestras buenas ó malas acciones.

¡Que el pobre es hoy pobre, porque ayer fué un mal rico!

Que el hombre feliz de hoy, fué el humilde mendigo de ayer, que sufrió resignado las miserias y las tribulaciones de su vida.

Que el distinguido sábio no recoje laureles por el trabajo de una sola existencia, sino que los consigue estudiando en sucesivas encarnaciones.

Que la mujer que cruza solitaria la senda de la vida sin encontrar uno de esos efectos que hacen feliz al alma, es un espíritu rebelde, que ayer destrozó el corazon de séres apasionados, y hoy sufre la soledad intima, ya que á tantos hizo morir en ella.

Que el idiota de hoy, es el sábio orgulloso de ayer, que empleó su talento en martirizar á los humildes.

Que el ciego que hoy camina á merced de los demás, ayer se complació en arrojar á otros séres al abismo.

Que el tullido de hoy es el guerrero implacable de ayer que sembró con sus legiones el espanto en las mas tranquilas comarcas.

Que todo en fin tiene su razon de ser; que no hay lágrima que no tenga una historia, ni sonrisa que no tenga un ayer.

Y cuando cada hombre sepa que es dueño de su porvenir, que si no es rico es porque malgastó su riqueza, que si no es sábio es por que empleó mal su talento.

Qué si vive sin amor, es porque él no ha sabido amar.

Que si está ciego, es porque ayer no supo mirar al infinito: entonces el odio se irá estinguiendo en el corazon del hombre; por que cada cual querrá mejorarse para sentarse en el banquete eterno de la vida.

Cuándo el hombre quiera ser bueno, dejará de odiar; porque es incompatible el propósito de enmienda y el ódio que hoy está arraigado en la humanidad de este planeta. No sabemos querer, no; porque si llegamos á no saber ódiar, aún los mas adelantados no sabemos compadecer, y en la escala de la vida, desde el último mendigo hasta el primer magnate, todos tratan de atesorar para si; en tanto que en las cárceles, los desgraciados criminales, esas almas enfermas, esos espíritus rebeldes luchan con todas las miserias abandonados á sus propias fuerzas, y las fuerzas morales de los culpables se pueden reducir sin temor alguno á un cero sin valor.

Si entramos en los hospitales encontramos á los criminales de la miseria, que mueren lentamente dudando si hay un Dios.

¡Espiritistas! es preciso, es necesario, es indispensable que trabajemos sin descanso, que propaguemos la *buena nueva* para que los hombres dejen de odiarse y aprendan á quererse unos á otros. Hace falta recordar las palabras de Cristo.

Y amarnos unos á otros.

Y hacer el bien por el bien mismo.

Y aprender á compadecer las debilidades agenas, que bastante compasion hemos encontrado nosotros.

Levantemos una nueva cruzada, y digamos como Victor Hugo: «El género humano padece una enfermedad, el ódio: el ódio es la madre de la guerra.»

«La madre es infame; la hija es espantosa, combatámoslas ¡ódio al ódio! ¡guerra á la guerra!» y usemos por armas para combatir, ¡la fraternidad! ¡la compasion! ¡la tolerancia! ¡la caridad! ¡el amor! el amor, sí; por que el amor es la sonrisa divina del infinito!

¡El ódio es la sombra! ¡El amor es la lúz y raudales de luz se necesitan para la regeneracion universal!!

Amalia Domingo y Soler.

LA CARIDAD.

—

Esta es la virtud excelsa que mas aproxima al hombre á la divinidad; es, sin duda alguna, la que le hace sentir esas emociones dulces y agradables que al practicarla siente el corazon cuando se hace con ese desinterés propio en espíritus dignos y elevados.

La caridad es la mensajera de la gloria; es por excelencia la que predicó Jesus con más ahinco, aquel Mártir sublime que descendió á la tierra con la mision sagrada de regenerarla, y que á precio de su inestimable sangre consiguió inculcar en la humanidad este destello de su divina luz.

¿Quién al practicarla no siente un gozo inefable en su alma, que la llena de indescriptible alegría y le hace entrever un más allá lleno de dicha y bienaventuranza?

La Caridad es una hermosa vírgen que cubre con su esmaltado manto á los desgraciados; les llena de consuelo en sus aflicciones; les socorre en sus enfermedades; les prodiga con mano bienhechora los socorros que necesitan y lo estimula para que la amen con idolatría; sin ella la humanidad lanzaría un lastimero y agudo quejido que llegaría hasta los cielos.

Cuenta esta excelsa virtud innumerables héroes, y millares de mártires inmolados á su nombre. La humanidad erige monumentos y teje coronas para inmortalizarlos; los poetas y cantores templan sus liras y entona solemnes himnos de alabanza en honor á su abnegacion y á su imperecedera memoria.

Es mision superior á mis esfuerzos el querer describir de una manera clara y concisa lo que es en si esta virtud; no es la pluma, por cierto, la encargada de hacerla conocer en todas sus manifestaciones para tener una idea de ella, es necesario practicarla poniendo los medios posibles que estén á nuestros alcances para estrechar relaciones y conocerla en su esencia, y al comprenderla, amarla, para que constituya parte integrante de nuestro sér, de nuestra vida, de nuestra alma.

Deber nuestro es hacer presente que la caridad no se vocifera, y, ateniéndose en un todo á las máximas del sublime Mártir del Gólgota que dice: «Lo que diereis con la mano derecha no debe saberlo la izquierda.» Así es que la caridad que más agrada á Dios es la que siente el corazon al prodigarla sin hacerle alarde ni ostentacion de ninguna especie, pues, si no se ejerce con toda su pureza, surte efectos contraproducentes, adoleciendo ya de mistificacion, siendo la consecuencia inmediata el descrédito de esta bella virtud, por lo que cuanto más desinteresada y espontánea sea, tanto más saludables y edificantes son los frutos que se alcanzan, y más se la hace brillar y enaltecer.

Si la humanidad se inspirara siempre en ella, no tendrian razon de ser esas ambiciones desmedidas, ni ese refinado egoismo personal que mata las más bellas cualidades que adornan y engrandecen al hombre virtuoso.

Así, pues, sigamos la máxima de Jesus que dice: «Sin la caridad no hay salvacion posible.» Y cogiéndonos á esa cadena engastada en divinas virtudes, de eslabon en eslabon llegaremos, á no dudarlo, á la suma perfeccion que es el término de nuestra peregrinacion por este mundo, y el premio seguro de las regiones de paz y bienandanza eterna.

A. L. (pensionista).

(De *La Razon de la sin Razon.*)

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(Continuacion.)

Y no puede suponerse que Moisés ni el pueblo que le seguia conocieran la supervivencia del alma ni que el primero aludiese á ella en su frase de: *ánima viviente*: que en ciertos versículos emplea, (1) pues solo se referia al principio animante ó vital, como lo prueban las palabras que Abrám dirige á su muger Sara cuando temiéndole á Pharaon por su belleza le dice: «Conozco que eres muger hermosa, y luego que te vieren los Egipcios, han de decir: Su muger es: y me quitarán la vida, y á tí te reservarán. Dí pues te ruego, que eres mi hermana, para que haya yo bien por amor de tí, y *viva mi ánima por tu respeto:* (2)

En vista de lo espuesto, ¿qué deducirá el articulista de *El Antídoto*? Si se despoja de toda preocupacion, si se aparta de todo interés, si se ciñe á la pureza de la lógica, no podrá menos de decir..... (3) en *sus adentros*, lo que nosotros predicamos á la faz del mundo.

Si Moisés ignoraba la supervivencia del alma no podia creer en que las almas de los muertos pudieran ser consultadas por los vivos.

Si Moisés no ignoraba que las almas de los muertos existian, lo dejaba ignorar al pueblo, enseñándole, por el contrario, una doctrina esencialmente materialista.

Luego en ambos, casos, sus palabras, su prohibicion no podian referirse á la evocacion de los espíritus ó almas de los difuntos.

Pero antes de dirigirle al articulista algunas preguntas que, á imitacion de las que hace el gran apóstol del Espiritismo Allan Kardec en su libro *El cielo y el infierno*, nos sugiere nuestra mente, vamos á estendernos algo mas en este asunto con el objeto de cortarle toda retirada á tan ilustrado impugnador, evitándole así el trabajo de volver á coger la pluma para confeccionar producciones tan estériles é inútiles como la que con la maza hercúlea de la razon estamos pulverizando.

No os ladeéis á los encantadores, ni consulteis en cosa alguna á los adivinos, de manera que os amancilleis por ellos. Yo el Señor vuestro Dios, (1) les recomienda Moisés á los hijos de Israel como *precepto judicial*. Aquí solamente condena la mágia, el engaño, no la evocacion.

Tambien en el código *criminal civil* condena á la pena de muerte juntamente con los adúlteros, incestuosos etc., á los magos diciendo: *Hombre ó muger en quienes hubiera espíritu pitónico, ó de adivinacion, mueran de muerte: los matarán á pedradas: su sangre sea sobre ellos.* (2) Aquí nos estrañaria una contradiccion sino estuviésemos ya tan acostumbrados á las contradicciones del *romanismo*. El Padre Scio, que en la interpretacion que dá á la frase: *espíritu pitónico* de este versículo, es la siguiente: *O de Piton, quiere decir espíritu de mágia, de demonio, de Apolo, que se llamó Pitio, porque mató la serpiente Piton*, interpreta la palabra *Pitones* del versículo 11 del Deuteronomio con que encabezamos este artículo, diciendo: *Los necrománticos que consultan á los muertos.* ¿En que quedamos Roma?... ¿Los pitones son *adivinos ó evocadores*?... ¿Son hechiceros ó *médiums*?.... Lo uno y lo otro, ó ámbas cosas á la vez cuando conviene.

Continuemos.

«Venga la paz; reposa en su lecho el que anduvo en su rectitud; mas vosotros, hijos de la hoguera, llegaos acá; generacion de adúltero y de fornicaria, ¿sobre quién *os burlásteis*? ¿sobre quién ensanchasteis la boca, y sacásteis la lengua? ¿por ventura no sois vosotros hijos malvados, *linage mentiroso*, que os consolais con los dioses debajo de todo ár-

---

(1) Gen. I. 30 y II. 7.
(2) Gen. XII, 11, 12 y 13.
(3) O de pensar; porque el orgullo romano que ha tenido la osadia de proclamar á su gefe *infalible* y *verdad absoluta* á sus dictadas doctrinas, no es fácil que se humille hasta el estremo de confesar todo lo que piensa.

(1) Levit. XIX, 31.
(2) Levit. XX, 27.

bol frondoso, degollando vuestros hijos en los torrentes, debajo de las eminentes peñas? En las partes del torrente está tu porcion, esta es tu suerte; y á ella derramaste libacion, ofreciste sacrificio. ¿Pues no me he de indignar yo por estas cosas?» (1).

«Yo soy el Señor que anulo las señales de los adivinos, y enloqueció á los agoreros; que hago tornar atrás á los sábios, y entontezco su ciencia.» (2)

A qué multiplicar las citas si con las estampadas está cumplidamente demostrado que las prohibiciones del *Antiguo testamento* solo se referian á la burla, al engaño, á la mentira, á la mágia, al *Crimen*, en una palabra, de que los embaucadores de oficio se valian para explotar en todos sentidos á la ignorancia?... Y si así no fuera; si aun á pesar de todo estuviéramos equivocados; si Móises sabia que las almas de los muertos se comunicaban con los vivos, sus palabras podian implicar la prohibicion de evocarlos; pero admitida la comunicacion en la época de Moisés, se hace indispensable admitirla en todos los tiempos y en nuestros dias. Ahora bien, *magistral* campeon del romanismo:

Si la comunicacion entre los espíritus errantes y encarnados existe y se realiza dentro de la naturaleza, tiene que obedecer al cumplimiento de una ley natural.

Todas las leyes naturales (naturales son todas las leyes ya pertenezcan al órden material ya al espiritual) son dictadas por Dios y consecuentemente buenas, lícitas, y para que se cumplan.

Luego el uso de la evocacion es bueno, lícito y necesario, como necesario, lícito y bueno es el uso de la libertad, de la reproduccion, de la conservacion, de la destruccion etc:, leyes naturales emanadas de la sabiduria, del amor, de la justicia, del bien, de Dios.

Que la comunicacion del mundo espiritual con el material existe, que es buena, lícita y necesaria, lo demuestra tambien la tradicion, el Evangelio, el Espiritismo y hasta el sentido comun. Que existen *médiums*, se prueba con el Espiritismo esperimental. Que han existido, lo patentiza la historia sagrada y la profana. ¿Qué fueron los antiguos *Manes*? ¿Qué fué la aparicion que tuvo Moisés en el monte Hored cuando apacentaba las ovejas de Jethró su suegro, en la que vió claridad y escuchó voz recibiendo una comunicacion auditiva en la que se le ordenaba librar á sus hermanos de la esclavitud de Pharaon? (1) ¿Qué significa la advertencia en sueños á Abimelech de que Sara no era hermana de Abraham como se le habia asegurado por ambos, sino su muger, y que no podia, por lo tanto, tomarla por esposa? (2) ¿Qué fué el ángel *ó enviado* que habló á Abraham cuando el sacrificio de Isaac? (3) ¿Cómo tuvo Isaac revelacion de que no descendiera á Egipto? (4) ¿Qué fué la vision de la escala de Jacob? (5) Este patriarca debia ser *médium* vidente y aúditivo, por cuanto al separarse de su suegro Laban vió en el camino algunos *ángeles* ó espíritus, (6) y escuchó la voz espiritual que le mandó mudar su nombre por el de Israel. (7) Recuerde el ilustrado articulista, del ángel que acompañaba al ejército Israelita; (8) la aparicion de Josué en la campiña de Jericó; (9) la manifestacion del ángel Rafael; (10) las apariciones de Ezequiel en el rio Chobar, (11) los dedos escribientes de Daniel; (12) la aparicion del espíritu de Samuel al rey Saul. (13) Recuerde tambien que á José le fué

(1) Isais LVII, 2 al 6.
(2) Id. XLVI, 25.

(1) Exodo III.
(2) Gen. XX, 2 y 3.
(3) Gen. XXII.
(4) Gen. XXVI 2.
(5) Gen. XXVIII, 12.
(6) Gen. XXXII, 1 y 2.
(7) Gen. XXXV, 10, 11.
(8) Exod. XIV, 19 y 20.
(9) Josué V, 13 al 15.
(10) Tovias XII, 14 al 19.
(11) Ezeq. I, II, III.
(12) Dan. V, 5.
(13) 1.° Rey. XXVIII.

anunciado en sueños que su esposa María era pura, que habia concebido de espíritu santo, que pariria un hijo que se llamaría Jesús; que huyera con María y Jesús á Egipto para librarse de Herodes, luego de Egipto á Galilea por temor á Archelao. Que los magos orientales tambien fueron advertidos para que en vez de presentarse á Herodes regresaran á su tierra por otro camino. (1) ¿Se ha olvidado el articulista de la manifestacion en el bautismo de Jesús? (2) ¿No recuerda la aparicion en el monte, de los espíritus de Moisés y Elias (3) el espíritu que en el sepulcro de Jesús comunicó con las mugeres (4) y por último las apariciones de Jesús á sus discípulos, despues de su muerte?—Pues recuérdelo, estúdielo y medítelo; busque enseguida los miles de hechos que de esta y otras naturalezas relatan los historiadores antiguos y modernos; lea la vida de los santos y los papas, y si despues se quiere tomar el trabajo de sumar las cantidades parciales de apariciones expontáneas y provocadas, y de médiums y aptitudes medianímicas, le resultará una cantidad total tan considerable, que le forzará á arrepentirse de cuantos esfuerzos ha hecho para procurar negar las relaciones de los espíritus ó almas de los difuntos con los espíritus ó almas de los vivos.... Sí, *magistral* escritor; sí, ilustrado articulista; sí, apóstol del romanismo, verifique si gusta la operacion, y verá con asombro el resultado.

Pero ante tan exagerada pulcritud, ante ese puritanismo religioso con que tratais de encubriros pretestando que la evocacion es mala é ilícita porque la prohibió Moisés, se nos ocurre mil preguntas que haceros análogas á las siguientes:

¿Cómo desobedeceis esa misma ley mosáica, vosotros que tanto la recomendais y *aparentais* respetarla, comiendo carnes de liebre y de puerco cuando el Señor de Moisés lo prohibe por ser *cosas inmundas*? (5)

(1) Mat. I, 20 y 21—II, 12, 13, 19, 20 y 22.
(2) Mat. III, 16 y 17.
(3) Mat. XVII, 2 al 5.
(4) Mat. XXVIII, 2 al 7.
(5) Levit. XI, 1 al 8.

¿Cómo os *contaminais* asistiendo á los funerales de vuestros conciudadanos, estraños á la familia, cuando el Señor de Israel lo prohibe por boca del legislador, terminantemente? (1)

¿Cómo os atreveis á condenar el matrimonio sacerdotal cuando el Señor de Moisés manda, no que no seais casados, sino que *no tomeis por muger á ramera ni infame prostituida ni á la que haya sido repudiada por su marido*, así como tambien ordena que el pontífice no tome por muger á viuda ni repudiada ni deshonrada ni ramera, sino á *una doncella de su pueblo, á una muger virgen*? (2)

¿Porqué no practicais la prueba, en estremo ridícula, de *la ley de celos*, (3) ni sacrificais *la vaca bermeja* para hacer de sus cenizas el agua de expiacion ó lustral, (4) siendo así que dichas ceremonias las ordena el Señor al pueblo hebreo?

¿Por qué, preguntamos por último con Allan-Kardec, «se recuerda con tanta insistencia el versículo del Deuteronomio que prohibe *buscar de los muertos la verdad*, cuando se pasa en silencio al principio del capítulo, que *prohibe á los sacerdotes poseer los bienes de la tierra, y tener parte en ninguna herencia, porque el mismo Señor es su heredad*? (5)

¿A qué disposiciones os ateneis? ¿Cuál es vuestra religion? ¿Cuál es vuestra ley?... Meditadlo bien, y respondednos, porque vuestro silencio nos dará derecho á seguir creyendo que os ateneis á las disposiciones dictadas por vuestra inconveniente conveniencia. Que profesais la ley de absurdo, y teneis vigente ante el fanatismo la ley de la contradiccion, pretendiendo, con mengua de la justicia, que rija entre el pueblo ilustrado la ley egoista del *embudo*.

MANUEL GONZALEZ.

(1) Id. XX, 1, 2.
(2) Levit. XXI, 7 al 14.
(3) Núm. V.
(4) Núm. XIX.
(5) Deut. XVIII, 1 y 2.

ALGO SE PAGA EN LA TIERRA.

—

Muchos crímenes al parecer quedan impunes en la tierra, pero como de muchas historias, no se sabe siempre el principio y el fin, sino por regla general de unas se sabe el prólogo, y de otras el epílogo: de esta carencia de datos resulta que no se sepa ni la vigésima parte de los crímenes que son justamente castigados; sin embargo, de vez en cuando, los acontecimientos se enlazan de una manera, que permiten al criterio humano juzgar los hechos, analizar las circunstancias y deducir las consecuencias.

Un amigo nuestro que nos merece completa confianza por la veracidad de sus relatos, por su amor á la justicia, y por su claro entendimiento, hombre observador por excelencia, y que una gran parte de su vida lo ha pasado viajando, tiene motivos mas que suficientes para conocer muchas historias, y aun mas; para haber tomado una parte activa ó accidental en algunas de ellas, pues sabido es, que los hombres sociales, los que están en continuo trato con la gente, tienen mas ocasiones de ser á la vez, en el gran teatro del mundo, curioso espectador unas veces, y otras actor de primer órden, ó simple comparsa, el caso es que entran en accion.

Nuestro amigo, muy dado á la lectura, nos leia una noche la relacion de un infanticidio que tenia pormenores horribles. Concluida que fué la lectura: nos quedamos meditabundos; al fin rompió él el silencio, hablando consigo mismo: movió la cabeza como aquel que quiere alejar de su mente ideas penosas, mumurando con amargo desdén: Entre la muerte y el idiotismo mas vale lo primero.

—¿Qué quieres decir con esas palabras, Enrique, le preguntamos con vivo interés.

—Nada mujer, nada, sino que este asesinato que hemos estado comentando me ha recordado la historia de un pobre niño.

—¿De un niño? ¿qué niño era ese?...

—Buena la hemos hecho, los que emborronais papel sois terribles; os agarrais de una ascua ardiendo; en cuanto uno suelta una palabra, estais con el oido atento decididos á no soltar á vuestro interlocutor hasta que le habeis hecho contar las aventuras de Bernardo el Carpio.

—Tienes razon, y te aseguro que has despertado vivamente mi curiosidad, y te ruego que no me dejes estar en pena, por otra parte, en algo hemos de pasar la noche.

—Ciertamente; las noches de invierno son las noches de los consejos: y de los cuentos maravillosos; y accedo de buen grado á contarte una verídica historia en la cual tomé parte á pesar mio, dejando en mi mente un recuerdo, y lo que es mas grave, un remordimiento.

Me habrás oido decir muchas veces, que mi juventud la he pasado recorriendo las Américas, donde creo que no hay un bosque ni una montaña, ni un valle, ni un lago que yo no haya visto, pues bien, hace 20 años que me estableci, no te diré en qué ciudad, porque no hace al caso; basta que sepas que vivia en el Nuevo Mundo, rodeado de esa vegetacion espléndida que convida á la molicie del reposo.

Tenia como siempre he tenido muchas relaciones, y pocos amigos: contándose entre estos últimos Felipe Montero, hijo de una gran familia, vivia con sus padres, hermanas y otros parientes, y era brillantísima su posicion social.

Felipe era, lo que se llama un buen mozo en toda la acepcion de la palabra. Gallarda apostura, maneras aristocráticas, buen decir, galante y obsequioso con las damas, franco y servicial con los amigos, y se puede decir, que si hay hombres felices en el mundo, Felipe era uno de ellos.

No tenia bastante talento para hacerse desgraciado, ni sobrada imbecilidad para vivir sin apreciar las ventajosas condiciones de su vida, así es que Felipe no pensaba mas que en divertirse, y en mirar á todas las mugeres que eran su principal encanto.

En su juventud no le habia llegado la hora de amar á una muger; le gustaba la *muger*, la Vénus impersonal como dice Pelletan: sin reparar en condiciones, ni razas; así es que en su deseo, fijó sus ojos en una hermosa jóven de la raza negra, y una vez más, la ley de la reproduccion se cumplió en la tierra.

Felipe al presentir que iba á ser padre se conmovió vivamente, y me contó lo que le pasaba diciéndome:

—Enrique, aconséjame tú lo que debo hacer; quiero á mi primer hijo sin haberlo visto, no me conformo con que se crie léjos de mí; no quiero tampoco que mi padre se entere de nada, ¿cómo me las arreglaré?

—Haz una prueba; cuando tu primogénito venga al mundo, en lugar de llevarlo á la inclusa, que lo dejen á la puerta de tu casa y tu padre que es bueno, y tus hermanas ángeles, de seguro lo acogerán bien y harán que se crie en la casa, y deja al tiempo correr.

—Magnífico: dijo Felipe, escelente idea, me parece mentira que he de estrechar á mi hijo entre mis brazos.

—Los meses pasaron, y el hijo de Felipe vino á la tierra y fué depositado la primera noche que pasó en el mundo en el dintel de la casa de su padre, yo que estaba enterado de todo, aquella tarde fuí á ver á la familia de Felipe y al anochecer invité á sus hermanas á dar un paseo por los estensos jardines que rodeaban el palacio.

Anduvimos largo rato; yo hice cuanto pude por entretenerlas, haciéndolas salir al campo, para que al volver entráramos por la puerta principal ¡y encontráramos, el nuevo miembro de la familia.

Todo salió como yo deseaba; cuando llegamos encontramos en el primer escalon de la escalinata un bulto blanco, yo me incliné, lo cojí, y se escuchó un gemido.

—¡Demonio! dije yo, si esto es un niño.

—¡Ay! ¡pobrecito! un niño dijeron las muchachas, ¡angelito! y el pequeño mulatito pasó de mano en mano yendo á parar á los brazos de Felipe que sin poderse contener lo cubrió de besos y fué el primero en proponer que aquel niño desconocido se creiase en la casa, su madre y sus hermanas lo apoyaron, y el padre miró á Felipe como si sospechara algo, y los dejó hacer.

Se bautizó al niño y le pusieron Antonino, mas para abreviar dieron en llamarle Nino, y Nino llegó á ser el encanto de Felipe y de toda su familia.

No he visto criatura mas inteligente, toda la viveza, toda la travesura, toda la retintiva que se puede tener en tan corta edad la tenia aquel niño, le bastaba ver, para no olvidar.

El veia á las mujeres arrodillarse delante de un santo Cristo y que se santiguaban, pues bien; cuando á él lo pasaban por delante de la imájen' sin que nadie se lo advirtiera, se llevaba su manecita á la frente y al pecho y en cuanto pudo hablar le decia á su nodriza señalando al Cristo, ese es santo, santo.

Felipe estaba loco con su hijo, y el chiquillo con su padre, queriendo siempre estar en sus brazos.

Nino era festejado de todos, acariciado, mimado hasta la exageracion, pero era tan gracioso, tan simpático, tan espresivo, que era preciso quererle, no habia otro remedio.

Se principió á susurrar la verdad del caso, y la historia del nacimiento de Nino dejó de ser un misterio, pero los dias iban pasando y el niño cumplió dos años sin haber derramado una lágrima de dolor.

Una tarde vino Felipe á buscarme y me dijo.—¿Quieres acompañarme, que voy á recibir á un señor inglés muy amigo de mi padre?

Accedí gustoso por que me gustaba mucho el trato de Felipe. Llegamos al muelle, entramos en un bote y llegamos al pié del vapor que conducia al Lord, este era un señor muy respetable y venia acompañado de dos niñas que luego supe eran sus hijas.

Dos querubines mas que dos mugeres parecian aquellas criaturas blancas, delicadas, vaporosas, encantadoras, capaces de enloquecer al santo de los santos, al justo anacoreta que hiciere penitencia en el desierto.

Con tales condiciones dejo á tu consideracion como se quedaria Felipe, absorto, estaxiado, tanto que no acertaba á pronunciar una palabra.

Rosa y Angelina se llamaban aquellos dos ángeles, y la mas pequeña se puede decir que dejó sus alas de serafin en el momento que vió á Felipe, porque lo miró con tanta fijeza que se comprendió desde luego que mi amigo realizaba el bello ideal de la casta niña.

Aquellos amores fueron al vapor, Felipe y Angelina se adoraron con la locura del primer amor, porque ya te he dicho que Felipe no habia amado; y aquella niña de catorce primaveras no habia aún tenido tiempo de darse cuenta de sus sensaciones.

Mas como siempre en este mundo la felicidad vive á espensas del dolor, Felipe al ser dichoso con sus amores, se olvidó de su hijo, aun mas, aquel pobre niño fué un estorbo para sus planes de felicidad.

Tembló ante la idea que llegara á oidos de Angelina que él tenia un hijo, y un hijo mulato mucho mas, temió que ella lo despreciará, si se enteraba que él habia fijado sus ojos en una mujer de color, y le tomó una aversion profunda á la inocente criatura que corria trás él.

¡Pobre Nino! su abuelo tambien veia en él una piedra de escándalo, y como siempre se rompe la soga por lo mas delgado, una noche cuando Nino dormia tranquilamente en los brazos de su nodriza entró una esclava en la habitacion y cogió al niño cautelosamente, el cual, se despertó asustado al verse en brazos de una mujer, para él desconocida, rompió á llorar

amargamente, pero su llanto no fué escuchado, siguió la negra su camino y salió al campo donde la esperaba un coche, subió á él; acompañada del esclavo favorito de Felipe y emprendieron un pequeño viaje.

Durante el camino el niño se desesperó por completo, y sus conductores se vieron en mil apuros para sujetarlo, porque dicen que parecia una fiera: cesó de llorar para rugir, su desesperacion no tuvo límites y en tan triste estado llegaron ante la inclusa: tocaron la campana, el torno dió la vuelta y Nino casi asfixiado debió caer á los piés de la hermana de la caridad, pues dicen que oyeron un golpe seco, y un grito de mujer: y se comprende que se asustaria la hermana que estuviera de guardia, acostumbradas á recibir niños reciennacidos, y encontrarse con un niño que contaba mas de dos años, pero que por su desarrollo, aparentaba tener cuatro, desfigurado por el llanto y la rabia, motivo habia para asustarse.

Felipe me contó lo que habia hecho diciéndome que Nino llevaba entre sus ropas un papel, diciendo como se llamaba y encargando que cuidaran bien del niño: que serian muy bien recompensados á su tiempo por los cuidados que se le prodigaran.

A mi no me gustó semejante accion, y se lo dije á Felipe, mas él me aseguró que en cuanto se casara se marcharia á Inglaterra y entonces, su padre ó yo, sacariamos á Nino de la inclusa, que por el momento le habia sido indispensable apartar el cuerpo del delito, y siguió mas enamorado que nunca de sus amores con Angelina; pero apesar que todo le sonreia me decia muchas veces, no sé por qué, pero temo una desgracia, y creo que Angelina no será mia.

Sus temores no eran infundados, cuando Angelina preparaba sus galas de novia, sintió frio, tembló convulsivamente, y dobló su gentil cabeza como se doblan los lirios á impulsos del huracan.

Murió Angelina, y Felipe creyó volverse loco.

Entónces su madre y sus hermanas pensaron en Nino, y me digeron que querian ir á verlo; yo tambien quise ser de la partida, y fuimos á la vecina ciudad; llegamos á la inclusa y fuimos recibidos por la superiora á la cual iba yo recomendado por un sacerdote. La pregunté por Nino y la pobre muger nos dijo medio espantada:

—No me hable V. de ese desgraciado; porque nos ha hecho padecer lo que no es creible; el infeliz rodó del torno al suelo y luchó mas de quince dias con unas convulsiones horrorosas que cuatro mugeres no bastaban á sujetarlo, se le llenó el cuerpo de llagas, rugia como un endemoniado, y cuando el pobrecito recobró la salud del cuerpo, nos encontramos habia perdido la salud del alma, se ha quedado idiota: vengan y lo verán; y nos condujo á un hermoso jardin, donde junto á una fuente vimos sentado á Niño, que no parecia él.

Aquel niño alegre, inteligente, lleno de vida habia desaparecido habiéndole reemplazado un muchacho uraño y sombrío; nos acercamos á él, lo rodeamos, y le presentamos un gran cucurucho de dulces, cogió con avidez nuestro regalo, y fué á esconderse en un bosque mirándonos con recelo.

Nos miramos unos á otros y nos apresuramos á dejar aquel lugar porque el ver á Nino nos hacia mucho daño.

¡La víctima atemorizaba á sus verdugos!

Yo te aseguro que no lo saqué de allí, por que justamente en aquella ocasion tenia precision de volver á España. á causa de grandes pérdidas y de gravísimos disgustos, aunque por otra parte creo que todo hubiera sido inútil.

Volví á España y seguí correspondencia con Felipe, que, para consolarse de la muerte de Angelina, le dijo á su hermosa Rosa si queria ser esposa suya.

Rosa le dió su mano y su corazon, y Felipe, durante un año, fué el más feliz de los mortales, acrecentándose su dicha con el nacimiento de un niño que le dió á luz Rosa, con toda felicidad; más á los dos dias de ser madre, sintió un dolor agudísimo en los ojos; dolor tan terrible fué, que ambos le saltaron de sus órbitas, y á las pocas horas, Rosa, quedó muerta.

Felipe huyó aterrorizado, espantado de si mismo, y durante algunos meses no se supo de él: al fin me escribió desde Roma, que aún conservo su carta, y levantándose nuestro amigo la buscó, y pronto la encontró; decia así:

«Querido Enrique: Tengo miedo; veo á mi hijo Nino por todas partes que me mira con una sonrisa estúpida y me dice con acento sarcástico:

«¿Qué creias tú, padre mio, que impunemente puede el padre arrebatarle á sus hijos su amor y sus caricias? Nó; tu me arrojastes de tu lado porque te estorbaba; querias vivir honrado, y yo te deshonraba; pues bien, te quedó la

honra del mundo, pero no la felicidad; porque te arrebaté á Angelina, y más tarde á Rosa, para que sufrieras; yo tambien habia sufrido; busca amores y placeres, con eso tendré nuevos motivos para vengarme de tí.»

«Si, Enrique, ó yo estoy loco ó escucho á mi hijo que me habla. ¿Está muerto? ¿está vivo? no lo quiero saber: mi segundo hijo sé que murió, estoy completamente desorientado; no sé dónde ir, que no vea á mi pobre Nino; ¡Oh! ahora comprendo que fui muy cruel: adios, ni sé si hacerme matar en la guerra, si profesar en alguna órden religiossa; no sé, Enrique, no sé; la sombra de mi hijo, siempre la veo, siempre... siempre....»

«Compadece á tu pobre amigo.

Felipe.»

Y en realidad continuó Enrique, no sé lo que ha sido de él, yo le contesté á esta carta, le he vuelto á escribir varias veces y no he obtenido contestacion, pero me pasa lo que á Felipe, la sombra de aquel niño la veo muy á menudo: no alegre y sonriente como cuando estaba en casa de su padre, sino como lo ví en la inclusa, idiota, petrificado en su inmensa desventura, y ahora que soy espiritista me acuerdo mucho mas de él: y comprendo que Nino era un espiritu muy adelantado, porque aquella criatura tenia una inteligencia superior á su edad; y calculo lo que sufriria cuando lo arrebataron de la casa paterna.

No era un niño el que lloraba porque tenia miedo; era el hombre desposeido de sus legítimos derechos, y no teniendo bastante fuerza para romper sus ligaduras el infeliz destrozó su organismo y quedó sugeto al potro del tormento.

¡Oh si Nino no merecia tal tortura, compadezco á Felipe con todo mi corazon, porque su crimen fué horrible!

—Y tan horrible Enrique, fué inhumano por completo, y aun cuando Nino tuviera que sufrir esa espiacion, Felipe no lo sabia, Felipe fué siempre criminal.

El hombre está obligado á practicar el bien; y nadie tiene derecho á ser feliz haciendo desgraciado á otro, por esto Felipe ha recibido en la tierra el castigo de su culpa y Angelina y Rosa le han amado, para que luego fuera mas horrible su soledad.

Le han hecho entrever el cielo, para que sintiera mas su caida en el caos.

Todo se paga en la vida, Enrique, todo, todo, y para mas convencimiento de vez en cuando vemos......

¡Que algo se paga en la tierra!

Amalia Domingo y Soler.

LA NATURALEZA Y LA MORAL.

¿Qué es el hombre? un principio, un bosquejo: no tiene mas que rudimentos de la verdad, de la sabiduría, de la razon. No es mas que la aurora en la época *Eocena* de la justicia. Aun viejo y moribundo, es en embrion.

Nosotros vemos todas las cosas en pedazos. Nuestra inteligencia no alcanza mas que á un momento del tiempo. ¿Qué es nuestra vida? Un perpétuo esperar. Nuestra ciencia, aún la mas segura, es intermitente y febril. A cada paso conocemos que estamos al principio. Nada acabado. Nosotros mismos, ¿qué somos? Un fragmento de nosotros mismos.

La ciencia mas fecunda en dolores para nosotros es la política. ¿Por qué? Porque es la mas divisible. Separacion, desgarramiento mas bien que ciencia. (No nos apoderamos en ella mas que de embriones de acontecimientos,) gérmenes que marcan el porvenir, miembros separados de un cuerpo, que no vemos en ninguna parte. ¿Qué sucederá mañana? No lo sabemos, y eso que aspiramos á la eternidad. ¡Oh miseria!

El libro entreabierto del mundo fósil, es un antiguo testamento, que pide una nueva exégesis. ¿Se cree verdaderamente que es formarse una idea de Dios, digna de su grandeza, hacerle intervenir para cada aparicion sucesiva de organizaciones, por ejemplo, para el mamifero insectívoro que se acaba de descubrir en el terreno terciario? ¿No es mas á la majestad divina que cada ser nazca en virtud de una ley, sin tener necesidad para aparecer de un milagro particular á cada reino, á cada capa del globo, á cada nueva concha?

El hombre á quien se quiere que yo adore, es una criatura tan incompleta, que no puede desarrollar ni soportar más de una idea

á la vez. Ayer todo entregado al espíritu. Algunos grandes hombres, Aristóteles antes de todos, abrazaron los dos mundos. Los demás se desembarazaron de la mitad de la carga, negándola.

El materialismo actual es una atrevida amputacion de una parte de la naturaleza humana para salvar alguna cosa. Cortad, pues; amputad, dividid: yo no me quejo de ello. El cadáver está sobre la mesa. Acaso encontrareis el corazon, y éste gritará:

Yo he contemplado la gravitacion de toda la naturaleza hácia el espíritu, es decir, hácia la libertad moral. Negar que el hombre es libre, ó lo que es lo mismo, afirmar que es igual al molusco, al arácnido, al reptil, que no pueden hacer mas que lo que hacen, es cerrar los ojos á la marcha de los séres; es contradecir al universo.

Yo he hecho cosas que me eran insoportables. Me he abstenido de otras que dependian de mí y que deseaba ardientemente. ¿Por qué he obrado así? Porque he mandado á la naturaleza que influia sobre mí, y ha obedecido. Ha ejecutado como una esclava, gimiendo y con horror, lo que yo habia mandado. Un solo recuerdo de este género, refuta en mi opinion, de una manera incontestable, á los doctores del espíritu esclavo, evangelista ó materialista.

No; la moralidad no es únicamente un don. Se adquiere por el esfuerzo; se afirma por la voluntad; se agranda por la misma ley que hace que todo sér luche, combata, resista en la naturaleza y en el hombre. Quien se exceptúa de esta ley, se pone fuera de la naturaleza y la humanidad. Cae en el sofisma, y el sofisma es el principio del mal.

Un pueblo entero, ¿puede hacer del crímen virtud y de la iniquidad derecho? Puede, identificándose con él mismo, envilecerse pero no legitimarle. El pueblo romano tuvo á bien aplaudir los crímenes de sus Césares. ¿No pudo absorverlos? Y lo que ha logrado ha sido deshonrarse, sin encontrar gracia ni perdon ante la posteridad.

En vez de un pueblo póngase á la humanidad. Puede rebajarse todo lo que quiera, y hasta alabarse de su poder para ahogar el bien y ensalzar el mal. Yo me rio de este poder. El número no tiene nada, no puede nada en este asunto. La especie humana, innumerable, y azotada en el rostro por la infamia, no es mas que un cero ante la conciencia de un hombre de bien.

¿Qué es la guerra en realidad? La vuelta al tiempo en que la humanidad no existia; el reinado de la serpiente, de la quijada y la garra. El hombre desaparece, y luego se reviste de una coraza, como de un sistema de escamas rugosas, se arma de una espada. Así, convertido en una fiera, ¿le reconoceis?

De este modo impedidas todas las leyes humanas, y falseada la palabra, decís que se está en guerra. Decid mas bien que es estado de la vieja naturaleza. Si esta se prolongara, ¿qué seria el hombre? un animal carnicero.

(Del conocimiento nuevo de la naturaleza se desprenden de una moral que arranca de ella misma.) Hélaaquí: Ayudemos al hombre nuevo para que aparezca en nosotros. Sentimos interiormente el batir de sus alas. Ayudemos al sér nuevo á salir de su crisálida, á romper su cubierta. Despojemos de escamas y garras al mundo moderno.

La última palabra de la sabiduría antigua era vivir segun el plan de la naturaleza. La parte oculta de sus designios, que los antiguos ignoraban, acaba de mostrarse á nuestra vista. El hombre puede adaptarse científicamente al órden del universo y concluir en sí el edificio sobre el plano del arquitecto. Principio de una nueva educacion.

Yo no soy de los que dicen que la vida es triste. Es dichosa mientras puede cumplir el progreso, y esto se puede hacer hasta última hora.

«Mira, examina de cerca cómo todos los séres se trasforman los unos en los otros. Ejercita en esto constantemente tu pensamiento. Nada engrandece tanto el espíritu.»

¿Quién dice esto? ¿Quién hace de esta trasformacion de los séres uno de los fundamentos de la moral? ¿Es un hombre de nuestros dias?

Es Marco Aurelio.

Hace ya diez y ocho siglos presintió el principio de la ciencia de nuestro tiempo. En efecto; un alma recta, que se sostiene en el punto mas elevado de la naturaleza humana, se encuentran en el plano de la naturaleza universal; encuentra las verdades sobre que descansa el mundo.

Antes que la experiencia se las arranque, la naturaleza enseña sus secretos al hombre de bien.

El alma verdadera está en camino de descubrir todas las verdades.

Edgard Quinet.

(De *El Globo.*)

Como comprendemos queagradará á nuestros lectores, copiamos de *El Buen Sentido* lo siguiente:

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Entramos como corderos, mandamos como lobos, séremos echados como perros y volveremos como águilas.
San Francisco de Borja. (1).

Iñigo de Loyola y Oñez (despues Ignacio) hijo de D. Beltran Yañez de Loyola y doña María Saenz de Licena, nació á ultimos del siglo XV en un alcázar que habia junto á Azpeitia, provincia de Guipúzcoa. Su primera educacion, que la recibió en el castillo de sus padres, fué la que acostumbraba á darse en aquellos tiempos á los hidalgos; esto es, hacerles mas religiosos que instruidos. La carrera militar, única despues de la religiosa, á que se dedicaban los nobles, fué la que emprendió á los 20 años. Durante los diez que estuvo en el servicio de las armas dió pruebas de valor, fidelidad y constancia, cumpliendo con escrupulosidad los deberes que le imponia su carrera, y demostró siempre la más grande aversion á la licencia y desórdenes á que se entregaban de continuo sus demás compañeros.

Aunque en calidad de soldado, se hizo notable por su gran valor, y muy particularmente en el sitio de Pamplona, que es donde recibió aquella herida sin disputa orígen de su vida futura. La sangre que derramó en aquellos campos fué causa de su peligrosa enfermedad, de su éxtasis, de sus visiones y el orígen del jesuitismo. Puede decirse, usando de una metáfora algo atrevida, que la bala con que los franceses hirieron en aquella jornada á Iñigo, mató más tarde á Enrique IV.

Débil y extenuado por las privaciones y fatigas del sitio, juntamente con los vivos dolores que le causaba su herida, pues que tenia fracturada la pierna derecha, fué llevado á la casa de sus padres luego que los franceses con los cuales habian capitulado los sitiados, le devolvieron la libertad.

Su convalecencia fué lenta y penosa, dudando los facultativos por largo tiempo de su vida; pero por fin su juventud salió vencedora en esta lucha de vida y muerte, porque Dios no quiso que aquel hombre predestinado muriera en la oscuridad.

Durante su restablecimiento pidió Iñigo libros para hacerse mas llevaderos la soledad del castillo y el mal estado de su salud; pidió el *Amadis de Gaula* y el *Palmerin de Inglaterra*, y se le dieron la *Vida de Jesucristo* y la *Vida de todos los Santos*, porque aquellos no estaban en su casa. Un caso tan sencillo y que parece de tan poca trascendencia decidió su vocacion; si hubiesen dado á Loyola los libros que él queria, hubiera sido un Don Quijote, y por no haber sido esto fué el fundador de la *Compañía de Jesús*.

Resultado natural de la falta de sangre ocasionada por la herida cayó en una especie de debilidad de que se resintió su cerebro; añádanse á esto sus ideas exageradas de religion, sus ayunos y penitencias, la lectura de los citados libros y su naturaleza excesivamente impresionable, y se tendrán explicados sus éxtasis, sus inspiraciones, sus razonamientos con la Vírgen, y en una palabra, sus locuras.

Despues de jurar delante de una imágen

---

(1) Tercer general de la Compañía de Jesús.

de la Virgen que visitaria el *Santo Sepulcro*, se vistió de punta en blanco, montó á caballo, y cual otro manchego salió en busca de aventuras encomendándose á Dios y á su Dulcinea, que era la Virgen, tomando al acaso la direccion de Montserrate. Allí se encontró con un moro que le reprende por sus locuras, pues que nuestro buen Iñigo se ocupaba en aquellas sierras en lo mismo que D. Quijote en Sierra Morena, es decir, procurando agradar á la señora de sus pensamientos con ayunos y disciplinas. Rodando la conversacion vinieron á parar en la inmaculada concepcion de la Virgen, cosa en que el moro no podia convenir; viendo nuestro andante caballero ultrajado así el honor de su dama, montó furioso en cólera hasta intentar la muerte del infiel, pero consecuente en su fanática preocupacion dejó que su caballo lo decidiera, y este, mas prudente que él, en vez de seguir al del moro que marchaba, tomó tranquilamente el camino de su cuadra. Si por una casualidad el caballo toma el mismo camino que el del moro, muere este cosido á puñaladas por Iñigo.

Despues de hacer su vela de armas en el monasterio de Montserrate, como buen caballero, dió su uniforme á un pobre, se desprendió de cuanto podia tener algun valor, vistió harapos, ciñóse una cuerda al rededor del cuerpo, y con un pié calzado y otro descalzo emprendió el camino de Jerusalen. Parte su pan con los pobres, se entrega á penitencias insoportables, hasta que el hambre y los sufrimientos le pusieron en un estado que puede llamarse de verdadera locura.

Quiere volver al mundo, le asaltan ideas de suicidio: viendo los dominicos su infeliz estado le detienen y procuran su curacion, apurando para ello cuantos medios físicos y morales estuvieron á su alcance: no fueron infructuosos sus cuidados: Ignacio se restableció considerablemente. Entónces quiso volver á la vida militar que habia dejado, pero creyendo que seria la risa de sus compañeros de armas, resolvió seguir el camino emprendido.

Ignacio se presenta ya otro hombre despues de este propósito: sus éxtasis son premeditados, ordenados, supuestos puede decirse, ya no son aquellas fantásticas visiones confusas y sin mas interés que su originalidad: son alegóricos inventos de una cabeza bien ordenada. Se observa menos veracidad en sus acciones, pero en cambio se vé ya el principio de un sistema que mas tarde debe desarrollarse.

Se viste de ermitaño y se retira á una gruta cerca de Manresa, y allí entregado á la oracion y á la penitencia, escribe unos comentarios y recibe algunas visitas.

Obsérvase aun en el fondo de la gruta que habitaba una cruz grabada en la roca y que el santo hizo con las uñas, segun cuentan los naturales de aquel país. Este hecho tan sencillo á los ojos del vulgo, no deja de ser un milagro para los mineralogistas, pues que la roca es un *silicato* y estos tienen por carácter distintivo el no ser rayados por las uñas. Nosotros suponemos que será una patraña como tantas otras que han inventado los jesuitas modernos y que solo han servido para poner en ridículo al que pretendian ensalzar.

Cansado de su retiro y amante de celebridad, se embarcó en Barcelona para ir á la Tierra Santa y desembarcó en Gaeta. Al verle tan miserable y andrajoso creyeron que era un apestado, pues que entonces estaba allí la peste haciendo estragos, se le arrojó de cuantas aldeas y villas visitaba en su marcha á Roma y se vió obligado á dormir en los campos y pórticos.

En Venecia un español se compadeció de él y le pagó el pasaje para la isla de Chipre. Los marineros creyéndole loco quisieron arrojarle al agua durante el viaje; pero por fin le dejaron tranquilo por tener que acudir á la maniobra del buque.

Vuelve á Barcelona, pero con el sentimiento de no tener ni un solo prosélito apesar de tantos sacrificios. Se le aconseja entonces que aprenda la Teología, pero para esto era preciso saber el latin que le era desconocido. Con una firmeza sin igual emprendió el estudio, pero sus éxtasis y visiones repelian á los nombres y á los verbos y así es que

adelantó muy poco apesar de sus buenos deseos.

El trono papal estaba por aquel entonces conmoviéndose á los rudos y contínuos ataques del capuchino alemán; esto tenia muy alarmada y en gran vigilancia á la Iglesia Católica y en acecho á los familiares del Santo Oficio: así es que luego que llegó á su noticia la existencia de otro *innovador*, trataron de asegurarle y al efecto le encerraron en los calabozos de la Inquisicion. Allí fué examinado, pero viendo que no podia inspirar temor por sus escasos conocimientos teológicos, le dieron la libertad.

Trasladóse á Salamanca y observando que hasta allí llegaban las persecuciones, determinó irse á Paris y continuar sus estudios. Cargó sus libros en un jumento y pasó los Pirineos detrás de él. Fué robado en el camino y llegó á Paris sin un cuarto. Entró en el colegio de Montaigué, pero viéndose acosado por el hambre tuvo que marcharse. Visitó á Flandes y la Inglaterra siempre peregrinando y recogiendo limosnas hasta que con algunos ahorros pudo volver á la capital de Francia. Recibió algunas lecciones de latin en el colegio de Santa Bárbara; pero sea por su original modo de vivir, ó por verle de tan avanzada edad entre jóvenes estudiantes, lo cierto es que se le tenia de ojo, de modo que no pararon hasta darle azotes con toda ceremonia y publicidad.

Aparte de las buenas ó malas cualidades que pudiera tener Loyola, no dejan de ser admirables su firme resolucion y constancia al verse despreciado, perseguido y escarnecido por todas partes, sin que por esto cejara en su propósito.

Su imperturbabilidad, su paciencia, su modestia y dulzura acabaron por atraer á si á sus mas formidables enemigos, de modo que algunos catedráticos de Santa Bárbara y cuasi todos los discipulos fueron sus mas ardientes prosélitos.

Faber, San Francisco Javier, Lainez, Rodriguez, Salmeron, Bobadilla y Loyola juraron en la iglesia de un monasterio cerca de Montmartre trabajar aunadamente y propagar sus doctrinas. Allí nació aquella institucion que mas tarde habia de asombrar al mundo entero.

Siguiendo el ejemplo de su maestro y su compañero empezaron los demás afiliados su apostolado predicando y adoptando la pobreza, la dulzura, la fraternidad y demás virtudes que forman la base de la Religion Cristiana. Como era de esperar, se les recibió muy bien por todas partes y sus palabras eran acogidas como un maná de bendicion. A este mismo Ignacio que pocos años antes se le recibia tan mal, le vemos ahora venerado y querido, porque sus compañeros, que tenian mas sana razon que él, conociendo lo ventajoso de su posicion y el partido que de ella podian sacar, procuraron arreglarle su modo de vivir cercenando de su conducta cuanto les pareció exajerado ó ridículo y que les podia comprometer.

Los medios adoptados por los nuevos propagadores eran apropósito para lograr su objeto; pero nada nuevo, las mismas doctrinas predicadas por el Nazareno, que son tan hermosas y sublimes como poco practicadas.

Si lograron ó no su objeto Loyola y sus compañeros lo dirán las catorce provincias en que estaba establecido el jesuitismo á la muerte de su fundador. La suavidad y dulzura con que trataban á las gentes, la caridad con que socorrian á los pobres y el amor con que consolaban á los afligidos, les conquistaron el aprecio universal: y así debia suceder, pues que *entraron como corderos*.

Uno de los defectos inseparables del hombre, es el pasar en todo de un estremo al otro; de manera que lo que hoy halla sublime sin que su ceguedad le permita observar en ello la mas notable falta, mañana por el contrario todo son defectos sin consentir ni sombra de las virtudes de ayer.

Así ha sucedido con los Jesuitas: se estuvo por largos años y aun siglos preocupados con las virtudes de estos hombres, y apesar de que grandes y respetables sujetos trataban de hacer patentes las faltas mas graves, todo el mundo permanecia como sordo á sus palabras. De la misma manera despues de su caida se ha levantado un grito general de reprobacion contra dichos Pa-

dres, olvidando cuanto bueno nos presenta su historia.

Disintiendo de la generalidad del vulgo—en esta cuestion—admiramos los buenos servicios de la *Compañía de Jesús*, asi como altamente reprobamos sus escandalosos abusos é infamias.

Cuando la Química se llamaba Alquímia y los alquimistas rodeando de misterios su profesion iban en busca de la piedra filosofal, ¿quién trabajó mas en ello que los Jesuitas? Se nos dirá que era un imposible lo que buscaban, que sus investigaciones eran delirios; pero estos delirios enriquecieron considerablemente la ciencia—permítasenos la frase—y han servido de materiales para construir el grande edificio de la Química moderna.

Sus misiones á la India y á la China proporcionaron ricos descubrimientos á la Botánica y Zoología, dando á la Medicina con sus *Pulvis jesuitorum*—polvos de quina uno de sus mejores específicos.

Las Matemáticas, la Física, la Astronomía y la Pintura, tambien fueron cultivadas por ellos con grande aprovechamiento.

Es muy cierto que algunas de las ciencias nombradas no adelantaron lo que debian, atendidos los conocimientos de dichos Padres, pero ¿la culpa era suya ó de la época en que vivian? Cuestion es esta que seria muy difícil de dilucidar. En aquel entónces la Teología era el juez de todas las demás ciencias y nadie se atrevia á sentar como á verdad científica lo que no estuviera en armonía con la *Sagrada Escritura*. La voluntad propia estaba oprimida bajo el peso de aquel libro, ó mejor de sus falsas interpretaciones, y no podia verse sino por sus ojos ni creerse lo que en él no se leia.

Ahora, para hacer cargos á los que entónces se dedicaban á tales estudios, es preciso resolver si las citadas preocupaciones nacian de sus creencias ó de su conveniencia? Pregunta es esta difícil de contestar y que hace irresoluble la cuestion precedente.

El poder de la *Compañía de Jesús* fué aumentando de dia en dia al paso queacumulaba riquezas sobre riquezas. La Europa y una gran parte de América le eran tributarias á los pocos años de la muerte de su fundador. ¿Por qué esta Órden más que ninguua otra adquirió un poder tan grande y en tan corto tiempo? Porque todos los que pertenecian á ella, lejos de entregarse á esa vergonzosa inactividad patrimonio de las demás órdenes religiosas, se dedicaban con grande afan á todos aquellos estudios y ocupaciones que podian darles una superioridad y reportales grandes beneficios. Así es que contaron en sus filas á muchos hombres eminentemente sábios y que tuvieron directo influjo al lado de los grandes y príncipes; influencia que no dejaron de aprovechar en bien de la Compañía. Pero ensoberbecida esta por su gran poder, pensó que todo debia doblegarse ante su omnímoda voluntad, y dejando aquella prudencia y sagacidad, que con tanto provecho habian conservado sus progenitores, dieron las más grandes publicidades, escandalizaron al mundo cristiano con sus crímenes, y su puñal y su veneno no respetaron tronos ni tiaras: en una palabra *mandaron como lobos*.

Su desmedida ambicion y orgullo debia conducirles á su ruina. Su encarnizada persecucion contra los obispos Palafoix, de Torres, de Aresti, de Cárdenas y otros venerables prelados, el asesinato de Enrique IV de Francia, las crueldades que cometieron en la América y la China, y otras no ménos grandes en Europa, llamaron la atencion de los soberanos obligándoles á tomar sérias providencias; y *fueron arrojados como perros*.

La estincion de la órden fué decretada, y entonces se convencieron de sus desaciertos. Esta leccion les hizo mas prudentes y ordenaron otro plan de ataque lento ó invisible, se pusieron otra vez la máscara que tan bien habia servido á los primitivos Jesuitas; trabajaron con valor y constancia aguardando ocasion favorable para presentarse otra vez á su enemigo desapercibido —la sociedad—y los sucesos recientes de Francia, Bélgica y Suiza nos muestran claramente que esa polilla societaria, esos hombres tenebrosos que entraron como corderos,

mandaron como lobos y fueron arrojados como perros, *vuelven como águilas.*

J. Mañé y Flaquer.

EL TRABAJO.

—

El trabajo es la base de la moral y el instrumento de nuestra felicidad. El que es laborioso, reparte las horas con tal acierto, que armoniza el tiempo y hace más corta la vida; porque las horas que se emplean en el trabajo, pasan casi inconscientes.

La ociosidad es el incentivo del mal, y el ocioso é indolente casi siempre invierte el tiempo en perjuicio propio, ó de sus semejantes. La ociosidad es una mala semilla, que jamás podrá producir buen fruto.

He visto infinidad de séres que han pasado el tiempo en la holganza y los placeres, y sin embargo de esto, cuando han llegado las horas del descanso, no han podido hallarlo, y aburridos de todo, les ha llegado á hastiar la vida; en cambio, otros que han trabajado todo el dia con incansable afan, han podido conciliar ese dulce y tranquilo sueño del justo; han recuperado las fuerzas, y al otro dia han estado ágiles para emprender de nuevo su tarea.

La mayoría de la humanidad es indolente y enemiga del trabajo, por la completa ignorancia en que vive; su apatía la ha sumido en el escaso conocimiento de las cosas y la ha escluido del progreso dejándola en el estacionamiento, sin considerar que el trabajo es el regulador de la vida. Sin el trabajo material, nuestros miembros estarian atrofiados; sin el intelectual, el espíritu habria quedado en la más completa ignorancia; por eso Dios ha hecho que el trabajo sea una necesidad, y le ha dicho al hombre: «Trabaja y producirás; busca, estudia, analiza, y de este modo encontrarás nuevos horizontes de luz que iluminarán tu razon y te conducirán hácia el progreso, porque el progreso es hijo del trabajo, y el trabajo pone en accion las fuerzas de la inteligencia.»

Si nos fijamos bien en esa inmensa obra de la Creacion, vemos en ella el sublime trabajo de Dios, y si nos paramos á analizar cada una de las partes de que se compone, en todas ellas veremos inscrita la ley del trabajo.

Las aves no tienen la inteligencia del hombre ni mucho ménos, y sin embargo, con su poco instinto, trabajan sin descansar para procurarse el alimento diario y fabricarse una habitacion donde puedan cobijarse.

Es de admirar tambien la innata paciencia de la previsora hormiga, que infatigable en verano, trabaja sin descanso para no carecer en invierno del preciso alimento: muchas veces, en mi niñez, he pasado largas horas contemplando á esos diminutos insectos: ¡con qué arte forman sus montoncitos de tierra alrededor de sus madrigueras!

La abeja nos demuestra con su industria la utilidad del trabajo; pero que ese trabajo no sea solamente en provecho propio, sino que, á imitacion de ella, tambien se estienda en favor de nuestros semejantes.

Los espíritus en el espacio trabajan constantemente en favor nuestro, inculcándonos el bien, apartándonos de la indolencia y guiándonos con dulzura. ¿Por qué, pues, nosotros no hemos de reproducir ese trabajo, enseñando á los demás lo que no saben y empleando el tiempo provechosamente? ¿Por qué, en vez de ser apáticos, no somos laboriosos y constantes trabajadores del bienestar general?

¡Ah! porque nuestro corazon, impregnado de vicio, no vé sinó la deslumbradora belleza de los placeres, sin comprender que tras esa bella perspectiva está la senda de la corrupcion; están las espinas y abrojos, cubiertos al principio con la alfombra de la ilusion, pero que al fin ésta se desvanece y aparece la triste realidad en toda su desnudez.

No piensa la humanidad en ese más allá indefinido, y echándose en brazos de la inercia, exclama: ¿Por qué nos hemos de fatigar con ese continuado trabajo de investigar y analizar? Ya estamos bien así; gocemos de la vida, que luego todo acaba.

¡Oh! cuán pobre filosofía es la de no querer adquirir la ciencia y el progreso por medio del estudio y del trabajo!

Nosotros, los espiritistas, no estamos por la ociosidad, ni por invertir el tiempo infructuosamente; estamos por emplear las horas con utilidad por medio del trabajo material é intelectual. Dios ha creado al hombre sin vestido y albergue; pero le ha dado la inteligencia para que se lo fabrique: esta inteligencia se cultiva por medio del trabajo, y si asi no lo hacemos, siempre iremos desnudos; pues que sinó trabajamos en la tierra, mal podremos aspirar á ninguna recompensa en el cielo.

Trabajemos, pues, con decidido empeño; sea nuestro cuotidiano trabajo el noble deseo de adquirir mas luz, empleando las horas que á cada uno le dejen libres sus ocupaciones, en favor de los séres que sufren: consolando á unos, socorriendo á otros, enseñando al que no sabe, y difundiendo torrentes de luz pura y diáfana, para que á su vivísimo resplandor pueda la humanidad toda leer esta saludable máxima: El trabajo es ley de Dios, descubridor de la ciencia, y progreso del espíritu.

Cándida Sanz.

Barcelona y Setiembre de 1879.

(De *El Buen Sentido*).

LA MUERTE DE UN ANGEL.

(J. P. Richter).

El ángel de la última hora, á quien con sobrada injusticia llamamos la Muerte, es el mejor de todos los ángeles. En nuestro postrer momento, él tiene encargo de recoger con extrema delicadeza el corazon agonizante, y entre sus manos de fuego conducirle desde el fondo aterido de nuestro pecho, á las regiones elevadas del Eden, foco de eterno calor. Su hermano, que es el ángel de la Vida, tiene la mision de besar dos veces al hombre: la primera, para anunciarle su entrada en el mundo, la segunda, para despertarle cariñosamente en el cielo, haciéndole entrar en este lugar con la sonrisa en los lábios, ya que en el mundo lo hiciera humedecidos sus ojos por el llanto.

¡Qué tierna y profunda tristeza invadió el el espíritu del ángel de la Muerte, cierto dia en que, de un sangriento campo de batalla, retiraba las almas de tantos héroes, palpitantes aún por el fuego extinguido de la vida! Copioso llanto bañó sus mejillas, y estas palabras salieron de su boca: «¡Ah, yo desearia morir una sola vez, á la manera del hombre, para apreciar los últimos dolores que le aquejan en su morada terrestre!»

El cielo se prestó á tan justo ruego.

Un coro innumerable de bienaventurados descendió presuroso desde las alturas, rodeó al compasivo angel, y todos prometieron ayudarle en su benéfica obra: «Cuando te circundemos de celestes resplandores, le decian, será la señal de tu muerte en la tierra.» Hasta su hermano que, como hemos dicho, entreabre con su ósculo nuestros infantiles lábios, bajó velozmente al lado de aquel ángel, que ansiaba descifrar el misterio de la muerte, y exhortándole á ella, le dijo: «¡Un beso mio te indicará tu vuelta al lado de nosotros!»

Advertido por sus compañeros, quedóse ya aquel espíritu superior en el campo de batalla. Junto á un monton de cadáveres yacia tendido un jóven soldado, en cuyo destrozado pecho iba el corazon á dejar de latir. De rodillas, y ante él, veíase á una hermosa doncella. Las ardientes lágrimas de ésta eran estériles para reanimar aquel desfallecido tronco, á cuyos oidos llegaban los ahogados sollozos de su adorada como rumor lejano de combate.

El ángel que vé esto, cubre al soldado con sus álas, deslízase presuroso bajo los brazos de la desolada jóven, oprime luego el mutilado cuerpo del herido, y, aspirando su alma con un ósculo de fuego, la hace volar á la region de su hermano, que la besa por segunda vez en las puertas del cielo. Despues se introduce rápidamente en aquel despojo vacío, préstale al punto su calor divino, y

vuelve á reanimar su corazon que se apagaba por momentos.

¡Cuántos dolores le produjo este inusitado cambio! Su vista, antes tan luminosa, pareció quedar sepultada entre los torbellinos de un flúido nérveo; sus pensamientos en otro tiempo tan rápidos y penetrantes, arrastrábanse con trabajo por la reducida atmósfera de su cerebro. El hambre le acosó con sus mordeduras, la sed le abrasaba la garganta. Un suspiro brotó entonces de su pecho, en memoria de aquel cielo que por su voluntad habia dejado.

¿Será esto, se preguntó, la muerte de los hombres? Mas como él no sintió el prometido beso de su hermano, ni vió el resplandor celeste de sus compañeros, desde luego supuso que aquello no era otra cosa que la vida.

Ya, durante la noche, las fuerzas empezaron á abandonarle. Una pesada mole parecia girar alrededor de su cabeza, y los recuerdos del dia tomaban en su cerebro gigantescas proporciones. Era el sueño que le enviaban sus mensajeros. ¡Mas tú te burlabas del dormido ángel, sueño fascinador! Tú te presentabas á su alma, rodeada de mil espejos mágicos, y en cada uno de ellos dejábasle ver un coro de querubes y un cielo lleno de luminosas irradiaciones, hasta el punto de hacerle dudar de su envoltura terrestre y de las penas que ponian á prueba su resignado espíritu, ¿Será esto indicio de mi partida? volvió á preguntarse el de la última hora, embriagado en aquel éxtasis amoroso. Pero cuando despierta y ve á la tibia luz del sol que ya nacia, el suelo aun cubierto de cadáveres, y su armadura húmeda todavia de sangre humana... «No, no es esto la muerte, exclama acongojado, sinó su imágen, porque he visto ángeles y firmamento.»

La prometida del jóven militar no se apercibió de que un habitante del cielo moraba en el seno del que creyó llamar esposo. Ella amaba todavia el monumento de su alma ausente. El ángel, á su vez, sentíase apasionado por el tierno corazon de la doncella; y satisfecho quizás del puesto que usurpara, por el placer que le proporcionaba su presencia, deseaba morir antes que ella, á fin de que despues le perdonase en el cielo el engaño de que habia sido víctima en la tierra. No aconteció así, tantas borrascas habian sacudido el tallo de aquella flor, que hubo de troncharse junto á la misma tumba de sus ilusiones.

Entonces rodaron por las sienes del ángel lágrimas amorosisimas, y aún creyó éste, cuando los labios de la jóven se posaron sobre los suyos, que su hermano le habia dado el aviso de su muerte; pero la luz del firmamento estaba allí reemplazada por una oscuridad tenebrosa, y estas sensaciones no eran, no, el término de la vida, sinó el dolor que el hombre experimenta ante una muerte extraña.

«¡Infortunados mortales!»—exclamó el solitario espíritu,—¿cómo podeis sobrevivir á tantas penas? ¿con qué nuevo corazon entrais en la lucha de la vida, cuando cae rota la cadena de los séres que mas amais en el mundo? ¿No es desconsolador que las mismas tumbas de vuestros padres, de vuestros hermanos y amigos sean otros tantos peldaños que os conduzcan al sitio donde hayais de encontrar la vuestra?...» Esto decia y aun los ojos de su alma estaban cerrados al espectáculo de la humanidad arrollada ignominiosamente entre las espirales del vicio, contaminada á su pesar, como el pecho del niño envenenado por la mordedura de la serpiente. ¡Hasta el aguijon del ódio hubiera penetrado en aquel corazon, que durante una eternidad habia disfrutado del amor mas puro!

Por último, cansado en breves horas de una vida que nosotros soportamos cerca de un siglo, sintióse atraido el ángel por la magestad del astro del dia, y dirigió su vista á la bóveda azul. El sufrimiento habia agotado ya todas sus fuerzas. Una palidez cadavérica invadia por momentos sus mejillas, poco antes coloreadas por los rayos del sol, y el frio de la muerte embargaba su cuerpo prestándole una excesiva rigidez. Mediante un esfuerzo supremo logró incorporarse un tanto para llevar á sus brazos el

preciado despojo de su compañera, que, con ojos vidriosos é inmóviles, parecia estarle mirando: mas todo fué inútil, pues el fingido soldado ya exánime cayó sobre aquel mismo suelo, que tanto habia humedecido con su compasivo llanto.

Un eco lejano, semejante al susurro producido por un globo que hendiese los aires, se dejó escuchar ténuamente, y una parda y ligera nube cubrió los ojos del ángel que parecia dormido. De improviso, el cielo dejó ver su deslumbrante atavío, y envueltos en caprichosos destellos aparecieron mil querubes. «¿Eres tú todavía, sueño engañador? se preguntó el espíritu; mas su hermano, abriéndose paso entre todos, dirigióse á él, le besó con fraternal cariño y dijo alborozado: «No, no, esto es ya la muerte.»

Abrió entonces el de la última hora sus ojos, y al derramar la vista por aquel océano de felicidad, exclamó entusiasmado: «Morir es vivir.»

Y el soldado y su prometida, que ya se habian reunido en las alturas, pronunciaron confundidas con un beso, estas mismas palabras,

J. Mártos Jimenez.

(De *El Imparcial*).

Cuando tengamos terminado el exámen que estamos haciendo del libro *Nicodemo*, con que nuestro amigo el ilustrado y conocido escritor D. José Amigó y Pellicer, acaba de enriquecer la literatura espiritista de nuestro pais, emitiremos nuestra humilde opinion. Interin y para que el público pueda tener una idea aproximada de su importancia, publicamos á continuacion los asuntos de que en dicho libro se trata.

PREFACIO.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

Sobre el Cristianismo.

CAPITULO I. La Iglesia docente.—II. La Crisis religiosa.—III. La ola sube.—IV. La Sávia del Cristianismo.—V. El Espiritismo.—VI. La Internacional Negra.—VII. La Internacional Cristiana.—VIII. Nicodemo.

NICODEMO.

PRIMERA PARTE.

Despues de la muerte.

CAPITULO I. Asombro espiritual.—Vanitas Vanitatum.—II. Una conciencia desnuda.—En el espacio.—III. La Tierra y la Humanidad terrestre ante el espíritu.—IV. El despertar de las almas.—V. Al rededor de mi cadáver.—Los afectos de la tierra.—VI. Mundos regenerados.—Cuerpo espiritual.—Armonias de la luz. —VII. Mundos venturosos.—VIII. Porta cæli. —¡He de renacer de nuevo!—IX. Ven!..... Sígueme!—Los infiernos del dolor.—X. Un espíritu infortunado.—Mundos primitivos.—Peregrinacion de las almas.—XI. Continuacion de los mundos primitivos.—El crepúsculo de la idea cristiana.—¡Adios, hermanos mios, tristes hermanos mios!.....—XII. El cáos de los orígenes.—XIII. Regreso á la tierra.—El génesis del espíritu.—La realidad espiritual.—XIV. Remordimientos. — Inspiraciones. — Recuerdos, promesas y amenazas.—XV. Voz del cielo. La lucha del espíritu. Tinieblas y luz. Los propósitos. La reencarnacion. El postrer llamamiento.—La separacion.—Sobre el Vaticano.

SEGUNDA PARTE.

Al rededor de la tierra.

LIBRO PRIMERO.

El Génesis de la Tierra.

CAPITULO I. Introduccion.—II. El cáos. El primer dia del Génesis.—III. El segundo dia de la Tierra.—IV. La tercera época.—V Materia; principio vivificante; sustancia espiritual.—VI. El quinto dia de la Tierra.—Génesis espiritual. La gran catástrofe.—El precursor del hombre. —VII. El sexto dia.—El hombre.

LIBRO SEGUNDO.

La Humanidad Terrestre.

CAPITULO I. La Humanidad terrestre primitiva.—II. La segunda generacion. El hombre niño.—III. La tercera edad del hombre.— IV. El cuarto dia del hombre.—La inmigracion adámica. Seth. Cain.—V. El quinto dia.—La leyenda del diluvio.—La iniciacion.—El Cristo de Oriente.—VI. Abraham.—Sus viajes, su política y sus planes.—Isach é Ismael.—Testamento y muerte de Abraham.—Esaú y Jacob. —José. Su educacion y elevacion.—Los hijos de Jacob en el Egipto.—VII. Moisés.—Su emigracion al Sinai.—La vision.—Vuelve Moisés á la ciudad.—VIII Los ancianos de Israel en pre-

sencia de Faraon.—Plan de Moisés para libertar de la servidumbre á su pueblo.—IX. La fiesta de los hebreos.—La matanza y el incendio.—El pánico de los egipcios.—Proyectos de venganza —X. Las huestes de Faraon.—Sorpresa nocturna.—A orlllas del mar Rojo.—La bocina de Moisés.—Muerte del Rey.—Destruccion de su ejército.—XI. Consideraciones históricas y filosóficas.—XII. Indole y mision del pueblo hebreo.—Llega al pié del Sinaí.—Política de Moisés.—Sube Moisés al monte.—La vision.—La tempestad.—XIII. Sueño profético.—Las dos tablas.—Los ocho mandamientos.—XIV. Moisés y el sacerdote del Sinaí establecen las bases de un código político-religioso para la educacion del pueblo.—Labran el Decálogo en dos tablas de piedra.—El pueblo prevarica.—Debilidad de Aaron.—Josué sube al Sinaí.—XV. Amenazas de Moisés.—El pueblo se arrepiente.—El Tabernáculo.—El sacerdocio en la tribu de Levi.—Institucion de los Jueces.—XVI. Los doce.—Los misterios.—El código hebreo.—Muerte de Moisés.—La conquista de Canaan.—Los Jueces y los reyes.—XVII. El sexto dia del hombre.—La civilizacion romana.—Corrupcion general.—Necesidad de una renovacion en los sentimientos y costumbres.—Nacimiento de Jesús.—XVIII. El camino, la verdad y la vida.—El Padre y el Hijo.—La voluntad del Hijo, es la voluntad del Padre.—El bautista.—Hablo á la Humanidad.—XIX. Las Bienaventuranzas.—Los dos mandamientos.—XX. Hechos y muerte de Jesús.—Vacilaciones de los discípulos.—Sus hechos y predicacion.—Corrupcion de la Iglesia.—XXI El falso Evangelio.—La Iglesia pequeña.

Se halla de venta en el establecimiento tipográfico de los Sres. Costa y Mira.—San Francisco, 28, Alicante.

LA ORACION DOMINICAL.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS, SANTIFICADO SEA EL TU NOMBRE.

Todo cuanto ha existido y existe es obra de Dios, sér infinito en todas sus perfecciones. El vió en su mente desde la eternidad toda la obra de sus creaciones, sujetándola segun su sabiduría á la ley para sus correspondientes evoluciones, partiendo de la unidad y simplicidad de la sustancia cósmica para multiplicarse luego y sucesivamente, en fuerzas variadas é indefinidamente múltiples, como vienen siéndolo y de continuo las formas y desarrollos de la materia tengible, en todas sus fases y matices, es que aquel conjunto involucrando en su unidad la variedad más asombrosa, habia de constituir la maravillosa obra de la Creacion, los mundos todos del universo en sus respectivos séres, y en los movimientos todos de la universal y particular vida, que desde el principio viene funcionando con asombrosa profusion y esplendidez.

El Universo es el *verbo* fuera de Dios, emanando de su voluntad en el tiempo, con todos los rasgos de su sabiduría y bondad infinitas, y este esterior y universal verbo es la espresion manifiesta á nuestros sentidos del *Verbo eterno* en Dios, de la ley primitiva y universal, que es el mismo Dios, principio y fin de las cosas, creando y regulando los mundos, siempre él y su ley existiendo y obrando de toda eternidad.

Emanando todo de la mente y voluntad del Sér eterno, del foco perpétuo de las creaciones, y traduciéndose en parte realidad visible y tangible en el tiempo segun la ley de las trasformaciones, de las evoluciones todas, es como cada mundo, cada globo, cada sér, desde el más insignificante hasta el más colosal, todo ha venido apareciendo por las primicias de existencia y vida, para ir poco á poco y en sucesiva progresion, al través de séries indefinidas de elaboracion, en pos siempre de la universal armonía y en cumplimiento de los eternos decretos del Altísimo.

¡Prodigiosa creacion! ¿Quién podrá sondar los arcanos de la gran Causa, en su poder, en su sabiduría y en su voluntad, si todo en su esencia, en su divina sustancia, es infinito y eterno?. «¡Dios de los cielos! Vos sois quien sois; el que es, ha sido y será siempre sobre todos los tiempos, sobre todo el curso de las edades y de las cosas.... Vos en todo, en cada sér, en cada cosa por esencia, presencia y potencia; Vos en lo eterno, en lo infinito, en lo inmenso, sin límites en vuestras perfecciones, y como bondadoso Padre siempre perpétuamente con vuestra providencia dirigiendo la obra de vuestras manos, las criaturas todas finitas y limitadas. Sobre ellas criasteis séres inteligentes y libres, llamados hijos vuestros, por vuestra bondad y amor, siendo, viviendo y moviéndose en vuestra luz. Haced, Señor, que todos quepan en vuestra misericordia, que todos se dejen inpregnar de vuestra celestial influencia, á fin de que cada cual pueda marchar, en el curso de la vida, secundando vuestra voluntad, en pos de sus destinos de perfeccion y gloria.»

Hay, pues, que referirnos siempre y en primer término á Dios, considerándole como á nuestro supremo y benéfico Padre, aun cuando no podamos elevarnos hasta él, comprendiendo sus perfecciones, pues sabido es que un sér criado y finito no puede ni podrá nunca, por mas que en perfectibilidad se eleve, conocer y comprender en absoluto al Sér eterno, infinito, en todos sus atributos. No obstante al hombre se le ha dotado de entendimiento y corazon, de inteligencia y sentimiento, de todos los gérmenes de justicia y amor, para ennoblecerse y elevarse aproximándose sucesiva y perpétuamente á Dios, pudiendo cada vez mas conocerlo y sentirlo, pero siempre proporcionalmente á sus adelantos conquistados por el saber y sobre todo por la caridad, que es el medio mas directo y sublime de todas las elevaciones morales.

No debiéramos olvidar nunca que para irse aproximando uno, en la medida de los humanos recursos, al Sér Supremo, al Criador de todas las cosas, y poder gozarse en su seno glorioso, el hombre necesitará siempre el auxilio de la paternal misericordia, debiendo secundarla con sus generosos y asiduos esfuerzos, con los méritos propios alcanzados en sus obras por el buen uso de la libertad, por el estudio y por la contemplacion de las magnificencias de la obra divina, siempre á la vista de *los séres sensibles é inteligentes*.

Santificar y *glorificar* á Dios es expresion que conviene comprender, puesto que no es su significacion lo que á primera vista parece y generalmente se cree. Cuando en la Oracion dominical espresamos el deseo de la santificacion y glorificacion de Dios, no vaya á creerse que hemos de desear y pedir á este propósito lo que deseamos y pedimos para quien le hace falta alguna cosa; sabemos que Dios no puede carecer de ninguna de sus esenciales perfecciones. El es, repetimos, la perfeccion absoluta, infinita, la santidad por excelencia, de la cual dimanan todas las virtudes y santidades de todos los mundos. Lo que hemos de desear y pedir es que Dios, causa de las causas, padre amoroso de las criaturas sensibles é inteligentes, nos ilumine á todos, á fin de poderle honrar y venerar en sincera *adoracion*, en la verdadera práctica del bien que cabe en la justicia y en el amor. Todos somos hijos del Padre, todos hermanos, y como tales deber nuestro es tributarle el homenaje de la adoracion, inspirándonos ante todo en el sentimiento del amor universal, de la *caridad*, ley sintética del mundo moral. Y sin embargo, para muchos, triste es decirlo, es como si aquel Criador benéfico no existiera, pasando en su desconocimiento y olvido su miserable vida sin levantar siquiera alguna que otra vez su vista al Cielo estrellado, para entrever y reconocer su poder, sabiduría y amor, las maravillas y grandezas de su obra, las cuales revelan ostensiblemente la existencia y bondad del Criador.

Santificar á Dios, repetimos, es reconocerle como fuente de vida y de todo bien, debiendo practicar por nuestra parte todas las virtudes posibles; es reconocerle como Padre bondadoso, esencial é infinitamente justo y próvido, debiendo procurar corresponderle en todos nuestros actos como buenos y dóciles hijos, y amorosos para con todos nuestros hermanos los demás hombres; sin olvidar nunca que en inteligencia y sentimientos somos en cierto modo su imágen, imágen embrionaria y mas ó menos oscurecida en la inferioridad de nuestra naturaleza, pero que está en nuestro deber hacerla brillar cada vez mas por nuestro estudio y meditacion y por el amor en todo nuestro pensar y obrar. Es ella en nosotros como un gérmen celestial que Dios implantó en el seno de nuestra personalidad para que con su cultivo y nuestro propio y espontáneo mejoramiento pudiéramos elevarnos de dia en dia sostenida y progresivamente hácia ese eterno tipo en busca y logro de nuestra perfeccion y felicidad.

Mas ¡ah! el hombre suele ser indolente é ingrato; desconoce su verdadero bien, meciéndose á veces en sus torpes deseos y en la más degradante bajeza, si no es en la misma perversidad. Pero aun asi Dios no le abandona nunca, esperando en su bondad y misericordia que llegue el dia que con la esperiencia del sufrimiento inherente á los humanos desvíos, venga reconociéndose por si mismo y le *glorifique* y *santifique* con mejores obras, previo el arrepentimiento y la justa reparacion de sus fechorías y pasadas culpas, haciéndose por lo tanto cada dia mejor por el buen uso de su libertad.

Conocer, amar y servir á Dios, conocernos á nosotros mismos, amando á nuestros semejantes como hermanos, instruyéndonos y ayudándonos mútua y amorosamente para alcanzar nuestro perfeccionamiento; he aqui lo que es y lo que debe entenderse por *santificar* y *glorificar* á Dios: tal es nuestro deber y tal debe ser tam-

bien nuestro deseo y nuestra insistente cooperacion con toda nuestra actividad generosa.

Santificar y *glorificar* á Dios en el sentido en que acabamos de espresarnos, es deber ineludible de todo sér inteligente y libre cual es el hombre. La naturaleza entera en su órden y armonías, en sus tendencias y manifestaciones bien que inconscientemente; en todo ello nos dá un palpable ejemplo del himno universal glorificador de Dios. ¿Quién no se habrá fijado alguna que otra vez en el esplendor y magnificencias de los mundos siderales? ¡Qué panorama tan espléndido en manifestacion de la sabiduria y gloria del Sér que los ha tan profusamente diseminado en el indefinido espacio llenándolos de movimiento y vida! Quién, observando aún lo que aqui abajo en la tierra se ofrece constantemente á la vista, habrá dejado de admirar los contrastes, al órden y concierto, sus armonías en todo su conjunto y en sus detalles? ¿Quién al fijarse en las plantas, en su respectiva organizacion y fanomenal vida, en sus átomos, en sus hojas y flores, en sus frutos, como igualmente en las numerosisimas especies de animales con todos sus instintos y en su modo de vivir y polular en toda la extension de los mares y de las tierras, habrá dejado de comprender que todo ello, con todo el inmenso cuadro de la creacion, no es sinó la expresion más manifiesta de la grandeza, sabiduria y bondad de Dios y su paternal providencia, recordándonos nuestra debida gratitud y el deber de alabarle y glorificarle como síntesis de nuestros más sagrados deberes?

M.

(Se continuará.)

MISCELÁNEAS.

—

Dice *La Publicidad*:

«Es indudable que la última guerra civil ha dado por resultado el crecimiento de dos propagandas; la propaganda espiritista y la propaganda protestante, ambas á dos espiritualistas y por consiguiente dignas, como toda creencia ajustada á la moral y á la justicia, de nuestro respeto. Y es que las personas piadosas que tienen sentimientos de humanidad, las que están poseidas de un verdadero espíritu de amor al prójimo, las que odian el derramamiento de sangre, lamentan cada dia mas ver confundida la política con la religion, y aspiran á un ideal mas noble, mas humano que el que han intentado realizar los curas cabecillas con el cristo en una mano y el trabuco en la otra. Y el sentimiento religioso innato en la naturaleza humana se ha dirigido hácia el fondo del cristianismo originario que el espiritismo contiene, y hacia el espíritu de reforma y tolerancia que encierra el protestantismo. De aquí el crecimiento de ambas sectas, que tanto mortifica á los neo-católicos.»

Agradeciendo á *La Publicidad* las benévolas frases que al espiritismo consagra, hemos de manifestarle que el espiritismo no es una secta religiosa, sino una escuela eminentemente racionalista.

*
* *

Una noticia interesante que recortamos de un periódico madrileño:

»La suscricion abierta en el arzobispado de Valencia para socorro de los pueblos afligidos por la sequia, ascendia á 5.222 reales, segun dice *Las Provincias* del dia 8, y otra suscricion abierta en aquella diócesis como prueba de homenaje rendido por los católicos á Su Santidad Leon XIII, ha producido hasta la fecha la cantidad de 74.000 reales al cardenal Nina.»

Esos neos siempre los mismos. Una cosa son las necesidades temporales y otra las espirituales. La miseria de los pueblos no vale lo que el lujo del Vaticano.

Aparte de esto, los horrores del hambre, de la miseria, de la muerte acortan el camino de la eterna bienandanza.

¡Cuánto extravio á la sombra de una mal entendida religiosidad! ¡Cuánto olvido del sagrado proverbio: ama al prójimo como á ti mismo! ¡Cuánto desden por las obras de misericordia!»

*
* *

Un nuevo conflicto á causa de la intransigencia clerical. El dia 9 de Setiembre dejó la vida terrestre el niño Daniel Amigó, hijo de D. Buenaventura Amigó, hermano del Director de *El Buen Sentido* y maestro de

Foradada. Queriendo el padre del niño difunto que el entierro fuese esclusivamente civil, negóse el párroco á entregar la llave del cementerio, y no hubo mas remedio que inhumar el cadáver fuera del campo santo.

Por lo que se observa, los cementerios son fincas de propiedad de los curas, toda vez que disponen de ellos á su antojo. ¿No seria justo que el gobierno, puesto que los españoles no católicos contribuyen á todas las cargas del Estado, como los católicos, proveyese lo necesario, pero de un modo eficaz, para que se supiese dónde han de descansar los huesos de los disidentes? Lo reclaman la justicia, la salubridad pública y la necesidad de que España figure entre los pueblos civilizados.

Téngase en consideracion que los españoles no católicos romanos somos muchos, y que hay fundados motivos para presumir que de cada dia iremos siendo muchos más.

AL INMORTAL

Miguel Cervantes Saavedra.

—

Voy á cantar, y me arredra
lo que me mueve á cantar:
mi númen ó teme ó medra;
¡Es natural!... Voy á hablar
del gran Cervantes Saavedra!
¡Cervantes!... ¡Cuál languidece
mi inspiracion y se calla!
¡Cervantes!... ¡Quién no enmudece
si, como Dios, me parece
que en todas partes se halla!
Faro que lúcido alumbra;
lúz que doquier se distingue;
rayo que ciega y deslumbra;
astro qne nunca se extingue,
hombre que sin fin se encumbra.
Alma que todo lo hiende
se agita, se mueve, anda;
creze, se ensancha, se entiende;
del profundo al cielo asciende;
aumenta, aumenta y se agranda.
Y cada generacion
vá colocando una piedra
en prueba de admiracion,
en la infinita mansion,
de la gloria de Saavedra,
Tal es, que aunque en un momento
todo en la vida se trunca,
de su gloria en el monumento
tiene tan firme cimiento
que no podrá caer nunca.
Que sólo podrá morir
Cervantes, y sucumbir,
cuando su gloria notoria
no pueda ya resistir
el gravámen de su gloria.
Y la muerte se engañó;
si á cuanto existe derrumba;
aunque en la fosa le hundió,
él de la tumba saltó
porque era estrecha la tumba.
Que si al cuerpo contenia
sumido en la mortal calma,
nunca sujetar podria
el génio, el talento, el alma
que de aquel cuerpo salia.
Por tal cuando sucumbió
de la muerte á la güadaña,
entró en la fosa, la abrió
y se ensanchó, se ensanchó,
y ya no cupo en España.
Despues su génio profundo,
que no hay otro que le iguale,
y el mundo llenó fecundo,
y ya del mundo se sale
porque no cabe en el mundo.
Subió á la gloria y entró,
fijó su mirada grave,
toda la gloria ocupó,
y se ensanchó, se ensanchó,
y ya ni en la gloria cabe.
Y en su eterno voltear
esos siglos incesantes
que vienen y han de pasar,
tienen ánsias por llegar
para admirar á Cervantes,
Y Alcalá su hijo le aclama
y un siglo tras otro en pos
el mundo génio le llama,
ya no falta mas que Dios
publique á voces su fama.
Y si es tanta la valia
de sus dotes relevantes
unámonos á porfía
á aumentar su nombradia,
¡gloria, pues, gloria á Cervantes!
¡Gloria propalen los lábios
al que nombran sin agravios
Principe de los Ingenios;
¡Gloria al sábio entre los sábios!
¡Gloria al Génio de los génios!

Julia García y Mur.

(De *La Cuna de Cervantes*)

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1879.

ESTADÍSTICA ESPIRITISTA.

—

La importancia que la *filosofía espiritista*, que tenemos la honra y dicha de profesar, ha tomado en nuestra pátria á consecuencia de los trabajos propagandistas efectuados y del considerable número de adeptos que en tan pocos años ha adquirido, hace indispensable la confeccion de *un trabajo estadístico* que, dentro de la independencia individual, nos asocie, nos una y nos solidarice.

Esta necesidad presente viene iniciándose desde hace algunos años, y hoy reconociéndola de urgencia un ilustrado y activo hermano nuestro, D. Tomás Cervera, se propone, contando desde luego con la general cooperacion, emprender tan árdua tarea sin pensar en los sacrificios materiales que la misma exije, y llevando solo por mira el establecimiento de una base para ulteriores y mas perfectos trabajos.

Nadie ignora ya que la estadística es la mas firme base de toda buena administracion pública y asociativa, y lo que da á conocer mas evidentemente la importancia de cualquier creencia, expresando por términos numéricos los adeptos que la profesan, y por consiguiente lo que puede y lo que *vale*, si no en su condicion intrínseca, en su consideracion social.

La estadística, además, es un dato indispensable para toda propaganda, puesto que facilita el conocimiento de los elementos asociados por la idea, su posicion y residencia, lo que por si solo constituye un principio de solidaridad fraternal.

Como todas cuantas consideraciones pudiéramos hacer sobre este asunto se encuentran indicadas en el artículo publicado por *El Espiritismo* de Sevilla en su número 15 correspondiente á la primera quincena de Agosto de 1877, creemos oportuno reproducirle á fin de que fijando su atencion en él nuestros hermanos, juzguen, no solo la importancia de llevarlo á cabo, sino el deber ineludible que tenemos los que espiritistas nos denominamos, de ayudar con todo género de datos á quien lleno de abnegacion se presta tan generosa como expontáneamente á realizarlo.

El artículo á que nos referimos, y que se intitula *Estadística del Espiritismo*, dice así:

«El número es mas elocuente que el discurso. Sumemos los espiritistas de todos los paises, y sabremos el progreso real que ha hecho nuestra doctrina por el esclusivo misterio de su bondad.

No basta saber que hay periódicos espiritistas y lectores en Montevideo, Lima, Santiago de Chile, Bahia, Rio-Janeiro, San Paulo, Buenos Aires ó Bogotá: no basta saber que Méjico los tiene en la capital, en Saltillo, Alvarado, Mérida ó Tabasco; Francia en Burdeos ó Lyon; Italia en Turín, Bolonia ó Florencia; Bélgica en Bruselas, Lieja ú Ostende; Australia en Melbourne, Egipto en

Alejandria; y los Estados-Unidos de América en mil partes; es necesario saber cuántos somos; en qué lugares vivimos, qué asociaciones formamos, y hasta qué puntos de contacto hay en nuestras organizaciones, estudios, y marcha interior de las agrupaciones.

Sabemos que existen poderosas asociaciones, como la *Nacional británica*, la *Federacion belga*, la *sociedad mejicana*; sabemos que se agita en todas partes el pensamiento de solidarizarnos y estrechar los vínculos de cariño y mútuo apoyo; pero este proyecto se convertirá en fácil y hacedero si á la vez todas las naciones se preparan ordenadamente á su ejecucion, comenzando por hacer una revista detallada de los elementos espiritistas con que cuentan en su seno. Ya hemos visto los resultados de la unidad en España: más de cien agrupaciones están hoy relacionadas con el centro.

Pero ¿dónde están esas agrupaciones y cuantos adeptos cuentan? ¿Qué trabajos han ejecutado y ejecutan?

Se argüirá que en los artículos de *El Criterio Espiritista* se han citado varias veces las poblaciones: y esto que podia satisfacer al curioso, no satisface al espiritista que ama la solidaridad para el estudio y para el ejercicio de la edificacion piadosa y colectiva.

¿Es posible esta situacion de silencio entre los espiritistas, y este entusiasmo fundado que poseemos al ver propagarse nuestras ideas y crecer el número de adeptos, sin aunar los esfuerzos de todos, sin organizarnos y apoyarnos recíprocamente bajo el amparo de libertad individual y segun las leyes de cada país, que permiten la asosiacion para todo fin honrado? ¡Bien cara pagamos esta apatía de organizacion! ¡Vuestros hijos asisten á las escuelas del fanatismo y lo que en ellas aprenden no quedará borrado con la leccion contraria que en casa reciben! ¡Y estos errores se trasmitirán á la generacion siguiente!.... Tales son los frutos de la insolidaridad en su más pálido bosquejo, sin entrar en consideraciones sobre el papel ridículo que desempeñamos los que contándonos por centenares y millones no tenemos ya UN CUERPO COMPACTO Y ORGANIZADO.

¿Es posible la organizacion sin la concentracion de fuerzas?

¿Es posible la concentracion de fuerzas sin método interior en cada agrupacion, sin iniciativa en todos, y sin dar su nombre á la causa santa que defendemos?

«Se dice que la fórmula que puede realizar las aspiraciones de solidaridad son el *estudio y la práctica*, para demostrar con ambas cosas la virtualidad de las enseñanzas espiritistas, y que estos consejos son innecesarios para el espiritista que está penetrado de la sublimidad de nuestras ideas, y de que no son una utopia irrealizable, sino un ideal de práctica y progreso.»

Sublimes nos parecen estas elocuentes palabras de la circular última del Centro de organizacion de Madrid; deseamos que se pese su trascendencia; y que al calor de ellas se considere que *una de las prácticas más sencillas de cualquier doctrina es confesarla delante de los hombres, no avergonzándonos de llamarnos sus adeptos*. ¿Cómo pretenderemos la solidaridad y el apoyo con los espiritistas que se niegan á decir que lo son, por consideraciones de familia ó de sociedad?

Esta cobardía pueril nace en gran parte de su propia conducta. Se teme estar entre los pocos; se desearía pertenecer á sociedades pujantes, ricas y numerosas, que por la cantidad de carne abultáran mas que los otros contrarios; y esto, que sería bueno bajo ciertas condiciones, y cuyo logro depende de nosotros exclusivamente si nos juntamos en la lúz en vez de esconder la cara, no pasa de ser un medio de apreciar lo espiritual como si fuera un vólumen de fábrica, y otro de rehuir el trabajillo que cuesta la predicacion de la verdad entre sectas que la oscurecen porque contraria sus intereses materiales ó destruye los ídolos de su falsa ciencia.

Esto en otros términos es recibir luz y no darla: *Egoismo*.

Y como el egoismo es contrario á la caridad, y el Espiritismo es caridad, resulta que el egoista que oculte su nombre espiritista

no lo es aunque él crea lo contrario. Hay muchos espiritistas que dicen lo son en el seno de su familia; y sin que tratemos de privarles de tal derecho, no podemos menos de quejarnos de la falta de ejemplo que dan á los atrasados y de su alejamiento en la intervencion de los intereses colectivos. ¿Dónde está su ejemplo? Bueno es que se oculte la virtud; pero no tanto que no se vea, hasta sospechar que no existe.

Muchos somos los necesitados de ver ejemplos é imitarlos. La luz debe arder en el candelero y no debajo del celemin.

Pues bien; siendo el Espiritismo la luz y nosotros sus depositarios, aunque no exclusivos, parece lógico que nos preguntemos:

Alumbraremos cada cual por su lado y desordenadamente, ó debemos reunirnos para hacerlo con concierto?

Si se acepta esto último, ¿cómo nos reuniremos? Sin unidad de ideas? Sin método? Sin exámen de los elementos que formamos?....

¿O somos todos igualmente buenos y sabios?....

La insolidaridad dá sus frutos en el Espiritismo, y por ella existen farsas de prestidigitadores que nos desacreditan entre los hombres sencillos que no tienen medios de convencernos, y á los cuales, otros farsantes presentan el Espiritismo como obra de mágia, cuando no de partos infernales. Los enemigos del progreso no perdonan medio de combatirle. Por la insolidaridad hay divergencias individuales que quieren pasar por *Espiritismo Universal*; y aberraciones fanáticas que encauzan las ideas por falsos caminos que pueden estraviar á una parte de la opinion pública, originándonos más trabajo y más esfuerzos.

Las pequeñas excisiones personales ocurridas en Barcelona y Sevilla sobre algunos puntos de doctrina, no culminantes, son en nuestro concepto emanadas de la insolidaridad y de la falta de estudio y práctica espiritista, así como de la falta de disciplina moral para la unidad colectiva.

Decimos esto, no por herir á nadie, que bien léjos está de nosotros tal idea, sino porque vemos que el hombre, amando la verdad, la discute, y busca fuera de su casa lo que en ella no encuentra. Tal vez con Sociedades más enérgicas y activas, muchos disidentes y estraños vinieran á engrosar las filas del *verdadero Catolicismo. Sabemos que esto se proyecta, y esto se desea, y para esto se trabaja;* (1) pero es forzoso decir que $^7/_8$ de la humanidad pasamos el tiempo en proyectos, y que es necesario ayudarnos recíprocamente en las obras.

Si todos callamos y una docena predican; si la mayoría somos impasibles á las obras y veinte nos enseñan con ellas, forzoso será decir que veinte son los espiritistas y que no hay más número; pues llamarnos lo que no somos, es engañarnos á nosotros mismos.

Y aquí tocamos otro vicio nuestro.

Unos, son espiritistas y no quieren decirlo; otros no lo son, y quieren pasar por tales.

Es necesario estudiarnos á nosotros mismos, ó de lo contrario formaremos un conjunto abigarrado.

La primera condicion del órden y de la unidad, de la organizacion, es conocer los elementos con que se cuenta; pero de un modo exacto, cierto.

Hay que hacer una Estadística, cosa fácil y posible; pues si imposible fuera probaria que el Espiritismo en nosotros tiene más de ilusion que de realidad.

Muchos temen que aparezcamos menos de los que somos. Pero qué importa esto? ¿Habremos de calificar como adepto el que nos niega su ayuda?

Las ventajas que reportará la formacion de una estadistica, son grandes.

Vamos á enumerarlas sucintamente.

Estrechará nuestros lazos.

Nos excitará la emulacion en el trabajo, fortaleciéndonos.

Nos hará más virtuosos, porque hoy muchos no cumplen sus deberes colectivos por que pasan como aficionados solamente y creen que no les obligan los compromisos de

(1) Véanse los periódicos y circulares del Centro de Madrid, con los cuales estamos del todo conformes.

familia, cuando no han dicho que son espiritistas ni que no lo son.

Acudiremos con óbolo en las pruebas de la asociacion para hacer frente á las crisis.

Reconoceremos los deberes de la propaganda y tomaremos mas interés en aquellas que está empeñado nuestro honor, nuestra palabra, y hasta nuestro concepto público. ¿Qué duda tiene que los esfuerzos para el progreso social se multiplican á medida que los vínculos ligan mas de cerca el interés personal con el interés colectivo?

Seremos para nosotros mismos mas severos porque la responsabilidad crece, el papel de propagandista en obras se agranda, la mision reviste un caracter superior; y á nuestros propios ojos aparecemos como hombres á quienes está encomendada una mision importantísima en la Humanidad.

¿Por qué las escuelas y partidos, en política, en filosofía y en religion desean con tanto ahinco la estadística de sus adeptos? Porque la estadística vigoriza á los tibios, dá nuevos brios á los fuertes, y es la medida de los progresos reales alcanzados.

La estadística es *el hecho brutal*, es la razon inapelable.

El número no admite discusion: es el cañon en las guerras intelectuales.

La estadística es lo que somos, sin mas ni menos; y ayudada de la filosofía nos dice lo que fuimos y lo que seremos.

La historia necesita de la estadística.

Nuestros hijos nos darán algun dia las gracias si en nuestro testamento les dejamos resúmenes claros y numéricos de los pobres obreros que les desbrozaron el camino de las tinieblas para que ellos lleguen al puerto de luz.

Nuestra generacion está destinada á la demolicion de lo viejo, y al descuaje tosco de malezas y terrones; bien lo sabemos, como sabemos tambien que vendrán detrás los que edifiquen; pero aunque nuestra mision sea tosca y no de refinos artísticos, no la hagamos nosotros tanto que puedan acusarnos nuestros hijos de bárbaros que no sabíamos contar, como nosotros llamamos á nuestros abuelos, los cuales vivian congregados sin tomarse la molestia de saber si eran muchos ó pocos.

Esto es preparar un banquete social sin contar los convidados, ó contándolos á ojo de buen cubero.

No somos nosotros tan bárbaros como nuestros progenitores; y ya reconocemos la necesidad de llevar en cuenta con los que nacen y mueren, con los que emigran é inmigran, y además clasificamos la poblacion en cultos, profesiones, estado civil, etc. etc. formando así estadística social, general, merced á los perseverantes esfuerzos de congresos internacionales, y de comisiones permanentes compuestas de las eminencias de todas las naciones.

. . . .

. . . .

. . . .

La Redaccion.»

¿Qué podríamos añadir nosotros á lo que en el artículo anterior se manifiesta? Poquísimo, seguramente. Todos los espiritistas sabemos que uno de nuestros mas sagrados deberes estriba en contribuir á todo aquello que beneficioso sea á nuestros semejantes y á nosotros mismos, y ninguno podemos ignorar que la formacion de una *estadística* ha de producir inmensos beneficios, no solo al ensalzamiento merecido de una doctrina que por su lógica científica y su moral evangélica se encuentra en el pináculo de la filosofía racional, sino en la práctica del bien y en el perfeccionamiento de sus asociados.

El valor moral para exhibirse el hombre en sus creencias cuando estas son ingénuas y se encuentran dentro de la Verdad y el Bien, determina un grado de progreso al que ya no es accesible el ejercicio de la hipocresía; por ello ha dicho Jesús, que «*quien le negare delante de los hombres, sería por él negado delante de su Padre que está en los cielos*;» ó lo que es lo mismo, que quedaria excluido, por cobarde para el bien, de la felicidad espiritual.

MANUEL GONZALEZ.

LA INTERNACIONAL CRISTIANA.

(Conclusion).

¿De qué enseñanza cristiana se hacen derivar las persecuciones religiosas? ¿Cuál de los evangelistas predicó la resistencia á las leyes y á los príncipes en el gobierno de los pueblos? ¿Dónde estableció Jesús que el agua y las manos elevadas al cielo, y los golpes de pecho, y las formas externas del culto, y la oracion retribuida, fuesen condiciones esenciales de la salvacion y progreso espiritual?

¿Por ventura autorizó con su ejemplo ó sus discursos el fausto y las riquezas de los ministros de la palabra? Y si nada de esto autorizó, ¿cómo el clericalismo ultramontano, que lo autoriza y lo practica, osa titularse fiel depositario é intérprete de la revelacion cristiana y heredero de la mision de Jesús?

Sólo por una insigne aberracion del entendimiento humano, solo por la perversion del sentimiento moral y la crasísima ignorancia de las generaciones que nos han precedido en la terrestre morada, puede esplicarse que pasasen desapercibidas las innumerables mistificaciones introducidas y las amputaciones hechas en el símbolo cristiano. Hombres de buena voluntad, acojeos á la civilizadora Internacional cuyo primer pontífice es el Cristo, y decidles á los ignorantes, con el Evangelio en la mano, que jamás la secta ultramontana ha sido ni podido ser representante del cristianismo en su activa pureza.

El ultramontanismo, en fin, hace la guerra á la libertad en nombre del Evangelio; pero ¿de qué Evangelio? No del de Jesús, porque el Evangelio de Jesús es la sancion mas solemne de la libertad, especialmente de de la libertad de conciencia, que los ultramontanos ahogaron en sangre y llamas, cuando su maléfica influencia informaba las leyes y gobernaba las repúblicas. El Evangelio ultramontano es el de los fariseos, que cerraban el reino de Dios delante de los hombres, y ni ellos entraban ni dejaban entrar á los demás; que devoraban las casas de las viudas haciendo largas oraciones; que predicaban las cosas insustanciales, y dejaban las mas importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fé; que hacian caso de conciencia del mosquito, y se tragaban el camello, que limpiaban lo de fuera del vaso y del plato con sus aparatosas ceremonias, y dejaban súcio lo de dentro, olvidando el espíritu de la ley; que con su hipocresía y liviandades se asemejaban á los sepulcros blanqueados, exteriormente hermosos, é interiormente llenos de inmundicia y corrupcion. Este es el Evangelio en cuyo nombre pretenden los ultramontanos matar la libertad, porque la libertad, ha de ser el juicio de sus abominaciones. Por esto á los mandamientos de Dios, que son los de la naturaleza y de la ley, han añadido y puesto por delante los suyos, que son los de su medro y conveniencia. Sed egoistas, usureros, ladrones, adúlteros, rebeldes, ateos, inhumanos, hipócritas, homicidas; mientras oreis en publico, y ayuneis, y os abstengais de ciertas viandas en determinados dias, y hableis bien de la secta, y asistais á las ceremonias, los ultramontanos cubrirán vuestras faltas con un tupido manteo; mas si por desdicha os creeis dispensados de someteros ostensiblemente á sus exterioridades, aun cuando adoreis á Dios y ameis fraternalmente al prójimo, sereis á su decir hijos del príncipe de las tinieblas y sellarán vuestra frente con el estigma de los réprobos, haciendo caso omiso de que Pablo predicára la necesidad de la circuncision espiritual á la par que la inutilidad de la circuncision del cuerpo. Pues bien: uno de los preferentes deberes de la Internacional Cristiana, será entregar al juicio de los hombres ambos Evangelios, el de Jesús y el del ultramontanismo, para que nadie dude de que al combatir el segundo la libertad, combate en ella el espíritu capital, el alma de la moral evangélica.

En resúmen; el lema de la Internacional Cristiana ha de ser el mismo de la civilizacion, instruir y moralizar al pueblo, arran-

cándole así á la explotacion religiosa de que viene ya muy de antiguo siendo víctima. Para ello no se necesitan pactos prévios, ni reglamentos, ni afiliaciones, ni símbolos, ni algaradas, sino honradez, amor al bien, y varonil entereza para proclamar la verdad en todas partes sin contemplaciones egoistas, que la ignorancia y la supersticion no se matan con asociaciones tenebrosas ó empleando la fuerza, ni los ídolos se derriban á gritos y amenazas, sino llevando á los entendimientos y á las conciencias, el espíritu de exámen, el calor de la conviccion y el claro discernimiento de lo justo.

Téngase muy en cuenta que si el error subsiste, es debido no pocas veces á la indolencia de los que conociéndolo, no quieren tomarse la pena de manifestar públicamente su sentir, esperando que el tiempo se encargará de aclarar las cosas y acelerar el movimiento del progreso, los cuales guardan la antorcha debajo del celemin, y la humanidad no tiene que agradecerles nada. Téngase muy en cuenta que si el error, para sostenerse necesita ejércitos armados de feroz intolerancia, á la verdad, para desalojarlo de sus posiciones, le basta que un solo soldado la proclame con perseverante entusiasmo. Si los irracionales y anticristianos dogmas de la secta ultramontana tienen aún asiento en las creencias del pueblo, demos las gracias á esos espíritus acomodaticios que, sin embargo de rechazarlos en el foro interno de la conciencia, ostensiblemente lo respetan y sancionan.

A la desvergüenza de los falsarios religiosos que han hecho del cristianismo un arancel productivo, (1) que han convertido el Templo en mercado productivo y la religion en mercancia, opongamos la dignidad y noble entereza de los espíritus honrados é independientes, amantes de la justicia, resueltos á predicarla como ley única de perfectibilidad, en el seno de la familia, en calles y plazas, en escuelas y ateneos, donde quiera que haya un entendimiento ó una conciencia que pueda aprovechar esta saludable propaganda. Jesucristo no vino á fundar una casa de comercio; vino á recojer las eternas verdades de moral universal que vagaban dispersas sin asiento en los corazones, para formar con ellas las Tablas de la redencion humana, santificadas luego con su ejemplo y selladas con su generosa sangre; deber es, pues de la Internacional Cristiana instruir en aquellas virtudes al pueblo, para que, conociéndolas y meditándolas, caiga en la cuenta de que ni el comercio, ni el orgullo, ni la persecucion, ni el dominio, ni las ceremonias externas, ni nada que no sea adoracion *en espíritu y en verdad* y amor al prójimo, es cristianismo de Jesús.

Todo el que conozca la falsedad de la moneda, denúnciela por falsa y recházela: obrar de otra manera es contribuir á que el pueblo la tome por oro ó plata de ley. El que repute anticristiano el mercantilismo religioso, y sin embargo lo fomente con su óbolo, así como el que conceptua insustanciales las ceremonias de la secta ultramontana, y sin embargo se asocia á ellas, uno y otro son falsificadores de la verdad y arriman el hombro á la mentira, que tal vez no subsistiria sin su aparente adhesion. Son espíritus medrosos ó egoistas, á quienes el miedo ó la conveniencia, ó ambas cosas á la vez, inspiran una filosofia de transacciones perjudicial á ellos, que se engañan miserablemente, y á los demás, á cuyo engaño involuntariamente contribuyen.

La gran crísis religiosa sobreviene; la idea cristiana, despues de una laboriosísima germinacion de diez y nueve centurias en el seno de la humanidad, está próxima á mostrarse al mundo en toda su lozanía y esplendor, en toda su fecundidad y pureza original. Confinada en el santuario de las almas fieles al Evangelio, escarnecida por los fariseos herederos de aquellos que crucificaron á Jesús, mistificada por los eternos corruptores del sentimiento religioso, perseguida y llevada al calvario y á la hoguera en aquellos de sus apóstoles que osaron condenar la hipocresía, la corrupcion y el engaño, hubiera naufragado mil veces

(1) Nos referimos á los mercaderes del templo, no á la Iglesia cristiana universal.

en tantos y tan formidables escollos, á no haber en los grandes movimientos humanos algo superior al poder y previsiones de los hombres. Aquella idea, que debian haber ahogado la ignorancia, el fanatismo, la injusticia y la soberbia, surge hoy con más fuerza que en los primeros siglos del cristianismo, posesionándose en el mundo político, de las leyes y en el mundo moral, de las conciencias. ¿Qué escuela política niega ya al principio democrático la virtualidad necesaria para hacer en un porvenir más ó ménos remoto la felicidad de los estados? ¿quién no presiente su advenimiento en el gobierno de los pueblos? ¿quién no tiene hambre y sed de que la igualdad sustituya al privilegio, la libertad, como espresion del derecho, al monopolio, como espresion de la fuerza, la fraternidad á ese bastardo apetito de dominacion que nos devora, que fomenta los ódios, que enciende las guerras, que aviva y estimula todos los gérmenes de iniquidad y corrupcion? Es que el cristianismo se impone como una necesidad social y moral, politica y religiosa: es que el mundo se apercibe de que la ceguera del espíritu solo conduce al culto de los ídolos fraguados en los talleres de las sectas; es que la ciencia, hija de Dios, proclama la unidad de origen y destino de todas las criaturas inteligentes, la unidad de moral, la instabilidad y caducidad de los cultos, y la eternidad y universalidad de la religion sin ceremonias, que reasume todos sus preceptos en el *amor* y *la justicia*.

Soldados de la Internacional Cristiana, hombres todos que al amar á la justicia tributais sincero culto, han llegado los dias en que seais conocidos por vuestras obras, en que podais acelerar el advenimiento de vuestros ideales, en que los pueblos necesitan de vuestra actividad y consejos para entrar resueltamente en la vida de su regeneracion, los dias de pensar en cumplimiento de santísimos deberes. Enarbolad con franqueza y valentía vuestra bandera de dignidad, de emancipacion, de civilizacion, de vida en frente del estandarte de vergüenza, de esclavitud, de retroceso, de muerte, que tremola en los alcázares del ultramontanismo la Internacional Negra. Si vosotros quereis, el comercio político-religioso de los ultramontanos habrá acabado para siempre: bastará que no entreis en sus tiendas ni contrateis con ellos; que hagais notoria la falsedad de sus mercancías y la ilegitimidad de su tráfico; que contrasteis públicamente y aquilateis las productivas ceremonias de su culto, comparándolo con las enseñanzas evangélicas; que seais por decirlo de una vez, exteriormente, lo que sois en el interior, predicando y obrando con sinceridad aquello mismo que conoceis y sentis. Ellos creen que la muger es suya por vanidad y fanatismo, y fian en ella la oprobiosa restauracion de su dominio; pero la muger es del hombre, cuando el hombre sabe mostrarle el camino de la verdad y el esplendor de la justicia.

La torre, la babel ultramontana se bambolea: soldados de la Internacional Cristiana: batidla con el ariete de la predicacion, y la vereis desplomarse á vuestros piés.

J. Amigó y Pellicer.

(De «El Buen Séntido», Lérida.)

De *La Razon de la Sinrazon* tomamos el siguiente artículo:

«Sólo para demostrar que en realidad toda idea que se ampare de nuestro espíritu apasionadamente, puede perturbar la razon humana, insertamos el siguiente artículo de espiritismo debido á la pluma de uno de nuestros señores pensionistas, no siendo este el primer espiritista que ha saludado los umbrales de nuestro *Manicomio*. El autor del artículo que publicamos se halla afortunadamente en curso de curacion de su estado mental.

EL ESPIRITISMO.

«A reiteradas instancias de algunas personas estimables, me veo en la necesidad de escribir algunas ideas referentes á la filosofía espiritista. Escasos son mis conocimientos en ella, pobre es mi inteligencia, y áun cuando mi voluntad es grande, no sé

si veré colmados los deseos de los que deben ser benévolos para mí, pues poco acostumbrado á escribir para el público, es fácil cometa defectos propios en los que no tienen práctica en ello. Hecha esta aclaracion voy á exponer algunas consideraciones, sin salirme un ápice de la filosofía.

«El Espiritismo es una idea nueva que ha venido á hacer conocer á la humanidad la necesidad imperiosa que tiene de ilustrarse mejorando las condiciones morales y materiales é inspirarse en los manantiales inagotables de *virtud y ciencia*, puesto que nos hace conocer la existencia del espíritu despues de la muerte del cuerpo, y que este espíritu, libre de la grosera envoltura carnal que le aprisiona, vuela al espacio, desde el cual recuerda sus existencias anteriores, es decir, las diferentes encarnaciones que ha tenido, las obras meritorias que haya hecho, las malas acciones que pueda haber ejecutado, y á la altura que se halla de conocimientos filosóficos y científicos, sufriendo remordimientos profundos por el mal que en el mundo hizo, sintiendo un goce inefable por las obras buenas que ejecutó, y deseando llegar al término de su felicidad por el saber y la virtud.

«Despues de la separacion de la materia, ó sea despues de la muerte, el espíritu se queda en un estado llamado de perturbacion, por el cambio repentino que experimenta, hasta que se rehace de este estupor y comprende la realidad de lo que se ha originado en él.

«Los conocimientos científicos que alcanza el hombre sirven para su perfeccionamiento despues de la muerte, pues el que fenece sabio lo es despues en espíritu, y los que no adquirieron ilustracion alguna envidian en la erraticidad á los que aprovecharon el tiempo robusteciendo su inteligencia con el estudio. El espíritu no retrocede jamás; los conocimientos que adquiere siempre están en él, tendiendo á su adelanto; puede, sin embargo, estacionarse por no haber aprovechado alguna de las encarnaciones, encontrándose que no adelantó nada en ella, y luego al comprender su error, piden á Dios su vuelta al mundo para enmendarse y emprender su camino que debiera haber seguido ántes,

«La filosofía de Pitágoras, ó sea la trasmigracion, consignaba que el espíritu podia retroceder, encarnando en el de un animal cualquiera, pero la sana razon rechazó indignada esta teoría, que sólo alimentaron unos cuantos émulos de él. Allan Kardec, el profundo filósofo espiritista, el que con una paciencia asombrosa, digna de elogio, recopiló datos, estudió fenómenos, analizó, y despues de un excrupuloso exámen, escribió el *Libro de los Espíritus*, no admitió nunca que la inteligencia humana degenerara en instinto traspasándose á un animal; ántes al contrario, está siempre tendiendo á su ilustracion y perfeccionamiento.

«El Espiritismo al nacer fué una divina luz que irradió con sus fulgores todos los ámbitos de la tierra, visitó con asombrosa rapidez todos los confines del mundo civilizado, se instalaron sociedades espiritistas en América, y secundó Francia, Italia, Alemania y España; fundáronse periódicos en defensa del mismo; hombres sábios de todos los paises se pusieron al frente de las sociedades propagadoras, dando al mismo tiempo ejemplo con las obras de caridad que ejecutaban á cada instante.

«La idea que defendemos, como todo lo que tienda al progreso, encontró su rémora, pusiéronle entorpecimientos á su majestuosa marcha, pero la verdad se abrió paso, despreciando á los sofistas, á la mala fé de unos, y los sarcasmos de los otros, y al egoismo de los más; por eso hoy cuenta con millares de adeptos, por eso muchos de los que ayer en la prensa la ridiculizaban, hoy la defienden con ardor, porque la estudiaron, la comprendieron, y no pudieron ménos de admitirla como la admitirian muchísimos de los que hoy la ridiculizan, siendo esto un defecto incomprensible en personas de elevado criterio y sana razon.

«Existen en esta escuela, como en todas, tanto religiosas como políticas y filosóficas, sus fanáticos que, por desgracia para las grandes ideas, son los que más abundan y

los que más daño hacen en todas partes; éstos por lo regular son los que carecen de inteligencia para distinguir la fé que vivifica y regenera del fanatismo que entorpece y mata, lo más bello y sublime, retorciéndole y espeluznándolo á su entender.

«El espiritismo es una magnífica nave que tiene por norte la fé, por brújula la esperanza, y por timon la caridad, admitiendo á bordo á los viajeros sus creyentes para navegar por el inmenso archipiélago de lo infinito en busca de lo perfecto, de la verdadera felicidad; por consiguiente, al embarcarse en ella hay que estar dispuesto á sufrir todos los contratiempos que puedan ocurrir en el camino hasta conseguir llegar al término feliz de su viaje.

«Admite el Espiritismo la pluralidad de mundos, la pluralidad de existencias, y esto es lógico, lo admite la sana razon, pues así como el niño necesita distintos libros cuando le trasladan de 1.ª á 2.ª enseñanza y otros muy diferente; el adulto, al ingresar en la Universidad, así tambien hay planetas en la Creacion mucho más perfectos que el nuestro, y que por consiguiente tenemos que ir á cursar asignaturas á ellos, en el trascurso de las encarnaciones, para adquirir los conocimientos que no encontramos en la tierra para seguir la carrera de la vida, buscando la perfeccion del espíritu.

«Hay mundos más atrasados que el que habitamos, otros en iguales ó parecidas circunstancias, y otros superiores en perfeccion.

«Los espíritus que llegan á gran altura por la virtud y el saber se denominan superiores, son los que Dios en sus inexcrutables designios manda para que desempeñen grandes misiones é impriman en esa ley llamada el progreso sus naturales adelantos. Tambien existen séres en la tierra desgraciados, que padecen infinitos tormentos, tanto físicos como morales, teniendo esto tambien su explicacion razonable dentro del Espiritismo, estando expiando crímenes quizás cometidos en otras encarnaciones, epurándose en el padecimiento, sirviéndole de leccion al espíritu para corregirse en la otra existencia los defectos de que en la anterior adolecía. De modo que he demostrado que hay espíritus elevados que son mandados por Dios á desempeñar misiones y otros atrasados que están en justa expiacion de sus faltas anteriores, y los que siguen su paso por esta tierra obedeciendo á las leyes naturales de su adelanto partiendo de un principio, que con la sucesion de los siglos, todos en absoluto, sufriendo expiaciones en la tierra, sufriendo expiaciones en el espacio, llegan al colmo de la felicidad.

«Despues de sentar estas ligeras ideas filosóficas, ¿quién puede decir que están fuera de los límites de lo razonable? Y si se estudia el *Libro de los Espíritus* con detencion, y si se leen las diferentes obras espiritistas que se han dado á luz en España y otras naciones cultas, si se atiende tambien, como dije al principio, á los eminentes hombres que figuran al frente de las sociedades, las conferencias que se dan y la propaganda que se lleva á cabo, no se puede ménos que admitir lo que está dentro de los límites de la verdad.

«He escrito algo de la teoria del Espiritismo y no he dicho una palabra acerca de la práctica del mismo, es decir, la comunicacion de los seres de ultratumba con los encarnados; ésta encuentra innumerables escollos, para vencerlos es necesario é indispensable tener un conocimiento nada vulgar de la teoría, estudiando tambien el *Libro de los Mediums*, que es la instruccion en la parte experimental para ellos, y no caer en la obcesion y mistificacion, que es, á no dudar, lo que más daño hace á la doctrina; inspirándose en esto han de ser espiritistas instruidos y libres de engaños los que se entreguen al estudio de esta filosofía.

«Para terminar diré que la escuela que defiendo es el áncora salvadora que conduce al náufrago á feliz término, abreviando las penalidades de la vida de la materia, para luego, sin ella, entrar en regiones sublimes de amor y felicidad en la vida del espíritu.

«Antonio L.»

¿QUÉ ES LA TIERRA?

¿Qué es la tierra? nos preguntamos, despues de leer la descripcion de los últimos momentos de un sentenciado á muerte?

¿Es el infierno, del cuál nos hablan las Escrituras?

¿Es el abismo, dónde el alma sufre todas las torturas de los condenados?

Sin duda alguna; leamos lo que dice *El Mensajero* de Valencia, es decir, copiaremos los párrafos más interesantes referentes al lúgubre drama que se ha representado últimamente en la ciudad de las flores.

Escuchemos al *Mensajero:*

«El prisionero ha dormido por última vez. Dios sabe qué ensueños fatales habrán brotado en su cerebro; el espiritu se habrá despedido en silencio de la organizacion que le acoja. El último adios.

Con un sol abrasador, ante un cielo de magnífico azul, en un dia bellísimo, hemos presenciado el atroz espectáculo que nos proporciona gratis la justicia humana. Un populacho inmenso, despiadado, burlon, maleante, coronaba los puentes y ambas orillas, el seco cance estaba inundado por la turba ansiosa de contemplar la agonia de un semejante. Lo decimos con vergüenza: la mayoria eran mujeres, madres que llevaban sus hijos, señoritas sensibles con gemelos de teatro, y entre ellas quizá habria alguna señora.

La gente se amotinaba, chocaba arremolinándose, estrujándose por gozar de mas cerca las delicias de la escena; un chico ha caido al rio, quedando muy mal parado: olas de muchedumbre rodeaban la fúnebre tartana, miraban ansiosos al reo y al verdugo, héroes de la funcion.

Una tartana completamente abierta contenia cuatro enlutados personajes, tres de largo ropaje, dos curas y el reo, otro vestido de caballero con levita negra, cadena y reloj de plata, lazo de la corbata artisticamente anudado, barba peinada á la última moda; en fin, un señor; este señor era el Verdugo.

Hay que confesar que este «caballero» iba llorando; ¡si será sensible el Verdugo!

El reo y el Verdugo, el criminal y el ejecutor, gemian por lo mismo, ambos se pedian perdon; mezclaban su llanto, como dos arroyos cenagosos se confunden en un mismo lecho.

Pasada la puerta de Serranos, turbóse el reo y prorumpió en amargo llanto, que conmovió las entrañas del Verdugo.

Tras 24 horas de capilla, tras esas angustias del que siente acercarse la muerte sin remedio, en plena salud, deseando vivir, ¡qué ánimo esforzado no se abate! ¡Cuán rápidas pasan las horas! ¡Cuán dolorosos los minutos!

Cada instante condensa en sí un infierno. ¡No poder detener la rueda del tiempo! Cuando nos mata una enfermedad, la muerte viene callada, lenta, silenciosa, el organismo se amortigua insensiblemente, se muere sin sentirlo, sin conciencia, pero morir sano, robusto, con buen apetito; morir en espectáculo como toro en plaza, morir esperando por feroz populacho que espía vuestros rasgos, que comenta y cuchichea, que os persigue con la mirada, que goza en vuestras acciones, ¡oh! esto es bárbaramente feróz.

Sin duda se cree que el dolor fisico es el más cruel. Medid lo infinito del dolor condensado en el pensamiento. Contened esa tempestad que se desata en la cabeza. Apagad el fuego de ese cráneo abrasado por una idea infernal.

Ya en el cauce seco del rio, bajado el reo en brazos del Verdugo, arrodillóse ante el cura que lo acompañaba y confióle el último, el más intimo secreto de su vida; tapado en la capa del sacerdote, escondida la faz, dió rienda suelta á su dolor exhalando penosos gemidos que movieran de lástima á hombres de piedra. Pero la Justicia es de mármol, no tiene corazon.

Subida por su pié la grada; reanimado por el aire y el sol que besaba su rostro, contempló por un momento la muchedumbre que bullia á sus plantas, por todas partes bayonetas, lanzas, cabezas; ¡no hay esperanza de perdon! el pueblo se impacienta; asado por el sol, estrujado, sudoroso, pide con cruel mirada la terminacion del acto, ¡la fiera tiene hambre!

Compréndelo asi el reo; en vano escruta el horizonte, ¡última esperanza! No hay perdon.

¡Qué cuadro! En el cadalso, iluminados por el sol oblicuo, proyectando largas sombras siniestras, cuatro séres se mueven, tres con uniformes largos, uno de corto: ¡la religion, el crimen, la justicia humana!

El crimen muere de uniforme. ¡Sarcasmo atroz!

Siéntase el reo, murmura una oracion, pónenle al cuello la argolla, cúbrenle el rostro; el clérigo reza un credo, el Verdugo gira el torno.

la rosca aprieta silenciosa; se oye el crugido de una vértebra; el hueso aplastado ahoga el ¡ay!.. despues el último estertor extremece el tablado.

Ni un grito se escapa del pecho de la muchedumbre; un estupor siniestro embarga las gargantas. El Verdugo ya no llora; trabaja. ¡Bien has ganado la onza. . . . .

. . . .

Despues un cura pide perdon á nombre del reo y reza un Padre nuestro por su alma. El cuerpo no es ya mas que una cosa negra atada á un madero.

Ahí está, de espaldas al sol, ¡la Justicia está cumplida! ¿y la caridad cristiana?

El Cristianismo que ha convertido la cruz, antiguo patíbulo de esclavos, en enseña de salvacion, ¿cuándo abolirá la pena de muerte?

El Cristianismo que adora á Jesús en el patíbulo, á Jesús condenado por jueces, elevado á un cadalso de maderos cruzados, ¿puede asistir sin protesta á hombres que suben á él?

¡Dios mio, perdónalos, que no saben lo que se hacen!

. . . .

Reflexionemos. Veamos qué enseñanza sacamos, de la muerte que hemos presenciado. El reo habia cometido un asesinato, estuvo 16 años en presidio, sale y asesina otra vez. Es una fiera. ¿Se la mata ó se la enjaula? Es difícil torcer una organizacion viciada; hay temperamentos de hierro. ¿Pero cómo ese hierro cuando le hablan con dulzura llora? ¡tendrá corazon? Comete un asesinato al impulso de una pasion amorosa, va á Ceuta; Ceuta es la Universidad del crimen; ¿cómo ha de corregir su innata organizacion de fiera? La perfecciona.

Y este hombre podia ser honrado, vivir largos años, todo es cuestion de educacion. Sumido en espesa ignorancia, aficionado al vino, abrasado por la lujuria, ¿cuál ha de ser la resultante de estas tres lineas? El crimen.

¡Y sin embargo, ha muerto como cristiano! Lleva toda su vida en el pecho una medalla.

En el fondo de su alma, á pesar de las nieblas, habia fé, creencias, lágrimas concentradas. ¿Por qué en presidio no las ha vertido? ¿por qué no se han enderezado sus sentimientos?

Porque el presidio es la cárcel del cuerpo y la sepultura del corazon; porque allí el alma se acera, la inteligencia se embrutece, la conciencia se enloda, la sensibilidad se pierde; porque el hombre entra criminal inesperto y sale criminal educado, refinado, perfecto, porque en España se castiga, se azota, se mata, pero no se corrige, educa y perdona. ¡Cuán léjos estamos de ser cristianos!

La figura del verdugo es horrible; con esa faz raida, cetrina, sombría, velada; con ese mirar vago, siniestro, humildemente traidor ¿cabe cosa más absurda? Besa la mano del que va á matar, llora la víctima que va hacer, reza por el alma que desliga, se arrodilla ante el cadáver que ha hecho. Y todo por un jornal.

Pero en cambio va de paquete. Es un verdugo progresivo. ¡Excrecencia social! ¡Fantasma de la Edad Media! ¿Cuándo acabará tú mision? Y este ser ¿se confiesa? ¿está en el seno de la Iglesia? ¿cuándo la justicia considerará inútil el crimen?»

¿Cuándo dejará de atormentar á los espíritus? por qué los sentenciados á muerte deben morir ¡tan turbados! ¡tan desesperados!... deben experimentar un espanto tan horrible! que este mismo reo á quien se refiere *El Mensajero*, 24 horas antes de dejar la tierra tuvo un sueño terrible que él mismo esplicó á un médico, del modo siguiente:

«Anoche tuve un sueño horrible, dice; soñé que estaba vivo en la tumba; en vano hacia supremos esfuerzos para levantar la tapa; forcejeaba desesperado, un nudo horrible me oprimia la garganta, el sudor me inundaba, el cansancio agotaba mis fuerzas, el corazon me saltaba en el pecho, la respiracion iba faltándome, un estertor convulsivo me despertó bañado en angustioso sudor: ¡horrible pesadilla! ¡Soñar en el ataud 24 horas antes de descansar en él! He dormido solo una hora, y ésta turbada por horribles ensueños.»

¡Pobre espíritu! quizá contempló su sufrimiento actual, tal vez esa alma rebelde, dominada por tan encontrados sentimientos, sufrirá ahora esa agonía sin nombre, de vivir dentro de la sepultura. El ya se quejaba que le fatigaban, que le aturdian tantos sacerdotes queriéndole auxiliar todos á la vez, diciendo entre otras cosas:

«Todos están empeñados en confesarme, cuando Dios que está en todas partes, ha leido ya en el libro de mi corazon.»

¿Qué es la tierra, gran Dios? ¿Qué es la tierra?—Un semillero de iniquidades. ¡Cuán triste es vivir aquí!

¡La Prensa! esa voz de la historia, nos cuenta diariamente, cuántos sucesos desgraciados ocurren, y dá horror en verdad leer los periódicos.

En las primeras horas de la mañana, ¡cuándo el sol se levanta de su lecho de púrpura!

¡Cuándo la naturaleza parece que se sonrie!

¡Cuándo los pájaros saludan al Omnipotente!

¡Cuándo las flores entreabren sus corolas para ofrecerle sus perfumes!

Cuando la creacion, ¡esa eterna desposada de Dios! se cubre con su manto de resplandores; entonces por la general costumbre, todo sér que piensa un poco, todo aquel que vive de la vida social, se entrega á la lectura de los periódicos, y al terminar aquel necesario entretenimiento hay que cubrirse el rostro con las manos, y llorar de vergüenza y de dolor; porque en la historia palpitante de la humanidad solo encontramos robos y asesinatos, y es harto vergonzoso vivir confinado en un planeta donde la fuerza bruta se apodera violentamente del gobierno de este mundo de tinieblas.

¡La guerra! esa calamidad necesaria hasta nuestros dias, es la encargada de marcar los límites de los reinos; y descendiendo despues hasta las últimas capas sociales en todas las clases, en todas, se encuentra el derecho del más fuerte.

Esto es triste, muy triste, muy desconsolador, y por esto al considerar las miserias de este mundo, preguntamos con profundo sentimiento: ¿qué es la tierra?

Una penitenciaría de la creacion, nada mas; no puede ser otra cosa, dadas las condiciones de sus moradores: hay en todos nosotros tan íntimo egoismo!... en los menores detalles se ven almas tan pequeñas!... que dá náuseas contemplar la sociedad, y en momentos dados se pone más de relieve nuestra miserable condicion.

La ejecucion de un reo atrae numerosa concurrencia que se disputa afanosa en contemplar las últimas convulsiones de un sér, quizá más desgraciado que culpable. En aquellos momentos, la humanidad aparece tan despreciable, que sin duda alguna, en esos instantes terribles es cuando los ateos dudan que exista Dios, porque parece increible que Dios pueda tolerar tanta iniquidad.

Despues siguen las corridas de toros, donde la barbarie de la humanidad pone de manifiesto sus crueles instintos, á esta cruel diversion, siguen las funciones de los circos ecuestres, donde infelices niños hacen habilidades á fuerza de golpes y malos tratamientos, y hombres audaces para ganar un pedazo de pan juéganse su vida al azar de una cuerda.... y los espectadores se divierten, y mientras mayor es el peligro, más gozan y más se deleitan; y en cambio, si estos mismos séres asisten á un concierto de música clásica se duermen dominados por el aburrimiento.

Afortunadamente, en medio de esta generalidad tan imbécil, hay algunos espíritus sensibles, hay algunas almas pensadoras, y estas nos reconcilian con la humanidad; pero de todos modos, la mayoría es cruel por instinto, y brutal por costumbre, así es que la vida nos abruma, convirtiéndose los años en una carga muy pesada.

Gracias que hoy el espiritismo, como rayo benéfico y luminoso, difunde su clara luz en las sinuosidades de la tierra; y el hombre sabe por medio de la revelacion universal, que los habitantes de este mundo somos la mayor parte los criminales de ayer. Este planeta es un presidio, y sus moradores confinados rebeldes, sujetos á trabajos forzados; así pues, no deben estrañarnos las escenas horribles que vemos en la tierra; lo que sí debemos hacer es tratar de regenerarnos, porque nadie sufre lo que no debe sufrir. El dia que no seamos merecedores de estar en esta aldea del universo, nos iremos á otro mundo donde la vida sea mas agradable, mas espiritual, donde las costumbres sean mas puras, y por consiguiente los afectos mas duraderos que aquí; que las pasiones nobles suelen tener la vida de una flor, y los vicios parece que se adquieren en la cuna, y nos acompañan hasta el sepulcro.

¡Espiritistas! hagamos un esfuerzo supre-

mo para mejorarnos. ¿No os asfixia la atmósfera de la tierra?

¿No os entristecen esos actos terribles? esas trajedias horrorosas, en las cuales la escena final es tan repugnante?

Hagamos lo posible por salir de la tierra, busquemos la vida, la verdad, y la luz, y al preguntarnos á nosotros mismos ¿qué es la tierra? digamos así:

La tierra es una penitenciaria de la Creacion, cumplamos como buenos, si queremos obtener nuestra hermosa libertad.

No perdamos ni un solo instante. ¡Espiritistas! progresemos para ser grandes!

¡Para ser sabios!

¡Para ser sensibles! ¡para ser buenos, que los buenos penetran en los mundos de la luz!

Amalia Domingo y Soler.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

—

(Continuacion.)

Prosigamos.

La prohibicion de evocar á los espíritus era muy conveniente á un pueblo impresionable y sin ilustracion que hubiera podido en su ignorancia dar entero crédito á toda clase de revelaciones, sin tener en cuenta que entre los espíritus como entre los hombres existen séres que se complacen en esparcir y sostener el error, é ignorantes que lo predican de buena fé. Teniendo esta consideracion en cuenta el apóstol Juan, dice: *No querais creer á todo espíritu, mas probar los espíritus si son de Dios.* (1)

Lo hemos dicho y lo repetimos; la legislacion mosáica era tan sábia y necesaria en su época, como hoy sería inconveniente y absurda, Así dejaos ya de Moisés y de Antiguo testamento y venid á Cristo y al Evangelio. Dejad *la ley de muerte* y venid á la vida. Dejad *la vejez de la letra* y venid á *la novedad de espíritu.* Habeis olvidado que *la ley y los profetas reinaron hasta Juan desde cuya época es anunciado el reino de Dios, y todos hacen fuerza contra él?* (1) *Ignorais que la ley fué dada por Moisés; mas la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo?* (2) Si lo recordais, si lo sabeis, *estad firmes y no os sometais otra vez al yugo de servidumbre,* (3) porque *vacios sois de Cristo los que os justificais por la ley:* HABEIS CAIDO DE LA GRACIA. (4)

¿No sabeis que *El mandamiento primero es á la verdad abrogado por la flaqueza é inutilidad* (5) y ha sido sustituido por el de Cristo *que llamándolo nuevo dió por anticuado el primero?* (6) Entonces ¿cómo quereis refutar lo vigente con lo abrogado, lo vigoroso con lo flaco y lo útil con lo inútil?... Dejaos, repetimos, de Moisés ó de Antiguo testamento que solo es la historia tradicional del pueblo hebreo, y venid á Jesucristo y sus apóstoles, al Nuevo testamento, que es la doctrina permanente de la humanidad entera, la filosofía eterna de Dios y del espíritu. Ese Deuteronomio que tanto manoseais, es la ley antigua, *la ley que ninguna cosa llevó á perfeccion; sino que fué introductora de mejor esperanza.* (7) *Por tanto Jesús fué hecho fiador de testamento mucho mas perfecto.* (8) *Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, cierto no se buscaría lugar para el segundo.* (9)

El Espiritismo es el Evangelio; combatidlo con Cristo si podeis. Los espiritistas somos cristianos; atacadnos con el Evangelio si os atreveis. Pero no, ni aun lo intentareis siquiera porque *estais vacios de Jesucristo y habeis caido de su gracia:* porque no profesais el Cristianismo sino una escuela errónea conocida con la denominacion de *neo católi-*

(1) Epist. 1.ª IV, 1.

(1) Luc, XVI, 46.
(2) Juan I, 17.
(3) Galatas V, 1.
(4) Idem V; 4.
(5) Hebreos VII, 18.
(6) Idem VIII, 13.
(7) Hebreos, VII 19.
(8) Idem VII, 23.
(9) Idem VIII, 7

cismo, mezcla de todos los absurdos antiguos y modernos, dirigida por papas criminales, ambiciosos de poder y de mando y refractarios de todo progreso; desarrollada en la época del absolutismo y la ignorancia; impuesta con el terror del tormento y de la hoguera, y perpetuada en el fanatismo irracional.

No lo intentareis siquiera, porque aunque tomais por pretesto y escudo al Evangelio, sabeis que ese mismo Evangelio os rechaza y os hiere, y teneis el talento de rehuir toda ocasion que pueda abrir los ojos á esa pequeña parte del pueblo ignorante que en su ceguedad aun os sigue, os apoya y se deja esplotar.

Si fuerais de Cristo; si profesárais la doctrina del Rendentor, no hubiérais armado cruzadas de guerras ni degollado, atormentado y quemado á vuestros semejantes, ni hubiérais acumulado riquezas y poder ni engañado á la humanidad con esa farsa repugnante de creencias ridículas que llamais *dogmas de fé* ya que no podeis llamarlos *de* razon, ni negariais á Dios haciéndolo cruel con vuestro infierno, interesado con vuestro purgatorio, mezquino con vuestro demonio, injusto con vuestras gerarquías angélicas y vuestro pecado original, nécio con vuestras prerogativas sacerdotales. Vuestro dios no es el Dios del Cristianismo que predica paz, pobreza, humildad, justicia, caridad, y amor; que *quiere misericordia y no sacrificio*, no: vuestro dios es el dios del pueblo hebreo que preside las batallas é inclina la victoria del lado que le conviene, que ordena el sacrificio y el degüello, que quema ciudades y hombres, y que en un rapto de ira se venga de los habitantes de la tierra ahogándolos á todos con un diluvio. Vuestra ley no es la ley natural del progreso, del amor y del perdon que es la ley del Cristo, vuestra ley es la ley del estacionamiento, del odio y la venganza, que es la ley humana que caracteriza á las sociedades de los pueblos atrasados, materialistas y salvages.

Pero aun así, veamos lo que de la prohibicion del Deuteronomio se puede lógicamente deducir.

Y que no se halle entre vosotros quien purifique á su hijo, ó á su hija, pasándolos por el fuego ó quien pregunte á adivinos y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pitones, ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad, porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada. (1)

En primer lugar conviene discurrir si semejantes palabras implican verdaderamente la prohibicion de evocar á los espíritus, como hasta aquí se ha venido suponiendo y afirmando por los contradictores sistemáticos del Espiritismo, que de todo pretenden sacar partido en beneficio de su idea.

En el pasage citado, dice Moisés que no se pregunte á los adivinos, ni hechiceros, ni encantadores, ni se observen sueños y agüeros, ni se consulte á pitones.

Sabido es que los hechiceros, encantadores y augures, eran las personas dedicadas á la interpretacion de sueños y á la confeccion de pronósticos, ya por medio de la observacion de los astros, por los signos celestes, por el vuelo de las aves, por las entrañas de las víctimas, etc., hábiles embaucadores que esplotaban la crédula supersticion del vulgo, y por consecuencia perjudiciales y funestos entre una sociedad tan atrasada é ignorante como lo era aquella. Así, dice el profeta anunciándole á Babilonia su ruina: *Estate con tus encantadores y con la muchedumbre de tus maleficios, en que te has fatigado desde la juventud, para ver si acaso le aprovecha alguna cosa, ó si puedes ser mas fuerte. Te perdistes en la multitud de tus consejos: vengan, y sálvente los agoreros del cielo, que contemplaban las estrellas y contaban los meses para anunciarte por ellos cosas verdaderas.* (2)

La mágia era el arma poderosa con que luchaban los sacerdotes de opuestas religiones, y Moisés, que era un verdadero *mago*, no queriendo ser vencido por los egipcios, pro-

(1) Deuteronomio XVIII, 10, 11, 12.

(2) Prof. Isaías—XLVII 12 y 13.

hibe al pueblo que le seguia el dar oidos á toda clase de magos, en cuya denominacion se comprendian los hechiceros, encantadores y pitones ó adivinos. ¿Y sabe el magistral articulista quien reveló á Moisés la oportunidad de semejante prohibicion? Pues fué solo su ingenio, su esquisita prevision nacida de la esperiencia por la *mágica* lucha que á presencia de Pharaon sostuvo con los sacerdotes egipcios llamados por el rey, *sábios hechiceros y encantadores*, en lo que fué por ellos vencido varias veces reproduciendo sus mismos *milagros*, convirtiendo las varas en dragones, coloreando las aguas de los rios, multiplicando el número de ranas, etc. (1) En aquella lucha de astucia y de destreza en que para dominar á un pueblo ignorante se necesitaba la impostura, era conveniente en estremo adoptar todos los medios para separarlo de quien con prodigios semejantes pudiera atraerse su admiracion y captarse su voluntad. Por eso coronaba el legislador hebreo su prohibicion con las palabras: *Porque todas estas cosas son admirables al Señor y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada;* que tan *dignas de atencion* son para el citado articulista.

¿Pero espresan realmente las palabras del Deuteronomio, *la gravedad, la enorme malicia moral de la evocacion y consulta de los espíritus*? Creemos que no. Para inquirir la verdad en todas las cuestiones, se hace necesario relacionarlas con sus antecedentes y consecuentes, pues el procedimiento de los hechos aislados conduce con frecuencia á profesar el error.

La serpiente *Pyton*, de quien trae su orígen el nombre de *pitones*, es un símbolo mitológico del espíritu del mal; así como la serpiente del Paraiso no es otra cosa que el empleo del estilo figurado. Espíritu de *piton*, significa por lo tanto, espíritu de hechicería, de perversidad, de engaño, de adivinacion, y así lo debia comprender Moisés, cuando dice: *ni quien consulte á los pitones ó adivinos*.

Hacemos estas aclaraciones para que no se crea que *Pitonisa* significa *evocadora*, si bien los pitonisas pudieran poseer alguna aptitud medianímica como lo vemos en la de Endor que accediendo á la solicitud de Saul evocó al espíritu de Samuel el dia antes de la batalla de Golbœ contra los filisteos. (1)

A los *Pitias* ó adivinadoras les daban los griegos el nombre de *engastrimitas*; en la Galia tenia el templo de Marte pitonisas *ventrilocuas*; Pitágoras le hizo hablar, simuladamente, al rio Neso, y Apolonio escuchó la voz de un árbol *débil y semejante á la de una muger*. El antiguo historiador Josefo, supone que la pitonisa de Endor era *ventrilocua*, y otros autores creen que la manifestacion de muchos oráculos se hacia *con una voz sorda* y *flebil que parecia salir de la tierra.* Esta particularidad propia del *engastrimismo* ó *ventriloquia* la hace notar uno de los profetas cuando vaticinando la ruina de Jerusalen, esclama: *Serás humillada, hablarás desde el suelo*, y *desde la tierra será oida tu habla*; *y será tu voz desde la tierra como la de un Piton*, y *desde debajo de la tierra tu habla saldrá murmullando.* (2)

Si bien se citan muchos relatos históricos en que las pitonisas adivinaban y predecian con rigorosa exactitud, no deben admitirse todos los hechos como verdaderos en una época en que la mentira era moneda corriente y que como ya hemos dicho, el engaño era el arma poderosa de que el sacerdocio se valia para reinar sobre el pueblo ignorante y explotarlo á su sabor.

Si Moisés, al decir: *que no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad*, hubiera querido referirse á la evocacion de los espíritus, habria calificado este arte, como lo hace con los demás, bajo verdadero nombre, diciendo: «tampoco consulteis á los necromantes.»

Además; las palabras con que encabeza y da fin á su prohibicion, demuestran claramente que su ánimo no era anatematizar la consulta de los espíritus, puesto que dice:

(2) Exodo VII y VIII.

(1) L. 1.° Reyes XXVIII, 7 al 10.

(2) Isaias XXIX, 4.

guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes...., «*Estas gentes cuya tierra poseerás, dan oidos á agoreros y adivinos* etc.,» (1) con lo cual condenaba *á las gentes* que buscaban la verdad por medio de los adivinos ó pitones, de los hechiceros y encantadores, de los magos, en una palabra, á quienes consideraba como *muertos á la verdad*, á la ley, y por consecuencia á la gracia y á la felicidad. Esta y no otra debe ser la significacion de sus palabras: *no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad*. Locuciones impropias semejantes á estas se encuentran en ámbos testamentos, por lo que parece ser costumbre su uso en el lenguaje hebreo.—Hablando de la prohibicion del Paraiso, dicele el Señor á Adan: «De todo árbol comerás; mas no del de la ciencia del bien y del mal, porque en cualquier dia que comieres de él, *morirás*.» (2) Adan y Eva comieron de su fruto, y sin embargo *no murieron* materialmente. porque esta muerte era una pérdida de la gracia, por la falta de la ley.—«*Por el pecado entró la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, porque pecaron*» dice Pablo á los romanos. (3) Luego á los pecadores, á los que faltaban á la ley, se les consideraba como *muertos* en el estilo figurado. Por esta misma razon, Isaias, exortando al pueblo á poner su confianza en Dios, le dice: *Y cuando os dijeren; consultad á los pitones y á los adivinos que rechinan en sus encantamientos*, respondedles: *¿acaso no preguntará el pueblo á su Dios por los vivos, y no á los muertos*? (4) No puede estar mas claro y terminante el concepto, de que *los muertos* á quienes *no se debe consultar* ni de quienes se debe *buscar la verdad*, son los pitones y adivinos, y no las almas de los difuntos ó espiritus desencarnados. Lo que *manchaba* al hombre era la consulta á los magos y adivinos. (5)

Pero la prueba mas patente de la certeza de nuestras apreciaciones, es, que el dogma de la inmortalidad del alma, no se encuentra consignado ni aun implícitamente en los escritos de Moises ó sea en el Pentatéuco. Muy al contrario, las recompensas y castigos que promete á los Israelitas son puramente *materiales*, demostrándose así que, ó lo ignoraba el legislador á pesar de que en el Egipto donde fué educado se conocia, y que con el nombre de *Manes* se denominaban desde la antigüedad mas remota á las almas ó *sombras* errantes de los muertos, ó comprendiendo la ignorancia y *materialidad* que caracterizaba al pueblo hebreo, creyó oportuno preservar de su conocimiento una ciencia inútil por entónces.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Moisés educaba á los Israelitas de la misma manera que un padre sensato educa á sus hijos pequeñitos, á los cuales no intimidándoles otros castigos ni comprendiendo otras recompensas que los azotes y los juguetes, no se les puede hablar de los efectos de la conciencia ni de las propiedades del alma. Por lo tanto, los conceptos del legislador con relacion á premios y castigos se reducian á lo siguiente: *Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra que el Señor tu Dios te dará.* (1) *Si engendrareis hijos y nietos, y moráreis en la tierra, y engañados os hiciéreis alguna imágen, cometiendo maldad delante del Señor Dios vuestro, de modo que provoqueis á ira, llamo hoy por testigo al cielo y á la tierra, que pronto perecereis en la tierra, que despues de pasado el Jordan habeis de poseer. No habitareis en ella largo tiempo, mas el Señor os destruirá.... Guarda sus preceptos y mandamientos, que yo te intimo; para que te vaya bien á ti, y á tus hijos despues de ti, y permanezcais mucho tiempo sobre la tierra que el Señor Dios tuyo te ha de dar* (2).... *Guardad pues y cumplid lo que el Señor Dios os mandó; no torcereis ni á la diestra ni á la siniestra, sino que andareis por el camino que el Señor Dios vuestro os mandó, para que*

(1) Deut. XVIII, 9 y 14.
(2) Gen. II, 16 y 17.
(3) Epist. V. 12.
(4) Isaias, VIII, 19.
(5) Levit. XIX, 31.

(1) Exod. XX, 12.
(2) Deut. VI, 25, 26 y 40.

vivais y os vaya bien, y se prolonguen vuestros dias en la tierra de vuestra posesion (1) Esto mismo se manifiesta en el capítulo VI del Deuteronomio, versículos del 17 al 25; pero donde mas esplícita y notablemente se ostenta la materialidad de los premios y castigos que esperaba de Dios el pueblo hebreo, así como su completa ignorancia en la supervivencia del alma, es en la declaracion que Moisés le hace en el capítulo XI del Deuteronomio, que recomendamos íntegro á nuestro *magistral* impugnador y donde entre otras cosas les dice: *Si obedeciereis pues á mis mandamientos, que yo os intimo, amando al Señor Dios vuestro, y sirviéndole de todo corazon y de toda vuestra alma, dará á vuestra tierra la lluvia temprana y tardía, para que cojais trigo, y vino y aceite, y heno de los campos para apacentar las béstias y para que vosotros comais y os sacieis. Guardaos no sea que vuestro corazon sea engañado, y os aparteis del Señor, y que sirvais á dioses agenos y los adoreis y que airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lleve su fruto y seais exterminados prontamente de la tierra bonísima, que el Señor os ha de dar.* (2)

Manuel Gonzalez.

Con mucho gusto reproducimos la siguiente circular que nuestro hermano en creencias, el ilustrado y celoso propagandista de nuestras doctrinas, D. Manuel Navarro Murillo nos ha remitido, estando enteramente conformes con el pensamiento que le anima, y asociándonos con nuestra cooperacion á la realizacion de sus nobles y elevados fines.

CIRCULO DE LA ARMONIA.
SORIA.

Soria 10 de Setiembre de 1879.

Querido hermano: el modesto círculo de Soria ha felicitado á los espiritistas de Ubeda, y á su presidente D. Tomás Cervera, por su iniciativa práctica de la *Estadística Espiritista de España*, segun circular de aquel grupo fechada en 25 de Julio último; y comprendido el alcance de una idea que necesita de muchos, tiene el placer de ofrecerles su humilde cooperacion para llevar á cabo tan elevado proyecto. El cumplimiento de éste propósito motiva la presente circular dirigida á nuestros amigos y correligionarios á fin de interesarles cuanto sea posible en una empresa que á todos ha de reportar beneficios ejecutada por la voluntad libre de cada uno.

No se trata de compromisos de etiqueta para una declaracion que la conciencia repugne ó el corazon no ame, sino de una aspiracion franca y libre; ni de coacciones contrarias al espiritismo, que es todo tolerancia y amor de unos y otros á pesar de distintas opiniones, sino de invitaciones á una adhesion espontánea de destino comun para glorias y trabajos; ni se trata de curiosidad, ó alarde intempestivo de profesiones de fé, sino de una necesidad cada vez mas apremiante para *establecer vínculos* y *relaciones* en la familia espiritista lo mas estrechamente posible y bajo el mayor número de aspectos, para que sirvan de base á futuros proyectos de inmediata ejecucion unos, y de necesarios estudios y discusion otros; pero todos de carácter libre y sin compromisos ni sacrificios. Socorros mútuos en las desgracias; apoyo en casos de abusos contra el hermano y vejaciones impuestas á la idea; auxilios para la propaganda; facilidades para el fomento del periodismo doctrinal, distribucion de hojas, expendicion de libros y folletos ó invitaciones para otros proyectos; encauzamiento de las fuerzas afines de progresos comunes y necesarios en distintas órdenes; caminos abiertos para el estudio solidario bajo aspectos diversos; proyectos y cálculos para creacion de sociedades particulares con fines económicos ó sociales; servicios recíprocos de distinta índole y que reclaman los asuntos de la vida...; en una palabra, marchar á la *Fraternidad, Solidaridad* y *Asociacion* efectivas; tales son en bosquejo los móviles que reclaman como preliminar de su desenvolvimiento una *Estadística Espiritista*, há tiempo sentida en la conciencia, pero que no ha tomado cuerpo, sin duda porque estaba reservado para los hermanos de Ubeda la gloria de su ejecucion, con la ayuda leal y desinteresada de los demás círculos, de cuya cooperacion eficaz no dudamos. Acaso la iniciativa de la primera estadística sea inspirada ocultamente por inteligencias superiores libres, que preparan unos acontecimientos por otros, todos solida-

(1) Deut, V, 32 y 33.
(1) Deut, XI, 13 al 17.

riamente engarzados en el órden general de los hechos, para llegar mas tarde por éste camino á la deseada asociacion unitaria y armónica, que siempre anhelaron los espiritistas españoles. Acaso la estadística es un medio para estudiar el espiritismo como hecho social y como ley para llevar á la ciencia, á la historia, á la filosofía, á la moral, á la economía y á la religion, una página mas del arte divino realizado en la vida social....

La libertad del pensamiento progresa cada vez más; la aurora está delante de nosotros; marchemos *juntos* á sus armonias....

En vista de lo expuesto á su ilustrada consideracion, y que nos permitimos trascribir, tal vez pecando por inmodestia de humildísimo círculo, ó abusando de la fraternidad, faltas que solo atenuan ó disculpan nuestro amor á la *Armonía* que nos sirve de lema, rogamos á V. encarecidamente se digne prestar su influencia y apoyo eficaz á los hermanos de Ubeda para el logro del proyecto de *Estadística*, con quienes los de Soria están unidos estrechamente para cooperar al desarrollo de aquella trascendental idea.

El Círculo de Soria aprovecha esta ocasion para tener el honor de saludar cariñosamente á los espiritistas de esa localidad, á los que ofrecerá V. nuestro respecto y consideracion, rogándoles al propio tiempo hagan por circular esta carta, invitando verbalmente ó por escrito á sus amigos para que con la brevedad posible contesten á la circular de Ubeda ó á esta, que para los efectos estadísticos viene á ser documento sucursal de aquella.

B. S. M. á nombre del Círculo de la Armonía de Soria

MANUEL NAVARRO MURILLO.

DISCURSO DE VICTOR HUGO.

Con motivo de una conferencia dada en Chateau-d' Eau el domingo último, á beneficio de los obreros de Marsella, en la que tomaron parte Luis Blanc y otros conocidos hombres políticos de la vecina República, el distinguido escritor y eminente repúblico Mr. Victor Hugo pronunció el siguiente discurso:

«De cuatrocientos años á esta parte el género humano no ha dado un paso sin dejar huella. Entramos en los grandes siglos. El siglo XVI habrá sido el siglo de los pintores, XVII el siglo de los escritores, el XVIII el siglo de los filósofos, el XIX el siglo de los apóstoles y de los profetas. Para bastar al siglo XIX es preciso ser pintor como en el siglo XVI, escritor como en el XVII, filósofo como en el XVIII, y llevar además en sí, como Luis Blanc, ese religioso amor á la humanidad, que constituye el apostolado y que permite ver claramente el porvenir.

En el siglo XX la guerra habrá muerto; el patíbulo habrá muerto, el odio habrá muerto, la frontera habrá muerto, los dogmas habrán muerto (bravos), el hombre vivirá. Habrá por encima de todo una gran pátria, toda la tierra, y una gran esperanza, todo el cielo. (Aplausos prolongados.)

Saludemos ese hermoso siglo XX que poseerá á nuestros hijos y será poseido por nuestros hijos.

La cuestion única en estos momentos es el trabajo. La cuestion política está resuelta. La República está hecha (en Francia) y nada la deshará. (No. No. ¡Viva la República!) Queda la cuestion social, terrible; pero simple... Reflexionad. El hombre empieza á ser dueño de la tierra. ¿Quereis cortar un istmo? Allí está Lesseps. ¿Quereis cortar un mar? Allí está Roudaire. Vedlo. Teneis un pueblo y teneis un mundo. El pueblo está desheredado, el mundo está desierto: dad el uno al otro y les hareis dichosos.

Asombrad al universo con grandes hechos, que no sean guerras. ¿Hemos de conquistar ese mundo? No. Es vuestro, pertenece á la civilizacion, la espera. Nadie puede disputároslo. ¡Id, obrad, marchad, colonizad! Os falta un mar; creadlo; un mar crea navegacion, la navegacion crea ciudades. A quien quiera un campo, decidles: Toma, la tierra es tuya, cultívala. (Bravos.)

Aquellas llanuras son admirables; han sido romanas y merecen ser francesas. La barbarie volvió á ellas, y luego el salvajismo: arrojadles. Devolved Africa á Europa, y al mismo tiempo devolved á la vida comun á las cuatro naciones madres: Grecia, Italia, España y Francia. Rehaced el Mediterráneo, centro de la historia y añadid la grande Inglaterra á los cuatro pueblos fraternales. Enlazad á Shakespeare con Homero. (Aplausos.)

Preparaos contra las resistencias. Estos hechos desmesurados, los istmos cortados, los

mares conducidos, el Africa habitable, empiezan por la burla, el sarcasmo y la risa. Es preciso estar preparado para ello á la primera prueba. Y á veces los que mas se engañan son los que menos debieran engañarse. Hace cuarenta y cinco años, en la tribuna del Congreso, un hombre distinguido, M. Thiers, declaró que los caminos de hierro serian el juguete de Paris á San German. Otro hombre distinguido, que era autoridad en la ciencia, M. Pouillet, afirmó que el telégrafo eléctrico seria la distraccion de los gabinetes de curiosidades.

Tengamos fé.

Sintamos en igualdad como ciudadanos, en fraternidad como hombres, en libertad como espíritus.

Amemos á los que nos aman y á los que no nos aman; sepamos querer el bien para todos y todo se trasforma. La verdad se revela, lo bello irradia, lo grande brilla, el mundo nos aparece como una fiesta; se cumple la ley suprema, y por encima de todo brilla esa palabra extraña. Dios tan misterioso que todo puede soportarlo, desde la afirmacion mas horrible hasta la negacion mas leal; todo desde el feroz fanático hasta el ateo honrado, y que está más allá, eterno, como el astro inundado por las nubes, rodeado por las tempestades, inundado por los diluvios nocturnos. Tengamos fé, os digo.

Si bajamos la mirada, vemos el insecto agitándose en la yerba; si levantamos la cabeza, vemos como reaplandece la estrella en el firmamento. ¿Qué hacen? Lo mismo; trabajo. El insecto trabaja en la tierra, la estrella trabaja en el cielo; la inmensidad las separa y las une. Todo es el infinito. ¿Cómo podria no ser esta la ley del hombre? El tambien está sujeto á la fuerza universal, y lo está doblemente por el cuerpo y por el espíritu, Su mano toca la tierra, su alma abraza al cielo; es de barro como el insecto y del empíreo como la estrella. Trabaja y piensa; el trabajo es la vida, el pensamiento es la luz. (Explosion de aplausos. ¡Viva Victor Hugo! ¡Viva la República!)»

FANTASIA

SOBRE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

La tradicion ha llevado hasta nosotros la historia de animales que hablaban, desde la serpiente del Paraiso hasta la burra de Balaam.

Si los primeros fabulistas atribuyeron á los animales el don de la palabra, es evidente que debió de haber un tiempo en que los animales hablaron.

Hé aquí, pues, por qué estando yo un dia echado en una esplanada abierta en medio de un bosque, ví llegar hacia aquel sitio animales de toda especie, como si trataran de reunirse en concilio.

El elefante, presidente por su mayor edad, resumió brevemente la cuestion que obligaba á reunirse á los irracionales.

—Animales, hermanos mios,—dijo—habeis sido convocados para resolver la gran cuestion de inmortalidad del alma. El mas cruel, el mas loco, el mas sanguinario de los séres, el hombre, pretende que todo muere con nosotros, mientras que él se reserva el privilegio de sobrevivirse.

Dice que el alma humana es inmaterial por naturaleza é inmortal por sus destinos.

Convenido: quiero creerlo, pues de otro modo seria verdaderamente injusto que este déspota de la creacion no hallase en otra vida el castigo de sus excesos y de sus crímenes.

Uno de los escritores mas pretenciosos de la especie humana, un hombre llamado Fenelon ha dejado escrito lo siguiente: «Lo que guia á las bestias es el instinto pero este instinto es una capacidad que no reside en la bestia misma, sino que procede de la sabiduría superior que lo conduce.»

Así veis, pues, que el hombre, al negarnos el alma nos concede la superioridad de ser constantemente guiados por una *sabiduría superior*.

Haré observar de paso que los hombres queriendo agregar un epiteto glorioso al nombre de Fenelon, le llamaron el *Cisne*. Casi siempre dan ellos nombres de animales á las personas que se distinguen; Rossuet, águila de Meax; Ricardo, corazon de leon, etc., etc. Del una jóven inocente y pura dicen: «Es una paloma». Un hombre pacífico, «es un cordero»; hay otros que son «hormiguitas para su casa». En una palabra, siem-

pre vienen á tomar entre nosotros los buenos ejemplos...

Mas para no alejarnos demasiado del objeto de nuestra reunion, concedo la palabra á todos los que crean en la inmortalidad de su alma y quieran dar explicaciones sobre este punto.

La abeja.—Nosotros formamos por cuenta propia una sociedad completa. La abeja obrera representa el pueblo, la fuerza viva de la nacion. La reina no sirve mas que para la incubacion; se la alimenta convenientemente; cumple su destino á las mil maravillas, nunca contrae empréstitos y jamás muere extrangulada.

Desde la salida del sol hasta su ocaso todo es actividad al rededor de la colmena. Centenares de obreras llegan cargadas con su botin y otras tantas parten con igual objeto. Las que están de centinela exploran los bagajes de las recien llegadas, y mas lejos hay otras que cuidan de separar todo lo que pudiera ser obstáculo á la circulacion.

Nosotras sabemos construir, edificar, y distribuir convenientemente las habitaciones. Tenemos el don de la economía y de la prevision, y puesto que es preciso decirlo todo, tenemos tambien lances de honor y guerras civiles. Superiores, sin embargo, á la raza humana, cuando en una de nuestras ciudades hay sobra de poblacion, sabemos contarnos, y un nuevo enjambre sale para fundar en distinto punto otra colonia próspera y floreciente...

La hormiga.—En nuestras maravillosas repúblicas cada una de nosotras tiene atribuciones determinadas que cumple, no por la fuerza, sino por el sentimiento del deber. La autoridad, confiada á todas las ciudadanas se ejerce en provecho de todos.

¿Qué valen los palacios de los hombres al lado de nuestras viviendas si se considera la exigüidad de nuestros recursos? Galerías y habitaciones ordenadas por pisos; un laberinto minado por todas partes; corredores, encrucijadas, una sala central sostenida por esbeltas pilastras..... Todo esto se vé en nuestras moradas.

El hombre ha necesitado seis mil años para inventar el arte de construccion. ¿No es esto risible?

Poseemos nodrizas encargadas del cuidado de nuestros pequeñuelos; y cuando algun peligro amenaza al hormiguero sabemos abandonarlo cuidando de llevarnos los huevos, las larvas, las ninfas, y tambien nuestros enfermos y nuestros ancianos, que perecerían si los abandonásemos.

El loro.—Yo soy licenciado en derecho, y si no defiendo pleitos es porque entre nosotros la justicia se cumple por sí sola, sin mas necesidad de ser iluminada por la luz del sol.

El ruiseñor.—Yo he oido decir que los hombres cometen la torpeza de pagar hasta 200.000 francos por año á las personas de quienes se dice que cantan como yo.

La urraca.—Si se quiere quien *lleve y traiga*, aquí estoy yo.

El cuervo.—Los ministros del culto acompañan los cuerpos humanos hasta su última morada. Nosotros formamos una clerecía voladora en busca de la muerte. Saneamos las campiñas y somos á la vez fosa, enterrador y chantre.

La golondrina.—Los hombres citan á menudo á Cristobal Colon, al capitan Cook, á Livingston y otras gentes que han ido á la Australia, al Africa y á América.

Pero nadie ha viajado como yo ni ha visto las cosas desde tanta altura.

El mono.—El hombre nos llama *monos*, y nosotros le llamamos *hombre*. Esta es la única diferencia que hay entre las dos especies.

Dios nos ha hecho semejantes. Existen hombres mas feos que algunos monos, y monos mas feos que ciertos hombres; ¿qué hay de extraño en todo esto?

El hombre es un bimano, sin pelo en la mayor parte del cuerpo, enfermedad que tiene que suplir con vestidos, á los cuales ha dado diversas formas sumamente ridículas.

Carece de nuestra agilidad y de nuestra destreza. Lo que nosotros hacemos sin el auxilio de instrumento alguno, él no llega á realizarlo, sino á fuerza de herramientas

y de mecanismos. Amamos la vida de los bosques, el aire puro y la libertad. En cambio, los hombres se amontonan en ciudades de aire infecto y de espacio limitado.

El hombre ha combinado los sonidos de ciertas maneras que constituyan un lenguage. Y este lenguage es distinto en los paises mas inmediatos. Nosotros tenemos la unidad de expresion, y los monos de todos los paises pueden comprenderse. Por otra parte, este mutismo nos ha salvado. Si nosotros hubiéramos articulado palabras, habriamos sido esclavos como los negros. Unicamente la cualidad de *bestias*, que hemos aceptado, nos ha librado del despotismo humano.

Creo inútil insistir. Si el hombre tiene alma, el mono la tiene tambien.

El castor.—No se puede decir que seamos enemigos de la sociedad. Nos reunimos dos ó trescientos para fundar un pueblo. Escogemos el sitio y empezamos las operaciones.

Si es á la orilla de un rio, establecemos un dique para ponernos á cubierto de las inundaciones.

Para esto necesitamos serrar un árbol y colocar el tronco al través de la corriente, de modo que descanse sólidamente en las dos orillas. Hecho esto, los trabajadores hunden estacas en el lecho del rio, las cuales, próximas unas de otras, y apoyadas en el árbol, son luego ligadas entre sí, formándose un dique con numerosos intersticios.

Acabada la tarea de los carpinteros, empiezan los albañiles. Amasan la tierra con los piés, la baten con el rabo, y despues trasportan la argamasa que sirve para cubrir los agujeros del dique.

Nuestras casitas están construidas sobre estacas, y se componen de dos ó tres pisos; la pieza baja sirve de almacen. Cada familia habita su compartimiento particular. Una concordia y una armonía perfectas reinan en la colonia.

El robo, el adulterio, el asesinato son desconocidos entre nosotros.

Si los castores no tienen alma, tampoco deben tenerla los holandeses.

La ballena—Damos la vuelta al mundo en cuarenta y siete dias, mientras el hombre mismo confiesa que para igual viaje necesita ochenta dias por lo menos.

En nuestra especie las uniones bisexuales se verifican con exquisito discernimiento. El macho debe hacer la corte á la hembra; y cuando esta se siente con el corazon herido, la pareja enamorada parte muy lejos á disfrutar de su felicidad fuera de las miradas indiscretas.

La ballena madre daria lecciones de amor materno á las mejores madres de la especie humana. Ella recibe casi siempre el golpe mortal para salvar á su hijo, cobardemente atacado por los hombres que no ven mas que aceite donde tanto corazon existe.

El leon.—El hombre se titula algunas veces rey de los animales, pero en otros momentos de franqueza concede al leon este dictado.

Si el hombre fuese el rey de los animales, se daria el contrasentido de que el rey tendria miedo de su súbdito; pues apenas me vé echa á correr desaforadamente; y si yo me divierto lanzando un solo rugido, se apodera de todos sus miembros un temblor extraordinario.

Para mí el hombre solo es un mono mas pretencioso que los otros, y que únicamente valiéndose de la astucia y de la traicion llega á obtener cierto dominio sobre animales que valen más que él.

El elefante.—Aunque opino que la cuestion queda bastante aclarada.... ¿hay algun otro individuo que quiera agregar algunas palabras?

El águila.—Yo solamente diré que el hombre habla siempre del cielo, y no lo vé más que de lejos. ¡Yo todos los dias me remonto hasta él!

El gusano de seda.—Yo fabrico la seda, que es la mayor riqueza para las mugeres.

La ostra perlera.—¡Permítame usted! Lo que mas prefiere la muger son las perlas que yo produzco.

El elefante.—Esto son ya cuestiones de detalle; pero el hecho es, señores, que el hombre no podria vivir sin los demás animales, mientras que estos lo pasarian perfectamente sin el hombre.

Puesto que estamos formados de la misma materia, no veo la razon de que nuestro espíritu no nos sobreviva de igual manera que su alma sobrevive á su cuerpo.

¡Tengamos confianza en el Creador, amigos mios! Dejémosle el cuidado de vengarnos; como el hombre es insuficiente para arrancarnos el derecho á la otra vida, riámonos de su ridícula superioridad y procuremos que nuestra estancia en la tierra sea feliz, agradable y provechosa. ¡Se levanta la sesion!

(Los animales se separan con gran algarabía. Oyense en la tierra, en las aguas y en los aires, los gritos mil veces repetidos de «¡Abajo Fenelon!»)

Aureliano Scholl.

(De *El Globo*).

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

—

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

IV.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andújar.

Jaen y Mayo, 26 de 1879.

Muy señor mio: Tenemos una tésis planteada, que se hace necesario demostrar. Esta es: «*El Espiritismo no es una filosofía, sino la Filosofía.*

Dicho trabajo, por sí solo, requiere gran prudencia, no lo ignoro. Pero para verificarlo, hay que ajustarse á una medida dada, que es para mí lo más difícil. Si se tratára de escribir una obra filosófica sobre el Espiritismo, habria el extenso campo de sus *tomos* en donde sin temor alguno pedrian multiplicarse las aclaraciones de los vertidos conceptos; mas cuando se trata de una exposicion epistolar de *la filosofía*, hay que reducir á tan estrechos límites una tan grande obra, que el espíritu se asfixia al comprenderlo. Pero es indispensable realizarlo en dicha forma, y aún cuando las ideas se opriman unas contra otras sin poder ninguna presentarse en su grandeza y propio desarrollo y aún cuando la luz de la verdad no irradie á su potente alcance por encerrarla en tan mezquino círculo, hemos de concretarnos al terreno que las circunstancias nos ofrecen, y aunque más que un trabajo filosófico aparezca un conjunto de aforismos, daremos cumplimiento á la que creemos necesario, y consideramos un deber.

Ya hemos tenido el gusto de manifestarle en nuestra carta anterior, que, el único procedimiento para la investigacion de la verdad científica, consiste en unir en intimo consorcio á *la experiencia sensible* y *la razon*, exclusivos medios que al hombre le han sido concedidos para buscar la relativa realidad de Dios.

Porque la ley de las mayorias, es absurda.

Porque el imperio de la fuerza, es salvaje.

Porque la imposicion del sentimiento, es insensata.

Porque la aceptacion por conveniencia, es imposible.

Porque la prueba del testimonio histórico ó contemporáneo, es insuficiente.

Pues bien: hemos meditado con detenimiento, qué forma expositiva presentarle como fundamento *analítico* inaugurador de nuestro filosófico trabajo: y recordando el adoptado por varios sistemas (pues en nuestra estremada pequeñez carecemos de inventivo génio) nos ha parecido más metódico y completo el usado en el Krausismo por nuestro malogrado y eminente filósofo Sanz del Rio. Y aunque solo en microscópico bosquejo, tanto por estension cuanto por forma y fondo, puesto que ni aceptamos por completo todas sus ideas, ni su metafísico lenguaje nos conviene, lo tomamos por norma y por modelo.

Mucho sentimos, Sr. Suarez, que la necesidad nos fuerce á no escribir sobre el asunto con la vulgarísima claridad que hace los conceptos comprensibles al primer golpe de vista; pero la índole científica que naturalmente entraña, no nos permite verificarlo segun nuestro deseo. Sin embargo, pondre-

mos todo nuestro cuidado y voluntad en exponer lo más sencilla y claramente que podamos, esperando premie nuestro colosal esfuerzo con dedicarnos toda su atencion, y no dejar sin meditar ningun concepto de cuantos le presentemos, á fin de que se convenza y se penetre de que es muy superior el razonado estudio de la filosofía, al artístico de la escolástica, denominado teología.

Demos, pues, principio á nuestra tarea, con una *primera parte*, que propiamente podremos denominarle:

ANALISIS.

PRIMER PRINCIPIO DE EVIDENCIA.

CONOCIMIENTO PROPIO.

EL YO.

La primera evidencia absoluta de realidad en el hombre; el hecho fundamental de su purísima conciencia; el axioma elemental que inmediatamente se le revela de su naturaleza propia, que brota de su sér intimo, y subjetivamente certifica al espíritu una verdad incontestable, permanente é indestructible, es, su conocimiento propio, el conocimiento de su existencia individual; el conocimiento de su *Yo*.

Y como este principio de verdadera certeza es propio de cada hombre, y comun, por consecuencia, de todos, en él debemos establecer la base de todas nuestras investigaciones, para que una vez estudiado y conocido en lo que és y en lo que puede, ascendamos y descendamos analíticamente induciendo y deduciendo en armónica solidaridad otras verdades que le sean posible conocer.

El sentido comun empieza afirmando el conocimiento propio que cada hombre posee de sí mismo, de su personalidad, y haciendo extensiva su certeza al conocimiento que tiene de existir otras personalidades semejantes á la suya, que son al propio tiempo los sujetos que las conocen.

El primer conocimiento que tenemos de los objetos exteriores, ó que son extraños á nuestro sujeto, se verifica por las afecciones que nos causan por medio de las percepciones de los sentidos, sin los cuales nada existiria para nosotros, fuera de nosotros mismos. Porque sin vista, sin oido y sin tacto, sentiriamos en nuestro fuero interno el sér de nuestro sér; pero ni aun siquiera podríamos sospechar que aparte de nuestro sér pudieran otros existir. Mas para que estas afecciones, que no surgiendo de nuestra intimidad no son efectivamente nuestras, podamos distinguirlas y atribuir sus fenómenos á realidades exteriores, hácesenos necesario poner en actividad nuestras facultades propias que son las que nos facilitan el conocimiento de su existencia y su razon. Y estos dos medios en íntimo consorcio, la percepcion afectiva y la intelectualidad, nos evidencian la realidad de otros séres estraños á nosotros aunque á nosotros semejantes: extraños, por cuanto no son nuestra personalidad; semejantes, porque su apariencia corporal es como la nuestra, se nos determina y sus manifestaciones intelectuales nos obligan á reconocer en ellos un espíritu racional.

Aun cuando la fantasía nos acometiera y quisiéramos dudar de la certeza del mundo objetivo atribuyendo nuestras afecciones á idealidades soñadas, la percepcion íntima é inmediata del sér, de la personalidad, del *Yo* que intelectúa sobre objetos extraños en la realidad ó en la ficcion, en la vigilia ó en el sueño, permaneceria viva en si misma certificando su existencia positiva en su conocimiento propio, evidenciándose ser el mismo sér que se impresiona de ilusiones ó que percibe realidades.

Y esto, sin intentar ahora penetrar si en la fantasía y el sueño, existen ó pueden existir percepciones de algun modo objetivas para el espíritu, cuestion que ocupará su respectivo sitio en este trabajo.

Resulta, pues, que la certeza del *Yo* en su propia percepcion, es ***absoluta:*** pues aun cuando se iniciara en el sér la duda de su propio sér, esa misma duda le evidenciaria su sér por cuanto quien dudaba era su *Yo*.

Toda operacion de pensamiento, toda afeccion de la sensibilidad y toda determinacion de la voluntad, revelan al sér su sér, le prestan su conocimiento, y le afirman en absoluto la conciencia, la realidad de su *Yo*. Porque el *Yo* es el que piensa, el que siente, y el que quiere.

Luego el *Yo*, es la afirmacion *absoluta* del conocimiento *absoluto* de una *absoluta* verdad.

Y como una verdad absoluta debe ser el punto de partida en la investigacion científica, el propio conocimiento de nuestra personalidad, la propia evidencia de nuestro sujeto, la certeza propia de nuestro *Yo*, queda fijado para base de nuestro ulterior estudio.

Suyo afectísimo y S. S.

Q. S. M. B.,

MANUEL GONZALEZ.

DIOS Y EL HOMBRE.

Cuando, hecho el mundo, formó
Dios al hombre de vil lodo,
—¿Qué quiéres?—Le preguntó,
Y dijo el hombre:—¿Yo? ¡Todo!

Cuando sed nunca saciada
Dios en el alma infundió
—¿Qué me dás?—ella esclamó,
Y Dios la dijo:—¿Yo? ¡Nada!

Y así la guerra empezando,
Y así la guerra creciendo.
Siempre está el hombre pidiendo
Lo que Dios le está negando.

Fernando Araujo.

(De *El Eco del Centro de Lectrra.*)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium C. A.

¡Qué visiones me persiguen, y no se apartan de mi!.. Son mis victimas!.... Qué horror... es su sangre, miradla!... ¡Ay! consoladme, que todos me desprecian. Qué amarga es mi vida! yo soy ... No quiero haceros sufrir mas, rogad por mí.

. . . .

. . . .

Tened paciencia y consolad como ahora lo habeis hecho, á los desgraciados que se os presenten; yo tambien sufro porque lo veo, en su desesperacion, sin consuelo. Esos espíritus son los que de vosotros necesitan para que les alenteis, pues lo mismo que los espíritus influyen en vosotros, tambien un recuerdo que por vosotros se dedique á un desgraciado que habita en los espacios, llega hasta él, y aquel pensamiento ó recuerdo le calma, le hace concebir esperanzas y creencias, y es la salvacion, muchas veces, de espíritus que, sin aquella cariñosa demostracion vuestra, permanecerian muchos años aun en la oscuridad.

Todo el bien que hagais, hasta con el pensamiento, es acogido y premiado.—Vuestro hermano, J. S.

FÉ DE ERRATAS.

En la poesía ¿Qué busco yo? que publicamos en el número anterior, en la primera estrofa, verso 3.° dice:

¿Y qué encuentro en mi duelo y anhelar profundo? léase:

Y que encuentro en mi duelo y en mi anhelar profundo.

En la estrofa cuarta, verso 3.° dice:

Conjunto heterecogéneo, compacta pesadumbre, léase:

Conjunto heterecogéneo, compacta muchedumbre.

Es la estrofa doce, verso 3.° dice:

Es polvo impalpable, es virus invisible, léase:

Es pólen impalpable, es virus invisible.

En la estrofa veinte y dos, verso 1.° dice:

¿Por qué este ódio innato, profundo en la criatura? léase:

¿Por qué este ódio profundo, innato en la criatura?

Y en la última estrofa, verso 1.° dice:

¡Espíritus! tengamos amor y tolerancia, léase:

¡Espiritas! tengamos amor y tolerancia.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.